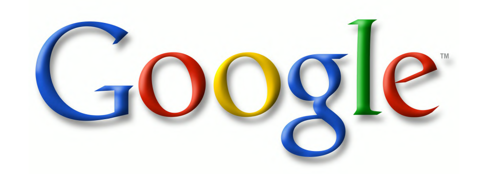
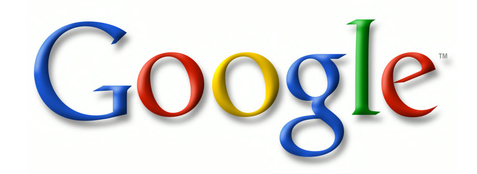
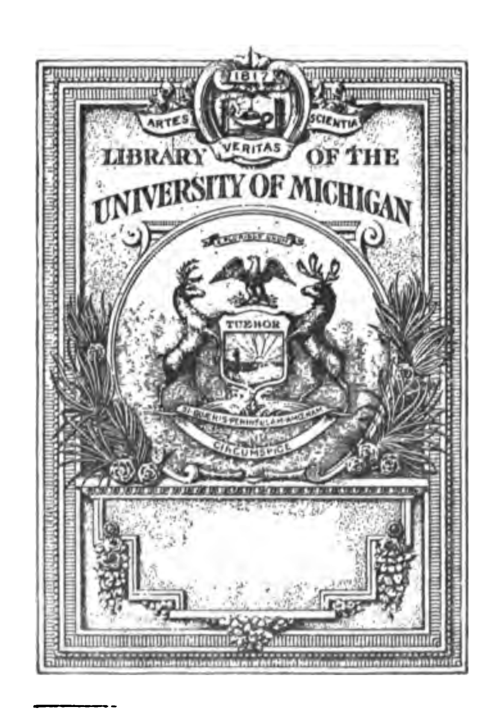
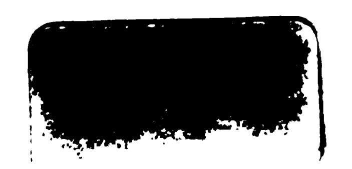
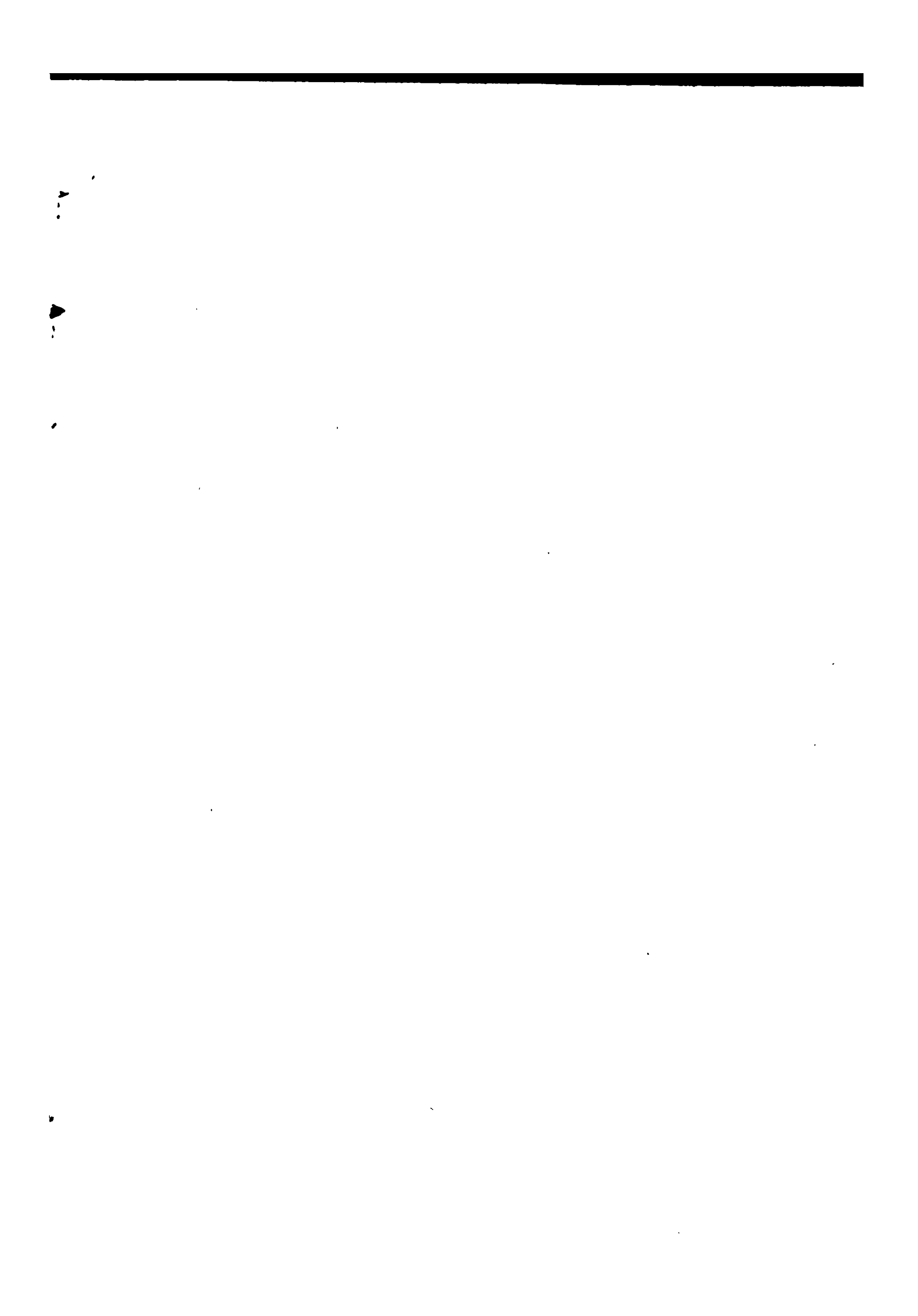







1817
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE





LA MONARQUIA HEBREA.

TOMO PRIMERO.

Es del uso de Fr. Jose Cordon 28.

LA MONARQUIA
HEBREA,

ESCRITA

POR *D. VICENTE BAÇALLAR Y SANNA*,
MARQUES DE S. FELIPE.

NUEVA EDICION,
Corregida de muchos errores, y sobre el Expurgatorio del Santo Oficio.

AÑADIDA
Con dos Disertaciones del R. P. Agustin Calmet, Benedictino, sobre las diez Tribus de Israel.

TOMO PRIMERO.

CONTIENE DOS LIBROS:
El primero de los Jueces de Israel; y el segundo, desde su primer Rey Saúl, hasta Ochosias, nono Rey de Judá.



MADRID M DCC LXXXIV.

Por D. PLACIDO BARCO LOPEZ, calle de la CRUZ, donde se hallará.

Con las licencias necesarias.

EL IMPRESOR.

A Quien sabe que esta Obra es de D. Vicente Bacallar y Sanna, Marques de S. Felipe, nada le queda que saber para la estimacion de un hombre tan conocido por sus servicios hechos al Rey, como por sus Obras dadas al público. La Monarquia Hebrea es sin duda de los grandes libros de este siglo. En ellos se ve como por un crystal la claridad de su famoso ingenio, feliz aplicacion, y nobilisimo juicio. Los exemplos de esta Historia son los mejores aun quando habla de los malos. La profunda inteligencia de algunos pasages ocultos hace ver en el Autor unas luces muy extraordinarias á los ojos de aquellos que no descubren en los Ministros mas fondos que los que bastan á acreditarlos vulgarmente cortesanos. La mucha erudicion, propia de la doctrina, representa un caudal no adquirido de tantos libros acinados de noticias para provecho de los ignorantes, sino legitimamente ganado con el tiempo, con la prudencia, con el desvelo, y cultivo del campo de la memoria. El estilo moral, dulce, y magestuoso. El fin de todo no es historiar solamente las vidas, y sucesos que constan de la Escritura Sagrada, sino mover con eficacia los animos al temor del vicio, y á la aficion de la virtud. Inclina á lo recto con la verdadera esperanza de la

Pro-

Providencia. Habla con los Reyes, y con todos los hombres, del buen gobierno de la República, y del mayor aprovechamiento, en particular de las acciones. La mia de reimprimir esta Obra tan util, y eloquente no puede parecer mal á quien entienda bien lo que merece su Autor, y mas quando van añadidas dos Disertaciones, que son, en una palabra, del erudito P. Agustin Calmet.

TA-

TABLA, Ó SERIE
DE LOS JUECES, Y REYES
de este primer Tomo.

LIBRO PRIMERO.
JUECES.

PRologo. Pag. 1.
I. Primer Juez, Othoniel, varon de la Tribu de Judá. 3.
II. Aod. De la Tribu de Benjamin. 40.
III. Samgar. Se ignora su Tribu. 52.
IV. Debbora, y Barac. De la Tribu de Nephtalí. 56.
V. Gedeon. De la Tribu de Manasés. 67.
VI. Abimelech. De la Tribu de Manasés. 88.
VII. Thola. De la Tribu de Isachar. 98.
VIII. Jair. De la Tribu de Manasés. 102.
IX. Jepté. De la Tribu de Manasés. 105.
X. Abesán. De la Tribu de Judá. 117.
XI. Ahialón. De la Tribu de Zabulón. 119.
XII. Abdón. De la Tribu de Ephraim. 121.
XIII. Sanson. De la Tribu de Dán. 123.
XIV. Helí. De la Tribu de Leví. 144.
XV. Samuel. De la Tribu de Ephraim. 155.

LIBRO SEGUNDO.

REYES.

PRologo. 176.

Saúl, primer Rey de las Tribus, reynó 20. años. 177.

David, segundo Rey de las Tribus, reynó 40. años. 219.

Salomón, tercer Rey de las Tribus, reynó 40. años. 376.

Roboam, en cuyo reynado se dividieron las Tribus, rebelandosele las diez, y quedando solo Rey de las dos restantes, Judá, y Benjamin, por cuya razon se nomina quarto Rey de Judá, reynó 17. años. 305.

Abias, quinto Rey de Judá, reynó 3. años. 326.

Asá, sexto Rey de Judá, reynó 41. años. 337.

Josaphat, septimo Rey de Judá, reynó 25. años. 355.

Jorám, octavo Rey de Judá, reynó 8. años. 380.

Ochosias, nono Rey de Judá, reynó un año. 388.

LA



LA MONARQUIA HEBREA.

PARTE PRIMERA.

PROLOGO.

COmo preliminar á la *Monarquia Hebrea*, aunque no perfectamente Monarcas, escribo en este primer Libro los Jueces de Israel en quienes empezó un genero de Monarquia, sin el esplendor de la Purpura, ni el magnifico titulo de Reyes. Hacialos obedecer, y respetar la integridad de su vida, su valor, y su rectitud en el gobierno. Todo esto escribo, y sus esclarecidos hechos, la necesidad que hubo de elegirlos, y el infeliz interregno, desde Josué hasta ser elegido Othoniel, primer Juez del Pueblo Hebreo, en que cada uno, mal Consejero y Juez de sí mismo, olvidada la ley, la trahia, como en triunfo, arrastrada una falsa libertad, fingida de las ciegas desenfrenadas licencias del alvedrio, hasta dar en repetida ignominiosa esclavitud.

Mal reducido al imperio de sí mismo el Hebreo, fue preciso, por no servir á un tyrano, obedecer á un igual. Asi se formó el gobierno de los Jueces, que duró, segun el computo de Saliano, trescientos y sesen-

ta años: quatro menos pone Cornelio Alapide, porque los quita del gobierno de Samuel. En los trescientos sesenta se incluyen los diez y siete en que nadie, despues de Josué, gobernaba, que es el que llamo interregno.

En él acontecieron tan memorables felicidades, como desventuras, violencias, intestinas disensiones, que pararon en infaustisima guerra, donde Jacob contra Jacob aspiraba mas á la propia ruina, que á la del gentil. Esta infelicidad, producida del vicio, relaxó el animo hasta la Idolatria.

De esta historia de los Jueces se compone uno de los sagrados libros, cuyo autor, segun la mas probable opinion, fue Esdras, valiendose de las memorias que dexó escritas Samuel. Empieza Esdras su historia del año de mil doscientos y doce de la creacion del mundo, en que murió Josué; y aunque los Jueces fueron quince, los dos ultimos no los escribió en ese libro, y asi leemos sus vidas en el primero de los Reyes, porque no trataron armas, y eran como dos Jueces Eclesiasticos; estos son Helí, y Samuel. De los trece, que son desde Othoniel á Sanson, los doce fueron celebres caudillos de Israel, con quienes estaba el espiritu de Dios auxiliar de sus empresas.

De los hechos de estos Principes saco algunas maximas morales, y politicas. No escuso la moralidad, porque en ella se contiene una politica mas alta, y de mayor inspeccion, pues si ha de ser verdadera, no se aparta de lo moral. Maximas de estado en abstracto son inutiles, é ideales; en concreto es preciso que las examine, y apruebe la razon moral. Por eso propongo para la imitacion catorce Principes santos, que el que no lo fuere, mal puede servir de exemplo.

Entretexió Esdras en el Libro de los Jueces figuras, hyperboles, metaforas, simbolos, geroglificos, y enigmas; cumplió con la elegancia proporcionada á aquel idioma, y no variando el texto, no he podido escusar las mismas figuras, porque alguna vez envuelven mas mysterio que parece en la letra, y para hacer mas divertida la historia, que interrumpida de reflexiones, no tiene el perfecto estilo historico, que tanto estrechan los criticos; á mas que va interpuesta alguna (aunque poca)

eru-

erudicion que apoye el dictamen.

El segundo libro tendrá dos partes: la primera contiene la vida, y hechos de los tres mayores, y primeros Monarcas Hebreos, dueños de todas las Tribus, Saul, David, y Salomon: la segunda la de los Reyes de Judá.

El tercer libro contiene la rebelion de Israel, y la historia de sus Reyes, hasta la destruccion de todo el Imperio Hebreo.

OTHONIEL.

Desde 2516. hasta 2556.

MUrió Josué, y quedó sin Caudillo Israel: con esto le ponderamos dos veces infelice. Era su vida, y su exemplo la salud comun, su autoridad contenia la perversidad de un pueblo, cuya ingratitud creció á medida de los beneficios que recibia de Dios, con quien interpuso Josué sus meritos para la misericordia.

Alguna seguridad parece que busca la malicia en la agena bondad: á cuenta del bueno pretende delinquir el malo; y Dios, de quien es inseparable la clemencia, la transciende hasta el delinquente, para que no quede desayrado el ruego del escogido. Acomoda con su justicia un exceso de amor que tiene al justo, sin que llegue á grado tan alto el odio que tiene al perverso, porque aun en él ama su hechura, y para volverle á la felicidad de su gracia, le propone tantos medios, que no parecen de indignado, sino de amante.

Una delinquente negligencia, la ambicion de tener tributarios, ó la natural rebeldía al precepto, conservó entre Israelitas al Cananeo, cuya insolencia pasaba á inquietud, y á cuidado en los que aun no bien establecidos en la tierra de Promision, debian defender con las armas lo que hubieran podido poseer descansados con mas executiva obediencia. De sus propios afectos adolece el hombre, y siembra larga materia á su desgracia, y á su dolor en las satisfacciones de la culpa.

Teme al Cananeo el receloso pueblo de Israel, y consulta en Siló, donde estaba el Tabernaculo, *quien habia de ser Caudillo contra los enemigos*, porque ya era menester asegurar su quietud con

la inquietud de la guerra (a). San Agustin en las Locuciones de la Escritura repara que la letra Griega no dice que consultaron á Dios, sino en Dios: esta es la razon. Regia el sumo Sacerdocio Phinees, hijo de Eleazaro, nieto de Aaron, y por él preguntarian lo que dudaban; esa es la opinion de Josepho. Por su boca respondió el Oraculo de Dios, *que empezase la guerra Judas*. Este hecho habla con los Principes, para que aprendan á consultar con Dios la guerra, siempre infausta aun en las glorias del triunfo, si le faltare la prerogativa de justa: no toco punto tan delicado, porque sé que la ambicion, y la lisonja saben una aulica Theologia adornada de sutilezas. Está felicidad tienen los Principes, pue pueden acertar con los errores no conocidos por bien disfrazados de sus morales Consejeros; tenerlos, es preciso: seguir su dictamen, es precision, y comodidad: no tiene tanta seguridad lo politico, porque alli debe el Rey ser uno de sus Consejeros: en lo moral no. Aqui no preguntaba Israel á Dios si era la guerra justa, porque eso ya lo sabia como precepto; sino *quién sería el General de sus tropas*. Aun fuera de lo moral consultaba con Dios, ó quiso enseñar á los Principes quan dificil es hallar un General para un Exercito: debe tener en eso poco arbitrio el favor para que le tenga menos la fortuna. Uno de los trabajos de los Principes grandes, es que para empresas sublimes no tienen muchos en que escoger, y el que se cree necesario se hace insolente: providencia es que haya una reciproca necesidad entre vasallo, y Rey; no seria facil difinir quien la tiene mayor, si el Rey no fuese uno, y muchos los vasallos.

Parece obscura la respuesta, que saliese Judas á pelear quando piden un Caudillo. Ninguno le habia de ese nombre conocidamente habil; pero quiso decir, *que empezase la guerra la Tribu de Judá*. Era esta la mas famosa, y esforzada; por eso tuvo siempre en el Exercito de Israel la vanguardia: á ella prometió Jacob el Cetro, y el Imperio: de ella habia de nacer Christo; y asi habia de dar á las demas Tribus el exemplo de acabar con el Cananeo, cuyo consorcio hacia in-

(a) Jueces *cap.* 1. v. 12.

infeliz á Israel.

El varon mas fuerte, y principal de esa Tribu era Caleb: él solo quedaba de los que habian salido de Egypto, y merecido ver la tierra de Promision, porque el otro, que era Josué, ya habia muerto: habia dado de su valor muchas pruebas, y en el contexto de la historia, él solo se nombra como principal instrumento de los triunfos. Busca en auxilio la Tribu de Simeon: el texto dice, *que Judá llamó para la guerra á Simeon su hermano*: quiso decir, *la Tribu de Judá á los Simeonitas* (a). Eran las Tribus como hermanos, porque todas tomaron la denominacion, y la descendencia de los doce Patriarcas hijos de Jacob. Mas estrecha amistad tenian con los de Judá los Simeonitas, porque dentro de los limites de la tierra de aquella les habia cabido á estos la suerte. El trato concilia los animos: alguna vez los apartan intereses particulares; la causa comun los reune. Propuso Judá una liga ofensiva, y defensiva. *Toma las armas por mí* (le dice) *para echar al Cananeo de mis tierras, que yo las tomaré para que le eches de las tuyas*. Concluyóse el tratado, y salieron á campaña los Exercitos con mas buena fe que se practica entre los Principes de nuestros siglos, donde la razon de estado se cree superior á los solidos estatutos de la ley natural. Meditase con engaño la amistad: rompese á la sazon que inspira la codicia, y del que se firmó amigo, se espera un infalible traidor: no llega el nombre al sublime dosel del solio; pero transciende la ofensa hasta donde no conoce Reyes la justicia. Nunca he podido entender por donde merezca aplauso el violador de la fe, y del juramento, y que llamen politico al perjuro.

Cananeos, Sidonios, y Jebuseos embarazaban la quietud de Judá (b). La primera expedicion fue contra Bezec: salen sus tropas á defenderla, dase la batalla, queda el campo por los Israelitas, y mueren diez mil gentiles. Entran la ciudad á sangre, y fuego: estaba en ella el Rey Adonibezec; huye, y perseguido, le prenden: executase con él la severidad de cortarle los dedos pulgares de los pies, y de las manos: asi lee

(a) Jueces *cap.* 1. *v.* 13. (b) Jueces *ibid.*

el Caldeo, y los Setenta, y es la opinion de Lyra: el Texto dice, *que le cortaron las extremidades de los dedos.* No es muy clara la Version Latina: tambien el Cornelio lo entiende como he dicho. Parece barbaro el trato; á Adonibezec no le parece sino justo, porque él mismo, con reflexion á su delito, y á la justicia, confesó que habia executado la misma inhumanidad con setenta Reyes, que comian los mendrugos del pan que arrojaba de su mesa. Los grados de su pena se forma el hombre en el delito: la malicia construye en la culpa las proporciones del castigo: usó barbaramente de su felicidad, y le guardó la fortuna el exemplar para quando habia de ser infeliz: ni razon le queda para la queja, adorando la justicia: más luz debe á la desgracia, que debió á la dicha. Por eso niega Dios las que parecen felicidades á los que no saben ser racionales sino en los infortunios; y no hay duda que es el favor mas singular, porque uno de los efectos de la gracia es elevar al justo conocimiento la luz de la razon. Instrumento de la ira de Dios Caleb, executó este rigor: yo le creo inspirado, para poderle absolver de la nota de inhumano: el mas cierto indicante de lo vil del animo es lo cruel: la ferocidad contra el rendido es una rabia del animo ageno de la heroicidad: defecto mas detestable es el mas poderoso. Estos, que entonces llamaban Reyes, eran unos chicos tyranos de la publica libertad: de muchos de ellos era todo el Imperio una Ciudad: de los mas poderosos una Provincia. De regir, ó gobernar se llamaban Reyes, nombre que significa la mas alta dignidad, y el mas dificil oficio. Como se establecian los dominios con tyrania, era la violencia, y el barbaro rigor la basa de la seguridad: buscaban el ageno temor con exquisitas crueldades: por eso trataban inhumanamente á los prisioneros sin respeto á la dignidad, porque el ultrajarla era fomento á la soberbia, y á la fama del poder: por mas afrenta les cortaban las manos, y quedó casi vulgar castigo; pues los Athenienses lo executaron con los Eginetas, y un Decurion Romano con dos Soldados que faltaron al juramento.

Victoriosas las tropas, pasaron al sitio de Jerusalen, que aunque ya rendida por Josue, ocuparon despues los

Je-

Jebuseos su Alcazar, y echaron á los de Benjamin: estos la cedieron á Judá, que con poca dificultad la ocupa. Retiranse al castillo de Sion los Jebuseos (a), entrega Caleb á las llamas la ciudad, para que consumiese el fuego los infames idolos, y se purificase el lugar en que se habia de edificar el gran Templo, estableciendose la Cabeza de la Iglesia. Lyra tiene esta expresion del texto por hyperbolica, y dice que no ardió enteramente la ciudad, pues quedó gran parte de sus edificios. Vence despues los Cananeos, guiando el Exercito acia la parte meridional. Ya asegurada, y estendida la fama de los Israelitas, le pareció á Caleb que era tiempo de emprender la guerra del monte Hebron, poblado de tres fortisimas Ciudades, Hebron, Dabir, y Anak, donde reynaba la estirpe de Enacim, de estatura gigantea. Habiale Dios ofrecido desde el tiempo de Moyses esta tierra por su valor, y fidelidad, y poco antes de morir se la concedió Josué (b). Tenia Caleb quando empezó esta guerra ochenta y cinco años, y aunque su fortaleza era juvenil, suplia á la precisa declinacion de su cansada edad la aplicacion, y el valor de Othoniel su sobrino, uno de los Principes de su Tribu, hijo de Cenez, hermano de Caleb. Aqui el sentido de la letra es equivoco, porque no especifica si era Othoniel hermano de Caleb, ó sobrino. Masio es de opinion, que Caleb, y Othoniel eran hermanos uterinos: éste hijo de Cenez, aquel de Jephoné. No puede causar equivocacion, que haya otro Caleb hermano de Othoniel, como algunos han creido, porque de él no hace mencion la Escritura; y solo se nombra el que es hijo de Jephoné, que estuvo en Egypto: aunque hay Biblias que le llaman Caleph (como la Parisiense de Joan Benedecto), es el mesmo escrito con el acento hebreo. Vatablo, y San Agustin creen á Othoniel su sobrino, de quien dicen que no solo era de los varones ilustres, y esforzados de Judá, sino uno de los mas sabios Doctores de la ley.

La antigua Cariath Arbé, llamada despues Hebron, fue el principal objeto, y el mayor trabajo de esta empresa, creciendo á proporcion de la dificultad el empeño: este es termino equivoco, que algu-

(a) Jueces *cap.* 1. *v.* 8. (b) Josué *cap.* 14. *v.* 18.

na vez declina en vicio, si hace pertinaz el empeño la vanidad sin consulta de la razon. Aqui era preciso empezar por lo mas fuerte, y lo mas venerado, ó porque segun la tradicion de los Hebreos, Josepho en sus Antiguedades, y opinion de muchos Expositores, estaban allí enterrados Adan, Abrahan, Isaac, y Jacob con quatro ilustres (a) matronas Eva, Sara, Rebeca, y Lia; y circuncidados en ella Aner, Escol, Mamré, y Abrahan; ó porque le llevaba á Caleb la ternura de poseer el lugar en que fuera del Paraiso fue formado Adan; de donde echado, volviendo á sus valles (b), lloró cien años la muerte de Abel, dando nombre de *Valle de las lagrimas* á uno de los mas retirados de su bosque, escogido para su habitacion del amargo corazon del afligido padre.

Con no entendido natural impulso buscaba Caleb la ciudad donde habia de nacer San Juan Bautista, y adonde vendria antes que á la luz del mundo el Redentor de él. Defendian sus muros tres fortisimos Principes de la monstruosa estirpe de Enac, llamados Sesai, Achimain, y Tolmai. Travóse duro combate: vencen los Israelitas, y destruyen la ciudad (c). Posee Caleb la prometida tierra, digno premio de su valor, en cuya escuela exercitaba el suyo Othoniel. Resuelvese el sitio de Dabir (que era la antigua Cariath Sepher, Metropoli de los Cananeos), le obligó lo arduo de la empresa en su cansada edad á Caleb, á ofrecer al que rindiese la ciudad á su hija por esposa (d). *Axaf* la llaman algunos con Ruperto, sacandola del Hebreo: la Vulgata lee *Axa.*

Muchas dificultades tenia esta empresa: la situacion natural de la ciudad en un monte, el regular, y fortisimo recinto de sus muros, escogida guarnicion de Cananeos, que la guardaban, porque los Gigantes, que de Hebron pudieron escapar, la eligieron por refugio; y mas que todo el vigilante cuidado con que sus Principes la defendian. Tenia esta ciudad tres nombres: *Dabir*, que significa *Oraculo de la Sabiduría*: *Cariath Sepher*, que se interpreta Ciu-

(a) Genes. *cap.*49. *v.* 31. (b) Roci *en su Comento sobre el Genesis c.*23. *v.*2. (c) Jueces *cap.* 1. *v.* 20. (d) Ibid. *cap.* 1. *v.* 12. 13.

Ciudad de letras : *Cariath Senna*, que es decir *Ciudad de sutileza*. Convenianle estos epitetos, porque aqui tenian su principal Academia los Gentiles, y escuela de las ciencias, que empezaba á formar la observacion de los mas aplicados. Midendorpio dice, que florecia esta Academia mil quatrocientos cinquenta y seis años antes de la Venida de Christo. Driedo es de opinion que fue la mas antigua del Orbe, y que á su exemplar se formaron la de Teman entre los Idumeos, y la de Tecua. Arias quiere que hubiese alli una Biblioteca para la comun erudicion; y Masio, que estuviese el superior archivo de las Escrituras, y monumentos empezados á recoger desde el tiempo de Noe, despues del diluvio. Por eso Caleb halló el medio mas eficaz, permitiendo la hazaña á la esperanza de un premio, que dió nuevo aliento á los esforzados varones de Judá.

Era Axa tan rara hermosura, que dicen los Rabinos en la explicacion de su nombre, que significa *Ira*, porque al mirarla, la tenian los casados de que ninguna de sus mugeres igualaba á su belleza. Otra version dice, que significa *Adornada*, porque eran sus naturales perfecciones el adorno mas singular. Mal se podrá defender ciudad que tiene contra sí las poderosas armas de la belleza, que destinada á ser galardon de empresa tan ardua, debió ser de las mas singulares de este siglo. Por eso persuade mas á la juventud la muda razon de su hermosura, que el propio util, destruyendo al Cananeo.

Era Othoniel galan de Axa, aunque fuese su prima, cuyas bodas eran en aquella ley licitas. Solo con Othoniel estaba menos esquiva, porque permitia el parentesco, que brujulease una equivoca estimacion en la decente familiaridad. Aquel amor, que empieza naturaleza, se hace mas robusto que toda ella: tiene sus primorosas diferencias, que le distinguen de sí mismo; y todo estaba en Othoniel con el modo mas heroyco. Amabalo Axa, y quisiera darse premio de la fineza, no del valor, para evitar el peligro; y aquel, por hacer mas garvosa la fineza, aprecia el riguroso examen de los riesgos, y poderla merecer por otra mayor razon que por amante. La terrible ley de Caleb á ninguno de los dos obli-

obliga; pero sabe la modestia de Axa una neutralidad, que no la sabe el corazon. El Cornelio cree que fue lo propio este general ofrecimiento, que ofrecerla á su sobrino; porque conocia que solo él pudiera arrostrar á empresa tan dificil. Tan grande como su amor era su esfuerzo. Sitia á Cariath Sepher: travase la sangrienta lid de aquellos tiempos: defendian con artificiales fuegos de pez, y resina sus muros los Gigantes; pero aquellos los batian otras maquinas, que desplomaban sus lienzos. Empeñada la Tribu de Judá en desempeñar á Othoniel, ciega á los riesgos, elige la muerte, ó la victoria, que ya consigue, porque se rinde Cariath. Domina el vacilante muro Othoniel, incendia sus torres, y equivocado el valor con la ira, pasa á cuchillo quanta gente no le aconteció la dicha de poder huir. Mayor era el triunfo de lo que parecia, pues dió luego Axa la mano á Othoniel, Caleb la dote, no de igual satisfaccion; porque la señaló á su hija unas tierras acia la parte austral, cuyo viento las hacia aridas, porque pasa por los desiertos de la Arabia. Habiase de despedir Axa de su padre para partir con su esposo á la parte meridional de Arad; y ya montada en un jumentillo (que era toda la pompa de aquellos siglos), con permiso de Othoniel, pide á su padre otro campo mas fecundo, entre las precisas ternuras de la despedida. Oportuna era la ocasion: aquel instante, que solo sabe el prudente conocerle, es la que llamamos oportunidad. Un Sabio dixo, que gobernaba al mundo el tiempo; la ocasion quiso decir, porque la trahe con la que parece pereza de los instantes; conocerla, es toda la dificultad: la oportunidad es una discrecion de tiempos de dificil inteligencia: ni antes, ni despues que pasase Cesar el Rubicon podia ser Emperador de Roma.

El Texto dice (a) que *suspiró Axa* antes de exponer su ruego, para disponer con un cuidado el corazoon de su padre; gran preludio para pedir, á tiempo que Caleb enternecido, permitia á sus afectos toda la explicacion de su eficacia. Concedele el campo que pide, que fecundaban las aguas desde el mon-

(a) Jueces *cap.* 1. *v.* 15.

monte al valle. La letra en ese Texto, no muy clara, ha hecho creer á muchos que le señaló dos heredades: una en el monte, otra en el valle; no prohibiendolo la ley, porque estaba Axa casada con varon de su propia Tribu. Nada sabe negar el afecto por que se va el animo: son los hijos pedazos del alma, que bilocan al padre con modo el mas inteligible. Caleb significa corazon; y si no se le llevaba, le dividia Axa.

Prosiguieron las conquistas de los montes de Canaan, y al pasar no lejos de Jericó (que llama la Escritura (a) Ciudad de las Palmas), los hijos de Cineo, cuñado de Moyses, hijo de Jetro, se fueron con la Tribu de Judá, baxo la proteccion de Othoniel, á la tierra que les cupo en suerte; porque incluyó Moyses la familia de Jetro su suegro en la division de la tierra de Promision, mas en premio del detestado Gentilismo, que de la afinidad. Lyra, Cornelio, y otros dicen, que se fueron con el Principe Othoniel, por aprender la ley; porque este era uno de los celebres Doctores de ella. Sin duda habia muerto Caleb; el Texto no le nombra mas; y quedó Othoniel caudillo de su Tribu, que con la de Simeon avasallaron todo lo montuoso, y sus poblaciones. Pasaron á cuchillo los de Saphaat; y mudandole á la ciudad hasta el nombre, la llamaron Horma, que significa Anatema. Tomaron á Gaza (b), Ascalon, y Acaron, contra el sentir de Josepho, que dice, que nunca rindieron á Gaza, ni á Acaron. Esta era ciudad que tocaba á la Tribu de Dan; pero la cedieron á los de Judá, porque como estaba situada en las llanuras, no dexaban los Philisteos acercar á los Danitas, antes muy en breve la recobraron de los de Judá, y la hicieron Satrapía; que es lo que ha dado ocasion á la opinion de Josepho. Esta Gaza es la antigua, que segun Estrabon, dista cinco leguas del mar, termino austral de Canaan en la suerte de Judá: porque la Gaza nueva estaba en el puerto llamado Mayoma, construida por Constantino Emperador, y de eso llamada Constancia: despues Juliano le dió el nombre de Gaza, á imitacion de la antigua: llaman-

(a) Deuteronom. *cap.* 34. *v.* 3. (b) Jueces *cap.* 1. *v.* 17.

manla tambien Azah, Gacer, Gacera. He dicho esto para evitar la equivocacion. Nunca pudieron los vencedores conquistar los valles, y las llanuras, porque usaban los Gentiles de unos carros armados de picas, y unos gruesos hierros en figura de hoz, que lo destrozaban todo. Guiabalos precipitosamente en dos feroces caballos un cochero, que, reparado de bien compuestas laminas de hierro, no se permitia á la flecha, ni á la pica de los enemigos. No tenia caballeria el Hebreo, por eso era irreparable aquel estrago; con la suya hizo inutil ese ardid Alexandro, y se quitó de ellos el uso.

Al exemplo de los de Judá armóse la casa de Joseph, la Tribu de Ephraim, quiero decir, que era el primogenito de Joseph. Fue su empresa la ciudad de Bethel (a), situada en los confines de Ephraim, y Benjamin: esto equivocó á Adricomio, para asegurar que habia dos Betheles: solo una era antes llamada Luza, celebre por el sueño de la escala que vió aqui Jacob. Salia acaso de la ciudad un hombre (sin duda seria por la noche) (b), y los Gefes de las tropas le ofrecieron la vida, si les mostraba lugar por donde fuese mas facil la entrada. Rindióse al temor, y sirvió contra su patria. Mas heroyco era morir; pero no sé con qué fundamento quieren muchos que pecase, porque el miedo ahoga de genero el animo, que no da lugar á la reflexion. Rindieron los de Ephraim, con tan buena guia, á Bethel; y pasados á cuchilo sus moradores, solo á este hombre, y á toda su familia, y parientes les valió lo sagrado del ofrecimiento. Fuese á Hetim, y alli edificó una ciudad, á quien dió el antiguo nombre de su patria, y la llamo Luza. Sin duda la amaba, pues quiso en otras piedras eternizar su memoria. Notemosle de cobarde, no de traidor; pudo morir por ella: hasta quanto se estiende esta obligacion, es una duda embarazada en mil dificultades. Podia licitamente pasar por el terrible trance de la muerte, por no descubrir secreto tan importante; y seria acto de caridad posponer su vida á la salud comun. Podia tambien no aguardar el ultimo riesgo, ordenando la caridad con modo

(a) Jueces *cap.* 1. *v.* 22. (b) Ibid. *cap.* 1. *v.* 24.

do mas natural, pero no mas heroyco; y donde se da lugar al arbitrio, descaece la obligacion. Natural es el amor á la patria: mas natural es el que tiene todo viviente á su conservacion; pero dexemos la question indefinida.

Cansado de sus triunfos Othoniel (que cansan hasta las dichas), se retira con los demas Gefes de sus tropas á Arad. Entregase Israel al ocio, á la profanidad, y al deleyte; esto produce la felicidad. La fama de los triunfos de Israel contuvo al Gentil, ó los prosperos acaecimientos de tan dificil guerra. Tiene el Principe en su fama un exercito, en su felicidad otro: unas dichas llaman á otras; porque todo se le facilita al venturoso. Gozaba de una falsa quietud el Hebreo, porque conservó en su seno un venenoso aspid; estos eran los Cananeos, Sydonios, y Phenicios, contra el precepto de Dios. Una delinquente compasion contaminó las Tribus de Judá, y Simeon, que no pudiendo vencer los moradores del valle, hicieron con ellos alianza, y se abrió libremente el comercio. La de Manasés hizo tributarios los de Dor, y Jeblaan; la de Zabulon á los de Cetron, y Naalob; y embozada de misericordia la avaricia, permitió en sus tierras al Cananeo; la de Ephraim perdonó los de Gacér; la de Asér los Sydonios, y Acchoritas; la de Nephtalí los de Betsames, y Betamath; los de Dan, estrechados de los Amorreos, les cedieron el monte Hares, hasta que la casa de Joseph los hizo tributarios. Incluyense con esto las familias reciprocamente con matrimonios, precisos en la comunicacion, y de ellos casi preciso el error. Liga las voluntades un yugo, y entibia al verdadero dictamen un amor, que tenia toda las licencias de licito; y no habiendo mayor razon en la union de los animos, para que venciese la verdad, ó la mentira, predominaba el error, por mas acomodado á la humana flaqueza. El ruego, la caricia, el alhago, el violento imperio de la estrangera hermosura, avasallaba á la juventud; la astucia de los Gentiles Sacerdotes al ignorante; el tacito ateismo al perverso, poco aplicado á fixar sistema en la religion; el exemplo al vulgo indocto de las mugeres, cuya facilidad se inclina á la adornada narracion de la menti-

tira. Hacian los Gentiles perceptible la esencia de sus Dioses, á quienes aplicaban atributos, que tenian su raiz en humanos afectos. Los Maestros, y Doctores de la Ley verdadera, cansados de persuadir, buscaban la soledad en lo retirado de los montes. Habian ya muerto los Ancianos, y Principes de las Tribus, que aprendieron de la boca de Moyses, y Josué la verdad. Permanecia la Religion en pocos, que no se contaminaron con ilicitos matrimonios. Los mas, engañados del deleyte, buscaron para ellos Cananeas, Sydonias, y Phenicias, que las hacia parecer mas hermosas lo vedado, ó lo estrangero. Estas hacen que desordene Israel el culto, creando dioses el alvedrio, fingiendolos de la vil materia de un barro, un leño, ó un metal, y esto llamaban Religion, tan agena de la que aprendieron de sus mayores, y de la gratitud, y el pacto establecido con Josué. Usurpan Baal, y Astaroth los cultos, solo debidos al que los redimió esclavos en Egypto; y aunque era igualmente contra la razon natural negar la omnipotencia, ó creerla en tantas deidades dividida, ya se habia hecho politica necesidad el error, gravando la obligacion del obsequio á muchos dioses; porque *Baal*, ó *Baalim* es termino que significa todos los dioses masculinos, las diosas *Astaroth*: delirio tan impropio de la pureza del Numen, y del Ente simplicisimo, que es Dios, que era irrision de lo racional discurrir tan ciegamente.

A este tiempo una muger Hebrea, que aun no olvidada de sus ritos, queria sacrilegamente aplicarlos á un idolo que formó su desvarío, introduxo como un Templo, y fundó la idolatría, porque hasta entonces los Hebreos no tenian lugar propio, y destinado al error, aunque adoraban, ó cada uno en su casa, ó en las de los Gentiles, las fabulosas deidades que introducia la malicia, ó el accidente, porque tambien formaba dioses el acaso. Parece que anticipo la serie de los hechos, buscando la *Historia del capitulo* 17. *del libro de los Jueces*, aun en los preliminares del primero; y si bien el hecho que voy refiriendo es de opinion Serario, que aconteció despues de la muerte de Sanson; y Masio, Lyra, Rivera, y el Abulense, que sucediese á los ultimos de la vida de Josué, la opinion

nion mas probable es la de Cornelio de haber esto sido despues de la muerte de Caleb, y de los mas ancianos de las Tribus, antes de ser elegido Juez Othoniel.

Un hombre de la Tribu de Ephraim, llamado Michas (a), volvió á su madre mil y cien monedas de plata, ó tantos siclos de aquella moneda (eran como florines de Bravante), que habia tomado secretamente de un lugar en que los habia su madre guardado. Tiene la propia desconfianza cautelas contra si mismo, aparta de sí el oro, escondiendole, ó el avaro, ó alguna vez el prodigo para quitarse la ocasion. Tratar bien las riquezas sin tocar en los dos extremos, es dificil; porque siendo providencia reservarlas á la necesidad, esto mismo hace deslizar en codicia, ó tomando el contrario extremo en prodigalidad, empleandolas mal. Se ha de servir de ellas el prudente, no á ellas.

Bendixo la madre al hijo por la fiel restitucion, y le volvió á dar el dinero, tomando de él doscientos florines que entregó á un platero para que le labrase dos idolos, uno solido, formada la efigie con el primor del buril, otro fundido en moldes, ó vaciado; aunque creyó el Abulense que fuese uno solamente. Michas, separando para Templo, ó Capilla una pieza de su casa, colocó en Altar sacrilego los idolos, exponiendo á la adoracion la mentira. Hizo el Ephod, que era la Suprema Veste Sacerdotal, y otros idolillos para adorno, que segun San Geronymo, eso significa *Teraphim*, termino expresado en el texto. Estos tenian varias figuras, segun la necesidad del que preguntaba, y eran como dioses caseros, ó penates, á quienes mas familiarmente se dirigia el ruego. Representaban algunas veces las virtudes morales para adquirirlas: otras el retrato de algunos hombres insignes para la imitacion, habiendolos colocado la lisonja entre los dioses, porque autorizaba las deidades el afecto. Estas figurillas estaban formadas baxo de ciertas constelaciones, como que en su fundicion influyesen los Astros: segun ellas (mirandolas) auguraban aquellos miseros idolatras, insensiblemente embarazados en la Magia. Lyra di-

ce,

(a) Jueces *cap.* 17. *v.* 1.

ce, citando á los Hebreos, que *Teraphim* era la cabeza de un niño primogenito, sacrificada al demonio, y que embalsamada, para preservarla de la corrupcion sobre su lengua, en una chica lamina de oro, escribían el nombre del demonio, y que por ella recibian la respuesta de lo que preguntaban.

No bastandole á Michas tan repetidos sacrilegios, hizo Sacerdote de aquel pequeño Templo á uno de sus hijos, ungiendole las palmas de las manos, y llenandolas de dones. Usurpaba un oficio, que reservado á la Tribu de Leví, y á la casa de Aaron, tenia tantas, y tan veneradas ceremonias, añadiendo delito á delito (a). De estos da la causa el texto, pues dice, que *á ese tiempo no habia Rey, ni Juez en Israel.* Libre la insolencia, ignoraba el castigo: el dictamen de cada uno era una ley; y desenfrenado el alvedrio, corria ciego, impelido de la pasion al precipicio. El primer castigo que da Dios á la maldad pertinaz á sus auxilios, es dexarla que eche raices, para que precipite al iniquo la costumbre. El abuso de la misericordia es otra culpa que merece dilacion de castigo; mas cruel si se difiere, porque el disimulo de Dios, quanto mayor, es mas terrible. Indignado Dios, no regia á Israel, por eso no se halla en toda esa Republica quien la rija. Dios es el orden supremo, que da norma al orden natural; y gozando el Hebreo de una falsa libertad, iba á la ruina, engañado de la facilidad de la senda.

Conocía Michas reservado el Sacerdocio á la casa de Aaron, y que estaba en su hijo violento, é impropio el que queria que fuese sagrado ministerio, y llegando acaso un joven Levita, que venia peregrinando á Bethlehem, informado de quien era, le rogó le sirviese de Sacerdote de aquellos idolos, ofreciendole diez escudos de plata, y dos vestidos cada año, con lo demas necesario á la humana vida: *Seas* (le dice) *mi Padre, y Sacerdote* (b). Convino el joven, y creyó Michas haber alcanzado la bendicion de Dios, porque habia puesto el Sacerdocio en manos de un Levita.

Encendió Dios en nosotros una antorcha, que ni su ira la

(a) Jueces *cap.* 17. *v.* 6. (b) Ibid. *cap.* 17. *v.* 7.

la apaga, ni nuestra malicia: por eso busca el alma el acierto, aun quando la precipita la voluntad al error, dixo Boecio: esa es una luz, que, si no ilumina, quema, porque no hay luz sin fuego, ni aun la de la razon. Michas, remordido de la culpa de dar el Sacerdocio á quien no era Levita, le busca de esa Tribu, aun con dispendio, y ofrecele venerarlo como padre. Todo parece acto de religion, y es sacrilegio: provoca mas el furor de Dios, por donde imagina alcanzar su bendicion, porque estaba la adoracion dirigida á los infames idolos. Usurpó la jurisdiccion de crear Sacerdotes, dió ocasion á que idolatrase el Levita, y fundó la idolatria en Israel. Ese ignorante busca el acierto en el error, y no le ignora, porque quiere cumplir con algunas circunstancias de la ley, pero no con ella: asi se engaña el hombre á sí mismo, creyendo con una falsa virtud dorar el vicio (a). Este joven era Jonatás, hijo de Gersam, nieto de Moysés. Raro desengaño en los linages! De un supremo Legislador, de un Santo, de un Propheta, del Libertador de Israel, del Dios de Pharaon, del Fundador de la Synagoga, desciende una idolatria. Asi degenera quien, teniendo á quien imitar, olvida su obligacion. Vano error de la soberbia es creer que se heredan las virtudes; por eso merece poco el que cuenta glorias agenas, porque la sangre puede persuadir, pero no influye. Mal la Historia cuenta la serie de un abolorio que ya le interrumpió la diversidad de las costumbres. Cada individuo es una generacion, una prosapia, si no la une gloriosa la imitacion. Distinta linea hace el que degenera; porque la serie de aquella, la constituye lo heroyco. Por eso no se cuentan, ni se saben los abuelos del ignoble vulgo, porque no los distinguió accion alguna plausible, que mereciese ser conservada en la memoria. Mas infame hacen á Jonatás las glorias de Moysés, porque muestra la sombra el explendor; menos se repara en él, si no tuviera como lunar lo que era timbre: mas resplandece Moysés mal imitado, porque es eterna la gloria de lo heroyco. Engastó en plomo el nieto el diamante de aquellas luces, por eso brillan tan-

(a) Jueces *cap.* 17. *v.* 7. Asi lo sienten los Rabinos.

tanto: consuelo es para el bueno lo eterno de su nombre, porque le acuerda igualmente el que le imita, como el que degenera (a).

La Tribu de Dan, estrechada de los Amorreos, buscaba tierra en que estenderse. Envió de Saraa, y Esthaol (b) cinco exploradores, que pasando por el monte de Ephraim, los llevó el acaso, ó la novedad de los idolos de Michas, á ser huespedes de Jonatás: consultaron el exito de la empresa: dióles favorable respuesta, que la fingió Jonatás, ó la dictó para autorizarse el demonio.

Pasaron á Lais, ciudad de Sidonia: parecióles opulenta, y descuidada (esa pension pagan las dichas), y volviendo á los suyos, les persuadieron la empresa por la facilidad de conseguirla. Armaronse seiscientos varones de los mas esforzados, y pasando otra vez por casa de Michas, le robaron los idolos, y los adornos de su Capilla. Corrompido de mayores promesas, consintió Jonatás al robo, y se fue con ellos, dexando á Michas entre clamores, no pudiendo satisfacer la razon de su ira, porque cedió á lo superior de la fuerza. Aqui cometió Jonatás otra infamia, y empezaba á pagar Michas su delito, padeciendo una rabia, que no podia llegar á ser venganza. De nuestra mayor satisfaccion se suele engendrar la mayor pena, y declinando los gustos en pesadumbre, juntamos materiales para el dolor en el delito.

Esforzados, y venturosos los Danitas, tomaron á Lais, y llamaronla *Dan*, poco despues *Panéas*, por la fuente de ese nombre, que hace fecundisimas sus tierras, contribuyendo los dos caudalosos rios *Jor*, y *Dan*, entre los quales estaba situada á las faldas del Libano, termino de Israel acia el Septentrion, donde juntados forman el *Jordan*. Esta es la Cesarea Philipica, donde Christo dió el Pontificado á San Pedro, pues aqui le dixo, que en esa piedra fundaria su Iglesia. Aqui curó con el contacto de su vestido á la muger que padecia fluxo de sangre, la qual, habiendole erigido una estatua en agradecimiento, dice Eusebio, que á los pies de ella nacia una yerva, la qual, creciendo hasta llegar á tocar las vestiduras de la es-

(a) Jueces *cap.* 18. *v.* 2. (b) Ibid.

èstatua, què representaban las de Christo, curaba todas las dolencias. Obró Dios aqui tantos prodigios, porque era preciso lavarla de la infamia de haber sido cabeza, y templo de la idolatria, con los idolos de Michas, y con los que colocó despues Jeroboan. Incendiaronla los vencedores, pasando los moradores á cuchillo, y nadie socorrió esta misera Ciudad, porque independente, *con nadie tenia comercio*, dice el texto. Soberbia con sus riquezas, y opulencia, encontró en ellas su ruina. La suma felicidad suele ser preliminar de la desgracia, y la afectada independencia es un genero de delirio, al qual sigue infalible el desengaño.

Fundó esa Tribu una colonia, y fundó la idolatria, ya mas autorizada que en casa de Michas. Pocos de Israel subian á Siló á venerar el Arca; dióse el Sacerdocio de las fabulosas deidades que formó el capricho, á Jonatás, y á sus hijos, y prevaricó tan desenfrenadamente la descendencia de Jacob, que solo en lo retirado de los montes, y como por delito se conservaba en pocos la Religion. Es digno de reparo, que el Historiador empieza este capitulo con las palabras que le fenece, como dando la causa de tanto desorden, porque repite: *En esos tiempos no habia Rey en Israel*: lo que le conviene al hombre tener quien le rija!

Dios, aunque no se puede comprehender, es el primer objeto inteligible de la razon natural, y por eso lo es de la adoracion, y el culto de que se construye la Religion. Esta da al animo un orden supremo, primer movil de toda racional operacion, que independente, aun del precepto que contiene en sus estatutos la ley natural, da ley á todo. Si la contamina, la altera, ó la olvida el error, se desordena el animo hasta donde no halla repugnancia á la mas detestable maldad. Por eso adquirieron tanto predominio los vicios, y las iniquidades en Israel, porque faltó la Religion. Reynaba la soberbia, la avaricia, la impiedad, y la torpeza: de esto fue el infeliz origen la felicidad. Mas es menester para saber ser feliz que desdichado; mas le ocupan á un hombre las dichas, y le desordenan mas; el feliz se reputa en su delirio, no como uno, sino muchas enti-

dades, ó porque como muchos puede, ó porque discurre, y piensa tantas, y tan varias cosas, que parece no caben en uno. El infeliz se anonada, se reputa él mismo como ninguno. Para regir la felicidad es menester un animo superior á ella, y esto es dificil.

Un Levita, morador del monte de Ephraim, venia con su muger de Bethlehem de Judá (a): hizo noche en Gabaa Ciudad de Benjamin, donde solo halló hospitalidad en un estrangero, despues de esperarla largo tiempo en el publico mercado. Quanto permitia la cortedad de la posada, contribuyó el dueño de ella al descanso de los pasageros, alterado del vil insolente rumor de unos jovenes del lugar que pedian ciegos se sacrificase á su torpisimo apetito el Levita. Sin verguenza profieren la maldad mas detestable, haciendo pompa del vicio. Esta es la seña mayor de la precipitosa relaxacion del animo, y transciende el argumento contra todos los de Gabaa, pues anda tan confiada, y tan licenciosa la maldad. Para que desistiesen del intento, sale el dueño de la casa á proponerles el horror del delito, del qual, aun no se quejaba ultrajada la naturaleza. Persisten, y para desviarlos de esta enormidad, les ofrece una hija que tenia doncella, y á la muger del Levita. Imponderable desgracia, la que no se podia remediar sino con otra! La turbacion puede escusar á este hombre del desdoro, y del pecado. Lyra, el Abulense, y Pereyra son de opinion, que pecase contra la piedad; otros, que no incurrió en culpa alguna, fundados en que dicen San Juan Chrysostomo, San Augustin, y San Ambrosio, que hay casos en que se puede permitir la menor culpa, para evitar la mayor. No puedo hacer opinion en lo moral, pero no entiendo como podia posponer este hombre su honor á la agena desgracia, ó ultrage. Si era caridad, que abrazaba aun á los delinquentes, era mal ordenada, violentando á un acto ilicito, y de tan perniciosas consequencias á su hija, la qual, no estando obligada á obedecer, hacia mas clara la injusticia del precepto. Ni esto sosegó el des-

en-

(a) Jueces *cap.* 19. *v.* 1.

enfrenado deseo de aquellos malvados jovenes; hasta que el Levita (sin que la pidiesen) les entregó á su muger. Josepho dice, disculpando esta maldad, que fue ardid para obtener la muger, (de cuya hermosura se enamoraron) solicitar al pecado al marido. Lo cierto es, que se fueron con ella, y desistieron del depravado intento. Tambien es dificil question, si pudo el marido, para librarse de este oprobrio, entregar la muger. Cornelio Alapide escusa al Levita, y como no estaba la muger obligada á obedecer, y fue violencia, no hay duda pecó contra la justicia. Entiendo que debia licitamente morir defendiendo su honor, y el de su muger. El texto dice: *que él la entregó*, no que se la tomaron: su irredimible cobardia le puede escusar del pecado, de la infamia no: de esta infeliz hermosura se hizo sacrificio á la insaciable sed del apetito. Dexaronla al rayar del dia, y vino á espirar en el lindar de la puerta de la posada de su marido. Murió sin duda de su afan, y de su angustia, ó de la verguenza del ultrage. Hallóla el marido difunta, y tomando el cadaver, se restituyó á su casa, donde para concitar á la venganza de hecho tan execrable las Tribus, contra los de Gabaa, le dividió en doce pedazos, y enviando uno á cada Tribu, se halló todo Israel con la noticia del hecho. Lyra dice, que no envió á la Tribu de Leví, porque estaba dividida, pero que hizo dos partes á la de Manasés, porque una parte de ella estaba allá del Jordan, otra acia esta orilla.

Era entonces Israel una desordenada Republica; sin autoridad el Sanhedrin, ignoraba la obediencia: pocas consultas cansaban al Sumo Sacerdote Phinees, y cada uno Rey, ó esclavo de sí mismo, se aconsejaba con su mal moderada voluntad. Escandalizaronse los Ancianos, y Principes de las Tribus, en quienes aún quedaban vestigios de justicia, y rectitud. Juntaronse en Maspha (no la de Galaad, como entiende el Abulense, sino la que estaba en los confines de Judá, y Benjamin) donde tenian los Hebreos su Synagoga, aunque estaba el Arca en Siló. Volvió á referir en publico el Levita su tragedia, y es reparable, que aqui no dice lo que pasó, sino con terminos tan equi-

equivocos, que casi achica el delito. *Sitiaron* (dice) *los de Gabaa la casa en que hallé hospedage, y queriendome matar, mataron á mi muger con el imponderable furor de su concupiscencia* (a). No mintió, pero calló mucho de la verdad: dixo lo que bastaba á encender la ira, porque el sonrojo de la padecida solicitud, ó de la infamia en entregar á su muger, le hizo callar lo demas. Mal Fiscal; no puso exacta la acusacion, y le quitó al delito lo mas depravado de su malicia, pues solo lo reduxo á violento adulterio, que el homicidio pudo no ser voluntario.

Determinó Israel castigar el exceso: eligió diez de cada cien varones, para que cuidasen de las provisiones del Exercito, y se halló en la reseña quatrocientos mil combatientes; juraron con la mayor ceremonia castigar al Hebreo que faltase á aquella expedicion; asi amenazaban á los de Jabes Galaad, que no asistieron al congreso. Justificaron el rigor con una embaxada á los de Benjamin, exhortandolos á que entregasen los reos para que se quitase de la casa de Jacob el origen de tan gran maldad. Prudencia es usar de los lenitivos antes que de los causticos: llama á su auxilio la razon quien usa del rigor con ella: el poder la desprecia, muchas veces no sin escarmiento: tener la razon de su parte es tener mucho, porque es tener á Dios: triunfar la sinrazon muchas veces, esa es una permision de no entendida causa, ó un castigo para el que hace la injuria, y el que la padece; porque Dios castiga alguna vez con la que parece felicidad.

El castigo de los delinquentes era la mejor satisfaccion de la culpa; pero los de Benjamin, dando socorro á los de Gabaa, despreciaron el consejo de las Tribus, formando su Exercito, y se previenen á la defensa. De diez mil Soldados constaba, sin las tropas de Gabaa, donde se hallaron setecientos fortisimos varones, cuya destreza en las armas era igual, jugadas con la derecha, como con la siniestra mano, y manejaban con tanto acierto la honda, que no desdeña el texto usar del hyperbole, de que *podian*

(a) Jueces *cap.* 20. *v.* 5. *&c.*

dian herir con la piedra un cabello.

Consultan las once Tribus con Dios en Siló *quién sería el caudillo de este Exercito* (a)? Y fueles respondido que *Judá*: la Tribu de *Judá* quiso decir Phinees, por cuya boca expresaba Dios su voluntad. Marcase el campo, y tomanse los puestos contra Gabaa, y al estrechar las lineas, salen estos: dase la batalla, mueren de Israel veinte y dos mil; pero no se levantó el sitio, porque en el mismo campo se volvió á juntar el Exercito. Suben otra vez á Siló, preguntan llorando, *si han de proseguir la guerra*? No eran lagrimas de verdadera penitencia, sino de natural sentimiento de la perdida. Las lagrimas no tienen igual valor: el motivo les da el precio: á ser verdaderas, no los hubiera Dios castigado con la derrota que padecieron, donde aguardaban naturalmente la victoria; y para dar mas satisfaccion á su justicia, responde (b), *que vuelvan á la guerra, y que den la batalla*: obedecen, pero con la misma desgracia, porque quedando el campo por los de Gabaa, mataron de Israel diez y ocho mil: parece que los engañaba Dios; pero se engañaban ellos: nada ofrecia la respuesta; solo declaraba la voluntad de Dios, que era exponer el Pueblo al peligro, para que pereciesen en él los que habia destinado la Divina Justicia á la muerte, en pena de las propias culpas, ó para moderar las agenas. Sacrificó Dios á su justo rigor tanto delinquente, sin que olvidase como habia de castigar á los de Gabaa, porque en Dios no hay tiempo. Quien, sin reflexion juzgase sobre este caso, calificaria de injusta la guerra, de falso el Oraculo: asi discurren los hombres. La guerra era justisima, y aprobada de Dios: la respuesta no era consejo, ni profecia, era precepto para el castigo que prevenia. Los Rabinos, Lyra, y el Tostado creen que esto fue en pena de la permision del idolo de Michas, y de la colocacion de él en Dan. Fió mucho Israel en su valor, y en el excesivo numero, respecto á los de Benjamin, y castigó esa soberbia: quiso purgar el Pueblo de in-

(a) Jueces *cap.* 20. *v.* 26. (b) Ibid. *cap.* 20. *v.* 23.

finitos malvados, y los entregó al filo del cuchillo: quitó quarenta mil, para erudicion de los que quedaban. Asi aconsejó por boca de San Bernardo la guerra contra los Sarracenos á San Luis Rey de Francia, que le fue tan infausta, porque queria castigar aquel exercito, y coronar mejor á San Luis.

Tercera vez suben á Siló las Tribus, lloran, ayunan, sacrifican, y vuelven á consultar sobre la guerra: ya está Dios mas aplacado con la vertida sangre, ó con el superior motivo, que dieron á su llanto los Israelitas. Ya reconocen sus culpas; porque se mortifican con el ayuno: exercitan un acto de religion en el sacrificio, y repiten los actos de obediencia; porque ni las pasadas desgracias los apartan de resignarse á lo que les diga por boca de Phinees Dios, que ya mas claramente responde, que *salgan á pelear*, *que mañana triunfarán de los de Benjamin* (a). Mas expresivo es el texto: *Dad la batalla* (les dice), *que los entregaré mañana en vuestras manos*. Esto desengaña al valor, y á la soberbia: no podian vencer, si no se los entregaba Dios para que le adoremos como absoluto dueño de las victorias, y de los exercitos. Salen mas confiados de la respuesta los de Israel, y nunca mas advertidos; porque dispusieron mucho mejor sus tropas: la fe los hacia pelear; pero no les quitaba la providencia, que en el ardid, y arte militar debian tener. Esta es alta erudicion, para que no haga la confianza en Dios descuidados, ni la de sí mismo soberbios: Dios es autor de la naturaleza; la hizo, y la quiere por instrumento: ni deroga sus estatutos sin causa, ni sin providencia permite su regular operacion: despreciar la naturaleza, es tentar á Dios; adorarla, es negarle.

Hacen una emboscada los Israelitas en giro de los muros de Gabaa, contra quien plantan la frente del exército mas estendidas las filas, para que se juzgase que estaba alli todo el cuerpo de las tropas; porque determinaron, fingiendo huir, sacarlos de la ciudad, hasta un lugar que se llamaba *Balthamar*, donde estaba el grueso de la armada, separando de ella diez mil hombres, escondidos en el camino que iba á Be-

(a) Jueces *cap.* 20. *v.* 29. *&c.*

Bethel, y otros destacamentos acia la parte occidental de la ciudad, para que se hallasen mas prontos á atacar las puertas de ella, si las abrian para los que podian volver retirandose.

Dios los iluminó para el ardid, porque les prevenia la victoria: ese es favor no siempre merecido del hombre; pero es exemplo para que crea que el ardid, y el feliz exito es de Dios.

Con gran distincion refiere el texto esta batalla, aunque no con gran claridad: travóse sangrienta, y mostró señas de favorable la fortuna para los de Gabaa; porque huyendo de industria los de Israel, mataron treinta soldados los de Benjamin, que fiados en el duplicado triunfo, persiguieron á los que huian, hastá donde encontrando con lo mas fuerte de las tropas, fueron derrotados; porque por todas partes salian partidas, que renovaban la guerra tan cruel, que quedaron en el campo veinte y cinco mil y cien Benjaminitas. Los que se refugiaban de la ciudad, encontraban antes la muerte en la emboscada, con tanta infelicidad, que las puertas que quedaron abiertas para abrigar á los vencidos, dieron entrada al vencedor, que enfurecido pasa á cuchillo quanto viviente encontraba. El fuego dió señas al exercito (así quedó acordado) de que estaba rendida la ciudad, para que marchando acia ella, entregase al filo de la espada las miseras reliquias del vencido exercito, que ya separado, tomaban algunas partidas el camino del Desierto, con igual desgracia; porque los encontraron los que habian incendiado á Gabaa, y con implacable furor los destrozaron. Huyeron algunos à la peña de Remmón; pero antes de llegar á ella, en dos acometimientos mataron los de Israel otros siete mil; y no aconteció la dicha de salvarse mas que seiscientos varones, á quienes la maleza, y lo aspero del monte dió por quatro meses abrigo. Remmón llaman los Hebreos: esta era una ciudad en la Tribu de Manasés, quince millas distante de Jerusalen: pero los de Benjamin se retiraron á su monte, rudo de altisimas peñas, y cuevas. Ni esto aplacó el furor del exercito, que dividido por toda la tierra de Benjamin, incendió todas sus habitaciones, y pasó á cuchillo los vivientes, hasta á los irracionales. La

ira

ira no tiene limites, si la fomenta la sangre del infeliz, ó la codicia, mas cruel entre consanguineos, porque es mas fuerte el odio, que fue amor.

Bien vengado estuvo el Levita; mejor de lo que él lo expuso entendió Dios la gravedad del delito. Muchos inocentes abrasó la llama; esta quenta no podemos pedir á Dios: cierto es que para la eternidad juzga singularmente á cada individuo; pero en lo temporal hace transcendental la pena á la malicia de la culpa, porque es preciso que tenga entera satisfaccion la justicia; y el tiempo, ó el modo del castigo pende de otra providencia aun mas obscura, y encadenada con el orden natural.

En el ardor de su ira juró Israel *no dar sus hijas á los que quedaron de Benjamin* (a) retirados en Remmón, para quitar de raiz tan vil estirpe, ó no contaminar las suyas con tan depravados hombres. Un hombre malo basta á corromper la Republica; porque se imita mas facilmente el vicio, que la virtud. Poco despues se arrepienten; vuelven á Siló; lloran, sacrifican, y se quejan á Dios con terminos los mas insolentes, que los pudo solo escusar el exceso de la pena. *Por qué, Señor Dios de Israel, se ha cometido esta maldad en tu pueblo, que ha obligado á quitar de la casa de Jacob una Tribu?* Asi hablaban, y esa era la oracion con que explicaban su pena. Preguntan por la causa del pecado, y está en ellos mismos. Otros entienden de diverso modo esta letra, y dicen que preguntaban, *por qué se ha hecho esta maldad en tu pueblo de extirpar una Tribu?* Danle la causa á su propia inconsideracion, sin duda están arrepentidos del rigor; pero busquen la causa en el delito, y no la pregunten á Dios: esto era tacitamente querer culpar la permision de la culpa, porque queremos que Dios milagrosamente nos aparte de ella. Antiguo vicio del hombre es escusar la malicia, culpando la providencia; porque espera que Dios le arrastre al bien, empleando su omnipotencia en favorecer á un indigno.

Para restaurar la Tribu, y no violar el juramento de no dar sus hijas á los de Benjamin, halló otro expediente el

(a) Jueces *cap.* 21. *v.* 1.

el rigor, disfrazado en compasion. Mandaron á diez mil soldados pasar á cuchillo los de Jabes Galaad, en pena de no haber asistido á esa guerra, y que solo reservasen las doncellas. Asi lo executaron, y se hallaron quatrocientas, las quales entregaron por mugeres á otros tantos Benjaminitas (a), de los que estaban en el Desierto, para que se restableciese la Tribu. El juramento no obligaba en el caso extremo de la extincion de ella; porque el voto impedia mayor bien; pero la justicia absolvió la duda, dando expediente (aunque tragico) en la ruina de los de Jabes, que no obedecieron. Rigido parece el decreto, pero era justo. Los Principes, ó no han de mandar, ó se han de hacer obedecer. La pena que se impone, es irrision si no llega á ser castigo. Mas mugeres era menester para seiscientos varones: busca otra sutileza la religiosidad del juramento. Llaman á los Benjaminitas, á quienes no habia cabido doncella alguna; y mandanlos se escondan en las cercas de unas viñas, y que quando en la solemnidad de los Tabernaculos (esta es la opinion de Arias, y Serario) saldrian festivamente los coros de las virgenes de Siló, adornadas de pampanos, y flores á los jardines del contorno, robase cada varon una, llenando el numero entero de ellos. Asi lo executaron, y quedó la Tribu con esperanza de restablecerse; porque los seiscientos ya tenian todos muger, pues las Silonitas robadas fueron doscientas. Aqui fue licito el precepto: dieronle los Principes de las Tribus; ni ellos faltaron al juramento, ni los padres de las doncellas, porque no consintieron en el robo, que quizás dió exemplo á los Romanos, para que en el mismo mes de Septiembre, setecientos años despues, hiciesen lo propio con las Sabinas. Hasta las bodas son para los Benjaminitas tragicas. Aún lloraban las virgenes de Jabes, teñidas en la sangre de los suyos, la ruina de su patria; la padecida violencia las de Siló; y solo del tiempo, ó del olvido era preciso fiar las satisfacciones del gusto. Todo era castigo, y otra desgracia, el que no precediese para estos matrimonios eleccion, sino que diese las mugeres el acaso.

Nin-

(a) *Jueces cap.* 21. *v.* 3. *&c.*

Ningun Benjaminita, ni cansado de la edad, ó del desengaño, dexó de tomar la doncella que le cupo. Pudo ser precepto de las Tribus, ó amor á restablecer la suya. No tenia mucha aceptacion el celibato. Facilitaba los matrimonios la permitida poligamia, ó lo facil del repudio. Era casi lunar la esterilidad en las mugeres; casabanse los mas de los varones, y la costumbre, ó la sensualidad no los dexaba llegar á la felicidad de vivir celibes; esta la conocen pocos, buscando la propagacion, y el deleyte que fomenta la naturaleza; aunque es para el hombre la muger la mayor fatiga, imponiendose un cuidado. Halla en ella su afan, si la ama; su tormento, si la aborrece; sufrir la insolente, es martyrio; acomodarse al gusto de la prudente, puede ser satisfaccion, pero siempre es esclavitud; depositar en ella descuidado su honor, es infamia; nada fiarle de él, es villania; obedecerla, es vileza; mandarla con rigor, barbaridad: por eso es la muger una prolixa, y penosa ocupacion de la vida.

Despues de este hecho, que tanto explica el enojo de Dios contra Israel, se retiraron las Tribus á sus casas, y los de Benjamin á edificar una ciudad.

Entre aparentes justificaciones del animo, en que feneció una guerra cruel contra sí misma, la casa de Jacob se entrega mas á la idolatria. Con una virtud presume el hombre borrar todos sus vicios; siempre nos difinimos por negaciones, y satisfaciendonos mas de lo razonable en lo que no cometemos malo, despreciamos lo que delinquimos; presumimos de buenos, porque no somos en todos los vicios malos, y basta uno para ser pesimos; porque se eslabona la iniquidad, y la calidad infeliz de ser reos en uno, nos reduce al miserable estado de serlo en todos, porque nos aparta de Dios.

Sólo con el castigo los halla Dios suyos á los Hebreos; la felicidad los aparta tan lexos de Dios, que viene un Angel á buscarlos. Sube de Galgala (lugar á quien hizo sagrado el rito de la circuncision, y el primer pacto, y profesion de la ley Escrita). (a) Aparece aqui primero el Angel, fue mysterio para acordarles la obligacion de re-

(a) Josué *cap.* 5. *v.* 9.

religion ; de gravisimo mal adolece quien necesita que le acuerden su obligacion. Algunos Rabinos para no agravar tanto la protervia de Israel, que necesitase de venir un Angel á exhortarle, dixeron, que este era Phinees. La letra es clara, porque dice, *que envió el Angel del Señor, de Galgala al lugar, que despues se llamó de Lagrimas.* Esta era una selva mas allá del valle de Raphaim, que confinaba con los Philisteos (a): opinion es de Josepho, y del Cornelio. Adricomio dice, que era un lugar junto á Galgala ; otros que Siló. No es muy del caso ; mas lo fue la terrible voz del Angel. Enviar á este, exagera la pertinacia de la maldad de aquel pueblo, y la clemencia infinita de Dios, que parece la exercita mas, quando la merecemos menos. Lo que habla el Angel, no es exhortacion, es como queja, y justificar los pasados, y prevenidos castigos. No lo ha menester Dios ; pero se acomoda á nuestra ignorancia, arguyendonos en la forma que arguye alguna vez nuestra insolencia. Acuerdales los beneficios recibidos, y empieza con una injuria, porque los trata de ingratos: *Yo os saqué de Egipto* (les dice), *os introduxe á la tierra mas feliz, observando á vuestros padres el pacto, como no hiciesedes amistad con los Gentiles, y despreciasedes sus idolos, derribando sus altares ; pues por qué lo transgredisteis?* (b) Convocadas, y convencidas las Tribus, no tienen que responder, y lloran. No era dolor, era miedo: declinaron en confusion los lamentos, y formóse un teatro el mas funesto ; porque no tenia abogado la culpa, ni podia tener escusa. *Por esto no quise* (prosigue el Angel) *quitar los Gentiles de vuestra comunicacion, porque los tengais enemigos, y sus dioses os sirvan de ruina.* Da clara la razon de lo encadenado de sus vicios, y de su pertinacia ; porque no merecieron que Dios aplicase el remedio destruyendo á los Gentiles, contra la voluntad de los Hebreos. Conformandose Dios á nuestra voluntad ; nos castiga : no era del agrado de Dios lo que ellos quisieron ; pero porque lo quisieron, delinquiendo contra el precepto, lo quiere Dios con una per-

(a) Jueces cap. 2. ver. 1. (b) Ibid.

permision, no hija de su voluntad, sino de su justicia, y asi les conservaba para castigo los que conservó en su seno Israel por ambicion, ó para delicia: la idolatria no la causó la permision de Dios, nació de la perversidad del animo inobediente. La permite despues para castigar, ó acabar con el culpado. No quiere lo que permite, sino solo para el fin de la pena, á que le llama su justicia, ó del perdon á que se inclina su clemencia. Puede quitar los medios al pecado; pero esta omnipotencia, como inseparable de la justicia, la mide á una providencia, que se proporciona á dexar al humano alvedrio entera la libertad para el merito fundado despues, en el qual añade, ó quita quilates á su auxilio. Por eso dice despues el texto, *que dexó Dios los Gentiles, para que en ellos experimentase á Israel* (a): no porque en su divina presencia necesite experiencias para conocer en un instante lo futuro, y la eternidad toda; sino para dexarle en la propia omision de su inobediencia ocasion al arrepentimiento, viendo siempre la causa de su mal, ó nuevo precipicio, obstinandose en el delito, para no quitar fuero alguno á la libertad, y obrar sabiendo lo futuro, como quien lo ignora. Experimentaba en los Cananeos á los Israelitas, porque queria dexar ocasion á los buenos á que con tan vil conversacion se contaminasen, dandole oportunidad al merito en la tentacion.

Dioses llama el Angel á los de los Gentiles, no porque lo eran, sino para improperar el nombre que falsamente recibian, y el prestado culto á la ficcion de la idea; reprehendiendo que adorasen como dioses los idolos que forjó el capricho. Explicada en estos terminos la indignacion de Dios, desaparece el Angel, lloran las Tribus, y sacrifican: dan señas de arrepentidas; pero no lo estaban, porque permanecia la idolatria: todo les sucedia en lo temporal infaustamente; porque pedia venganza á Dios la gravedad de la culpa. Cansado ya de esperar, manifiestamente se enfurece, llueven calamidades sobre Israel. Termino tiene su clemencia, que es infinita, porque de la misma rec-

(a) Jueces cap. 2. v. 22.

rectitud. Debiera enfrenar nuestra delinquente confianza, saber que Dios es en lo que perdona, y en lo que castiga justo. Prestamosle el rigor que falta; nuestra culpa arma su razon, y su diestra; por eso entrega á Israel á la tyrania de Chusan, Rey de Mesopotamia.

Con ocultas inteligencias Chusan, valiendose de emisarios, y sediciosos (a), concita los Gentiles, que habitaban entre los Hebreos, para que al primer rumor de sus armas, convirtiesen las suyas en daño de sus propios aliados. En el seno del aspid, á quien perdonó la vida, dormia Israel, y autor de su infelicidad, las gentes que reservó del cuchillo son las que le labran el cautiverio. Sidonios, Cananeos, y Phenicios se conjuran, violando las leyes de la amistad, y parentesco; porque con reciprocos matrimonios se habian las familias incluido unas en otras; de genero, que ninguno tenia pura su religion, mezclando ritos, que hacian sacrilega la ley del Hebreo, y mas supersticiosa la del Gentil.

Armase la Syria, y la mas noble Provincia de ella, que es la Mesopotamia, por estar situada entre los famosos rios Tigris, y Euphrates, que le dieron nombre: pues segun el idioma Griego, *Mesos* significa medio, y *Potamos* rio. Compone Chusan un exercito mas venturoso, que formidable: baxa contra Israel, que entorpecido en el ocio, en el deleyte, y en los vicios, ignoraba el exercicio de las armas. Pide socorro á los aliados Gentiles; hallalos enemigos; y rodeado de todas partes de inevitable riesgo, no tuvo tiempo de ser guerra, la que luego pasó á misera deplorable esclavitud. Esta es la primera que padeció el Hebreo en la tierra de Promision. Arrastra mas pesada cadena en la causa, que en lo funesto del efecto. Son marcas del delito las que ostenta el cautiverio; y esclavo de sus tributarios, es irrision del Orbe la vencedora gente, que triunfó de tantos riesgos. Los Padres de las Tribus lloran prisioneros, saqueadas sus Provincias, violada la castidad de sus mugeres, incendiadas sus heredades, y sujeto el honor á la tyrania del Rey de Syria, quien separando las Tribus, sino reducien-

do-

(a) Jueces *cap.* 3. *v.* 8.

dolas á esclavas, hizo tributario á Israel, desnudo, misero, pobre, y teniendo por dura prision la patria. Origenes en la tercera homilia sobre los Jueces llama á Chusan Chusarsaton, y lo interpreta *abatimiento de sus enemigos*.

Tenia por renombre el Rey *Rasathaim*, que significa dos impiedades, una era la tyrana opresion del cautiverio: el precepto á que idolatrasen la otra. Ahora no querrá idolatrar Israel, porque lo mira como precepto. Infeliz condicion humana, siempre rebelde á la ley que se le impone; aborrece lo que le mandan, porque la obligan; busca lo prohibido, porque cree que en quitarle aquella licencia, la tyranizan. Odia ya el Gentilismo, porque es la señal de la servidumbre; mas era efecto de altivez, que de religion; llega al infeliz estado en que sirviendo á un tyrano, era obligacion delinquir, y por no obedecerle, busca á Dios, que está sordo á sus clamores. Cinco años antes, dice Saliano, no se acordaba Israel de Dios; porque toleraba; ahora le busca, porque castiga: rara protervia, que si queria ver reverente á su Pueblo, le habia de llamar con el azote!

Prosiguen los clamores. Mejor dirigidos del desengaño, vieron frustradas las esperanzas en humanos auxilios; porque los Gentiles concurrian conjurados á la ultima ruina del Hebreo. Gran maestra de plegarias es la opresion: los mas humildes ruegos, en escuela de la necesidad se aprenden. Buscamos á Dios como remedio: sin duda lo es; porque despues que nos da la salud, le apartamos de nosotros. El que contristado de la afliccion servilmente ruega, se queda humillado de su desgracia, no humilde. Lo que antes fuera virtud, es flaqueza solo digna de compasion, por lo que precisa. Ocho años duraba la esclavitud, y en tan larga erudicion de males, sabia ya componer mejor sus ruegos el afanado pueblo; y Dios á persuasivas de su amor, empieza á escuchar propicio. Admite en oblacion un dolor, cuyo remedio ha de engendrar ingratitud. Eso es lo mas primoroso de su clemencia, que obra con justicia en el instante actual; sin que le embarace la presciencia del que ha de venir; porque perdona hoy, y favorece al que sabe que ha de delinquir mañana. Aun entre las miserias de cauti-

cautiverio, como tomó la forma de tributaria la servidumbre, descuidaba del pueblo Hebreo el Rey, y nada le temia, porque las apariencias de abatido, le aseguraban siempre vencedor. Quedabales unos vestigios de libertad, porque se les permitian, para vivir con sus civiles leyes, unos congresos, que no daban recelos á la razon de estado, y consiguieron (despues de algunos años) no se les negase lo sagrado de la Synagoga, porque tuvo por mejor politica Chusán permitir libertad de conciencia, que obligarlos mas á la idolatria, y le bastó introducirla publica, aunque no precisa. No quitó el Arca de Siló; y despreciando como vanos los sagrados ritos de Moysés, permitia como delirio las ceremonias de la religion qué ignoraba, porque mas aplicado á su conveniencia que á su religion, no quiso exasperar los animos, hasta el termino donde pudiese hacer atrevidos la desesperacion.

Todo esto disponia Dios en el animo del Rey, para el fin de la libertad de su pueblo, quando llegase el feliz instante en que se hubiese ya satisfecho la divina Justicia. Apresuraronle no poco los ruegos de los varones justos que se conservaban en Israel; en quien inspiró el que eligiese por Juez á Othoniel, varon fuerte, de quien tanto hemos hablado. Su nombre significa *tiempo de Dios*. Citando á San Geronymo, dice Ruperto, que se llamaba Athoniel, y que significa respuesta de Dios.

Aqui empezó á respirar la opresion: porque se dió forma á un gobierno politico, y á que no tuviese cada uno por ley su ciega voluntad. Con universal aplauso, y consentimiento, se veneró Juez á Othoniel. Pareció en la Corte de Mesopotamia hecho civil: para la observancia de sus leyes, y por no tomar empeño contra todos, se toleró. Eligióle Dios, y parece que fue el pueblo (a). Asi obra en nosotros la Divina Providencia invisible. Elegir un Juez, no es para fiado sino de Dios; hallarle, es facil; elegirle digno, dificil. Estaba Israel penitente, por eso acierta. El pecado es nube del entendimiento: esta proposicion no la escu-

(a) Jueces *cap.* 3. *v.* 9.

cha bien nuestra vanidad, porque arguirá con la experiencia de tantos sabios reprobos; pero negarémos que fuesen sabios. La primera, y verdadera sabiduria es el temor, y la observancia de la ley; quien la ignora, no es sabio, quien desconocido la desprecia es loco; y asi nunca veo compatible á la sabiduria con el pecado. El alma sin la gracia volvió á la luz las espaldas: pues ¿cómo ha de obrar bien á oscuras en cosas que tanto dependen de la luz? Los aciertos del malo no son mas que accidentales, no son sabiduria, son acaso; y en la permision de Dios, providencia; porque se vale de aquellos hechos para otro fin que no entendemos.

El experimentado valor de Othoniel fue su mayor recomendacion. Esencial prenda de un Principe: esa doró los vicios de Alexandro, la ambiciosa altivez de Cesar, y las austeridades de Annibal. Entre las mantillas de su cuna está el cobarde: ninguna es pasion mas absoluta, ninguna mas imperiosa, ni mas servil: nada ocultan mas los hombres que la cobardia: la malicia ha llegado á hacer vanidad de todos los defectos; de este no.

Tenia Othoniel creditos de valiente, y de un espiritu grande, á quien servia de estimulo lo arduo; y aunque no fue elegido para tanto á quanto le destinaba Dios, acertaba el pueblo aun mas de lo que él mismo pretendia acertar; porque en él obraba la gracia que ya habia adquirido con el dolor.

Insensiblemente arma su pueblo Othoniel, convocale, y forma un exercito. Pareció en Syria un tumulto, y pretendiólo Chusán castigar como delito. Halla mas resistencia que esperaba, y bajan Tropas resueltas á usar del ultimo rigor con los que aun tenia por cautivos. Pero tambien estos habian determinado sacrificar la vida á la la libertad: ya no hay cobardes, donde la resolucion es tan absoluta, y tan heroyca. Alentabalos Othoniel á sacudir un yugo, que quanto del tyrano, tenia de infame. La mas pertinaz, y sangrienta guerra es la que se hace por la libertad; pues nada lisongea mas á la humana altivez. Mas sirve el libre que el esclavo; porque á aquel le han dexado intacta la porcion del alvedrio; á este, de la libertad le han dexado la raiz, pero no el uso. Amaba justamente su libertad Israel, por-

porque le fue concedida como especial prerogativa, quando le libró Dios de la esclavitud de Egypto. Todos los pueblos fueron libres; pero no á todos les queda accion á su libertad, porque consintieron á la servidumbre, Israel no.

Estaba el espiritu de Dios con Othoniel: esto es, la providencia, la fortaleza, y demás virtudes que la gracia, y el espiritu de Dios las exalta, y las inspira. Avistanse los Exercitos: dase la batalla, y entrega Dios en manos de Othoniel á Chusán, y acabando de derrotar sus Tropas, da una cumplida victoria á Israel. Este es el frequente teatro de la fortuna; pero sabe estas mudanzas la providencia, quando las practica penitente el hombre. El Rey que los oprimia fastoso, gime prisionero; el pueblo esclavo corre triunfante los confines de la Syria, persiguiendo las infelices reliquias del vencido Exercito, y gana en un momento la libertad y el honor. *Salvador del pueblo* llama el texto con razon á Othoniel; figura era del Divino Salvador del mundo: tiembla al horror de su nombre la Syria. Esta altisima providencia llamarian los Gentiles fortuna; los menos ignorantes acaso; pero claro es que no lo fue, y que á mas alto impulso obedeció la fortuna. Israel idólatra, es esclavo; penitente, es dueño de su dueño. Qué parte puede tener aqui la suerte, si es clara la causa de su castigo, y la de su remedio?

Restablecidas á su antigua felicidad las Tribus, llenaron de terror los confines, vuelven á hacer tributarias las gentes que lo eran, y tratan de establecer la forma del Gobierno, enseñados del desorden que tan costoso les habia salido. Othoniel su Juez se confirma en el ministerio. Su oficio era castigar los delitos, juzgar las civiles disensiones, y defender con las armas la libertad. Para uno parece cargo insoportable, pero eso era ser Juez. A estas tres obligaciones se vincula el peso del Gobierno, ó del trabajo: duda es quién le tiene mayor, si el que gobierna, el que obedece, ó el que le falta quien le rixa; lo ultimo lo tengo por mayor infelicida: porque á Israel, restituido á la gracia, le concede Dios quien le gobierne. Qué duracion ha de tener una Republica, donde hace licito el delito de ignorar el castigo? Si las leyes, y la severidad de su execucion no bas-

tan á enfrenar la insolencia, quanto mas precipitosa correrá la iniquidad sin ellas, y sin gobierno? Este impuso Dios, inspirandole en los Ancianos, y Principes de las Tribus, con la forma que pedia la actual disposicion de sus animos. Insolentes estaban con el popular desorden de una mal fundada Democracia, y no se ajustaba su altivez al vasallage. Por eso no dió perfectamente Monarquico el gobierno, buscó el medio en la suavidad de los extremos, y dexandoles elegir un Juez, fundó un genero de Aristrocracia, acomodada á aquella mas que ignorancia, malicia.

Era el Juez General de sus Milicias, y Soldado, porque como el mandar es direccion, no se habia de ajustar con la ignorancia el empleo. Exponer la agena vida al peligro quien no la expone, es una de las permitidas tyranias del poder, ya licita por otro principio, que abraza politica mas necesaria. Hace mas gustosa la obediencia del Soldado el exemplo del gefe que le manda. Estos Jueces se llamaban en Hebreo Emperadores. Josepho dice que Vice-Emperadores, porque el supremo dominio le tenia la Republica.

Satisfacian quejas, y juzgaban en lo civil: esto seria mas arriesgado, porque harian quejosos, sin grangearse agradecidos. Un Politico llamó á la Judicatura Escuela de la paciencia (a). La Escritura llama Dioses á los Jueces, ó por el sufrimiento, ó por la veneracion, ó por la delegacia. Hasta Dios sufre sus quejosos, porque algo se ha de perdonar al afligido; la queja ha de permitirse como alivio, no sufrirse como agravio.

Condenaba el Juez al reo; el estilo era declarar la pena que imponia la ley, nada hablaba en su persona; porque quien condena al culpado es su culpa.

Tenia una autoridad entre Aristocratica, y Monarquica, porque permanecia un Consejo de setenta varones, que era el Sanhedrin. Gobernar muchos sin la suprema autoridad de uno, lo juzgaron desorden; uno sin el consejo de muchos, lo creyeron esclavitud: en el gobierno de muchos está el riesgo del cuidado repartido, es de ninguno, porque se desalienta la obligacion dividida.

(a) Exod. cap. 22. v. 15.

No tenia regalias de Legislador, ni establecia, ni derogaba leyes; porque ese es distintivo de la soberania. Vivia el Hebreo con las de sus mayores en lo criminal, mas en lo civil, y buscaba un tumulto quien proponia derogacion de una ley, alguna vez ya intempestiva, porque era preciso acomodarse á la infelicidad de los tiempos. Creer siempre á la antiguedad es una ciega veneracion, ultrage del entendimiento; despreciarla es una jactancia insolente de la juventud. Aprobacion servil es la que alguna vez damos á nuestros mayores; pudieron errar, y erramos; creer al anciano es cordura, creer á la antiguedad es peligro. Qual siglo sea el de mas aciertos, quedará siempre indefinido. Mas debemos saber que nuestros mayores, porque es mas dilatada la experiencia. No supieron lo que sabemos, y nos enseñaron quanto supieron. Logramos el fruto de su trabajo en lo que aprendimos, lo que se adelantó mas cultivado el ingenio, sin duda lo ignoraron: con que les queda la gloria de ser antes sabios, no mas sabios. Aquella larga experiencia que han menester los aciertos, y las ciencias, lo hallamos mas facil, porque la allanaron los primeros; pero nosotros la ennoblecimos. Algunas leyes era menester que innovase Israel, pero el indocto vulgo, aunque en ellas permita la negligencia, lleva mal la derogacion. El tiempo destruye la ley, porque es mas docto que ella. La costumbre contraria puede ser mas justa que la ley que lo fue.

No podia el Rey de Israel imponer tributos, pero como para lo preciso no es el contribuir acto facultativo, sino necesario, pagaban voluntarios sin el horror del vasallage, porque nada servian al fausto, sino á la defensa. Tenia la autoridad como Dictador, ó Consul (quizá de allí lo aprendieron los Romanos), pero en Israel era perpetuo, sin ser hereditario, para que aspirase el merito al dominio. Vinose á las manos la duda de si es mas felice el Reyno, que concedió hereditaria la obediencia, ó se reservó la eleccion. El que sirve al que eligió, sirve á la dignidad, no á la persona: dexo la question indefinida.

No adornaba sus sienes pomposa corona, ni vestia purpura, porque no le distinguia el exterior adorno,

sino el oficio. El trage adorna la figura, la accion al varon. La corona fue invencion para decorar el triunfo; por eso dixo un Politico, que debia el Rey aspirar á la corona, y pareció paradoxá. La purpura la hizo digna del Principe lo precioso, y lo dificil, porque el Murice de cuya sangre se teñia, le encareció Tyro, quando le cupo la fortuna de encontrarle. Toda la antigua coronacion se reducia á ungir los Reyes, introduciánlos al trono de la Justicia por la clemencia, que eso significa el oleo: igualabanlos á los Sacerdotes, para que fuese sagrado el solio.

Gobernando los Jueces, se juntaba el Sanhedrin en el Templo para tener mas presente á Dios; superflua ceremonia, pues siempre lo está, mirando atento al que juzga (a).

Otro Consejo habia de veinte y tres para los negocios mas reservados; y otro que llamaban triunvirato, bien explicado del Cornelio; mas todo subalterno al Sanhedrin.

Esta era la forma del gobierno que se estableció en Othoniel, en cuya prudencia, fortaleza, y vigilancia descansaba el pueblo. De las fatigas del buen Principe labra sus seguridades el vasallo; su desvelo es el sueño del subdito: aquel tropel de cuidados que le asaltan, cupieran mal en el ambito vulgar de un pecho humilde; por eso dexó escrito el Sabio, que Dios dilataba el corazon de los Reyes. Todo el Reyno ha de caber en él, todos sus vasallos en su cuidado, todos los riesgos en su prevencion, y todos los acasos en su prudencia.

Murió en fin Othoniel, cansado de no caducas glorias, ó porque aun viven en la memoria de los mortales, ó porque fueron disposiciones para la eterna. La gloria que aqui licitamente se adquiere, despreciada, se eterniza; buscada, ó amada mas de lo justo, es caduca. Alguna vez no es tan vana como pensamos, porque si se la ofrecemos á Dios, la hallarémos; si solo satisfacemos nuestra soberbia con ella, es ayre. Ya no estaba tan religioso el pueblo, olvidado por muchos años de la desgracia. Por eso murió Othoniel, es ponderacion de Ori-

(a) Deuteronom. *cap.* 27. *v.* 8. 9. *et* 10.

Origenes, porque el pueblo no le merecia; habia de castigarle Dios, y aparta el escudo que detenia su ira.

El texto dice que descansó la tierra quarenta años (a). Rivera entiende, que descansase hasta el año de quarenta, contando desde la muerte de Josué, que en ese caso hubiera Othoniel gobernado veinte y tres años; porque hasta los diez y siete de Josué, no fue elegido Juez. Saliano le da diez años de gobierno, porque entiende que en los primeros diez y siete años despues de la muerte de Josué, no idolatró el pueblo, pues aun vivian los Principes de las Tribus mas religiosos, y los observantes Doctores de la Ley; que duró la idolatria cinco años, y la esclavitud baxo el dominio de Chusán ocho: con que contandose los quarenta desde la muerte de Josué, en los diez ultimos años de su vida, que los empleó en el mando, dió la insigne victoria contra el Rey de *Mesopotamia* al pueblo, é incontrastable paz, que eso significa descansar.

Arias Montano sobre Daniel, Adricomio, y Tornielo hacen otra distinta cuenta, explicando el texto de los Reyes, que desde la salida de Egypto, al primer año de Salomon, pasaron quatrocientos y ochenta años, y dicen que solo pasaron diez y siete desde Josué á Othoniel, incluido en ellos los ocho años de esclavitud, y que gobernó quarenta años; porque es asi casi clara la letra del texto, pues no hubo, despues de la muerte de Josué, una hora de descanso, hasta que venció al Rey de Syria Othoniel, durando la felicidad de la paz hasta su muerte quarenta años, en que entran los ocho de esclavitud, y que empiezan los quarenta desde el diez y siete despues de Josué, que segun era opinion, ó no gobernó mas que treinta y dos, ó los primeros ocho sirvió, como los demas, á Chusán, aun elegido Juez.

(a) Jueces *cap.* 3. *v.* 11.

A O D.

Desde 2556. *hasta* 2636.

NO aun bien resueltas en la urna las cenizas de Othoniel, vuelve á idolatrar el Hebreo; y siendo infelicidad para este la posthuma gloria de aquel, es nueva prueba de su perversidad; que dependa su Religion de la autoridad, ó del exemplo de uno. Echa menos Israel la justa severidad del que era toda el alma de la ley, ó él solo la ley toda, porque su presencia inspiraba Religion, Justicia, y quantas virtudes se practican en una bien administrada Republica, que ya sin gobierno se desenfrena hasta la idolatria. Delinque, porque falta quien le rija, y visible mano de quien tema. Qué poca impresion dexan los propositos! Este indisoluble nudo de la palabra, solo con Dios nos parece que no obliga, porque no arguye aparente. La victoria que rompió los eslabones de su esclavitud, es ya tiniebla que eclipsa toda la luz adquirida en la desgracia. Esta, porque era dolor, era aviso; la dicha, porque es descanso, es descuido: es erudicion el pesar, la felicidad insolencia. Siempre he reparado con admiracion que sea nuestra malicia tan perspicaz en ver, y dexarse arrastrar de algunas lisongeras apariencias, y sea tan ciega para otras. La riqueza, el fausto, el deleyte, el poder, todo es adulador engaño de lo aparente, y tan aparente como eso es lo caduco, lo mortal, lo vano, y el sensible dolor que se envuelve en las mismas dichas. Aun vivirian Hebreos conservando las marcas del cautiverio, y le olvidan. Mal hallados con el bien, buscan con afan la culpa que los conduxo á la esclavitud de Chusán. Vuelven las hermosuras Moabitas (ya maestras en el arte de rendir á Israel) á introducir sus infames idolillos. Hacese fineza en la idolatria, y destierrase del corazon el alto soberano Numen, que poco ha fue el remedio de sus desgracias. Olvidado Dios, vuelve las espaldas á la casa de Jacob, y arrastrada la ley, la llevaba como en triunfo una insolente libertad, que para gloriarse mas absoluta, corrompió hasta la religion. La pompa, el deleyte, la ri-

que-

queza entorpeció los animos: vuelven á ser quales eran quando merecieron ser esclavos; sin duda lo serán presto, porque nada embarazada de la lentitud del tiempo, no puede quedar sin satisfaccion la justicia.

Reynaba Eglón en Moab. El texto dice, que le confortó Dios contra Israel (a); es decir, que le permitió el acierto en las disposiciones, conservándole á sus tropas el esfuerzo, y la pericia militar, porque todo era instrumento para el castigo. La guerra contra la casa de Jacob era injusta, esa se fomentó en la ambicion, y tyrania del Rey: desaprobó Dios el pecado, y la malicia de él; no le quiso impedir su efecto: antes á impulsos de la justicia enflaqueció las fuerzas del Hebreo, y corroboró las del Moabita: asi explica San Agustin ese texto en el libro de la gracia, y libre alvedrio. Con él obraba Eglón, por eso peca: pero como le faltaba á Israel la gracia, no halla á Dios protector, sino enemigo; pues aun *juntó con los de Moab los Amalecitas, y Ammonitas* (es expresion de la misma Escritura). Ni mandó, ni hizo Dios la confederacion; pero como los habia elegido por instrumentos de la pena que imponia al delito, avivó las voluntades, y los ingenios de unos, y otros (b) para que creyesen util aquella guerra, y se determinasen (aunque libremente) con mas facilidad á ella. El exaltar las fuerzas de Moab, y debilitar las de Israel, era una providencia justa contra el demerito de su pueblo; no era violentar la naturaleza, sino en su linea darle los grados que necesitaba, para lo que habia Dios determinado como Juez: asi es la autoridad que permite el Principe al ministro executor. Dios no violenta, pero asiste al bien para perfeccionarle; ese es favor, efecto de la gracia: asiste alguna vez á la misma maliciosa accion que aborrece, porque se vale de ella para otro fin; y asi se eslabona nuestro libre alvedrio, con el obrar siempre Dios en nosotros con modo tal, que ilesa la voluntad, añade, ó quita la gracia circunstancias, que no las arregla su alta sabiduria, sino á proporcion del merito, que es el que de-

(a) Jueces *cap.* 3. *v.* 12. (b) Ibid. *v.* 13.

determina á su justicia.

Tomada ya la resolucion con sus aliados de atacar por todas partes á los Hebreos, fue la primera empresa Jericó, ó ciudad de las Palmas, puesta á las riberas del Jordán, que la dividia de las tierras de Moab(a). Mal defendida del descuido, é impericia de los Israelitas, se rinde á Eglón, y ocupado el rio, divide las Tribus, porque nueve se establecieron á la otra parte de él, y tres á esta, en que estaba Jericó. Esto movió al Rey á estrenar sus armas contra una ciudad, cuya ferocidad, y opulencia pudiera ser el principal objeto de la empresa. Estiende una linea sobre el rio; y no pudiendose socorrer las Tribus unas á otras, las tres mas vecinas padecieron los primeros furores del vencedor exercito: poco despues transcendió la desgracia á todo Israel. Enemigos caseros los Gentiles, saquean, roban, y destruyen las riquezas que acumuló la avaricia. De usura les pudiera servir agradar á Dios, pues les mostró que les quitaba aun la temporal felicidad el pecado. Otra vez esclavo el pueblo; arrastra la misera cadena, mas del delito, que de la desgracia; porque era siempre la senda por donde se encaminaban á Dios, que se vengaba de sus enemigos con su enemigo: no me atrevo á decir quien lo era mayor, ó Moab, que nunca le conoció, ni experimentó tantos beneficios: ó Israel, que conocido, le niega ingrato, y no tiene sonrojo de buscarle ahora para alivio de sus angustias. Infame pueblo que solo adora el rigor! Tanto desmerece nuestra ingratitud, que no puede encontrar con la piedad, sino embozada en la pena. No está Dios con Eglón, ni con Israel, y está con ambos, porque no puede apartarse de los malos, como Juez; mas está ahora con los Gentiles, ponese de su parte á prosperarlos: tan olvidado estaba de los suyos; que fue preciso ser parcial de sus enemigos. Castigaba la idolatria de los Hebreos, y favorece á los Idolatras; porque le era de menos ofensa esta ceguedad, que aquella ingratitud. Concedió Dios mucha gracia á la casa de Jacob, que la empleó tan mal; quanto no pueden negar sus mismos infortunios. Despreciar los auxilios de la gracia, es

(a) Josué *cap.* 3. *v.* 15.

es hacer dificil el merecer otros; de tantas repugnancias del amor propio, se tratan á sí mismos como quien se aborrece: he llegado á pensar que estaban bien con los males, y que hay un genero de protervia de calidad tan maliciosa, que convirtiendose en propio odio, se provoca el rigor mas executivo: parece que describo los efectos de la desesperacion; pues no son sino de la inveterada maldad, que en la relaxacion del animo tiene hydropica sed de culpas; por eso bebe como agua la iniquidad.

Sirvió Israel á Eglón diez y ocho años, tantos parecia Dios sordo á sus clamores. Cansados de trabajos mandan publicas penitencias: no está ya Dios lexos de perdonarlos, si les concede la gracia de arrepentidos. No estorvaba Dios que lo fuesen; pero como la gracia que tenian (aunque bastaba á serlo) no la empleaban, cansado tambien Dios de estar severo, por exceso de misericordia, dió quanta era menester para el dolor, á tiempo que usando de ella, tuvo eficacias de penitencia, que siendo verdadera, no se resiste el rigor: este feliz exito suelen tener las aflicciones. Ya no habiá tolerancia para el mal, porque no estaba Dios permitiendole como examen, sino como castigo. Si se aparta del afligido, todo nuestro caudal no hará un sufrimiento; porque la moral dulzura de la pena es sobrenatural. El hombre solo con su dolor es menos que su dolor; con Dios es superior al dolor de que es capaz. Aquel infalible olvido que ofreció Dios al punto del arrepentimiento, es abuso de nuestra confianza. De las culpas se saca el dolor, como de los venenos la triaca; y pone Dios todo el fuego, para que produzca la amargura del delito otra mas saludable.

El modo de explicarse Dios apiadado, era darle al pueblo quien le gobernára. Eligen un Juez de la Tribu de Benjamin (a). Aqui hay otro primor de la misericordia, aliviando una Tribu que no ha muchos años habia padecido tanto estrago. Abatida, despreciada, y restablecida con ardides, ya con el robo de las doncellas de Siló, ya con darles las de Jabes, ahora se mira dominante, porque

(a) Jueces cap. 3. v. 16.

que sale de ella el que ha de salvar á Israel. Tiene varios, y no entendidos giros la fortuna, por eso la llaman ciega, y loca, y la sientan sobre una rueda los que no entienden que todo es providencia, para que no desesperen los infelices, y no se engrian los dichosos. Es antigua metamorphosis en el mundo, salir de los grillos al solio, y de este descender hasta el vil duro eslavon de una cadena. En las mudanzas de la suerte mas tiene que esperar el desdichado, mas que temer el feliz, para que en ambos estados ande equivocado el bien con el mal.

Era este Juez Aod, *Abòd* dicen algunos, *Ayod* otros, hijo de Géra; y este, hijo de Gemini: Hugo de San Victor por *Gemini* entiende Benjamin; otros un principal varon de ese nombre, derivado de Benjamin, abuelo de Aod, como el padre de Semei, el que maldixo á David era otro Gemini.

De este Juez dice el texto (a), que era tan esforzado, que usaba de la siniestra mano como de la derecha. No probaba esto valor; pero al que tenia naturalmente Aod le ayudaria mucho esta destreza. Usar de ambas manos con igualdad es señal de fortaleza. Por eso dexó escrito Plinio, que no lo habia visto en muger alguna. Platon mandó que se acostumbrasen á eso los niños, por la ventaja que resultaba á su defensa: de eso alabó á Asteropéo Homero: no debe ser cosa vulgar, si la nota en Aod la Escritura.

Toda la libertad de Israel consistia en matar á Eglón; porque en aquella mal ordenada succesion de Imperios, seguia sin duda á la muerte del Rey el desorden en los vasallos: ni la progenitura en los hijos era infalible prerogativa para el Trono, ni se adelantaban los obsequios á jurar heredero, quizá por muchos, con la inmensa multiplicidad de mugeres, que llenando de succesores los Palacios, los llenaban de emulacion, de odio, y de tyrania. Nada de esto ignoraba Aod, y con sobrenatural impulso formó un puñal de dos corte, ó dos puntas: lo singular de su hechura mereció á Esdras el cuidado de describirla (b). Era el hierro por ambas partes agudo, y tenia en medio el

(a) Jueces *cap.* 3. *v.* 15. (b) Ibid. *v.* 16.

el puño á medida de la palma de la mano, no de un palmo, como otros afirman; porque esa era la longitud del acero, pues todo el instrumento era proporcionado á poderse ocultar baxo del vestido, ó sayo: esta es la opinion del Abulense, y Cornelio. Serario creyó que era el hierro ancho, y que en su extremo tenia la empuñadura; pero como este, asi formado, serviria mas que para herir, para cortar, no es conforme á la letra.

Contra la que pareció traicion de Aod escribió Ruperto; los mas le disculpan, con el divino impulso, que solo le conoce quien le logra. La accion no parece imitable, pero aun se puede defender; porque Aod era su enemigo, no su vasallo; le obedecia por fuerza, no le prestó homenage; digolo para huir de la question de si es licito matar al tyrano á quien se prestó juramento.

Israel por obsequio solia enviar con Aod magnificos, y ricos presentes á Eglón, de que nació tener introduccion en aquel Palacio: tanto lugar se hacen los dones, ó por ser incienso á la vanidad, tomados como obsequio, ó porque son satisfaccion de la avaricia, aprovechados como util. Arrastran servilmente el animo á lo indecente, y lo civil, porque aquello parece que lo disculpa la soberbia, esto el logro. Pocos resisten á esta lenta traidora lisonja de los dones, que admitidos obran insensiblemente. Mas facil es echarlos de sí, que del animo, porque persuade como virtud el agradecimiento, y con una noble mascara inclina al vicio, y á la injusticia. Quien da pretende, y anticipa el precio de lo que quiere comprar: quien recibe, abre (quizá ignorante) las puertas de la esperanza, que puede aun sola ser ofensa: muchos dan por vanidad; esos buscan un ayre que envanece, quieren cohechar á la fama, alguna vez importa, las mas es vicio de lo inmoderado del animo.

Tan secreto como su intencion se armó Aod del afilado acero, que le ciñó ocultamente sobre el muslo derecho. De nadie fió su osadia; que el secreto, quien le guarda mejor, es quien le ignora. Maxima importante para mandar, y obedecer; observada alguna vez en extremo del que manda, suele ser perjudicial, porque le falta dictamenes en que elegir

el

el mejor; para el que obedece es sacramento. La casa Lusiñana en Chipre formó la orden militar de los Caballeros del Silencio: la insignia era amenaza al transgresor, porque era una espada: hablaba con los subditos, mas con los ministros.

Entra Aod en palacio con largos dones, destinados al Rey; no le miran con desprecio los cortesanos, porque habia explicado Eglón alguna menor severidad con Aod. Estaban despreciados los Hebreos, abatidos, tributarios, y esclavos: sus dones eran mas apreciados que sus obsequios, porque de la conquista de los Israelitas, solo aspiraban al util, no á la gloria. Mas trahe consigo de lo que manifestaba; porque trahe una voluntad resignada al peligro por el bien de su pueblo; una confianza tan grande, como su celo; y una osadia proporcionada á la mayor idea. Entonces iba con muchos, por eso de alli parte á Galgala, y vuelve solo, porque no queria exponer al riesgo á otro que á sí mismo. Pide audiencia, y la consigue. Era naturalmente Eglón benigno, aun siendo el metodo de su gobierno tyrano, por infelicidad de aquellos siglos, en que la fuerza, el robo, y la tyrania afianzaban los imperios. Con afable humanidad le recibe el engañado Rey. Pudiera eso desviar del intento á Aod, si no era de Dios la causa. Lo benigno, y atractivo del semblante, habla un idioma, que cada voz es un imperio, ó un eslabon: esta es una harmonia, que sin saberla difinir los ojos la percibe el alma.

Estaba el Rey sentado en su trono. No se atreve entonces Aod, por no profanarle irreverente. Este respeto infunde lo sagrado del solio: aquel dosel le preside Dios, substituyendo: por eso inspira tanta reverencia, precisa acia el Principe en el mismo desorden de afectos, que se engendra un odio al tyrano. Este es el orden de las gerarquias del mundo, que aun siendo todas formales, dan regla á la humana altivez. Venera el plebeyo al noble, este al que lo es mas; y reconociendo los grados de que se establecen los honores, cada uno se enfrena, y contiene, prestando obsequio al mas adelantado: asi suben los rendimientos hasta el solio, alli paran, ó por naturaleza, ó por interés.

Era la pieza el Cenaculo

del Estio: buscó el Rey lo mas retirado, porque fue secreta la audiencia que habia Aod pedido. Elevaban el Trono unas gradas, á las quales no era permitido subir vasallo alguno; mas vecino al Rey se desea para su intento; y no habiendo esperanza que descendiese, hállase embarazado entre estas dificultades, hasta que iluminó la opresion al entendimiento. La supersticion de los Gentiles creia mas familiares con los dioses á los Hebreos, ó porque interponian en el culto admiradas ceremonias, que ignoraba el Gentilismo, ó porque jamás faltó del Pueblo de Israel algun Propheta, á cuyos vaticinios acreditaban los sucesos, pues el Sacerdote de Siló (donde aun estaba el Arca) proferia mas verdades, que todos los ciegos Sacerdotes de los Gentiles.

Una mal entendida verdad tomó por medio para que bajase del trono el Rey: dícele que Dios le enviaba á hablarle. La letra del texto es: *Tengo que decirte una palabra de Dios*; era querer decir de parte de Dios: así lo entiende S. Agustin. Luego baxó Eglón de su dosel; porque como este Dios de Aod era el verdadero, hirió en el alma de Eglón su nombre con eficacia tal, que no podia resistirse á la obediencia. Queria Dios que obedeciese el Rey, y no lo manda: permite á sus oidos el terrible nombre de quien tiembla lo creado. Eglón no conocia un Dios, sino muchos, que era ninguno. Aod habló en singular; y aunque era estraña frase á los oidos del Gentil, tuvo su debida eficacia la verdad. No mintió, porque Dios le enviaba inspirado: la palabra de Dios era su voluntad santisima, ya propicia á su pueblo; y la conocia Aod por los irreparables impulsos que le alentaban; y como era el unico medio la muerte del Rey, permitela Dios al atrevimiento del que inflamado del celo de libertar á Israel, despreció las dudas de si era traycion, atento las circunstancias de Juez, á cuyo cargo corria ya la salud de las Tribus. Anastasio Niceno, question 71. dice que es licito usar de un artificioso disimulo; pero no de la mentira: trahe el exemplo de Moyses, quando decia á Pharaon, que llevaria por camino de tres dias el pueblo para que sacrificase á Dios, aunque su intencion

era conducirle hasta Canaan; y entre otros exemplos trahe el de Aod, que aunque Santo Thomas diga que toda simulacion es pecado, se entiende la que desde la intencion del que la exercita significa falsedad en precisos terminos; no de aquella que los usa tales, que la hace falsedad el modo de entenderlos quien los oye. Pues no admite duda ser licito el equivoco, ó en la palabra, ó en la accion; porque dice el Evangelista, que fingió Christo que iba mas lejos quando su intencion era ir á comer con sus Discipulos, para que le conociesen. No dixo que iba mas lexos; pero en el modo de los pasos, lo entendieron asi los que lo veian. Este exemplo de Aod escribimos como sagrado; no le proponemos como exemplo, ni es imitable; porque jamás son las mismas las circunstancias. Aquellas altas inspiraciones de Dios, que por no poderse resistir parece que precisan, son las mas veces dispensaciones de la ley, solo licitas al autor de ella. Por eso en la extravagancia de algunos hechos encontrarémos nosotros con el delito, quando otros con el acierto. Ni Sanson, casandose con la Gentil, y desplomando sobre sí el Templo; ni Jephté, sacrificando á su hija; ni Judith, exponiendose á la violencia de Olofernes; ni Jael, matando traidoramente á Sisara, obraron regularmente; pero obraron bien: porque poseidos de un espiritu, que quizá otra vez no conocieron, obraban iluminados. Esto es muy dificil de entender. Obra en nosotros la gracia de una manera; que queda vencida la razon, y la naturaleza: explicar el modo, solo es permitido á la experiencia. Si el dictamen se regúla á lo natural, se ha de obedecer la ley: esto es lo mas seguro.

Ya fuera del trono el Rey sigue los pasos de Aod, que le apartaba de las puertas mas vecinas á las antecamaras, para que no se oyesen las angustias del que destinaba á la muerte. Todo era ficcion, y mas fundado el engaño en la credulidad del Rey, que en las palabras de Aod. Defecto principal en los Reyes; tambien lo es el otro extremo, que es creer nada. El medio le tiene la prudencia: por eso mandó unir Christo la imitacion de la serpiente, y la paloma, para que sin desviarnos de la simplicidad, que

es

es un candor puro del animo, buscasemos la astucia en la prudencia. Creer sin duda, es vicio del animo debil; la duda es una obscura luz, que guia al acierto. Preguntado un sabio, cómo gobernaba á Grecia, respondió, que dudando. Pero al fin es menester deponer la duda, para que llegue la resolucion. El discernir verdades, es la ciencia mas dificil; si se logra, es tarde: es arte que se funda en el conocimiento de los sugetos con quienes se trata, y del estado del mundo; y esto tiene mas dificultad en la practica, que en la especulativa. Fióse Eglón de Aod: pudo ser soberbia, no creyendo que podia llegar hasta tan alta esfera la osadía: este es uno de los mas perniciosos delirios de la vanidad.

Atento el Rey á escuchar, recibe de la mano de Aod una penetrantísima herida, que le conduxo á la muerte. Hasta el modo de executarlo describe el texto, para ponderar el disimulo del Hebreo, que mostrando desembarazada la derecha mano, como sobre el mismo muslo tenia ceñido el acero, le desenvayna con la siniestra, y de un solo impulso le penetra al misero Rey los mas retirados senos de la vida. Dexó en la herida el puñal; y dice la Escritura, *que á este le tuvo mas firme, y tenaz la demasiada gordura de Eglón*. El zelo disculpa á Aod del arrojo, ó gobernaba Dios la accion, sin poner toda la costa; porque era menester valor natural para empresa tan llena de peligros: procuró evitarlos quanto pudo; porque el valor que hace atrevidos, hace prudentes: la inconsideracion es temeridad, muy vecina á ser locura.

Solo lo cruel tuvo de piadosa la herida, porque le costó á Eglón pocos afanes la muerte. Aquellas congojas con que lidia la naturaleza, esforzando su conservacion, son todo el trabajo del morir. Dexó el puñal, no de turbado, sino de advertido, ó porque tuvo horror al instrumento. Eso es vulgar, aborrecer lo que nos sirvió al delito; que no dexaba de serlo en lo civil, aunque en lo moral no lo fuese.

Aun no acabó con toda la empresa, porque le falta huir, mucho mas dificil que el haber muerto al Rey; otro valor es menester para no turbarse. Pero muy dueño de sí, cierra el cenaculo, y no pasando por las antecamaras por donde entró, sale por

una puerta falsa, que no ignoraba, y se va á Seirath. Muy premeditado debió de tener el lance, quando todo lo executa felizmente. Muchos se malogran por faltarles circunstancia tan precisa: estudiar los accidentes, es asegurarse de ellos; adelantar el pensamiento, es armar el animo: los acasos del riesgo se temen menos quando se temieron mas.

Los criados del Rey, que impacientes le estrañaban tan prolixamente ocupado, abriendo con llave las puertas, le encuentran difunto. San Agustin repara, como abrieron las puertas que Aod no cerró, porque no cuidó de esa diligencia, mas que con las del cenaculo. Si son estas las que abrieron los criados del Rey, cómo no se llevó Aod la llave? Y dice, que ó traxeron otra llave maestra, ó seria un genero de cerradura, que cerrando sin llave de golpe, no se podia abrir sin ella. Llenase de turbacion el Palacio, de ira, de lamento, y de espiritu de venganza. Tumultúan en tanta variedad de afectos, y embarazos con la desgracia: todo se discurre, y nada se determina. Culpan muchos su confianza, y no era tiempo, como, ni de los remedios, que se aplican á Eglón, por si acaso no hubiese sido tan executiva su muerte. De todo ese desorden, que envolvió la resolucion en mil dilaciones, se formó la seguridad de Aod, que subiendo á Seirath en el monte Ephraim, publica el hecho, y sacude el pesado yugo de Moab Israel, que juntando sus tropas, alista un formidable exercito. Mas soldados le dió á Aod su fortuna, que su razon. Con gusto se sirve al Principe venturoso; alientan las dichas al osado: no sé *si la* suerte sigue al atrevido, ó la osadía á la fortuna: *nada* teme el que se empeña con su dicha: dixolo asi Cesar á un barquero, que temió pasar una ria; la suerte engendra predominio en el feliz, horror en el desdichado.

Entra Aod á ser caudillo, siendo ya la salud de Israel: entrar por el merito al trono, es afirmarse en él. Seguidme, dixo, y obedecieron, ó por los creditos que habia adquirido, ó porque en forma de vaticinio dixo, *que habia entregado Dios en sus manos los enemigos*. Parece que quiso decir, que todo Moab era Eglón: en la balanza pesa el Rey, como to-

todo su reyno. Pretenden juntar sus fuerzas los Moabitas: llamanse tropas de Mesopotamia, y Syria. Para que no se junten, ocupa el Hebreo las riberas del Jordan; aprendieron esa leccion de los que habian sido antes vencedores. Nunca se pudo unir todo el poder del enemigo, porque á pequeñas partidas quedaban vencidos los que llegaban. Todo lo acierta el venturoso; otro dirá que lo es, porque acierta: esta convertencia parece infalible; pero no es razon dar cultos á la fabulosa deidad de la fortuna. Una estatua le labró la antiguedad de tres caracteres, ó elementos: era diccion, y era estatua, con tal primor dispuesta, que con no faltarle circunstancia para imagen, nada para ser clausula le faltaba: tres caracteres iniciales eran de los terminos, virtud, industria, y poder, para decir que esos son los constitutivos de la fortuna. Trabajo cuestan las dichas, que lo de pintarla ciega es envidia del infeliz.

Nadie parece que regia los exercitos del Moabita; era confusion lo numeroso, y en aquella supersticiosa barbaridad de sus animos causó terror, no tanto la muerte del Rey, como el modo. Un solo Israelita temian, ó por osado, ó por feliz; y difundido el miedo en las tropas, abandonanse al vil sistema de retirarse á conservar lo mas fuerte del Imperio, dexando á los Hebreos su libertad, y sus tierras. Asi volvió el Pueblo á la antigua felicidad, y á la religion de sus mayores.

Busca cada uno sus heredades, y aplica nueva diligencia á restablecer lo que habia arruinado la tyranía, mas atenta al logro que á la conservacion de lo mesmo que poseian. Todo es jubilo, y alegrias el redimido cuerpo de las Tribus, con las quales estaba Aod severo, para que se conservase la Religion, que era el alma de la felicidad temporal, y de la eterna. Los vecinos pueblos se contuvieron medrosos. Volvieron á ser tributarios los que de los Gentiles eran, ó mas avisados, ó mas lisongeros, porque les convenia la amistad con el Hebreo, que usaba mas modestamente de las dichas con los rendidos, y mas insolentemente con Dios, que se las concedia piadoso.

Sesenta y dos años gobernó Aod, y tantos descansó Israel, pues aunque dice el tex-

to que fueron ochenta, se incluyen en ellos, como ya diximos, los diez y ocho de la pasada esclavitud.

SAMGAR.

En el año 2636.

SUccedió á Aod en el gobierno Samgar. Solo este pudo ser digno successor de Aod. El catalogo de las glorias del que precedió, se perfecciona en el regimen del que succede. Iniqua fue la politica del que, gloriandose en la comparacion para parecer menos malo, dexó pesimo successor á Roma. La comparacion es la que gradua: todo es memorias del que fue antes el metodo de despues; y las que fueron quejas, son alguna vez aplausos.

No es menos Aod porque le succede Samgar; pero es mas glorioso, porque este le imita. Saber imitar, es aplauso, dar que imitar, es el mas heroyco magisterio: aquello es aprender con menos trabajo: esto es enseñar. Todo es imitable: el arte de gobernar, menos que todo, porque nunca son los acasos parecidos.

Dificilmente puedo escribir de Samgar, si el sagrado libro escribe en una linea su vida. Mucho se puede escribir en un renglon; de un renglon poco, sin prolixidad cansada. En pocos terminos hizo un epitome de su vida el texto: alguna vez una voz habla mas que un volumen: decir bien, es decir mucho, y no vale la convertencia. No es el silencio mal panegyrista; pero es obscuro: mysterioso parece siempre; las mas veces lo es.

La Tribu, y la descendencia de Samgar calla la Escritura, para que á solo su nombre se vincule toda la gloria. La nobleza heredada casi se pierde, ó se amancilla, sin el merito de poderla adquirir: tiene el antiguo timbre en el indigno un parentesis feo, que hace dudar lo que es cierto: la nobleza no se hereda justamente, si no se imita; dixe poco, si no se excede. Si han de ser los progresos proporcionados á la obligacion, mayor es en quien la tiene encadenada desde lexos con successiva serie de antepasados, que hablan desde el sepulcro, inspirando la virtud que los hizo dignos. Quien

no es mas que sus mayores, ni es menos, porque aquellos le hicieron á este mas. Callase de Samgar quanto no es su persona, para que á esta se deba un heroyco olvido de sus mayores; asi abogó por un pretendiente Ciceron. Samgar admiro por qué se calla su abolorio. Dar razones heredadas en lo hidalgo del proceder, casi es quitarse primores al merecimiento, porque se exagera la obligacion. Toda su estirpe es Samgar, porque basta á ilustrarla solo.

Mas vanidad es empezar sus glorias, que proseguirlas: dar asunto á la memoria, y á los marmoles, es sacar al ser un nada. Quien empieza glorioso, es otro creador de sí mismo: eso se dixo de Demostenes. Solo Anath, padre de Samgar, se nombra; esto debe á su hijo. Dexó escrito el Sabio, *que el buen hijo era gloria del padre*: vive en Samgar Anath, por eso vive en las Cronicas, y en la memoria. Sacó á luz aquel padre á este hijo, y vuelve á la luz del mundo el hijo al padre con mas gloria. Resucitar á sus mayores, quanto mas es que imitarlos? pero darles en los Anales la vida que jamas tuvieron, es como engendrarlos.

Era Samgar labrador: ninguna baxeza arguimos de esto en su linage. El primer Rey de Israel, un labrador de Benjamin era. El segundo un pastorcillo: ya el tercero mas engreido, dió con su pompa hasta las dudas del precipicio. Los primeros rudimentos del mundo fueron materializarle: exercitar á la naturaleza en sus producciones, fue el primer ensayo de quien la admiraba divina; por eso eran jardineros, y labradores los Principes. Mas adulto el mundo, desprecia las antiguas candideces de la inocencia, para que esta vanidad se deba á la malicia. Desde el arado sacó Roma para Dictadores á Camilo, Curio, Cincinato, y Fabricio. Ninguno mejor que ellos defendia de los Samnites la patria: volvian al rustico albergue de donde partieron desde el triunfo: no los entretenia la vanidad del aplauso, y en gloriosa voluntaria convertencia ocupaba la rustica mano la espada; aun maltratada del arado, y volvia á este ensangrentada alguna vez del acero: adquirian la gloria, despreciandola: pudo ser vanidad, pero no dexa de ser moderacion.

Quiso pintar Maximo Ty-

rio un Rey, y describió un labrador, porque en la natural infatigable vigilancia de este, enseña la que ha de tener aquel. Observa el Labrador los tiempos: elige la tierra en que ha de exercitarse, la trata, la dispone, la prepara; desmenuza quanto es posible los terrones que han de embarazar la introduccion del grano; arranca, afirmandose en el arado, las raices que le han de producir superfluas yerbas que estorven el progreso de la semilla; esparcela á proporcion quanto debe, no quanto puede, oculta luego con otra vuelta la que encerró, para que retirada, y escondida proceda mas felizmente; aparta de las primeras producciones la cizaña, la enredadera, y otra falsa yerba, que imita vanamente la espiga; invigila con rumores contra el rapaz vulgo de las aves, con armas contra la maliciosa astucia de los ladrones; presidia muchas veces su campo, ó entretexiendo espinas, y cambrones, ó abriendo fosos; todo su cuidado es lo que sembró, hasta que felizmente adulta la espiga, rinda el merecido fruto á la fatiga. Arte hubo menester para no cargar mas la tierra de lo que podia producir, ciencia en conocer la mejor, y el mejor grano, vigilancia en guardarle, fortaleza en defenderle, hasta que se perfeccionase el logro de sus trabajos. Reflexionad en el Labrador, y con facil aplicacion hallaréis un Principe.

Sin duda le enseñó á serlo su arado á Samgar (a): *Con su reja mató seiscientos Philisteos*: increible se quedára, si no fuera indubitable la Escritura. Los instrumentos militares los inventó la tyranía, no el valor; las armas de los cobardes son tyranas: quien vence es el esfuerzo; con él una reja sobra.

Arduamente leyó el Caldeo, porque en la version de este texto dice, *que los mató con un aguijon*; esto hace menos glorioso á Samgar, porque hace mas cobarde á su enemigo. La mejor muralla es el pecho, la mano la mejor arma. En Israel no habia copia de espadas, ni aceros, porque el Philisteo se tenia reservado el arte de templarle: muchas veces habian desarmado el pueblo Hebreo los vecinos Reyes, que le reduxeron á esclavitud; algunas armas habia entre los mas po-

(a) Jueces *cap.* 3. *v.* 31.

poderosos, pero pocas, y mal exercitadas, porque en la ociosidad de sesenta y dos años que produxo la victoria de Aod, la felicidad, y la riqueza corrompió la juventud: fue acaso, porque estando labrando Samgar antes de ser Juez, entraron los Philisteos á robar, y no teniendo mas armas, tomó su reja. Despues de este hecho calla el texto, porque se supone la mas heroyca bizarria en una sola hazaña, que excede la ponderacion. Poco tiempo tuvo de labrar su fama Samgar, y la labró eterna. Un instante de glorioso acierto, equivale á siglos. Vivió Samgar muchos años, con haber vivido pocos meses en el trono. Vivir bien, es vivir: vivir mal, es solo durar: no es vida la duracion, porque es mas que duracion la vida, la qual ha de ser medio, no fin: con ella se ha de buscar cosa mejor que ella misma; porque si ella es todo el objeto, es muy caduco el asunto. Nadie nació para vivir solamente. Algo he dicho contra la ociosidad; mas contra el vicio.

La mejor prueba de la virtud de Samgar es que vivió poco, necesitandole Israel mucho. Queria Dios castigar al pueblo, y le quita la defensa. Su nombre se interpreta Peregrino: en todo lo fue este Juez, y en lo poco que peregrinó en el mundo, porque estaba Israel tan perverso, que era peregrino el bueno. Poco viven los Potentados, dixo Salomon: ó habló de los buenos, ó comparó la vida con el deseo de vivir, ó no pasó á cuenta de vida la ocupacion; y yo no paso la ociosidad. Seis horas fue Consul Mario, tres dias Emperador: dexó á la fama una memoria mas apreciable, quanto mas perseguida de lo caduco. Descansaron en la urna las cenizas de Samgar, no el pueblo, que mas insolente con las dichas, se desenfrenó á sus acostumbrados vicios, olvidado, que solo hallaba el descanso en la virtud.

DEBBORA.

Desde 2636. hasta 2676.

POr la temprana muerte de Samgar se mide la indignacion de Dios contra Israel. Cayó otra vez de su Religion el Hebreo, y en incansable afan, mas le costaba el delito, y la desgracia, que le hubiera costado la dicha. Dexale Dios solo entre sus vicios, y porque unos fuesen castigo

de otros añadian cada dia mayores; esa es expresion del texto. Asi empieza el cap. 4. Esdras: *Que añadian sus maldades ante la presencia de Dios*: que la proseguian pudo decir; pero la voz de *añadirlas*, en lo literal es aumentarlas. Es dificil hallarle los grados á la malicia; no podian ser los Israelitas peores de lo que eran antes de la esclavitud de Chusán. Sobervios, profanos, logreros, y al fin idolatras: con todo, dice el texto, que añadieron maldad á maldad: habialo dicho antes de la esclavitud de Eglón; repitelo ahora despues de la muerte de Samgar, porque es mas perverso Israel, quanto es mas ingrato. Los nuevos beneficios dé haberle Dios librado de las cadenas de Chusán, y del Rey de Moab, le constituyen en mayor obligacion; por eso el transgredirla es mayor delito: una culpa mesma es mas grave en uno, que en otro, segun la gracia que cada uno desprecia, y la luz que se le dió para huir de la maldad.

Jabin, Rey de Canaan, aprovechado del desgobierno de Israel, vuelve á la esclavitud las Tribus. Era su Capitan General Sisara, varon esforzado, y segun Alcinio, un Principe de estatura gigantéa, que vivia en Haroseth, llamada de las gentes, porque alli se refugiaron muchos hombres principales de los que arrojó de sus tierras Josué (esa es la opinion de Arias); y era una ciudad de refugio en la Tribu de Nephtalí: otros llaman Horoseth. Hizola esta Plaza de Armas Jabin: aqui se fabricaban los armados carros; y por eso leyó el Caldeo por Haroseth, *Armería del Alcazar de las gentes*. Novecientos carros armados de penetrantes, y agudos hierros tenia Jabin (es expresion del texto, para dar alguna seña de su poder). Ninguno afligió mas al Hebreo; nunca fueron mas graves los tributos; nunca mas pesada la esclavitud, ni mas tyrano el imperio. Es facil de creer, porque sin duda los castigaba Dios á proporcion del delito: él era quien los oprimia, porque la exterioridad del castigo autoriza á la justicia. El escandalo, que es desenfado licencioso en quien le causa, ha menester castigo que le suspenda. La luz que vió la culpa, raya en la pena; porque no culpe á Dios lo insensible.

Veinte años lloraba ya esclava la Casa de Jacob, y en este tiempo era como

Juez de Israel una muger. No sé qual seria mayor infelicidad, obedecer á la debil mano de una muger, ó á lo aspero de un tyrano. Suele serlo el gobierno de las mugeres, porque el valor se hace suplir de la crueldad; el varon, porque en lo que amenaza es temido, escusa el golpe con el amago. Natural es el dominio en la mano del varon, violento en la de la muger: aquel rendimiento que se le impuso por maldicion en la primera inobediencia, es un yugo, que para sacudirle, es menester destrozarle. Tacito dixo, que era monstruo la muger que mandaba, porque queriendo ser lo que no es, dexa de ser lo que debe. Alguna he visto mandar con acierto: no están desnudas de esta excepcion las historias, pero es excepcion, como lo fué Debbora, muger de Lapidoth, que ya nombrada, es menester mudar de estilo. Ella era Juez de Israel, porque juzgaba; no lo era, porque no la habia el pueblo elegido; ni lo parecia ocultada en su modestia. Dice la Escritura, *que era la mas sabia de Israel*: nada hubiera dicho con esto, si no dixera, que era la mas prudente. Trabajo sería sufrir su sabiduria, sin la alta prerogativa de su prudencia: para que todo sea en las mugeres riesgo, hasta lo que saben lo es: no faltó Philosopho que dixo, que era en la muger la ciencia imperfeccion: como las dominamos, es, criandolas ignorantes.

Tan poca mencion hace la Historia de su marido, que aun viendo San Ambrosio, que la Escritura la aseguraba casada, él la llama viuda, creyendo que á ese tiempo lo fuese, ó siguiendo la version Hebrea, que la llama muger de explendores, ó lamparas, porque cuidaba de las del Tabernaculo, fundando eso en que Lapidoth significa Lampara: de esta misma opinion de los Rabinos es Arias. Otros creen que Lapidoth era Barac. Pero Serario, con muchos Expositores, entienden á la letra el texto, y la creyeron casada con Lapidoth, segun el sentir de San Geronymo. El Abulense y Serario concilian esta opinion con la de San Ambrosio: y dicen que quando tuvo Debbora el don de profecia, se separó de su marido, y vivia como viuda. Su nombre significa Abeja, por lo oficioso, y activo. Estaba adornada de mil virtudes, y era Profetisa. Asistia-

tiala con especial auxilio el espiritu de Dios, que no la dexaba desviar del acierto. Olda, muger de Sellúm; Maria, hermana de Moyses; Ana, hija de Phanuel, hallamos en la Historia sagrada Profetisas, Juez ninguna. La Profecía no es ciencia mas que parcial, porque solo se estiende á lo que Dios quiere revelar; y la verdadera ciencia es natural profecía: prevee el sabio lo que al ignorante se oculta, y si la profecía es ver, nadie ve mas que el sabio. Accidente de la ciencia de Debbora era ser Profetisa, ó premio de su virtud; juzgaba por sabia; mas aplauso se debe á la sabiduría; á la profecía mas veneracion: uniase todo en Debbora, para ser el Oraculo de Israel.

Toda su jurisdiccion era su ciencia, porque el pueblo opreso de Jabin, no podia tener Tribunal; voluntariamente se conformaba á su parecer el Hebreo: riesgo es ser voluntario Juez; aqui pudiera tener materiales la vanidad, si no lo embarazára la modestia. Antes fue Diocles entre los Medos sabio que Rey: fue su Juez; y aquella voluntaria obediencia pasó á precisa. Era el dosel del Solio de Debbora una palma: á su sombra juzgaba: sería por el simbolo de la rectitud, ó del justo, á quien se compara floreciente. Desde la palma redimió Debbora el pueblo: mucha figura es para no entendida: esta estaba entre Ramá, y Bethel: Ramá significa *excelso*: Bethel *casa de Dios*. Bien fundado juicio: no podia dexar de ser recto, si la situacion explicaba que para él ha de estar la mente en lo excelso; y porque ha de tener circunstancias de sacrificio, ha de ser en casa de Dios: mucho debieran reparar en este texto los Jueces. Todo lo juzgaba Debbora, y resolvia: era absoluto árbitro de todas las dudas, y pleytos; pero sin demonstrativa autoridad: gran Estadista, no querer ser Juez, y juzgar: mandar sin apariencias de dominio, es buscar la seguridad, desviandose del riesgo, con todos los efectos del Imperio; sin el riesgo de envidiada queria á Israel voluntariamente rendido, en ella todo era humildad.

Servia Israel á Jabin, y obedecia á Debbora: aquello, porque era tyranía, era infelicidad: esto, porque era eleccion, era alivio. Sufrimos el yugo que nos impone-

nemos con mas paciencia, porque nos satisface nuestra eleccion : resistese el alvedrio á lo involuntario, porque todo lo que obliga oprime. Qué mal entendemos los fueros de nuestra libertad! Privilegio es, pero es riesgo : podemos usar de ella, y no debemos alguna vez usar. Su raiz está en la voluntad; y este alvedrio que tanto blasona de libre, es preciso rendirle á la razon: con que solo dura la libertad lo que aquella tarda. No lo entiendo. Estos cultos, que se deben prestar á la razon, cautiverio son, aunque justo: debe el hombre, luchando consigo mismo, triunfar de su propia voluntad; y quando es mas alhagueña, no seguirla, porque alguna vez precipita. Llama Debbora á Barac para Juez de Israel: ella le elige: podia Dios por Debbora gobernar al Hebreo, y no quiso : un Expositor de la ley Sálica no trahe contra las mugeres mas exemplar que este. Mas sabia Debbora que Barac, por eso sabia que no podia lo que él: nunca sabemos mas que quando sabemos lo que nos falta, sordos á la lisonja, que nos hace creer lo que no somos: para abatir la soberbia humana, el mejor medio es medirla por negaciones.

Ya los ruegos de los justos, y los de Debbora habian conseguido de la misericordia el fin de la esclavitud: ya Dios oye á Israel penitente; por eso quiere que sacuda el pesado yugo: concurre inmediatamente iluminando á Debbora en lo que ha de aconsejar á Barac; porque para ocupar con armadas huestes la campaña, era este mas aproposito que ella. Algunas mugeres ciñeron el acero; pero estas afectaban valor, para disculpar lo licencioso. Nadie ignora que es contra el natural orden. Huir del retiro para introducirse entre picas, es huir de sí mismas. Estas, si no están mal con su modestia, lo están con su fama. Por eso el libro de Judith, antes de referir su osadía, y su valor, asentó su retiro, y su virtud : primero nos la describe santa, porque creyesemos divino aquel impulso; porque sin él, la muger que se excede, se aventura.

Era Barac hijo de Abinoem de la Tribu de Nephtalí, Debbora era de Ephraim: aqui se ve claro el error de los que creyeron era su hijo, y el de Ruperto, que era su marido, porque dice, que

Barac, y Lapidoth significa lo mismo en Hebreo *que es rayo*, y lo parecia el valor de Barac, tenido por uno de los mas esforzados de Israel.

Esto le dice Debbora: »Dios te manda que conduzcas diez mil hombres al Tabor, escogidos de la Tribu »de Nephtalí, y Zabulon, »que llevará á Sisara, General de Jabin, al Torrente »Cisón, y que alli, con todo »su Exercito, te le entregará vencido.« Todo esto lo habia de executar Dios por medios naturales, porque somos los instrumentos, si no necesarios para la obra, para acomodarse á nuestra ignorancia. El es quien gobierna los Exercitos, quien triunfa; el hombre pelea, y en él Dios, con que somos nada para Dios, para nosotros mucho; porque si creemos que no hemos menester de nosotros, nos engañamos; si pensamos que no hemos menester de Dios, convertirémos en desesperacion cruel nuestra soberbia, porque concurre inmediatamente, no solo á las buenas obras de la gracia, pero aun á las de la naturaleza, porque si quitase (dice S. Agustin) su oculto, é intimo concurso de la naturaleza, pereceria esta.

Era Sisara el terror de los Gentiles por su ferocidad natural, y su valor; perito en el arte militar sobre todos. Asi le elige Dios, para que luzca mas su poder.

Oye atento Barac á Debbora, y desconfia; casi es culpa: la demasiada desconfianza es defecto: mucho dexamos de hacer, dixo Seneca, porque pensamos no poder: pudo ser humildad, y ahora tiene visos de cobardia. Responde á Debbora: *Si has de venir tú conmigo, iré; no de otra manera.* Ya vuelve por sí Barac, porque no quiere quien le ayude á pelear, sino quien le aconseje, é interponga con Dios sus plegarias. Fia de la santidad de Debbora la victoria: humilde está, no cobarde, porque Debbora no podia alentar el esfuerzo, sino la fe; por eso la celebra tanto S. Pablo, porque tenia confianza en las oraciones de Debbora, y entera desconfianza de sí. Qué no podia naturalmente vencer, vió, y habia de creer que venceria; era menester cautivar su entendimiento, y le rindió, por el gran concepto en que tenia á Debbora.

»Yo iré contigo, dice la Profetisa; »pero esta vez »no se reputará tuya la vic-

»to-

»toria; porque se entregará »á las manos de una muger »Sisara.« Parece que faltó Barac, porque le quita Dios el lauro del vencimiento; castigo fue: muchos Expositores lo afirman. Venial fue su culpa, y no la dexó Dios sin pena, dura consequencia contra los malos: Dios juzgó delito el no haber sin réplica obedecido Barac; porque el precepto era claro, y no tenia por condicion que le acompañase Debbora, por eso no debió pedirlo, fiando de la providencia lo que le parecia que faltaba de circunstancias á la felicidad del exito. Poca dilacion de obedecer, nacida de un acto de virtud, que era humildad, la reputa Dios como culpa: medid de esto la gravedad de la inobediencia á la ley.

Parte Barac con Debbora á Cedés, otra Ciudad de refugio en la Tribu de Nephtalí: alista diez mil esforzados varones de Nephtalí, y Zabulon: sube al Thabor. Burla hace de este Exercito Sisara: explica el suyo desde Haroseth hasta el Cison: parèce que temblaba la tierra al formidable numero, á los novecientos carros armados de picas, y guadañas. Baxa Barac con su gente del Thabor, quedase en él orando Debbora: esto debia temer mas Sisara, si lo entendiese. Ya no tenia Debbora que rogar, sino que agradecer, porque su fe la hacia ver segura la victoria, pues antes de partir le volvió á asegurar á Barac, diciendole, que era Dios su conductor. Con todo ruega, no porque desconfia, sino para conservar la gracia, por la qual habia merecido el perdon, y el triunfo para su pueblo. El justo ha menester tanto de Dios, como el pecador, porque ni este sin Dios puede resucitar á la gracia, ni aquel conservarla sin auxilio; sin el qual, con el hábito de la gracia, nunca executará cosas improporcionadas á la naturaleza, ni obra buena: y aunque podamos usar del hábito de la gracia quando queremos, llegamos á la obra, y á la perfeccion, porque Dios luego concurre, y da el auxilio proporcionado al fervor con que se invoca; por eso hay mayor, y menor perfeccion en una misma obra, aun en los justos.

Avistanse los Exercitos, y apenas pone en batalla el suyo Barac, quando infundiendo Dios un panico terror en el Exercito de los Gentiles, se desordena huyendo: persi-

siguelos Barac, y los derrota enteramente, pasando á cuchillo la mayor parte de él: cae Sisara asombrado, busca refugio, y escondido entre la muchedumbre, llega solo al tabernaculo de Habér Cinéo, que no estaba lejos de Cedés. No se lee combate, y se escribe la victoria, porque en la misma confusion de huir tuvo prevenidos riesgos la desgracia: una segura muerte en cada golpe fulminaba el brazo del vencedor, pues aun para defenderse faltaba aliento al vencido. Hasta Haroseth huyó el Exercito vencido de sí mismo: no sabemos como culparle, porque ignoramos el modo como hirió Dios sus animos, y como ahogó sus esfuerzos. Nada aqui se debe al Hebreo: poco hay que censurar en el Gentil, porque el texto dice *que le asombró Dios*: pues cómo has de resistirse el mayor valor?

Josepho afirma que cayeron del cielo quantas inclemencias, y rigores pueden abortar las nubes, piedras, rayos, granizo, y horrido estruendo de la tempestad mas deshecha, para que los que no encontraban con lo executivo de la muerte, muriesen á manos del temor. No era nuevo ese prodigio: habiale Dios hecho por los mismos Israelitas contra Pharaon en el Mar Bermejo: despues le hizo por los Christianos contra el Emperador Marco Aurelio; y por Theodosio contra Eugenio. El mismo Josepho, y de él el Abulense dicen, que constaba el Exercito de Sisara, y de sus aliados de trescientos y diez mil hombres; y aunque el Caldeo quita cinquenta mil de estos, siempre queda un numero superiorisimo, respecto á las tropas de Israel, para que sea grande el prodigio, y el hyperbole del texto, donde dice, *que toda la multitud fue basta las congojas de la muerte vencida.* Philon creyó que murieron en esa derrota novecientos y noventa y cinco mil.

Vivia Habér separado de sus hermanos en Cenim, que por afinidad lo eran de Moyses. Tenia paz con Jabin, ó por mejor decir, era neutral. No le habia cabido parte en desgracia de la esclavitud, porque no era Israelita, aunque él con toda su familia profesaban esa religion, desde que Jetró su abuelo dió á Moyses una hija. Era amigo de Barac, y de Jabin, ó de ninguno, como suelen ser los neutrales. Esta politica parece segura, pe-

rò no es muy practicable; el Bodino prueba que tiene el neutral enemistad con ambos; porque segun la ocurrencia, pasivamente protege al contrario de su amigo. Luis XI. de Francia solia decir, que temia mas á un neutral, que á un enemigo, porque hablaba un idioma que no se puede entender. Los Cinéos, llamados asi de Cin, hijo de Jetró, aunque entraron tarde en el conocimiento de la verdadera Religion, la observancia de ella les produxo perpetua felicidad: eran mas religiosos que los mismos Hebreos, entregados á la oracion, y contemplacion; por eso no les llegaron los males, ni la ira de Jabin, que los reputaba como justos. Gran redarguicion contra Israel, que se entallase la ley Escrita mas firmemente en el corazon de unos Gentiles!

Jael, muger de Habér, sale curiosa á las puertas de su tabernaculo, llamada del no vulgar rumor de las quejas de un afligido: ve huyendo á Sisara, embarazado de su propio afan, y de su temor; sale al encuentro, y le ofrece su proteccion, y su casa: *Entra*, le dice, (y lo repite dos veces) *no temas*: raro oprobio de un varon, alentarle una muger! Lastimosa scena sería ver pavorosa á la ferocidad; y es, que Dios, por justa providencia, hace que quando el corazon del hombre degenera en soberbio, llegue á la humildad con oprobio: en sí mismo quisiera resumirse Sisara, y no puede.

Para engañarle mejor, le oculta Jael en las faldas de su vestido: hay quien diga, que era un gigante, y su temor le oculta á la pequeñez de escondido en el manto de una muger: aun le parece que le ciñen mil peligros, porque le aconseja á Jael lo que ha de responder preguntada. Sin que nadie le persiga huye el impio, porque huye de sí: figurase Sisara que le siguen: el temor que se rinde á la fantastica proposicion de la idea, es azogue del sentido; esta sola pasion no se puede recatar: mas perseguidores creaba el temor de Sisara, que tenia soldados Barac. El infinito numero de males, que la aprehension epilóga, en el temor se padecen; temerlo todo, es padecerlo todo. Infeliz ignorancia la del hombre, que despues de tanto temor, ni aun lo que ha de temer acierta, porque Sisara temia á Barac, y tenia su riesgo en Jael.

El

El ardor, y la fatiga excitó en Sisara inextinguible sed: pide agua, y le da leche Jael: bebe, y luego duerme (a). El texto me manda creer que durmió, porque yo imaginé mas vigilante su cuidado, y que no se podria componer el temor, que es inquietud, con el sueño, que es descanso: si es el cuidado una vehemente atencion del animo, mucho le relaxa Sisara. Descuidado de su seguridad, parece que no teme; aqui hay mil naturales repugnancias. Si no mezcló en la leche Jael opio, ó mandragoras, para violentarle al sueño, pudo la humedad de la leche, la fatiga, ó falta de espiritus introducirle involuntario, traido de las pasadas vigilias; no se puede determinar si fue natural, pero sin duda es intempestivo. Duerme Sisara porque es infeliz; perdió con la dicha los cuidados, solo ese bien envuelve la desventura. Son ellos acibares de las dichas, y su falta es miserable alivio de las desgracias. Agitan el animo, y le oprimen; con todo se van tras ellos nuestros deseos, porque suponen una cansada felicidad, que no es desprecio. Ya no tiene que perder Sisara: perdió la honra, el Exercito, y la gracia de Jabin, por eso duerme abandonado, si no á la quietud, al no ser; porque le pareció que durmiendo no vivia: buscó en el sueño un parentesis de sí mismo, ó una suspension de reflexiones crueles. Los vapores de la melancolía son tinieblas: misera condicion humana, que la viveza del espiritu por su misma reflexion se apaga!

El descuido de Sisara era cuidado en Jael; está despierta de lo que aquel duerme: antiguo estilo del avisado: de los descuidos se labran los mas perniciosos cuidados: la industria es logrera de los desperdicios de la negligencia. Tomó Jael el clavo del tabernaculo, aplicóle á las sienes de Sisara, y al pesado golpe de un martillo le penetró la cabeza, y le dilató el sueño á eterno, pero le quitó el descanso.

Hizo á Jael atrevida la ocasion (b): nada persuade con mas eficacia, porque disimulando el riesgo, ofrece sin el medio el fin: precipita al mal, porque brinda con el logro, sin pasar por el afan de disponerle: lo executivo con-

(a) Jueces *cap.* 4. *v.* 19. (b) Ibid. *cap.* 4. *v.* 22.

convence precisando su celeridad á resolver en instantes; y como la reflexa es posterior, llega tarde. Murió Sisara á manos de su confianza, ó de la sagacidad de Jael, que le alentó á dexar el miedo: gran riesgo, ser precisa la confianza, aunque haya la experiencia mostrado en ella tantos peligros! Huyendo de los riesgos, los buscamos, porque el disfraz de las desgracias se exime de nuestro conocimiento.

No pudiendo culpar la confianza de Sisara, por precisa, es question si fue culpable la traycion de Jael, ó si fue traycion. El texto sagrado aprueba como heroyca la accion, con que ya no está sujeta á la disputa; pero se debe defender de la sutileza de los ingeniosos. Preceder la intencion del daño á la confianza, puede ser maldad, pero no será traycion: nacer en brazos de la confianza la alevosia, es traycion, y maldad: tomar ocasion de la confianza es en la apariencia equívoco, entregarse el confiado al riesgo que ignora, será desgracia suya, no traycion de su enemigo, porque hay daños, que no pueden dexar de andar ocultos. Llamó Jael á Sisara, para entregarle á Barac, porque Dios habia por Debbora declarado justa aquella guerra. Culpa es del confiado lo que padece, que el daño ya le andaba cerca, aun advertido. Retroceder del intento, porque se fia el enemigo, seria heroyco; pero no se puede executar ese heroysmo en lo que es contra la Religion. Contra Sisara tenia hecha su intencion Jael, desde que se armó contra el Hebreo. La neutralidad de Habér no era liga; era una amistad, ó un obsequio del Cinéo, nacido del temor del poder de Jabin: era violencia, la qual se podia burlar sin delito, aun sin dar por Jael la escusa de Arias, que dice que las mugeres no están comprehendidas en los pactos, ó tratados de los maridos. El celo de la Religion movió su brazo, debe aquella absorver toda la razon de estado: conservar la Religion es el primer debido objeto del alma, que se conforma á ella. En la ruina del Hebreo podia perecer, y asi debió Jael quitarle un enemigo tan poderoso como Sisara, y usar quantos ardides conducian al logro, socorriendo con la ficcion la flaqueza de su mano, llamandole, y cubriendole con su manto. El

sueño, que fue quien mas apriesa le conduxo á la muerte, no procedió de arte de Jael, sino de la fatiga del misero fugitivo, ó de la necesidad; porque ni la leche de por sí es tan eficaz, ni podia tener Jael narcoticos preparados para violentarle al sueño. Habia peligro en la tardanza; porque si dispertaba, no le podria detener si queria huir á otra parte, y asi se atrevió á matarle; hincandole el clavo en las sienes, porque penetrado el cerebro, donde residen los espiritus vitales, y el principio del movimiento, no podia dilatarse la muerte, ni ser dudosa la herida.

Hemos defendido á Jael, que gozosa le muestra á Barac el cadaver de Sisara (a). Triunfó una muger; ya lo habia profetizado Debbora, y Barac no lo entendió. Sin asaltos de envidia la glorifica, siendole mas lustrosa esa rectitud que el trofeo. La envidia es afecto de animo vil, exalta al envidiado, y le da materiales á la mayor satisfaccion. Convertir el ageno bien en su mal, es alimentarse de vivoras: dexamos aqui ilesa la heroyca emulacion, á que estimula el exemplo.

Yacía Sisara difunto, alegre espectaculo á las vencedoras tropas: buscanle para victima, hallanle sacrificado, y prorrumpe la admiracion en alabanzas de Jael. Forman Debbora, y Barac un cantico al Señor (b), y en sus bendiciones se admira Jael, simbolo de la mejor muger: *Bendita entre las mugeres Jael*, dice Debbora; profecia era, y figura: de esa frase usó el Angel Embaxador, como la que mas exalta (c). Gran gloria de Jael, haber merecido con menos razon expresiones, que no halló mayores un Angel para la muger mayor.

No me atrevo á traducir el cantico; muy rudo si le escribiese á la letra, por la diversidad del dialecto, muy elegante en aquel idioma, y estilo, de que usó despues David. Era un drama muy lleno de figuras retóricas, y de historia, que aun queda para los Expositores obscura, como se lee en el verso catorce, cuyo sentido es dificilisimo, por las noticias que nos faltan, y el estilo poetico, que con sus alusiones, velando la erudi-

(a) Jueces *c.* 4. *v.* 22. (b) Ibid. *c.* 5. *v.* 1. (c) Ibid. *c.* 5. *v.* 24.

dicion, induce la obscuridad. Alabaron en él á Dios con energia, y en inspirado emphasis explican sus misericordias, y su auxilio; el lugar de la batalla, y de las circunstancias de ella, no dexaron alguna para que permanezca en la memoria de los hombres el hecho. No calló Debbora el valor de Barac, ni este la santidad de aquella; aunque todas se enderezaban á Dios las alabanzas, repulsandolas de *sí* la humildad.

Todo Israel gozó de la victoria, aunque no todos de lo glorioso del triunfo. Retiró á su defensa las tropas Jabin, Rey de Azor (ó Hasór, Metropoli de los Philisteos en los confines de Ascalon acia el Oriente), y las suyas Israel, feliz mientras vivió Barac. Antes murió Debbora, y llevó hasta el sepulcro la gloria de ser el Oraculo de Israel, á quien ni sus avisos pudieron hacer constante en la virtud, y religion, que parece que esta se sepultó con Barac, despues de veinte años de gobierno.

GEDEON.

Desde 2676. hasta 2716.

CON Dios parece que porfia la iniquidad del hombre. Castiga Dios para perdonar; con que hasta su rigor es clemencia: el hombre se subleva rebelde contra el perdon, para que hasta su flaqueza sea soberbia. Dios le busca, y huye; si recuerda, le perdona, y luego vuelve á huir de Dios con villana ingratitud.

Muere Barac, y vuelve á la Idolatria Israel: Philon Biblico dice, que un Mago Madianita, llamado Aod los induxo á adorar los falsos idolos de Madian; y para que naciese el castigo del origen del pecado, armados en numerosas tropas los Madianitas, quitan la posesion de sus tierras á las Tribus. Esta fue una de las mas duras opresiones; porque los Madianitas, y los Hebreos eran consanguineos; y ninguna es mayor enemistad que la que se enciende en las familiaridades del parentesco. Dió nombre á las dos

Provincias Madianitas, Madian, hijo de Abrahan; y Cethura, tio de Jacob, y de Esaú (a): hasta la significacion de la voz explica la historia; porque Madian es lo mismo en Hebreo, que *contencion*, é *injurioso litigio*. La vecindad dió motivo á la guerra, porque este Madian, enemigo de Israel, no es la Provincia, á que se refugió Moysés, donde siendo pastor de Jetró, se casó con su hija Sephora; sino el vecino á Judea, y á Moab junto á Arnon, y Areopolis. Entalló la memoria en marmol el rigor que usó Moysés con ellos, pasando á cuchillo todo el sexo masculino, (b) porque expusieron á Beelphegor á la sacrilega adoracion del Hebreo, y no olvidados de la ofensa, fue mas cruel la venganza, quanto mas la dilató el tiempo, y la oportunidad. La ira reconcentrada prorrumpe mas executiva, impaciente de la tardanza. Tarde olvida el que ofendió, nunca el ofendido; ese es amor propio, no mal ordenado; porque la memoria del recibido agravio no es delito, antes puede dar materiales al merecimiento. Olvidar la ofensa, puede ser vileza del animo: vengarla, no es heroyco, y lo prohibe la ley como malo.

Question fue, si es la venganza intrinsecamente mala, ó alguna vez licita. Pero como Dios la reservó para sí, y no la permitió al hombre, nunca puede ser buena. En Dios es buena, porque es justicia, y la proporciona al delito, que eso significa ser *Dios de las venganzas* (c). Disfrazada como castigo, pueden exercerla los Principes: como la justicia no se contamine de las reservas de la voluntad, ilesa esta puede haber en ellos venganza que restaure el honor propio; porque la honra del Principe es mas que suya, y venga á otros en restablecer el decoro, que es el alma de los que reynan. Al hombre privado siempre es ilicita, porque ninguna jurisdiccion autoriza la mano: gozan mas alto fuero los Principes, no por hombres, sino porque substituyó Dios en ellos parte de su autoridad, y depositó el uso de la justicia.

Oprimido el Hebreo llora su desgracia, y no detesta el error: conserva las infames

(a) Genesis *cap.* 25. *v.* 4. (b) Numeros *cap.* 31. *v.* 2. *&c.* (c) *Psalm.* 94. *v.* 1.

mes aras, indignamente erigidas, aun conociendo que la principal victima era su libertad. Su afan llora, no su culpa, que es toda la causa. Baxó su protervia los quilates al dolor, y aun habiendo hecho el animo toda la costa al sentimiento, se duele de lo que padece, no de lo que ofende: rindele el mal como terrible, y no como castigo; y es mas terrible por castigo que por mal. Llamamos á Dios en la afliccion: buscamosle como alivio, para librarnos de la angustia, no de la culpa. Por eso aunque oraba Antioco, no le oia Dios: adolecia de gravisimos males, despues que volvió de Persia, no le buscaba misericordioso para sus culpas, sino omnipotente para curar sus dolencias. Asi le busca Israel, y le oprimia mas Madian; pues aunque el Hebreo se fortificó en los montes, habitaba como fiera en las horridas cavernas de las selvas: apenas verdegueaban tiernos sus sembrados, quando con la inmensa multitud de ganados de los Madianitas, y de los pueblos Orientales de Amalec, y Amon las debastaban, estrechando á Israel á unas cuevas, que mas que el arte las defendia la naturaleza. Para expresar el texto esta desventura, dice *que á modo de langostas devoraban las mieses de Israel los Madianitas, y sus ganados hasta las puertas de Gaza*, que quedó inexpugnable por su situacion.

Mas llevaderos eran los pasadas cautiverios, donde no entró en parte de los tormentos el hambre, que los abatia, tan executiva, que pendian de poco aliento las vidas. Claman mas de veras á Dios, y aunque no destruyen las aras, oye. No serian comunes las plegarias, sino de los escogidos, que temiendo el furor del engañado pueblo, no se atrevieron á arruinar aquellos altares; y para exhortarlos á eso, envia Dios un Profeta. Este acuerdales los repetidos beneficios, la clara experiencia de la misericordia, las pasadas angustias, los alivios, la esclavitud, y los trofeos (a). Vuelve á la memoria lo que padecieron en Egipto, la portentosa redencion por manos de Moises,

(a) Jueces *cap.* 6. *v.* 7. *&c.*

sés, y el precepto de que no temiesen los dioses de los Amorrheos: que no los adorasen fue el precepto; y ahora dice el Propheta, que mandó *que no los temiesen*, porque sabiá Dios que suele nacer la adoracion del temor. Este es el afecto mas imperioso en el hombre, y el que hace de la nada dioses: tambien es cierta esta reflexion en lo politico que adoramos lo que tememos. Con arte magica acreditaban sus dioses los Gentiles, porque el demonio, para usurpar los cultos, tenia mejor escuela que en estos siglos, y hacia portentos, que no examinados de la fé, los graduaba por milagros la ignorancia, sin acordarse que los Magos de Pharaon tambien mostraban prodigios; pero se rindieron á Moysés, hallandose imposible, lo que para este era facil. Dice *no temiesen al idolo*, quiso decir el Propheta al demonio, porque él era el dios de los Amorrheos, esparcido entre idolillos. Ese precepto ya es mas espiritual, y toca en lo mistico. Temer al demonio, es flaqueza de la humildad: temer su poder, es ignorancia: creerle poder, es idolatría. Nada puede el demonio, y sabe mucho; solo puede Dios, que por altos fines le permite un poder tan limitado, que no es libertad, es obediencia. Mas puede el hombre que el demonio, porque aquel en los fueros de su alvedrio, puede á lo menos determinar; este no; que inflexible perdió la libertad. Aborrece á Dios, y á sus hechuras, porque no puede otra cosa; y se quedó instrumento invisible de los altos decretos de quien le desterró al horrible corazon de la tierra, por ingrato, y por soberbio.

Todo esto conoce Israel; pero no se enmienda, sordo á las voces del Propheta, cuyo nombre calla el texto, sin duda por no desairarle, pues tuvieron tan poca eficacia sus palabras. San Agustin cree que este fue un Angel: otros que Phinees: esto ultimo no es posible, porque habria muerto; pues segun el computo del tiempo en que nació, tendria más de doscientos años, y ya no se vivia tanto en esos siglos. A San Agustin le repulsa la opinion el mismo texto, que dice (a), que *envió Dios un varon Propheta*; y aunque

(a) Jueces *cap.* 6. *v.* 8.

que se puede responder que parecia varon en la figura, el hecho de despues quita la quéstion, porque afirma la Escritura; que despues del Propheta vino un Angel (a). Lo probable es que seria uno de los mismos Hebreos, retirados á lo mas solitario, donde permanecia la Religion, y el espiritu de Dios, que ya sabia no habia de aprovechar su amonestacion, pero como ya habia determinado perdonarlos, quiere antes reprehenderlos, para confundirlos mas, con un exceso de amor, que algun dia será redarguicion, y cargo. Lo que mas gravemente nos avisa, es la misericordia; y esta que nace benignidad, despreciada, se hace terror. Quanto sube de punto la maldad del Israelita, sube tambien la divina clemencia, y todo el ceño del rigor, sin preceder penitencia, se desanubla en piedades. Otra mas dilatada idea podia no destruir este pueblo, del qual en larga serie de progenitores, disponia Dios los que lo habian de ser del Redentor del mundo. Usaba de una compasion, hija de su providencia; queríalos restituir á la suma felicidad, porque no se perdiese aquella Republica, sobre la qual se habian de obrar tantos prodigios, y de donde de la mas santa criatura habia de nacer el Rey de los Santos. Esta fue una clemencia en comun, que no servia al particular, sin propia penitencia; porque aunque hace gran beneficio dando la felicidad temporal, alguna vez nos sirve, por el mal uso de ella, de perdicion, y desgracia.

Baxa un Angel á Efra: hace trono de una encina: parece vaticinio: escoge el arbol mas robusto para hablar con Gedeon, despues de haber elegido lo que le figuraba: significaban el Angel, la encina, y Gedeon fortaleza: mucha conjura es contra Madian. Estaba el arbol en un campo de Joás, varon de la Tribu de Manasés, cabeza de la familia de Ezrí, y padre de Gedeon, que en secreto sacudia con mazos las espigas del trigo para sacarle el grano, porque no podia por miedo de los Madianitas trillar las mieses en el campo. Mira al Angel, y no le conoce, ni aun quando oye que le dice: *El mas fuerte de los varones eres, Gedeon, y Dios está con-*

(a) Jueces *cap.* 6. *v.* 11.

tigo. Parecióle lisonja, y se humilla, sin alguna reverencia al Angel, porque aun dudaba en la vision. Las alabanzas le ofenden, decorando al semblante la modestia: ellas son un idioma, que todos le escuchan bien, y muchos le entienden mal: si sonrojan, combaten: el ser inmutable á ellas, es vencimiento interior. Desgracia es que quiera arte hasta el escuchar: buscar las alabanzas es demente vanidad: huirlas, es buscarlas: satisfacerse en ellas es una puerilidad del amor propio, mas peligroso que el odio ageno.

Gedeon dudaba bien, y no creyó que podia ser Angel quien le dice una lisonja, pues no habia hecho proeza alguna, ni dado tantas señas de su valor, que mereciese ser llamado el mas fuerte de los varones; y es, que ignoraba que Dios, atribuyendo un nombre, infunde luego la virtud. El mas fuerte le hizo el Angel, diciendole que lo era: estrañalo Gedeon, aunque por naturaleza robusto, y valiente; pero Dios que le habia menester mas esforzado, le añade un valor proporcionado á la grande idea de vencer los Madianitas; y porque este no se conoce sino en la experiencia, para que tomase el empeño, le dice el Angel, *que estaba con él el espiritu de Dios*. Esto le hace mas novedad; y responde: *Cómo está Dios con nosotros, si nos oprime Madian*(a)? Esto es pensar que está Dios solo en la felicidad; por eso de su desgracia infiere la lejanía: discurre mal, porque puede ser favor la desventura; pero ahora dice bien, porque era castigo: solo yerra en la forma que arguye, porque se queja de Dios, debiendo quejarse antes de su pueblo: atribuye á rigor la justicia: aqui hubo mucho de amor propio. *Donde están sus misericordias* (dice) *y su pacto*? Ya se convence á sí mismo: eso sucede á los que quieren arguir á Dios: siempre he visto empezar la queja donde empezaria la satisfaccion. Quejase de Dios Israel, y es reo: esta importunidad es otro delito: en Gedeon era zelo del bien publico de su pueblo, y el desdoro por la perdida fama.

A toda esta queja responde el Angel con mirarle: obscuro es el texto, porque parece aspera reprehen-

(a) Jueces *cap*. 6. *v*. 13.

hension el silencio. No responder á Gedeon es la respuesta mas expresiva, que ya en el aspecto del Angel habia aprendido la reflexion que le faltaba: caben mas cosas en el silencio, que en la explicacion: mucho hablan las expresiones, mas el silencio, quando es sobre toda expresion el concepto. En el simple corazon de Gedeon ve el Angel un natural sentimiento mal reprimido, porque debió acusar al Hebreo, antes que desconfiar de la misericordia; y asi compasivo le conforta, porque no le desalentase lo terrible de su vista. Cornelio es de opinion que le miró con ojos tan benignos, que no tuvo amagos de reprehension el silencio, antes que le infundió nuevo valor la vista perseverante del Angel, que prosiguiendo en las disposiciones de la execucion del precepto le dice: *Parte á la empresa, que con tu valor se librará Israel, y sepas que yo te envio.* El Abulense, y Theodoreto entienden aqui, con el valor que naturalmente tenia, y el que se le aumentó, y se le daria mas, quanto fuese menester á la perfeccion de la obra. Abatese Gedeon, escusandose del cargo: *Cómo podré executarlo* (replica), *si mi familia es la infima en Manasés, y yo en mi familia?* Esta humildad obliga á Dios á confirmar el Decreto, perdonandole alguna falta de fe, porque bastaba haber oido que Dios le enviaba; pero como aun no está firme en que le hablase el Angel, no sabe á que atribuir esta vision, y no admite el cargo. Huir de los pesados ministerios puede ser humildad, alguna vez remision de animo: buscarlos, es defecto tan vulgar, que ya no pasa por tal: no admitir el empleo con desprecio, es mas soberbia, que ocuparle con humildad; porque tiene nuestra vanidad mil generos de satisfacerse. Mas soberbio era Diogenes que Alexandro, aunque no mas ambicioso: aquel jactancioso despego del mundo, era quererle dominar desde un rincon. Huyeron muchos de la tiara: ciñeronla otros: alguno la dexó, huyendo de su esplendor: de estos, y aquellos hay en el catalogo de los Santos: si huimos del cargo, porque es cruz, es pereza; si porque es trono, es humildad. Pensar baxamente de sí, es una virtud, que puede declinar en vicio, porque en su exce-

ceso es no entenderse. Obedecer al que parece decreto de Dios, es resignacion, aunque es riesgo. Aquella humildad, que mostró San Pedro en negar los pies á que se los lavase Christo, se le habrá agradecido como humildad, pero se le reprehendió como error. No podia estar en solio mas elevado, que tener á Dios á sus pies: ninguno de los que lo lograban lo merecian, y con todo fue preciso admitirlo para participar de Dios, porque puede subir tanto los quilates la resignacion, que se ponga muy superior á la humildad; y de esta, de aquélla, y de la obediencia, se hagan tres distintos modos de merecer.

Yo estaré contigo, le vuelve á decir el Angel á Gedeon, y vencerás á los Madianitás todos, como si fuesen uno (a). Ya no hay riesgo: en estado alguno le hay si está Dios: por alta providencia está en todos, y con todos; con particular providencia estaria con Gedeon asistiendole: esto es estar Dios interesandose en su triunfo, y haciendole con su soberano auxilio toda la costa á la hazaña.

Aun con todo lo que oye, duda que sea Dios, ó su Angel quien le hable. Creer á Dios en trage que le puede mentir el demonio, es riésgo: la fe es argumento de los inaparentes mas feliz, ignorada de los ojos: por eso adquiere otra prerogativa con el renombre de ciega, pero es el ciego de mayor luz. Embarazado de su humildad y de su prudencia, aun no la tenia Gedeon, porque admitia la duda de si era engaño; pide prueba al Angel, y eso no fue tentarle, dice el Abulense, sino quererse asegurar. Asi le habla: » Dame por señal de la verdad » que profieres, esperarme » aqui, hasta que traiga con » que sacrificar á tu deidad. » (b) Yo te aguardaré, respondió el Angel, y ambos » cumplieron con lo ofrecido.» Parte á su casa, cuece un cordero, pone en un cesto la carne, y unos panes acimos sobre ella, porque no hubo tiempo de hacerlos fermentados; hasta la olla trajo en que quedó el caldo, y colocandolo todo baxo de la encina, que era trono del Angel, se lo ofreció.

» Pon esos panes, y esa car- » ne

(a) Jueces *cap.* 6. *v.* 16. (b) Jueces *ibid. v.* 17.

»ne sobre esa piedra (dice »el Angel), y derramale el »caldo encima (a).» Obedece Gedeon: toca el Angel con la punta de una vara que tenia en las manos, la carne, y los panes, y levantase de la piedra una llama que lo consumió todo: abrasó la victima, ya parece sacrificio. Esta es entre los Expositores una reñida disputa, porque no estaba la victima viva, ni era Gedeon Sacerdote, ni se podia sacrificar fuera del Tabernaculo, ni ofrecer cordero, sino por pecado del Principe; pero San Agustin creyó que fue en la intencion sacrificio, ayudado de la presencia del Angel. De esta misma opinion son Theodoreto, y el Abulense, porque dixo Gedeon, que traheria con que sacrificar: lo qual aprobó el Angel, sacando milagrosamente fuego. Aunque Gedeon no era Sacerdote, trahia la materia para el sacrificio; no sacrificó; que esto dispensando las ceremonias, lo hizo el Angel, como mandó al padre de Sanson, que le ofreciese la victima. El cocer el cordero nació de la duda de si era Angel, ó Propheta, que se alimentaba de naturales manjares; y de todas estas repugnancias resultó un sacrificio. Esto alegan los que le tienen por tal, y en su version favorecen esta opinion los Setenta.

La contraria siguen Procopio, Cayetano, Arias, Serario, y Cornelio, no constando del texto, que fuese sacrificio, ni se dispensase la establecida ceremonia, porque si no podia sacrificar Gedeon, por no ser Sacerdote, ni de la Tribu de Leví; no se lee que jamás haya Angel alguno sacrificado: y el Hebreo, en la letra que dice, te traheré sacrificio, lee *regalo*, ó *don*, por el termino Hebreo, que significa uno y otro; pues no hay duda que trahia la carne del cordero, como para darla á un hombre, no para sacrificar, pues ni habia erigido Altar, ni compuesto la hoguera. Levantarse fuego de la piedra pudo ser natural, con la violencia de la vara; y aunque fuese milagro, estuvo hecho por dar señas á Gedeon, que aquel era el Angel, no para sacrificio, porque ya despues de esto, discierne Gedeon en la naturaleza los acasos, y los prodigios, iluminado, mas de la prue-

(a) Jueces *cap.* 6. *v.* 26.

prueba que de la fe : quitemosle ese merito, ya que la pidió para creer.

Desaparece luego el Angel : queda Gedeon con dudas de su vecina muerte, porque le vió cara á cara (a): este temor es memoria de lo que habia dicho Dios, que no le veria viviente alguno: imaginase favorecido, y teme morir: qué hará el culpado? Dudára yo si este es temor de la razon, ó de la humanidad. Ay de mí! dice Gedeon. Miserable condicion humana, buscar la dilacion del bien por huir una breve angustia! Si el deseo de vivir es culpa es problema : vivir poco es riesgo : vivir mucho es trabajo: vivir mucho para vivir mas es atesorar lo no caduco ; pero como tiene la vida en el aura que respira un sensible deleite, desear vivir no es la mayor perfeccion, sino es para padecer. Amar la vida es necesidad, y es defecto : sacrificarla sin justicia, es delito ; solo en esta ha de ser el deseo indiferente. Dios ha dado á muchos por castigo la vida breve : dilatada á otros para atormentarlos con las desgracias; con que no sabremos difinir si es bien en su simple consideracion, bien absoluto no es, porque es medio para el eterno.

Aunque desapareció el Angel, vuelve á hablarle invisiblemente, y le dice (b): *Mi paz está contigo* : *no temas* : *no morirás*. No se dexó el Angel ver, pero en el movimiento del ayre le guió al oido formadas esas palabras : gran seguridad! El texto aqui expresa *que se lo dixo Dios* : asi lo entendió Gedeon; y por memoria de todo lo que habia el Angel ofrecido, edifica un altar, que le llamó *Paz de Dios* (c): este termino parece vulgar, pero es el mas exquisito favor que Dios dispensa. Esta paz es una seguridad que absuelve la duda con mas luz que cabe naturalmente en lo mortal. Luego dió señas de agradecido Gedeon : siempre irá con esto mereciendo mas, porque agradece. La ingratitud es embarazo á nuevo beneficio, y el agradecimiento es el modo mas adequado de recibir otro.

Por la noche vuelve Dios á hablar á Gedeon (el modo

(a) Jueces *cap.*6. *v.*22. (b) Ibid. *cap.*6. *v.* 23. (c) Ibid. *cap.*6. *v.* 24.

do calla el texto), y le dice (a): »Toma un toro de los de »tu padre, y otro de siete »años; destruye el ara de »Baal, corta el bosque que »está junto á ella: erigeme »un altar en la piedra que »ofreciste el sacrificio del »cordero, y haciendo de »esos leños la hoguera, sa»crificame el segundo toro.» Todo era misterio, porque el ara del idolo estaba en un campo de Joás: el texto es claro, pues dice en el ara que es de tu padre: por eso de su hacienda quiere el primer sacrificio, y aun aquel toro, que segun San Ambrosio, le tenia Joás destinado al idolo. El de siete años le tomó de otra parte Gedeon (b): tantos lloraba su tragedia Israel, y tantos le oprimia el Madianita: en ese numero de los años del toro, conforme al de la desventura de Israel, explicaba Dios darse por satisfecho de la causa de aquellos males con este sacrificio, que ya no es dudoso como el primero; porque Dios, dispensando la Ley, creó Sacerdote á Gedeon, aun no siendo de la Tribu de Leví.

Dexa Gedeon pasar el dia, y tomando por la noche diez criados de su padre obedece á la letra el precepto (c): temió á su padre, y al pueblo, si de dia destruia el ara de Baal: no siempre es la noche manto de los delitos: como tal le quisieron castigar los de Ephra, que al hallar reliquias del nuevo sacrificio, y las ruinas del antiguo altar se conjuran contra el reo. Parece que tuvo poca fe, temiendo hacerlo de dia: fue prudencia, porque sabia se lo habia de embarazar el pueblo, y no queria obligar á Dios á un milagro. Si sacrificó ambos toros, ó solo el de siete años, es duda que el texto no declara. Arias cree que fueron ambos á un tiempo sacrificados: el Abulense, que solo el de siete años hallaron en el altar los Ephrateos al rayar el dia, que concitados, y uniformes, despues de una exacta pesquisa, supieron que era Gedeon el atrevido. No podia estar secreto el hecho, pues diez hombres le acompañaron: no pretendió ocultarle; antes por acto de Religion, ostentaba la osadia.

Quie-

(a) Jueces *cap.* 6. *v.* 25. 26. (b) Ibid. *cap.* 6. *v.* 1. (c) Ibid. *cap.* 6. *v.* 27.

Quiere el pueblo que Joás entregue á su hijo al suplicio (a): Acaso vosotrotros vengais á Baal? (respondió Joás) si el es Dios, se vengará de Gedeon. Esta sutileza fue abogar por él. Sabia Joás que era una mentida deidad Baal; todo Israel lo sabia, y le adoraban. No he visto linage de error mas infame; ni la disculpa de engañado tiene Israel; él mismo se engaña, y á repugnancias del entender quiere un desvario. Aquella luz que no podemos apagar, luce mas quando la queremos obscurecer, y entonces ya que no alumbra, quema; porque no hay luz sin fuego.

Desde ese dia llamaron á Gedeon Jerobaal, que es decir enemigo de Baal. Glorioso renombre! Los hechos mudan el nombre, ó le dilatan; pero ya el que tenia casi era lo propio; porque Gedeon significa *destruidor de iniquidades*: *de dolores* lee otra letra: es lo mismo, porque ahorra el dolor quien quita la iniquidad.

Juntanse los de Madian, y Amalec con los pueblos Orientales contra Israel (b): pasan el Jordan, y ponen sus Reales en el Valle de Jezrael. Preparase Gedeon; y dice el texto, *que le vistió el espiritu de Dios*. Linda gala! San Pablo aconsejó que nos vistiesemos á Dios; esto es, que desterrado lo malo, nos renovasemos á la gracia. Vestido de Dios Gedeon, ya tiene sensible conocimiento de su esfuerzo, y de su virtud: convoca con una bocina la casa de Abiezer para que le siga: era su consanguinea, y envia varios que avisen á todo Manasés, y á las Tribus de Aser, Zabulon, y Neptalí. Acuden todos, y forma sus tropas de la gente mas escogida. No duda ya de la victoria; pero para asegurar á Israel le pide á Dios un milagro. Pedir milagros la incredulidad, es tentar á Dios; pedirlos la duda, es humildad; pedirlos la fe, es acto heroyco de religion, y querer acreditar á Dios (c). *Un vellon de lana pondré en tierra* (dice), *y quedandose esta árida, quiero hallar el vellon bañado en rocio*. Oyele Dios, y sucede como lo desea, porque exprimió del vellon en una vasija el rocio

(a) Jueces *cap.* 6. *v.* 31. 32. (b) Ibid. *cap.* 6. *v.* 33. 34. *&c.* (c) Ibid. *cap.* 6. *v.* 37.

cio, del qual no habia la menor señal en la tierra. Aun está Gedeon al parecer importuno, y él tuvo de sí esa sospecha, porque le pide á Dios que no se enoje, pues quiere que al otro dia esté árido solo el vellon, y bañado el suelo; y asi fue. Cómo he de creer que pecó Gedeon, segun opinion de Santo Thomas, y el Abulense, si mereció estos prodigios? Origenes, San Ambrosio, Lyra, Cayetano, Arias, y Serario, le escusan de culpa, aun venial: cierto es que San Pablo le cuenta entre los Santos del viejo Testamento, y que engrandece su fe. Convocado el exercito pidió estas señales, dicen Cayetano, Suarez, y Saliano, no para sí, sino para confirmar en la fe á Israel. Moysés para su legacia, Ezechias para su salud pidieron á Dios señales, y no pecaron (a): estaba Dios en Gedeon, y su fe pedia prodigios que le autorizasen con el Hebreo para ser creido (b). De milagros habia menester Dios en su Pueblo para ser adorado: buscalos Gedeon para la gloria de Dios: pide dos encontrados portentos; porque en el copo de la lana se figura Gedeon humilde, en la tierra Israel, y todo lo quiso alternativamente fecundar de la gracia, que era el rocio: caridad es lo que pareció á muchos culpa; asi son nuestros juicios: es ponderacion de Serario. Los sentidos alegorico, mystico, y tropologico que de este rocio, y vellon de lana sacan los Expositores, son infinitos; pero no de mi asunto.

Alista treinta y dos mil combatientes: llega á Arad, fuente que le baña al altisimo monte de Galaad la falda (c). Serario entendió que este monte era Gelboe, y de esa opinion es Adricomio. Entumecese Israel, ya en la esperanza victorioso; pero evita Dios su ingratitud, quitando la ocasion á su soberbia. *Pensará que vence Israel* (dixo Dios á Gedeon); *si vences con tantos; mandalos volver.* Obedeció, y dixo á sus tropas: el que no tiene valor para esta empresa, se vuelva. Mas que despedir, parece este un genero de alentar, pues nadie esperaba yo que confesase su cobardia; mas ya se ve en Israel, porque fueron

(a) Exod. *cap.* 4. *v.* 1. (b) Reyes 2. *cap.* 2. *v.* 8. (c) Jueces *cap.* 7. *v.* 1, 2, 3.

ron veinte y dos mil los que se vuelven infames á sus casas. Arad significaba temor; mysterio era plantar los pavellones á sus aguas, ó bebieron mucho de ellas, ó dexaron á su cristial el oprobrioso titulo de su miedo. Lo que habia de estimularlos al riesgo, los ausenta; la cobardia se convierte, quando está exasperada, en arrojo; la irrision la transforma alguna vez en valor, bien que ephimero; nadie se carga de tan infame nota: Israel solamente dexa escrita en los annales su infamia, y para castigar su soberbia, los marcó Dios con ese baldon. Una Nacion que holló innumerable multitud de vencidas cervices, ahora huye, sin mas enemigo que su temor; es que estaba actualmente en desgracia, y reo: la culpa acobarda, una cadena arrastra el delito, cuyas aldabas suenan incesantes al oido: barbaro maquiabelismo fue decir que la Religion hacia cobardes.

Quedaron con Gedeon diez mil: aun sobran muchos; y para despedirlos le dice Dios: *Manda que beba el Exercito del agua de esta fuente: los que bebieren de brucés, aplicando todo el labio, se vuelvan: los que como perros lamieren de su mano el agua, se queden contigo* (a). Executalo Gedeon, y estos ultimos fueron trescientos; este todo el poder de sus armas.

Obscura parece esta letra, ó la han hecho tal los Expositores, con la variedad de opiniones. Lyra, Arias, Serario, y el Cornelio creen que eligió Dios los mas fuertes, que con desprecio de su afan, bebian de paso, ó no bebian; pues los que entregaron todo el labio al apetito, fueron á los ojos de Dios despreciables. Disculpa es la flaqueza, la disolucion es ignominia, brutalidad es entregarnos al deleyte. Asi bebieron los mas, y fueron nueve mil y setecientos, porque de los diez mil, solo trescientos quedaron. Aquellos en la disposicion del cuerpo para beber parecieron quadrupedos, apartando toda la cara del cielo. Los elegidos bebieron sin inclinar el cuerpo, ni dexar la figura de hombres: parecieron perros, por eso leales; mas descanso buscaron en el agua los mas flacos; di-

ce

(a) Jueces *cap.* 7. *v.* 4, 5, 6.

ce Cornelio, y se entregaron mas de asiento.

Josepho, y el Abulense (a) creen lo contrario, y dicen, que eligió Dios los mas cobardes, y floxos, y que fueron estos los que de pereza no se inclinaron á beber, sino que lamieron el agua que podia caber en lo hueco de la palma de la mano, huyendo de la dilacion de miedo del enemigo; y que al contrario, eran mas alentados los que dando las espaldas como seguras á todo, se aplicaron con ansia á la fuente, porque para lucir la omnipotencia, habia de ser mas flaco el instrumento.

No es facil de adivinar lo que Dios entonces quiso, y quales eligió, pues aunque fuesen los mas fuertes, era poco numero trescientos contra tantos enemigos. Significaba aquella fuente la culpa, las humanas pasiones la sed, y no hay duda son de mejor condicion los que menos esclavos son de ellas, pues ya que han de ser en la humanidad precisas, sean pocas, y mal, ó de paso entretenidas en la culpa. Mejores son los mas dueños de sí mismos. Dura condicion de los mortales, que para ser felices, hemos menester conquistarnos, y no sin guerra, y muy dura. Para querernos mas, hemos de querernos menos: en nuestro amor propio nacen nuestros domesticos enemigos: si es excesivo, es odio que nos tenemos, y quando la razon le haga odio, será verdadero, y bien regulado amor: todo es doctrina de Christo.

En la falda de Galaad estaba Gedeon. Toma viveres para trescientos soldados, y pocos, ó ningunos preparativos de guerra (b). Los Madianitas estaban en el valle. Por la noche le dice Dios: *Baxa al valle, oye lo que dixeren, despues confortado, irás mas seguro contra los Reales de los enemigos; y si temes ir solo, vaya contigo Phara tu criado.* Asi lo executó: llegan al termino de las centinelas, y oye, que un Madianita referia á otro este sueño: *Me pareció que veía baxar un pan de cebada cocido en la ceniza, y que destruyó los tabernaculos de Madian. Este es Gedeon* (respondió el otro) *que destruirá nuestro Exercito* (c). Dios iluminó al Madia-

(a) Jueces *cap.* 7. *v.* 8. 9. (b) Ibid. *cap.* 7. *v.* 8. 9. (c) Ibid. *cap.* 7. *v.* 9. 10. 11.

dianitá, ó su aprension le hizo interprete de sueño tan obscuro: acertamos lo que tememos alguna vez; porque las melancolias del temor son profecia. Todo era Gedeon para Madian, y dictaba el miedo, que un pan de cebada pareciese Gedeon; era hasta entonces el infeliz Israel el pan del Madianita: tanto le oprimian, y ya le temen, sin mas razon que porque le ofendieron; porque hasta aqui no habia aún dado Gedeon muestras de su esfuerzo. En pan se hace temer, anticipada es la figura: aqui empezaba Dios á pagar el pan que ofreció al Angel: es reflexion de Cornelio. Nadie agradece mejor que Dios; paga siempre, y nunca acaba de pagar: el dar á Dios es como usura, y atesoramos lo que dimos: quien niega lo que puede dar, se quita mas de lo que niega. Hallarás el pan que echaste sobre las aguas, dexó escrito Bensira (a).

Alentado con el desaliento del Madianita Gedeon, despues de prestar humilde adoracion á Dios (b), vuelve á su campo, y dispone en tres tropas los trescientos soldados contra ciento y veinte mil. No es temeridad, es fe. Estas sus armas, y las de su gente: una corneta, una botella de barro vacía, y una tea: esta irrision hace Dios de la soberbia de Madian: *Haced todos lo que yo* (dixo á los suyos); y á la media noche, ceñidos los Reales del enemigo, todo el ataque fue, tocar la trompetilla, resonar al reciproco golpe las botellas, y exercitarse falsamente voraz el fuego de la tea. Hizo esto tanta impresion en los Madianitas, que los hiela un temor vano. Burla hace Gedeon del valor de sus enemigos: tratalos como á niños, con guijas, y trompos: tanta era su fe, y su nueva fortaleza, que iba indefenso, y seguro á la victoria: la mesma era preciso que tuviesen los que le acompañaban, porque no bastaria el precepto para exponerse á riesgo, no solo evidente, sino infalible. El ardid no fue aconsejado de Dios, pudo ser inspirado de su inalterable confianza. *Viva Dios, y Gedeon*, decia Israel: el nombre mas terrible es el de Dios. Madian teme mas el de Gedeon, porque turbados, con reciproco furor

(a) Ecclesiast. *cap.* 11. *v.* 1. (b) Jueces *cap.* 7. *v.* 15. 16. *&c.*

ror se despedazan, como en disension civil, queriendo buscar paso á la huida; y como por todo el gyro de su campamento resonaban las trompetas de Gedeon, y ardian las teas, se convierte en furor, y desesperacion la falta de consejo. A pocos aconteció la suerte de huir hasta Betsetha, y Thebath, y vence Gedeon sin mas armas que su nombre. Con ayre rinde Dios sus enemigos: al son de unos clarines, desplomó antes á Jericó: acreditase con Madian, y con Israel, porque de este recela la ingratitud, y la soberbia; de aquel la infidelidad; y todo era aviso.

Alguna vez fueron despues las teas encendidas militar estratagema. Contra Q. Fabio las usó Annibal: contra Amilcar los Españoles, y contra sus rebeldes Fredegundis, con tanta felicidad como Gedeon; pero con menos seguridad; porque aqui quien peleaba era el formidable nombre de Dios, que este, y su indignacion significaban el fuego, y las trompetas; los quebradizos frascos de barro, la humana flaqueza, que eleva Dios á un vencimiento.

Triunfa de todo Madian Gedeon: persiguen á los vencidos los de Nephtalí, Aser, y Manasés: envia alegres nuevas á todo el monte de Ephraim, y les manda que salgan al encuentro á los Madianitas, y ocupen las aguas hasta Bethera, y el Jordan. Executanlo asi, y habiendo hecho prisioneros á Oreb, y Zeb, Principes de Madian, sirven sus cabezas de lastimoso adorno á las picas de los de Ephraim, que se las presentaron á Gedeon, con la tumultuaria queja de que no los habia avisado al combate. El texto expresa, *que le perdieron el respeto, y que casi usaban de la violencia.*

El vulgo es un monstruo indomito, audaz, porque está en él, si no autorizada, bien imitada de tantos la culpa (a). Era Ephraim la Tribu mas soberbia, preferida á la de Manasés, porque ambas descendian de Joseph: por eso se adelanta á irreverente.

Gedeon los aplaca con palabras suaves; la aspereza no tiene mas remedio que la dulzura: desarmase lentamente la ira; por eso apaga el agua al fuego, por-

(a) Jueces cap. 8. v. 1.

que los vivisimos atomos de este se entorpecen en la blandura de aquella.

No es mejor el racimo de Ephraim, que las vindemias de Abiezer? les dixo Gedeon (a). Esta era su casa: humillase para abatir aquella soberbia; no todo se puede castigar con rigor. Josepho dice, que adquirió mas Gedeon con esta mansedumbre, que con la victoria: los de Ephraim se sosiegan: engañanse los soberbios como niños, con ayre, y se satisfacen de él, porque es su familiar alimento. La respuesta parece obscura, si no dixera: *Qué mas gloria pudisteis adquirir? Yo no pude hacer mas de lo que hicisteis, matando los dos Principes Oreb, y Zeb:* (b) los menos fuertes de vuestra Tribu de Ephraim, lo son mas que los mas esforzados de Abiezer: eso quiere decir, que aquel racimo es mejor que esta vindemia. Arias, y el Abulense lo explican de otra manera, diciendo, que el derrotar al enemigo fue su vindemia, y lo que ellos hicieron encontrandole, fue coger el racimo, y que hicieron mas con esto, que la casa de Abiezer venciendo: al fin, todo era humildad: antidoto eficaz de aquel veneno de la arrogancia. No se atrevió al castigo, por parecerle intempestivo; y fue prudencia, porque no estaba todavia bien firmado en el mando.

Pasa el Jordan, y llega á Socoth, ciudad de la Tribu de Gad: pide aqui pan para sus trescientos soldados: era tan justa la peticion, que pudo escusarla, y tomarle. *Voy á perseguir* (les dice) *á Zebé, y Zalmaná, Reyes de Madian* (c). Pareció jactancia, y era seguridad; no entendieron ese lenguage de los Santos los de Socoth, y negaronle lo que pide; ni la pasada victoria acredita á Dios con Israel; infeliz avaricia de Socoth! Oprobian á Gedeon de confiado: *Acaso* (le dicen) *tienes ya rendidos los Reyes? Quándo eso será* (dice Gedeon) *os azotaré con espinas* (d). Pasa á Phanuel, y le sucede lo mismo que en Socoth; tanto puede el exemplo! *Yo os demoleré esa torre* (dice Gedeon); y los dexa hasta volver victorioso,

(a) Jueces *cap.* 8. *v.* 3. (b) Idem ibid. (c) Jueces *cap.* 8. *v.* 4. 5. (d) Ibid. *c.* 8. *v.* 6. 7. 8.

so para castigarlos con su propio desengaño. Nada nos afrenta mas que nuestro error, porque arguye contra nuestro entendimiento, que es el que mas nos satisface. Dexar al pertinaz que se convenza, es doble pena, porque es dolor, y sonrojo.

Contra quince mil combate Gedeon con trescientos (a): vence, y prende á los dos Reyes Zebé, y Zalmaná. Vuelve á Socoth, y azota setenta varones de los mas principales, y demolida la torre de Phanuel, pasa á cuchillo sus moradores. Severo está Gedeon, era Juez. La severidad es dilatada clemencia: con el castigo de pocos, se libra del castigo á muchos: tyrano es con todos el injustamente piadoso para serlo con uno: contra Israel se enfurece Israel, y nunca menos enemigo.

Habia oido Gedeon, que en el Tabor murieron dos hermanos suyos uterinos á manos de esos Reyes que tenia prisioneros. Va á buscar la verdad, como quien no la ignora, y la halla: *A quién matasteis en el Tabor?* pregunta á los Reyes (b). Para saber, es arte fingirlo; ved quan facil es de engañar la malicia: como no se recata la noticia del que finge que la tiene, se le manifiesta lo que ignora. *Dos parecidos á ti matamos* (responden), *y uno de ellos parecia Príncipe*. Como van á morir, hablan los Madianitas verdad. Infelicidad es, que guardemos al sepulcro lo verídico: este labyrinto de engaños que texe la vida, se descubre al morir, porque partimos al tribunal de la verdad: ingenuos están estos dos Reyes, tal vez para obligar á Gedeon; pero como ya era Juez, se inclina á lo que mas pesa. *Mis hermanos eran los que matasteis* (les dice): *yo os perdonára, si los hubiesedes perdonado á ellos* (c). Parece que se venga, y solo venga á Dios: estaba presente acaso Jetér, hijo primogenito de Gedeon, á quien manda que mate esos dos Reyes (d). Raro linage de oprobio! Era Jetér tan niño, que temia desenvaynar el acero, y cometia por mas afrenta, á la debil mano de un rapaz tan atroz em-

(a) Jueces *cap.* 8. *v.* 10. 11. &c. (b) Jueces *cap.* 8. *v.* 18.
(c) Ibid. (d) Jueces *cap.* 8. *v.* 19.

empresa: *Matanos tú, que eres hombre*, dixeron los infelices Reyes. Mas que la muerte sentian morir á manos de un niño: qué soberbia es nuestra naturaleza! Huye de una afrenta quimerica, que se ha de padecer un solo instante: esa es nobleza de animo, ó la inmortalidad del alma, que se explica como puede: este es el mayor argumento de lo inmortal, pensar el alma mas allá de la vida. Buscamos un credito posthumo, que no ha de ser gloria, porque á la helada ceniza de la urna nada, sino es la corrupcion, le llega; y es que vivimos con modo mas verdadero quando dexamos de vivir.

Mata Gedeon á Zebé, y Zalmaná con sus manos (a): parecerá inhumanidad, no es sino obediencia; alguna vez fue delito perdonar: teñir sus manos fue autorizar la oblacion.

Vió el pueblo los prodigios de Gedeon, y le quisieron hacer absoluto dueño de Israel, con dominio hereditario: *Dios será vuestro dueño* (les dice) (b); y reusa la honra: esta me parece la mayor hazaña de un hombre: negarse á un dominio hereditario, es tener muy apagada la ambicion. Los zarcillos solamente de las Idumeas, Cananeas, y Madianitas pide á los soldados que saquearon aquellos pueblos (c): ofrecenlo gustosos, y juntó mil y setecientos siclos de oro, que es setenta libras: labró de él los ornamentos sacerdotales: el texto dice, que el Ephod, el qual, aun siendo solamente el superhumeral en rigor del termino, pero mas debió de haber hecho con setenta libras de oro. Procopio, y otros citados del Abulense, creen que este Ephod (que en otra version significa adorno del altar) fuese un idolo, que expuso á la adoracion de Israel: riguroso parecer contra un Santo, que por tal le encomia San Pablo (como diximos); ni es *verosimil* que varon de tanta *fe*, por quien hizo Dios tantos prodigios, y que destruyó el ara de Baal, promoviese ahora la idolatria. Arias cree que este Ephod no fuese el superhumeral, sino una vestidura como en memoria del triunfo: pues Cayetano asegura, que

(a) Jueces *cap.* 8. *v.* 21. (b) Jueces *cap.* 8. *v.* 22. 23.
(c) Ibid. *cap.* 8. *v.* 24.

que era una como cota de malla de oro, dedicada, y ofrecida á Dios en accion de gracias. Lyra es de sentir que fuesen vestiduras sacerdotales, que tenia en su casa Gedeon para sacrificar, y que ese es el pecado que cometió, del que se arrepintió despues; pero de esta penitencia no hace la Escritura mencion: mas probablemente San Agustin, Theodoreto, y otros dicen, que era todo adorno de un altar Pontifical; á saber es, el Racional, Urim, y Tummim, adornos que vestia el Sumo Sacerdote para dar las respuestas del Oraculo que los puso en Ephra su patria, en memoria del señalado triunfo, y que no pecase en esto. Erró en lo que hizo por acierto: esta intencion le escusa; aquel error le hace reo, que mereció los formidables castigos que se siguieron; porque despues de la muerte de Gedeon idolatró el pueblo en aquel Ephod de oro, y sin entenderlo dió ocasion á la idolatría. Santo era Gedeon, y enojó á Dios con lo que no era culpa, sino inadvertencia, y fue la ruina de su casa, y su oprobio. Aquella aparente mal examinada devocion tuvo estas perniciosas resultas: hasta lo que parece bueno es menester examinarlo mucho; porque á vueltas de la virtud andan embozadas innumerables imperfecciones, que no entendemos: por eso pidió David le lavase Dios de lo oculto, y de lo que ignoraba (a): son casi tantos los delitos que en nosotros ignoramos, como los que se manifiestan á nuestra propia malicia.

Infeliz veo en esto á Gedeon: toda su culpa es dexar una alhaja, que pudo á la inconstancia del Hebreo inclinar á la idolatria. (b) Arboló Moyses una serpiente de bronce: idolatró en ella el pueblo, y no pecó Moyses, ni tuvo parte en la culpa. Labra un Ephod Gedeon, y se le castiga como delito: es que obró este temerario, aun advertido de las pasadas experiencias, que le debian avisar: Moyses obró precisado: ambos ignoraron la consequencia: mas Moyses, que vió errar menos; menos Gedeon, que vió errar mas.

Tuvo Gedeon setenta hijos, uno mas de una con-

(a) Psalm. 19. v. 13. (b) Numer. cap. 21. v. 6.

cubina que tenia en Sichem: (a) la Escritura no la nombra: Josepho la llama Druma, el hijo Abimelech: no era este ilegitimo, porque concubina era lo propio que muger no declarada, ó no dotada.

Quarenta años descansó Israel con Gedeon, de quien dice el texto que murió en buena vejez: muy viejo quiso decir, ó en tranquila, y sosegada vejez, ó en gloriosa, y aplaudida, ó en santa, y llena de virtudes: todo era asi; y en ese caso, y no en otro es felicidad la dilatada vejez.

ABIMELECH.

Desde 2716. hasta 2719.

QUanto mas favorece Dios á Israel, este se adelanta mas en su ingratitud: experimentára menos ingratos; si hiciera menos favorecidos: parece que les da ocasion á ser peores la nunca limitada benignidad; con que tiene mas á la mano la clemencia, que el rigor, porque ahora, no solo idolatra, pero jura obediencia en forma solemne, y adoracion á Baal, y le elige por Dios, confederandose con él, olvidado de los pasados beneficios. Este nuevo obsequio al idolo es otra aversion á Dios, porque intervino para la idolatria un proposito, á quien autorizó un juramento, para que no se jactase ya de libre el alvedrio, y hubiese otra falsa razon moral, que fundase mas duradero el error. Aplicamos para cimentar la malicia los medios que no nos merece la virtud: quitamonos voluntarios quanto conduce á la bondad, disgustados de la posibilidad de poder dexar el vicio: y este vilisimo pueblo era la niña de los ojos de Dios, que ni por tal le quiere reconocer, pues jura de no adorar, ni tener otro Dios que á Baal. Yo creo que no queria alguno; y que en brutal ceguedad le parecia menoscabo de su alvedrio, estrecharse á la precisa adoracion de uno, ó á la observancia de la ley.

Igualmente ingrato está con la Casa de Gedeon, desprecia su familia, no la defiende

(a) Jueces cap. 8. v. 29. 30. &c.

de de los insultos de Abimelech, y borra de la memoria el beneficio de la publica libertad, redimida de la opresion del Madianita (a). Aborrece aquellas cenizas, porque redarguyen una indeleble obligacion: por eso se hallan tantos ingratos, porque la obligacion fastidia: el beneficio tiene de heroyco la casi infalible consequencia de la ingratitud, que tratada con desprecio, es otra satisfaccion del animo, que favoreció para confundir. Si nos apartáran de lo benefico los ingratos, fuera hacer usuraria la beneficencia; y buscando agradecidos, baxar los quilates al heroysmo del hacer bien. El agradecido paga en lo que agradece, y casi sepulta el beneficio: el ingrato le exalta, porque le acuerda: hallar ingratos, no es dicha, pero es gloria: hallar agradecidos, es encontrar quien compite en la virtud. La patria es la mas perversa en este vicio, porque suele ser á los mas altos beneficios ingrata, solo porque el venenoso diente de la envidia mordió en la fama del que fue con ella generoso. Hacer bien á la patria es felicidad, que acontece á pocos; hallarla agradecida, á ninguno: llenas están las Historias de estos exemplos, que no han de servir de escarmiento, sino de estimulo. Adolece ahora la casa de Gedeon de sus glorias: quisieronle Rey, y desprecian su memoria, y su familia.

Abimelech, un hijo de Gedeon, y de una esclava, mas atrevido que otros, aspira al cetro: pasa á Sichem, donde estaban los parientes de su madre Druma (b): fue ésta oculta muger de Gedeon: su vanidad la publica. Abimelech se interpreta *Padre Real*: arte fue de su madre hasta la imposicion del nombre: nació soberbio, porque nació en parte ignoble. Druma era Gentil, si no, no hubiera podido ser esclava, y crió á su hijo mas amante de la idolatria, que de la verdadera Religion. Gran cuidado deben tener en esto los Principes: la crianza de la madre es mas eficaz, porque habla con estilo dulce á oidos muy tiernos, y á un corazon que se está formando. La Religion es doctrina que una vez que la beba el alma, dificilmente la olvida: mucha gracia es menester para que los

(a) Jueces *cap.* 8. *v.* 35.

(b) Jueces *cap.* 9. *v.* 1.

los adultos muden de religion, abrazando la mejor.

Humillóse Gedeon hasta los brazos de Druma, y de ella nace quien se eleve hasta el trono de Gedeon con tyranía: estas compensaciones sabe la providencia quando desordenamos la voluntad. Nació en Abimelech la ruina de la casa de Gedeon, y el afan de Israel, porque juntando los de Sichem, los habló de esta manera.

»Los setenta hijos de mi »padre Gedeon serán vuestros enemigos, porque naci yo entre vosotros (a). Yo »seré el objeto de su odio, y »vosotros los infelices pagaréis inocentes no mi culpa, »su rabia. Todos ellos se dividirán en Reynos á Israel: »regirle tantos es desorden: »regirle uno, es una semejanza de Monarquia, que »redundará en vuestra gloria, si es de Sichem; en »vuestra ruina, si es de Ephra. Democracia ha de ser »ahora la de la casa de Jacob, en que alistados unos »contra otros, ó hemos de »servir al mas tyrano, ó padecer con el infelice. Si yo »solo os domino, dominaréis vosotros, y será Sichem adorada Metropoli, »á quien rindan precisos cultos las Tribus: propio interes será hacer Corte vuestra Patria, para que llenos »los atrios de los tributos »de las Naciones, se eleve »Sichem sobre todas, que »no ha de estar vinculado »á Ephra el Imperio« Con tanta mansedumbre habló Abimelech, quanta es menester para ser tyrano: la tyranía tiene los principios suaves, los medios asperos, los fines precipitosos: rogó para mandar. Esta ambicion del trono es una embriaguez del animo, que para el fin no discierne medios. Para mandar Neron, quiso aventurarse á la muerte Agripina. Cree Sichem las ficciones de Abimelech, porque supone igualmente ambiciosos sus hermanos, y como hereditario el gobierno, quando era electivo. Asiente á su propuesta, y le reconoce Rey; pues para que aliste gente le dan setenta siclos de oro del erario de Baal, que aunque fabulosa deidad, ya empezó la tyranía de Abimelech á ser sacrilega. (b) Por los Templos empieza; qué hará si llega á ser absoluto dueño de Israel? Dificil me le figuro yo el ca-

(a) Jueces *cap.* 9. *v.* 2. y 4.

(b) Ecclesiast. *cap.* 9. *v.* 4.

caso en que pueda la necesidad del Principe no exceptuar los Templos ; porque antes es preciso ver despojados los palacios.

Junta Abimelech un exercito de foragidos, y facinorosos, buscó los mas propios á su intento (a). Acomodanse facilmente á una empresa los que congenian: prontamente halla el malo quien le siga ; porque nuestra naturaleza allá se va sin repugnancia donde está sin freno la licencia. Los peores hombres de Israel eran ; no podia elegir otros. Las mayores simpatias (si las hay) se forman de semejanzas: correse el malo á la presencia del bueno ; por eso le huye : busca otro, cuyo aspecto no reprehenda. Aquel oculto arguir, que hace la bondad es el mayor sonrojo de la malicia. Esto tiene la virtud de eminente, que hasta quien no la sigue la venera.

Pasa de Sichem á Ephra, y en una ara que edificó, donde destruyó Gedeon la de Baal (es opinion de Arias), sacrifica á su rigor sus hermanos (b): sesenta y nueve fueron los pasados á cuchillo, porque uno tuvo la dicha de huir su tyranía. Quiso Abimelech quitarse el embarazo para el trono, y eligió el lugar donde, vengando al idolo, lisongease á los idolatras. Dexa ahora Dios triunfar de la verdad á la mentira para castigar en la estirpe de Gedeon la inadvertencia de labrar el Ephod de oro, que dió ocasion á la idolatría.

Vierte su propia sangre Abimelech, aspirando al trono: la que le vivifica bebiera, si le era impedimento. La ambicion no tiene linea: Phaartes, hijo de una ramera, mató para reynar á su padre Hermes, y á treinta hermanos. Al ambicioso todo lo que le es de embarazo, es odio: esa insaciable sed con nada se apaga: cada delito la enciende mas : cada enormidad satisface, porque parece que asegura : una crueldad es riesgo: muchas parecen seguridad, y son ruina. Ochenta hermanos mató Ocho, Rey de los Persas, para serlo: á diez y ocho sacó los ojos Muleases, Rey de Tunez: despues se los sacó á él su hijo Armidas, y le echó del solio. Aquel fuego que arde en la estrecha consanguinidad ya no abrasa como amor, sino como ira. Los de Sichem co-

(a) Jueces cap. 9. v. 4. (b) Ibid.

coronan Rey á Abimelech junto á una encina: esa fue su trono (a). Masio, y Serario dicen, que esta estaba donde erigió el altar á Dios Abrahan volviendo á Canaan de Caldea, y que aqui enterró los idolos de su casa Jacob; todo es incierto. Adherieron á los de Sichem los de Mello, ciudad chica, y como un arrabal de Sichem: Judá, y las demas Tribus no le admitieron.

Uno reservó Dios de los hijos de Gedeon para inquietud de Abimelech; este fue Joatás: ese cuidado, por lo que es tormento, hace infeliz la dicha de Abimelech. Asi mal se goza el bien que se adquirió mal, para que no se logre descansada la insolencia. Mas temia Abimelech á Joatás, porque tanto fratricidio le hizo tyrano: antes contendia sobre la corona, sin el odio comun; ahora compite aborrecido con Joatás lastimado: mayor opositor le parece solo Joatás compadecido, que todos los hermanos conjurados; porque imagina que frustró su tyranía: se arrepiente de lo que hizo, porque le faltó que hacer: infame linage de dolor, para que sea nueva atrocidad el arrepentimiento.

Principe elegido en Sichem es Abimelech: repugnanlo, y no le juran las Tribus Juez; pero Abimelech se hace obedecer tyrano: ya porque teme mas, es mas cruel; bien que mas que en su gloria, piensa en Joatás. El mayor infierno del ambicioso, es su desordenada idea: cada sombra es Joatás para Abimelech: esa compañia se lleva inseparable su culpa. Mas temores de reo, que seguridades de dueño tiene el tyrano; y ya enfurecido con su propio cuidado, persigue á Joatás, y huye este á Garizim, monte de cuya eminencia hizo rústico teatro para representar la tragedia que refiere. Oid lo que dice á Israel.

»Quisieron los leños ele»gir Rey: escusaronse de la »corona la oliva, la higuera, »y la vid (b): admitióla so»licitado el cambron.« Esto es lo que dixo Joatás, y dixo mucho. Elegante apologo! El mas antiguo de los libros es Phedro Anieno, y Esopo: de Joatás aprendieron. Invectiva es contra Abimelech: en los leños que recusaron el dominio, entiende Joa-

(a) Jueces *cap.* 9. *v.* 9. (b) Ibid. *v.* 7. 8.

Joatás á sus hermanos: en el cambron, á Abimelech. Lo entendió así Lyra. Rodeado de espinas está el cambron; así el tyrano, por do quiera que le tocan hiere; reprehende la eleccion de Sichem, y el elegido. La libertad con que habla Joatás es el mayor terror de Abimelech. Un tyrano dixo, que estaba mas atormentado con la libertad evangelica de los justos, que ellos en el fuego. Habla Dios en los labios del perseguido, y es tal la infelicidad del malo, que todo su poder no se libra de temer á quien persigue.

En el cambron se vé retratado ignominiosamente Abimelech: aquellas sangrientas armas son, explicadas como simbolo, improperio; crisis fue del feroz animo de Abimelech. Es el cambron intratable, sin sombra, sin fruto, y en su demasiada sequedad la mas dispuesta materia al fuego: todas son propiedades del tyrano. Con otra explicacion, dice Lyra, que en la oliva, la higuera, y la vid, que renunciaron el dominio, representan Othoniel, Debbora, y Gedeon, que fueron como obligados á ser Jueces. De estos tres arboles sacan varios sentidos los Expositores.

Aun prosigue Joatás; oidle: *Juzgue Dios nuestra causa*, dice (a). Formidable proposicion! Pareció arrojo pedir David, que le juzgase Dios; no fue sino sabio temor: nos horroriza haber de ser Dios nuestro Juez, y nada nos está mejor. Infeliz fuera nuestra culpa, si no la juzgára Dios: si la gravedad del delito la entendiera un hombre, nunca la perdonára, porque para remitir todo el peso de la culpa, es precisa toda la clemencia de Dios.

Concluyó Joatás con una imprecacion favorable á ellos, y á Abimelech, si hicieron justicia, contraria, y terrible si no la hicieron.

Mas horror es esto que quanto dixo Joatás. Nuestro Juez es nuestro delito; á la inhumanidad de Abimelech, y á la conjura de Sichem, sin duda le seguiria la maldicion de Joatás (porque cae sobre la culpa): lo que se concibió con delito, se goza con afan, y se malogra con pena. Violentar los medios para quitarle al fin lo remoto, es desordenar las segundas causas: esta exe-

(a) Jueces cap. 9. v. 54.

gracion, ó imprecacion de Joatás, eficacias tiene de sentencia, dixo Gaetano, ó es profecia: implora una infalible venganza asentada la culpa (a). Asi maldixo Josue los que restaurarian á Jericó; asi Eliseo á los niños que le injuriaban: ambos hirieron en la maldicion al delito.

Huyó Joatás á Bera, ciudad, segun San Geronymo, ocho millas distante de Eleutherapolis, en la Tribu de Judá, y cerca de Jerusalen. Todo Israel queda por Abimelech, y todo victima de su tyranía: los que con ella se elevaron al trono, han de gobernar con ella: tal es su infelicidad, que les es preciso ese veneno: muchas violencias son menester para sostener una.

De tyrano pasa Abimelech á aborrecido: nada media entre estos extremos: los que le entronizaron le persiguen, avergonzados de su eleccion: el sonrojo es la primera pena de lo que erramos.

Detestan á Abimelech sus aliados: ya es tarde: el delito de las elecciones se paga mas asperamente, porque es culpa causal de otras. Lloran incautos los de Sichem su opresion; y lloran mas porque la buscaron. No sé qual es mas tyrana circunstancia en el dolor, padecerle, ú ocasionarle: dos veces está el amor propio herido en el mal que nos solicitó nuestra imprudencia.

La Escritura dice (b) que Dios envió un depravado espiritu entre Sichem, y su Juez, ó su tyrano. Castigaba Dios á ambos: siguieronse odios, y escandalos: estos solo los permitió Dios, no los ignoraba, quando envió á un espiritu que los suscitase; pero no quiso Dios lo que pecaron Sichem, y Abimelech; quiso su venganza, porque se habia de satisfacer su justicia. Aquella como estraña discordia, no era inmediata necesidad á la culpa, el riesgo era de ella, que no le pudieron librar, porque estaba ofendido Dios. El Abulense dice, que positivamente Dios inspiró en los de Sichem el escrupulo, y la reflexion del error, del que se siguió la discordia; porque hace muchas veces con buen fin alguna cosa, de la que se ha de ori-

(a) Josue *cap.* 6. *v.* 26. Reyes 20. *cap.* 2. *v.* 24. Jueces *cap.* 9. *v.* 21. (b) Jueces *cap.* 9. *v.* 23.

originar el pecado, pero se puede dexar de originar; por eso Dios no es causa de él, aunque lo sea del motivo; porque este no precisa. San Agustin, y Serario dicen, que era ese espiritu un demonio, enviado expresamente de Dios para castigo; ocioso es ya en Sichem, Abimelech basta á turbarle todo. Yo no he de creer que tuvo Dios necesidad de enviar á un demonio, donde gobernaba un tyrano á un pueblo quejoso; todo el infierno tiene el hombre en su malicia: muchas culpas damos al demonio, que no tiene, como si fuese disculpa: si Dios está contra Sichem, y Abimelech, qué mas impulso ha menester que el de su propia voluntad? Ya el odio de Sichem pasa á traidor: matar quieren á Abimelech. Si es, ó no licito matar al tyrano, es question de que hemos huido otra vez: juzgar al que nos juzga, es atrevimiento: defendernos de la opresion, es natural. En las cimas de los montes aguardaban los conjurados á Abimelech: no se le esconde el hecho, y evita el riesgo; pero no el desorden que hubo mientras le esperaban, pues se cometieron mil insultos: permitir las armas al pueblo, con pretexto de restaurar la libertad, es riesgo, que declina las mas veces en tragedia, porque todo degenera en insolencia.

Era Caudillo de comuneros, y malcontentos Gaal, hijo de Obed, uno de los magnates de Israel (a): yo no sé si era traydor, porque Abimelech no era verdadero Juez de todo Israel, pues solo le eligió Sichem.

El ser Abimelech hijo de Gedeon, decia Gaal, que era demerito (b). Qué presto olvidan los hombres los beneficios! Porque destruye Gedeon el altar de Baal, desmerece con los idolatras. Ciego error, que para ser autorizado, quiere ser religion, y es desvario.

Lo mejor que tiene Abimelech es lo que le impropera Gaal. En nada acierta la pasion: el lustre mayor de ese tyrano pasa en aquella idolatria por infamia, y la vil iracional servidumbre á un idolo, es honra; ved aqui como discurre el mundo: el saber que se separa de la religion, es un

(a) Jueces *cap.* 9. *v.* 16. (b) Ibid. *cap.* 9. *v.* 28.

un infeliz ignorar; el honor, que se adquiere con culpa, es sola verdadera infamia. Si el error mas detestable es no detestar el delito, delirio es creer que puede ser honra errar. Una especie es de gentilismo que haya ley en nuestra malicia, que derogue la ley de la verdad. Discurren en Israel como demerito el verdadero culto de Gedeon, como timbre la idolatria de Gaal; eso sabemos los hombres.

Era en Sichem Gobernador, por Abimelech, Jebúl, hombre tan malo como era menester para Ministro de Abimelech (a) No le describirémos sus vicios, su ministerio sobra; porque es muy dificil haber buen Ministro de mal Principe. Un tyrano hace muchos: lo que executa por sí solo es mucho menos de lo que executa; las permisiones del tyrano son la tyranía mayor. Tiñe el Rey de sus vicios á sus vasallos, y estos le adúlan con sus vicios: aplaudeselos quien los imita: estudianse los defectos por lisonja; mirad qual estaria Sichem, y quien seria Jebúl.

Para hacer Jebúl odiosa su lealtad, avisa á Abimelech de las conjuras que en Sichem tenia fomentadas Gaal, de quien se finge amigo, para engañarle mejor, y penetrarle los designios, ó para que en Jebúl no hubiera lealtad que no fuese traicion.

Siguen los mas incautos, ó los mas pobres á Gaal; los mas advertidos miraron el peligro sin él. Introducirse en las conjuras, es una de las mayores demencias del atrevimiento; seguir la bandera de la desesperacion, ó novedad, es entrar á navegar sin brúxula el mar mas turbulento.

Sale Gaal contra Abimelech, y este le vence: la sinrazon del que manda es mas eficaz que nuestra razon. Vence Abimelech con las armas que le dió Sichem, á Sichem; y ahora que esta es traidora, tiene ya Abimelech razon de ser tyrano. Esto hace el rebelde, que agiganta la justicia del Principe injusto; qué hará si no lo es? Destruye Abimelech á Sichem, hasta sembrar en ella sal: no quedó hombre á vida, y hace su delito justa la sinrazon del Imperio.

Huye Gaal cobarde. Para pelear contra su Principe no basta un vulgar valor: lo dificil de la empresa asombra.

(a) Jueces c. 9. v. 30.

bra. Quien pelea contra su Rey, pelea contra el Rey, contra sí, y contra su honor: cómo ha de vencer? Guerra en que el vencer es infamia, no puede dexar de ser locura: donde es infelicidad la victoria, qué será quedar vencido? Una empresa de estas malograda, es afirmar en el trono al que se pretende echar de él, porque se difunde nuevo terror, aun hasta á los que no tuvieron atrevimiento.

Retiranse al Templo de Berith los de Sichém (a): (ese era su Dios) sube Abimelech al monte Selmon, corta una gran rama de un arbol, ponesela á los hombros, y dice á su gente: *Haced todos lo que yo* (b). Fue puntualmente obedecido: esto puede el exemplo del Principe; aplica fuego á la Torre, ó Templo de Berith: mueren con el penoso afan del humo mil hombres: ese fue el ultimo oprobio, matarlos con lo que les retrataba á los traydores la idea. Hasta aqui parece que fue fatal vaticinio el de Joatás: la primera parte se cumplió de la maldicion, no faltará la segunda.

Pasa Abimelech á expugnar á Thebés, Ciudad de Judea, y de su torre una piedra que dexó caer airada una muger, mata al Tyrano.

He reparado, que quando dice el texto que murió Abimelech á manos de una muger, entonces expresa mas su valor (c). Asi rinde Dios con las manos mas debiles á el esfuerzo mas formidable. No conoció Abimelech el riesgo de que no pudo librarse: esto tiene reservado Dios para humillarnos.

Ya se cumplió toda la profecia de Joatás: habló su razon, y la oyó Dios, que nunca la olvida. Que murieron aplazados algunos, nos refieren las historias: tan en limpio saca Dios la verdad.

Pasame este acero, dixo Abimelech á un criado suyo, no se diga que me mató una muger (d). Infelice Abimelech, busca una honra fantastica, y parte precito á la eternidad de un castigo. La desesperacion de su animo es el mas propio periodo de su vida: ya desespera quien introduxo las desesperaciones en Israel: este fue el primer Tyrano, y de todos sus Jueces este solo el reprobo. Ruperto no le nombra entre los Jueces.

(a) Jueces *c.* 9. *v.* 46. (b) Idem *c.* 9. *v.* 48. (c) Idem *c.* 9. *v.* 53. (d) Ibid. *c.* 9. *v.* 54.

Buscó en un solio usurpado la gloria que convirtió en oprobrio. Acabóle de matar su criado para probar muchos generos de morir, y porque hubiera tres homicidas de Abimelech. Una muger mató á Atila con una piedra, como otrá á Hermano, Rey de Saxones, otra á Pirrho con una teja. Mas infeliz fue Abimelech, que no bastando ageno impulso, buscó en su precepto otra muerte. Piedra habia de ser el fatal instrumento: de ella, porque aun clamaba mal enjuta la que rubricó altar sangriento de los setenta hermanos.

Gobernó Abimelech tres años (poco dura lo violento), y dexó en su infeliz memoria una sombra, que retratase á su espiritu. Manchó el ilustre catalogo de los Jueces de Israel, entre los quales sólo este el malo.

THOLA.

Desde 2719. hasta 2742.

ARrastrados vamos al acierto los hombres. Quando el error nos guia á él, es infeliz la escuela, pero la doctrina es feliz. De errar aprendemos: desgracia es que nos cueste el acierto un desengaño.

Murió Abimelech; y cansado Israel de servir á un tyrano, elige para su defensa un varon justo. Bien allumbra el escarmiento, pero tarda: por torcida senda hasta el mal guia al bien.

Elegir mal, es culpa, y es error: detestarle es preciso hastío de la malicia que satisface mal: nuestro entendimiento encontrára con la verdad, si nos pararamos á empezar lo que entendemos: sin duda huyeramos con eso del engaño, porque conocido, horroriza.

¿Por qué pensais que no se conoce el mundo? Porque se anda de paso. Los coloridos de la malicia, si se miran bien, no engañan: son los que mas se miran, pero sin primor. Nada entendemos: no el bien, porque apartamos de él el reparo: no el mal, porque no le penetramos maduramente. Como á niños nos trata nuestro apetito, nos lisongea con apariencias; asi son como una hermosa estatua de carton, cuya esencia son viles, y despreciados girones.

Succede THOLA en el dominio

nio á Abimelech; ya era menester dorar el trono que el pesimo Abimelech habia manchado (a). Era Thola hijo de Phua, y éste hermano de Gedeon: aun viven sus cenizas en la memoria: aun vive Gedeon; por eso el que hallaron consanguineo, le eligen Juez.

Como eterna es la bondad del hombre: desde el sepulcro predica Gedeon á Israel: poco ha no lo oía, porque estaba Israel ciego. Aqui el ver importa para el escuchar. Voces salen del monumento, dixo un Propheta: ninguno predica mas que las tumbas, y los sepulcros; pero como no lisongean, no se escuchan, y se oyen: habla el desengaño un idioma mudo, y desagradable; si no tropezamos con él, no le buscamos; nos busca, y le huimos.

Israel Gentil abomina de Gedeon Religioso: saca de la estirpe de Gedeon un Juez. El olvido hace á Gedeon mas glorioso, el acuerdo mas imitado. Ahora acierta el Pueblo en lo que elige, porque elige arrepentido: los escandalos de Abimelech queria reparar en la reedificacion de Thola. Volvió Dios por el linage de Gedeon.

De una estirpe nacen las rosas, y las espinas: delirio es creer que sigue á la sangre la virtud: en la succesiva mudanza de las cosas se confunden en un abolorio malos, y buenos, para abatir nuestra soberbia. Erigid estatuas, que sean visible material cronica de vuestra estirpe, que yo sé que los afanes del buril no se emplearán igualmente bien. Si revolvemos mucho nuestra historia, quemaremos los anales. De las mugeres que se nombran en la descendencia de Christo, algunas fueron malas, y se nombran. Aquello fue indirecta reprehension del Evangelista á nuestra vánidad, que poco lisongero, no entresacó progenitores, y hay de ellos quien desmereció serlo de Christo. O los buenos no ilustran á las familias, ó no las infaman los malos. Elegir quisieramos lo faborable. Borremos del arbol genealogico á muchos, y no seguirémos la linea, ó contentemonos de unas compensaciones, que nos quitarán la vanidad.

Era Thola de la Tribu de Isachár, Gedeon de Manasés (b), porque Phua, y Gedeon eran solo hermanos ute-

(a) Jueces cap. 10. v. 1. (b) Ibid. v. 1.

rinos dice San Agustin. La madre de Phua hubo este hijo en Isachár, despues que pasó á las segundas bodas, muerto Joas en Ephra (a), porque podian las mugeres que tenian hermanos casar con varon de otra Tribu, porque ya quedaban herederos en su familia. He dicho esto para claridad de la historia. Tres Jueces descendieron de esta muger Gedeon, Abimelech, y Thola, y no se nombra. Pudo el tiempo confundir el nombre, la memoria no, la gloria menos.

Nació Thola en Isachár, y vivia en Samir, Ciudad de la Tribu de Ephraim. Olvidar la patria es ingratitud; dexarla es politica: ninguno es Profeta en ella, porque se vulgarizó. Con menos reverencia la adora el que vió labrar la imagen, porque la conoció tronco. Se celebran mal proezas donde se disculparon puerilidades: por eso es la mas cruel crisis la de la patria; porque acuerda declinaciones. Empezando de la disculpa, se acaba mal en la alabanza: no asi en el estrangero, que se pasa facilmente á su alabanza, porque se empezó por la admiracion. Caben mal en su cuna los de alto espiritu: desde donde se descubre el origen es angustia: ver por donde empezamos, fastidia; porque dista mucho de lo que somos lo que fuimos. Aborrecemos lo que acuerda el principio, porque este, por bueno que sea, no es tan robusto como el progreso. Ningun docto se pára á leer la cartilla, pues en aquellos iniciales caracteres, no se halla mas que una rememoracion de su ignorancia. No cupo San Agustin en Tagaste: salió de ella, y no cupo su fama en el mundo. Ciñe al hombre su patria: dilatase fuera de ella. Nunca he podido entender por qué la amamos, si suele ser madrastra de su hijo. Mas amaba Christo el lugar en que habia de morir, que el en que nació. No se lee que morase mas en Bethelem (b). Tan anticipadadamente supo esto David, que dixo que amaba Dios las puertas de Sion, mas que todos los tabernaculos de Jacob.

Nos persigue la patria, porque en parage alguno es mas tyrana la envidia: la igualdad hace envidiosos, la desigualdad los publica: por eso son felices los envidiados, porque arguye que se levanta-

(a) Jueces *cap.* 6. *v.* 15. (b) *Psalm.* 85. *v.* 2.

taron en algo sobre sus iguales. Nada mas que envidiado deseaba una discreta muger para su hijo, y sabia que era riesgo. Deleyte pasivo es la envidia; activa es tormento. Deseamos volver á la patria envidiados, porque esta no aborrece sino á los buenos. Dexó Thola la suya: sabia que nunca ha habido arbol dorado en su planta: no experimentará los doctos sudores del cincel, no los primorosos afanes del buril, si no se muda del lugar en que nació: el acerado diente, ó el afilado corte de una segur, la transplanta á poder ser estatua adorada, que en su cuna nunca será mas que bruto tronco.

Era Samir Metropoli de Ephraim de las mas opulentas Ciudades de Israel: alli vivia Thola antes de ser Juez; por eso lo fue. Las suertes las encuentra quien las busca; y las de la alta magnitud no se encuentran en corto espacio. El que habita una estrecha poblacion, despues de todo lo que aspira, casi es nada lo que logra.

Tener siempre á que aspirar, aunque es afan, entretiene. Aquella grave ocupacion, que dixo el Espiritu Santo que tenian los hombres, esa es, que aunque no muy buena, peor es la ociosidad, si no es desengaño. No es gran defecto alexarle los limites al deseo, como regule grados. Aspirar á lo inmediato, es prudente conducta del avisado. Culpable es una intempestiva suspension de animo, tambien lo es un aspirar sin proporcion.

La Corte de Israel á ese tiempo era Samir, porque era centro de Israel. Aventurase el gobierno en dilatadas Provincias; mal se rige lo distante: las providencias las muda el tiempo. Celebre proposicion la de Bensira. La distante negociacion (dice) come á su dueño; el dueño come de la que tiene mas cerca.

Esta limitida industria del hombre si se dilata se arriesga: gran desengaño á la ambicion! Arguiale bien á Alexandro el que en un seco estendido cuero de buey le hizo ver que sujetada con la planta una parte, se levantaba la contraria.

Lo poco se rige bien, lo mucho con dificultad: lo que es mas de lo mucho es imposible. Dilatar tanto su poder, aniquiló el de los Romanos. Mas tenia España quando tenia menos, porque las distancias se burlan de las industrias. A alguno que le arguia

guia á Carlos Quinto la libertad de dar Provincias, le respondió que era uno.

Salvó Thola á Israel, texto es: restauró el verdadero culto, y triunfó de los enemigos. Su nombre significa gusano. Por la baxeza de este instrumento admirarémos mas á Dios. Ya se convirtió Thola en su nombre, porque despues de veinte y tres años de regimen en Israel, murió en Seir.

Dexó su nombre al sepulcro, y á la memoria sus hechos; no á los anales, porque en sucintas clausulas escribió su vida Samuel.

JAIR.

Desde 2742. hasta 2764.

A Thola succedió Jair. Nunca he visto mas sabio á Israel, porque está temeroso. Por el temor empieza la sabiduría, dixo Siracides: mejor cartilla es lo que tememos, que lo que aprendimos, porque sabiduria solo Dios lo es; de eso nace que elige mejor Israel, porque en lo que adora teme.

Un hombre poderoso de la Tribu de Manasés era Jaír (a); su autoridad importó á su eleccion; esto que llama el mundo autoridad, es una veneracion introducida, por el poder ó las riquezas.

La veneracion del pueblo á Jaír, pasó á obediencia precisa desde voluntaria, y el amor se hizo vasallage: no faltará quien diga que no se distinguen. Buscar el amor del pueblo, es un grangeo despreciado de los tyranos; esa razon mas hay para ser la maxima mas segura, que el maquiabelismo es un desvarío.

Buscar un temor á costa de un odio es facil; pero no es encontrar con la seguridad. He reparado que hay estadistas, que aconsejan cómo vivir un dia, y no un año; para todo lo que desea la ambicion, que es ser temida, el mas breve camino es ser amado.

Nació Jaír en Galaad (b): tenia treinta hijos, caballeros en treinta mulos: terminos son casi del texto; y asi lo entendieron S. Geronymo, Lyra, Arias, Batablo, y el Abulense. Cayetano es de sentir que eran caballos. Cornelio, sin

(a) Deuter. cap. 3. v. 14. (b) Jueces cap. 10. v. 3. y 4.

sin salir de la letra, dice que eran jumentos, porque los de Palestina son muy grandes, y de buena andadura. Pareció superflua la expresion; no lo es, para declarar numerosa, y feliz la descendencia de Jaír.

Tener muchos hijos no es desgracia; puede serlo: solo tenerlos buenos es dicha: la bendicion de Abraham de muchos descendientes era, pero se entiende de los buenos.

Desear su posteridad es natural; soberbia es alguna vez. Amar su descendencia, es distinto de amar la continuacion de su nobleza; aquello puede ser virtud, y esto vicio. Verse multiplicado en muchos descendientes es gusto, pero es cuidado: verlos adultos es otra felicidad: esa expresaba el texto en Jaír, porque todos los describe habiles á oprimir la altiva espalda de un bruto.

Josepho dixo que eran los hijos de Jaír peritisimos ginetes. No creo significa eso la letra, porque era esta individualidad menos importante que aquella, y no era habilidad que aprendia, ni podia hacer de ella gala el Hebreo, á quien estaba prohibido la multiplicidad de caballos por ley del Deuteronomio.

Oid expresar mas la gloria de Jaír. Dice *que eran sus hijos Principes de treinta ciudades, á quien dieron nombre* (a).

Fundadores de treinta ciudades lee otra letra con mas impropiedad, porque estaba entonces Judea ceñida de Cananeos, y Phenicios, y no concuerda con los antiguos Cronistas de ella Estrabon, Josepho, Cuneo, y otros.

Magnates de treinta ciudades entendieron otros, y es lo mas natural. Dividió en 30. ciudades sus 30. hijos Jaír. Gran politica! Plantar estrechos los arboles, les impide pomposas producciones: dilatóles el emispherio, para dominar mas tierra: el remiso amor del padre que detiene á los hijos en su cuna, es cariño mugeril. Dexar partir Tobias á su hijo desde Ninive á Ekbatanes, region de la Madia, fue su dicha, y estas quexas solo las daba su Madre Anna. Acortar los progresos de quien se ama, es desproporcionar el amor.

En la inmensa pagina del Orbe, es poca gloria escribir su nombre en un punto:

(a) Deuteronom. *cap.* 17. *v.* 16.

para dilatarle es menester difundirle: por eso compara Salomon el nombre de su esposa al aceyte, porque este derramado, nunca se queda donde cayó, mas ambito busca hasta donde llega la actividad de su esfera.

Mucho dixo el libro de los Jueces de Jaír, y nada mas que esto dixo; solo añade que rigió á Israel veinte y dos años. Murió Jaír, y murió Israel, porque volvió á la idolatria.

Murió Jaír, y le dieron honrosa sepultura en un lugar que llamaban Camón: alli tenia antiguo monumento su familia.

Esta vanidad, que pasa mas allá de la vida á las cenizas, es un delirio de los mortales: separamos las pavesas en distintas urnas de Paro, sudadas doctamente del arte: y antes que podamos animarlas en la precisa resurreccion, se ha de confundir al estrago, y á la ruina del Orbe. Distinguir al polvo del polvo, es quimera. Colocar en eminencias lo que sobró al corrosivo diente de un gusano, es un devaneo de la vanidad.

Desengaño son las tumbas, y los mortales: para que no sean desengaño, las adornan. Erigir magnificos panteones á la fea descompostura de un cadaver, es querernos eximir nuestra soberbia fuera de la jurisdiccion de la muerte. Todo muere en el sepulcro, menos nuestra vanidad, que alli vive: Erigimos edificios á la nada; y nuestra soberbia, que ni con la muerte es caduca, no quiere vulgarizar el vil barro de esta materia. Mentimos el espectaculo con la magnificencia de un mausoleo: adornamos la lastima; y entonces es mas *justa*, y mas *natural* la *compasion*. *Qué importa* que se corrompa el polvo en los humedos brazos de la tierra, ó en la raridad del ayre? dixo un Philosopho. Mas desengaño nos enseña ese Gentil que las preciosas sepulturas que abriga el sagrado.

JEP-

JEPTE.

Desde 2764. hasta 2788.

RAro modo de humillar las soberanias tiene Dios, que es darles á probar como dependen. La mayor soberania de Dios la constituye aquella precisa dependencia que tiene lo creado de su Criador, y éste de nadie. Lo que mas convence á lo inmoderado del animo es la contingencia, que se convierta el desprecio en precisa subordinacion. Lo que no hemos menester despreciamos, porque no miramos los lexos de la fortuna. Qué corta es la vista del soberbio, ceñida al vano ámbito de su pompa!

Nadie mas despreciado en Israel que Jepte; ninguno ahora mas servido. Los desprecios que padeció se transformaron en adoraciones: éste fue premio, y castigo.

Pintó un Philosopho al mundo en un globo de vidrio sobre el mar, que gyraba al arbitrio de las olas, para que el punto que era antes basa, fuese despues capitel; y al desigual movimiento de aquella bola, quedaba igual la fortuna. Esto somos.

Honra al que no has menester, dixo Bensira. Triforme es el tiempo para el sabio: el necio ignora el instante que vive, porque no hace mas reparo que de ese instante. Una succesiva cadena es el tiempo: sus engarces entiende el que es prudente: ilacion tienen los instantes, y del actual se labra el que ha de venir. Tres tiempos vive el sabio: en lo que observa vuelve á vivir lo que vivió: en lo que executa, vive actual; y en lo que prevee, vive lo que ha de vivir.

Padre era de Jepté Galaad; no calla su madre el texto, dice que fue una ramera de Israel (a): otros dicen, concubina, ó muger no declarada; pero habiendo sido ramera, como era infame el matrimonio, se miraban aquellos hijos con oprobrio. Josepho dice, que estaba esta muger casada con otro, y por eso la llama el texto ramera, y que de ella na-

(a) Jueces *cap.* 11. *v.* 1.

nació Jepté. Qué infeliz nace de una culpa, y de una infamia! Los defectos que imprimió la cuna son disculpables: si pasan al animo, son vicios. Compasion da lo que sin culpa se desmerece: lo que por la culpa menos.

Otra vez nace Jepté de su virtud, y fortaleza: ese es el unico modo de borrar lo que quisiera Jepté que no hubiera sido. Las injurias que nos hace la naturaleza, alguna vez son delebles; las que nos hacemos, no.

Como ilegitimo echaron sus hermanos de la casa de Galaad á Jepté. El Canciller Mateo Galeno, dice que porque era de muger de otra Tribu, con quien era prohibido casar á los Israelitas. Pero esto se falsifica con mil exemplos; porque Aaron, de la Tribu de Leví, se casó con Isabel, hija de Amminadab, de la Tribu de Judá (a). Zacharias, y otros muchos hizieron lo propio. Una desgracia encadena otra. Por qué pensais que dice el mundo que van los males aquadrillados? Porque á la desgracia sigue el desprecio, y á este se juntan infinitas especies de males.

Injustamente persiguen á Jepté, y huye. Su estatua labran los que se conjuran á su ruina. El riguroso examen del crisol acredita al oro los quilates. Qué ayrosa sale desde la desgracia la dicha, porque sale como triunfo! Amanece en la niebla de la infelicidad, si no madrugando, venciendo. Un Sabio dixo, que era la escuela de la dicha la desgracia: saber ser infeliz, es encaminarse á dichoso.

Huyó Jepté á Tob, ciudad puesta en tierras de Galaad (b). Serario cree que es Tubín; mirad que vaticinio. Tob significa bondad: ese asylo frustra las persecuciones. Incapaz es del mal el bueno, muchas veces lo dixo el Seneca. Siguen á Jepté muchos foragidos, y ladrones: hacenle ellos su principe; pero Jepté los reduce á mas honesto modo de vivir: obedecenle; y es ya caudillo de un pequeño exercito; por aqui empezó su dominio.

De pocos foragidos empezaron Venecia, y Roma. A esta la ideó una desesperacion, la estableció un fratricidio, y la elevó un robo, para dominar mas allá del mun-

(a) Exod. *cap.* 7. *v.* 16. *&c.* (b) Jueces *cap.* 11. *v.* 3. *&c.*

mundo. No habia en los Hebreos mas gente de armas que la que mandaba Jepté. Sin duda es ya arbitro de Israel. Para hacerse Jepté adorar, se hizo temer. Ya empieza á lavar su infamia: menos se acuerdan de ella ahora, ó se lo acuerdan menos.

A la pluma se vino un devaneo de los poderosos: oidlos. Dicen que no les llega la infamia, porque no se les acuerda toda, como oprobrio, la osadia; y que bien, que su deshonra la conserve la memoria: como tiene el temor la llave, se hace inutil la noticia.

Quantos le sirven sabeñ en qué cuna arrulló su madre á Jepté. Qué importa si han de callarlo? La deshonra, dice la soberbia, que lo es, porque tiene la contingencia de ser baldon: callada, la creen un problema especulativo. raro delirio del poder! Al Sol no le llegan impresiones; pero le construyen un velo, que le empaña: no le llega quanto respira la tierra, y le desluce.

La infamia es una intrinseca infelicidad, que sin que llegue proferida á ser baldon, porque puede ser, lo es. Aquel interno sonrojo, que la deshonra ocasiona, arredra al mas alto. Querer eximir á los Principes del natural afecto de hombres, es mas que lisonja. Las glorias del Principe se desvanecen; siguiendo esa opinion.

Si el vulgar concepto nada puede al Principe quitarle, nada deberá añadirle. Por qué ha de llegar al trono la aprobacion, y la alabanza, y no el reparo? Estar contento con lo primero, es un andar siempre huyendo de la verdad; y despreciar lo segundo, es tomarse una licencia, que ni los Reyes la consiguieron. El mejor medio para huir del oprobrio es huir de su razon. Infelicidad es poder padecer con razon la injuria, que el no oirla es contingencia.

Nadie le dice á Jepté lo que sintiera; pero Jepté siente, que haya que decirle: quien le injurió le adora, porque le eligen Principe. Asi vuelve Dios por el humilde: esta fue necesidad, porque estaba opreso Israel de los Ammonitas, y Philisteos diez y ocho años (a): nuevo castigo de su nueva

(a) Jueces *cap.* 10. *v.* 8.

ya idolatria, adorando á Baalim, y Astaroth. Clamaron á Dios, y por el sumo Sacerdote les dixo: »Ya »tantas veces me habeis si»do ingratos, no os libraré »mas de vuestros enemigos, (esta amenaza fue condicional) »invocad los dioses de »Sidonia, y Moab (a).» Fuerte redarguicion, porque si no habia de tener mas redentores Israel que los idolos, poco podia esperar de la nada, ó del demonio. Claman mas arrepentidos, y echan de sus casas todos los idolos: esta condicion pedia Dios; ahora oye, y se apiada. Juntanse los Ammonitas en Galaad, los Israelitas en Maspha, y proponen de elegir Principe, ó Capitan General al primero que salga á pelear contra los enemigos. Esa fue inconsiderada resolucion, ó arte para animar los mas esforzados; pero luego se les ocurre á la memoria Jepté, cuyo valor ya le llevaba en sus alados hombros la fama. Buscanle, y le hallan desconfiado: no cree Jepté que le buscan para Juez: funda su desconfianza en sus injurias; ved quánto importa no poderlas padecer. *Cómo me buscais ahora* (b)? les dice; y con eso les arguye.

El mayor gozo de la dicha es la memoria de la desgracia. Dolor es de los de Galaad servir á quien despreciaron; ese es el mayor aprecio de Jepté: agradece á su desventura los arduos pasos que le costó la dicha, y creen los de Galaad que es mas grande infelicidad rendirse al despreciado, que haberlo sido.

Ofrecenle el dominio, y aún desconfia; los infelices se persuaden tarde á creerse dichosos.

Ya no se fia Jepté de los de Galaad: es prudente escarmiento. Yo creo que del que una vez desconfiamos con razon, hemos de desconfiar siempre. Nacer en vez de un escarmiento una confianza, es aborto de mal entendimiento. Juran á Dios los de Galaad, que han de prestarle obediencia. Para el malo ningun vinculo es el juramento. Jepté los habla en publico. El texto dice, *que en la presencia de Dios en Maspha* (c). Vatablo leyó, invocando á Dios. Y el Abulense es de opinion que esto fue

(a) Jueces *cap.* 10. *v.* 11. (b) Ibid. *cap.* 11. *v.* 7. (c) Ibid. *cap.* 21. *v.* 10.

fue en el Templo en presencia del Sacerdote. Cornelio dice, que hizo juramento como de fidelidad á los de Galaad: eso era disponerse á servir, no á mandar: gran leccion para los Principes. Parte con ellos contra el Ammonita, y no se guarda de este mas que de Israel.

Para sus empresas ha menester pasar por tierras de Edom, y Moab (a). Envia para eso Embaxadores á sus Reyes: nieganlo estos, y se apercibe á la venganza. (b) El ser justa la guerra, es tener pasos adelantados á la victoria. Aqui está el mayor escollo de los Principes.

Antes de empezar Jepté la guerra contra el Rey de los Ammonitas, teme. Su temor calla el texto. Yo le arguyo de ver que hace á Dios un voto sin exemplar. Acudir á Dios en la urgencia, parece humildad, y es interes; olvidarle, es una soberbia, que solo esta no la dictó el amor propio.

Volviendo victorioso, lo primero que de mi casa encuentre he de sacrificar á Dios, dice Jepté. Raro ofrecimiento! Pudo parecer ambicion, y era zelo. Mil questiones tiene ese voto, y segun regular doctrina, mil nulidades. Temeridad fue la de Jepté, ó fervor de agradecido. Todo es menos que su victoria, y no es esta quien le adula: sin duda debió ser mas soberano el impulso, que tan ciegamente le gobierna. San Ambrosio, Tertuliano, Nacianceno, y Santo Thomas, dicen que fue este voto impio, invalido, imprudente, y culpable. De esta opinion es el Abulense: y aunque le alaba á Jepté San Pablo, dice que le alaba la fe, no el error del voto. Lo contrario entienden San Anselmo, Serario, Saliano, y San Agustin. Otros con San Geronymo, dicen que el voto fue ilicito, é impio, pero que le escusaba á Jepté su zelo, y su ignorancia.

Triunfa del Ammonita (c): destruyele quanto hay desde Aroér, á Menit, hasta Abél: demolió veinte Ciudades, y quedó todo Ammon rendido. Gran victoria! exageremosla quanto cabe en las lineas de la verdad, ya que le costará tanto á Jepté.

Vence feliz Israel, y solo queda Jepté infeliz, porque que-

(a) Jueces *cap.* 11. *v.* 12. (b) Ibid. *v.* 31. (c) Ibidem, *vers.* 33.

queda victorioso. Con qué poca seguridad se logran las dichas! Toda la gloria del trofeo, si no se malogra en lo que ignora, en lo que aventuró se transfigura.

Publicase la victoria, y una hija unica de Jepté, acompañada de un festivo coro de virgenes, encuentra al padre la primera de su casa (a). San Justino dice que el diablo guió á su hija á que fuese la primera que le encontrase, ó para dar ese disgusto á Jepté, ó para que faltase al voto. Rara desgracia! En la adelantada expresion del gozo, busca su ignorado peligro, ó su ruina. Vela Jepté, y prorrumpe descomedido el dolor en rasgar sus vestiduras: pareció frenesí, y era pena; no distan mucho: ya el festivo teatro de la celebridad de aquel dia es un como tumultuario sentimiento.

Precipitamonos al jubilo ignorantes, y nos encuentra el dolor. Anda el pesar á espaldas de la alegria; solo quien la ignorare la conoce. Por eso no se alegró Jepté despues de su victoria, porque temió lo que habia ofrecido; deseó el triunfo, y no se satisfizo en él. Infeliz condicion humana, que ni á desear acertamos.

Reparóse en Jepté un ignorado dolor en su causa. Alegrarse con perfeccion, entregando todo el corazon al gusto, es un genero de exceso de animo vulgar.

Moderase en los excesos de la pena Jepté; rendirse á ella es cobardia. Parte del ambito del pecho se ha de dar á la alegria, no todo. Dexar lugar para la pena, es madura prevencion: si ocupa todo el corazon el alborozo, habrá menester luchar con el dolor quando ha de venir, porque *no se* esperaba: si se parte el espacio, cabe todo.

Suspension de todos los animos eran las repugnancias del semblante de Jepté: silencio era la admiracion, y en pronto metamorphosis, es lastimosa escena el mas festivo dia de Israel: esta combinacion de males, y bienes importa á enfrenar nuestra insolencia.

Rompe ya el dificil nudo una bien expresada voz de Jepté (b): *Ay de mí* (dice á su hija), *que te sacrifiqué á Dios por victima con solemne indispensable voto*! Formidable proposicion! Y quando yo aguar-

(a) Jueces *c.* 11. *v.* 34. (b) Ibid. *v.* 35.

aguardaba en el temor de su hija justos desmayos: *Qué importa* (le responde)? *cumple tu sacrificio*, *si venciste* (a). Estos alientos hubo menester para no morir Jepté. No debió tener su hija muy ocupado de la felicidad el animo, ya que tan apriesa se aviene con la desgracia.

Llora Jepté su victoria: su hija, no su muerte: ni mas constante, ni mas religioso es Jepté, porque ambos se resignan á su desgracia. Menos trabajo le costó á Jepté triunfar del Ammonita, que de su dolor: mas poderoso enemigo le aguardaba victorioso, del que temió indeciso: nadie celebra mas altamente aquel triunfo que su hija, venciendo repugnancias de la vida, quanto mas naturalmente amable, mas heroycamente despreciada.

Ponderando va su infelicidad Jepté. Ninguna mas sutil metaphysica que la de la pena. *Me engañaste, y te engañaste*, le dice á su hija. Estraña locucion! de su perdida esperanza se duele; eso llora. *Te ofrecí* (dice), *y ligué á mi palabra mi alvedrio.*

Son las palabras invisible indisoluble ligamen: en lo raro del papel del ayre se gravan, no se las lleva. Mas intrinseca permanencia tiene una palabra, que los que se entallan caracteres en porfido, pues estos pueden al tiempo, ó á un artificial borron rendirse; las palabras no. La escritura es acuerdo, no obligacion, que esta se contrajo en los labios.

Solo Jepté le cumple á Dios la palabra; no lo acostumbramos con Dios los hombres, porque no arguye executivo. Mas firme que el establecimiento del orbe son las de Dios: esa es una de las altas prerogativas; y esto que debia enseñarnos constancia, nos hace mudables, sin razon. Traydores somos con Dios, y le buscamos leal!

Nadie mejor que Jepté, y su hija conocen el primor de este contrato. Porfian ambos por el merito, sacrificando á Dios las propias repugnancias: la hija desprecia la vida, en que tanto interesa el amor propio, y Jepté el amor de padre, preciso en la naturaleza; ambos superiores á sí mismos, están constantes.

Llora Israel su triunfo; mas que este valia la hija de Jepté, y la enamorada juventud de

(a) Jueces cap. 11. v. 36.

de Israel casi es traydora á su Juez, por ser leal. Mas preciosa que los Reynos de Ammon era la belleza de esta Israelita, y si costó su vida la victoria, no lo perdió todo el enemigo, porque le quitó á Israel el gusto del trofeo.

Su nombre calla el texto. Philón dice, que se llamaba Seila: injuria era, que sepultase el silencio tan glorioso nombre.

»Yo me ofrezco victima de »tu sacrificio; (dixo á su pa- »dre)(a) pero dexame antes »dos meses llorar por los »montes mi pureza.« Ya parece que se duele mas de sí Seila, y no es resignarse menos, sentirlo mas. Sutil es el primor de la pena: la resignacion, y el dolor no se oponen: la pena es el material de que se labra el merecer: resignarse al dolor es abrazarle: dolerse del mal es preciso; sacrificarse de nuevo á sus sentimientos, no es echarlos de sí, es hacerlos mas preciosos.

Quererle quitar á Seila el dolor, es persuadirla á estatua, y desairar al entendimiento. El sentir es la mejor porcion del entender. Siente Seila el oprobio de no dexar descendencia, que no era pequeño antes de la venida de Christo.

Busca la soledad para quejarse. La queja le quita al dolor, si no el merito, el primor de padecerle: por eso fue tan discreta como oiremos, la de Seila. Avivar mucho la queja, es resistirse con impaciencia á la pena.

La soledad le permite al sentimiento mas licencia, porque le falta testigos al delirio de sus acentos. Algunas amigas acompañaron á Seila. No es poco que tenga el llanto compañia. Huye Seila el bullicio de la gente, porque los desvarios de la pena dan irrision, si no dan lastima: los extremos del sentir son demencias ephimeras, el que no las padece las estraña; he dicho poco, las reprueba. Busca el tormento, no quien le note individualidades, sino quien le preste alivios: por eso huye Seila de la Corte, y se vá con quien la lastime.

Mucho ha tardado mi lastima en resolverse á traducir el threno de Seila, atendedle: mas es ponderacion, que no queja: mas que todo eso, es una alta incomprehensible oracion, bien ponderada de Arias, citando á Philon.

»Oid, dice, ó altisimos »mon-

(a) Jueces *cap.* 11. *v.* 37.

»montes, mi threno: aten»ded collados, la triste las»timosa voz de mi queja: »arguid de mis funebres »acentos mi razon: consi»derad el impetuoso torren»te de mi llanto, y depo»niendo las piedras su du»reza, si no han de ablan»darse á mis lagrimas, sean »incorruptible testigo de »ellas. Llora el alma, ó se »destila por los ojos, que »no es tan poco el saber llo»rar, que á otro que al alma »se permita. Miradme cons»tituida reo, no acusada, pe»ro sin delito convencida. O »suplicio feliz, si no es en va»no la oblacion, y si no »frustra el alma estos afanes! »Trasciendan todo el fluido »volubre edificio de los »Cielos mis palabras: gra»bese en laminas del Firma»mento mi llanto: contra el »orden natural descienda el »ayre de mis suspiros al »abysmo: lea en su impre»sion, ó en su idea el al»tisimo Padre el resignado »corazon de la que destinó »hija al sacrificio: admita »el Principe pacifico la hos»tia permitida al Altar que »no rehusa. No descendie»ron al corazon delicias del »talamo, ni los adornos de »las nupciales teas celebra»ron pomposamente el dia. »Desnudas se quedaron las »sienes de la corona deco»rosa del natural contrato, »porque infecunda, como »ninguna, me reputa mi es»tirpe: me borrará de su »catalogo mi descendencia, »inutil á la succesiva serie »de ella: seré, si no oprobio »de mi linage, sombra, y si »no sombra, nada. Inclinad, »frondosos arboles, vues»tros arduos brazos: llorad »conmigo mi malograda ju»ventud: malograronse mis »años, que eran como vues»tra flor, y caerá cortada de la »religiosa segur de un voto.

»Venid del retirado alver»gue del monte inhumanas »fieras: gemid á vuestro mo»do, con rudo idioma, mi »virginal candor. Cortóse »el estambre de mi vida, de»clinaron mis años, enve»jecióse la vida en las tinie»blas, adelantóse á la eter»nidad el tiempo, y empezó »sin tiempo la eternidad.«

Esto lloró Seila: esto dixo: feneció el plazo, y cumple Jepté su voto.

Sacrificase Seila la mas pura hostia de aquel Rito: (a) penetró Jepté con religioso, aunque tyrano, cuchillo el

(a) Jueces cap. 11. v. 39.

el corazon que produxo. Morirá Jepté en Seila. Asi se sacrificó, y vivió Seila difunta: no sé quien logra entonces mejor vida. La fabulosa Ipigenia es esta verdad de Seila, hija de mejor Agamemnon. Llora Israel, y nunca mas enemigo de Ammon, que quando contempla tan costoso el triunfo. A su Rey Iduméo desterraron los Cretenses, porque sacrificó su hija victorioso: no puede tanto Israel, pero no se duele menos.

Circunstancias tiene de peregrina la muerte de Seila, con ser el modo alguna vez vulgar. Sacrificó Erecteo á su hija; Seila se sacrifica á sí para tener meritos de Ministro: iba Seila al ara, no al suplicio, que tiene horrores de delito: otra lastima es su inocencia; pero como no era castigo el morir, se quedó merito lo inocente.

Pidió Israel lo que quisiera conceder Jepté, y lo niega: gran dolor, ir arrastrado á su repugnancia! Nada vale á Seila. Un aguila arrebató el cuchillo con que habian de sacrificar los Lacedemonios á Helena. Firme estuvo en la mano de Jepté la tyrana segur, aunque temblaba: nada fió de sí Jepté, á quien mas temió es á su dolor: apartó de su executiva mano la vista: resoluciones hay, que es menester que sean ciegas: aun dudaba, animóle Seila; y revalida el voto de su padre, abraza el ara, que tiñó sangriento, é impio Sacerdote Jepté: tanto desconfió de sí, que dudó de haberlo executado!

La interna pulsacion del pecho le avisa del estrago: todo es horrores Maspha, y todo Israel son nenias, y lamentos: renuevan las plañideras sus endechas, eso se traxo de Egypto: celebraronse en Israel quatro dias las ferias, que llamaban *en* Roma Deniales. Quedó annual costumbre, y en memoria de Seila las Matronas de Israel lloraban por anniversario quatro dias la hija de Jepté: exequias celebraba el dolor: siempre vivió Seila en Israel: vivió mas, porque duró menos. Alguna vez es medio para dilatar la vida la muerte: lo que fue compasion, es acuerdo: envidia pudo ser lo que fue lastima; y solo aqui fue dicha el estar compadecida. Algunos Rabinos, Lyra, Pagnino, y Vatablo son de sentir, que los Doctores de la Ley conmutaron este voto, y que solo murió civilmente, votando á Dios su castidad, y ha-

haciendola Nazaréa ; y que la institucion de los quatro dias aniversarios, era de irla á ver, y consolarla, por su retiro; pero el comun sentir de los Padres, y la letra del texto es contraria.

Mas tiene que vencer Jepté, no mas que sacrificar (a): sublevase la Tribu de Ephraim orgullosa : quejase, que no los avisase contra el Ammonita. Despues de la victoria, todos hubieran querido ser soldados.

Esta es la Tribu, que soberbia perdió á Gedeon el respeto. La culpa que no se castiga, se radica (b): en los brazos de la piedad de Gedeon crecieron los brios de esta insolencia : el vulgo escarmienta menos que otro, porque en las sediciones, ó tumultos siempre son mas los reos que ignoran el castigo, que el perdon.

Abrasarémos tu casa, le dicen á Jepté. Grande osadía! (c) Satisfizolos con la verdad, y se engrien orgullosos: la clemencia es madre hermosa de los mas feos hijos, que son la confianza, y la disolucion: delinquir confiado es villanía, y menoscabo de la piedad : toda la confianza que precede á la culpa es otra culpa : la que la sigue detestada es merito.

Jepté, que no se perdonó á sí en el sacrificio de su hija, mal perdonaria á los de Ephraim. El animo irritado del dolor, no se acomoda á la blandura : *Descomedido anda Ephraim*, aunque es obscura la injuria : *fugitivo es Galaad de Ephraim, y habita en medio de Ephraim y Manasés* (d), le dicen á Jepté : y esto concitó hasta el ultimo rigor su ira. Cornelio dice, que quisieron decirle : Tú, y tus Manasenses, que habitais en Galaad, sois igualmente viles : tú, por expulso de casa de tu padre: y los de Galaad por separados de la Tribu de Ephraim, y la mitad de Manasés, que vivís allá del Jordan, y no con las demas Tribus en la Tierra de Promision. Ya se hizo comun la ofensa, por eso no tiene lugar la clemencia, ni puede sin perjuicio de muchos, disimularla Jepté, porque aventuraba una sedicion en los suyos, desacreditando el propio decoro. No es poco riesgo creer los súbditos inhabilidad en el Principe á sostener la pro-

H 2 pia

(a) Jueces *cap.* 12. *v.* 1. (b) Ibidem 8. *v.* 1. (c) Ibid. *v.* 1.
(d) Jueces *cap.* 12. *v.* 4.

pia honra, ó experimentar en él tanta clemencia, porque sin duda hará insolentes, y atrevidos. La benignidad suma del Rey, es un lento mal que corrompe la Republica. (a) Arma Jepté contra Ephraim los de Galaad, y mueren de aquellos quarenta y dos mil: tanto mar de sangre ha menester para anegar la soberbia!

Podrá parecer venganza, y era castigo, se vengó Jepté, y debió: el Principe sirve á su autoridad, esta no es suya, conservarla debe ilesa á pesar de la clemencia.

Delinquir inmediatamente injuriado al Principe, es delito de lesa Magestad, sufrirlo es injusticia: la persona, y el oficio no se distinguen para la veneracion, para el castigo sí; porque separada la justicia de su empleo, ha de ser Juez recto de su autoridad: el que honra al que le desprecia es bruto, que sirve al que le maltrata, dixo Bensira.

Toma los pasos del Jordán Galaad, para acabar con Ephraim: cebase en la venganza: (b) la sangre del infelice hace hydropico al rigor: el animo exercitado á crueldades, retrocede mal hasta la clemencia.

Para apurar el engaño del que negaba ser de Ephraim, le mandaban pronunciar *Siboleth*: al acento conocian la patria. Raro termino de infelicidad! obligarle el temor á negarse á la mas dulce voz, que es la que distingue la patria.

Tienen las naciones peculiar acento, nunca imitado con perfeccion: no *valia el* ardid á muchos de *Ephraim*, y su lengua era traicion del dueño. Significa *Siboleth espiga*: sin duda lo decian por Ephraim, que era ya la espiga de la hoz de Galaad.

Seis años fue Juez de Israél Jepté. Pocos son: no podia vivir mucho quien obró tanto: siguió á Seila: los pesares acusan con su lento veneno la dilacion del fin: feliz fue el de su vida, no para Israel, que le perdió Padre.

(a) Jueces *cap.* 8. *v.* 4. (*b*) Idem ibidem *v.* 5.

ABE-

ABESAN.

Desde 2788. hasta 2795.

EL dolor de la muerte de Jepté pudo turbar á Israel su eleccion ; pero sale elegido Abesan , para sentir menos la falta de Jepté. Proporciona Dios los alivios á la pena , para quitarle al tormento lo executivo.

Era Abesán de la ciudad de Bethlehem , y uno de los principales varones de Judá; pues aunque Maldonado dice , que esta Bethlehem estaba en la Tribu de Zabulón, el sentir comun es , que era la de Judá. Aqui le eligen, y juran vasallage las Tribus: gran gloria verse adorar en su patria ! Buscanla los hombres sòlo para dar envidia, y se suscitan un enemigo. Todos quieren dorar de adquiridos explendores su cuna, para inmortalizar su fama, donde es mas seguro el conocimiento. Ignorados se juzgan fuera de su patria , aun en la extension del Universo, y quieren que resuene el nombre en ella esmaltado de glorias , ó para comunicarselas , ó para una inutil vanidad , que aun con serlo no es culpable.

Los Rabinos entienden, que este Abesán es Booz, marido de Ruth ; pero no lo prueban (a) , aunque la chronologia de los tiempos se ajusta facilmente , porque el caso de Ruth es cierto que sucedió en tiempo de los Jueces , y puede ser , que en el de Abesán ; ó dió lugar á esta equivocacion el que en Hebreo con las letras que Abesán se escribe Booz.

Nuestra vanidad castiga Dios con lo obscuro de las noticias. Despues de un largo estudio se adquiere una duda , para que jamas descanse el entendimiento. Lucha la verdad anublada del tiempo con las fabulas que inventó el ingenio , ó la conjetura : ahora se hace gala de confundir la verdad con la rigurosa critica de modernos Historiadores , que todo lo ponen en question , con el pretexto de desengañar el error.

Era Abesán poderoso en Israel : con esto he expresado su riqueza : todo el humano poder se vincúla al oro, con

(a) *Ruth, paraphrasis Kaldea, y Racy*, en nombre de los Rabinos.

con él cobra la sofisteria creditos de verdad: injuria hace su riqueza á su merito en Abesán, porque recelo presuma aquella haber merecido la eleccion.

Toda su vida calla el texto, solo dice, que *tenia treinta hijas, que sacó casadas de su casa, y treinta hijos, cuyas mugeres traxo á vivir consigo* (a). No ha menester mas prueba su opulencia, si despues de haber dado treinta dotes, sustenta treinta hijos casados. No es jocosa la ponderacion, que era menester mucha prudencia para contemplar treinta nueras: el trato domestico, que anda las mas veces ignorado, no es el que ha menester menor politica. Infundir respetos de padre en quien no se engendró, necesita de arte, y las mas veces no basta. No podia dexar de ser confusion la casa de Abesán, si tantos pretenderian parte del dominio en ella, donde era ultrage permitirle, y seria trabajo negarle: la general indiferencia pareceria descariño: la singularidad daria zelos; con que todo era penoso, porque estaba obligado á recatar sus afectos. Anda el hombre siempre en pleyto con ellos, no solo por lo que es menester repugnarlos, pero por la necesidad que hay de esconderlos. Verguenza tiene el hombre de sus pasiones, quando inmoderadas, quisiera ignorarse á sí mismo: este es el mayor argumento contra el vicio, y la oculta malicia del iniquo. Quisieramos obrar tan en secreto, que fuera de nuestra satisfaccion aniquilar la memoria, para que no nos acordase el delito: todo eso, que parece tormento, y desasosiego, es gracia que no entendemos.

La Escritura Santa, que tan individualmente refiere la descendencia de Abesán, calla su estirpe, y sus hechos: no tuvo sin duda ocasion á grandes proezas, porque aun estaban los Amorreos escarmentados del invencible brazo de Jepté, y dexaban en felice tranquilidad á Israel, á quien goberné Abesán siete años (b). Murió dichoso, y santo, y le sepultaron en Bethlehem.

(a) Jueces *cap.* 12. *v.* 9. (b) Idem ibid. *v.* 9. 10.

AHIA-

AHIALON.

Desde 2795. *hasta* 2805.

ALguna vez pudo menos la felicidad, que la desgracia; esta hace gloriosos, ó con el vencimiento, ó con la constancia. Los que no los probó la fortuna, de nada pueden blasonar: lo arduo acredita, como al marinero la borrasca.

Mas deben los Principes al afan de la guerra, que á los ocios de la paz: aquella dilata el nombre; esta le ciñe: Solo á un Octaviano hizo gloriosa la paz, porque siguió á la mas dilatada guerra.

Tranquilo entre dulzuras de una paz la mas segura estaba Israel: eligese por Juez á Ahialon, y la que parece felicidad para el Hebreo, tiene visos de sombra en Ahialón, porque de estar el Juez tan descansado, está pareciendo menos glorioso.

Dice de Ahialón solo esto la Escritura: *Gobernó á Israel diez años, murió, y le sepultaron en Zabulon.* (a) Qué breve historia! nada parece que hay que decir de Ahialón; sus glorias le usurpó la espada de Gedeon, y Jepté. Por eso lloraba Alexandro quando niño las victorias de Philipo.

El Principe es mas que hombre. Como la vulgaridad de la vida, aunque no le desdore, no le distingue, mas que todos ha he hacerse, porque nació para todos. Los Principes solo crecen con la gloria de sus hazañas: sin esto nada dista de la cuna el Trono: su empleo ha de ser como su oficio, soberana idea, como su grandeza: y estas proporciones son los materiales con que se construye el templo de su veneracion.

Tener ocasion en que lucir, es dicha: acreditarse en la ocasion, ya no es de la jurisdiccion de la fortuna, sino de la mano: ser infeliz, porque no hubo ocasion de ser dichoso, es compasion: perderse en la felicidad, no es disculpable.

Faltóle al brazo de Ahialón ocasion de lucir: nada hizo de singular: esa es accidental desgracia. Glorioso es ocupar mucho folio en las

(a) Jueces *cap.* 12. *v.* 11. 12.

Chronicas: en lo fragil de un papel se inmortaliza lo caduco, y esto es duracion. La fama posthuma es otra vida: dexarla célebre, es quedarse en el mundo. Sepultar su nombre, es una civil aniquilacion. No se puede negar el alto espiritu del que para eternizarse le quemó á Diana el mayor Templo: el fin fue plausible, el medio no, lo que tuvo de irreligion el delito, tuvo de gloria el riesgo.

Pareciera desayre decir, que fue Ahialón Juez de Israel, y cerrar alli la historia, porque quien expresa su oficio, exagera su obligacion; pero no la tuvo Ahialón mas que de acertar en su oficio, sin libertad á intempestivas proezas. El mandar, es lustrosa servidumbre, y á cada individuo tiene el Principe distinta obligacion.

La gloria de la paz que conservó, no se le debe negar á Ahialón, para que descansase Israel de tan incesante fatiga. Paz fue con mayores realces de gloriosa, porque no fue concordia: no se establecio con Moab, Chanaan, y el Philistéo paz, y no hubo guerra, debiendo solo ser defensiva ya en Israel: el nombre de Ahialón arredró lo que pudo ser osadia del enemigo. Mayor trofeo es no dexar nacer la osadia, que castigarla: y hacer temer al amago, es mayor primor, que al golpe; porque queda mas ayroso el respeto, rindiendo al atrevimiento, que al atrevido.

Solo hasta aqui sabemos de Ahialón: diez años fue el periodo de su gobierno, y el ultimo de ellos clausula de su vida: en su patria depositaron sus cenizas, *esta* era Zabulon, y la disposicion fue de Ahialón. Mas allá de la vida pasa el amor á la patria: nuestro fin le entregamos para pagarle los principios: hasta lo inculto de su centro queremos habitar difuntos, reducir queremos el feretro á la cuna, ó le volvemos las cenizas, por si puede segunda vez vivificarlas. La nada vuelve Ahialón á quien debió el ser; y conformes en la desunion el alma, y la materia, cada qual buscó su principio.

AB-

A B D O N.

Desde 2805. *hasta* 2813.

SIempre fue question, si era mas dificil conservar, ó adquirir: esto es mas glorioso, mas imposible se queda lo primero. A la fortuna podemos deber lo adquirido, lo que conservamos á nosotros; aquello pudo ser acaso, esto acierto.

Conquistar es un successivo progreso del valor, autorizado con las victorias; una es la mitad de la otra: conservar es una lenta madura direccion del entendimiento: vencer las dificultades, que nacen de lo mismo que se posee, es prudencia mas que vulgar: conservar uno lo que adquieren muchos, es hacer mas que todos: cada dia se conquista lo que se tiene, y solo se diferencia en el módo la industria.

Quien adquirió mucho, pudo dexar con su fortuna infelice el succesor, fiando á sus hombros desproporciones. La culpa del que no sabe conservar, se concibió primero en la alta ambicion del que no puso limite al adquirir. Pudo un Rey de Macedonia conquistar el mundo, ningun succesor pudo conservarle: dividióle Alexandro, porque conoció lo arduo de la empresa. A Roma la destruyó su grandeza. Vencieron Othoniel, Aod, Barac, Gedeon, y Jepté: creció Israel, y todo lo conservó gloriosamente Abdon. A este le dexaron mas que hacer los que pareció que no pudieron hacer mas.

Hijo de Illel, de la Tribu de Ephraim, era Abdon (a): Ahora compensa Dios á esa Tribu lo que padeció en la dura mano de Jepté: humilde la labró aquel rigor, y merece esta humildad, que saque Dios de ella un Juez, y que domine Ephraim á Israel.

Quán prontos tiene Dios los alivios: Mas inmediato está el consuelo á la pena, que ella al delito. Engriese Ephraim, y Dios le humilla (b); humillase, y le exalta: no usa otro estilo la providencia.

Pharatón era la patria de Abdon, obscura hasta que nació Abdon en ella. Dar nombre á su patria, es construir-

(a) Jueces *cap.* 12. *v.* 6. (b) Idem ibidem *v.* 13.

truirla de menos caducos materiales: fundarla de nuevo con el sonóro rumor de su fama, es hacer verdad la fábula de Thebas: á la harmoniosa lyra de Orpheo se debió aquella construccion de Tyrias piedras: á la fama de su Juez, las de Pharatón, mas eternas que ellas mismas.

En el litigio de las Ciudades que le anhelaban patricio, fundó su gloria Homero, y por eso calló su patria. Gloriarse de ella, es vulgaridad: hacerla gloriosa, es heroyco. No era Corte Pharatón, y ya lo es. Vanidad es dilatar la memoria de su patria: dilatarse en las expresiones de su grandeza, es ociosidad.

Quarenta hijos, y treinta nietos tuvo Abdon: viólos adultos; indirectamente lo expresa el texto (a). Bilocarse en tanto descendiente, sin duda es gustosa multiplicidad de quien lleva mal lo caduco: solo aqui está el amor en cada individuo, y en todos.

Querer á los hijos es obligacion, y es naturaleza: dexarlos de querer, no es natural, pero puede ser obligacion. Unos hijos aborrecia Herodes el mayor, otros amaba, y no era desproporcion. Amar á su descendencia, es amarse á sí: no amarla, desmereciendo el cariño, es amarse con mayor primor. La igualdad del amor á los hijos no es ley: el mayor merito es acreedor de la mas fina voluntad: amar ciegamente, no es discernir; de ésta voluntad es arbitro el entendimiento, que la naturaleza se ha de perfeccionar en el hombre.

Quedóse en tanto descendiente Abdon, y no pudo quedarse en sí, porque habia de cumplir la ley (b). Murió despues de gobernar ocho años, y en un monte *se le* dió altisimo sepulcro: este fue Amalec.

Flavio Josepho exagera lo magnifico de este monumento, que para serlo mas, se colocó en una eminencia. A todo Israel miraba desde Amalec, quiso presidir desde la urna; desorden fue del pensamiento de sus hijos, que se gloriaron en lo suntuoso del sepulcro: alli quisieron conservarle á Abdon difuntas señas de magestad, ó de imperio. Error es gloriarnos de lo que fuimos. De un empleo, que borró el tiempo, hacemos vanidad, y quizá hacemos vanidad de un des-

(a) Jueces *cap.* 12. *v.* 14. (b) Ibid. *v.* 14. 15.

desacierto. Si no imitamos el merito, hacemos vanidad de lo que nos arguye, y nos convence.

Buscaron los hijos de Abdon una memoria, y habian de buscar un exemplo. Sabeis qual fue el mayor epitafio de ese sepulcro? la idolatria de Israel, despues de difunto Abdon. Mas célebre fue su helada urna, que lo pareció el trono: su gobierno conservó á Israel religioso; su muerte le hizo idolatra: y este infame desorden de Israel solo es gloria de Abdon.

Descubrieron sus cenizas el zeloso afan de su cuidado: ninguno conquistó mas para Israel, porque era Israel el primero á quien conquistaba para Dios. Quántas despreciadas fatigas no merecen aplauso hasta que las pruebe el éxito! Como descuidos se tratan alguna vez los cuidados; y de Abdon, de quien nada se escribe viviendo, pueden hacerse mayores anales en su muerte.

Murió Abdon, pecó Israel: parece que aguardaba el delito esta ocasion. Singular aplauso es ser incompatible con la culpa. Dió fin á sus glorias Israel, quando empezaron la eternidad las de Abdon,

SANSON.

Desde 2813. *hasta* 2833.

MAs cansado está Dios del castigo, que Israel que le padece (a): esto es porque ni nuestra infelicidad entendemos; de alli nace, que jamas á proporcion la lloramos. Quarenta años sirvió Israel al Philisteo: ninguna opresion fue mas dilatada, ninguna mas penosa. A tanto estrago, todo el reparo de un SANSON era menester: un Israelita solo turba el formidable poder de un enemigo triunfante; esto puede Dios. Estos quarenta años entiende Cornelio, veinte antes de Sanson, y veinte despues que fue elegido Juez, porque no pudo luego dar entera libertad á su pueblo.

De una madre esteril nació Sanson, el mas fuerte varon de los mortales (b). Guardó la naturaleza toda su virtud á esta produccion. La pena de la esterilidad compensó Dios con una concep-

(a) Jueces cap. 13. v. 1. (b) Ibidem v. 2.

cepcion portentosa: no tuvo hermanos, porque no le podia quedar virtud á quien concibió todo un Sanson: el daño del numero compensó solo este hijo. De esteriles nacieron grandes, y prodigiosos varones, Isaac, Joséph, Samuel, S. Juan Bautista, y otros.

Antes de ser fue Sanson un prodigio, porque desde la mente de su Autor empezaron los portentos, que fueron preliminar de los que obró en él. En Dios vivimos antes que en nosotros; y aun ideados en la mente mas pura, y mas perfecta, es infausta la produccion, porque es inevitable la culpa.

En la altisima mente de nuestro Autor todo es perfecto, en la viciada naturaleza imperfecto todo; porque permitidos en la creacion á las causas naturales, y subalternas, nos vestimos de un delito; para que el primer paso, no solo sea tropiezo, sino caida.

Manué, un varon justo de la ciudad de Saraá, y de la Tribu de Dán, era el padre de Sanson (a). Manoches le llama Josepho, y le da el renombre de optimo. Mucho importa heredar justicias. Por eso es argumento de ignorantes arguir á Dios en el castigo. Heredamos los meritos de nuestros mayores; pagamos lo que pecaron: parece absurdo; no lo es: ninguna mas justa ley. Vive en nosotros quien pecó: derivóse con la sangre del delito, y animados de una porcion delinquente, toma Dios la satisfaccion, quando, aunque parece que tarda, es el mas oportuno tiempo; y como en Dios no le hay, toda la eternidad es un instante.

A la madre de Sanson se le anunció por un Angel *la* fecundidad, que no *esperaba*. Siempre de semejantes anuncios salieron grandes prodigios. Desmintió en fantastico cuerpo el Angel su espiritual substancia: nada sé dexó ver, y se comunicó todo: Como hombre habla Dios al hombre, y el hombre habla al hombre como Dios: qué demente Soberania!

«Parirás un hijo (le dice) »que se dedicará á Dios: no »dexarás, que llegue hierro »á su cabeza: te abstendrás »de lo inmundo, y del vino, y »será tu hijo quien librará á »Israel del Philistéo« (b). Para esto ultimo es menester todo

(a) Jueces *cap.* 13. *v.* 1. (b) Ibid. *cap.* 13. *v.* 3. 5.

do lo primero, la opresion; que es defecto del pecado, dificilmente se alivia.

Labraba Dios un Redentor de Israel á costa de prodigios, que Israel ignora: quando pensaba Dios en sus clemencias, estaba mas delinquente el Hebreo.

Nazareo, dixo á su madre, que habia de ser Sanson, y ya que ésta no le pudo concebir en original justicia, le quita en la prevencion de lo que se abstiene algun fomento á la culpa.

Previnosele, si no una naturaleza inocente, menos culpada, ó mas advertida, para imprimirse mejor la gracia. Por no inficionarse en la madre, se purifica ésta en lo que se le prohibe.

Heredanse sin duda los vicios, porque el natural fomento á ellos se deriva: cómo no hemos de ser malos, si nuestra malicia nace, nos la enseñan, y la vinculamos? Como mayorazgo dexamos la iniquidad: qué divinamente lo dixo un Gentil! Todos somos malos, dice, y lo serémos. Pareció exceso, y quiso decir el Seneca, que despues que dexamos de ser malos, empezamos á serlo en los que de nosotros aprendieron, y nos heredan. Por eso va perfeccionando el Angel á la madre de Sanson, para que salga éste menos malo.

Refiere su esposa á Manué la aparicion del Angel, sin conocer que lo era. Necesidad fue referirlo, y fue humildad, porque se reduxo á preguntar lo que ignoraba. *Un varon de Dios se me apareció*, le dice. (a)

Ruegan ambos á Dios que vuelva: no fue curiosidad; deseo fue de que mejor instruidos acertasen (b). Estaba Harséli en el campo; (este era el nombre de la madre de Sanson) vuelve el Angel, habla á Manué, y repite lo que dixo. Rehusa el Angel el obsequio de un regalo; el sacrificio á Dios no le rehusa, y le aconseja.

Pregunta Manué su nombre: *No busqueis mi nombre*, dixo el Angel, *que es admirable*. (c) Mucho debió serlo, quando no lo fia de la voz, sino del silencio. Calla el Angel, para que se admire mas el Israelita. En una generica prerogativa de su ser casi le explicó, si no el nombre, toda la esencia: pues quién sino el espiritu de Dios es admirable?

Bus-

(a) Jueces *cap.* 13. *v.* 6. (b) Ibidem *v.* 8. (c) Ibidem *v.* 17.

Buscó el Angel mayor veneracion en su silencio. Veneramos mas lo que admira: allá se va el obsequio, donde no puede llegar nuestra inteligencia: lo que se sacramenta en el silencio; adoramos, y esta que parece flaqueza de nuestro entendimiento, es una alta perfeccion, que pasa á merito.

Hay quien diga que era el nombre del Angel Pelé, que suena admirable; pero es ficcion de Rabinos (a). Los Setenta lo contradicen en su Version: los Angeles no tienen nombre: toman alguno que explique, ó su legacía, ó su oficio. Serario creyó, que este Angel era San Miguel, Protector de la Synagoga.

El rehusar los dones acreditó con Manué de divino al Angel. Por eso mató una res, y aderezada al sacrificio, la colocó en una piedra, de donde se levantó llama (b), que devorando la victima, sirvió de lucida nube, en que subió el Angel á la esfera.

Que habia visto á Dios le pareció á Manué: teme por eso morir: lo sobrenatural le pareció aguero: temió el fin, porque vió mas claro su principio. Supersticion era de Israel, creer que seguia á qualquier aparicion necesaria muerte: pasó el temor á tradicion, y ni aun la experiencia era desengaño.

Disuade de su temor Harséli á su esposo: trocados están los alientos: *Cómo quieres* (le dice) *que crea puede proceder tan gran favor á la fatalidad de morir* (c)? No es buen silogismo, mala dialectica sabe Harséli: morir, puede ser el mayor favor, nada se debe desear menos que la vida, porque es lo que *mas* amamos: huimos de lo que no podremos huir; ese es uno de los delirios que produxo la culpa.

Mas fe parece que tiene Harséli, menos teme, tal vez porque no sabe mas: el saber enseña á dudar (d). Concibió Harséli: nació Sanson, y al levantarse en Dán este sol (que esto significa su nombre), vino el ocaso del Philistéo. Creció; y dice el texto, *que le bendixo Dios*: que le dotó de virtudes, quiso decir; por eso se llevaba los ojos de Israel. Lo que da Dios como favor, convertimos en delito: gasta-

(a) Jueces *cap.* 3. *v.* 19. 20. (b) Ibidem. (c) Jueces *cap.* 13. *v.* 21. 23. (d) Ibid. *cap.* 8. *v.* 24.

tamos lo que ilustró la naturaleza con hermosura singular, en el animo, y en la materia.

Era Sanson joven, y en Thamnat se enamoró de una muger Philistea (a). Solo el fuego del amor prende mejor en lo verde. Aquella edad inexperta se entrega con facilidad á un delirio, ó á un deseo, y esto llamamos amor. Thamnina la llama Adricomio, ciudad que está entre Ptolomayda, y Gaza, y en el confin de tres Tribus, Judá, Dán, y Ephraim, ácia el mar Mediterraneo.

Descubre á su padre la intencion de casarse con la Philistea (b). Habia bellezas en Israel, pero no mas cerca: perversa condicion del hombre! Reparan los padres en transgredir la ley, porque no podia el Israelita casarse con quien no lo fuese. Disuadenle; pero Sanson no tiene ahora mas ley que su pasion: porfia constante en lo que quiere. Incapaz es de consejos quien ama; porque el ardor que perturba se apodera de la razon.

Era Dios quien movia el animo de Sanson (c). Importaba casarle con Philistea, dispensando la ley; y para romper tanta dificultad sin publico milagro, permite uno, que parece delito, para symbolizar mejor ley. Una cosa al parecer contradictoria con otro precepto mandaba Dios, y porque importó ocultar su providencia, la fia de la pasion mas poderosa, que es amar.

Obedeciendo Sanson á su deseo, obedece á Dios: no he visto amor mas felice! Halla el acierto, donde encuentran todos el error: el amor, que es precipicio, aqui es merito, y haciendo de su voluntad dos sacrificios, se ajusta Dios á la de Sanson, para que sea aquel logro mas de lo que parece: se ajusta Sanson á la de Dios, para que tenga aquel rendimiento primores de oblacion. Un solo corazon de Sanson es victima de dos dueños: partenle Dios, y la Philistea, ó ambos le poseen entero, porque son distintas las inspecciones.

Dexa Sanson á Israel por una Gentil (d): asi lo hizo Christo despues, por eso lo hizo

(a) Jueces *cap.* 14. *v.* 1. (b) Idem ibidem *v.* 2.
(c) Idem ibidem *v.* 3. (d) Idem ibidem *v.* 5.

zo Sanson antes: aviso fue, y pareció veleydad. Baxa á Thamnat con sus padres. Desvióse del sendero: la juventud aborrece lo trivial: aqui le encontró un Leon, cuya atrevida ferocidad le dió motivo á que entre sus robustos brazos le despedazára Sanson.

Este es su primer triunfo. Acometió el Leon ciego, aguardó Sanson constante: respiraba por los ojos llamas, que las resumió lás que abrigaba Sanson en el pecho. Vence Sanson, y calla. (a) La jactancia le quita á la hazaña lo plausible. Ni á sus padres fió la noticia, ó porque la imaginó corto triunfo, ó porque su modestia despreciaba creditos de valiente. Parecerlo con afectacion, es un mal entendido desvario, que mas que terror es irrision. Aquella superioridad de animo, que es el valor, ha de ser antes de la accion apacible, en el riesgo formidable.

El que postró, sin mas armas que sus manos á la horrorosa ira de un Leon, yace rendido á los pies de una muger. Pelea esta con armas mas irreparables, ó no pelea, porque no encuentra resistencia.

Despues de algunos dias, volviendo á Thamnat, halló Sanson en el cadaver del Leon una delicada colmena, y saca de su boca un panal. (b) De San Ambrosio, Platon, y Pindaro se lee, que le labraron las abejas en su boca. Mucho symbolo debe ser este Leon, que teniendo tan pesado aliento quando vivo, produce dulzuras quando difunto: por la muerte hubo de pasar para esta dicha; ya está explicado el symbolo. Qué dulzura dexan los triunfos! este mas, porque no le publicó *la modestia*. El secreto aumenta la estimacion de ellos, porque no se arriesga que los pierda la vanidad. La interna satisfaccion del triunfo para la perfeccion del gozo basta, y la fama de él satisface solo á la vana aprehension del animo, menos apacible, que el vencimiento.

Guardarse de su fama es menester despues de haber vencido, porque hay riesgo en moderar, ó no el animo. Calla Sanson por eso aun lo del panal; porque aunque no se le debiese á él el prodigio, estuvo hecho pa-

(a) Jueces, *cap.* 14. *vers.* 6. (b) Ibidem, *vers.* 8.

para él (a). Con el panal regaló Sanson á sus padres: Josepho dice que á la Philistea: el texto lo calla, sin duda porque no se puede suponer lo contrario, ó porque nada da quien entregó su voluntad.

Algun sutil Expositor dixo, que no habia sido ese panal milagroso, atribuyendo la produccion de las abejas á la corrupcion del cuerpo del Leon, porque en el sepulcro de Hypocrates las hallaron, que construian delicadisimo panal. No es natural acortar las abejas con tanta destreza el tiempo: este panal importó para el enigma, y éste para el enojo de Sanson, que fue la ruina del Philisteo.

Baxaron los padres de Sanson á las bodas, que se celebraron con un banquete esplendido (b). Siete dias duró la fiesta, donde esa perfeccion de numero era como fausto vaticinio. Suele el júbilo con lo festivo propasarse: la prudencia lo limita á jocosa conversacion; por eso se introduxeron geroglificos, y enigmas, para que aliente al bullicio la dificultad, ó el desvario. Esto propuso Sanson á treinta Philisteos.

Un manjar salió del que come, y de lo fuerte la dulzura: con elegante paranomasia sacó el enigma del secreto del panal (c). Treinta vestidos ofreció por su inteligencia: era el plazo siete dias, aquel secreto importaba á la indisolubilidad del enigma.

El arte mas dificil es saber callar: Aristoteles dixo era lo mas dificil hacer lo que se debia callar: yo ahora tengo por mas dificil entender á Aristoteles. Gran parte de lo que mas facilmente cometemos, es lo que no debemos proferir. Sabe la malicia tantas cosas, que son aun horror de la memoria; y qué seria de las voces?

Profundamente habló Aristoteles, porque introduxo la modestia contra la vanidad: creyó que debiamos callar lo que podia ser material para ésta, y confesar los delitos. Ahora está claro su texto, porque nada hay mas dificil que darle asuntos á la vanidad; pero entregarlos á la modestia.

Todos ignoran lo que Sanson sabe: y rendidos á la dificultad los Philisteos, piden

(a) Jueces *cap.* 14. *v.* 9. (b) Idem ibidem *v.* 14.
(c) Idem ibidem *v.* 12.

den á su esposa, indague de Sanson la inteligencia (a). Ruega esta, y llora: no creo que resista Sanson á este riesgo. Son las lagrimas en la muger un ruego, que tiene eficacias de imperio, ó de violencia.

Si tiene la Philistea el corazon del Israelita, cómo se le recatan las llaves? Algo se le quedó á Sanson que sacrificar. Ya que niega, alguna parte de Sanson se quedó libre, quando puede tener libertad de resistirse. Argumento seria este de la Philistea, redarguyendo las ardientes expresiones de su fineza.

Siete dias calló Sanson, y siete lloraba importunamente su esposa (b). Esta es la mayor hazaña de Sanson. Amenazanla los Philisteos, mal satisfechos del secreto, y ya es desden en la quejosa Philistea el que era ruego; ya no pide la Philistea la inteligencia que deseaba: llora y no pide, para que la ruegue Sanson con lo mismo que ella pretende, que vencido de sí mismo, declara el enigma. No halló otra disculpa á lo facil, sino su pasion.

Pasa el secreto de Sanson á los Philisteos, porque le depositó en una muger (c). Descifranle el enigma, y luego se enfurece arrepentido, si no de su amor, de su facilidad. Zeloso está sin duda, porque como el secreto declina ácia donde el corazon, teme que el de su esposa pase con el secreto á los Philisteos. Hasta aqui no probó Sanson lo que era amar. Alguna injuria prorumpió contra la Philistea. Ya dan sus voces cuerpo á sus zelos, á mas que *zelos* los abulta: grave error! pero se pasaba ya el *dolor á* frenesí. Si hemos *ponderado* tanto su amor, no podemos ponderar menos sus zelos; porque son esencia inseparable de él. *Si no lo hubiesedes investigado de mi esposa, no acertariades mi problema*, les dixo. Las palabras del texto eso significan en otros terminos, aunque hay quien diga, que injuriaron á su esposa las expresiones.

Todos culpan de aleve la Philistea: puedese defender (d). Fineza fue publicar el secreto, porque en las amenazas de los Philisteos, de que la habian de quemar con su

(a) Jueces *cap.* 14. *v.* 15. (b) Idem ibidem *v.* 17. (c) Idem ibidem. (d) Idem ibidem *v.* 19.

su esposo en su casa, mas que él suyo temió el riesgo de Sanson, de cuyo valor se le escondió lo insuperable. Treinta vestidos ganaba en la apuesta, y despreciando esa vileza del interes, no quiso que pareciese el silencio, logro, ó negociacion. Los que asistian á la boda habian de perder, y era pagarles mal el cortejo, con hacerles el obsequio costoso. *Para empobrecernos nos llamaste*, le decian; y esto heria en la generosidad, y rompió por el silencio, no pareciendole que ocasionaba á Sanson mas daño que de treinta vestidos.

Quántas veces se imaginaria esta disculpa Sanson, para hacer problematica la queja! Parte furibundo á Ascalón, y mata treinta Philisteos (a). Ira lleva para abrasar el Orbe. Si se apaga el fuego en el mundo, el corazon de un zeloso le dará, dixo un Profeta. Pasa la rabia de Sanson á logrera, despoja á los Philisteos, quitales los vestidos, y paga. Treinta vidas costó el secreto; algo le cuesta á Sanson, pues le cuesta su quietud.

Dexa á su esposa, y vuelvese á Dán, mal hallado en Thamnat, y en Israel: (b) sin duda quiere olvidar, pues se ausenta. Alejarse fue el medio mas eficaz para olvidar su esposa, que ya olvidada, entrega á otro su mano, y celebra segundas bodas, aun vivo Sanson. No la podemos de esto disculpar.

Todo esto ignoraba Sanson, pero aun amaba. Al tiempo fia su olvido: gran medico, si no curara lento! Las diligencias para olvidar, son un genero de acuerdo: querer sacar de la memoria una impresion, es excitar especies que reimprimen: buscar un descuido en un cuidado, es hacerle mayor. Si se lleva consigo Sanson sus afectos, dónde encontrará el olvido? Era su corazon la Estatua que hizo Phidias, cuyo nombre no se podia borrar sin destruirla.

Los remedios enconaron á Sanson la herida, y ya desesperado, ó rendido de su propia resistencia, vuelve á Thamnat á buscar la ingrata Philistea. Trahiala un regalo de un cabrito, y la halla agena (c). Prohibesele el adorado umbral, y ya mudando de especie el dolor, avivado en el desprecio, todo

(a) Jueces c. 4. v. 19. (b) Idem c. 14. v. 20. (c) Idem c. 1. v. 15.

lo que amaba, le sirve á construir el odio mas perfecto. Mudaron extremo sus pasiones, objeto no.

Su suegro le ofreció otra hija mas joven, y mas hermosa. Sanson la desprecia, ya no sabe sino aborrecer (a). *Ya desde hoy* (les dice á los Philisteos) *no tendré yo la culpa de vuestro daño.* Gran arrojo! Vulgar es que sean las amenazas avisos; aqui fueron execuciones: adagio es, que el enemigo que amenaza es amigo; aqui no, porque Sanson quiere justificarse.

Ardides busca contra los Philisteos su odio; qué no hallarán las iras de su amor? Era Sanson Juez de Israel, y permitió Dios que llegasen á este estado las razones de su Pueblo, para justificar sus providencias en el castigo. Contra todos se enfurece ofendido, porque la causa era de Dios, el motivo suyo. Asocia con Dios las razones de la ira, para ser indistinta la venganza: por eso no pecó.

Ata á trescientas raposas unos tizones encendidos, que corriendo por los aridos campos de las mieses, reduxo á ceniza las parvas, y las heredades mas preciosas del Philisteo (b). Primero ató las raposas por las colas entre sí dos á dos, y á cada par de ellas ligó los tizones ardientes: asi lo explica Cornelio, aunque el Abulense diga que cada una trahia su fuego encendido; llamas respiran hasta los pensamientos de Sanson. Antes que en las vidas, se enfurece en los haberes: las riquezas no son mas que la vida; pero la pobreza es mas terrible que la muerte.

El enojo de los Philisteos contra la muger de Thamnat, que dió motivo al de Sanson, se vengó con quemar en una hoguera á la Philistea, sus parientes, y su casa (c). No olvida Dios el castigo que difiere: lo que tarda, compensa en lo que contrista.

Ofendió la Philistea á Sanson en las segundas ilicitas bodas, y lo que imaginó desagravio de su hermosura, es su muerte. Huir de un dolor con un delito, es dar materiales á otro mayor. Aun no está Sanson satisfecho, porque aquella venganza de los Philisteos mira á aplacar un odio particular. Sanson, mas

(a) Jueces *c.* 15. *v.* 2. *et* 3. (b) Idem ibidem *v.* 4. *et* 5.
(c) Idem ibidem *v.* 6.

mas altamente empleado, quiere dar satisfaccion al de Dios. Otro rigor medita contra ellos, matando, é hiriendo quantos encontraba. El texto es de los mas obscuros, porque dice, *que los hirió con gran plaga, de genero, que ponian las pantorrillas en los muslos* (a). Hugo de San Victor, y San Agustin dicen que esto era de melancolia de verse vencidos, como quando pensativos ponemos una pierna sobre otra, ó pantorrilla de uno sobre el otro muslo; pero Vatablo leyó de genero, que quiere dar á entender los hirió en los muslos, y piernas. Rabí David dice, que los heria volviendose en gyro, y que ellos huyendo, ponian las pantorrillas en los muslos. Otros dicen, que los heria por desprecio á coces.

Retirase á la cueva de Etám en la Tribu de Judá, para evitar el peligro á la Ciudad donde estuviese, pues sabia que le buscaban los Philisteos (b) (dice Saliano): Que fue para entregarse á la oracion, es la opinion de Dionysio, ó seria para hacerse en lo oculto mas temido, y robarse á los aplausos de Israel. Oprimen los Philisteos á los de Judá, para que les entregasen á Sanson. Siempre es la cobardia traydora. Lo que no pueden al valor fian á la alevosia de los suyos; y estos ingratos buscan á Sanson para entregarle: tan antiguo es en el Hebreo condenar la inocencia. Tres mil Israelitas vienen á aprisionar á Sanson como reo: ya olvidan lo que le deben.

Los beneficios crian ingratos. Yo creeré que por eso es tan alto merito hacer bien, porque con eso se compra el mal. Temia Israel del Philisteo, y le quiere entregar toda su defensa en Sanson: mirad lo que ignoran: las diligencias con que nos guardamos, nos pierden.

Dexate atar (le dicen), que te hemos ofrecido por la salud de la patria (c). Suplican, y no se atreven tres mil: qué demencia! Si temen tanto á uno solo, cómo quieren perder un hombre tan formidable? A la prision de unos cañamos se permite Sanson por Israel: qué señas tan propias de Redentor! Steno por los Himerentes, Timeginides por Thebas, se en-

(a) Jueces *cap.* 15. *v.* 8. (b) Ibidem *v.* 8. 9. 10. *et* 11.
(c) Jueces *cap.* 15. *v.* 12.

entregaron al cuchillo: murieron, y no agradeció á sus cenizas el beneficio la patria: mas ingrato está Israel; nó menos aventurado Sanson; pero se entrega.

Recibele el Philisteo, rendido al tyrano nudo que le aprisiona (a). Ya victorea el triunfo; pero Sanson recogiendo en sí el aliento á la violenta respiracion que le dilata, despedaza el cañamo: y empuñando una quixada de un jumento, que halló acaso muerto, mató con ella mil Philisteos. Pasó el oprobio á los que previeron solemnidades á la victoria. Asi el campo en que estaba alojado Annibal, vendieron jactanciosos los Romanos, y aun no les bastó para sepulcro.

Solo quedó Sanson, porque los Israelitas corridos, los Philisteos amedrentados huyeron, quedó por su razon todo el campo (b). La razon son otros alientos, y elevando un poco la voz, dixo como jactancioso: *Con una quixada de borrico los venci.* Arrojóla luego, y llamó á aquel lugar Ramathlechi, que se interpreta *elevacion de quixada.* Pudo ser esto vanidad, y hacer Sanson pompa del triunfo: así lo creyeron Josepho, y San Ambrosio, y que castigó Dios[c] esta arrogancia con la sed que padeció despues. Lo contrario entienden el Abulense, y Serario; y que fue un cantico al Señor en accion de gracias, repitiendo siempre el versiculo, *con una quixada de jumento los venci.*

Rendido al ardiente afan de su fatiga está Sanson, despues del trofeo. Si dexan afan las dichas, que dexarán las desgracias? Infelice humanidad, que negada á la vileza del espiritu la postra el bien! Tanta sed tiene Sanson, que teme morir de ella.

Daré en manos de los Philisteos (le dice á Dios), *si no me sacais agua.* Toda la robustez de Sanson se *rinde* á un apetito, que nació de un ardor inmoderado (c). De quien menos nos podemos resistir es de nosotros. Quien vence la horrorosa furia de un Leon, y la armada multitud de un Exercito; se rinde á su deseo, ó á su aprehension. Muchos han creido esta sed misteriosa,

yo

(a) Jueces *cap.* 15. *v.* 13. 14. *et* 15. (b) Ibid. *v.* 16. *et* 17.
(c) Ibidem *vers.* 18.

yo la creeré figura, pero fue natural. Es la sed una sensacion dolorosa, inducida de unos cuerpecitos secos agudos, que el imoderado calor envia á lo mas delicado del estomago. Ved qué poco ha menester un hombre para rendirse!

Muchos vencieron ese apetito mas heroycamente que Sanson. Este se rindió á la aprehension, pues creyó, que aquel exceso de calor, que sensiblemente heria en atomos, eran las ultimas despedidas de la vida.

De una muela de la mexilla del jumento con que mató los mil Philisteos, saca Dios agua, y bebe Sanson (a). Recobró las perdidas fuerzas, esto fue natural; tener agua fue milagro: el ardor recogia á su esphera los espiritus, por eso le faltaban. Destruyó el agua la conjura del interno fuego, y se esparcieron otra vez los espiritus por la region del cuerpo. Ya alienta Sanson. He dicho esto contra los que creen que tenia aquella agua especial virtud de adelantar las fuerzas. A aquel lugar le llamó Sanson *Fuente de la Quixada*; y San Geronymo dice, que se conservaba hasta su tiempo en el arrabal de Eleutheropolis (b). Despues de este hecho dice el texto, *que juzgó á Israel veinte años*, no porque entonces fuese elegido, sino por anticipacion de la historia, en quanto al tiempo, porque elegido ya lo estaba antes (c).

Aqui pararia la vida de Sanson, porque hasta aqui fue Santo (d): asi le llaman San Geronymo, San Ambrosio, San Juan Chrysostomo, San Ephren, y otros; pero una ramera de Gaza le prevarica.

Hasta esto le heredaron á Eva las mugeres. Vive en nosotros un inextinguible incendio, que lidia con apariencias de alhago: por eso es tan irreparable su ruina. Son sus armas un mal entendido deleite: la propia materia que nos construye, nos aniquila; y de nuestra repugnancia se labra otro incentivo, que corrompe á toda la naturaleza (e).

Pecó Sanson con una ramera de Gaza. Pasar de los milagros á las culpas, es un metamorphosis lastimoso. Tocar sin medio ambos extremos

(a) Jueces *cap.* 15. *v.* 19. (b) Ibidem. (c) Ibidem *v.* 20. (d) Jueces *cap.* 16. *v.* 1. (e) Ibidem. *v.* 2. *et* 3.

mos en un instante, es quanto cabe en la perversidad del ser. Si Dios ama tanto á Sanson, por que le dexa? De fe es que dexamos á Dios, no nos dexa.

Saben los Philisteos que está en Gaza, y le aguardan para matarle (a). La ofensa hace vigilantes; ninguna es pasion mas oficiosa que la venganza. Advertido Sanson, solo duerme hasta la media noche. Se conoce que tiene enemigos: y saliendo de Gaza, arranca de sus quicios las puertas, y sus postes; llevaselas sobre sus hombros á un monte que mira á Hebron. Burla hace de la traycion de los Philisteos; perdió la gracia, no las fuerzas. Ved la piedad de Dios, que favorece ofendido, sin revocar la virtud que se le habia concedido al ser Nazareo, y á sus cabellos, no al alma, pues esta estaba ya en desgracia; aunque San Agustin fue de sentir, que no entró en casa de la ramera para pecar; pero la frase de la letra es clara.

Colocó sobre el monte el testimonio mudo de su esfuerzo, para que desalentara el desengaño. Gala es ser formidable sin estrago. Ya Sanson, permitido una vez á las culpas se envilece en ellas; por eso son tan horrorosas, porque con facilidad se eslabonan, una es consequencia de la otra, y en el ciego labyrinto que tege el delito, al primer paso nos perdemos, porque la primer culpa es el mayor derrumbadero.

En Sorec vivia Dalila, celebrada hermosura en aquel siglo, que para ser Sanson infelice, hubo de ser Dalila facil (b): asi la creyeron Josepho, el Abulense, Serario, y San Geronymo, *diciendo era ramera Philistea; otros* no, sino que era su muger: de ese sentir son San Juan Chrysostomo, Pereyro, San Prospero, y algunos Rabinos.

Todo es peligros Sorec, todo es cuidados; y aunque el declinar de imposible, pudo hacer menos soberana su belleza, pero la hizo mas peligrosa; y en la ardiente competencia de ciegos, para serlo mas que todos, hubo de ver Sanson á Dalila, y esta admitir á Sanson.

Amóla mucho, dice el texto (c). Tyrana debió de ser Dalila, que en aleves alhagos, parece que la ofendió la

(a) Jueces *cap.* 16. *v.* 2. y 3. (b) Ibidem *v.* 4.
(c) Ibidem.

la fineza, quando la pagó tan mal. El trato enamoró mas á Sanson. Sabe la profanidad colocar las voces donde se pierden los oidos. Aquel hastío que causa la poca satisfaccion con que se halla nuestra soberbia en los brazos que imagina tantas veces profanados, pudo apartar á Sanson, si no la voluntad, el entendimiento; mas fue lazo, lo que debió ser motivo para huir de Dalíla, no vencida la razon, pero ociosa. Los Philisteos supieron por donde declinaba Sanson: sus pensamientos le penetran; este es uno de los mayores riesgos del querer.

Cohechada de ellos Dalíla, pregunta á Sanson, en qué estrivaban sus fuerzas (a)? Mientele éste advertido, pues á la prueba que quiso hacer de lo que imaginó verdad, se halló burlada; porque la dixo, que si le ataban con siete cuerdas de nervios, no aun secas, perderia las fuerzas (b).

Qué mal emplea su voluntad! Adora á quien tiene la suya en el corto interes de cinco mil, y quinientos florines (tanto le ofrecieron). Compró Dalíla á Sanson con el vil precio de sus favores; vendióle en mas: no se queje tanto Sanson de Dalíla, como de sí. Amaba Sanson aborrecido; cómo no habia de creer, si le mentian los favores?

El amor propio es nuestro fabuloso interprete de la voluntad agena, y nadie la entiende menos. Persuadirse querido es vanidad; ni los favores bastan para credito: gran parte de los que ciegamente quieren, piensan, que pagan lo que quizá no deben.

Tres veces ligó Dalíla á Sanson dormido para entregarle á los Philisteos, y tres le mintió Sanson callando el secreto (c). Rompió su aliento los traydores vinculos, que ataron las manos de Dalíla, y se quedó Sanson ligado en sus manos, porque instado la segunda vez, le dixo: »Si me atasen con cuerdas »nuevas, nunca puestas en »obra, perderé la fortale»za (d).« Atale, llegan los Philisteos, despierta Sanson, y dice el texto, *que rompió las cuerdas, como si fuesen hilos de lino.* Ruega la tercera vez con lagrimas; y la dice (e): »Si á siete cabellos de »mi

(a) Jueces *cap.* 16. *v.* 5. (b) Ibidem *v.* 7. (c) Ibidem *v.* 13. (d) Ibidem *v.* 11. (e) Ibidem, *v.* 9.

»mi cabeza atasen unos li- »zos de tela, y estos se re- »volviesen fuertemente á un »clavo hincado en la tierra, »seré como los demas hom- »bres (a). « Hace traydoramente la prueba; y dispertando, arranca con los siete cabellos el clavo. Hasta aqui está aun en el animo robusto Sanson, porque calla resistido á los ruegos de quien ama.

Sus quejas adelanta Dalíla; ellas son las señas de aleve: las que puede tener Sanson anega en las suyas; y despreciandole creditos de fino, lo que fue en Tamnat escarmiento, es aqui para Dalíla otra razon á la porfia. Empeño hace de no merecer menos. Infelice Sanson, que ni libertad para escarmentar le queda!

El texto dice: *Que padeció tanto en las instancias de Dalíla, que llegó al umbral de la muerte* (b). Adolece Sanson de sus repugnancias: eco le hacen las falaces lagrimas de aquella traydora muger: iba á morir de enamorado, quando dudosa su fe en los creditos de la que adora, no parece que está Sanson fino, porque está cauto. Desmiente lo que ama en lo que calla, y en la desapacible tormenta de la desconfianza de Dalíla, casi peligra Sanson, que para dilatar su riesgo, eligió la contingencia; antes que la horrorosa actualidad de morir de lo que pena.

Ya habla verdad: gran riesgo! siempre lo son las verdades: *Si el ligero corte de vna navaja* (le dice) *rayere mi cabeza, perderé con los cabellos las fuerzas* (c). Ya no las tiene: perdiólas quando reveló, como las podia perder. Todo Israel es Sanson, por eso vale Dalíla mas que dos Imperios, porque de su secreto pende el del Hebreo, y el del Gentil: eso sabe avasallar un alhago; esto perder una muger.

No tenia Sanson en los cabellos las fuerzas: estos eran don., ó calidad permanente, que estrivaba en conservarse Nazareo: el precepto de no cortarselos era toda la moral condicion de sus alientos. Expusolos al voluntario riesgo, y la inobediencia de exponerlos pagó quando se los cortó Dalíla, que vengandose de la dilacion de su fineza, excita los alhagos, para asegurar las trayciones.

Duer-

(a) Jueces c. 16. v. 13. (b) v. 16. (c) Ibidem v. 17. (d) Idem ibidem v. 19.

Duerme Sanson en el regazo de Dalíla seguro; nunca menos, porque duerme confiado (a). Depone en las dulzuras de un sueño no natural sus cuidados. Qué mal Juez tenia Israel! Duerme la temerosa grulla asida con las garras de una piedra, para que contra el alcon la desvele, ó el cuidado de tenerla, ó la novedad de soltarla. La profundidad del sueño es descuido, y Sanson, que en Gaza burla vigilante al Philisteo, aqui, despues de no tener mas que fiar, descuida. Alguno cree, que le diese Dalíla narcoticos, y opio para dormir. Siempre me he inclinado á esta opinion; porque no parece natural sueño tan pesado, de dexarse atar tantas veces, sin despertar.

Quitale Dalíla los cabellos: el texto dice, *que llamó al Barbero, y le hizo raer de la cabeza siete cabellos*. El Abulense entiende, que tenia la cabellera como distinta en siete guedejas, por menor embarazo, y que esas cortó; porque en ellas estaba la fortaleza. Otros son de sentir, que por siete se entiende todo el cabello, porque es numero, que muchas veces lo denota todo. Despues de executada esta traycion, de la qual ya habia Dalíla recibido el dinero, aparta á Sanson de sí. Vil estilo de esas mugercillas, que pudiera servir de escarmiento. De esto nació la fabula de Scilla, que por agradar á Minos, cortó los cabellos á su padre Niso, Rey de los Megarenses, y le quitó la fortaleza. Ya el que era como ninguno, es como todos: despiertenle, que morirá Sanson si se examina. Josepho con poco fundamento dixo, que estaba poseido del vino. Superfluo es, si la embriaguez que causa el regazo de Dalíla, mas fuerte era, que el vino mas generoso.

Antes mintió alhagos Dalíla; ahora finge temores, para que despierte Sanson, que á los violentos esperezos, se encontró vencido de sí mismo (b). No me atreví á decir de los Philisteos, que inhumanos le sacaron á Sanson los ojos. Paguen estos lo que vieron: las puertas son del alma; por alli bebe esta nocivos ardores que la abrasan.

Ya es esclavo del Philisteo el mas alentado Caudillo, que

(a) Jueces cap. 16. v. 19. (b) Ibidem cap. 26. v. 21.

que vió el Orbe, ninguno en el mudo mayor triunfo, ninguna mayor alevosia: á precio vil de poco oro vendia Dalíla el hombre mas robusto, que hecho escarnio del enemigo, solo lo que no ve puede aliviar lo que oye. Trahe la novedad de esta desgracia los pueblos, y la fama que pregonó su valor, es la que llama á la admiracion de verle.

Por Sanson preguntan los que le miran, y él se ignora: asi transforma al hombre la culpa. Pasar de temido á despreciado es todo el rigor de la fortuna.

Qué mal hallado estaria reducido á sí mismo el que antes no cabia en el Orbe! Angustia es el ámbito del mundo á la soberania de un dichoso: todo le falta al infelice: solo á sí mismo se sobra.

De la invalida mano de los niños Philisteos es jugete, quien solo triunfó de mil, y yacen ociosas, y superfluas las manos que desgerraron la fuerte nerviosa contextura de un Leon (a). Esto hizo una muger adorada; qué hará herida? El sabio dixo altamente, que comparada con la malicia de la muger no habia malicia.

No parece que pudo ser mas infelice Sanson, y es engaño. Ningun mal es en el mundo mayor, para que todos tengan algun alivio.

Atan á Sanson al torcular mastil de un molino, y gyra ignominiosamente en el vil circo. Valor es menester para proferirlo; faltame á ponderar el dolor de Sanson, que no pudiendo aniquilarle, hasta las señas de humano le desmienten los oficios de bruto. Esta es la marca de la lascivia.

Al importuno estimulo del aguijon obedece el que era terror del mundo: *ya no le quadan* señas de *sí*. Algunos Rabinos (dice San Geronymo) creyeron falsamente por este termino moler, que le obligaron á la torpeza de la lascivia con las Philisteas, para que les quedase succesion de hombre tan portentoso. A esa ficcion desmiente la claridad del texto.

Reducido á una estrecha prision de Gaza, resucitó Sanson de su muerte, y renació de su infelicidad, porque reconociendose, halló mayor razon en su culpa, que el castigo. Ya en hydropica sed de oprobios, desea como remedio el aparente mal

(a) Ecclesiast. *cap.* 7. *v.* 26. (b) Jueces *v.* 21.

mal de sus tormentos. El mismo fuego, que tyranamente quema, tomado como remedio sana. Ya le lisongea el Philisteo en lo que agravia, para que aun rendido, triunfe de ellos Sanson. Este riguroso examen le faltaba. Burla hace del mal el sufrimiento, porque siempre tenga el animo la prerogativa de insuperable. Renacenle los cabellos naturalmente, y con ellos las fuerzas que dexó en brazos del delito (a).

Mas ve ciego que vieron sus ojos: nadie mas propiamente cegó de ver: ninguno mas iluminado de cegar: ahora que no la ve, conoce mas á Dalíla, y mas á Dios: parece que era ella el eclypse de la luz, pues se opone esta, y ciega Sanson: faltale Dalíla de los ojos, y ve ciego.

Toda esta infelicidad hubo menester su ventura, por eso jamas acertamos á quejarnos. Era Juez Sanson; ya no lo es en las prisiones de Gaza: y nunca lo es mas heroycamente, porque lo es de sí. Por nosotros empieza el dominio mas felice. En el horror de sus culpas aprendió á detestarlas. Ninguno mejor Orador que la propia culpa.

Celebraban los Philisteos á Dagon su idolo una fiesta, en que dió Sanson asunto á sus canticos. Llevase los agradecimientos del triunfo la mentira en ignoradas providencias de la verdad, y en Gaza sacan para irrision de Israel á Sanson amarrado á dos traydores ramales.

Un cantico hizo quando mató con la quixada mil Philisteos: otro oye contrapuesto para purgar la vanidad de aquel triunfo: este fue merito, y se castiga de él lo imperfecto. Acrisola Dios las virtudes; qué hará de los vicios? Nos han de residenciar lo que se hizo bien, porque pudo ser mejor.

Soltar mandan á Sanson ciego, y que juegue, y bayle. Estas burlas permite Dios de veras: precepto le imponen de niño para abatirle mas, y guiado de un humilde lazarillo, es toda la diversion del Philisteo quien era todo el terror.

Una queja no se leyó de Sanson, y alguna se lee de Christo: es, que éste padeció inocente, aquel culpador confirma su sinrazon en lo que calla, y agradece á su dolor la luz.

Entran tres mil Philisteos al

(a) Jueces *cap.* 16. *v.* 3. (b) Ibidem.

al Templo, y arrimado Sanson á dos columnas (a), que sostenian en unica basa su edificio (porque alli se hizo conducir, como para descansar): determina derribar el Templo, para matar los Principes de los Philisteos, que alli se habian juntado, y librar á Israel de la opresion. Probablemente sabia que le costaria la vida, pero la sacrifica á su obligacion, porque aun era Juez; no porque la tenia de ese tan costoso arrojo; pero como conservaba la de mirar por Israel, no halló el fervor de su zelo otro expediente. Por eso dicen San Agustin, Cornelio, y otros muchos, que no pecó, aventurandose á quedar sepultado en las ruinas que meditaba para con sus enemigos. Philón dice, que habia dentro quarenta mil Philisteos: el texto no determina el numero; pero asegura estaban todos los Principes, y casi tres mil entre hombres, y mugeres en las tribunas, y desbanes, para ver baylar á Sanson, que invocó á Dios de esta manera:

»Altisimo soberano Autor de mi ser, borra de tu »memoria mi olvido, que en »mi recuerdo ya raya la luz »que merecí en la severidad »de tu mano: de infelicida»des labraste mi dicha, tu »que solamente sabes en qué »estriva: solo tú pagas con »beneficios mi ingratitud, »sacando del engaño de mis »enemigos la restauracion »de mi ruina. Si merecí cul»pado, qué mereceria obe»diente? Si horroroso artifice, »el delito labró el espejo, en »que te miro mas claro; »quántas mas luces hubiera »debido á la sincera fe, que te »debia observar? Mejoróse la »luz que me quitaste; *y pa»ra verte fue preciso care»cer de otro objeto. Si tu de»bias* solo ser digno asunto »de mi adoracion, y mi re»paro, qué cosa me apartó »de tí? quién pudo mas que »mi razon? Justamente ce»gué castigado; tan delin»quentes eran mis ojos.

»Juez hiciste de Israel al »reo mas indigno, permi»tiendo sobrenaturales fuer»zas al hombre mas flaco. »Tu elevaste mi fragilidad á »una robustez portentosa; y »yo esta la abatí á una, mas »que fragilidad, ignominia. »Distinguido me hiciste en»tre todos los mortales, y mi »culpa me reduxo á mentidas »apariencias de bruto, en »el

(a) Jueces *cap.* 16. *v.* 38.

»el infame gyro de una rueda.
»La memoria que debia »entallar en el alma, te ne»gué quando sacrifiqué es»ta á mi deleyte, ó á mi en»gaño; cómo será razon que »ocupes ahora el vil cen»tro del corazon, que hice »trono de la mentira, y de »la infelicidad? Muda, ó »crea de nuevo mis poten»cias, para admitir, Dios »mio, cultos de una volun»tad, que se va á tí cansa»da de seguir profanidades. »Cómo has de caver en una »memoria vindicada de tanta »torpe especie?

»Nada quede de mí; que »todo fui misero theatro de »tus oprobios: aborrezco »todo el ser, que sirvió á tu »ofensa; y si nada hallo »digno de tu aprecio, y de »tu piedad, cómo me atre»vo á implorarla?

»Mas á las eficacias de tu »voluntad omnipotente le es »fácil lavar mi delito, que »no exagero poco con eso tu »poder. Espero, Dios mio, »lo que no debo esperar, y »arguyendo la sinrazon de »mi demerito con mi con»fianza, hago sacrificio de »mi osadia.

»Vuelveme, Señor, á la »antigua felicidad de tu gra»cia, y de mi fortaleza, per»miteme vengarte. Ya que »eres solo tu en Israel el ofen»dido, hasta quando han de »triunfar de Israel tus enemi»gos? Mi vida sacrifico á tu »culto, y en odio de la in»fame idolatria, mueran »quantos te ofendieron en »mis injurias. Tu satisfaccion »importa mas que mi vida; »á tí que eres su autor la »restituyo: no es furibunda »desesperacion acabar con »ella, qué contento estoy con »mi pena: victima es; y si lo »perdí todo, dexate sacrifi»car voluntariamente la vi»da, antes que la propia na»turaleza sin merito te la rin»da. Darte el alma es logro »que redunda en mi felici»dad, dexate dar la vida, que »parece oblacion la precisa »repugnancia de su nudo.

»Conozcan tu poder en mis »alientos: solo yo perezca »de Israel, para que se salve »un pueblo: sepultese en sus »cenizas Dagon, y para vi»vir contigo, muera yo con »los Philisteos (a).« Dixo; y estendiendo á las columnas las robustas manos, desunidas de sus capiteles, se desplomó el Templo, que sirvió de infausta tumba á los Philisteos, y murió Sanson.

Ba-

(a) Jueces cap. 16. v. 29.

Baxaron sus mas propinquos parientes, llamados de la novedad, y hallaron entre las infaustas ruinas su cadaver, que sepultaron en el sepulcro de su padre. Juez fue Sanson de Israel veinte años, elegido á los diez y nueve de su edad, cuyo periodo fue solo de treinta y nueve. Aqui cesó la opresion de Israel, que aprovechado de la muerte de tantos Principes Philisteos, sacudió el yugo que duraba quarenta años, habiendo debido á Sanson mayor, y mas util hazaña en la muerte, que en la vida.

HELI.

Desde 2833. hasta 2873.

No habia en Israel hombre tan esforzado, que pudiese dignamente succeder á Sanson, y asi en el acaba la historia de los Jueces el Sagrado libro. Nadie se atreveria á ocupar empleo, en que la comparacion le desdorase. Aprende en el antecesor el que succede; y si no le imita glorioso, se ultraja. Sorda la humana soberbia, no cree tan riguroso este examen, pero le experimenta; no le oye, pero le vé; porque el respeto nace las mas veces de la opinion, ó del concepto. La fama del Principe contiene al subdito, y este venera ignorante, como oyga los plausibles dilatados rumores de la fama; de la del Rey parece que participa el vasallo, por eso la aprecia tanto.

Muriendo Sanson hizo mas que su propio valor viviendo: es expresion del texto; qué se puede esperar del valor de otro? Nadie podia igualar á Sanson: por eso no elige Israel Capitan General de de sus tropas al que quiere que le juzgue, muda estilo, y pasa el oficio de Juez al Sumo Sacerdote.

Era entonces Pontifice Heli, varon bueno, de animo mas remiso que habia menester su empleo (a). Descendia de Aaron, pero no de la linea primogenita, porque el padre de Helí fue Itamar, hermano de Eleazaro, y segundo de Aaron. Habia Dios puesto en esta familia el Pontificado, y siguió en la serie de la pri-

(a) Jueces cap. 13. v. 30.

primogenitura, desde Aaron, hasta Ozzi: despues pasó á Helí, no porque se extinguiese la linea de Eleazaro, sino porque sus descendientes no llenaban la suprema silla con la religiosidad, y exemplo de sus mayores. Hizolos insolentes la autoridad, y la independencia; la veneracion soberbios. Desde Josué hasta Sanson, que pasaron mas de trescientos años, no se nombra mas Pontifice que Phinees; y es cierto que lo fueron tres descendientes suyos, Abisué, Bocci, y Ozzi. (a) La virtud eterniza el nombre; hasta este perece con el malo, ó el indigno. Ocupar bien un renglon en la historia es glorioso; y aunque no llega á la eternidad esa vana aura que aprecia el mundo, la niega Dios por castigo. Juzgaba Helí el pueblo sentado en su Silla Pontifical en los atrios del Tabernaculo: permanecian los Tribunales de Sanhedrim, y Triumvirato; pero el dominio se transfirió todo á Helí en lo politico. poco inquietaba el Philisteo á Israel, aun escarmentado de los prodigios de Sanson; y asi subió la casa de Helí al apice de la mayor grandeza, depositando en ella todo el poder. Nadie fue mas poderoso en Israel: esto corrompió las costumbres de sus perversos hijos: faltandole á Helí valor para corregirlos, y castigarlos. Eran todos Sacerdotes, porque eran de la Tribu de Leví, y descendientes de Aaron; y desordenado el ministerio, prevaleció á la obligacion la avaricia. Esta es una pasion de animo, que ni con las riquezas se satisface, porque crece á proporcion de ellas. Hydropica es la sed del oro, y el insaciable afan de adquirir, no solo hace infeliz al dichoso porque le quita el sosiego, pero le empobrece el animo; porque mal satisfecho de lo que logra, anhela, como quien todo le falta.

Hijos de Belial llama el texto á los de Helí (b): no pudo expresar mas su iniquidad. Hacian del Sagrado empleo negocio, y grangeria, y en sacrilego methodo de cobrar las primicias, y lo que les tocaba del Sacrificio, eran con violento modo usurpadores. Habianse criado en la Casa del Señor, y no bastando lo sacro del lugar, y del oficio, eran los primeros que profanaban les leyes: ya familiares con las ceremonias

(a) Paralipom. *lib.* 1. *c.* 5. *v.* 7. (b) Samuel *lib.* 1. *c.* 2. *v.* 12 13.

Eclesiasticas, los que mas las despreciaban, eran los que las debian enseñar. Asi convierte nuestra malicia en veneno lo mas saludable. Horroroso es el escandalo del que tiene obligacion de dar exemplo: mas perversos llegan á ser los hombres, que debian serlo menos, porque una vez desenfrenada la licencia, la misma inmunidad de que gozan les aviva la insolencia. Convertimos contra Dios los beneficios, para que sea circunstancia mas grave del delito la ingratitud.

Ophni, y Phinees eran estos malvados hijos de Helí, de quienes dice el texto *que ignoraban á Dios* (a). Grande expresion! Dios no se puede ignorar, y es tan sutil la maldad del hombre, que le pretende apartar de su ciencia, y de su conocimiento, para que no arguya. No puede conseguir esta ignorancia, porque le persigue á su pesar la luz de la razon, que lo primero que muestra es á Dios; pero vuelve la cara á ella, y se cierra la puerta, que es la unica por donde ha de entrar á la vida, Esta luz, que pretende apagar, le ha de guiar; y Dios es tan piadoso, que la encendió de forma, que no se puede por toda la eternidad apagar, porque es esencia del alma.

Que no sabian su oficio, ni cuidaban de saberlo estos hijos de Helí, pondera la Escritura, y *que ignoraban sus leyes, y las de su Sacerdocio.* Gran argumento contra Helí, no cuidar de que sus hijos supiesen su obligacion, y dexar administrar lo sagrado á ignorantes. Mas culpable es esta omision, que lo fueron sus vicios; porque estos no hicieran mas que uno malo; aquella hizo muchos. Entrar al empleo, *ignorandole*, es un genero de maldad que redunda en deshonor: estudiar en su obligacion, es lo primero para cumplir con sus leyes: gran parte de los que ocupan los ministerios, los ignoran.

Los criados de estos hijos de Helí, con un largo tenedor sacaban de la olla, ó caldero del que ofrecia el sacrificio la parte mejor, y la que querian, antes que estuviese la victima preparada, segun la ley del Levitico (b), porque no les tocaba á los Sacerdotes, despues de ofrecida, y perfectamente aderezada, y cocida, mas que el pecho, y la espalda derecha de

(a) Samuel *lib.* 1. *cap.* 2. *v.* 12. *y* 13. (b) Ibid. *v.* 14. *y* 15.

de la rés sacrificada. (a) Alguna vez querian porcion de la victima, antes de aplicarla al fuego, y amenazaban con la violencia al que se queria resistir. Este escandalo apartaba del sacrificio, y devocion á muchos: por eso dice el mismo texto, que reputaba Dios como muy grande este pecado, y todos resultaban contra la omision de Helí. La edificacion de los Sacerdotes buenos llama á la virtud con el exemplo; el escandalo llama al vicio, y entibia el fervor de la Religion; por eso dice San Gregorio es mas grave el pecado de los Sacerdotes, contra quienes clamó fuertemente Oseas (b). Ellos son los Maestros de la Ley, y esta se enseña mal sin el exemplo; pero el que la profesa, no le ha menester para observarla: buscar el exemplo ageno, és mendigar pretextos para ser malo: está en cada individuo la obligacion de la observancia, no de la observacion de la agena vida, quando no corre por cuenta de nuestra erudicion. Ver al bueno, es enseñanza; ver al malo, es compasion, y no se debe imitar lo que se abomina.

Corrompido el animo de los hijos de Helí, no habia enormidad que les hiciese horror, y asi violaban sacrilegamente las mugeres que dormian fuera de las puertas del Tabernaculo. Estas eran mugeres dedicadas al servicio de él; las mas pias, y devotas de Israel, que escogieron aquel retiro para entregarse á la oracion (c). Eran como Religiosas; pero la ocasion, la solicitud, y la violencia de Ophni, y Phinees corrompió á muchas. Algunos Rabinos que cita S. Gerónymo, quitan este sacrilegio, y dicen que pecaron solamente en persuadirlas no se abstuviesen del lecho conyugal, ni con las manchas del puerperio, ó del menstruo; pero el texto es claro contra la sacrilega luxuria de estos iniquos, porque dice *que dormian con ellas*: de ese sentir es San Geronymo, y los demás citados del Cornelio.

Llegarón á oidos de su padre estos infames delitos, y con mas blandura que habian menester culpas tan gra-

 ves,

(a) Deuteronomio *cap.* 18. *v.* 3. (b) Ibidem *cap.* 33. *v.* 10.
(c) Samuel *cap.* 2. *v.* 22.

yes, solo les dice (a): *No hagais tal, hijos mios: no es buena la fama; que de vosotros oygo, que haceis transgredir las leyes al pueblo: si peca un hombre contra otro hombre, se podrá Dios aplacar; si peca inmediatamente contra Dios. quién ha de rogar por él?*

Esta es toda la reprehension de Helí, que cargado de una cansada vejez, apenas tenia alientos á proferirla. Faltóle valor para el castigo que merecian, vigor para la energía de la reprehension, y sobró amor para perdonar. Ni en lo que arguye exagera la maldad, solo dice *que la fama no era buena*: aqui se rindió á sus afectos, porque podia decir que era mala, y restringió la ponderacion á la solo negacion de lo bueno, no á lo positivamente malo. Con ese dulce idioma nos hablan nuestros afectos, para engañarnos con una disculpa ideal, que es otra culpa. Querer á los hijos es obligacion impuesta por la ley natural: el modo corre á cuenta de la razon; porque no es querer dexarlos desenfrenar: las señas de la estimacion mas perfecta son la severidad que corrige, y el castigo que escarmienta: dexar con la blandura que se haga insolente la malicia, es aborrecerlos. El padre, que es autor inmediato de aquella obra, ha de perfeccionarla quanto pueda: substituyóle Dios para aquella produccion, y corre á cargo de su enseñanza la erudicion. Lo que parece felicidad en la succesion, es cargo despreciado de muchos, ó por no entendido, ó porque se vició la naturaleza con las ternuras del cariño que abate el animo, y le quita el valor para ver padecer en el castigo lo que se ama. Padece la naturaleza castigando: padece la razon en la continua remision de la culpa. Aquello aflige: esto arguye; y si la ponderaramos bien, mas doloroso es quedar convencidos de la sinrazon que cometemos en el perdon, que de la material pesadumbre de lo justo de la pena que impusimos, porque se debe hallar satisfaccion en lo mas recto.

Teodoreto, S. Juan Chrysostomo, y el Cornelio notan quatro pecados de Helí en esta correccion tan suave: el primero haberle faltado á la reprehension la energía, y lo agrio de la severidad: el segun-

(a) Samuel *lib.* *cap.* 2. *v.* 24. 25.

gundo no haber apartado á sus hijos del ministerio del Sacerdocio: el tercero no haber dado con el publico castigo satisfaccion á las graves quejas del Pueblo: el quarto, y el mayor, haber renovado el metodo de su antigua blandura, que fue el origen de tanto mal. Esta era la mayor culpa de Helí, porque fue la fuente, y causal de las demas. Peca el omiso en los agenos vicios: gran desgracia! pero es porque se le pide cuenta de lo que se le encomendó. La omision se entiende mal, y es un lento enemigo que se aprovecha de los descuidos. Tienen esto de gravoso los empleos, que llama al riesgo qualquier leve declinacion de la vigilancia. Fuera uno de los preceptos mas rigurosos, si no se proporcionara la culpa de la omision al conocimiento, y al natural vigor del animo: esta explicacion es dificil, no es de mi asunto.

Dos generos de pecados distingue Helí, el del hombre contra el hombre, y el del hombre contra Dios: toda transgresion de la ley, contra Dios es; pero los sacrilegios son dos veces contra Dios, porque hieren en lo sagrado del Numen. Los Novacianos erraron en creer que era esta culpa irremisible: Origenes la pone en terminos de dificil perdon. Rogaba el Sacerdote por los demas delitos: *Quién rogará* (dice Helí) *por el delito del Sacerdote* (a)? Este es el sentido de la letra. Arguíalos con silogismo de facil solucion, si ellos tuviesen verdadero dolor de sus culpas; pero sordos á las amonestaciones de su padre se obstinaron en ellas. La vara se tuerce quando tierna; ya robusto tronco es inflexible: ignoraron sus hijos el castigo, y la severa enseñanza quando niños; ahora endurecido el animo con la perversa costumbre, no se rinde al aviso, ni al respeto, porque Dios quiso, y determinó quitarles la vida. La letra parece dificil, porque dice: *No oyeron, porque Dios los quiso matar* (b). Esta no es causal inmediata de aquella pertinacia, sus culpas determinaron á Dios al castigo, y en fuerza de su justicia, no quiso darles gracia para la enmienda, porque ya les dió, y tenian la que bastaba para ella, y la malograron. Su perversidad traxo al furor de Dios hasta el termino del preciso castigo. Pa-

(a) Samuel *lib.* 1. *cap.* 2. *v.* 24. & 25. (b) Idem ibidem.

ra escarmiento, y terror de los demas, dixo la pena la gravedad de la culpa. Creen mas á aquella los hombres que á la Ley, por eso es el que mejor exhorta el rigor, y aun no basta (a). Viene un Propheta á hablar con Helí: el Abulense creyó que era un Angel. Rabí Salomon, y otros Rabinos aseguran, que era Helcana, padre de Samuel. San Geronymo dice, que los mas antiguos Rabinos fueron de opinion que era Phinees, hijo de Eleazaro, que aun vivia, porque juzgaban que este era Elías, pero ese es sueño de los Hebreos. La Escritura calla quien fuese, y todo es incierto, pero no lo que dixo en nombre de Dios; porque le habló asi:

»No me manifesté en »Egypto á la casa de tu pa»dre, y de todas las Tribus »le elegi para Sacerdote, »dandole las primicias de »Israel, y la parte de los »sacrificios (b)? Por qué las »despreciaste, y ajaste las »victimas, y los dones que se »ofrecian, honrando mas á »tus hijos que á mí, toman»do lo que no les pertenecia? »Queria yo que tu casa, y la »de tu padre fuesen mis sa»grados Ministros eterna»mente; pero ya no lo haré, »reservando mis honras al »que me glorificare, pues los »que me despreciaren no »tendrán nobleza alguna: ya »se acerca el tiempo, corta»ré tu brazo, y el de la ca»sa de tu padre, y no habrá »mas viejos en tu familia: »presidirá tu émulo en el »Templo, lleno de prospe»ridades en Israel: no quita»ré con todo eso de mi altar »tu descendencia, pero pa»ra que te aflijas, y atormen»tes, la mayor parte de ella »morirá en edad viril. Esta »ha de ser la señal de la ver»dad que te digo: morirán »en un dia Ophni, y Phinees: »me suscitaré un Sacerdote »fiel, que obrará á mi gusto: »le edificaré una casa llena »de fidelidad: vendrán de »tu estirpe á ofrecer dine»ro al Templo, y á que rue»gue por ellos, y pedirán »como de gracia una parte »de las que al Sacerdote le »son debidas.«

Clara es la letra de ese texto, hasta donde dice (c): *que habia determinado Dios dar el sumo Sacerdocio á la casa de Helí para siempre;* pe-

(a) Sam. *cap.* 2. *v.* 27. (b) Idem ibidem &c. (c) Idem ibid. *v.* 30.

pero que ya no lo haria: pues si lo habia Dios determinado, no podia dexar de ser; pero no fue decreto absoluto, sino condicional. Quando quitó el Pontificado de la casa de Eleazaro, le dió á la de Ithamar en Helí, y segun la presente justicia, se le tenia reservado hasta la Ley de Gracia, si sus descendientes cumpliesen con su obligacion, y con la Ley. La voluntad de Dios era dexar en libertad aquella familia, para que mereciese, ó no la continuacion del Sumo Sacerdocio. Ofrecióla en su mente sagrada al merito de aquellos descendientes, no á ellos, siendo malos; porque eso seria ser Dios injusto, desmereciendolo sus delitos; y retrocede Dios de su promesa, porque tenia esa indispensable condicion. Queria Dios dexarlos Pontifices en succesiva serie; ellos no quisieron con sus enormidades; y Dios, que no violenta, hizo justicia; porque despues, reynando Salomon, les quitó el Pontificado, y se volvió á la linea de Eleazaro en la persona de Sadoc, que succedió á Abiathar, ultimo Pontifice de la estirpe de Helí (a). Ni aun irritado executó luego Dios la amenaza, porque dexó á sus succesores el Sumo Sacerdocio por cinco generaciones, pues le exercieron Phinees, Achitob, Achias, Achimelech, y Abiathar, aunque Phinees, viviendo su padre, que por el peso de sus años, no podia llevar los cargos del ministerio. En la maldicion: *qué no habia de verse mas viejos en su casa*, (b) que San Agustin, y otros muchos la entienden á la letra, San Geronymo por viejo entiende Pontifice; Vatablo lee por viejo sabio, y que no los habria mas en la estirpe de Helí. Esta era mayor maldicion, que ya la explicó despues el texto, pues dice, *que morirán en la edad viril* (c). El Caldeo lee, que á los mas los matarian mozos: con que la maldicion era tambien imponerles muerte violenta. Esto prueba que es la brevedad de la vida castigo; asi lo dexaron dicho

(a) Reyes *lib.* 1. *cap.* 2. *v.* 26. & 27. (b) Sam. *cap.* 2. *v.* 31. (c) Job *cap.* 18. *v.* 19. *Psalm.* 109. *v.* 82. *Proverbios cap.* 10. *v.* 27.

Job, David, y Salomon, quando pronostican brevisimos dias al malo: la regla no es cierta; pero como es natural amar tanto la vida, es terrible amenaza quitarla. Los malos, aunque vivan mucho, la hacen breve, porque son prodigos del tiempo: es reflexion de Seneca.

Dexar Dios que fuesen Sacerdotes los de la casa de Helí, era otro castigo, porque sirviesen los que habian tenido el dominio. Quiso humillarlos á la dependencia del mas autorizado: gran dolor probar lo amargo de la servidumbre los que se habian criado en las dulzuras del imperio! menos era desterrarlos del Templo, porque no subministraria tantas especies al sentimiento la ausencia de él.

El Sacerdote fiel (a) que dice Dios *que se ha de formar, es Sadoc*, de la familia de Eleazaro, cuya casa permaneció en el Pontificado hasta el cautiverio de Babylonia. Algunos creyeron que era Samuel, pero este nunca fue Pontifice.

No habia en aquel tiempo manifiestas visiones de Dios, y eran por eso mas preciosas sus palabras (b): asi lo expresa el texto. Hasta Dios, si se vulgariza, es menos apreciado: lo raro llama á la veneracion, y al respeto. Desde Gedeon no habia habido apariciones, y solo hablaban en nombre de Dios los Sumos Sacerdotes, ó inspirados, ó con la luz natural, que la avivaba mas la providencia.

Yacia en la Casa *del Señor* (c), en el *lugar* que le tocaba, Helí, en la parte del Atrio mas vecina al Tabernaculo: en la mas remota dormian Samuel, y los Levitas, y antes que se apagasen las lamparas del Tabernaculo (que era á la Aurora, ó poco antes de ella), llama Dios á Samuel por tres veces (d): tantas fue este á preguntar, qué le mandaba Helí, porque no entendia el metodo de estas revelaciones con que se manifes-

(a) Samuel *cap.* 5. *v.* 32. Paralipom. *lib.* 1. *cap.* 5. *v.* 30.
(b) Samuel *cap.* 3. *v.* 1. (c) Idem *v.* 3.
(d) Exod. *cap.* 30. *v.* 7. *&c.* Samuel *cap.* 3. *v.* 4. *&c.*

festaba Dios. Era Samuel un joven dedicado á los sagrados Atrios, y Altar, donde servia con la mayor puntualidad, y modestia. Llamale quarta vez Dios, y le dice: *Ha de temblar Israel á mis palabras* (a): *quantas tragedias he hecho vaticinar á la casa de Helí, he de cumplir puntualmente: nunca he de perdonar á su familia, por la iniquidad de sus hijos, y porque él no los castigó, consintiendo en sus maldades.*

Vuelve á dormir Samuel, y esta quietud es la mayor prueba de que las palabras eran de Dios (b). Ya entendió Helí, que Dios le hablaba: preguntale lo que habia oido, y lo refiere á la letra. Helí se resigna, y conformado, aguarda el merecido castigo; la razon convence al entendimiento, aun contra nosotros. Humillase Helí: esto se le habrá pasado á cuenta de sus defectos; pero no bastaba á aplacar á Dios. Armanse los Philisteos contra Israel, ponen su campo en Aphec, junta sus tropas el Hebreo, y sale tambien á campaña; y plantando sus Reales en la piedra, que llamaban *del Auxilio*, dase la batalla, y vencen los Philisteos: quatro mil murieron de Israel. Ya empieza Dios á tomar satisfaccion de las toleradas ofensas. Los Principes de las Tribus determinaron traher el Arca, que estaba en Siló al campo, para que Dios por ella obrase los prodigios que habia executado en el viage para la Tierra de Promision. Este fue acto de Religion, pero no bastaba, porque era menester purificar el alma. Fiar en Dios es justo, hasta cierto limite, que no haga esa confianza negligentes, ó pertinaces, porque sin Dios no hay que fiar de él. Llega el Arca, acompañada de los Magnates de Israel, y de los Sacerdotes: no faltaron los hijos de Helí, Ophni, y Phinees: recibenla con festivos clamores las tropas, y teme el Philisteo, porque creyó que Dios habia llegado á los Reales de su enemigo. *Los Dioses de los Hebreos son estos; que tanto los favorecieron en Egypto* (c), decian: tiemblan; pero los Gefes de las tropas los alientan. Dase otra batalla, mas infausta para el Is-

(a) Samuel *cap.* 3. *v.* 4. *&c.* (b) Ibidem *v.* 15. (c) Ibidem *cap.* 4. *v.* 8, 10.

Israëlita, que vencido, huyó cada uno á su casa, despues de haber dexado muertos en el campo treinta mil. Queda presa el Arca, y entre los muertos se véian, misero despojo del vencedor Philisteo, Ophni, y Phinees. Ya cumplió Dios la pena que impuso por señal de su verdadero vaticinio, porque murieron en un dia. Mas destrozo padeció el Hebreo en la presencia del Arca: es, que la habian muchas veces perdido la veneracion, y el respeto. Entrególa Dios al Gentil para castigar el demerito de la casa de Jacob, porque estuvo menos despreciada entre los Philisteos.

Llegó á Siló con la infausta nueva un Benjaminita, que escapó de la batalla (a): refiere la tragedia, y eleva sus lamentos el afligido Pueblo. Estaba Helí sentado ante la puerta de la Casa del Señor, esperando el éxito de la guerra; y como estaba ciego, solo le informaban de la desgracia los gemidos. Pregunta con individualidad al de Benjamin, y le dice: »Vencido Israel, huye sin orden, »y quedó el campo por el »Philisteo, con ruina univer»sal de Israel: murieron en »la batalla tus dos hijos Oph»ni, y Phinees, y quedó pre»sa, y en manos de los Gen»tiles el Arca del Señor.« (b) Al oir esto Helí, acometido de un accidente, cayó de espaldas, y dando la cabeza en el lindar de la puerta, quedó muerto. Bebió resignado el amargo caliz de la pérdida de Israel, y de la muerte de sus hijos; pero no pudo resistir al dolor de quedar el Arca cautiva. Este fue zelo, que dió motivo á creer no hubiese muerto en desgracia. De esta opinion son el *Abulense*, Mendoza, *Sanchez*, *Lyra*, Cayetano, Serario, y Theodoreto; porque no se refiere pecado particular de Helí, sino la omision en no castigar sus hijos, que reprehendida, y castigada por Dios, tuvo muchos años de tiempo de dolerse de sus defectos, porque ya su vejez, y ceguera no le dexaban proceder contra ellos, porque tenian con el Pueblo mayor autoridad que su padre.

Réprobo le juzgan San Gregorio, Eucherio, Beda, San Geronymo, San Juan Chrysostomo, San Pedro Damiano, y San Agustin, porque no

(a) Samuel *cap.* 4. *v.* 12. (b) Ibidem *v.* 17.

ño puso remedio, aun despues de advertido, á las maldades que executaban sus hijos.

Quarenta años juzgó á Israel, y murió á los 98. de su edad, de la creacion del mundo á los 2880. (a) Murió sin duda infeliz, porque vió en su fe quantos castigos le tenia Dios prevenido. Hasta su nuera, muger de Phinees, que estaba en cinta, murió por los dolores que la acometieron crueles al oir tan infausta nueva, y solo tuvo tiempo de poner á su hijo el nombre de Icabod, que significa, *haberse trasladado la gloria de Israel.*

SAMUEL.

Desde 2873. *hasta* 2884.

NAda adquiere en él mundo mayores creditos, que la verdad: la veneracion á que obliga, violenta al obsequio hasta al que la aborrece, que no son pocos; si autoriza á la prophecia, se adora como prodigio; si la produce el candor del animo, se admira como singular, porque no la tratan muchos: nadie quiere que se le atribuya la mentira, y ninguno quiere hablar verdad, ó porque la destierra la malicia, ó porque le pone estraños disfraces la lisonja. Esta singular prerogativa de hablar verdad hizo Juez en Israel á Samuel; el texto dice (b), *que nunca faltó palabra de las que proferia*: habiale Dios dado sobre un espiritu prophetico, una sencillez de animo tan pura, que jamas la adulacion, ni otro afecto le hizo sepultar en el silencio lo que entendia.

Otra mayor dicha le aconteció de no contaminarse en la casa de Siló con el infame exemplo de los hijos de Helí. Estaban los sagrados Atrios manchados de los vicios de estos indignos Sacerdotes, escandalizado el coro de los Levitas, introducida la lascivia en las virgenes dedicadas al servicio del Tabernaculo, y hecha costumbre la avaricia, y la transgresion de la Ley: pero Samuel, contenido en los preceptos de ella, toda su aplicacion era, y su cuidado, servir ante el Ar-

(a) Samuel *cap* 4. *hasta el fin del capitulo.* (b) Ibidem *cap.* 4. *v.* 19.

Arca del Señor con el fervoroso zelo que llamó á la admiracion, y al obsequio. Por eso voluntariamente se sujeta á su juicio el Hebreo. El modo como fue elegido calla el texto. No hubo mas eleccion que un interior consentimiento de arreglarse á su dictamen: introducese su autoridad á un trono, donde le guió la justicia, ó la providencia.

Succedió á Helí en el empleo de Juez, no en el Pontificado, como juzgaron San Agustin, y San Ignacio en sus Epistolas, fundados en que sacrificó, y oró por el Pueblo, que ungió á Saúl, y David, y que se apareció su sombra á la Phitonisa en habito Pontifical, siendo la misma letra del texto quien muestra la equivocacion, porque en tiempo de Samuel era Sumo Sacerdote Achias, nieto de Helí (a), en cuya casa quedó por quatro generaciones el Sumo Sacerdocio, que vinculó Dios á la casa de Aaron, y asi no le nombra Josepho en el Catalogo de los Pontifices, ni fue Sacerdote, sino con clara dispensacion de Dios, imponiendole siempre nuevo precepto quando habia de executar ceremonia Sacerdotal. Asi lo entienden Beda, Rabáno, Hugo, y el Abulense, citados de Cornelio; y expresamente en el libro contra Joviniano dice San Geronymo, que Samuel no fue Pontifice, ni Sacerdote, sino Levita.

Muchas plegarias, y oraciones le costó á su madre Ana este hijo (b). Era esteril, subia á Siló á ofrecer holocaustos al Señor, y esforzaba tanto su dolor á impulsos de su deseo, que mas que por devocion, ó ruego, *la* tuvo Helí por *embriaguez.* Padecia oprobios *de infecunda*, por la imprudencia de Phenenna, otra muger de su marido Elcana; é impaciente de esta desgracia, acudió á Dios con tanto fervor, que llegaron á ser escandalo *sus* gestos. El animo empeñado en lo que desea, es desaliño para quanto no es su objeto: no la sosegaban las caricias de su esposo, dexaba de comer, lloraba, y se afligia: tan vehementes son las mugeres en lo que desean, y mas en lo que les parece que es quitarse un defecto. Ofrece á Dios, que ha de ser Nazareo el que le diere por hijo, y que se le ha de de-

di-

(a) Samuel *cap.* 14. *v.* 3. (b) Idem ibidem.

dicar para servicio del Tabernaculo (a). Este voto esperaba Dios para aliviar sus aflicciones, porque queria que de él, y de la ardiente plegaria de Ana naciese Samuel en Ramathaim Sophim, ciudad principal de la Tribu de Ephraim, fundada en dos collados: esta es Arimathia, patria de Joseph, el que dió sepulcro á Christo: de esa opinion está San Geronymo, Rabáno, y Hugo.

Despues del parto feliz no subió Ana á Siló, hasta que pudiese presentar el infante, para que se quedase al servicio del Tabernaculo, en el numero de los Levitas (b). Traxo sus dones para el sacrificio, mas superfluos, que pedia la ceremonia, y en presencia del Sumo Sacerdote hizo un mysterioso, y elegante cantico al Señor, que no se desdeñó despues David de imitarle en algo. No sabia tanto esta muger; pero hablaba Dios en ella, dictandole sus propias alabanzas. Todo es de Dios, y quantos materiales le restituimos para el merito, suyos son, y los admite como nuestros.

Tres años tenia Samuel quando le dexó su madre en Siló, para servicio del Tabernaculo, y salió tan aprovechado, que llegó á ser el Oraculo de Israel, y el Maestro de las sagradas ceremonias. Lo que desde la niñez se apremde, como se inprime en la blanda materia, es indeleble: la crianza es otra naturaleza. Aunque su madre le texia las tunicas, vestia el ephód de lienzo, como Levita (c). Esto ha dado lugar á la equivocacion de que era Sacerdote. S. Agustin distingue dos generos de ephód; uno era bordado, y con piedras preciosas, que contenia el racional, donde estaban escritos los nombres de las doce Tribus; este era el que vestia el Pontifice: el otro era de lienzo, como sobrepelliz, permitido á los Levitas.

Cumplidos los doce años de su edad, durmiendo Samuel en el lugar que le tocaba, apartado del Tabernaculo (d), le llamó Dios por su nombre tres veces, y tres acudió á Heli equivocado, porque ignoraba el estilo de Dios, y el metodo de sus revelaciones. Era la primera, y se estrenaba con la

(a) Samuel *cap.* 1. *v.* 11. (b) Ibid. *cap.* 1. *v.* 22. y *cap.* 2. *v.* 1. (c) Ibid. *cap.* 2. *v.* 18. (d) Ibid. *cap.* 3. *v.* 4.

la puntual obediencia de preguntar á Helí en qué debia servirle. Entendió este, de tan repetido engaño en la inteligencia de Samuel, que era la voz de Diós, y le aconsejó lo que habia de responder. Quarta vez le llama Dios, duplicando el nombre, porque repitió dos veces *Samuel*: esta reiteracion es indicio de lo grave del mysterio, ó de lo importante del aviso. Dos veces *Abraham* repitio Dios, llamandole, dos llamando á Moysés (a): ahora hace lo propio con Samuel, despues lo hizo con San Pablo: asi parece que expresa Dios su eficacia.

Llama su piedad al hombre con el fervor que debe ser invocado: muestra intereses en que le escuchen; pero nó llama con esta eficacia sino á aquien sabe que le ha de escuchar, porque ve la disposicion del animo. El texto dice *que vino el Señor, y que estuvo como en pie ante Samuel*; esto es, que tomó figura corporea el Angel. S. Gregorio, el Abulense, y Cayetano son de sentir, que no vió Samuel mas que esplendor: pero que oyó claramente lo que el Angel proferia; por eso leyó el Caldeo que se le reveló la gloria de Dios. Esto le dixo: *Temblará Israel de lo que he de executar* (b). *Cumpliré quantos castigos, y males he amenazado á la casa de Helí, porque no corrigió sus hijos; y juré que ni con victimas, y ruegos me aplacaria jamás.*

Despues de esto durmió Samuel (c): gran tranquilidad de animo! Esta paz dexan las palabras de Dios: si las finge el demonio, dexan una duda, que produce interna inquietud. Dormia Samuel inocente: nada contribuye tanto al descanso: agita la culpa arguyendo: son las maldades espinas, que hieren incesantemente el animo: ese es el fomento de los cuidados; por eso al abrir las puertas de la casa del Señor llamó Helí á Samuel, y le preguntó qué habia oido? Temia Samuel revelar el secreto: el texto, que expresa este temor, calla la causa: pudo ser por no afligir á Helí, ó por humildad, ó ignorar si era el agrado de Dios referirlo; pero como no se le impuso precepto de callarlo, era obligacion obedecer á Helí, que oyó resignado el altisimo decreto segun-

(a) Genes. *cap.* 22. *v.* 11. *y* Exod. *cap.* 3. *v.* 11. *&c.* (b) Samuel, *cap.* 3. *v.* 11. (c) Ibid. *v.* 15.

gunda vez. Desde muy niño adquiere Samuel creditos de Propheta, y de Santo; estaba en él Dios; por eso se va insensiblemente la veneracion de todo Israel á Samuel: ya es menester que luche su modestia con los publicos obsequios: este es trabajo hasta que radicada la virtud, hace el animo superior á toda vanidad con el facil remedio de dar á Dios toda la gloria.

Veinte y seis años despues de esta revelacion, segun el computo de Saliano, murió Helí, y entró á juzgar el pueblo Samuel á los treinta y nueve de su edad, con una madurez formada de frequentes coloquios con Dios. Con este Maestro, no hay que dudar del acierto.

Hizose temer tanto el Arca del Señor entre los Philisteos, ya destrozando el idolo de Dagon, ya hiriendolos con insufribles, y asquerosos males, que la restituyeron á Israel despues de siete meses. (a) Celebra esta felicidad el Hebreo, y queda en la Religion Gentil: ni los prodigios le convencen, ni los favores le hacen agradecido: ven que cae Dagon postrado, y adoran á Baalim, y Astaroth; el exemplo, y las amonestaciones de Samuel no bastaban: porque habia corrompido las Tribus la idolatria. Nuevamente armado el Philisteo, amenaza á la casa de Jacob: tomó de esto la ocasion Samuel, y juntadas las Tribus, les dixo: *Si de veras os convertis á Dios, echad los idolos, preparad vuestro corazon, servidle, y os librará del Philisteo.* Aqui pide, no solo la detestacion de la idolatria, pero preparar el corazon, y servir. Esto es contra los vicios en que estaba sumergido Israel; porque no bastaba la fe sin la observancia del precepto. Para que Dios habite en el corazon del hombre, es menester prepararle, como para trono de Dios, que aborrece lo inmundo. Obedece el pueblo, echa de sí á Baalim, y Astaroth, y de orden de Samuel se congrega en Maspha: era esa la Corte de Israel, aqui tenia su Tribunal. Por señas de penitencia tomaron los Hebreos agua, y la derramaron ante el Señor, ayunaron, y á voces confesaron su delito. Esta es ceremonia nueva. Significaba el derramar el agua,

(a) Samuel *cap.* 5. *v.* 3. *y* 9. *y cap.* 6. *v.* 1.

como echar de sí las culpas, dice Cornelio: San Gregorio entiende, que en sacar el agua, mostraban sacar del corazon las lagrimas, que les hacia derramar el dolor. Cayetano, el Abulense, y otros dicen, que en esa accion deseaban tantas lagrimas quanta agua vertian, y que en señal de contricion lavaban la tierra que habian manchado con sus culpas: otros dicen que deseaban pereciese su pecado, como el agua derramada: los Rabinos entienden, que sacrificaron á Dios esta agua; pero esto no era conforme á las leyes del Levitico(a). Otros fabulosamente creyeron que estaba maldita con execraciones, é imprecaciones contra el Idolatra; y que el que no habia de corazon detestado la Idolatria, al beber de ella se hallaba con los labios pegados, para que conocido, le mandase Samuel matar. Todas son ficciones de Rabinos: lo mas que hizo aqui el Hebreo, fue confesar en publico su culpa: él se acusa, para que no le falte acusador: confiesa, se arrepiente, y satisface con el ayuno: casi cumplió con las condiciones del Sacramento de la Penitencia, que se habia de instituir despues.

Era Maspha la Corte, y Samuel la hizo lugar de oracion: estaba en Siló la antigua Casa del Señor sin el Arca, por que se colocó esta en Cariathiarim, y para congregar al pueblo á los espirituales exercicios, hizo Samuel de la Corte Templo: esto es dificil. Brillan las Cortes de los Principes con la gala, la superfluidad, y la pompa, alli tiene la envidia, la traycion, la avaricia, y el engaño su trono; y como de todo se *hace politica*, ó *razon de estado*, no se conocen: emboza los vicios, ó la adulacion, ó el miedo; y en la precisa confusion de negocios, y dependientes, degenera en abominables culpas, ó permitidas del descuido, ó alentadas del exemplo; pero Samuel hace á Maspha Casa de oracion. Esta ciudad es la que estaba entre la Tribu de Judá y Benjamin, porque habia otras tres, una en la Tribu de Gaad, otra en la media Tribu de Manasés, á las faldas del monte Hermon, que fue patria de Jepté, otra mas allá del Jordán en Moab.

Apro-

(a) Samuel *cap.* 7. *v.* 3. &c.

Aprovechados de este concurso de Israel en Masphath los Philisteos, salen á campaña (a): era la intencion sitiar la Ciudad, y hacer todo el pueblo esclavo: teme el Hebreo, y ruega á Samuel interceda con Dios para que los libre del riesgo: éste ofrece en sacrificio un cordero.

Aqui por particular inspiracion, tuvo dos dispensaciones Samuel: una, sacrificar sin ser Sacerdote: otra, que celebrase el sacrificio fuera del Tabernaculo; pero fue tan acepto á Dios, que levantandose horrenda tempestad de truenos, y relampagos, huyeron asombrados los Philisteos. Nada de eso tocó á Masphath, de donde saliendo los mas exercitados en las armas, persiguieron á los Gentiles hasta cerca de Bethebar (Aldehuela de la Tribu de Judá, junto á Bethsames, dice San Geronymo). Colocó Samuel una piedra (que la llamó del Auxilio) entre Masphath, y Sen, no para glorioso monumento de la victoria, sino para acuerdo de las misericordias del Señor.

Abatido el Philisteo hace paz con Israel (b), restituyele quanto le habia usurpado desde Accarón hasta Geth, y al formidable nombre de Samuel se contenia la arrogancia del Amorreo, sin que se usase de la violencia de las armas en Israel, porque vencia con solas las oraciones de su Juez. Nada prospéra mas al Reyno que un Principe santo: el iniquo le destruye, provocando el furor divino: paga el pueblo los pecados del Principe, y es, porque en sus subditos bilocado el Rey, padece con ellos: forman el Rey, y Reyno un cuerpo, y qualquier pequeña herida en él, es sensacion para todo: si pierde los vasallos es menor Principe; y como de estos se constituye el solio, para abatirle Dios, le quita el constitutivo de la grandeza, que son los subditos, y sus riquezas.

Vivia Samuel en Ramatha (c), esa era su casa; pero todos los años dice el texto, que visitaba las principales Ciudades de Israel, para que se conservase en su pureza la religion, y la justicia. Iba á Bethél, Galgala, y Masphath: gran exemplar para los Principes, si la pompa de la Corte que los sigue, no hiciese impracticable este alivio. Debe el Prin-

(a) Sam. cap. 7. v. 8. 9. &c. (b) Ibidem v. 14. (c) Ibidem v. 16.

cipe buscar al subdito: debe inquirir y castigar: la demasiada grandeza ha hecho desprecio de esta obligacion, que delegada en otros, ignoramos qué cargo le queda al Principe, aun despues de haber comunicado su autoridad para el gobierno. Limitada la humana inteligencia, y la industria, uno no lo puede todo, pero se forman las culpas, de que pocos ácia su obligacion executan quanto pueden.

Un altar edificó á Dios en su patria Samuel(a): esa era otra dispensacion, porque le hizo Dios, con mas prerogativas que á otro alguno extraordinario Sacerdote. Fuera de su casa el Arca, no estaba muy ordenado el rito: por eso hizo un altar, para que sacrificando á su arbitrio, tuviese siempre á Dios de la mano, para que no dexase de ella al Hebreo, y con esta ocasion experimentase los de mayor fervor en la Religion.

Rendida al grave peso de sus años la humanidad de Samuel, delegó en sus dos hijos Joél, y Abias su empleo(b). Residian en Betsabee, termino austral de Judéa, porque la parte septentrional se reservó para sí; aunque Josepho fue de sentir, que lo gobernaban todo. Mal aprovechados del exemplo de su padre, corrompiendo las leyes, hicieron venal el juicio: arrastrado de la avaricia el dictamen, declinaba en iniquo; y en general opresion, le faltaba al pobre como comprar el favor, y tenia en sus riquezas el delito mayor el rico. El Abulense dice que estos eran como Vicarios de su padre, que se habia reservado los negocios de mayor entidad.

Habia educado *bien sus* hijos, y *creyó administrarian* con justicia el empleo, cuya honra los hizo insolentes. A los de leve entendimiento les envanece la honra, y el poder; y degenerandó este en licencia, se precipitan, despreciando la comun aceptacion, con desenfado delinquente. No refiere de ellos mas delito el texto, que dexarse corromper de los dones(c). Quien asi huella la justicia, no tendrá horror á menores delitos: los dones ciegan á los que no reflectan en su traycion: brillan como diamante contrahecho para engañar: el que se dexa cohechar se vende; esto basta para infamia.

No

(a) Samuel *cap.* 7. *v.* 17. (b) Ibidem *c.* 8. *v.* 1. (c) *v.* 3.

No bastó la crianza, ni el exemplo, para que saliesen buenos estos hijos, en cuyos delitos no debió tener culpa de omiso Samuel, pues no le pide Dios tan estrecha cuenta como á Helí. Theodoreto, y Procopio afirman eso, abogando por Samuel, á cuya noticia no habia aun llegado este desordén, mucho menor que los que cometian Ophni, y Phinees en Siló, ya porque estos eran Sacerdotes, y Sacrilegos, ya porque duró menos tiempo, porque el pueblo, cansado de la vejacion, pasó sus quejas á Samuel, de quien no se lee el sufrimiento, y la poca correccion de Helí (a). Si no basta el cuidado para sacar buenos los hijos, que hará el descuido? Tiene la malicia un veneno que corrompe la mejor educacion, pero esta es precisa, para que no falte quien arguya á la maldad. Abrahan, Isaac, Moyses, Helí, Samuel, David, Salomon, Ezechias, Josias, y otros varones justos, tuvieron pesimos hijos: tan dificil es la virtud, que no se puede heredar: no deroga el hijo malo las glorias del padre; pero les impone un lunar, que rompe lo terso del explendor.

Mal hallado el Hebreo con el tyrano gobierno de los hijos de Samuel, temiendo la precisa declinacion de sus años: y emulo del explendor de los vecinos Reynos (cuyo gobierno era Monarquico): piden á Samuel por estas razones que les nombre un Rey (b): estrañalo, y recibe con dolor la noticia. Lyra, y el Abulense creyeron que consistia su mayor afliccion que hubiesen dado sus hijos motivo á esta inopinada resolucion del pueblo, que congregado en Ramatha, clamaba como tumultuariamente por Rey (c). Habiales Dios dado el gobierno Aristocratico, y ellos ciegamente quieren reducirse á Monarquia, sin consultar al Señor, como era costumbre en sus mayores urgencias. Por eso pecaron, y se enojó tanto Dios, que invocado por Samuel, para saber qué habia de responderles, le dixo (d): *Oye al pueblo, que no es á te á quien repulsan, y desechan, sino á mí.* Habia Dios reservado para sí á Israel, y proferido, que aquel era su Reyno Sacerdotal, y queria ser inmediato Rey de la casa de Jacob, por eso fundó Aristocracia; y viendo ahora que quie-

(a) Samuel c. 8. v. 3. (b) Ibid. v. 5. 6. (c) Ibid. 8. 5. 6. (d) Ibid. v. 7.

quieren otro Rey, se enoja. Josepho, exagerando esto, dixo, que habia Dios fundado en Israel para sí una como Deiarquía. Ofendele la ingratitud de un pueblo, que sin mas caudillo, que el que Dios siempre les daba, habia llegado al apice de la gloria, y vencido á sus enemigos; y ahora, despreciando á Samuel, con desconfianza de la providencia, piden Rey: esto irritó tanto á Dios, que les otorgó la peticion: dandonos muchas veces lo que pedimos, nos castiga, y por eso nos dixo en uno de los Evangelios, que no sabemos pedir. Cuidaba Dios de la Republica del Hebreo: era su pueblo escogido: tenia presente el merito de Jacob, y de los Santos que habian de nacer de él hasta el Redemptor del mundo, y viendo que solicitaban su opresion, sujetandose á un Rey, se duele de los infortunios, que por su imprudente ruego se solicitan, porque quedaba ofendida, no solo su deidad, pero su amor. Dos veces hiere á Dios la ofensa del hombre, una en su soberania, otra en lo que padece su amor, viendo la ruina de los que ama, tanta es su fineza.

Compadecido Dios de la afliccion de Samuel, para consolarle le dice: *Contigo obran los Hebreos tan ingratamente como hicieron conmigo, despues de tantos favores, desde que los saqué de Egypto* (a). Aqui les hace Dios otro cargo, y quiere que Samuel no se contriste, pues no debia esperar mayor reconocimiento del que se debia á Dios, que para disuadir al Hebreo de tan necia resolucion, aplica piadoso los mas proporcionados medios, mandando á Samuel, que les *diga quál* es el derecho *del Rey, y cómo* serán tratados. Obedece el Propheta, y les dice (b): »El Rey que os ha de mandar »tomará vuestros hijos, y se »hará en sus hombros llevar »como en carroza, ó en triunfo, le seguirán, y precederán á pie en el coche como »lacayos: formará de ellos á »su alvedrio los exercitos: »hará labrar sus campos, y »segar sus sembrados: elegirá artifices para sus armas, »y todo el tren preciso á su »pompa: en todos los mas baxos ministerios se servirá de »vuestras hijas: dará á sus »favorecidos, y criados vuestras mejores heredades, y »para enriquecer á estos, y á »sus

(a) Samuel *cap*. 8. *v*. 8. (b) Ibid. *cap*. 8. *v*. 11. *&c*. (c) Ibid. *v*. 8.

»sus Aulicos, tomará el diez»mo de vuestros frutos y ren»tas, y sereis sus esclavos, »sin que os valga clamar »quejosos á vuestro Rey, »porque no os oirá Dios, ya »que sois autores de vuestra »desgracia.« Esta ultima clausula es digna de reparo, porque dice, *que no se apiadará el Rey, porque no los oirá Dios*, que es quien mueve y tiene en sus manos el corazon de los Reyes. Descuidado de sí el hombre malo, cree en su aulica politica adelantar su fortuna sin Dios, aplica iniquos medios que le sugiere su malicia, todo entregado á las causas subalternas, y se engaña, porque el instrumento de la voluntad de Dios es el Rey: este nada da, nada quita: como cera trata Dios su corazon, ya ablandandole, ya endureciendole, porque su providencia se vale de la tyrania que permite, y de la misericordia que inspira.

Con decir Samuel el derecho del Rey, no aprobaba el desorden del poder, pero le explicaba, para que horrorizase al pueblo. Santo Thomas, que es de los mas severos politicos, dice, que es justo ese derecho, no absolutamente, sino respecto á la malicia del hombre, al qual se debe en algunos casos y regiones, por lo feroz de sus genios, regir con tyrania. San Gregorio no disiente de eso, tomandolo como providencia, que castiga con lo despotico de la Monarquica autoridad: Belarmino, Lypsio, Adam Contcen, y otros ponen el derecho de los Reyes menos absoluto, de genero, que Samuel describió un tyrano, no un Rey; pero hablaba propheticamente, y como sucedió al mismo Israel, que pertinaz no oye al Propheta, sino al delirio de su desordenada voluntad. *Serémos como las demas Naciones* (le responden), *queremos Rey que nos juzgue, y nos defienda de los enemigos* (a). Quanto mas iniquo, y desreglado es el deseo, se introduce con la mayor eficacia á turbar el entendimiento, porque una vez violentada la razon al concebirle, rebelde el animo, prosigue impetuoso hasta el tragico fin que anhela.

A los oidos de Dios dice el texto, *que refirió estas insolentes replicas Samuel* (b). No era menester que se las dixese á Dios que las oia, pero el repetirlas era orar compadecido, para que exponiendo con mas vi-

(a) Samuel. 1. 8. v. 19. (b) Ibidem v. 21.

vivos colores la misera fragilidad del hombre, se apiadase Dios, que justamente provocado, dixo á Samuel: *Dales Rey* (a). Fatal sentencia! Aqui empieza la esclavitud de Israel mas dilatada, y sin remedio, porque le han de gobernar muchos tyranos. Cornelio dice, que no quiso Dios darles el Rey, como le pintó para disuadirlos, sino como está descripto en el Deuteronomio, porque eligió un varon bueno (b). Con esperanzas de condescender á sus instancias, despidió el Congreso Samuel. Mandale Dios ungir por Rey á Saul, que le buscará por otro fin; encuentrale, y convidale á comer: tenia treinta convidados á su mesa, y el mayor regalo que ofreció á Saul fue una espalda de la res sacrificada. Aqui repara Cornelio el poco fausto de esta mesa, con que reprehende los excesos de la gula, ó de la vanidad. Unge al nuevo Principe en secreto, y le previene, que le espere en Galgala siete dias, por si acontece alguna grave urgencia. Ya tiene Dios elegido Rey uno de los mejores varones, y mas justos de Israel; pero para satisfacer al pueblo, quiere que se deba á la suerte, con apariencias de acaso, para que entrasen como con infausto vaticinio á servir. No queria Dios mostrarse autor de la eleccion, por no provocar á los que se hallarian despues descontentos á una blasfemia: tanto cuidado tiene Dios de no poner tropiezos al pecador. Cornelio dice, que porque no creyesen que habia sido eleccion de Samuel, y conspirasen contra él los que pretendian la Corona. Ante todas las Tribus echa Samuel las suertes, el modo calla el texto, pero dice, *que cayó sobre la de Benjamin* (c); y en esa Tribu *sobre la familia de Metri*, donde llegó la suerte hasta Saul (d). Esta, aunque accion divinatoria, fue licita, porque era de orden de Dios: los que parecieron acasos, los arregló á su decreto. Convinose el pueblo, y aclama por Rey á Saul.

Pronunció luego Samuel las leyes que daba al Rey, y al vasallo. No era este el derecho de los Reyes que habia antes proferido, porque aquello era amenazar, y advertir al pueblo el riesgo de la opresion, siendo facil, é insensible la

(a) Samuel *c.* 8. *v.* 22. (b) Deuteron. *c.* 16 *v.* 18.. *&c.*
(c) Samuel *c.* 10. *v.* 20. *&c.* (d) Ibidem *v.* 25.

la senda desde el poder á la tyrania. Esto era ser Legislador, proporcionando las leyes al gobierno Monarquico, porque las que tenia entonces Israel no servian. Promulgólas ante el pueblo, para que supiese lo que se le debia observar, y estaba presente Saul por no alegar ignorancia, y pusolas junto al Arca. Dió á entender con esto que eran sagradas las leyes, ó que se han de tratar como tales; sin ellas seria desorden el mundo: alguno nace de ellas, ó por mal entendidas, ó intempestivamente aplicadas; sirven alguna vez, ó se hace de ellas servir el Principe que va degenerando en tyrano, porque toma de ellas lo severo, y dexa lo saludable: corrompense, dispensandolas: observarlas con perfecta exactitud, es casi imposible: estirar la ley hasta apurar el rigor, seria acabar con los hombres, si no hubiese sobre todas ellas otra ley, que solamente la entiende la prudencia, y la politica.

Nadie fue mas poderoso en la casa de Ephraim que Samuel, y nadie puede menos, porque achica el poder la razon. Establece con solemnes ceremonias el nuevo gobierno, unge, y corona al Rey, aclamanle los vasallos, y admite las leyes. Nada falta ya sino la libertad de Israel, insensiblemente perdida.

Quedó siempre Samuel, aun despues de la coronacion de Saul, Juez en Israel, porque discernia lo mas arduo, y era su dictamen la general regla del gobierno.

Servia como de Consultor al Rey, ó de Ministro, y asistió á la guerra, y á la victoria contra el Amonita, para confortar el valor de Saul, con quien subió á Galgalá para confirmarle el Reyno con un sacrificio, á que asistió todo Israel. Ningun dia fue mas festivo.

Vecino á la muerte Samuel, quiso sindicarse en la presencia del pueblo (a). Convoca á todo Israel, y dice: *Ya teneis Rey que os defienda, yo estoy viejo, y cubierto de canas; mis hijos se quedan con vosotros, estoy pronto á satisfacer qualquier daño que hayais de mí recibido. Decid ante el Señor, y ante el Rey, si he tyranizado á alguno, y quitado algo de sus bienes; si he recibido dones, ó calumniado al proximo. Nada hallareis en mí.* Respondió el pueblo uniforme: *Ninguna injuria nos has hecho.* Gran blason de Samuel!

(a) Samuel *cap.* 12. *v.* 1. 2. 3.

Samuel! En tanta multitud no tenia quejoso alguno (a).

Aguardó que le hiciesen cargo quando era menor la autoridad, porque ya habia Rey: la lisonja, ó el temor ahoga la queja: por eso se justifica quando declinaba su poder, y aun sus años.

No fue esto vanidad de Samuel, sino enseñanza para los que habian de gobernar, ó justificarse antes de empezar la que meditaba reprehension, mas importante que atendida, porque prosigue diciendo (b): »Ahora quiero en »riguroso juicio arguiros an»te Dios de todas sus miseri»cordias, y de vuestra ingra»titud. Os sacó de Egypto, »os libró de tantos riesgos, »os llenó de bienes, y le fuis»teis desagradecidos, os en»tregó esclavos, y despues »eligió Redemptores que os »restituyesen á la perdida »libertad, Jerobaal, Badan, »(este es Sanson) Jepté, y »Samuel; y viendo armado »á Naas Amonita, descon»fiando de Dios, pedisteis »Rey: ya le teneis: si cum»plis con la ley, y servis al »Señor, el Rey, y vosotros se»reis felices: de lo contra»rio, la pesada mano de »Dios caerá sobre vosotros, »y vuestros Principes.«

Antes de reprehender, quiere parecer Samuel sin culpa, porque se exhorta mejor con el exemplo. Quien tiene de que le arguyan, reprehende mal; pero se ha de escuchar bien: no hemos de esperar siempre á Samuel que nos predique, basta el que profiere verdad, y el que hace justa invectiva contra el error.

A no estar aqui Samuel tan ingenuo, pareciera sedicioso, y *soberbio*. *Nombrase* entre les *Redemptores* de Israel, y pondera la grave culpa, que pidiese el pueblo Rey, porque podia el arrepentimiento degenerar en rebelion, y quitar una autoridad, no aun bien cimentada. Habló con la libertad de santo, y con aquella abstraccion de Propheta. La verdad no admite contemplacion, nada podia arredrarle, si le mandaba Dios hablar.

Veia ya fundado el Reyno, y que no se podia quitar la forma del gobierno que habia Dios permitido para castigo, y asi no aventuraba la quietud publica con una

(a) Samuel *cap.* 12. *v.* 4. (b) Ibidem *v.* 5. 6. 7. *&c.*

una sedicion. Era tanta su humildad, que el haber librado á Israel del Philisteo, no lo reputaba por gloria, sino por una de las misericordias de Dios, á quien atribuye todo. Puede desvanecerse quien presume mucho de sí: quien nada, no puede, aunque haga mucho. El que sabe que lo sobrenatural, y el acierto está reservado á Dios, qué jactancia puede hacer de ser instrumento? Antes puede abatir la soberbia ver que muchas veces elige Dios el mas inutil.

Esta culpa de haber querido Rey, y mudar el gobierno en Monarquico, no la entendia bien el pueblo, con que le pareció á Samuel oportuno autorizar su reprehension con un milagro, pues le dixo: *Ahora es verano, y tiempo de las siegas, yo invocaré al Señor, y luego vereis tronar, y llover, para que sepais quan grave fue el pecado de pedir Rey* (a). Invocó á Dios, y sin antecedentes disposiciones de algun nublado, estando sereno el cielo, se levantó horrible borrasca (b), que paró en copiosa lluvia; cosa rara en el oriente, y mas en verano, porque dice San Geronymo que era en el mes de Junio. Pudo esto no parecer milagro, sino esciencia astronomica, previendo naturales disposiciones, que no entendia el pueblo, y por ellas pudo ser sola prophecia; pero San Geronymo, Lyra, Hugo, y el Abulense, le tienen por milagro, que si no, no hubiera invocado á Dios para que sucediese, pues contra toda natural disposicion abortaron intempestivamente las nubes sus saetas, y los vapores que contenian desatados en lluvia.

Temió el pueblo mucho: horrorizóse, y clamó por el perdon, pidiendo á Samuel que intercediese con Dios, confesando que habian añadido á sus culpas la de pedir Rey (c). Este conocimiento importó para que se creyese Israel autor de los males que habia de pasar. Para acreditar Dios su clemencia, y su justicia, es preciso imponer al hombre en el conocimiento, que él es quien se fabrica su fortuna, obligando á Dios al favor, ó provocandole á la ira.

»No temais, dice Samuel »(d), seguid á Dios con todo »vues-

(a) Samuel *cap.* 12. *v.* 17. (b) Ibidem *v.* 18. (c) Ibidem *v.* 18. 19. (d) Ibidem *v.* 20. *&c.*

»vuestro esfuerzo, y no á los »idolos vanos, que no os pue»den aprovechar, porque »son nada. No olvidará Dios »su pueblo por el honor de »su gran nombre. Huya de »mi el pecado de dexar de »rogar por vosotros: temer, »y servir á Dios: y si os ar»rastra á lo malo vuestra ma»licia, vosotros, y vuestro »Rey perecereis.

Estas ultimas palabras son relativas á lo que diximos, que pagaba el pueblo los pecados del Rey, porque ahora dice, que pagará el Rey los del pueblo. La razon de este que parece rigor, es una misma, porque el Rey, y Reyno forman un mystico inseparable cuerpo. El que gobierna, falta en la culpa del subdito, porque la debe corregir, y procurar enmendar. Este cuidado, que con las brillanteces de la purpura no se ve, está unido á ella, es el peso que la hace grave, es una obligacion que es riesgo, porque es mas dificil, que la que se tiene contra sí mismo, habiendo de ser moderador de tantos, y tan varios genios. Otra obligacion explica Samuel, que aunque con terminos hyperbolicos, la exagera mas que vulgarmente, porque supone pecado en el superior el no rogar por sus subditos. En algunos no dudo que esto es oficio, é indispensable obligacion, como en los Prelados Eclesiasticos, y quantos se dedican á la oracion para el bien del proximo, dice San Gregorio. A otros obliga la caridad; pero no tan rigidamente que sea pecado, porque es dificil conocer la necesidad que hay de aquella oracion, para *librar* al hombre de *un riesgo*. Samuel *no tenia tan precisa* obligacion, porque ni era el Sumo Sacerdote, ni el Principe; pero tenia la de Juez, y el dar exemplo de rogar por los que le habian ofendido, pidiendo Rey. Eso pondera San Juan Chrisostomo, alabando á este Profeta, que con libertad mas que humana, porque despues no le esperó Saul en Galgala, y se atrevió á sacrificar, no rehusó en presencia de las Tribus decirle, que era un loco, y asegurarle, que le quitaria Dios el Reyno (a). El temor, la ambicion, y la lisonja anegan la verdad. Los Reyes pasan á ser tyranos muchas ve-

(a) Samuel *cap.* 13. *v.* 13. 14.

veces porque no la oyen, ó porque no la escuchan: los rayos que fulmina el ceño, teme el cortesano; pero no á todos es permitido querer moderar al Rey, eso es ministerio: advertir con libertad de dictamen debe el Ministro: el silencio es una especie de traycion. Era Ministro de Saul Samuel: queria Dios que le gobernasen sus consejos, y por una sola vez que faltó el Rey á lo que Samuel tenia ordenado, le castiga tan severamente Dios, que le reprehende el Profeta, de quien fiaba Dios tanto, que aun elegido el Rey, no queria que dexase de las manos el gobierno.

Queria Dios castigar al Amalecita, y manda Samuel á Saul, en nombre de Dios, que se arme contra el Rey Agag (a), tale, destruya, y queme quanto en su Reyno encontrare, pasando los vivientes á cuchillo, sin perdonar edad, ni sexo, ni res alguna de sus ganados.

Sale á campaña, vence Saul, y no obedece (b): reservó el pueblo lo que le pareció mas precioso, y dexa la vida de Agag. Irritase Dios no obedecido, y explica su enojo á Samuel, que se contrista con exceso. Dos sentimientos le combaten, el ver mal servido á Dios, y enojado, y el considerar la pena que correspondia á esta culpa, y que caeria sobre Israel. Ruega toda la noche por Saul, clama por él, veia que estaba Dios inexorable, y porfia. Parece que está pertinaz la ardiente caridad de Samuel, pues viendo á Dios constante en el decreto, quiere que le revoque, ya que pretende templar su rigor. No queria Samuel mas que lo que Dios queria, porque quien no ruega resignado, no proporciona los medios al fin; pero buscaba en lo inmenso de su misericordia, que se aplacase. No bastaban á eso las oraciones, ni los meritos de Samuel, porque solo Dios, que penetra los fondos á la malicia, conoce la gravedad del pecado. Rogaba Samuel por Saul, y este no se tenia por culpado, ni pedia misericordia. Todas son señas de no obtenerla, y de estar precito. Con todo quiere el ruego de Samuel para que exercite su caridad, y acumule éste meritos sobre la volun-

(a) Samuel *cap.* 15. *v.* 3. (b) Ibidem *v.* 9.

luntaria ruina de Saúl. Sin esperar al dia, parte á buscarle: supo que habia vuelto del Carmelo á Galgala, y le halla sacrificando: explicale el furor de Dios, y le reprehende severamente su inobediencia. Saúl se escusa con que habia reservado algunos ganados para el sacrificio. Ahora se enfurece mas el Propheta (a), porque la escusa del pecador es otra culpa que engendra la soberbia. *Dios no quiere* (le dice) *victimas, ni sacrificio, sino obediencia, que es mas preciosa que el holocausto* (b). *Repugnar á Dios, es casi como la supersticiosa magia, y como la idolatria el no conformarse á sus palabras, y ya que no le obedeciste, no serás largo tiempo Rey.*

Esta letra se modera en la inteligencia, porque no siempre el no obedecer es tan grave pecado como aqui pondera Samuel. Qualquier pecado el mas leve, es inobediencia, porque es contra el precepto; pero aqui Saúl faltó á una explicita, y declarada voluntad de Dios. En la general ruina de Amalec se opuso á Dios: esta es la gravedad que tenia ese delito, y repugnó á la orden, creyendo mejor, y mas justo lo que él executaba perdonando, que lo que Dios habia determinado destruyendo; y como esa inobediencia es un genero de no reconocer á Dios, y no adorar sus providencias, la asemeja el Propheta al pecado del hechizo, y de la idolatria.

La obediencia es mejor que el sacrificio, porque aquella es precisa, este es voluntario: supererogar es merito, quando ya se cumplió la obligacion, sino es usurparse la soberania del Legislador. Asi lo entiende San Gregorio, Theodoreto, y Beda, porque la obediencia es perenne sacrificio.

Quiere irse Samuel, y no quiere concurrir mas con Saúl: detienele el Rey, forcejea el Propheta, y rasgale Saúl la extremidad de la capa. *Asi cortó tu Reyno Dios* (le anunció): *ya no tienes que esperar perdon, porque el triunfador de Israel no se ha de arrepentir de lo resuelto, como hacen los hombres* (c). Esto era quitarle á Saúl la vanidad del triunfo, y explicarle á quién se debia atribuir la victoria, y lo constante de los de-

(a) Samuel *cap.* 15. *v.* 15. (b) Ibidem *v.* 22. (c) Ibidem *v.* 27. 28. *&c.*

decretos de Dios, quando absolutos, mas que los de los hombres, porque Dios los funda en una justicia que es inseparable de sí mismo, y en una razon producida de esa justicia, la qual si faltase, faltaria el ser de Dios; y como los hombres no tienen virtud alguna por esencia, se muda su voluntad, ó por internos afectos que la combaten, ó extrinsecas especies que la alteran.

Lo mas dificil le falta á Samuel que hacer: vuelve con Saúl á Galgala, y manda que le traygan á Agag, Rey Amalecita (a). Llega el misero Principe temblando; se podia sostener poco en sí mismo, porque era gordisimo: presentasele Samuel severo, porque habia de obedecer á Dios. Despavorido Agag le dice (precediendo una exclamacion): *Ya me ha de separar la mas amarga muerte* (b). Lamento fue; pero Vatablo, y algunos Hebreos son de sentir, que fue arrogancia, como con desprecio de ella. *Tu privaste muchas madres de sus hijos injustamente* (le dice el Propheta); *por eso gemirá entre las mugeres sin hijo tu madre* (c). Aqui da Dios la causa de esta sentencia justa, por las injusticias cometidas del Amalecita Rey, á quien mandó Samuel hacer pedazos, sacrificando con el religioso cuchillo á la rectisima voluntad del Señor aquella torpe victima. El texto dice, *que le hizo Samuel pedazos* (d); pero no pudo ser con su mano, sino con su precepto. Nunca hemos leido, que empuñase Samuel espada, ni en su cansada vejez habria robustez para tanto: mucho padeceria su benignidad en una accion tan sangrienta, y rigida; pero era mayor su zelo, á quien debia el valor, que hubo menester aun para mandarlo. Philón Biblico dice, que se difirió la muerte por una noche, y que en ella concibió su muger á Edab, aquel Amalecita que mató despues á Saúl, para que fuese su homicida la estirpe del que habia perdonado su inobediencia; pero no tiene probabilidad esa historia, ni tanta remision el fervoroso zelo de Samuel, que ya despedido de Saúl, no le vió mas, y se retiró á Ramatha (e), donde, aunque en conócida desgracia del

(a) Samuel *c.* 15. *v.* 32. (b) Ibidem. (c) Ibidem *v.* 33.
(d) Samuel *cap.* 15. *v.* 33. (e) Ibidem *v.* 34. 35.

del Rey, este le permitió siempre que juzgase en Israel. Era tanta su caridad, que siempre rogaba por Saúl, y le lloraba: no sabia si habia de ser reprobo, y queria por caridad impetrarle la felicidad eterna: los malos son acreedores de la oracion de los justos, como los que mas la necesitan.

Hasta quando (le dice Dios) *has de llorar á Saúl? Pues ya le he echado de mí, porque no reyne sobre Israel* (a). Esta no es reprehension, porque ya sabia Dios que era efecto de ardentisima caridad. No desobligaba á Dios Samuel orando por Saúl: eran las lagrimas del Propheta las que Dios no queria, porque gastaba mucho tiempo en aquel dolor, y opresion, por un reprobo, é impenitente: dicenlo asi San Juan Chrisostomo, y San Bernardo. Con todo, Samuel siempre deseaba la salvacion de Saúl, porque en estado de viador, aun podia ser perdonado. Dios quiere ser rogado, aun por los que prevee reprobos, no porque ha de perdonarlos muriendo en impenitencia final, sino porque se gloría en la confirmacion del decreto, que pronunció su rectitud; pero como Samuel lloraba tanto, esperando el perdon para Saúl, le quiso Dios desengañar, y darle á entender lo absoluto del decreto, para que aplicase sus plegarias á otra cosa, y no se fatigase en vano.

Este era primor con que Dios amaba á Samuel, pues parece que sentia negar, y asi le embaraza al Propheta el pedir, y le envia á ungir por Rey de Israel á David (b). Aqui estuvo Samuel medroso, preguntando el modo, porque si lo llegaba á saber Saúl, le mataria. Estas precisas declinaciones tiene la humanidad. No se da Dios por ofendido del recelo, porque era prudente: muestrale el medio de executarlo antes que llegue á oidos de Saúl, y le envia á que sacrifique en Bethlehem. Este era el pretexto; el fin era ungir á David. Obedece: admiranse los de la ciudad que entrase solo, y á un lugar no frequentado del Propheta, y le preguntaron á qué venia? Vengo á sacrificar, les dixo (c): no mintió, pero calló la verdad; porque su principal comision era otra. Esto es licito: el disimulo es arte que aborrece la mentira; pero no admite toda la ver- dad;

(a) Samuel *cap.* 16. *v.* 1. (b) Ibidem. (c) Ibidem *v.* 2.

dad; con parte de ella se esconde mejor lo mas principal.

Despues de Sacrificar, Isaí, padre de David, presenta todos los hijos á peticion de Samuel: unge á David, y vuelvese á Ramatha (a). Esta eleccion de Rey no fue actual, sino para succeder á Saúl.

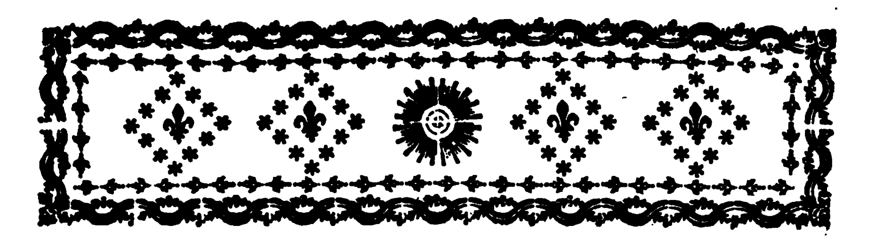
En Ramatha vivió despues Samuel retirado lo que le quedó de vida: ni le vió mas Saúl, corrido, ni le buscó Samuel, horrorizado de sus maldades. Habia solo el Propheta gobernado á Israel veinte y dos años: despues juntamente con Saúl, diez y ocho; y á los setenta y siete de su edad, lleno de meritos, fue á gozar del premio de ellos. Congregaronse las Tribus á sus honras, ó á sus exequias, celebradas á su modo, mas que con oraciones, con lagrimas. Llorabale con razon Israel, aun ignorando quanto perdia. Desierta queda la tierra sin los justos: sin ellos, es soledad la mas numerosa poblacion: son el escudo, y la proteccion de los malos; y en oculta frequente lid, con el rigor que estos provocan, templa la imposicion de sus meritos la ira.

Sepultaronle en Ramatha: y San Geronymo dice (b), que el año quatrocientos y seis del Nacimiento de Christo, el Emperador Arcadio trasladó los huesos de Samuel, de Judéa á Constantinopla, con la mayor pompa, y respeto: tanta veneracion quiso dar Dios hasta á las eladas cenizas del Propheta, que aun no consumidas al estrago de tantos siglos, quiso que se les diese culto, aun en la ley de Gracia.

(a) Samuel *c.* 16. *v.* 13. (b) Ibidem *v.* 14.



LA



LA MONARQUIA HEBREA.

PARTE SEGUNDA.

PROLOGO.

De Republica se elevó á Monarquia la casa de Jacob; y se abatió pensando ensalzarse. Perdió la libertad de muchos con el trono que erigió para pocos. Delinquió con el ruego: el mismo logro fue la pena del delito: quando conoció su error, se halló esclava. No fundó Reyno hereditario, pero le sufrió; porque desde que dexó voluntariamente el mando, no sabia sino servir.

Dió el Cetro á Saúl, y ya envilecidos los animos con la servidumbre, no quedaba heroycidad para sacudir el yugo, y se hizo precisa la obediencia, tanto, que no pudiendo vivir sin Rey, tuvo muchos á un tiempo; porque la casa de David, y de Saúl disputaron el Imperio, como si hubiese el Hebreo no salido libre de Egypto, sino trasladado las cadenas. A veinte y dos principes en succesiva serie, que coronó Reyes, obedeció la casa de Judá, y Benja-

jamin: sus hechos se escriben en esta segunda, y tercera Parte. Estos son legitimos succesores de la casa de David; menos el primero, cuya familia no prosiguió á reynar por los pecados de Saúl. Este es el Reyno de Judá, y le preferimos al de Israel (aunque se destruyó despues), por no interrumpir la Real descendencia de David, cabeza de la Monarquia Hebrea, que aunque la empezó Saúl, solo un Rey tuvo la casa de Cis: tanto habia desagradado á Dios el primero que de la generacion de Jacob estrenó la Purpura, elevando á la mas autorizada la ultima Tribu.

Veinte succesores tuvo David, no pasan de quatro los buenos: ni sus meritos pudieron perpetuar el trono; pero se le concedió el Reyno espiritual á su Casa con haber nacido de ella Christo.

SAUL.

Desde 2884 hasta 2904.

A Esfuerzos de la pertinacia de un pueblo ingrato fue elegido Rey Saul, en la Casa de Jacob, y estrenó un trono, del que no solo echó á Samuel; pero á Dios, quexoso que le habia Israel desechado: asi se lo dixo á Samuel expresamente, como veremos (a). Estuvo Dios como precisado de unos ruegos, que no habia como castigarlos, sino condescendiendo á ellos; y aunque habia tantos Principes en Israel, para abatir su soberbia, elige un Labrador de Benjamin, que buscando unas jumentillas de su padre Cis, encuentra con un Reyno. Esto hizo llamar ciega á la fortuna, porque se nos ocultan las altas razones de la providencia. Era Benjamin la ultima de las Tribus, restaurada con arbitrios que dió el rigor, y el engaño; y ya elevada sobre todas, ciñe la Corona. La de Cis no era de las principales familias, mas conocida por su valor, que por su sangre, aunque descendia de Gemini, varon famoso en esa Tribu, segun el Abulense, y Mendoza. Cis significa *duro*: no es buen presagio que sea Saúl hijo de la dureza. El *Deseado* se interpreta su nombre: fue adivinacion, porque le ele-

(a) Samuel *cap.* 8. *v.* 7.

bia dormido: magnanimo es Saúl, pues cabe en él tan inopinada dicha, sin quitarle la quietud del sueño. Mayor es Saúl que toda su felicidad, siendo esta la mayor. A los animos remisos, ó cortos los agitan las venturas, porque sobran, y no caben en el estrecho ambito del corazon (a). Tanto duerme, que despertandole Samuel por la mañana, le sacó de casa ácia el campo para despedirle, y mandando desviar al criado que le acompañaba, le ungió, derramandole aceyte en la cabeza. Importaba, para las suertes que se habian de echar despues, el secreto que encargaba ahora.

Era antigua ceremonia el ungir los Reyes: ya la usaban los Gentiles: explicaba el oleo la benignidad, y misericordia con que debe hacer justicia el Principe: esto era consagrarle, é introducirle al Sacerdocio, para que tuviese esa razon mas la veneracion del subdito, y esa obligacion mas el Rey. Habia en el Tabernaculo oleo sagrado: el texto calla, si con él, ó con aceyte simple le ungió Samuel: incierto queda, aunque Vatablo dice, que los Hebreos creyeron, que solo los Reyes de la Casa de Judá descendientes de David fueron ungidos con oleo sagrado; pero no Saúl, porque fue réprobo.

Despues le besó Samuel en el carrillo (b). Esto era comunicarle la gracia, y erigirle á la superior esfera entre todos, como besó Isaac á Jacob, quando le confirió la primogenitura (c).

Aun se le hacia duro á Saúl creer tanta dicha, porque le dió Samuel señas de la verdad en lo que prophetizaba: »Ahora, al volver »á tu casa (le dice) te en»contrarán junto al sepul»cro de Rachél dos hom»bres, y te dirán la solici»tud con que tu padre te »busca, y que ya se en»contraron las jumentillas» (d). Pasando adelante, »quando llegares á la enci»na del Thabor, encontra»rás tres hombres, que su»ben á sacrificar á Bethel, »con corderos, pan, y vino, »te saludarán, y te darán »dos panes, y los tomarás »de sus manos. Llegarás »despues al collado de Dios, »y

(a) Samuel *cap.* 9. *v.* 25. & 26. (b) Ibidem *c.* 10. *v.* 1.
(c) *Genes. cap.* 27. *v.* 26. & 27. (d) Samuel *c.* 10. *v.* 2. &c.

»y te encontrará una grey »de Prophetas, baxando del »monte con cytharas y psal»terios. Sobrevendrá en ti »el espiritu del Señor, y »prophetizarás como ellos, »mudandote Dios en otro »varon.«

Todo es mysterio. Reservar la primera seña al sepulcro, era aviso, porque no se olvidase entre las pompas de la purpura, lo humilde de la mortaja. Eso habia de ser por la tarde, porque reflexionase que no hay dia sin ocaso; y como le daba nuevos principios á su ser, le mostraba el fin.

Los dos hombres que iban á Bethél, le enseñaban la perseverancia en la Religion, y por eso lo hicieron partícipe de los panes, que llevaban para la ofrenda. Tomandolos Saúl, asintió con ellos, como con pacto implicito, al sacrificio.

El Collado de Dios era un monte donde se retiraban los Prophetas: estaba en terminos de Gabaa, patria de Saúl: es el sentir de Sanchez, el Abulense, y Cornelio. Estos no eran mas que unos varones retirados en aquel monte, cantando siempre alabanzas á Dios, y entregados á la oracion. Los habia instituido Samuel, no siempre prophetizaban, alguna vez caía el espiritu de Dios sobre ellos, y vaticinaban lo que no entendian. Eran como unos Religiosos, para quienes compuso Psalmos David. Lyra, el Abulense, Hugo y otros muchos creyeron que estos cuidaban de las Escrituras santas, y de su enseñanza al pueblo, y de meditar sobre ellas. Fueron discipulos de Samuel, despues lo fueron de Elias, de Eliseo y de otros, y se llamaban hijos de Prophetas.

Prophetizar con ellos Saúl, se entiende cantar con ellos, que esa era la prophecia, porque cantaban las que profirieron los antiguos Patriarcas, y los hymnos que sobre ellas compusieron los Maestros de la Ley. Mudarse Saúl en otro varon, es decir, que dexando la rusticidad de Labrador, y la ignorancia, le daria Dios un espiritu civil y blando, con bastante sabiduria, quanta conviene al Principe. Saúl dexa de ser, para ser mejor: todo esto es menester para formar un Rey. Como la naturaleza le hizo no bastaba, aun diciendo antes el texto que le mudaria Dios le ha de componer, y casi crear de nuevo para ser dig-

digno del Trono (a), Ya es otro Saúl: por eso le dixo Samuel, que quando esto suceda, haga libremente quanto juzgare bueno, porque está Dios en él, y que despues le espere en Galgala siete dias, para sacrificar, que alli irá Samuel. Quanto juzgáre bueno se entiende en lo que no contraviene á la Ley, ni es intrinsecamente malo. Estaba Dios en Saúl auxiliandole, y protegiendole: esto era avivarle la luz de la razon, y la fortaleza, alentandole á las virtudes, no haciendole superior á la Ley, ni al precepto. No podia condescender á los insultos de sus pasiones, ó de su afecto, aunque supiese que estaba Dios en él con el modo de union mas perfecta, de que es capaz el hombre mortal, como quiso persuadir una torpe heregia de nuestros tiempos.

Que le mudó Dios el corazon á Saúl (b), dice el texto, *luego que se apartó de Samuel*; porque aquellas palabras del Propheta, el ungirle, y besarle, le infundieron con la gracia superiores alientos á sí mismo, y de un corazon tímido, agreste, rudo, y remiso, se le hizo un corazon magnánimo, civil, liberal, y fuerte. Ponese en viage, y sucede quanto le predixo Samuel, y aun el cantar en el coro de los Prophetas, de lo que la admiracion formó un proberbio interrogativo: Saúl entre Prophetas? Tanta estrañeza les hizo ver culto un rustico: taňia y cantaba como los demás, sin haberlo aprendido, esto daba admiracion. Ya se explicaba con prodigios la gracia. Sube al monte, y en una *profunda oracion da gracias á Dios* de los beneficios recibidos: así lo entienden Hugo, y el Abulense: el texto dice, *que subió á lo excelso*, que es donde se juntaban esos Prophetas para orar. Llegóse á él su tio Her, hermano de su padre, preguntale de dónde viene? Y habiendole respondido, de hablar con Samuel, para tener alguna noticia del ganado que le faltaba, tuvo Her curiosidad de saber qué le habia dicho el Propheta. Calla Saúl lo de la eleccion de Rey, y le dice, que le habia adelantado el aviso de haberse hallado lo que buscaba. Tambien sabe callar. Gran

(a) Samuel cap 10. v. 7. (b) Ibidem v. 9.

Gran prerogativa para Rey! El secreto es el alma del que gobierna, y de sus resoluciones: estas se avigoran con el silencio; publicadas, se desvanecen, ó se malogran. Lyra dice, que calló por humildad: Vatablo, que por modestia; y añade el Abulense que tuvo sonrojo de declararse Principe: Josepho dice, que por desviar la envidia. Ya empieza á ser buen politico. Huir de hacer envidiosos con jactancia, es huir de un riesgo, que harto lo es hacerlo con su fortuna. La envidia es aborrecimiento, y de los mas ingeniosos vicios para hacer mal; quien la evita, procede mas seguro. No fió ni aun de su sangre, porque la envidia se cria entre los mas iguales, y consanguineos, donde no conociendo la pasion propia los excesos del merito ageno, porque los igualó la naturaleza, sienten que no los iguale la fortuna. Esa sinrazon hizo conspirar contra la vida de Joseph á sus hermanos, solo porque soñó que habia de ser Principe.

Echa Samuel suertes en Maspha para elegir Rey (a): cae sobre Saúl: buscanle para aclamarle, no le hallan: consultan al Señor por medio del Pontifice, y les responde que estaba en su casa escondido. Aqui se hace mas digno del Reyno, porque Vatablo, y Josepho dicen, que se escondió por humildad. Huye del grave peso de la Purpura, juzgandose indigno de ella, dicen Lyra, y Hugo, esto era ser digno. Si huía, era una humildad sin fe, porque ya renovado en otro varon, conocia el espiritu de Dios que en él obraba: y aunque desconfiase de la naturaleza, debia fiar de la gracia. No creyó al Propheta, si juzgó que no le hallarian las diligencias del pueblo, y que no tendria efecto el haberle ungido. No arguyamos tanto contra Saúl, pues fue modestia hurtase á los aplausos, y rendimientos, y pudo ser politica, para mostrar repugnancia contra la emulación que preveía; ó apartaba de sí los deseos de la Purpura, para que toda atribuida la obra á la providencia, fuese esta mas eficaz en sus auxilios. Sacan á Saúl de su retiro las ardientes ansias del pueblo, que queria Rey. Estaban juntas

(a) 1. Samuel cap. 10. v. 20.

las Tribus, llega, y le aclaman, mostrado antes por Samuel. Complace Israel en los acasos de la suerte, y le reconoce Rey: otros le despreciaron interiormente, no creyendo podia regir tanto peso un hombre no conocido, rustico, y criado en los exercicios del campo: algo profirieron de esto los que lo censuraban: oyelo Saúl, y disimula: gran politica! Dandose por entendido, fuera preciso empezar el dominio por el castigo, mal preliminar para hacerse amar, y el perdon no era á proposito para hacerse temer. El disimulo quitó la duda, y le hizo parecer prudente. Alguna vez es maxima importante afectar ignorancia de las murmuraciones del Pueblo, porque siendo perjudicial la clemencia, en lo que ha sido agravio para el Principe, tambien parece apasionado el rigor. Aqui mostró ser sabio Saúl, y el que no lo es, no sabe disimular. El necio finge saber; el sabio ignorar. El disimulo no perdona el agravio, difiere solo el castigo, aguardando oportunidad. San Bernardo aconsejó á Eugenio Tercero castigar poco, y disimular mucho: hablaba con un Principe Ecclesiastico, de quien es mas propia la compasion, porque si han de imitar á Dios en la benignidad, es menester ostentarla aun en el castigo.

Los peores y mas insolentes del pueblo eran los que censuraban: puede ser que haya disimulado Saúl por desprecio: hombres hay tan desacreditados, que aun en lo que quieren agraviar, no ofenden; de estos se venga mejor el desprecio que el rigor. No creían en Saúl virtud alguna, porque en ellos no la habia, pues los llama el texto *hijos de Belial.* Al malo es dificil persuadirle que hay buenos; cómo ha de comprehender la virtud quien no la conoce?

Gran parte del Exercito acompañó á su casa á Saúl; explicóse el vasallage con dones, y ofrecimientos: ya eran tributo y cortejo: llenos están los atrios de Gabaa de dependientes que formó luego la necesidad, y la ambicion.

Naas, Rey de los Amonitas, tyrano de sus tributarios, afligia rigidamente las Tribus que tenian su habitacion allá del Jordan (a). Su or-

(a) Samuel. *cap.* 11. v. 1.

ordinario castigo contra el Israelita; era sacarle el ojo derecho; y esto queria executar contra los de Jabés, que le pedian su confederacion, pretendiendo su irracional soberbia que fuese marca de la amistad un oprobio. Piden los de Jabés siete dias de tiempo para la respuesta, no porque dudaron en la que debian dar, sino para avisar á Saúl. Naas lo concede, creyendo que en tan corto plazo nadie podia juntar exercito que contrastase su poder. Despachan con la noticia á Gabaa los de Jabés, oyela el pueblo, y llora amargamente, á tiempo que volvia Saúl del campo con los bueyes de su labranza. Hugó dice, que no venia guiando los bueyes, sino que fue acaso, que precediesen estos: Dionysio y Lyra son del mismo sentir; el Abulense, y Cornelio entienden lo contrario, y que venia Saúl de labrar con sus bueyes. Aun no habia probado las dulzuras del Trono, y por eso conservaba los exercicios de su crianza. No eran aquellos siglos tan inocentes, ni tan agenos de fausto, porque los Reyes Gentiles vivian con el mayor esplendór y pompa: por eso me ha hecho siempre gran novedad el desaliño de Saúl. Pudo ser razon de estado, por no empezar por el fausto, que como habia de ser á expensas de las Tribus, llevarían mal el tributo los que se habian criado como Republica libre: queria, no siendo el mismo, parecerlo: pudo ser buena politica para aquellos tiempos: aun despues la practicaron muchos Emperadores, si hemos de creer á Plinio: cierto es, que nó la desdeñaron los mas distinguidos Romanos, quando no andaban tan acompañadas de los vicios las virtudes.

Pregunta Saúl la causa del llanto, y la refieren los de Jabés. Llega á él vigorosamente el espiritu de Dios, y se enfurece con extremo. Era justa la ira, fomentada en su obligacion, y su zelo por la honra del Señor, queriendo ultrajar su pueblo la tyranía de un Gentil. Prorrumpió el enojo en hacer pedazos aquellos bueyes, y distribuyólos por las Tribus, diciendo: Asi mandaré hacer de los bueyes de los que no me siguieren. Parece poca la pena, porque se reduce á amenazar los bienes, nó las personas. Estas blanduras son menester en un nuevo Reyno: no quiso mostrar mas rigor por no parecer ty-

tyrano, dice Rabi Salomon; pudo ser leve la amenaza, para experimentar voluntaria la obediencia. Todo obra Saúl con reflexion: manda tan moderadamente, que mas obliga con lo que no quiere obligar, porque persuade mas.

Que el temor de Dios acometió al pueblo dice el texto. Ya están vestidos de un zelo, que en impetu ardiente ha de suplir al valor. Salen de Israel trescientos mil, y treinta mil de Judá; Josepho mas amante de su Nacion, que de la verdad, dice que eran setecientos mil, los de Judá: pasóse muestra en Besech, y envió Saúl á decir á los de Jabés: *Mañana seréis salvos, y libres, quando esté mas ardiente el sol* (a). Esta, que parece arrogancia, era fe, ó propia de Saúl, ó inspirada de Samuel, que le acompañaba. En qué tiempo juntó este exercito el Rey, es una dificultad de las mayores de este Libro de los Reyes. Cornelio quiere que en un dia, y impugna á Josepho, que dice que en tres. Lo primero parece imposible, porque eran tan dilatados los terminos de Judéa, que ni con la diligencia de la posta se podian en un dia correr; y si la reseña general se hizo en Besech, tambien era preciso hacer la marcha desde ese campo á Jabés, que habia mas de ducientas millas, que las anduvo el exercito en un dia, y una noche. El texto no lo expresa; pero hemos de creer que fue todo executado antes de espirar el plazo que dió el Rey de los Amorrheos á los de Jabés, los quales, esperanzados de las palabras de Saúl, le enviaron á decir con terminos equivocos, que *mañana saldrian* (b). Naas lo entiende segun lo dictaba su soberbia, y esto segun su esperanza.

Poco antes de rayar el dia hallase Saúl en el campo de los enemigos (c); y habiendo dividido sus tropas en tres exercitos, ciñe los Reales, acomete protegido de las dudosas luces del aurora, rompe las lineas, y dase la batalla, que duró sangrienta hasta que estuvo el sol en el Zenit. Roto el exercito de Naas, y vencido, se esparce confuso, y tan sin orden, que para expresarlo la Sagrada Historia, dice, *que no quedaron dos juntos*. Gran hyperbole! Josepho

di-

(a) Samuel. *cap.* 11. *v.* 9. (b) Ibid. *v.* 10. (c) *v.* 11.

dice, que murió en ella Naas. Esta es la primera victoria de Saúl, que se llevó la admiracion de Israel: asistianle las oraciones de Samuel: triunfó Dios, y se lleva Saúl los aplausos.

Enamorado el pueblo del valor, y aplicacion de su Rey, le dice á Samuel: *Danos para entregarlos al cuchillo, los que dixeron, que no habia de reynar Saúl* (a). Estos son los que diximos que le habian despreciado). A la politica paciencia del Rey, y á su prudente disimulo concedió esta satisfaccion la providencia. Ya puede vengarse Saúl; pero magnanimo no permite el castigo. *Nadie ha de morir hoy* (dixo) *porque salvó Dios en este dia su pueblo* (b). Tres virtudes ostenta; heroycidad de animo en perdonar á los que le ofendieron; clemencia, y reconocimiento, que no su fortaleza, sino la de Dios, salvó á Israel, que aun mas obligado de esta piedad, le confirma en Galgala el Reyno. Aqui dice Josepho, que despues de sacrificar, le ungió otra vez Samuel; y fundados en esa opinion, dicen el Abulense, Serario, y Sanchez, que fue Saúl tres veces ungido: la primera en secreto por Samuel: la segunda en Maspha; (donde echaron las suertes) la tercera en Galgala, donde se difundió la alegria con las mas obsequiosas demostraciones, y se hicieron fiestas á Saúl.

El texto dice, que *tenia Saúl un año quando empezó á reynar, y que reynó dos sobre Israel* (c). La letra es tan opuesta al hecho, que eso mismo le quita la obscuridad; porque tenia mas de treinta años quando fue ungido por Samuel, y reynó veinte. No queriendo darle interpetracion alguna, Melchior Cano dice, que se ha de leer en vez de uno veinte y uno: el Scholiastés Griego lee treinta y uno: San Gregorio, y San Gerony mo dicen, que era simple como niño de un año. Este hyperbole, por grande, explica menos; porque el niño de un año no tiene aun formado el animo, ni entiende de sí. La candidéz del de Saúl le hizo digno del Cetro: esta es muy dificil de encontrar, y mas dificil de conocer; porque se emboza muchas veces de ella el engaño. Aconsejó Christo ser simples como la paloma; pe-

(a) Samuel *cap.* 11. *v.* 12. &c. (b) *Ibid. v.* 13. (c) *c.* 13 *v.* 1.

pero para evitar los perjuicios de una simplicidad sujeta á la malicia y á la dobléz de todos, dixo tambien, que fuesemos prudentes como la serpiente. Si la prudencia templa los extremos de la astucia, y de la candidez, se hallará en una sagacidad moderada lo que es menester para el Trono. Gobernar, es arte de discernir de la mentira la verdad, de penetrar los fondos del corazon del subdito, y de entender la distancia que hay de la justa, é ingenua aprobacion, á la lisonja: para todo esto no es á proposito la demasiada candidez. La inocencia tomada como negacion de pecado con reflexion moral, es la basa de esta simplicidad, no como incapacidad de malicia. El bueno ha de saber mas que el malo para entenderle, evitarle, ó corregirle. Saúl era bueno, con que no podia ser tan simple, que no pudiese ser malo; por que á ser asi, no se le pasaria en merito la bondad.

Beda, y Eucherio dicen, que por un año hizo vida privada, sin las pompas con que brilla la Magestad: solo parece que le cuentan de vida lo que pudiendo reynar, no reyna, porque siendo otro Saúl, despues de coronado, tiene de vida lo que descansa; pero el texto lo contradice claramente, porque poco despues de ungido tuvo el triunfo de haber vencido á Naas, Rey Amonita.

La mas genuina y comun interpretacion es, que gobernaba Saúl un año, y que gobernó dos antes de elegir de todas las tropas tres mil varones, para su defensa, y la del Reyno. Otros dicen, que expresando la letra *que gobernó dos años*, explica que solo esos perseveró en gracia, porque despues incurrió en las culpas que verémos. Solo el que gobierna bien, reyna; el tyrano manda, no gobierna: quando manda la razon, se manda bien: quando la voluntad, se sirve á su sinrazon; entonces cree el Principe ser Rey, y es esclavo, porque perdió sobre sí mismo el mas inmediato, y mas justo dominio: no se le pasa á Saúl á cuenta de reynar lo que reynó mal, porque Dios sabe otra Arithmetica.

Elige de Israel tres mil, y despide las Tribus (a). Estos fueron los primeros que tuvieron por oficio la guerra alis-

(a) Samuel cap. 13. v. 2.

alistanse en los libros del Rey, y viviendo á su sueldo, su empleo era guardar las personas Reales, y los presidios. Con dos mil se quedó en Machmas, ciudad puesta en los terminos de Ephraim, contra el Austro (aqui, volviendo de Jerusalen, echó menos á Jesus la Virgen, quando despues le halló en el Templo.) Mil estaban con Jonatás en Gabaa, en cuya eminencia tenian un fuerte presidio los Philisteos contra los Israelitas. Parecióle á Jonatás vil este sufrimiento, y sorprende el castillo, arrojando de él los enemigos: gran hazaña! Respiran las Tribus mas vecinas, y entran en fuerte aprehension los Philisteos.

Publica por toda la Casa de Jacob el triunfo Saúl: *Oygan los Hebreos* (dixo) *por qué expugnó Saúl el presidio de los Philisteos* (a). No fue vanidad, fue arte: para alentar sus vasallos, ó con el repetido triunfo, ó con reiterar las glorias del Rey, y lo célebre de su fama: la del Principe da alientos al vasallo, y tiene con ella la obediencia una satisfaccion, ó un genero de fe en el logro. Venció Jonatás, y en esa victoria no se nombra mas que al Rey. No sé si esta es dicha, ó desgracia para los Principes, porque aunque triunfan ausentes, tambien ausentes son vencidos: les da, y quita el lauro el valor ageno: en su Reyno todo es el Rey: aun ignorando, lo hace todo: por eso es tan pesada la Corona: como se supone que de la direccion del Rey nacen las execuciones, se le atribuyen estas, y el éxito, en la forma que permite la fortuna.

Engriese Israel victorioso: á todos ilustró Jonatás; tanto son necesarios, y apreciables los hombres de alto espiritu, y esforzados en la Republica: ella los crió para sí, y muchas veces, á los que mas proezas hicieron, no les toca mas que el riesgo, y la envidia, madre de la ingratitud. Esto no dexa de ser glorioso, pero es molesto: andar siempre defendiendose de su propia dicha, es trabajo.

Acia la parte Oriental de Bethaven, en Machmas, planta sus Reales el Philisteo (b): trahia treinta mil carros, y seis mis caballos: la Infanteria no se numera, el texto dice, *que era como la arena*

(a) Sam. cap. 13. v. 3. (b) Ibidem v. 5. 6.

ra del mar : este hyperbole, mas nos explica confusion, que exercito : lo poco se rige bien, lo mucho con dificultad, lo demasiado no se rige. La disciplina militar se reduce á reglas, que el que no las observa, embaraza. De ver tan cerca al enemigo se contrista Israel; huye turbado, y se escondian los pueblos en las cuebas, y en el mas rudo alvergue de los montes; no hubo caberna, ni hueco, que no buscaron á su abrigo; pero el Rey, con los que le seguian, habia partido á Galgala, donde esperaba á Samuel, y le avisó, segun le tenia ordenado. Gran parte de las Tribus pasó el Jordan para huir el riesgo. Rabáno, y Hugo son de sentir, que muchos se pasaron á los enemigos; pero Lyra, y el Abulense los defienden de esta infamia.

Siete dias habia ordenado Samuel que le esperase Saúl (a), el qual, viendo se disminuian las tropas, por la continua desercion, y que al séptimo dia no llegaba el Propheta, sacrifica. Llega Samuel, Saúl se escusa, y dice, que apretaba el enemigo, y que habiendo fenecido el plazo, para obligar á Dios, habia ofrecido el holocausto. Irritase Samuel, y le dice: *Obraste neciamente, no obedeciendo al Señor; si no lo executáras, tenia eternamente prevenido el Reyno para tu familia; pero ya eligió otra para el Trono* (b). Severo está Dios con Saúl, y este es su primer pecado despues de Rey: debió ser gravisimo, pues el castigo es tan atroz: del texto no se saca mas que la inobediencia de no aguardar á Samuel; y aun en ella pudo padecer equivocacion; porque San Gregorio, Lyra, el Abulense, y otros dicen que ya aguardó los siete dias, no cumplidos; sino hasta la mañana del septimo, en que llegó Samuel: otros le escusan mas, y dicen, que aguardó los siete dias enteros, contando desde que le dió el aviso, pero que debia contar del dia despues. Porque esta culpa se queda equivoca, y mal entendida, son muchos Expositores de opinion, que sacrificó por su mano, y que fue el delito usurpar el oficio de Sacerdote; asi lo entienden Ruperto, Lyra, Dionysio, y Josepho; lo contrario Sanchez, el Abulense,

r... se,

(a) Samuel. *cap.* 10. *v.* 8. (b) Ibidem *cap.* 13. *v.* 13. 14.

se, y el Cornelio, porque tenia consigo en el exercito Sacerdotes, que sacrificaron quando se lo ordenó Saúl; ni se le puede hacer este cargo, pues no se le hace Samuel, y de quanto le acusa es de inobediencia á su precepto, que era lo mismo que el de Dios, en cuyo nombre le hablaba. Las apariencias no parecen tan criminales, pero la intencion de Saúl fue la que mereció tanto castigo, despreciando á Samuel, y creyendo que sin consultar á Dios, bastaba el sacrificio para impetrar la victoria, fiando en su valor, y en la pasada felicidad. Esta fue soberbia, inobediencia, y falta de fe en las palabras del Propheta, autorizadas con frequentes prodigios: queria Dios que gobernase con Samuel: quiere el Rey gobernar solo, y sin consejero, y pierde el Reyno. Los consejeros prudentes, y zelantes le hacen feliz, no hay quien sin ellos pueda gobernar una Monarquía: el Principe que lo presume será el menos habil para ello, porque ya en su mal regulada vanidad descubre tanta satisfaccion propia, que le manifiesta soberbio: pertenece al Rey resolver, pero no sin escuchar: gobernar sin consejeros, y gobernar ellos, es desorden.

Retirase Samuel á Gabaa (aqui estaba el Coro de los Prophetas): su intencion fue para rogar por Saúl (a), que con seiscientos varones, que sobraron al estrago del temor, que los apartó del campo, y aun de las ciudades, va á juntarse con Jonatás, que aun estaba en Gabaa, y asegurar el camino, porque los Philisteos campados en Machmas, le embarazaban. Habian hecho tres destacamentos para afligir al Hebreo: uno por el camino de Ephra, ácia la tierra de Saúl: otro entraba por la via de Betheron: el otro estaba fixo en el camino que mira al valle de Seboim, contra el desierto: y con continuas correrías, y pillages, la pasada soberbia de Israel gime ignominiosamente opresa. Faltabale al Hebreo quien fabricase armas, ni Herrero habia en toda la Judea, porque entre las tyranías que experimentaron las Tribus en el tiempo que fueron tributarias de los Philisteos, no fue la menor pro-

(a) Samuel c. 13. v. 15. 16. &c.

prohibirles todo genero de armas, hierro, y acero, que aun para afilar la reja del arado, ó acomodar la hazada, la hachuela, y el aguijon, baxaban los Israelitas á la tierra de los Philisteos. Con toda esta ventaja ganaron tantas batallas los Hebreos, porque supliendo el ingenio, y la necesidad, usaban hondas, y de madera, y leños tostados, lanzas, mazas, y puñales, sirviendo los rusticos instrumentos de cultivar la campaña, de militares armas, que las manejaba el valor, como mejores.

Solo Saúl, y Jonatás tenian dos espadas: asi manifestaba Dios su poder, y asi hacia pompa de su valor el Hebreo.

Tenia su Real pavellon Saúl en Macron, fuera de la ciudad, junto á un arbol de granadas (a). Esta expresion parece symbolica, como arbol, cuyo fruto al abrochar la flor se corona; cuyo cortezon abriga con hermosa composicion innumerable multitud de granos, que no los suelta, si no le rasgan el seno, que quando es mas liberal, es mas hermoso. Esto declara el amor, y tenaz union con que debe conservar sus pueblos el Rey. Vistense aquellos granos de purpura, porque es comun el explendor. Estaba con Saúl en el campo Achias, Sumo Sacerdote de la casa de Helí (asi lo dice el texto), despues dice, *que era Sumo Sacerdote en el Reynado de Saúl Achimelech, hijo de Achitob* (b). De dos modos suelta esta dificultad el Cornelio, diciendo, que Achias, y Achimelech era uno mesmo, por ser nombres casi de la misma *significacion* en Hebreo, ó que *Achimelech* succedió á Achias. Estaba mal con su ociosidad Jonatás, y aunque tenia consigo mil hombres, solo con su page manga, que era quien le vestia las armas, sin participarlo á su padre, parte contra uno de los campamentos del Philisteo. Parece temeridad, y era fee dudando de la de su padre, le oculta el designio. En quanto á la militar disciplina, faltaba en emprehender cosa alguna, sin el consentimiento de Saúl; pero fue mas alto, y mas irresistible el impulso. Resolvió ir por una subida, que escondian altisimos, y seguidos

(a) Samuel *cap.* 14. *v.* 2. *&c.* (b) Ibidem *v.* 3. *&c.*

dos peñascos, labrados de la naturaleza, como á puntas: llamabase uno Sene, puesto contra Gabaa, ácia el Mediodia: Boses el otro, que se levantaba ácia el Septentrion, contra Machmas, donde fenecian. En lo mas eminente se habian alojado los Philisteos con toda su atencion al valle, y la campaña, despreciando el angosto canal, que con pocos se podia defender. Sigueme (dice Jonatás á su criado), que he de atacar estos incircuncisos, pues á Dios le es igualmente facil dar la victoria con muchos, ó con pocos (a). Esta fe mereció el triunfo, porque es clara la intencion de que se armaba contra el falso ciego Gentilismo, y contra la idolatria. Esta será la señal (advierte Jonatás): si al vernos dicen que aguardemos, que baxarán, no nos movámos (b): si nos provocan á subir, y nos esperan, darémos sobre ellos, porque Dios los ha entregado en nuestras manos. Esta que parece supersticion, no lo era dicen Lyra, Hugo, y Cayetano. Añaden el Abulense, y Serario, que de una larga oracion que hizo antes á Dios, sacó esta señal, y estos alientos. Ofrece el criado seguirle, y parten á la empresa: presentanse á las primeras centinelas, hace burla el Gentil del arrojo, diciendo, que ya empezaban los Israelitas á salir de sus cabernas (c). Subid (les dicen) que os mostrarémos el camino. Esa fue jactancia: que os mostrarémos el camino para la muerte, quisieron decir; pero como el llamar era señal para acometer, dice Jonatás á su criado (d): Subamos, que ya los entregó Dios en manos de Israel. Sobre confirmar aqui un acto de fe, hace uno de humildad, porque no dice en mis manos, sino en las de Israel, á cuyos meritos en comun atribuia la misericordia de Dios, y el milagro que esperaba.

Ayudandose con las manos en lo escabroso y rudo de las peñas, suben, y apenas vencen el collado, quando temblaron á su vista los enemigos (e). Ven á Jonatás, y caen despavoridos, y asombrados. Iba su criado matando los que mas comodamente alcanzaba, sin dexar de seguir á su amo, y en muy poco espacio de tierra, mataron

(a) Samuel *cap.* 14. *v.* 6. (b) Ibidem *v.* 6. (c) Ibid. *v.* 11. 12. (d) Ibidem. (e) Ibidem *v.* 13. &c.

ron veinte. Poseidos los demas de un irreparable miedo, huyeron: entra en los Reales la confusion, y el desorden, tiembla la tierra, ostenta Dios sus portentos, y desatinado el Philisteo en civil disension, moviendo contra sí mismo las armas, se despedaza. Ese era Dios, que peleaba por Jonatás, premiando su esperanza, y su fe. Josepho se engañó, diciendo, que los atacó dormidos, pues lo contradice el texto, habiendo esperado Jonatás la señal que le habia de determinar á la hazaña.

La gran Guardia de Saúl, ó las centinelas avanzadas le dan noticia de esta no esperada portentosa confusion: manda que sepan quien faltaba del campo: hallóse que Jonatás, y su criado. Llama al Pontifice Achias: Traheme el Arca, le dice, (esta estaba en el campo) y preguntemos á Dios, si he de aprovecharme de esta ocasion, cayendo sobre los enemigos: los quales, mientras hablaba Saúl con Achias, con nuevo desesperado furor, reciprocamente se hieren. Josepho dice, que murieron sesenta mil: el texto no lo expresa; pero dice que la mortandad, y el estrago fue grande. Crece la confusion, parecele al Rey que pierde la mayor oportunidad, y dice al Pontifice: *Retira tu mano*; fue decirle, que no habia tiempo para consultar, explicando Dios claramente que era el de acometer: así lo entienden Lyra, Vatablo, y el Abulense (a). Toca á marchar Saúl, juntanse las tropas, y al ver estos prodigios, vuelven á los Reales de Israel los viles desertores que se habian pasado á los Philisteos, salen los que se habian escondido en el monte de Ephraim, y ya se componia el Exercito de diez mil hombres. La felicidad alienta: acuden al triunfo los cobardes, al riesgo los valientes; no basta la Magestad para contener lo desordenado de los temores.

Promulgó una ley Saúl, y dixo: *Maldito el que comiere pan hasta la tarde, antes de vengarme de los enemigos* (b): esto fue publicar un ayuno, porque en el pan venia por la figura todo comestible comprehendido, segun locucion del Hebreo. Admitió el pueblo la ley, y nadie comió, hasta que dando-

(a) Samuel *cap.* 14. *v.* 20. 21. 22. *&c.* (b) Ibidem *v.* 24.

dose otra batalla, estendida hasta Bethavén, mal resistidos los enemigos, huyeron á Ayalón los que sobraron al furor del vencedor (a). Alli fue completa la victoria para Saúl, que aunque en desgracia por la pasada inobediencia, como era causa de su pueblo, le auxilió Dios mas de lo que él merecia; pero no mas de lo justo, segun otra providencia.

Adelantandose el Exercito antes de la hora en que fenecia el ayuno, pasaron las tropas de Israel por un valle lleno de colmenas, que habian formado las abejas en los rusticos troncos de los arboles huecos, y de las cavidades de las peñas. Contuvoles el precepto, y nadie gustó de la miel (b). Jonatás le ignoraba, porque no se habia hallado presente al edicto: venia fatigado, y debil, y extendiendo el extremo de una vara, cogió un panal, y comió de él (c). Luego se le iluminó la vista, dice el texto, porque la fatiga, y el no haber tantas horas comido, le tenian tan cansado, que faltaban espiritus opticos á los ojos. Advertido por un soldado del ayuno que promulgó el Rey, y que habia faltado á él, viendo el pueblo tan cansado, dixo: »Turbó mi padre la tierra, veis »que yo me he restaurado, ó »se avivaron mis ojos, por»que comí un poco de esta »miel: si hubieran comido »todos; se hubiera hecho »mayor estrago en los Phi»listeos (d).«

Esta historia ha movido dos dificultades: si fue licito á Saúl imponer este ayuno á las tropas, y si pecó Jonatás. Serario, el Abulense, Saliano, y S. Ambrosio dicen, que fue zelo, y fervor de agradecido á los beneficios de Dios, mortificar con esa abstinencia al pueblo: hasta que se perfeccionase la victoria, no sin la militar disciplina de que no distraxese la gula al soldado, entretenido en comer. Maldixo al transgresor por pena que imponia al delito, porque se le seguia á la maldicion la muerte. Lo contrario entienden Lyra, Josepho, S. Gregorio, y Sanchez, que condenan este precepto, como imprudente, y loco, obligando al pueblo á perseguir al enemigo en ayunas, y sin refocilarse, y no exceptuando de la severidad de la pena los accidentes de la necesidad que podia preveer en tanta multitud de gen-

(a) Dan. *cap.* 5. *v.* 1. (b) Samuel, *cap.* 14. *v.* 26. (c) Ibidem *v.* 27. (d) Ibid. *v.* 28.

te armada. Cornelio, apartado de ambas opiniones, las abraza ambas, diciendo, que fue demasiado severo el precepto; pero que no tuvo cosa de injusto, escusando lo inmoderado el fervor del zelo, como lo aprobó Dios, echando el pueblo la suerte, pues señaló al transgresor, que fue Jonatás, aun no habiendo estado presente á la promulgacion de la orden, la qual, como pia, aceptó el Exercito. Nadie dice, que pecase Jonatás gustando la miel; pero el Abulense, y Cayetano dicen que pecó, desaprobando la orden de su padre, y censurandola delante de las tropas, como injusta, y de perniciosas consequencias para la perfeccion del triunfo, pudiendo ser sediciosa la critica, en la poca reflexa de los soldados, que llevan mal todo lo que los contiene. Cornelio dice, que fue inconsiderado ardor juvenil el de Jonatás, no disimulando el error de su padre, aunque le hubiese conocido como tal. Hablar de los Reyes es peligroso, porque el subdito, con el interes que en todo tiene, rara vez habla con indiferencia, pocas con aprobacion, y las mas con no licita censura. Residenciar al Principe, es invertir el orden natural, haciendose Juez de su Señor el vasallo. No es esto decir que se preste ciega lisonjera veneracion al error de que es capaz el Rey, sino que es delinquente la critica por falta de autoridad. Los mas ignoran la arcana razon que fomentó el decreto, por eso es tambien iniqua la censura.

Cansado el pueblo, y hambriento, ya pasada la hora prefinida en el decreto de Saúl, convierte sus armas á la presa, y á los ganados del vencido Philisteo (a): mata lo que hubo primero *á las manos*, y mal aderezada la res, *no limpia de la sangre*, la confusion, ó el apetito dió poco lugar á que se asasen las carnes, que aun medio crudas eran acelerado alimento de lo activo del hambre, avivada mas de la prohibicion. *La* tenia el Hebreo de comer sangre, por repetido precepto que le dispensó la necesidad, segun opinion del Abulense; pero alguno, zelante de la observancia de la Ley, dixo á Saúl, que habia pecado el pueblo comiendo sangre (b). No se escandalizó el Rey, porque conoció quan dificil espera tiene el ardor del apetito; pero dixo que habian prevaricado, y mandó traher una gran piedra, de donde pen-

(a) Samuel *cap.* 14. *v.* 32. (b) Ibidem *v.* 33.

pendientes las reses que habian de comer las Tropas, corriese toda la sangre, segun el Rito, y luego erigió un Altar al Señor en accion de gracias. (a) Este es el primero que edificó, dice el texto, el qual necesita de explicacion, porque no es el primero, sino el segundo, pues habia edificado otro en Galgala, quando no esperó á Samuel, y sacrificó en él. Responde Lyra, que ese muchos siglos antes le habian edificado desde el tiempo de Josue los de la Tribu de Gad, Ruben y Manasés; (b) pero no se hallaban ya vestigios de ese antiguo Altar, cuyas ruinas fueron el primer triunfo de los Gentiles, en las varias servidumbres, ó desgracias que padeció el pueblo, opreso de Moabitas, Cananeos, y Phenicios. El Abulense, Cayetano, Hugo, y Sanchez responden de otra manera, diciendo, que el de Galgala le edificó el pueblo con propio impulso, y que este fue solo devocion de Saúl. Mejor de todos S. Geronymo dice, que el de Galgala no le cuenta el Historiador sagrado; porque fue delito erigirle, pecando Saúl inobediente en sacrificar en él antes que llegase el Propheta; este sí, porque fue puro acto de religion, y de accion de gracias. Dios no admite mas cultos que los que purificó la intencion; aparta la cara de las obras del pecador, aunque en la apariencia buenas, porque no puede ser grata á Dios accion de quien no le hizo grato la gracia. No podia pasar en cuenta un culto que era delito, y aunque todavia está Saúl en pecado, lo puro de la intencion hace que se repute como obra buena, y religiosidad, la que no habia de remunerar Dios, porque aun no está Saúl arrepentido.

Determina perseguir los enemigos toda aquella noche para aprovecharse de la oportunidad. Consultemos antes á Dios, le dice Achias. Convienese Saúl, y por el Sumo Sacerdote, vestido del Pontifical Ephod, se pregunta á Dios, si se habian de perseguir los Philisteos? Calla el Oraculo. No dando respuesta, mostraba Dios su indignacion: conocela Saúl, y busca la perniciosa causa de tan gran mal, como lo era el silencio de Dios; manda dividir el pueblo por sus vecindades, y poblaciones; y retirarle á una parte, él se pone en otra con su hijo Jonatás. *Vive Dios* (dice) *que morirá,*

(a) Sam. *cap.* 14. *v.* 25. (b) Josue *cap.* 21. *v.* 10.

rá qualquiera en quien se halle este pecado, que ha provocado á Dios al furor de su silencio; (a) y haciendo una exclamacion en alta voz, prosigue: (b) *Señor Dios de Israel, manifiesta la causa por que no me respondes; si está el pecado en mí, ó en mi hijo Jonatás, dá señas de eso: si en el Pueblo, declara la verdad.* La letra dice: *da la Santidad*, porque llama la verdad con este nombre. (c) Repara Cornelio, y responde con San Dionysio, que la verdad es la misma pureza, incapaz de mancha, ni lunar, y que solo en Dios se halla, como en su raiz, que es el Santo de los Santos, y que para declarar la verdad, ha de manifestar lo Santo. No es decir que solo en Dios se halla, pero que de Dios deriva.

Esta resolucion, é imprecacion de Saúl culpa S. Juan Chrysostomo, como temeraria, y sugerida del demonio, para matar á Jonatás, que era el culpado, por haber transgredido el riguroso precepto del ayuno. San Ambrosio, San Geronymo, el Abulense, Cayetano, Saliano y Serario son de contrario dictamen, y aprueban este juramento de Saúl, como zelante del honor de Dios, y religioso.

Echaron las suertes, y cae sobre Saúl, y Jonatás: (b) quedase libre el Pueblo y dice el Rey: *Echadlas otra vez sobre mi persona, y la de mi hijo*; y cayó sobre éste la infeliz suerte de declararle reo, y causa del silencio, que tanto congojaba al Pueblo.

Estos hechos divinatorios tienen por ilicitos muchos Expositores. Tambien echó las suertes Samuel sobre quien sería elegido Rey: esto basta para aprobarlas, aunque ignoramos el modo: si hay supersticion, son ilicitas.

Inocente parece que está Jonatás, y Dios le declara culpado; transgredió el precepto ignorante, que aun sin esa circunstancia, le escusára de culpa la necesidad, ó lo leve del delito; pero el mayor era haber condenado como injusta la Ley promulgada por su padre, que observante del juramento, preguntó á su hijo, qué culpa habia cometido? *Gusté una poca miel* (le responde) *con el extremo de la vara, y por eso muero.* (e) El sentido de esta palabras es equivoco.

(a) Samuel *cap.* 14. *v.* 36. (b) Ibid. *v.* 39. (c) Ibid. *v.* 41. (d) *v.* 42. (e) Ibid. *v.* 43.

co. El Chaldeo le pone con interrogacion, como queja de Jonatás, que le condenaban por tan poco delito. Josepho dice, que respondió con valor y desprecio de la muerte. Todo cabia, la queja de lo tyrano de la ley, y rendirse á ella con animo superior á la fatalidad.

Despreciar la muerte inevitable, aunque tenga mucho de necesidad, tiene gran parte de heroismo: despreciarla incierta, es menos, porque lisonjera la esperanza, la aparta de la aprehension: abrazarla voluntariamente, mirandola como cierta, está fuera de las fuerzas de la naturaleza, si no está turbada la razon, ó es superior el impulso. Morir sin queja constante en la que imagina injusticia, es otra resignacion, que trasciende los limites del valor, y busca mas alto objeto.

Antes de oir el ultimo decreto de su padre, dixo eso Jonatás, y calla despues que oye de Saúl, con juramento, *que habia de morir* (a). Amotinase el Pueblo, y resistido á la orden del Rey: *No morirá Jonatás*, (dice á una voz) *ni le caerá, vive Dios, de su cabeza un cabello, porque seria iniquo obrar asi, contra quien hoy salvó á Israel.*(b) Condesciende el Rey y librase Jonatás. Esta es la primera vez que veo un Pueblo agradecido. Suele la envidia desembarazarse de los que le imponen obligacion: Israel quiere ahora á Jonatás, porque teme al Philisteo, que no perseguido ya de Saúl, se retira á sus antiguos terminos.

Confirmase el Rey en el Trono: eso hacen las felicidades, y las victorias: (c) tuvolas Saúl contra Moab, Edóm, Philisteos, y Amonitas, y los Reyes de Soba, llenando los confines de Judea de lauros, y trofeos: (d) propicia la fortuna nadie se le oponia, que no quedase vencido.

Estabale Dios llamando con las dichas, á que le reconociese autor de ellas; esto no sabe hacer Saúl, porque estaba aun impenitente del pecado de la inobediencia; pero auxiliaba Dios, si no á la persona, á la dignidad, porque queria dar aquella breve felicidad á Israel. Prospéra Dios al ma-

N 4 lo

(a) Samuel *cap.* 14. *v.* 44. (b) Ibidem *v.* 45. (c) Ibidem. *v.* 46. (d) Ibidem *v.* 47.

lo, y no lo entiende; no cree á su dicha, que le llama á otra mayor, y la pierde. Muchas virtudes morales tenia Saúl, que le pagaba Dios con esta vana aura del aplauso, dexando obrar las segundas causas. Para tantas victorias, una da el mismo texto, que dice: *Que qualquier hombre esforzado, y de grandes alientos que veía el Rey, le llamaba, y se asociaba á él.* (a) Esta es expresion de favorecerle.

El Rey, que no aprecia el valor de sus Capitanes, si no le quita les alientos, se los ahoga. Los esforzados son el sólido fundamento de los Imperios. Pone, y quita Reyes el valor de los que tratan las armas, que son la mas hermosa, y mas segura guarnicion del Sólio. La mayor traicion que hace á los Reynos la fortuna, es la era en que se aborrecen los soldados. Por dos siglos duró esta infelicidad en España, hasta que en el actual, fue preciso hacerlos á costa de mucha sangre. Los que creó heroycos *Carlos Quinto*, murieron despreciados, y abatidos. Saúl los honra, por eso consigue tantos trofeos; ni hubiera declarado su Capitan General á su primo hermano Abner, hijo de Ner su tio, si no hallára merito en sus proezas. (b)

Aunque ha de salir el Reyno de la Casa de Saúl, pone el texto con individualidad su progenie, no le nombra mas muger que Achinoam, hija de Achimaas. (c) No tendria entonces nombre en Israel Respha, que era otra muger del Rey, de cuyos hijos no hace mencion, y solo la hace de Jonatás, Jesúl, y Melchisua, y de sus dos hijas Merob, y Michól.

Llegó el fatal tiempo contra los Amalecitas, (d) en que habia de castigar Dios quanto habia sido adversa la progenie de Amalec, hijo de Esaú, á la casa de Jacob, la fuerte oposicion que hizo al pasar por el Sinay viniendo de Egypto el pueblo, y quanto habia esforzado su exterminio, temiendo el suyo en la exaltacion del Hebreo. (e) Conservaba Dios en su memoria la malicia, la protervia, y la

(a) Samuel *cap.* 14. *v.* 52. (b) Ibid. *v.* 50.
(c) Ibidem *v.* 49. (d) Genesis *cap.* 36. *v.* 12.
(e) Exód. *cap.* 17. *v.* 8.

la envidia de tan odiosa generacion, y despues de muchos siglos, llega el castigo. Habrian olvidado los hijos las culpas de sus antecesores: no eran reos personales de aquellas; pero heredaron el odio á los Hebreos, y las mismas costumbres, que los hacia á los ojos de Dios abominables. Largo plazo de siglos permitió á su enmienda; pero ya instaba la justicia, no aun satisfecha con otras adversidades, que les habia enviado; porque abusando del perdon, llegaron los Amalecitas á ser tan malos, que mandó Dios por Samuel á Saúl (a) que los pasase todos á cuchillo, sin perdonar sexô, ni edad. Incluyó en la severa ley todo viviente, hasta los ganados, y todo lo insensible, y material; porque mandó, que se quemasen sus bienes todos, y alhajas, por no quedar de ellos mas que lamentable vestigio en la memoria. No queria Dios conservar de tan iniqua gente, ni lo que á sus usos habia servido, como si la culpa se introduxese por el material contacto. Esto fue expresar su indignacion con tan exemplar castigo.

Pasa muestra de su gente Saúl, y halla en Israel doscientos mil combatientes, y diez mil en Judá, que como los mas fuertes, y aguerridos, dicen el Abulense, y Hugo, que se contaban separados(b). Llega el exercito á la Capital de Amalec, y avisa á los Cineos, descendientes de Jetró, que se aparten del estrago, y furor de la guerra, que no tiene por objeto su ruina, sino la de la casa de Amalec. Da la razon de esta clemencia (c): *Porque los Cineos favorecisteis á los Israelitas*, (les dice) *que subieron de Egypto.* Esta es justa compensacion: castigaba Dios á aquellos por lo que habian sido adversos á su pueblo: favorece á estos, por lo que le habian sido amigos, asistiendo á Moysés; porque no hay levisima culpa, que en el inmenso folio de la memoria de Dios no tenga escrita su pena, ni obra agradable á sus ojos, que no se la reserve el premio. Acomete Saúl á los enemigos, y mal prevenidos á la defensa, que les estorvaba el furor de Dios, huyen vencidos. Pocos escaparon del fatal destino á que estaban condena-

(a) Sam. *cap.* 15. *v.* 3. (b) Ibid. *v.* 4. (c) Ibid. *v.* 6. 7. 8. 9.

nados. Pasa á cuchillo los moradores, confundiendo edad, y sexo el vencedor Israelita: tomase vivo el Rey Agag; y fuese compasion, ó generosidad de animo, Saúl le perdona, llevandosele prisionero. Pudo ser soberbia, para conducir en triunfo la Magestad. Las alhajas mas hermosas, no devoró la llama, ni la violencia destrozó lo mas precioso: cebase la avaricia del vencedor en lo que imaginaba util, reservó los mejores ganados, y logreras las manos, que destinaba Dios solo á la victoria. Mal agradecido Saúl, queriendo mas de lo que Dios le queria dar, peca inobediente, y mancha el lauro con los detestables vicios de soberbia, ingratitud, inobediencia, avaricia, y falta de fe. Nada mandó Dios reservar del Amalecita; desprecia el precepto Saúl, y transgresor iniquo, se dexa vencer de sus afectos. Concurrió el Pueblo á este delito, y al perdon concedido á Agag; pero Dios no residencia sino á Saúl, que es á quien habia dado el precepto.

Habla Dios á Samuel aquella noche, y le dice: *Me arrepiento de haber hecho Rey á Saúl; me ha despreciado, y no obedeció mi precepto*(a). Este arrepentimiento en Dios es una figura con que se acomoda al humano entender, que para expresar un ingrato, explica el malogro del beneficio, como arrepintiendose de él. Dios inmutable, sapientisimo, y que provee lo futuro, es en su eterna bienaventuranza incapaz de dolor, y sentimiento; pero quando revoca los condicionados decretos, parece que se arrepiente. San Agustin dixo, que era un genero de pena en figura, sin dolor, una ira con tranquilidad; porque Dios no muda el dictamen, sino la obra.

Celebró la victoria en el Carmelo Saúl, elevando un arco triunfal, en que satisfizo su vanidad: vuelve á Galgala: llega Samuel á encontrarle con palabras mas lisonjeras; y falsas que obsequiosas: *Ya cumplí con lo que Dios ordenó*, le dixo (b). Aqui pecó otra vez Saúl, queriendo dar á entender que no habia culpa en lo que executó contra el precepto, usurpandose la autoridad de poder dispensar en él: ó interpretandole. *Que ha-*

(a) Samuel *cap.* 15. *v.* 15. (b) Ibidem. *v.* 16.

balido de ganados resuena en mis oidos ? preguntó Samuel. *El Pueblo* (respondió el Rey) *perdonó los mejores ganados , para que se sacrificasen á tu Dios , los demás se pasaron á cuchillo* (a). Tambien en la escusa comete una falsedad , ocultando la avaricia con que se reservaron aquellos ganados , aunque se hubiese sacrificado á Dios parte de ellos. Queria Saúl esconder de Dios el corazon ; estas son las mayores señas de impenitente : no confiesa su pecado , cargale al Pueblo, y él se exime como si no fuese reo en sola la permision , no usando de la autoridad que Dios habia puesto en sus manos , para cumplir con un precepto , que no admitia interpretacion, porque era literal , y claro. Aqui parece que se declara réprobo , y atheista , porque dice , *para sacrificar á tu Dios* : luego era otro el de Saúl , ó ninguno. Esa fue turbacion , y querer obligar á Samúel con un acto de Religion , dirigido al objeto , que él tanto amaba ; por eso le llama *suyo*.

Dexame que te diga lo que Dios me ha revelado, dixo Samuel. *Habla* , replicó Saúl. En este Texto muestra el Propheta la veneracion que se debe tener á los Reyes. Habiale otra vez reprehendido , quando sacrificó no esperandole ; ahora no quiere sin su propio permiso , proferir la fatal sentencia , que le intima Dios, porque ya mas radicada la Magestad , y en el cortejo los súbditos , era preciso para irse formando regular el imperio , enseñar al Pueblo quánto respeto se debia á los Reyes , y con quanta atencion se les debia decir aun la palabra de Dios.

Muchos afectando evangelica libertad , hacen gala de ser aun contra la Magestad insolentes desde sus pulpitos. Estos no buscan mas que una aura vana, que la piden mendigada á la desverguenza ; y quando es su oficio extirpar los desordenados afectos del Principe , le provocan á otro mayor , porque le aventuran á la indignacion , y á la venganza.

Prosigue Samuel , y dice: *Quando fuiste en tu concepto el ultimo de Israel , Dios te eligió cabeza de sus Tribus , te mandó , que en justa guerra,*

(a) Samuel *cap.* 15. *v.* 14. 15. 16.

ra acabases con los pecadores de Amalec, hasta su exterminio, sin perdonar á viviente alguno; y tu inobediente convertiste tus manos á la presa de sus ganados, y no matáste al Rey (a). Saúl se vuelve á escusar, diciendo: *Que ya habia obedecido, pasando todo á cuchillo, y traido al Amalecita Rey prisionero: que los ganados los habia reservado el Pueblo para victima á su Dios.* Aqui se confirma su pertinacia: no queriendo conocer la culpa, ó no queriendola confesar, muda poco de estilo, pero en ambas escusas no quiere á Dios: antes habia dicho, que era el Dios de Samuel, ahora del Pueblo, y nunca suyo. Huye de Dios el delinquente, no quisiera tenerle, para que le faltase Juez. Samuel reprueba el falso pretexto de reservarlo para victima, y explica la gravedad del pecado de la inobediencia, asemejandole al de la idolatria; porque contraviniendo á ese explicito precepto, faltó Saúl á la fe, y añade: *Tu echaste de ti á Dios, y Dios te echa de su gracia para que no seas Rey* (b). Aqui se humilla, y confiesa su culpa Saúl (c). *Pequé* (dice) *prevariqué en el precepto, temiendo al Pueblo, y asintiendo á su dictamen: lleva tu mi pecado, y vuelve conmigo, para que adoremos al Señor.* Este dolor de Saúl no era verdadero (dice Ruperto) era un servil temor de perder el Trono, pues oyó que le queria echar Dios de él; no temia perder la gracia, sino la temporal felicidad de la Purpura: finge el temor que tuvo de resistir al Pueblo, y en eso descubre una afectada vileza de animo, y el poco valor de hacerse obedecer. Por su propia escusa es indigno del Trono, siendo indecentes en el Principe los defectos que finge, abatiendole la codicia de no perder el Cetro, á la baxeza del animo que no tenia. Asi luchando en él los afectos, vencido del mas superior, no se averguenza de pretextarle con otros. *Lleva tu mi pecado*, dice al Propheta: perdonale, sufrele, y disimula, dicen Vatablo, y Josepho, que quiso significar Saúl: el sentido literal es claro, porque con rogarle que llevase su pecado, queria que se cargase de él, y supliendole con su pe-

(a) Samuel *cap.* 15. *v.* 17. &c. (b) Ibid. *v.* 23. (c) Ibid. *v.* 24.

penitencia, impetrase de Dios el perdon. Cargan los justos con las culpas de los pecadores: ese es el estilo de la caridad. Interiormente no lo rehusa Samuel, que hartas lagrimas le costaba Saúl, pero no quiere ir con él al sacrificio. Detienele el Rey, forceja el Propheta: asido Saúl de la capa, rasgase de ella un gyron al extremo. *Asi separará Dios de ti el Reyno* (dixo Samuel) (a) *y le entregará á quien es mejor que tu, porque el Señor no es como los hombres, que revocan lo absolutamente determinado. Pequé* (vuelve á decir Saúl) (b); *pero ahora honrame á vista del pueblo, y de los magnates de Israel.* Tratame como Rey, quiso decir. Dos veces confiesa su culpa, pero el motivo es uno, que era el temor de perder el Cetro. No sentia quedar Dios ofendido, sino indignado, porque de esto resultaba el castigo que temia; y como no le privó Dios del Reyno mientras viviese, recelando Samuel alguna sublevacion, si no le trataba como Rey, fue con él condescendiendo á su ruego. Qué ambicioso, y soberbio está Saúl! Todo el objeto de su afan es el Imperio: no busca la eterna felicidad, sino la temporal: quiere aplacar á Samuel, para que le conserve Rey, creyendo, que podria degradarle quien le ungió, y no cuida de aplacar á Dios, para que le restituyese á su gracia. Nada eleva la mente al Trono del Altisimo, que es de donde podia solo venir el remedio por la clemencia, antes baxa la reflexion á felicidades terrenas, y despreciando Dios lo vil del motivo, no hace caso de la confesion del pecado, porque le faltó el amor, y la penitencia. Esta confesion, que pudo ser con mejores reflexiones heroyca, fue infame, porque la produxeron otros defectos.

Va Samuel con el Rey, y este adora al Señor (c): no se aprovechó de esta oracion; ceremonia fue, para que no le tuviese Samuel por idolatra, y le quitase el Reyno. Ignoramos lo que dixo en su corazon á Dios: arguimoslo de los efectos, porque quedó impenitente, despues se retiró á Gabaa.

Esto sucedió al tercer año de su reynado, dicen muchos

(a) Samuel c. 15. v. 27. 28. 29. (b) Ibid. v. 30. (c) Ibid. v. 35.

chos Expositores (a). Saliano dice, que al septimo, porque al octavo fue ungido David. No buscó Samuel mas á Saul, aunque no cesó de llorar por él en Ramatha.

Despues que se retiró de Saúl el espiritu de Dios, le vexa un demonio (b). Este es un infalible modo de alternar. Si despreciamos el espiritu bueno, nos ha de poseer el malo. El lugar que en nuestro corazon negamos á Dios, ocupa el demonio, porque es lo opuesto. Si echamos á este, viene Dios.

Con horribles fantasmas, melancolías, y angustias, afligia el rebelde espiritu á Saúl: ya se exasperaba en furor la melancolía, ya en afanes, y congojas, y mal hallado en sí mismo, todo era delirios su vida, todo frenesí: ignoraba él mismo lo que queria, y nunca firme en un systema, arrastraba en la pesada cadena de sus delitos un sinnumero de no conocidos males, que burlaban la eficacia de los remedios physicos, porque era todo sobrenatural. Habia mandado Dios á aquel espiritu maligno, que le atormentase, y instrumento atroz de la divina justicia, executaba con rabia la permision, una vez que le cupo lograrla. Este es el sentir de los mas de los Expositores, contra muchos Hebreos. Josepho, Cayetano, y Genebrardo, que creyeron, que todo el mal de Saúl no era mas que melancolía, reynando fuertemente el humor atrabiliario, apoyan la opinion de los Rabinos, con Galeno, Fernelio, y otros Medicos, que aseguran puede ser causa de tan lamentables efectos la tristeza; pero la letra del texto es clara, porque dice, que le agitaba un espiritu malo, que envió Dios. Asi lo entienden Lyra, Hugo, el Abulense, Serario, Sanchez, y Theodoreto.

Como la mas clara pasion del animo que mostraba era la melancolía, le aconsejaron sus aulicos llamar un musico, que tocase la cithara, y cantase, para aliviar su tristeza. Llega á su noticia, que David era diestro en la musica, y manda le traygan á su presencia. Estaba ya ungido para Rey; pero Saúl lo ignoraba, porque David se retiró á sus gana-

(a) Samuel *cap.* 15. *v.* 35. (b) Ibidem *cap.* 16. *v.* 14.

nados (a). Llega al Palacio, y aficionado Saúl de lo hermoso de su aspecto, le hace su Page de manga, creciendo esta estimacion á lo sumo, segun expresa el texto. He reparado, que la Escritura antes refiere el amor de Saúl á David, que el remedio que hallaba en su cithara: asi nos dexa equivoca la causa de esta propension; pero es natural creer, que tuviese origen en el alivio que experimentaba Saúl; cantando en su acorde instrumento David; porque apenas pulsaba la cithara, quando al dulce son de sus numeros, y de su voz, se templaba la melancolía del Rey, sosegandose aquel afan, que como azogue de los sentidos, le agitaba. Atento el animo á lo ajustado de los compases, y cadencias, llamado de la suavidad, y de la harmonia, se ajustaba tambien interiormente, y siguiendo la proporcion de las notas, no podia desordenarse, porque se inclinaba gustoso al orden, que prefixia la musica á la voz, y la grata docilidad de esta á los acordes, y dulces terminos de la musica. Tiene esta por singular efecto alegrar el animo, que embebido, ó admirado del harmonioso concento, se eleva sobre sí mismo con un movimiento, que destierra los melancolicos vapores, que ocupan la mente. Este efecto natural de la musica no le niega San Agustin, Casiodoro, Seneca, ni dexa de tener apoyo en las historias: á muchos entristece, y es, que la dulzura que se introduce por los oidos, parece que abate el animo hasta el deliquio; pero no es melancolía.

Pudo ser natural la causa de este alivio del Rey, y pudo ser sujetar Dios á lo corporeo al perverso espiritu que le conmovia, cuyo metodo es valerse del humor melancolico mas que de otro para atormentar los infelices que sujetó Dios á su infernal rabia. Aparta de su aprehension á Saúl lo dulce de la musica, y padecia menos.

Lyra, el Abulense, Valesio, Sanchez, Serar o, y el Cornelio no quieren que fuese todo por causa natural; creen que excitaba su mente David cantando, y que rogaba por Saúl, y asi conseguia de Dios su alivio: el texto dice, que *tañendo David* (b), *se apartaba de Saúl*

(a) Samuel *cap.* 16. *v.* 16.

(b) Ibidem *v.* 23.

Saúl el espiritu malo: llamabale David con su oracion, y con su canto: era este un violento exorcismo, en que empezaba Dios á mostrar la virtud de David: Josepho dice, que cantaba Psalmos: sin duda serian alabanzas al Señor, y ponderaciones de su grandeza, é inmensidad, de cuya molesta repeticion huiria el demonio.

Mejorado de su dolencia Saúl (a), vuelve David á Bethlehem, y á su rebaño: juntó sus tropas el Philistéo, acampado entre Socho, y Azeca: sale Saúl con las suyas, y planta los Reales en el valle de Therebinto (b). Envia su padre á David, para saber de sus hermanos, al campo: ofrecese á la singular batalla contra Goliath: presentase á Saúl, y no le conoce, ni ahora, ni despues que venció al Gigante, y pregunta á Abner, quién era David.

Este es uno de los mayores desengaños, para no fiar del favor de los Principes. Segun el computo de Saliano, no ha diez y ocho meses que habia sido el remedio de los males de Saúl David, tan en su gracia, que le detuvo en su servicio, expresando el texto, *que le queria mucho*, y ahora no le conoce. Tan leve como esto es el amor de los Reyes, cuya soberanía, como incapaz de humanarse á querer, desconoce al que fue en algun tiempo transitorio objeto de su voluntad. Ni agradecer sabe Saúl al que le aliviaba con su cythara tan graves angustias, y por no agradecer desconoce. La soberbia de los Principes casi tyranos, se cree acrehedora de *todo*; por eso se eximen de la obligacion de agradecer, *porque dicen*, que pagaron con dexarse servir. Esta misma soberana libertad que los adula, no les dexa fixar objeto á la voluntad, que embarazada en tanta diversidad de especies, corre vaga, haciendo gala de la independencia: por eso están mas propensos á la inconstancia, afianzando en el poder los morales defectos del animo. Esto enseña á que, se han de servir los Principes con fidelidad, mas no se ha de fiar en ellos.

Hace tanta estrañeza á los Expositores haber tan presto perdido Saúl las especies del semblante de David.

(a) Samuel *cap.* 17. *v.* 15. (b) Ibid. *cap.* 17. *v.* 1.

vid, que Tornielo, y Cayetano son de sentir, que habia pasado mas tiempo del que dice Saliano, desde quando David tocaba la cithara en el Palacio del Rey, á quando venció el Gigante, y que habiendole crecido la barba, pareció otro el rostro.

Theodoreto, y Procopio dicen, que no le quedó especies de David, porque estaba entonces poseido del espiritu que le vejaba, y no reparaba en él; pero eso es contra el texto que dice, *que le amó mucho*. Lyra cree, que de la vejacion del demonio quedase Saúl como dementado, y sin memoria. Cornelio dice, que sobre ser vario cada dia el semblante de los mozos de primera edad, estaba David vestido de pastor, trage en que no le habia visto Saúl, y que los Reyes en la confusion de objetos, conservan mal las especies. Todo es disculpar el desconocimiento de Saúl, y su ingratitud, con la qual mortifica tanto á David, que le pregunta quién era, y de qué familia.

Con nueva propension al valor de David el Rey, le manda se quede en su Palacio, y le da honroso empleo en las Tropas: ya le empieza á volver á amar, luego le aborrece, ardiendo de envidia, porque se llevaba David los aplausos de Israel. Vióse comparado en las canciones del vulgo, y excedido de David. Cantaban las mugeres de Israel, que habia muerto Saúl mil Philisteos, pero David diez mil (a). Desde aqui vuelto á poseer del mismo maligno espiritu el Rey, recae en los pasados afanes, y accidentes: era el principal tormento la envidia (con ella era superfluo el demonio): prorrumpia en escandalosos furores, y en radicada enemistad: todo el objeto de su odio era David. Iba como loco vaticinandose infortunios, deliraba, y en fantasmas de la idea, ya le parecia campo el Palacio, ya sepulcro (b). Empuñaba acaso la lanza, agitado de su perverso espiritu, tocaba David la cithara, y arrebatado de su furor, y de su odio, vibra la lanza contra David, que declinando el barbaro impulso con un veloz movimiento del cuerpo, evita la herida, y huyó de la presencia de Saúl, que desespera-

(a) Samuel *cap*. 18. *v*. 7. (b) Ibidem *v*. 10. 11. *&c*.

do de haber errado el golpe, muda estilo en su mania. Ya teme á David, por eso le aborrece mas: apartale de sí, y hacele Coronel de un Regimiento de mil hombres, para descansar del tormento de su vista, y para exponerle mas á los riesgos. Ya rige las Tribus un tyrano, un feroz inhumano Rey, que poseido de sus pasiones, hace gala de ser injusto, porque el merito del vasallo era el mayor fomento de su odio y de su ira, que en nuevas invenciones buscaba cómo perder á David. Ofrecele por muger á su hija mayor Merob, publicase la honra de ser yerno del Rey, que para hacerle blanco de los desprecios, quando habia de entregarsela, la da por esposa á Hadriél. Le habia el demonio dexado libre del uso de sus sentidos y potencias, para que naciendo del libre alvedrio los hechos, pecase con ellos Saúl. Precipitabase en mayores enormidades con inconstante dictamen: ya queria matar á David, ya no queria: temiendo al pueblo, deseaba su muerte, y no atreviendose á executarla, la encomendaba á la fortuna, exponiendole á las mas arduas empresas; buscaba auxiliares de su odio los riesgos, menos executivos que su deseo: por eso, sabiendo que estaba David enamorado de Michól, su segunda hija, se la ofrece por muger, con la dura condicion, que le ha de traher cien prepucios de Philisteos (a). Estas sutilezas sabe el rencor, y la enemistad. Pretendia entregarle al cuchillo de los enemigos, repitiendo los peligros, por si en alguno encontraba menos propicia la *fortuna* (b). Traxo David doble numero de prepucios del que le pidió Saúl, que rabioso de la agena dicha, le entrega á Michól, fiando de esta, seria traydora á su marido, para complacer á su padre, y busca en el vinculo de tan estrecha afinidad otra ocasion á su ruina. Pareció la mano de Michól premio de la hazaña, y era traycion; porque esclavo de su envidia el Rey, no perdonaba medio al deprabado fin de perder á David (c). Vuelvense á armar los Philisteos, salieron á campaña sus Principes, peligraba Saúl, y su Reyno, salvale David; ni eso basta á reconciliarle con el implacable odio del Rey, que abor-

(a) Samuel *c.* 18. *v.* 17. (b) Ibid. *v.* 27. (c) Ibid. *v.* 30.

aborrecia su propia ventura, porque venia de la mano de David. Ya impaciente manda matarle: encarga á Jonatás, y á todos sus mas familiares tan iniqua resolucion: embarazala Jonatás, y avisa á David (a): acuerda al Rey los servicios de tan gran vasallo, y le aplaca. Todo era delirio: obraba la razon con ephimera luz, que á pocos momentos la obscurecian sus pasiones: vuelve á admitir á su presencia á David, á tiempo que se volvia á armar el Philisteo, que vencido de David, huye. Cada hazaña suya es nuevo furor y rabia para Saúl: disparale de improviso otra vez una lanza, evita diestro David el golpe, y queda esta clavada en la pared (b): huye David: envia el Rey á que le maten en su casa: Michól le salva, descolgandole por la ventana, y poniendo en su lugar una estatua: enfurecese el Rey contra su hija: *Por qué salvaste mi enemigo?* (la dice) (c) Esté es el desvarío del odio, que se forja enemigo al que es objeto de su aborrecimiento. Era David amigo de Saúl, éste su enemigo; pero para pretextar su injusticia, atribuye á aquel la enemistad que le falta, ó es porque la desea; porque hay tan malicioso modo de aborrecer, que se complace en ser aborrecido.

Ya nada enfrena esta furia, sabe que está David en Ramatha, envia á matarle: llegan los mandatarios, encuentran el Coro de los Prophetas, y cantan tambien ellos lo que ignoraban: enbia otros por dos veces, y acontece lo mismo (d). No podia hablar mas claro Dios, preservando á David; pero Saúl no lo entiende, porque ya se habia hecho empeño la radicada aversion, y ciego parte á Ramatha, llevado velozmente de la furia infernal que le conmueve. Aqui es quando hace Dios burla de Saúl, pórque encontrando con los mismos Prophetas, unese á ellos, y en sobrenatural exceso, canta como todos, desnudandose las Reales vestiduras, y alabando, á su pesar, al Señor. Cae despues desmayado en tierra, donde estu-

(a) Samuel *cap.* 19. *v.* 1. 2. 3. (b) Ibidem *v.* 10. 11. 12. (c) Ibidem *v.* 17. (d) Ibidem *v.* 19. *hasta el fin del capitulo.*

vo toda aquella noche hecho vil oprobio de los que le miraban, como transformado en mil distintas figuras. Vino Rey, canta como Propheta, rendido á sus angustias, sin adornos, desnudo, y despreciado: á esto le abaten sus desordenados afectos.

Mas reparado Saúl de los funestos accidentes que cobraban mas violencia en los frustados ardides de su rencor, celebra el acostumbrado banquete de las Kalendas. Estaba ausente David, y pregunta por el á Jonatás. Parece las mas rigurosas impaciencias el odio, Jonatás le escusa: arrebatase á sus frequentes furores el Rey, prorrumpiendo en baldones contra su hijo: (a) « Acaso ignoro, (le dice) » hijo de una ramera, que amas al hijo de »Isai? En oprobio tuyo, »y de tu ignominiosa, ma»dre, no establecerás el »Reyno para tu casa en sus »dias: mandale traher pa»ra darle muerte. Qué ha »cometido David para que »muera? « replicó Jonatás.» Mas escandecido con esta proteccion Saúl, toma la lanza contra su hijo, este se levanta de la mesa y huye.

Raro exceso de furor es el de Saúl, que infama injustamente á su casa, y á su hijo, calumnia la honestidad de su muger, cargandose de un deshonor, que no habia padecido. Ya no agravia Saúl, porque delira; pero es tan advertido su desvario, que no perdona eficacias á su aborrecimiento, aun en lo mismo que pronuncia. Pregunta por David, mas no le nombra, sino por hijo de *Isai*, porque baxo de esta *denominacion* era un humilde Pastorcillo. El nombre de David ya era grande, y temido en Israel: es tal su envidia, que no le nombra por lo que es mas glorioso, sino por lo que es casi desconocido. Este parcial delirio hacia mas abominable á *Saúl*, que si estuviese enteramente fuera de sí, y mas quando mandó á Doés Iduméo, que matase á Achimelech, con otros ochenta Sacerdotes, porque aquel dió á David unos panes, pasando fugitivo por Nobé (b) infeliz ciudad, que porque habia sido pocas horas asilo de David, (c) al

(a) Samuel *cap.* 20. *v.* 30. 31. 32. (b) Samuel *c.* 22. *v.* 9.
(c) Ibidem *v.* 23.

la mandó destruir, y pasar á cuchillo todo viviente, hasta los brutos!

Incansable su enemistad, no perdona diligencia para haber á las manos á David: quierele sorprender en Zeylán, y no lo logra (a): sitiale en el Desierto de Mahón; pero llamado de una invasion de Philisteos, desiste de la empresa. Nada logra Saúl, porque persevere tenaz su animosidad. Vence al Philisteo, y convierte sus cuidados contra David. Un hombre solo le hace mas guerra, que tantos millares de enemigos, porque no combatia Saúl con David, sino con su odio. Mal hallado con su desgracia, mas no con su aborrecimiento, vivia Saúl de aborrecer: que las pasiones en su exceso son un habito tan intimo del animo, que no sabe hallarse sin él.

Busca con tres mil varones escogidos á David en los desiertos de Engadí (b). Estaba este con su gente en una cueva, á donde necesitado de aliviar el vientre, entra Saúl: David le perdona; y solo le corta una orilla del Real Manto, que se le muestra despues, arguyendole su tyrania. Templase de avergonzado el Rey, y pasa por el oprobio de ser convencido de tyrano, persiguiendo un inocente, y recibiendo la vida del hombre mas odioso. Nunca he contemplado mayor rabia en Saúl, llevado del acaso á ser victima de su enemigo, ó triunfo de su magnanimidad (c). Otra bajeza comete, que pide á David no destruya su linage, quando reyne. Esta necesidad, á que le habia estrechado la fortuna, ó la justa providencia de Dios, podia iluminarle, y le endurece. Confiesase á David injusto, é ingrato, y para ser mas perverso, abraza de conocido los vicios, que no tiene valor aun de negarlos: tan autenticos eran á los ojos de los hombres, y tan esclavo de ellos, que despues de esta generosidad de David, entrega su muger Michól á Phalti, hijo de Lais, para darle aquel pesar (d). Tan ciega era su desenfrenada ira, que sin considerar que hacia adultera á su hija, la violenta á ilicitas bodas, y constante en el systema iniquo de perseguir á David, le busca en

(a) Samuel c. 23. v. 14. (b) Samuel cap. 24. v. 3. 4. 5.
(c) Ibid. v. 22. (d) Samuel c. 26. v. 1.

en los desiertos de Siph (a). Vuelve Dios á entregarle en sus manos, porque durmiendo Saúl en su Real Pavellon, y sepultadas como en un profundo letargo las centinelas, entra David con Abisai, y prohibiendole á éste que le matase, solo toman de la cabecera de su cama el asta, y el vaso del agua para señal de la hazaña, y de la repetida generosidad de animo de David, que dos veces perdonaba á su enemigo.

Busca Saúl al inocente para darle muerte; David al culpado para darle vida, y nada reduce á Saúl, aunque ahora avergonzado, confiesa otra vez su iniquidad; y le dice á David: «Peȝqué, hijo mio, ya no te »perseguiré mas, pues me »perdonaste hoy: conozco »quan neciamente obraba, y »mi ignorancia (b).« Esta confesion de Saúl es de corrido, que le rindiese la suerte dos veces al arbitrio del que tenia por enemigo. El golpe de la luz de la razon rayó en el alma, y profirió la verdad, publicando su malicia, y su ignorancia. No era menor el sonrojo de su Capitan General Abner, y de sus Tropas, que se atreviesen dos hombres á entrar hasta el Pavellon del Rey, y robarle la lanza, y el vaso del agua. Asi se lo reprehendió David desde la cima de un monte, de donde dixo: *Que enviasen por la lanza del Rey, que la restituiria* (c). Todas estas atenciones penetraban mas sensiblemente el empedernido corazon de Saúl, que sin querer, bendice á David, y le vaticina heroycos hechos, quando ha de ocupar el trono.

El vaso de agua no dice el texto que se restituyese al Rey, y dudan los Expositores en él, qué cosa fuese. Serario cree que era un relox de agua, que llamaban clepsidra, moda en aquellos tiempos, y aun siglos despues, con que se contaban las horas para las centinelas, porque se lee en Vegecio, que Julio Cesar le trahia: otros creen que era el vaso de agua en que bebia Saúl: y otros, que una vasija para lavarse: esta se la detuvo David para memoria; pero nada acordaba á Saúl su obligacion.

Jun-

(a) Samuel *cap.* 26. *v.* 2. *&c.* (b) Ibidem *v.* 21. (c) Samuel *c.* 26. *v.* 23. 26.

Junta otra vez sus exercitos el Philisteo, y planta su campo en Sunám, el Israelita en Gelboé (a). El atroz recuerdo de sus delitos abate el animo de Saúl. El pecado hace cobardes, porque por do quiera se le figura el castigo. Consulta por el Sacerdote á Dios el suceso de la guerra, y no responde. Aqui se acaba de precipitar Saúl, conociendo que eran sus maldades la causa de este silencio: desespera ya del remedio, y desechado de Dios, llama al demonio: manda le busquen una hechicera, hallanla en Endór con no poco trabajo, porque habia perseguido mucho, y exterminado Saúl los Magos, y supersticiosos: unos dicen, que antes que pecase, por zelo de la verdadera Religion, y San Justino, que despues que pecó, porque le vaticinaban infortunios.

Disfrazado, y con dos solos criados que le acompañaban, va á casa de la hechicera, ó Pythonisa: ruegala, que por arte de Necromandía levante el difunto que le dixere. Teme ésta el edicto del Rey: asegurala de su peligro, y ya resuelta, le pregunta (b): *A quién quiere que le haga aparecer? A Samuel*, responde Saúl. Sin que empezase la vil mugercilla á usar de sus invocaciones, y encantos, ve á Samuel, y exclama pavorosa: *Tu eres Saúl, por qué me obligaste á esto* (c)? Cómo le conociese calla el texto, algunos dicen, que de lo que profirió Samuel, *Calla* (dice el Rey), *qué ves? Veo Dioses, que suben de la tierra* (responde la muger), *su forma, un viejo vestido de un manto.* Entendió Saúl que era Samuel, y postrandose en tierra le adora: este era temor, y respeto. Nada vió Saúl, la muger sola, cuyo endurecido animo á semejantes visiones no desmayaba, resistió á esta aparicion: Saúl no pudiera de golpe, porque presta el demonio á sus discipulos particular valor, para acomodar los sentidos á lo sobrenatural, que este es el primer favor por donde se les explica propicio. Si era el demonio en figura de Samuel, ó la misma alma de Samuel, á la qual servia para ser visible, de fantastico cuerpo el ayre con propor-

(a) Samuel *c.* 28. *v.* 4. *&c.* (b) Ibidem *v.* 11. (c) Ibidem *v.* 12. 13. 14.

cion de colores, dudan los Expositores. La primera opinion es de Procopio, Theodoreto, Tertuliano, Ruperto, y San Cyrilo: otros, como el Abulense, Cornelio, Lyra, Cayetano, San Agustin, y Josepho, creen fuese el mismo Samuel, no aparecido por los encantos de la Pythonisa, sino de orden de Dios, para pronunciar el ultimo fatal decreto á Saúl, pues apareció antes que empezase sus negros conjuros la muger: por eso fue tanta su admiracion, exclamando. Los Hebreos dicen, que Samuel se levantó en recta composicion de cuerpo con la cabezá arriba, y que por eso no fue por fuerza de hechizo; porque los que asi se levantan, suben con los pies arriba, y abaxo la cabeza: mas fuerte razon de el Cornelio en el texto del Eclesiastico, que hablando de Samuel, dice, que prophetizó despues de muerto. *Dioses veo que suben*, dixo la muger, y solo era Samuel el que subia. Esto ha dado ocasion á creer algunos Rabinos, que le acompañaba Moyses: el texto es claro, que solo apareció Samuel; pero á ella le pareció tan venerable, que no supo explicarse de otra manera, sino que subian Dioses, quando empezó á ver aspecto tan divino. Entonces pudo creer que le seguia otro, por eso habló en plural, ó seria probablemente idolatra, y la costumbre le hacia proferir muchos Dioses, olvidada, que solo puede haber uno.

Habló Samuel á Saúl, y dixo indignado: « Por qué »me inquietaste, para que »me suscitasen (a)? « *Aquí* reprehende el modo que usó Saúl para quererle ver. Responde despavorido el Rey: »Me aprietan los Philisteos, »Dios se apartó de mi, »no me responde, ni por »sueños, ni por Prophe»tas, y asi te llamé, pa»ra que me digas qué he »de hacer (b)? «

»Qué preguntas de mí »(respondió Samuel), si ya »te dexó Dios, y se pasó á »tu enemigo (c)? Executará »lo que te vaticiné, te qui»tará el Reyno, y le dará á »David, porque no le obede»ciste contra Amalec, y de eso »se origina lo que padeces: »entregará á tí y á Israel en ma-

(a) Samuel *cap.* 28. *v.* 15. 17. 18. y 19. (b) Ibidem. (c) Ibidem *v.* 16.

»manos de los Philisteos, y »mañana tu, y tus hijos es- »tareis conmigo (a). «Desapareció Samuel, y cayó como muerto en tierra Saúl, penetrado de las terribles voces del Propheta: aumentaba el desmayo la falta de fuerzas, porque no habia comido aquel dia; mas que todo era su temor, y turbacion: alientale la muger, ruegale que coma, y Saúl se resiste. No se lee hombre mas infeliz, porque en frequentes, y duros vaticinios padecia la desgracia antes de la fatal hora en que habia de pasarla. Ve la muerte en la prophecia de Samuel, y muere antes de morir, para que anticipandose la congoja, se dilatase la angustia. Cede al fin á los ruegos de sus criados, y de la oficiosa muger, que compadecida, le sienta sobre su cama: ese vil descanso le faltaba á Saúl, y aun tiene mas que agradecerle; porque previniendo unos panes acymos, y matando un becerro pasqual, que acaso tenia, dió á comer al Rey, y á sus dos criados, que marchando toda aquella noche volvieron á Gelboé (b).

Dase al otro dia la batalla entre el Philisteo, y el Israelita: queda vencida la mayor parte del exercito Hebreo, y al querer sostener los hijos del Rey, Jonatás, Melchisua, y Abisué, el combate, porque peleaban separados, murieron valerosamente, cumpliendo con su obligacion. Cargó el peso de la guerra contra Saúl, que ocupaba el centro (ese era el lugar de los Reyes), y rodeado de los que empuñaban el arco, y la saeta, recibió muchas, y mortales heridas, que ya se estaba por ellas desanudando el alma. Conoce el extremo de su vida, y manda á su Page de Manga que le mate, *porque no vengan* (dice) *estos incircuncisos, y me acaben con irrision, y oprobio* (c). Si esta fue magnanimidad de animo, ó cobardia, ha quedado problema. No podia escapar de la muerte Saúl, pero quiere huir la ignominia, que podia padecer, haciendo, sin acabarle de matar, burla de él los enemigos. Esto es heroyco, si es amor á su decoro, aun antepuesto á su vida. Permitasele esa nobleza de animo á un Rey, confirmada con echarse sobre

(a) Sam. *c.* 28. *v.* 20. *hasta el fin.* (b) Ib. *c.* 31. *v.* 1. 2. (c) Ib. *v.* 3. 4.

bre su espada, quando vió que no queria su criado obedecerle. Asi murió Saúl á manos de sus alientos, ó de su desesperacion. Esto en lo moral es reprehensible, y el crimen mas horrendo; porque es solo Dios dueño de la vida del hombre, aunque Lyra diga que no pecó en esto Saúl, porque pudo por la honra de su Religion, y de su dignidad evitar, con privarse de pocos momentos de vida, ser escarnio, y mofa de los Gentiles. Buscar la muerte para librarse de los males, es flaqueza de animo: para evitar lo formal de la deshonra, si no lo prohibiera la ley Evangélica, pareciera á los hombres magnanimidad. Valor es menester para tolerar las adversidades: no es menester menos para darse conocidamente la muerte; porque las repugnancias del amor propio son precisas, y no se vencen sin esfuerzo: esto lo hace abominable la desesperacion, que es quien produce tan barbara fortaleza.

Entran los vencedores al campo de batalla: hallan los cadaveres del Rey, y sus tres hijos: cortan la cabeza á Saúl: llevanla en trofeo por todo su Reyno, y por los templos de sus idolos: cuelgan sus armas en el de Astaroth, y su cuerpo en la muralla de Bethsan (a). Robanle por la noche los de Jabés Galaad, y con los de sus hijos los queman pomposamente; acostumbrada ceremonia, que era entonces obsequio, y piedad. Danles sepultura en el monte de Jabés, y hacen con ternisimo llanto mas funebres las exequias, ayunando por siete dias. Acordaronse los de Jabés del beneficio que habian debido á Saúl, *librandolos del Ammonita*. *Nunca se pierden los beneficios, como la intencion no busque agradecidos.*

Reynó Saúl veinte años: ese es el computo de Saliano: los dos primeros inocente, luego malo, poco despues pesimo. Los Expositores mas clasicos le tienen por reprobo, porque las ultimas operaciones fueron consultar al demonio, y matarse desesperado. Asi lo sienten San Agustin, Eucherio, Beda, Ruperto, el Abulense, y otros; algunos Hebreos, y Lyra lo creen penitente: esto no consta del texto, las culpas si.

DA-

(a) Samuel *cap.* 11. *v.* 8. *hasta el fin del capitulo.*

DAVID.

Desde 2904. *hasta* 2944.

CAnsado DAVID de la injusta infatigable mortal persecucion de Saúl, asciende al trono de su enemigo: esta pudo ser otra satisfaccion de la vanidad, y el odio, si hubieran dado lugar á esos vicios las virtudes de David, con tanto primor practicadas, que caben mas en la admiracion, que en la historia; porque tienen intrinsecamente mas valor algunas obras de lo que las manifiesta la apariencia. Las virtudes las examina Dios en el crisol de su solo conocimiento: muchas que lo parecen son vicios; otras son mas de lo que parecen: lo que tiene la virtud de glorioso, tiene de infeliz, que sirve de violento disfraz al vicio; pero como es mascara, dura poco el engaño, y es escena theatral de momentos.

La raiz de sus virtudes la tenia David en el alma, exaltadas del espiritu de Dios, que se le comunicó al ungirle Samuel. La primera que practicó fue la humildad, que es la piedra angular de las demas; porque sin innovarle tan feliz, y superior acaecimiento, vuelve á su rustico exercicio de guardar los ganados de su padre Isaí, varon ilustre de la Tribu de Judá. El que se muda en las dichas se hace inferior á ellas, y publica desmerecerlas: si se miran como acaso, son despreciables, porque puede convertirlas en desgracia otro accidente; y si como providencia, no debe atribuirse á propio merecimiento la incomprehensible disposicion, cuyo fin se ignora. Por eso está tan humilde David, porque no sabe la alta razon de elegirle Dios: vuelve á ser pastor, sirve de Paje de Manga, y musico de Saúl, despídele éste, y no desdeña su rebaño, y su villano cortijo: clava una piedra bien disparada de su honda, en la frente del Gigante Goliath, ni esto le engrie, ni muda trage (a): habia antes despreciado las armas de Saúl, ahora los aplausos de Israel que le hicieron tan odio-

(a) Samuel *cap.* 27. *v.* 49.

odioso á los ojos del iniquo Rey: aún le vuelve á servir con su cithara, no sin notable riesgo de su vida.

Ninguno fue en las Tribus mas esforzado: dilató su nombre, y su fama; pero se quedó ceñido con su modestia, sufriendo diez años de persecucion la mas cruel, con tanto respeto, que nunca se le oyerón mas palabras que de sincerarse: jamas profirió alguna contra Saúl, ni su veneracion le dió lugar á la venganza, que la pudo executar impunemente dos veces: dió el mayor exemplo del respeto que se debe tener á los Soberanos, eligiendo antes su riesgo, que la ofensa á que le persuadian sus amigos contra el Rey. Huia su ira buscando su seguridad hasta en la ficcion de loco, porque su propia fama no le fuese traydora con Achís, Rey de Geth (a): sus proezas son digno asunto de la sagrada Historia (b): muchas veces triunfó de los Philisteos, recobró de los Amalecitas la gran presa que hicieron en Sicelég, y fue tan venturoso, que nunca sin feliz suceso empuñó la espada (c).

Aun mayores triunfos celebra el texto, venciendo su ira contra Naval, y su odio contra Saúl. Obrar como superior á sus afectos, puede ser arte, ó prudencia: ser verdaderamente superior á ellos, es victoria, que no está en las fuerzas de la naturaleza (d): Amaba David aborrecido á Saúl: en claros terminos lo dice el texto; pues quando supo su muerte, rasgó sus vestiduras, lloró, y ayunó hasta la tarde, y compuso un lastimoso epicedion en alabanza de Saúl, con expresiones de *amable* (e). Esta es la mayor hazaña de David, no solo no aborrecer á su enemigo, pero amarle, que es precepto Evangelico, pero raras veces observado, sino por negaciones (f). Mata al Amalecita, que se queria hacer merito de haber acabado de matar á Saúl, y le presentó su corona; venga á su enemigo, y á su Rey, todo esto era David antes de serlo.

Ninguno subió con mas ajustadas disposiciones al Trono, ni mas propias de la Magestad: (g) tan perfecta está aqui su imagen, que no hay de que acusarle, sino de

(a) Sam. *c.*21. *v.*13. (b) Ibid. *c.*30. *v.*19. 20. (c) Ib. *c.*25. *v.* 32. 33. (d) Ib. *c.*2 *v.*11. 12. (e) Ib. *c.* 8. *v.* 17. (f) Ib. *v.* 15. (g) Ib. *c.*21. *v.* 1.

de lo que mintió con Achimelech, para que le diese los panes sagrados, y con Achis, diciendo, que perseguia á los Israelitas (a). Oficiosas llaman algunos Expositores esas mentiras, pero no dexan de serlo; ni es facil la solucion á la duda de si pecó con ellas venialmente.

Está tan entretegida su historia con la de Saúl, que ya no es menester describirle como hombre privado, sino como Rey.

Pública ya en Israel la derrota de las Tropas Hebreas, y la muerte de Saúl, se divide en civiles disensiones la casa de Jacob. Los primeros pasos que da David para el Trono, son consultar á Dios por el Sacerdote Abiathar, si habia de subir á las tierras de Judá, y á qué ciudad (b). Fuele respondido, que á Hebrón. Quien busca á Dios para guia, ama el acierto, que en Dios se encuentra infalible, que propicio al merito, no se niega á quien le busca: el modo es lo dificil; porque si no le busca el amor, no se halla.

Sube David á Hebrón, Metropoli de Judá (c), y con él los que le acompañaron en sus trabajos: estos fueron los varones fortisimos, Principes de sus Tropas, y fundamento de su Imperio, á los quales favoreció siempre David agradecido. Esta virtud del agradecimiento la conocen poco los Principes, fundados en la obligacion del vasallo; pero David tenia que pagar lo que le asistieron infeliz, reynando Saúl. El agradecer no debe hacer injustos los Principes; pero debe eternizar el favor, explicado en el premio. El que olvida los que le sirvieron, cria descuidados en su obligacion; porque al hombre de ordinario le rige su interés.

Da gracias David á los de Jabés Galaad de lo que hicieron con el cadaver de Saúl (d). Honrar al antecesor es politica, que busca iguales obsequios: bendicelos, y ofreceles su proteccion; hacese deudor de las honras que recibieron las heladas cenizas de su enemigo: aqui acreditaba su magnanimidad, olvidada de las recibidas injurias, exaltando la

Pub-

(a) Samuel *c.* 27. *v.* 1. (b) Ibidem *c.* 2. *v.* 1. (c) Ibid. *v.* 2. (d) Ibid. *v.* 5. y 7.

Purpura que vestía: llamales indirectamente á la obediencia, porque les da á entender haber sido ungido para succesor de Saúl. Toda esta politica habia menester el preliminar de un Trono en civiles guerras turbulento.

Abnér, Capitan General de las tropas de Saúl, habia hecho aclamar por Rey á Isboseth, ultima infeliz reliquia de la casa de su amo: reconocenle once Tribus (a); la de Judá habia en Hebrón aclamado, y vuelto á ungir á David. Ya en fatal division la casa de Jacob fomenta su ruina, porque se veneraban dos Reyes, uno llamaban de Judá, otro de Israel. Esta es la ultima desgracia de los Reynos, despedazar la purpura, y en discordia interna de los animos, dar lugar á que con el exemplo de muchos se autorice la traycion, la insolencia, y el perjurio: nunca mas ultrajada la Magestad, porque mendiga obsequios: nunca mas licenciosa, é impertinente el vasallage, porque se considera voluntario. Saber el malo, que ha de hacer merito de serlo, es la mejor ocasion al precipicio; tener pronto el refugio de otro Principe, alienta á la infidelidad, y al engaño. De dos Reyes es preciso que haya uno tyrano, á quien le sirva de razon su poder; pero se cuentan dos, por la diversidad del dictamen en los parciales. Dos Reyes en un Reyno mandan mas, y gobiernan menos: acobardada la justicia, no obra libre: contemplanse los iniquos, despreciase el delito, y la maldad, porque lo confunde todo una razon de estado, que es *toda la infelicidad* de los pueblos. *Esta* padece el Hebreo, y aunque en encontrados obsequios, es de admirar, que ninguno de los Reyes era tyrano. Creia Isboseth que le pertenecia la Corona, como hereditaria, porque ignoraba habia sido ungido por manos de Samuel *David*. Este tenia accion á todo el Imperio, porque se le habia ofrecido Dios por boca del Propheta. Llega la question á las armas, tribunal donde se disputan las razones de los Principes; porque el poder ahoga en sus violentos brazos la razon. Muchos se pasaron á David, cuya fama, é inclytos

(a) Samuel *cap.* 2. *v.* 8. 9.

tos hechos llamaban con mas justicia al rendimiento. Isboseth aunque tenia quarenta años, los habia empleado en la ociosidad de sus delicias: no se lee haya salido jamas á campaña con su padre Saúl, y blandamente criado en las diversiones de la Corte, y del Palacio, se formó un animo afeminado, y poco habil á la severa, y durisima disciplina de la guerra. Esta es la mejor escuela para los Principes, para que rija igualmente el brio la espada, y el Cetro: aquella es Numen tutelar de este. La campaña es el mejor Palacio de los Reyes; las tropas, y el horror de la guerra el mejor teatro: poder sostener con sus alientos, y su brazo lo que dió la fortuna, es serle menos esclavo: esta ventaja llevaba David á Isboseth. Aquel no entendia, ni gustó jamas las delicias del Palacio; este nunca las tragedias de la guerra, que prevenida por ambas partes, y armada la razon de ambos, por dos años no hubo hostilidad alguna, no atreviendose David contra la casa de Saúl, ni á introducir un intestino fuego, en que ardiese la casa de Jacob, que ya reputaba como patrimonio suyo. Habiale Dios elegido, y corria por cuenta de la providencia cumplir los altos decretos de ella. Publicaba su derecho, y le era mas penoso verter la sangre de las miseras Tribus, que carecer en su dominio de ellas, y asi fiaba al tiempo el remedio, reynando en Hebron, y toda la Tribu de Judá.

Isboseth tenia mas vasallos, pero menos tropas: arredrabale la fama de David, y su templanza. Procuraba Abnér introducir el imperio sin violencia, ni exponerle al exito de las armas, creyendo que una sola Tribu, destacada de todo el cuerpo Hebreo, cederia al exemplo de las demas. Recelaba inquietar á David, cuya fortaleza, y valor no ignoraba, y usando del arte, pretendia ignorante contrastar el altisimo decreto, que lo reservaba todo á David.

Dos años ociosa la espada, batallaban los ingenios; por eso dice el texto, que *reynó dos años Isboseth.* El hecho es, que Reynó siete; pero como solos dos en paz, esos le pasa por reynado la Escritura. Asi lo entiende el Cornelio, y otros.

Impaciente el alto esforzado espiritu de Abnér, no tan-

tanto de la ociosidad, quanto de decidir tan arriesgada disputa sale á campaña con los de la Tribu de Benjamin, ácia la piscina de Gabaon (a): encuentran alli las Tropas de David, que gobernaba Joab. Plantanse los Reales: propone Abnér á Joab una escaramuza de doce escogidos varones, de parte á parte. De los de Benjamin empezó la guerra, porque este desafio, aceptado por Joab, fue el fatal origen de ella. Salen á la palestra los escogidos, y fue tan impetuoso, é igual en todos el furor, como la suerte; porque en reciprocas mortales heridas, cada uno recibió la muerte que daba, y cayeron con uniforme valor todos los veinte y quatro combatientes. El texto dice, que *tomando cada uno la cabeza del que le cupó en suerte, le clavó en un lado el puñal; y que cayeron juntos* (b); y aunque es clara la letra, que explica lo conforme de su desgracia, mas apasionados Josepho, Rabáno, y Angelomo de la casa de Judá, dicen que estos vencieron á los de Benjamin; lo contrario es el comun sentir de os Expositores.

Este tragico duelo encendió la ira de las Tropas, y travóse la batalla: quedó el campo por Joab: retirase Abnér, perseguido de Asaél, varon velocisimo, hermano de Joab, á cuya contemplacion no queria Abnér verse precisado á matarle: ruegale que le dexe, persiste tenaz Asaél, y muere atravesado de la lanza de Abnér (c), para que tuviese la guerra en particulares odios mayor fomento. Siguieron los vencedores á los fugitivos Benjaminitas hasta el collado del canal que mira al camino del Desierto, ácia Gabaon, habiase ya puesto el Sol, pero faltaba antes el dia, que la ira de Joab. Juntanse los de Abnér en una altura, y al querer subir por ella Joab, le dice aquel (d): »Hasta »la muerte ha de durar tu furor? Ignoras acaso quan peligrosa es la desesperacion? »Por qué no mandas á tus »gentes, que dexen de perseguir á sus hermanos? « Aqui perfeccionó el triunfo Joab, porque Abnér rogaba vencido. Proponele el valor (aunque bastardo) que produ-

(a) Samuel *cap.* 2. *v.* 12. (b) Ibidem *v.* 16. (c) Ibidem *v.* 23. (d) Ibidem *v.* 26.

duce la desesperacion, mas fuerte en los extremos, y Joab magnanimo, venciendo la ira que abrigaba en el seno por la muerte de su hermano, cesa de perseguirle. Toca á retirar su exercito, y le dice (a): *Si antes me lo hubieras pedido, lo hubiera mandado antes*. Esto era esperar por boca de Abnér la confesion de vencido, hasta el termino de pedirle quartel. Esta gloria, á que aspiran los soldados, no solo es licita; pero es el alma de la guerra, el fin es de las empresas mas arduas. Estos blasones, que tanto cuesta al valor adquirirlos, son eternos. Las grandes ideas no tienen por objeto la conveniencia, sino la gloria, que es la que satisface los animos generosos.

Trescientos y sesenta hombres perdió Abnér, y diez y nueve Joab (b), que recogiendo el cadaver de su hermano Asaél, le mandó sepultar en Bethlehem, y marchando toda la noche, se retiró á Hebrón (c).

La guerra (dice el texto) que hubo entre la casa de David, y la de Saúl, duró cinco años, porque en la pertinacia de los animos se hizo empeño la sinrazon. Era solo defensiva la guerra de David, porque peleaba con fe, pues la palabra de Dios no podia faltar. No habia medio para la paz, porque no era justo que cediese David parte del Imperio, dividiendo las Tribus que le habia ya Dios prometido. Ni queria descender del Trono Isboseth para vivir de privado. Ve descaecer mas su partido cada dia; pero era preciso apurar todo el rigor á la fortuna. Sabe ya que habia Samuel ungido á David; pero no entiende, ni quiere entender á Dios, que habia decidido la question, aun antes que la moviesen las armas. No eran capaces de feliz suceso las de Isboseth: estaba Dios con David, suyo era el Reyno, y servia el éxito á la razon, que la hacian en la apariencia mas robusta los Principes, y tropas que de todas las Tribus se pasaban á David.

Queria Dios dar fin á tan sangrienta disension civil, y permitió que la hubiese entre Isboseth, y Abnér, porque reprehendió aquel á este de haber tenido ilicito trato con Respha, concubina que fue de Saúl. Resientese altamente

(a) Sam. cap. 2. v. 17. &c. (b) Ibidem v. 40. (c) Ibidem c. 3. v. 1.

xindan las Tribus. Va á prestarle la obediencia á Hebrón, y le honra el Rey con un banquete, y le despide. Estaba ausente á todo esto Joab, y, zeloso de la gracia de David, porque no se pasase á Abnér el favor, y el mando de las tropas, ó conservando el animo el odio que engendró la muerte de Asaél, llama á Abnér, engañado, y le mata. Irritase David, llora, celebra las exequias de Abnér, y no se atreve á castigar á Joab. Contentase con maldecirle, y sincerarse, que no habia tenido parte en el homicidio. No estaba aun confirmado en el trono, por eso disimula tanto. Reynaban dos Reyes con la voz, uno de Joab, otro de Abnér; y habiendo á estos ensoberbecido el favor, se olvidaron del respeto. Cuidado tienen con su gracia los Principes, que quanto permiten á la agena autoridad, enflaquecen insensiblemente la propia.

Son terribles las maldiciones de David (a): »Cayga la »sangre de Abnér sobre la »cabeza, y la casa de Joab, »(dice) no falte de ella quien »padezca inmundo fluxo, ni »leproso, ni quien trate el »huso, ni quien muera á vio»lencias del cuchillo, y men»digue pan.« Horrenda es la imprecacion. Sobre la de tratar el huso disputan los Expositores, y por huso entienden los Setenta rustico baston de pastores: otros aguijon: Vatablo, baculo de tullido, y paralitico: Hugo entiende palito de tambor, que usaban los leprosos para avisar, que se alexen de ellos; el Cornelio por huso entiende literalmente el con que las mugeres hilan, *dando por* maldicion *á la* estirpe de Joab, que *fuesen sus descendientes tan afeminados*, que tratasen vilmente en vez de la espada el huso. La mayor maldicion que hubiera dado David era esa, si no hubiera dicho, que no faltasen mendigos.

Aplaudió mucho el Pueblo la piedad del Rey, llorando sobre el sepulcro de Abnér, ayunando hasta la tarde, y rasgando sus vestiduras (b). Con un lamento, ó treno elegantisimo acompañó el cadaver. Todo era amor á la justicia, y detestar la traicion de Joab. Pudo ser arte para hacerle odioso al Pueblo. Con sus aulicos se disculpa de no haber castigado á Joab por su demasiada

(a) Samuel *cap.* 3. *v.* 29. (b) Ibidem *v.* 34.

da autoridad, y estar en los preliminares del Trono, no aun bien sentado, porque vivia Isboseth, y le faltaba ya Abnér. David satisface de lo que le parece omision. No entiende la soberbia de los Principes esta politica de dar satisfaccion de sí á los pueblos, y es importantisima para cimentar el credito, y la fama. Con quien se ha de acreditar mas el Rey, es con sus vasallos, porque depende de ellos. El mayor poder no se libra de esta precision, ó providencia de Dios, para enfrenar la tyranía, y aun no basta.

La muerte de Abnér quitó los alientos á Isboseth, y á su partido. Conturbase Israel, y ya los Principes de las Tribus, ajustandose con David, cedian á su fortuna. Dos Cabos de partidarios de Isboseth, Baana, y Rechab le matan á traicion en su cama, durmiendo la siesta. Descuidóse una muger, que servia de portera, y se durmió limpiando trigo. Llevan la cabeza del infeliz Principe á David, y este los manda matar, porque quitaron la vida á un inocente. Importó ese castigo para borrar las sospechas de que habia sido de su orden, y para que tuviese entera satisfaccion la justicia, detestando la traicion, y los traidores. Esta es merecida recompensa. Guardando los Principes con estos exemplares la vida de su enemigo, aseguran la suya. La guerra es una disputa, que no ha de transcender al corazon. Con poco fausto vivia Isboseth. Toda su guarda era una muger, cuyo descuido dió lugar al sacrilego atrevimiento de estos traidores. Sumo cuidado con su persona deben tener los Principes, porque es el blanco del dolor de los quejosos, de la ira de los perseguidos, y de la ambicion de sus contrarios. Mandó el Rey fixar las viles manos de los agresores en la piscina de Hebrón, y sepultar la cabeza de Isboseth en el sepulcro de Abnér, con menor pompa, que á su Capitan General, porque no queria que el pueblo glorificase mucho la casa de Saúl. Para fundar su Imperio importaba borrar aquellas memorias.

Ya todas las Tribus vienen á prestar la obediencia á David (b). El libro del Paralipomenon pone distintamente el

(a) Samuel *cap.* 4. *v.* 6. *&c.* (b) Paralip. *c.* 12. *v.* 24. *&c.*

el numero de los que entraron en Hebron, y eran trescientos y treinta y un mil novecientos veinte y dos, toda gente de guerra, sin seis mil y ochocientos varones fortisimos de la Tribu de Judá. (a) Volvieronle á ungir, y le aclamaron unanimes Rey, despues que juró David de gobernar segun las leyes antiguas de Israel, y las promulgadas en el Deuteronomio. Jura el vasallo fidelidad, y obediencia: el Rey justicia, y observancia de las leyes: la obligacion es igual, el poder la deroga, pero es en ese caso tyrano el Principe. Quales son las leyes que puede por sí derogar, es question peligrosa, y prolixa. Yo creo, que de las fundamentales del Reyno, ninguna, sin los pueblos. Fueros puede quitar por castigo, no Leyes. Aquellos son privilegio, que le puede desmerecer el delito: estas son norma y regla para el gobierno.

Siete años, y tres meses reynó David en Hebrón, (b) cinco duró la guerra civil, y á los treinta de su edad se corona Rey de toda la casa de Jacob. (c) Su primera empresa es el Alcazar de Sion, que poseian Jebuseos. Pasa la Corte á Jerusalén, por la comodidad del sitio del Castillo. Resistense los que le presidiaban, y le dicen á David: (d) » No entrarás en él, si no quitas los » cojos y ciegos, que te di- » cen, que no has de entrar. Empeña mas al Rey la jactancia de los Jebuseos, y planta el sitio. Esta respuesta tan obscura ha dado que discurrir á los Expositores. Algunos juzgan, que estos cojos y ciegos eran unas estatuas asi defectuosas, puestas en la muralla; como decir, que era tan fuerte Sion, que le podian las estatuas defender.

Los Rabinos creen, (e) que eran imagenes de dos Patriarcas, Isaac ciego, y Jacob cojo, para acordar á los Israelitas la confederacion, que con ellos habia hecho Abimelech, abuelo de los Jebuseos. Otros dicen, que eran sus Dioses Tutelares plantados en el muro, para obligarlos á su defensa. Cornelio entiende este texto literalmente, que eran hombres cojos, y ciegos puestos en las fortificaciones del Castillo para irrision de David. De

(a) Samuel *c.* 5. *v.* 3. (b) Ibidem. *v.* 4. 5. (c) Ibid. *v.* 7. (d) Ibidem *v.* 6. (e) Ibid.

De esta opinion son el Abulense, Procopio, Serario, Josepho, y Theodoreto. (a) Algunos Hebreos citados de S. Geronymo entienden que era una jocosa retorsion contra David, porque llamaba á los Jebuseos ciegos y cojos.

No desalentado por la dificultad de la empresa el Rey, ofrece un gran premio, y hacer Principe al primero, que subiendo el muro, tocase el techo de una casa, ó los aleros de él. Aplican los Hebreos las escalas, encendió los animos la misma dificultad, ó la esperanza del premio, y defiendese valerosamente el Presidio. Peleaba con su presencia, y su espada Joab. Estaba en desgracia del Rey por el homicidio de Abnér, y para volver á ella, ó por la ambicion del Principado, trepa por incendios, muertes, y precipicios, y sube el primero el muro. Expugnase el fortisimo Alcazar de Sion, hacela David su Corte, y cumple á Joab la palabra. (b) Creale Principe el mas esclarecido de Israel, venciendo la justicia en la presente circunstancia, y la Real palabra, al odio que tenia á Joab, tan reservado, que nunca le perdonó el delito, hasta que llegó la oportunidad del castigo. Puede disculpar á David lo preciso de ofrecer este premio la inconsideracion de ofrecerle, porque debia recelar cayese sobre el conocido, y arriesgado valor de Joab, hombre de elevado espiritu, y de sublimes ideas, á cuyo poder añadió muchas circunstancias de autoridad este suceso, tanto, que edificando David á Jerusalen, desde Mello, hasta todo el gyro, lo demás de la Ciudad lo edificó Joab, y se llamó la Ciudad de David, porque tuvo despues la Corte en ella. (c) Dilatóla mas, pues siendo Mello un valle muy ancho y profundo, que dividia la Ciudad del Alcazar, segun la opinion de Josepho, Sanchez, y Adricomio, en este valle, en gyro de la fortaleza, edificó David otra Ciudad, que ya se unia con la antigua Jebus, que es Jerusalén. Este valle, dice Josepho, que en su tiempo se llamaba Hyropeon.

Las hazañas dilatan el nombre á los Reyes, y ya llevado en hombros de la fama el de David, le envian á cumplimentar de la victoria muchos Principes, entre ellos

(a) Samuel *cap.* 5. *v.* 8. (b) Paral. *c.* 10. *v.* 6. (c) Ibid. *c.* 11. *v.* 7. 8.

Hirán, Rey de Tyro, el qual envió en gran numero Artifices, y maderos preciosos, para edificar á David un Palacio (a). Aqui en Jerusalén tomó el Rey mas mugeres de las que tenia, y le nacieron nuevos hijos. Tanto numero de mugeres en un Rey Santo, ó era amor á la posteridad, ó desenfrenar en lo vario la sensualidad, y el apetito, que mas vivo en la permision de la poligamia, le relaxaba la rienda.

Temiendo los Philisteos el gran poder de David, resuelven mover la guerra, antes que fuese mayor, y juntanse en el Valle de Raphaim, cerca de Jerusalén. David entra en su presidio, y consulta á Dios, si ha de salir contra los Gentiles. (b) En esta sazon compuso el segundo Psalmo, donde á la letra declara la conspiracion de los Philisteos (c). Responde, *que salga, que ha de entregarlos en su mano* (d). Baxa el Rey con su Exercito á Baal Pharasim, y vence (e). Tan sin orden se retiraron los enemigos, que se dexaron en el campo sus Idolos, ó Penates, los quales mandó el Rey quemar. Vuelve otra vez á juntar su Exercito el Philisteo, y llega hasta el mismo Valle de Raphaim. Acude segunda vez al Divino Oraculo David, y fue la respuesta (f): » Que no se »les saliese al encuentro, si »no que por las espaldas ro»dease ácia los perales para »atacarlos; y que quando »oyese en la extremidad de »los arboles un ruido, como »que sonaba sobre las hojas, »acometiese, porque ya pre»cedia el Señor destrozando »los Philisteos. « No parecé que necesitaba Dios de tan regular disposicion, ni de ardides de atacar por las espaldas, si queria dar la victoria, porque si un Angel, ó un Exercito de ellos, habian de pelear por David, el mismo poder tendrian cara á cara; pero quería que pareciese accion, y pericia de David, para engrandecer su nombre, y exaltarle, usando de militares artes, y estratagemas. Tanto amaba Dios al Rey, que gustaba se le atribuyese todo el triunfo, enseñandole tambien á obrar, segun la natural providencia, aun quando tenia seguro el éxito. Asaltados los Philisteos por donde no es-

(a) Sam *cap.* 5. *v.* 11. 13. 14. 15. (b) Ibid. *v.* 18. (c) Ibid. *v.* 19. (d) Ibid. *v.* 20. 21. (e) Ibid. *v.* 22. 23. 24. 25.

esperában, perdieron segunda batalla, y los persiguió el Israelita desde Gabaa hasta Gezér, que eran por esa parte los terminos de su imperio.

Algunos Expositores, y Hebreos, citados de San Geronymo, dicen, que en los perales donde asaltó David, era el lugar mas inexpugnable, y el quartel mas fuerte, porque alli tenian sus idolos los Gentiles, y que para mostrar Dios lo vano del poder de los que tenian por Dioses, mandó se empezase la guerra, y el triunfo donde mas fundada tenia su seguridad el Philisteo, con el patrocinio de sus infames idolillos, de los quales hizo burla, entregandolos á las llamas el religiosisimo Rey.

Congregados los Principes, y varones mas graves de las Tribus, determina David traher el Arca desde Cariathiarim á Sion (a): elige treinta mil, y acompañabale el pueblo: ponen los Levitas el Arca en un carro nuevo, con grave ignorancia del Rito, porque debia ser llevada en hombros de los Levitas. Sacabanla de casa de Aminadab, y sus dos hijos Oza, y Ahio guiaban el carro: mas lozano uno de los bueyes, torció ácia una parte, y creyendo Oza, con poca fé, que el Arca caeria, aplica la mano á sustentarla, cometiendo un sacrilegio, porque no era licito tocar el Arca mas que á los Sacerdotes. Mata Dios á Oza, y dase un publico castigo al que parecia acto de religion: tan mal juzgamos los hombres. Temeroso David de este hecho, dexa el Arca en casa de Obededon, á la qual llenó Dios de prosperidades por la reverencia y humildad con que dió lugar á cosa tan sagrada. Este exemplo movió al Rey á conducirla á Sion, y con siete coros de musica en distintos instrumentos, y muchas quadrillas de danzantes, que baylaban con David ante el Arca, en hombros de Levitas, (enmendando el error) la colocó en Sion en el nuevo Tabernaculo. Cantabanse Psalmos que habia compuesto; de esos es el nono, y el quarenta y cinco: cantaban tambien un Epinicio, que es como cancion triunfal, y de ella son los Psalmos sexto,

(a) Samuel *cap.* 6. *v.* 1. *&c.*

to, y onceno. Quando la colocó dixo el Psalmo veinte y ocho; y quando nombró, y constituyó Levitas que cantàsen delante del Arca, les dió los Psalmos ciento y quatro, y quarenta y cinco, con otros muchos.

Esta fue de las mas celebres, y lucidas funciones de Israel: executóla el Rey con la mayor pompa; y por humildad, deponiendo las vestiduras Reales, ceñido como Levita del ephod de lienzo, saltaba con todas sus fuerzas ante el Arca, de genero, que viendole Michól por una ventana, despreció interiormente á David, y le reprehendió la que juzgó indecencia, quando le salió al encuentro en su casa: *Qué bien parecia* (le dixo ironicamente) (a) *y quan glorioso el Rey de Israel, desnudandose en presencia de las esclavas de sus subditos, como un hombre vil! Ante el Señor*, (la respondió David) *que me prefirió á tu padre, y me hizo Rey de Israel, me humillaré mas, y me haré mas vil de lo que has visto, y pareceré mas glorioso.* Esta soberbia de Michól castigó Dios con perpetua esterilidad; prosperando la humildad de David. Aprendan aqui los Principes la veneracion á lo Sagrado, y á deponer muchas prerogativas de su soberanía ante Dios. No se olvidó David que era Rey, quando baylaba como uno de los del pueblo; pero sacrificaba las pompas de su dignidad al culto. Porque era Rey, no lo queria parecer, vulgarizandole su humildad, en obsequio del que es igualmente dueño de los Reyes, como de los demás, y prestando adoracion con el modo mas claro, *público*, y expresivo al Rey, que depone, y exalta Reyes, abatiendo, en accion de gracias, la soberanía. Estos primores no entendia Michól, ni otro los entendia tanto como David.

Constituyó en el Tabernaculo los Oficios para el culto divino, y dió los empleos con la mayor justicia distributiva; pero pareciendole que el Arca estaba indecente en un pabellon cubierto de pieles, quiso fabricar un Templo para ella. Comunicólo al Propheta Nathán, que se lo aprobaba; pero Dios aquella noche, hablando al Propheta, le

(a) Samuel *cap.* 6. *v.* 20. 21. 22.

le dixo: *Ordenase á David desistiese de esa idea, que estaba reservada á un hijo suyo.* (a)

Nathán era uno de los Consejeros de David, á quien (dice Eupolemo citado de Eusebio) no permitió Dios edificase el Templo, porque era con tanta vertida sangre irregular: esto dice á la letra el texto del Paralipomenon. El zelo le hacia cometer un error, en premio del qual, aunque no consultó con Dios, le iluminó para el acierto. Asi lo entienden San Epiphanio, y Dorotheo en la Vida de los Prophetas. Tambien erraba Nathán, aprobando el designio de David, porque juzgaba segun la prudencia humana; y no están los Santos, y los Prophetas siempre iluminados. No entendian David, y Nathán la pureza que era menester para consagrar á Dios un Templo; y aunque no se lee, que haya vertido David injustamente sangre humana, mancha esta tanto las manos, que eran horrorosas á los ojos de Dios para instrumentos de lo sagrado. Usurpa la regalía de Dios quien quita una vida, ó derrama el tesoro de ella, que es la sangre; y aunque, en muchas ocasiones es permitido, queda el instrumento, si no culpado, con menor pureza para lo sacro. Este es un claro aviso para los Principes, y Jueces á quienes dió el Señor poder sobre la vida humana, que tanto aprecia, para que contra esta no obre el humano alvedrio, sino la justicia, que es Dios, que por ella explica su voluntad.

Gran bendicion oyó David en lo que le dixo Nathán, que *seria Dios padre de su hijo.* (b) La letra se verificó en Salomón; pero Dios hablaba de Christo, que descenderia de David, el qual entrandose solo al Tabernaculo, hizo una larga, y elegante oracion á Dios en accion de gracias.

Despues de esto tuvo el Rey tantas, y tan señaladas victorias, que dice el texto, *que se construyó un gran nombre*: Los Principes solo le tienen en las glorias que adquieren. Quitó el freno de Israel, y el escudo de la libertad á los Philisteos, tomandoles á Geth, Ciudad frontera de su dominio: venció los Moabitas, haciendolos

(a) Sam. *cap. 7. v. 13.* (b) Ibidem *v. 14.*

los tributarios, y demoliendo sus fortalezas, dicen Lyra, y Cayetano: triunfó de Aderecer, Rey de Soba: hizo prisioneros veinte mil infantes, y mil y setecientos caballos, desjarretando quantos bueyes tiraban sus carros, y desbaratando las auxiliares armas de Syria, á la qual rindió á dura contribucion. Lograron los Israelitas largo botin de Bete, y Beroth, Ciudades de Aderecer, de donde sacó cantidad inmensa de cobre, pero todo el oro, y la plata la dedicó al Tabernaculo. Puso presidio en Syria, y en Idumea; y aunque dilató tanto los terminos de su Imperio, no cabia en él su fama. Esto hacia Dios por David.

Era su Capitan General Joab, su Coronista Josaphat, hijo de Abiud (a); Sadoc, y Achimelech eran Sumos Sacerdotes. Dispensó Dios la ley de que fuese uno: ambos eran de la estirpe de Aaron: era el Secretario Sarays, y el Capitan de sus Guardias Banayas, hijo de Joyada. Llamabanse estos *Cerethos*, y *Pheletos*, Compañias que guardaban la Persona Real, compuestas de los mas leales, y esforzados Israelitas. Tenia entonces Ammon, primogenito de David, quince años, segun Saliano, y todos sus hijos eran Principes en el Palacio. *Sacerdotes* los llama la Escritura, que por la figura *Cathacresis* es lo mismo que Principes: el Chaldeo lee *Magnates*.

Cuidadoso David de si quedaba alguno de la estirpe de Saúl, para ser con él generoso, porque habia sido su enemigo, Siba, uno de los criados de Saúl, le dixo que quedaba Miphiboset, hijo de Jonatás (b), pero cojo, porque siendo de cinco años, y llevandole su ama á esconderle, quando murió el Rey, cayó el niño con la confusion de la fuga, y se lastimó tan gravemente en ambos pies, que andaba con muletas. Teniale en su casa desconocido Machir, hijo de Amiel, en Lodábar, y le mandó David traher á su presencia. Era ya mozo de veinte años, y tenia un hijo llamado Micha: » No » temas, (dixo) que seré » contigo benéfico por tu pa» dre Jonatás: comerás siem» pre á mi mesa, y te res» tituiré todos los bienes que » tenia Saúl antes de rey» nar.

(a) Samuel *cap.* 8. *v.* 3. 4. 5. &c. (b) Ibid. *c.* 9. *v.* 1.

»nar.« Dióle gracias con mucha humildad Miphiboset, y hizo David Curador de estos bienes, y Administrador á Siba.

A las cenizas de Jonatás ama todavia David, exemplo del mas fino, y verdadero amigo. Este nombre tan usual se halla mas freqüente en la lengua, que en el animo, porque desde que se ha hecho cumplimiento de esta expresion, se ve repetida, pero no observada. Tener muchos amigos es facil, uno es dificil: lo primero lo puede conseguir el modo, lo segundo es felicidad, que acontece á pocos; porque tiene la amistad leyes tan estrechas, y rigurosas, que raros las observan. Amistad es reciproco amor, con todas las circunstancias de perfecto: la de David permanecia, porque fue: residia este afecto ahora en la memoria, no en la voluntad, porque le faltaba objeto. Daba tambien señas de agradecido á los beneficios de Jonatás con mas primor, porque habiendo aquel muerto, no era satisfacer por vanidad, sino por virtud. En muchos es soberbia recompensar los beneficios, por no quedar á deber; pero siempre es loable. Pagar es obligacion; y aunque no podia recibir Jonatás, vivia en su hijo, que le dexó Dios tan pobre, para castigo de la casa de Saúl, y para dar ocasion de ser tan generoso David.

Agradecido el Rey á los favores que habia debido á Naas, Rey Ammonita, muerto éste, envia á cumplimentar á Hannón su hijo, condoliendose de la muerte del padre (a). El texto no expresa en qué habia favorecido Naas á David; pero por antigua tradicion, dice San Geronymo, se creia entre los Hebreos haberle dado refugio quando huyó de Achís la primer vez. Ningun beneficio olvida la nobleza del animo; por eso es tan heroyco agradecer, porque es confesar la deuda. El ingrato es las mas veces soberbio, no paga, por no acordarse que debió, sin reparar, que no pagando, debe mas. La sutileza de los Ministros, y Cortesanos de Hannón creyó espías los Embaxadores de David: mandales raer la mitad de la barba, y rasgar sus vestiduras hasta los mus-

(a) Sam. c. 10. 3. 4. (b) Ibidem.

muslos: despidelos con tan vil oprobio, que no se atrevian, avergonzados, á volver á Jerusalen. Noticioso David del caso, mandó se quedasen en Jericó hasta que les creciese la barba, y determinó tomar justa satisfaccion de los Ammonitas, que temerarios en su juicio, llamaron á sí la desgracia que recelaban (a).

Pensar lo peor, es justa cautela: creerlo sin fundamento, es barbaridad del animo. La politica mas ingeniosa, y mas avisada, aunque procede por lo que presume, no basta la sospecha á la execucion, bien que baste á la reserva. Creyeron mal los Ministros de Hannón, y violando el derecho de las Gentes, buscaron el riesgo que temian. Por eso acusados de su iniquo hecho, tomaron tropas auxiliares á su sueldo de Syro Rohob, y Syro Soba hasta veinte mil Infantes, mil del Rey Maacha, y de Istob doce mil, todos Principes Orientales, enemigos del nombre Hebreo.

Juntó el Rey su exercito, y envió con él á Joab (b): ya habian salido los Ammonitas, y formado dos cuerpos de tropas; uno gobernaba Syro, con todos los auxiliares; el otro los Principes de Ammon, para combatir á Joab por la frente, y las espaldas, el qual dividió tambien sus fuerzas, hizo dos acampamentos distintos; entregando un exercito á su hermano Abisaí, varon fortísimo, y exhortandole antes de la batalla, ordenó que le socorriese, si le veía vencido; que Joab con sus tropas haría lo propio. Acomete este á Syro con los mas escogidos de Israel, y vence. No tuvo tiempo de lograr esta felicidad Abisaí; porque los Ammonitas viendo uno de sus exercitos vencido, huyeron con desorden hasta la Capital del Reyno, donde les sirvió de abrigo su muro. Vuelve triunfante á Jerusalen Joab; pero mal escarmentados los Syros, nuevamente pretenden tentar fortuna; llama Aderezer las tropas de allá del rio. Sobach su Capitan General, mandaba el exercito. Sale con el suyo David, pasa el Jordan, y dase la batalla en Helam, con tanta ventura de Israel, que vuelve á triunfar David. El texto dice: *Que destruyó, y mató quinientos mil caballos,*

des-

(a) Samuel cap. 10. v. 5. (b) Ibidem ni 6. 7. 8. 9. 10.

destrozó setecientos carros, y que murió Sobach en la refriega, para ser completa la victoria (a). Estaban con un cuerpo de reserva de cinquenta mil hombres los Principes Orientales, y huyeron: despues rogaron con la paz á David, que se la concedió benigno, dando leyes de vencedor en los tributos, no atreviendose mas los Syros á interesarse por Hannón.

Quedó bien vengado del ultrage, y escarmentados los Ammonitas: Dios estaba con David, y la razon de la guerra; sin esta no podia estar Dios. Nada era mas justo, que vengarse del agravio recibido en sus Embaxadores: el decoro, y la honra es el altar de los Imperios: reynar sin ella, es envilecer el Trono: para mantenerla, se han de aventurar los Reynos, han de perderse, ni es demasiado el sacrificio de la vida. Dios, que distinguió tanto de los demas hombres á los Principes, les dió leyes mas estrechas, para que resplandezcan tales: la honra del Principe es inseparable de su soberanía: la obligacion de cuidar de ella crece en los hombres á proporcion de su esfera.

Para afligir mas á los Ammonitas, manda el Rey que sitien á Rabbá, Metropoli, y Corte de Hannón, ciudad populosisima, y fuerte (b). Esta es la Philadelphia, á quien dió nombre, expugnandola, Ptholomeo, Rey de Egypto, el que mandó traducir la Biblia de Hebreo en Griego por los Setenta.

Habiase quedado David en la Corte, porque ya estaba en el Exercito Joab: era por la primavera, y levantandose el Rey un dia de dormir la siesta, subió á un astrago, y vió en un baño de un jardin vecino á su casa lavandose una muger muy hermosa, pero poco advertida, ó inmodesta, pues se bañaba en parage no esento de la vista. Llamabase Bethsabé, hija de Eliam, y muger de Urías, uno de los mas esforzados Capitanes del exercito de Israel. No recató David sus ojos de la hermosura, y cayó de la gracia, porque enviandola á llamar, cometió un adulterio, que le pudiera ser de poca satisfaccion por lo facil, pues no se lee resistencia alguna de esta muger, que interesada, ó remisa condescendió á la torpe voluntad del

(a) Samuel cap. 10. v. 18. 19. (b) Ibidem cap. 11. v. 1.

del Rey, luego que la explicó ciego de aquella hermosura, á quien avivó los colores ser agena, ó haber bebido la vista, quanto debe velar el recato. Las eficacias de la belleza solo se vencen huyendo: los ojos son las puertas por donde le entra al alma la muerte: recogen unas especies, que perseverando en el sentido, como en un espejo, las lee la voluntad grabadas en la memoria. Lo que se representa no visto, obra como incierto, y con golpe vago; lo visto llama la mente á una larga, y fixa contemplacion, en que se embeben las potencias.

Nadie puede fiar de sus ojos, si deslizó David, Santo, Propheta, el mas amado, y mas favorecido de Dios, que se conocia en Israel: por eso fue el mas ingrato. Cornelio dice, que cayó de confiado. El Abulense, citando á San Epiphanio, dice que se le reveló á Nathán el peligro de David, que partió luego á remediarle; y que para entretenerle el demonio, le puso ante los ojos un cadaver desnudo, á quien dando sepultura, perdió el tiempo, y que halló ya á David pecador.

Tenia David muchas mugeres, y quantas concubinas elegia su genio, y su sensualidad: prohibesele Bethsabé, porque era muger de Urías, y empeñada la voluntad en lo vedado, le derriba al precipicio. La humana altivez subleva la voluntad contra el poder, y lo que moralmente no puede, quiere; porque quanto la permision fastidia, la dificultad empeña. Conoció David su error; pero no se arrepiente todavia, no busca á Dios de corrido, y dexase con permanencia caer en brazos de la desgracia, hasta cometer otro crimen; porque habiendole dicho Bethsabé (quando lo pudo conocer) que de él habia concebido, y que en ausencia de su marido peligraba su honra, y su vida, llamó del Exercito á Urías, para que tratando aquella noche con su muger, se equivocase infelizmente en la justa permision el delito (a). Pero no habiendo querido ir á dormir á su casa, por fortaleza militar de no buscar el descanso, quando estaba Joab, su Capitan General, en los riesgos de la guerra, ya David, arras-

tra-

(a) Samuel cap. 11. v. 5. 6. 7. 8. &c.

trado de la cadena de su culpa, se dexa llevar de otra no menos grave. Se eslabonan los delitos, y siendo uno fatal consequencia de otro, texen un lazo, cuyos nudos con dificultad se rompen. Por eso no le hace horror el homicidio que cometió, mandando á Joab expusiese en lo mas ardiente, é inevitable de los peligros á Urías, para que le matasen, como lo executó, por la orden, que en un Real Despacho le entregó el mismo Urías. Perdió infelice á manos de la tyrania, la honra, la muger, y la vida. Este fue el premio de sus fatigas; asi recompensan los tyranos; breve tiempo lo fue David; pero lo fue de la casa de un leal, que sacrificó la vida á su obligacion: epilogó en una muchas culpas; porque el primer pecado es contagio de los sentidos, y agravada el alma con la desgracia, no puede sin un auxilio, que no merece, tener vigor para buscar su remedio.

Hizo David quanto pudo para evitar el homicidio, porque le persuadió á Urías fuese á dormir á su casa: y al otro dia, viendo que se habia quedado en el Quartél del Palacio, le convidó á comer y le emborrachó, por si los ardientes vapores del vino excitaban á la sensualidad; pero estaba ya Urías destinado victima al sacrificio, y precisó la suerte al Rey á ser su homicida. Esto está en abono de David; mas como estas diligencias nos muestran que obraba advertido, carga la acusacion contra la luz, que no le faltó para conocer la gravedad del pecado. Haciale horror, y le huia. Mas delinquente es despues, porque atropelló con todo lo que rayaba clara la antorcha del conocimiento. Habia mil modos como apartar á Urías, hasta que se desembarazase Bethsabé; pero enamorado de ella, tomó el expediente, que le facilitaba elegirla por muger, ó permitió Dios á David mas pecador, para que pareciendole horrorosa su culpa, la detestase mas presto con la penitencia. Suele la gravedad del pecado dar al alma recio, y saludable golpe, que la llama al arrepentimiento: no es buen remedio el que procede del mal; pero es Dios tan piadoso, que hace de los venenos triaca.

Lloró siete dias Bethsabé á su marido. Sin duda era ceremonia: no eran lagrimas de amante, sino de

adultera, para ocultar en las apariencias del dolor lo que le habia sido grata su muerte, pues luego se casó con David. Aqui cometió el Rey otro pecado, porque no era licito casarse con la que antes se habia conocido por adulterio; pero quedaba válido el matrimonio.

Este hecho tan mal visto en Israel, publicó la deshonra de Bethsabé, y la tyranía del Rey. Esta es la primer pena del delito, ser el blanco de la censura de los mortales, y cargando de sonrojo á la consideracion las redarguiciones de la conciencia, avergonzarse interiormente en el teatro del mundo. Cayó David del alto concepto en que le tenian, fue sensual, tyrano, adultero, injusto, ingrato, homicida, y transgresor de la ley: perdió quanto habia sido. Ya es otro, que ha de renacer de nuevo de su penitencia, y de sus lagrimas.

Lavó Bethsabé la mancha con las Reales bodas, pero quedó la sombra. El lunar de haber sido adultera no se le puede quitar el Rey, aunque la eleve al Trono. Question es prolixa, si se puede soldar la honra. Los mas severos la hacen de vidrio, que no se suelda: otros le dan á la deshonra reparos. Si se padeció involuntaria, los tiene (siendo personal): si con advertencia, no los hallará el mas exquisito cuidado: las que se heredan son indelebles.

Tenia el Rey quarenta y nueve años, quando mal resistido al veneno que introduxo en el alma la belleza, cayó de la gracia con tan profundo olvido de sí mismo, que en casi un año no recordó. *Habia ya nacido el hijo que engendró en el adulterio Bethsabé, y* pasado el termino del puerperio, aun envilecido en la embriaguez de sus amores el Rey, ni lo licito de ellos le volvia á componer el desorden del animo. Faltaba la causa del pecado, porque ya honestaba el matrimonio las que fueron torpes delicias del ciego desenfrenado apetito, y se quedaba rendido el corazon á la culpa, sin valor para detestarla. Ibase haciendo costumbre el pecado, y le quitaba á la mente reflexiones, que le pudieran borrar. Ninguna pasion, ni afecto le arrastraba á David. No se lee, que pecase entonces mas; pero porque habia pecado, ignora la senda al remedio,

no

no ignorando á Dios, ni sus misericordias, ni sus prodigios. Era sabio, y autor insigne de elegantes, y profundisimos Psalmos. Ninguno fue dotado de mas virtudes morales: ningun Rey (hasta su tiempo) ilustrado de mas altos conocimientos, y no sabe salir del infeliz estado de la culpa, porque esta tiene en sí tan intrinseca, prolixa, y contagiosa malicia, que empañando la luz, que pudiera servir de guia, sepulta el alma en un tenebroso limbo, la envilece, y casi la hace material, para que viviendo el hombre con el desaliño de bruto, vista otra naturaleza.

Ni volviera en sí David, si Nathan con modesta, é ingeniosa comparacion no le expusiera su delito.

Envióle Dios, que buscaba á David ansioso, quando éste mas olvidado, y desagradecido. No hay que fiar de estos exemplos de la misericordia, porque engañan á los que en infame abuso de ella, la imaginan obediente á su alvedrio. Por no irritar á David con aspera reprehension, busca Nathan el mas respetoso modo, y mas prudente. Asi se debe hablar con los Principes, para que no degenere el poder en pertinacia, y tyranía. *Un hombre rico* (le dice) (a), *que tenia muchos ganados, tomó por fuerza de un pobre una sola oveja, que habia criado, y dió á comer con ella á un peregrino.* Con esta parabola le hizo á David juez de sí mismo, porque irritado de la injusticia, le dixo: *Ese hombre es digno de muerte. Tú eres él*, (replicó Nathan) *y esto te dice Dios* (b): *Yo te elevé al Trono, te libré de Saúl, te hice dueño de la casa de tu enemigo, y si te parece poco, te acordaré mas beneficios; y tú me despreciaste, ofendiendome con tomarle á Urías la muger, y la vida. En pena de esto, no faltará de tu casa el cuchillo: lloverán sobre ella males, que naceran de ella misma: gozarán otros de tus mugeres á la vista del mundo: tú lo hiciste en secreto, y yo permitiré que se haga en publico á la luz del sol.*

Fuertes penas se le imponen á David; y le esperaban mayores, si luego arrepentido, no hubiera confe-

Q 2 sa-

(a) Reg. 2. *cap.* 12. *v.* 1. *&c.* (b) Samuel *c.* 12. *v.* 5. 6. *&c.*

sado su pecado (a). *Pequé* dixo, y con tal eficacia detestó el corazon la culpa, y se arrepintió contrito, que le perdonó Dios al instante. Razon es, que nos busque Dios los escondrijos del corazon, y nos culpe sus desordenados internos movimientos, si puede el corazon con uno, excitado de perfecta caridad, desarmar la indignacion de Dios, y hacerle de enemigo, amigo. Dixole Nathán: » Ya » perdonó Dios tu pecado, » no morirás; pero porque » escandalizaste las Nacio» nes, morirá el hijo que » te parió Bethsabé.»

Aqui empieza la penitencia de David; pero no evitó los males, con que queria Dios satisfacer su justicia, porque se le absolvió la culpa, no la pena. Castigaba Dios á David por la eterna razon que perseguia al delito, transfiriendo piadoso su rigor á temporal pena. Ninguna era injusticia, que es incompatible con Dios, que amante de David, en lo que le castigaba; le contenia, acordandole en cada infortunio la causa, para que no le faltase en la memoria materiales al dolor, y fuesen perennes las lagrimas con que lavó su delito, que aunque ya perdonado, servian de fecundar al corazon, para que produxese con la dilatada penitencia meritos, que construyesen un hermoso edificio de las ruinas de la culpa.

Enferma el recien nacido infante, y muestra en excesos David un dolor, mal avenido con la conformidad que debia tener. Rogaba á Dios por la revocacion del decreto; *ayunaba*, y sentado en tierra, se resistia al fuego de sus aulicos, que le persuadian su alivio. Murió el niño, y luego entró á orar al Tabernaculo. Despues dió señas de consolado; y mudandose vestido, comió en su mesa, respondiendo á los que lo estrañaban. » Entonces » ayunaba, y era mi peniten» cia plegaria, por si movia » la clemencia de Dios á alar» garle la vida. Ahora no » sirve eso á llamarle de la » muerte, porque mas pres» to que él á mí, iré yo á » él. « Entró luego á consolar á su muger Bethsabé, que volvió á concebir, y en feliz alumbramiento nació Salo-

(a) Samuel c. 12. v. 13. (b) Ibidem v. 15. 16. 20. 21.

lomón. Ese nombre le puso David, que significa *pacifico*.

Todo este hecho, desde el pecado de David, calla en la historia de su vida el libro del Paralipomenon, por no manchar dos veces con lunar tan feo la heroica imagen de tan esclarecido Principe, y tan gran Santo, porque ya estaba escrito en el libro de los Reyes.

Aun duraba el sitio de Rabath, Metropoli de Ammón (a), resistida á los esfuerzos de Joab, que no desistió de la empresa, hasta el triunfo; pero para que este no se le atribuyese, le cedió al Rey, pues antes de la expugnacion, le avisó del estado de la Ciudad, y que se habia de rendir: que la sitiase con el resto de las tropas, para que la gloria del vencimiento fuese suya. Fiel, modesto, y heroyco está Joab. Renuncia una gloria que le pertenecia, y hace de ella al Rey un sacrificio. Pudo ser arte para quedar mas glorioso, ó no ignorando lo que habia descaecido la fama de David con el enorme hecho contra Urías, la quiere restablecer. Aprendan aqui los que sirven á tener por primer objeto la gloria de sus Soberanos. Siempre vencia David, venciendo Joab; pero aquel triunfo era del Rey, no de la persona. Joab quiere glorificar esta con amor, y atencion mas singular, y quedó con los lauros del triunfo, mas bien esmaltados de su modestia. Esta es la que dora las virtudes, quando las deslustra la jactancia.

Parte David con otras Tropas, sitia la ciudad, dá el asalto, y vence (b). Executa exquisitos tormentos én los Ammonitas, satisfaciendo el agravio recibido en sus Embaxadores, y aun no olvidado, hasta que debastando la ciudad de Amnon, despedazó sus Principes en ruedas, y trillos de agudos hierros, echando despues las miseras reliquias de los destrozados cadaveres én los hornos de cal, ó ladrillo. Hizo tanta estrañeza á Sanchez esta crueldad de David, que es de sentir que pecó gravemente en ella, y pone este hecho antes del aviso de Nathán, y de la penitencia del Rey: pero Cayetano, Saliano, y Theodoreto, son de contrario dictamen, y asientan el hecho en la serie,

(a) Samuel *cap.* 12. n. 26. &c. (b) Ibid. v. 29. 30.

rie, que refiere el Historiador Sagrado, escusando de toda culpa á David, á quien ya aplacado Dios, concedió esta victoria, é inspiró una venganza proporcionada á la ofensa, y á la barbaridad con que trataban los Ammonitas á los Hebreos, sacandoles por inhumano desprecio los ojos, como lo pretendió hacer Naas con los de Jabés, reynando Saúl. Lyra, y Dionysio creyeron que esta atrocidad no se usó, sino con los Magnates del Reyno, que fueron los que aconsejaron á Hannón tratar con tanto oprobio los Embaxadores de David. Esta, que parecia inhumanidad, de tyrano, fue en Dios justicia, castigando aquella fiera, y atroz Nacion, que sacrificaba á su idolo Moloch los infantes vivos, entregados á las llamas, ó encerrados en la cavidad de un idolo de bronce que colocaban en las brasas, para que dentro se consumiese á lento ardor la misera inocente racional victima.

Coronóse en el Campo David con la Corona de oro de Hannón, que pesaba un talento, (a) y estaba guarnecida de las mas preciosas piedras: saqueó la Ciudad, y volvió victorioso, y triunfante á Jerusalén.

Ya es tiempo que alterne Dios con David las dichas, y las desgracias: en el primor de su justicia cabe á un tiempo premio, y castigo, porque es capaz el hombre de hacer de su vida una scena de vicios, y virtudes.

Enfermó Amnón primogénito de David, de los amores de su hermana Thamar, (b) doncella hermosisima, mas hermana de Absalón, porque ambos tuvieron por madre á Maacha, hija del Rey de Gesúr, y Amnón era hijo de Achinoa; pero todos lo eran de David. Adolecia Amnón de amar un imposible: la dolencia del animo pasó al cuerpo, porque mal refrenado el deseo, imprimió un tormento, que disipando espiritus para sufrirle, se debilitaron las fuerzas, hasta destemplar la physica harmonia de los humores, y la sangre. Mal se cree tan atroz vehemencia en una pasion, que la exagera quien la padece, hasta donde no halla credito en quien la oye; pero el texto no dexa lugar á la duda,

(a) Samuel. cap. 12. v. 31. (b) Ibidem cap. 13. v. 2. 3. 4. 5.

da, ni el estarse Amnón consumiendo en torpes ardores, que avivaba la dificultad, tanto, que viendole Jonadab tan acabado mereció que le fiase el alto origen de su mal, porque era su primo, y su amigo. Diòle este el remedio mas iniquo, nada embarazado en aconsejarle, usase de la violencia, y le instruyó en el modo.

He reparado, que alaba la Escritura de prudente á Jonadab: estaria para el vulgo en esa opinion, ó prudente querrá significar advertido, y sagaz, porque en lo que aconseja á Amnón, muestra un arrojo de animo desenfrenado, é insolente, todo ageno de la prudencia. Asistir al deseo con la violencia, es un genero de amor propio, tyrano de la voluntad agena; y sin duda no es amar, abatir á la fuerza la que se resiste al ruego, ó á la fineza. Abraza el iniquo medio Amnón, (a) finge mayor dolencia, y hastío, insinúa á su padre David, que venga Thamár á hacerle en su presencia una vianda. Mandalo asi David: viene engañada su hija; y estando sola con su hermano, este, brutalmente ciego, despues de no breve lucha, la violenta. *Harta al infame apetito, tan presto, que pasa á aborrecimiento el amor, adquiriendo aquel en un instante mayores grados de los que habia tenido este.* Asi lo expresa literalmente el texto, y que la mandó echar de su presencia, y cerrar la puerta.

Este hecho, para sus circunstancias, necesita de la fe que damos á la Escritura: porque no cabe en lo natural tan repentino metamorphosis. Entre el amar, y aborrecer, no mediaron mas que los instantes del logro. Indigna vileza de animo! Solo tenia por objeto un torpe deseo, que degeneró en odio, quando dexó de serlo. Descaeció de las apariencias de amor al extremo de la adversíon no recatada, é injusta, pagando mal á la infeliz doncella los oprobios de mal resistida violencia. Nunca amó Amnón mas que á sí mismo. No podia la ardiente llama del amor apagarla en momentos tan breves la satisfaccion del logro. No tenia que aborrecer en Thamár, cuya hermosura expresa con termino superlativo el texto; pero aborrecia su propio delito, no con do-

(a) 2 Samuel cap. 13 v. 6.

dolor, sino herido de la fealdad de él; porque desembarazado el animo del deseo, miró con horror el objeto, que habia sido causa de tan vil arrojo. Habiase resistido Thamár con razones, representandole lo enorme de su intencion como locura, y que no podria jamás tolerar su oprobio. Brindóle con la esperanza de su mano, porque le dixo, *que no se la negaria el Rey por esposa* (a). Esto era ilicito en la ley; pero la ignoraria Thamár, ó le quiso apartar de lo executivo á Amnón, con no quitarle la esperanza del logro; para que no exasperado, se templase sin el desengaño el deseo; pero como con lo ardiente de él deliraba el iniquo Principe, no oye, porque vasalla la razon, y los sentidos del afecto, este era el mobil que le impelia. Cesa el deseo, y ni por eso resucita la razon: introducese otro delirio de aborrecer: lo natural era aplacar con alhagos, y caricias la justa queja, y los lamentos de Thamár, y restituirle la esperanza, que daba de ser su esposa, para que, ó convencida de su propio engaño, ó engañada de su ignorancia templase la ira, con la qual le dixo, viendose echada del quarto de Amnón, *que era este mayor crimen, que el primero.* (b) Tanto sienten las mugeres el desprecio, y mas consequente á la violencia, porque se padecian dos ofensas, y en esta escandalosa demostracion se publicaba el padecido oprobio, con injuria de la ninguna satisfaccion del logro, que podia ser otra injusta acusacion contra Thamár, sorprehendida de lo que no esperaba.

Salió clamando, despedazandose las vestiduras, y cubriendose de ceniza su cabeza (c), rasga la tunica talar, que era insignia de las Reales Infantas, y encontrandose con su hermano Absalón, apenas el sollozo, y los repetidos desmayos le dieron lugar á la infausta relacion de su desgracia. Reconcentra Absalón su ira, para que fuese mayor: consuela á su hermana, mandandola que calle, y dale por razon á su alivio la violencia, y que era su hermano el que la executó.

Mucho hay que temer del enojo de Absalón, pues tanto le disfraza en disimulos, hasta con Amnón, con quien

(a) Samuel *cap.* 13. *v.* 13. (b) Ibid. *v.* 15. (c) Ibid. *v.* 18. *&c.*

quien no se dió por entendido de la ofensa, teniendola mas por suya, porque eran hijos de la mesma madre.

Contristóse mucho David de esta noticia, mas porque ya entendia que era su pecado el origen de estos males, adora el azote que le castiga, y se hace con estos sensibles golpes mas Santo; pero es preciso culparle el perseverante amor á Amnón, á quien no hizo cargo de este crimen. El Abulense dice, que pecó en no castigarle: Cayetano escusa mas á David, y atribuye el disimulo á politica, por no hacer publica la ofensa, y el deshonor de Thamár, y porque no están sujetos á todo el rigor de la ley los Principes herederos de la Corona. Contra David habla el texto, porque dice *que no quiso afligir á Amnón, por lo mucho que le amaba* (a). Aqui gime esclava del amor la justicia, ultrajada de otra pasion que tenia mas predominio en el animo del Rey. Sin duda mal Juez, porque arrastrado de sus afectos, declinó de la rectitud, que es el alma del gobierno.

Dos años guardó en su seno las llamas de su ira Absalón (b): aborrecia con razon á su hermano, y el disimulo avigoró el odio, hasta que prorrumpio en venganza. Reconcentrar el enojo, es darle una duracion, que ignorada del semblante, y de la lengua, medita satisfacciones, que porque mejor se logren, se dilatan. Dos años interpuso Absalón á la suya, para que confiado su hermano, padeciese incauto el castigo de su torpe delito.

Llegó el tiempo del esquilmo de las ovejas de Absalón en Belphegor: era costumbre convidar á él los mas allegados y parientes, porque era como una rustica celebridad la funcion de aquel dia. Llamó Absalón á todos sus hermanos, y al Rey: escusóse éste, porque no gastase tanto Absalón: y viendo que no gustaba David de que asistiesen sus hijos, ruega que permita que Amnón vaya. Consiguelo, y despues fueron los hermanos todos, festejados de un esplendidisimo banquete en la campaña, donde la alegria, propasando los limites de la modestia, llamó á la embriaguez (d); y quando estaba Amnón poseido del

(a) Samuel *cap.* 23. *v.* 21. (b) Ibid. *v.* 28.

del vino mandóle Absalón matar, convirtiendo en tragico teatro la fiesta. Huyeron los demás Principes, y antes que ellos llegó tan alterada la noticia á David, que le dixeron no le habia quedado uno (a). Empezó por rasgar sus vestiduras la demostracion del dolor, con tan fúnebre lamento, que le acompañó á él todo el Palacio (b). Jonadab aseguró al Rey, que era solo Amnón el sacrificado á la venganza de su hermano, por la opresion de Thamár. Confirmó la venida de los Principes la verdad de Jonadab, y juntados en el quarto del Rey, elevaron el llanto, y los clamores. Lloróse Amnón mas de lo que merecia porque estaba mas presente la pena, que la memoria del delito. Estas lagrimas exagera mucho la Escritura: es, que se complicaron muchas causas al dolor, la muerte del Principe, la deshonra de Thamár, y la ruyna de Absalón, que fugitivo se refugió en Gesúr, Reyno de su abuelo Tholmai, donde estuvo tres años perseguido de David, que ya al fin cansado, cesó de la persecucion, porque el tiempo alivió el dolor. En este delito era *in*directo complice el Rey, porque perdonó al delinquente. (hablo de Amnón) La poca rectitud del Rey hizo otro reo, alentado á la venganza, quizá olvidada, si hubiera tenido satisfaccion el agravio: esto produce la mal ordenada clemencia: el que perdona un delito, siembra materiales á otro mayor. Otra queja de Absalón era el demasiado amor del Rey *á un hijo* tan perverso; é irritado con tantas, y tan distintas razones, no le permitia la ley la venganza; pero la naturaleza le avivaba la razon, el dolor, y la queja.

Con arte hizo proponer *Joab á David* el perdon de Absalón (c), exponiendole una muger Thecuita la *parabola*, que teniendo solo dos hijos, y habiendo uno muerto al otro, los Jueces querian para el suplicio el que le quedaba: profirió el Rey á favor del delinquente; y convencido de su sentencia, permitió que Joab traxese de Gesúr á Jerusalén á Absalón (d); pero prohibió

(a) Samuel *cap.* 13. *v.* 30. 31. (b) Ibidem *v.* 32. (c) Ibid. *c.* 14. *v.* 2. (d) Ibidem. *v.* 21.

bió que le viese la cara. Duró esta pena dos años., y despues le admitió á su presencia, y á su gracia (a). Question es, si pecó David en el indulto de Absalón: Cayetano le escusa de pecado con razones politicas, porque siendo su tercer genito, y proximo á la Corona, no turbase con el auxilio del abuelo la quietud de Israel. Mas padre que Juez se muestra David; menos culpable en perdonar á Absolón, que al iniquo provocado (b). Abogaba todo Israel por este Principe: tanta recomendacion hallaba en todos su hermosura: exagerala mucho el texto, y dice: *Que tenia tan poblada la cabellera, que se quitaba cada año ducientos siclos en peso de cabellos*, que son ocho libras. La expresion es literal, no hyperbolica.

No cabia en sí mismo el soberbio, altivo, ambicioso espiritu de Absalón, que muerto, ó inhabil al Reyno el segundo hijo de David Cheliab, aspira al Trono de su padre (c). Viste de pomposa librea los cinquenta hombres de su Guardia, saca primorosas carrozas, y caballos, ostentando trén mas que de Principe, aun no reconocido por heredero. Buscaba con esta magnificencia el comun respeto; con la suavidad de las palabras, y la urbanidad, parciales; con la critica contra el gobierno, quejosos: todas son muestras de sedicioso, y de rebelde. Anhelaba el universal aplauso, la benevolencia, y el concepto, y atrayendo á sí las voluntades de los Israelitas, quando le parecieron oportunas al depravado intento de sus disposiciones, medita sublevar el Reyno contra su padre, de quien pide licencia para cumplir un voto en Hebrón (d): parte, y concitadas desde alli las Tribus, armado de sus parciales, se hace aclamar por Rey. Esto sucedió á los quarenta años de haber sido ungido por Samuel David, á los sesenta de su edad, y á los treinta de su Imperio; pocos menos tenia Absalón. Doscientos Magnates sacó de Jerusalén á Hebrón engañados, que hizo despues la necesidad seguir su iniqua fortuna.

Arde ya en civil disension Israel (e): adoran á dos Re- yes

(a) Sam. *c.* 14. *v.* 24. (b) Ibid. *v.* 25. 26. (c) Ibid. *c.* 15. *v.* 1. 2. (d) Ibid. *v.* 7. 8. 9. (e) Ibidem *v.* 30.

yes las Tribus : é infelice David, descalzo y á pie, huye de Jerusalén, para salvar la ciudad, porque temia el rigor de Absalón. Seguiale el pueblo llorando. Lastimosa scena seria ver un Monarca tan aclamado de la fama, lleno de glorias, y triunfos, á cuyo valor tembló el Oriente todo (a), huir en trage de reo, ó de penitente, cubierta la cabeza, seguido de los lamentos de infinito pueblo, dexado de muchos ingratos, y solo acompañado de seiscientos Getheos, y de sus Guardias. Menos diez concubinas que dexó para guardar el Palacio, salió toda la Real Familia, y en lastimosa turba, peregrina en su Reyno, prófugo, y errante el dueño de Israel el Rey.

Estos amargos dexos tienen las falsas dulzuras de la culpa : por todo esto ha de pasar David, para que se cumpla la prediccion de Nathán. Si medimos la pena con el delito, es menor aquella porque siempre la templa la clemencia; si con las satisfacciones que percibió el gusto al cometerle, es incomparablemente mayor. Como es infalible la pena, buscamos infalible superior tormento, buscando al deleyte; ya porque, mas que á este, es sensible la naturaleza al dolor; ya porque el dolor acompañado del remordimiento de la culpa, es afliccion sin igual en el actual pecador, porque amenaza ; en el justificado, porque acuerda: y todo es perenne materia al sentimiento.

Estaban con David los Sumos Sacerdotes Sadoch, y Abiathar : habian sacado el Arca ; pero la manda restituir á Sion, y que le avisen lo que responde Dios, consultado : *Si Dios me tiene en su gracia*, (dice) *la volveré á ver, y la adoraré en el Tabernaculo ; si no soy del agrado de Dios, pronto me tiene á su santisima voluntad* (b). Esta resignacion, y humildad de David mereció de *Dios la* restitucion á su trono. Merecer con la resignacion, no es tan facil como parece ; la conformidad es una aprobacion del animo á su desgracia: es interna quietud, que inalterable al mal, se equivoca con el bien : sufrir con constancia, no es siempre resignacion, pero muy pronta disposicion para ella, aun-

que

(a) Sam. *cap.* 14. *v.* 15. 17. 22. 23. (b) Ibid. *v.* 25. 26.

que sea solô virtud moral, elevando la mente, se hace mas preciosa.

Sube David por el Monte Olivete á esconderse: ruega á Dios, que haga necio el consejo, y dictamen de Achitophél, varon sapientisimo, y antiguo Consejero del Rey, pero se habia pasado ahora al partido de Absalón, vengando la injuria que habia hecho David á la casa de Bethsabé su nieta, porque era esta hija de Eliam, hijo de Achitophél: esta impresion dexan los agravios, y por do quiera le persigue á David su pecado. Piensan los Reyes, que los salva su poder del ofendido, y es engaño, ó delirio de la vanidad. Pide David, que haga Dios un necio de un prudente, porque sabe que el acierto es solamente de Dios, aun por lo que juzga el hombre con natural prudencia, y por lo que con ella obra. Concurre con no entendida luz Dios, para la felicidad del dictamen en el éxito; que como este se le esconde al hombre, no basta la prudencia humana para encontrarle feliz.

Apenas habia David vencido el monte, quando le encuentra en trage de lamento, despedazadas las vestiduras, y cubierta de tierra la cabeza Chusaí Arachites. No dudaba el Rey de su fidelidad, pero se vale de ella con modo poco decoroso para Chusaí, porque le dice (a): *Aqui me sirves de gravamen en mis angustias, fingete amigo de Absalón, y destruye las ideas de Achitophél, oponiendote á sus dictamenes.* Alta politica entiende David! Dispone sembrar disension en un consejo, para que la variedad del dictamen anule, ó retarde las resoluciones. Enviale traydores Consejeros á Absalón: ya no pueden con esto tener logro sus ideas. La traycion mas perniciosa, es la mas inmediata, como es la del Ministro, que en sophisticas, aparentes razones inspira el error. Era Chusaí hombre entendido, y de altos creditos, y era preciso dar á Achitophél un Antagonista, para que no fuese él arbitro de las resoluciones de Absalón. Queria David turbar aquella Aula con emulacion, zelos, y discordia, porque perito en el arte de reynar, ya sabia

(a) Samuel c. 15. v. 30. 33. 34.

bia que son los escollos en que peligran los Palacios, y el gobierno. Rogó á Dios, que hiciese necio á Achitophél, pero aplica naturales medios para enseñanza: por no precisar á Dios á milagros, dispone que sea Chusai espía del Gavinete de Absalón, y lo refiere á Sadoc, y Abiathar, y que estos con sus hijos Achimaas, y Jonatás den las noticias de lo que pasa á David. Estas disposiciones eran hijas de la experiencia del Rey, que ya la tenia de la fidelidad de los que nombra (a).

Vuelven todos á Jerusalen, y observa Chusai á la letra las instrucciones de David. Problema es, si debió obedecerle á costa de su honra, porque era irle á servir de espía, y de traidor. Aunque fuese buena la intencion, eran los medios viles, porque tenian por protector el engaño, la ficcion, y la mentira. Servir con riesgo, es heroyco: introducirse disfrazado entre los enemigos, es valor. Introducirse amigo, podrá ser fidelidad, pero viene apoyada de la alevosía. Sacrificar al Rey su vida debe el vasallo, su honra no. Negarse á lo que es infamia, es confirmar al Rey el credito de lo que le será fiel. Quien no tiene asco á la vileza, y á lo que desdora, es capaz de mudar objeto á la intencion, y ser traidor con el que quiere manifestarse leal, porque ya tiene enseñado el animo á dar disfraces de fidelidad á la traicion.

Llega Absalón á Jerusalen (b): pocos podrán ser sus progresos con dos Consejeros encontrados, *uno* traidor á él, otro á *David.* Achitophél faltó al Rey, Chusai faltaba á Absalón, y á sí mismo; y ninguno leal, dexaba arrastrar su dictamen de su afecto. Extrañó Absalón, que Chusai dexase á David, y le asegura éste su fidelidad con palabras tan eficaces, que pudo dexar persuadido al Principe. *Sirvo* (le dixo) *á quien elige Dios, y usaré contigo la fe que exercité con tu padre.* Estos periodos son traidoramente lisonjeros, porque á la rebeldía iniqua de un hijo la llama providencia, y aun voluntad de Dios; y para disculparse del preciso remordimiento de *su* culpa, le dice, que Dios le elige. Tambien indirectamen-

(a) Samuel *cap. 15. v. 35.* (b) Ibidem *cap. 16. v. 18.*

mente le persuade al descuido, si le da á creer, que la eleccion es de Dios, porque pudiera el amor propio llegar á imaginar, que corria por cuenta de Dios el confirmarle en el Trono. Da á entender Chusai, que este será el Rey, para que le crean mas parcial, y que no ha de separarse del partido mas seguro por su propia utilidad, porque se juzgase, que era confirmacion de su fidelidad el juicio que de aquella disension civil habia formado. Tan sutil es la alevosía, y tan especulativa. Juntanse de orden de Absalón á consejo, y respirando venganzas los dictamenes de Achitophél, le aconseja, que en publico use de las concubinas de su padre (a), para que con este hecho injurioso, creyendole irreconciliable con el Rey, se aumentase su partido, y se declarasen por él los que dudaban que podia un ajuste exponerlos á la venganza de David. Exquisita malicia de Achitophél! Inspira tan enorme, y feo delito para su seguridad: proponele como razon de estado, y era miedo. No se le pudo oponer Chusai, ya porque era Achitophél venerado como Oraculo, ya porque con tan horroroso crimen hiciese odioso á Absalón. Ambos con distintos fines le engañan. Ved aqui la infelicidad de los Principes: ved lo incierto, y equivoco de las maximas politicas. Achitophél cree asegurar mas parciales con este hecho; Chusai disminuirlos: uno piensa llamar con lo irreconciliable; otro apartar con lo feo de tan escandalosa hostilidad.

Embriagado, mas que de la lascivia, de la ambicion de dominar Absalón, planta un tabernaculo en la azotea del Palacio, expuesto á la vista del pueblo, para que le viesen entrar á él siguiendo torpemente las concubinas de su padre (b) Este enorme, vil, execrable delito se exime de la mayor ponderacion. No puede pasar de alli la infamia, el odio, y la torpeza del animo. Da á su padre mas que la muerte con la deshonra del adulterio, que heria en parte tan sensible el corazón de David; y manchandose á sí mismo Absalón en tan ilicito consorcio, la gala, ó vanidad del delito le añadieron circuns-

(a) Samuel *cap.* 16. *v.* 21. (b) Ibidem. *v.* 22.

cunstancia de horroroso á los ojos de Israel.

Labraba con su infamia la agena, envileciendose en una culpa, en que se epilogaban mil delitos: á ninguno tuvo horror Achitophél: tan ciega era su ira, ó su ambicion, que no se desdeñó ser autor del dictamen mas iniquo.

Estaba David en el desierto, sabe que no es Absalón quien le hace la guerra, sino Dios. Esta amargura, que probaba en la desenvoltura publica del infame hijo, fue uno de los mas tremendos vaticinios de Nathán. Nada le llega de nuevo: preparado ya el animo á tolerar, bebe constante el caliz, que no puede huir, é inalterable á los desprecios de los mas viles Israelitas, se ostenta superior á su desgracia: por eso no quiso, que Abisaí, hermano de Joab, matase á Semei, que con escandalosa irreverencia injuriaba, y maldecia á David, sin perdonar oprobio, ni imprecacion contra su persona. Llamóle *adultero*, *homicida*, *Moabita*, *leproso*, *abominable*, y todo lo toleró, diciendo, que era Dios quien le mandaba maldecir (a). Si creemos que los males vienen de Dios, los abrazarémos conformados, porque los adorarémos justos. La razon del delito ahoga la queja: por eso no la profiere David, y aprobando lo recto de la permision, la da para que la maldigan. Por tradicion, dice San Geronymo, que este Semei era Nabath, padre de Jeroboàm; pero lo contradice el texto, diciendo, *era de la Tribu de Benjamin*, *y pariente de Saúl*, quando Nabath era de Ephraim. Arrojado, é imprudente está este hombre: solo, y en presencia de las tropas tiraba piedras á David: esparcia tierra, maldiciendole, y le injuriaba. De esta no natural insolencia conoció David, que era Dios *quien* lo permitia, y aun dixo, *que lo mandaba*: tanta razon daba á su justicia: vese ofendido en algunas falsas injurias, como *Moabita*, *leproso*, *y homicida*, y porque no se agravia de *las* verdaderas, sufre. La verdad no agravia; irrita, agravia la intencion del que la profiere; pero tiene la verdad eficacias de proteccion, y enfrena la venganza: está es la pen-

(a) Samuel cap. 16. v. 25. 27.

la alta razon derivada de la eterna increada Justicia, que aflige al delinquente. La verdad del delito permanece como pena, porque es indeleble: lo que fue verdad, eternamente lo es; esta es la intrinseca injuria del animo, no el oirla.

Esta costosa utilidad trahen las desgracias, que conducen al hombre al perfecto conocimiento de si mismo, y de otros muchos. La fea cara de la desventura aparta de si, por eso se experimentan ingratos, quantos con demasía teñidos del amor propio, desprecian la inmutable razon que debe gobernar al animo: tyrano maestro es la desgracia; pero enseña, quando cansada de perseguir, quiere en esta parte ser dicha. En sus males examinó David, como en crysol, la fe de sus vasallos, y encontró lo que no esperaba. (a) Miphiboseth, hijo de Jonatás, olvidado de los beneficios de David, se quedó en Jerusalen, ó atento á la Corona por si cansado el Pueblo de las guerras civiles de la Casa de David, la restituyese á la de Saúl. Su criado, y tutor Siba va á obsequiar á David en el Desierto con un largo presente de comestibles. Refiere designios de Miphiboseth, poco gratos á el Rey, que concede á Siba los bienes de aquel. El enojo hizo olvidar á Jonatás, prevaleciendo la razon contra el que tenia por ingrato, y revelde, porque Miphiboseth ya habia reconocido por Rey á David.

Achitophél determina aquella noche atacar al Rey en el Desierto con doce mil hombres escogidos (b). Consultalo Absalón con Chusaí, que amante de David, se opone al dictamen, temiendo su opresion, porque aun no habia juntado mas Tropas que las que sacó de Sion, y estaban de la dilatada marcha cansadas. Propone el valor de David, y de los suyos, endurecido el animo de largos peligros y experiencias. Siguen el parecer de Chusaí los Gefes del Exercito, y determinan convocar á todo Israel para seguir á David. (c) Adhiere á ese dictamen Absalón, y desesperado Achitophél, que se le malograse la oportunidad de acabar con el Rey, par-

(a) Samuel *cap.* 16. *v.* 13. (b) Samuel, *c.* 17. *vers.* 1. 2.
(c) Ibid. *v.* 14.

parte para su casa, y dispuestas sus cosas, por su mano, tege un lazo á su garganta, y se ahoga. (a) Este es el fin de su traycion. Temió, que dando tiempo á David, y vencido Absalón, padeciese lá muerte que anticipa su desesperado dolor, creyendola infalible. (b) Asi lo dicen Procopio, y Theodoreto. Chusai da cuenta á los Sacerdotes de esta disputa, y envián una criada, para que lo dixese á Jonatás, y Achimas, que aguardaban en la fuente de Rogél, y despues de haber estado en Bahurim escondidos en un pozo, porque los buscaba Absalón, llegan á David con la noticia: luego pasó el Jordán, y al amanecer, juntandosele mas gente, forma un pequeño Exercito contra Absalón, que con la mayor parte de Israel habia tambien vadeado el rio, juntando sus Tropas en Galaad.

Era Capitan General de sus gentes Amasas, su primo hermano, hijo de Abigail, hermana de David, (c) á cuya competencia le eligió Absalón, porque el Rey tenia por General á Joab, hijo de la otra hermana Sarvia, pues esta, y Abigail eran hermanas de David, é hijas de Isaí.

Sobí, Rey Ammonita, Machir, y Bercelai socorrieron á David con viveres, y provisiones para el Exercito, alfombras, tapetes y barros para su persona. (d) Divide sus Tropas en tres distintos cuerpos, uno á cargo de Joab, otro de Abisaí, otro de Ethaí. Quiere ir con ellos, y oponese el Exercito, atento á *su seguridad.* Quedase David en Machanaim, Ciudad de la Tribu de Gaad, contra su genio. Los animos belicosos se contienen mal en el ocio, y atormentalos mas el cuidado de lo que no ven, que el *riesgo.* Esta vez obedece al pueblo: algunas es preciso que el Rey ceda á la voluntad *de* sus vasallos.

Encuentranse los Exercitos, dase la batalla, y vence (e) David. Murieron de *los* rebeldes veinte mil: mas consumió lo escabroso de la tierra, y lo precipitoso de la fuga: peleabase por todo el monte, con tanto ardor, que des-

(a) Samuel, *c.* 17. *v.* 23. (b) Ibid. *v.* 15. 16. &. 17.
(c) Ibid. *vers.* 26. (d) Ibid. *v.* 25.
(e) Ibid. *v.* 27.

despedazada de si misma la Casa de Jacob, era igualmente infeliz el vencedor, y el vencido. Pasaba Absalón por un bosque: sin reparar lo intrincado de las ramas de una enmarañada encina, donde asido de sus cabellos, quedó colgado. Pasó adelante el mulo en que montaba, y luchando consigo mismo, y con lo tenaz del arbol el misero joven, quedó en el ayre para blanco de tres saetas, con que le penetró Joab el corazon contra el precepto de David, que habia mandado *le reservasen á su hijo.* Por eso dice el Abulense, que pecó Joab matandole; pero le escusa Cayetano, diciendo, que el de David no fue precepto, sino aviso, y que no podia extirpar la semilla de la guerra Joab, sin quitar tan infame raiz. Merecia sin duda la muerte hombre tan iniquo, enemigo de su padre, cuyo lecho manchó con tantos incestos, rebelde á su Rey, y turbador aleve de la quietud de su patria, y asi hizo justicia Joab, usando del derecho de la guerra, que la prohibicion de David era benignidad, muy conforme á su piadoso corazon.

La naturaleza, que manda amar á los hijos, tiene reservadas razones para aborrecerlos. Nadie ama mas que Dios, y aborrece: en Dios, todo es perfeccion, sabe unir extremos, lo que no sabe el hombre sin la gracia. A David le quedaba una ternura de padre, que aunque inseparable del animo, debe avasallarse á la razon, y asi, no me admira, que le llore, quando sabe su desgracia, sino que prohiba su muerte, de la qual dependia el sosiego de su Reyno. Paseandose como fuera de sí, decia, que queria morir por Absalón: repetia su nombre muchas veces: llamabale hijo, y nada satisfecho de la noticia de la victoria que le trajeron Achimaas, y Chusai, era el llanto y los lamentos toda la celebridad del triunfo, al qual le bañó Dios de amargo acibar, para que hasta la felicidad le pareciese desgracia. Queria castigarle, aun prosperandole, porque como solo gradua las dichas la aprehension, no las reputaba tales David, si le costaron la vida de Absalón.

Para disculparle de este llanto, dice el Cornelio, que lloraba la eterna muerte de

Absalón, ó porque la temia, ó porque se la pudo Dios revelar para afligirle mas, pues estaba empeñado en hacer un Santo de primera magnitud, á golpes de la desgracia.

Impaciente Joab del que le parecia intempestivo llanto en David, que turbaba la alegria de las vencedoras Tropas, y la celebridad de la quietud de las Tribus, le dice al Rey: (a) « Con »esos sollozos confundes los »que redimieron de la tyra»nia de tu hijo á tu perso»na, Reyno, casa, y muge»res. Amas los que te abor»recen, y aborreces los que »te aman. Ahora manifies»tas quan poco te deben tus »vasallos, y te holgáras, »para salvar la vida á Ab»salón, que hubiesen to»dos perecido. Levantate, y »sal á dar satisfaccion á »tus subditos, que juro á »Dios, si no lo haces, que »te han de desamparar to»dos esta noche, y carga»rán sobre ti mayores ma»les que los hasta aqui pa»decidos. «

No sé si está insolente, ó leal Joab. Pudo el zelo avivar las razones, que proferidas con tanto ardor, parecen opuestas al respeto. Dormia David en su profunda tristeza, y era preciso hablar alto, para despertarle pero aqui Joab le amenaza sedicioso, fiado en el parentesco, ó en la suma autoridad que tenia en Israel, *si no es que le alentaba la* fuerza de la razon, que convenció á David, pues sin responder sale á la puerta, y recibe los obsequios del Pueblo, que en cortés indiferencia tenia escondido *su* alborozo. Respeto fue al *do*lor del Rey. Asi le adularon mas; porque no teniendo que huir de lo festivo, se permitia á lo indiferente, hasta que curó el tiempo la llaga.

Ya declarada por *David* la fortuna, se acomodan á ella los que le habian *sido* traydores, viene casi todo Israel á la adoracion: ya llega tarde para el agradecimiento, porque lo conduce la felicidad del Rey, que disimulando los agravios, finge olvido, porque no se podia ensangrentar la justicia con infinitos reos, superiores á toda autoridad, y poder. Estár esentos del casti-

(a) Samuel *cap.* 19. *v.* 6. 7. 8.

tigo, hace insolentes los pueblos; pero el Principe estudia entonces con falsa piedad el castigo de los que se creen escondidos en la muchedumbre. Asi perdonó equivocamente á Semei, el que le maldixo irreverente, y confiesa ahora su delito, pues le juró, que no moriria, quando le quiso por su insolencia matar Abisaí. No debia el Rey dexar sin castigo tan gran crimen contra la magestad, pero la defirió hasta el reynado de Salomón, dispensando para adquirir creditos de clemente el tiempo, no la pena.

Vino á justificarse Miphiboseth de no haber salido de Jerusalén, y se presentó casi asqueroso, diciendo: (a) »No se habia mudado ca»misa desde que salió el »Rey de Sion, y que Siba »le habia sido traydor, acu»sandole falsamente. « Indeciso David, le restituyó la mitad de los bienes que habia ya á Siba concedido. Lleva mal este decreto Miphiboseth; y pasa David por injusto en el concepto de muchos, y en el del Abulense y Cayetano, que creyeron que Dios habia quitado gran parte del Reyno á su descendencia por esta injusticia, y porque tuvo sonrojo de revocar en todo el decreto. Este es un frequente escollo, en que peligra la rectitud de los Principes: cree indecoroso la soberbia retroceder del decreto; pero aun lo cree ilicito la flaqueza del animo muchas veces. Mudar de dictamen ligeramente, es veleidad indigna del Rey; y ser pertinaz en lo que él conocimiento aprobó injusto, es tyrania. Obstinarse en lo que repugna la razon, no es reynar, es satisfacer la persona, y ultrajar la dignidad. No tener constancia en lo que se ordenó, es vivir sin systéma, y dexarse llevar con desaliño. Tienen dificil medio estos extremos, si el Principe no es tenazmente parcial solo de la razon. Esta, que fue quien determinó el animo, puede mudarle, y solo queda ahora la infelicidad, de que puede la sofisteria pasar plaza de razon; pero ese cargo que se ha de hacer al entendimiento, es condonable, si le ignora la voluntad.

Amasas, con gran parte de los Magnates de Judá, ocu-

(a) Samuel *cap.* 19. *v.* 25.

ocupaba el Alcazar de Sion (a), sin prestar nueva obediencia al Rey, que no queriendo usar del poder, apela á la industria. Enviales á decir con Sadoch, y Abiathar: cómo, siendo los mas allegados á David, eran los ultimos en el obsequio (b)? Ordenó que se explicasen mas con Amasas, á quien ofreció hacerle General en vez de Joab. Convienense los de Jerusalén, parte el Rey, y estos le encuentran en Galaad, y pasaron el Jordan (c). Aqui vino á verle Bercelai, el que le habia socorrido en el desierto. Agradecido el Rey, dicele que le siga á la Corte. Escusase este con su vejez, porque tenia ochenta años, y ruega pase ese honor á su hijo Chamaam. Dase David por satisfecho, perdonando á la edad los trabajos del ministerio en que podia emplear á Bercelai. Sirva esto de exemplo, porque tiene tantas amarras la Corte, que pocos se saben desprender de ella, ni del brillante explendor del Tribunal en que sirven: antes llega la muerte que el desengaño, y á muchos del desengaño la muerte.

Los de Israel creyendo que se quedaba la Corte en la Tribu de Galaad, en Machanam; para castigar á Jerusalén del refugio que habia dado á Absalón, llevaron mal que se restituyese á Sion. Quejanse al Rey que le habian como robado los de Judá. Responden estos indignados, y alegan la mayor propinquidad á David. Israel responde, que es diez veces mayor que Judá, y pasa la disputa á recíprocas injurias, y encono de perniciosas consequencias contra la Casa del Rey (d).

La prudencia humana no ha llegado á la felicidad de satisfacer á todos, y por consuelo de esta desgracia, Dios, que pudiera no tener quejosos, los permite. Dexar á todos gustosos, no puede el que rigiendo la balanza de la justicia, ha de ser adverso al malo, y ha de decidir la odiosa question de los meritos. Anhelan ser Metropoli las Ciudades, y tener en su seno la Corte las Provincias. A algunas las sepulta su propia grandeza, porque no conservando lo que fueron,

(a) Samuel *cap.* 19. *v.* 12. (b) Ibidem *v.* 14. (c) Ibid. *v.* 44. (d) Ibid. *v.* 44. (e) Ibid. *v.* 43.

ron vienen opresas, del numero de estrangeros Magnates, y manchadas de los mas torpes vicios. Aborrecen la quietud, buscan en la pompa, y la opulencia, un eterno desasosiego, y en incansable rueda nó permite el afan de la ambicion felices. Raros lo son en las Cortes, porque sin limites del deseo, no hay dicha, ni puede serlo la que se goza con sobresaltos de perderla (a).

Este espiritu de disension que reynaba en las Tribus, le inflamó Seba, hijo de Bochrí, de la Tribu de Benjamin, hombre atrevido, y de no vulgar espiritu, para emprender cosas grandes. »Si Judá, les dice á los de »Israel, hace tan suyo á »David, qué parte tendré»mos en él? Vuelvanse las »Tribus á sus casas, y de»xemosle.« Nada escarmentado el pueblo de la pasada sedicion, adhiere al iniquo dictamen de Seba, y le siguen. Solo Judá quedó con el Rey. Nó se declaró Seba ambicioso del trono; pero aspiraba insensiblemente á él, despues que se asegurase obedecido. Esta es otra tribulacion de David, mas penosa, quando menos esperada. No le dexa Dios descansar, y permitele otra inquietud, y aun mas molesta, suscitada de un hombre de menor autoridad que su idea. Habia el Rey depuesto á Joab, y hecho General á Amasas, con poca reflexa, arrastrado del odio contra aquel, porque habia teñido sus manos en la sangre de Absalón. La que ardia en David, como era la misma, tenia antipatia. Esto es natural; pero la constitucion de las cosas pedia mas disimulo (b). Manda á Amasas que junte en tres dias el exercito: desconfia despues que lo pueda executar: y queriendo en la cuna ahogar la sedicion, ordena á Abisaí, que con las Guardias de la Persona Real, Cerethos, y Pheletos, y los criados del Rey, escogiendo los mas esforzados de la Guarnicion de Jerusalén, parta contra Seba. Obedece pronto Abisaí, y sale con su gente Joab, para hacer merito, aunque ya depuesto de su empleo (c). En la

(a) Samuel *cap.* 20. *v.* 1. (b) Ibidem *v.* 4.
(c) Ibid. *c.* 20. *v.* 8.

gran piedra de Gabaón le encuentra Amasas, saludale amigablemente Joab, va como á besarle, en demonstracion de caricia, y sacando un puñal que tenia de industria floja la vayna, le penetra á Amasas las entrañas, sin ser menester segunda herida: tan executivamente le llevó á la muerte la primera. En este exceso prorrumpió la queja de que hubiese admitido su empleo. Los zelos del mando degeneran facilmente en enemistad irreconciliable, y alguna vez en guerra civil, que empezando mental acaba en sangrienta. Es el aula una palestra, en que se combate con mas animosidad que en la campaña. (a) Prosigue Joab con desenfado su derrota, persiguiendo á Seba, y sitiale en Abela, Ciudad de la Tribu de Nephtalí. Planta el cordon, y empieza la hostilidad, quando una muger desde el muro, llamando á Joab, le pide, que se compadezca de una Ciudad, madre de las ciencias, y reputada aun de los antiguos proverbios como Oraculo. Pide Joab la cabeza de Seba, si ha de perdonar la Ciudad: (b) echansela por el muro, porque el pueblo tumultariamente quiso librar con una victima la salud comun. Este es su fin, ni podia esperar otro. Los pueblos aman la novedad, mas no persisten, porque mejor consejero la reflexa, les inspira amar la quietud que van á perder. Vuelve victorioso Joab á Sion: confirmase en su empleo de Capitan General. Aun contra su voluntad está necesitado á esto David. Era Joab Principe de la Sangre Real, ninguno mas esforzado, ni que con mas valentia abrazase los peligros: hombre de la mayor autoridad, y resuelto, eficaz, activo, y que sabia hacerse obedecer; y lo que es mas parece que trahia por los cabellos arastrada la fortuna. Oprimió con su valor y su industria tres rebeliones contra el Rey, y hollando con vencedora planta las cervices de Philisteos, y Ammonitas, nadie podia contar tantas proezas; todas fueron utiles á David, y le confirmaron el Reyno. Con todo le aborrecia, ó por su natural arrogancia, ó porque le

(a) Sam. *cap.* 20. *v.* 15. 16. (b) Ibidem *v.* 21.

le quisiera menos poderoso. Estos trabajos pasan los Principes, quando inconsiderados permiten, que se agigante la autoridad de un vasallo, y era tanta la de Joab, que no se atrevia á castigarle dos injustos homicidios, y la desobediencia de haber muerto á Absalón.

Mirando con horror David las doce concubinas (a), que dexó en el Palacio, y se prostituyeron á Absalón, las encierra, donde no fueron jamas vistas. Sus nombres calla la Escritura, no serian las mas queridas, pues las dexó al salir de la Corte: pudieranse resistir al incestuoso adulterio que cometieron, aun frustrando las tyranas violencias de Absalón. Esto castiga sin duda en ellas el Rey, que no las habló mas.

Los que entonces ocupaban en el Palacio los primeros ministerios, eran Joab sobre el exercito (b): sobre los tributos Aduram: Capitan de las Reales Guardias era Banayas; Josaphat Coronista: Secretario Sina: Sadoc, y Abiathar Sumos Sacerdotes; pero era el mas intimo Consejero de David Ira, hijo de Jairites, Theodoreto, y el Abulense dicen que era como su Capellan, y privado Sacerdote, porque ese nombre le da el texto, y que le servia en sus particulares sacrificios: Vatablo, y Lyra no le quieren mas que primer Ministro, y Consejero.

Habia sido tan perverso Saúl, que vuelve Dios á juzgarle despues de treinta y dos años muerto, y porque no le halla sobre la haz de la tierra, toma de su familia la venganza, y de todo Israel, á quien castiga con tres años de hambre, porque habia muerto Saúl á los Gabaonitas contra la promesa de Josue (c). Fue zelo, pero tan indiscreto, y cruel, que dice Dios á David, que aquella plaga era para castigar á Saúl, y su sangrienta casa por esa tyrania. Convoca el Rey los Gabaonitas, para ver con qué satisfaccion se habia de lavar este pecado, y piden se extermine la prosapia de Saúl. Nueve quedaban en su familia; Miphiboseth, y su hijo (estos descendian de Jonatás), dos hijos que habia habido en Respha Saúl, y cinco hijos de Merob su hija, que tuvo

con

(a) Samuel c. 20. v. 23. (b) Ibid. v. 23. 25. 26. (c) Ibid. c. 21. v. 1.

con Adriel, los quales, como los habia educado Michól su hermana, pasaban por hijos suyos, y baxo de esa denominacion los nombra la Escritura.

Reservando el Rey el hijo, y nieto de Jonatás, entrega los siete infelices Príncipes á que sean crucificados en el monte, consagrando las humanas victimas á Dios, para que satisfecha su inalterable justicia, levantase la mano del castigo. Esta historia tan dura, como cierta, envuelve en mil dificultades á la ignorancia (a). Es tyrano Saúl por celante de la honra de los Hebreos: pasó á cuchillo con animosidad aquella gente; y habiendole ya Dios eternamente juzgado, aun le queda que satisfacer en su familia ese delito, y pagan con la padecida hambre las Tribus inocentes, y los siete entregados al suplicio de una cruz, lo que no pecaron: tan segura tiene la pena el desenfado de la culpa. Saúl no podia ya padecer mas, y se castiga. Es que quedaba su delito en el theatro del mundo, y en la memoria eterna de Dios, que executa el castigo en la parte que quedaba del iniquo Rey, que eran sus descendientes. Busca Dios su sangre, y la derrama donde la halla, porque la que animaba á aquellos miseros, que de él derivaron suya era. Dios, quitando la vida, no hace injusticia, porque es suya: el pecado original basta para hacer dignos de muerte. Tenian otras propias culpas esos infelices, y las tenian las Tribus, y con una providencia, y un castigo se satisface de inumerables pecados el furor Divino, que despues de esto se aplacó, restituyendo la abundancia á Israel.

Respha, cubierta de un aspero silicio (b), estuvo con su familia cinco meses, guardando en la cruz los cadaveres de sus hijos, porque no se los devorasen *las aves.* Habia mandado David no se quitasen hasta que lloviese, y lo que tardó el Cielo á desatar la anhelada lluvia, perseveró la infeliz madre guardando el inanimado polvo para darle sepultura. Padecia el amor en el nunca interrumpido objeto que penetraba el alma, y constante no perdonó á su dolor (c). Generoso David to-

(a) Sam. cap. 21. (b) Ibid. v. 10. (c) Ibid. v. 12.

toma estos siete cadaveres, los de Saúl, y Jonatas, que habian sepultado los de Jabés, y les dá ilustre entierro en el sepulcro de Cis.

Descansó despues de esto la tierra, pero no David (a). Vuelvense á armar los Philisteos: sale á campaña el Rey, y combatiendo valerosamente, faltanle por la cansada vejéz las fuerzas, de genero, que Jesbibenob, Gigante de la estirpe de Arapha (el hierro de cuya lanza pesaba 300. onzas) estaba ya para herirle, si no le socorre prontamente Abisaí, matando al Philisteo. Entonces determinaron las Tropas, que no saliese mas á campaña el Rey, para que no se apague (dicen) la luz de Israel. Gran loor para David, amarle tanto sus vasallos! Gran fortuna de Abisaí, poder con su esfuerzo librar de la muerte al Rey! No puede de aqui pasar la gloria del vasallo. Ni por vencidos desisten los Philisteos. Muevese segunda guerra, dase la batalla en Gob, y pierdenla (b). Aqui mató Sobocai otro Gigante llamado Saph. No pára en esto la rabia de los Gentiles. En el mismo lugar se trabó despues sangrientisimo combate. Fiabanse en la fuerza de sus Gigantes. Aqui salió otro Goliath, pariente, ó hermano del que descalabró David, y vencele Adeodato. Quarta vez prueban la mano, aun no cediendo al valor, y á la fortuna de los Hebreos, y sacan un monstruoso Gigante que tenia seis dedos en cada mano, y pie. Era mayor que su espiritu su arrogancia: blasfemaba, y parece que desafiaba al Orbe todo; pero mezclado en el mas sangriento, y estrecho conflicto, muere á manos de Jonatás, sobrino de David, hijo de Samaa su hermano.

Todas estas victorias daba Dios al Rey de Israel, todos estos trabajos á David. Padecia la persona, y se engrandecia su fama, y su nombre. Nada de esto gozaba, penitente siempre, y humillado. Quatro Gigantes que nacieron de Geth entregó Dios en sus manos, en premio de la fe con que oprimió el primer Gigante, que se opuso á Saúl. Aun estaba Dios premiando virtudes que parece que las borró de los Annales el tiempo. Estrañamoslo los hombres, porque como este se nos pa-

sa-

(a) Sam. *cap.* 21. *v.* 15. (b) Ibidem *v.* 18. *hasta el fin del cap.*

sa, hemos de ceñirnos á obrar en el espacio del que se nos permite. Dios, á cuya eternidad es toda la dimension del tiempo un punto, y toda la eternidad un momento, obra con una providencia, que nos parece intempestiva, y es la mas proporcionada. Como no conoce succesion de instantes, no dilata sino ajusta los decretos, ó las permisiones, con otras providencias, que encadenan el regimen del Orbe, desde su creacion, á su fin. Para el hombre son en tiempo, para Dios son incluidas en el orden eterno, que dió, y está dando á las cosas.

Despues de todas estas victorias compuso el Psalmo 17. ó Hymno Eucharistico, en accion de gracias. (a) Escribió ultimamente en otro metro, y pregona las hazañas de los suyos. Tres varones prefiere á todos, los mas esforzados, despues nombra treinta y siete, á los quales atribuye sus mas gloriosos hechos, para que no sea defraudada la memoria de tan heroycos Campeones, sirve de Historiador, y Panegyrista. (b) Asi alentaba los sucesores á la imitacion. La alabanza del Principe es la mayor vanidad del vasallo, porque es aprobacion chronica, que no se desdeñan de ella los Annales. El Principe honra con lo que aprueba, porque parece que decide. Esos son los mas firmes, y seguros materiales para la fama que tanto anhelan los hombres.

Pasan por los tres mas esforzados de Israel Jesbaam, Eleazar, y Semma, porque lo dixo David: asi lo confirman los Historiadores Sagrados: estos efectos causa la aprobacion del Rey. Pone despues treinta en el segundo orden de valientes, y quedan con ese nombre. Medir el valor es dificil, ni por las hazañas se puede medir porque tiene en ellas gran parte la fortuna, ó el *acaso.* El vulgar concepto *no siem*pre gradúa bien, pero quando lo dice el Principe, constituye en certidumbre lo dudoso. El Cornelio repara que entre estos treinta y tres, no se nombra al Rey, ni á Joab varones fortisimos, porque en ambos se supone el valor por obligacion de su oficio. Alabanse virtudes en otros, que no son en el Principe dignas de alabanza, porque está obligado á tenerlas: ved quan car-

(a) Sam. *c.* 23. *v.* 24. (b) Ibid. *c.* 23. *v.* 39. *&c.*

gada de obligaciones está la Purpura.

El Abulense dice, que no se alaba Joab porque mató á Abnér, y Amasas. Esta delicadez tienen las virtudes, que las anulan los vicios, aun en distinta linea. En el malo no se cuentan, porque son exhalacion, no estrella, dan un ephimero esplendor, que desvanece, y queda la obscuridad.

No habian las Tribus hecho penitencia del pecado de las dos rebeliones contra David, baxo la mano de Absalón, y Seba, y permanecia el furor de Dios contra Israel. Habia olvidado su culpa el delinquente, porque no la tienen por pecado los ignorantes Pueblos, sino por delito, que basta para su perdon el Rey. La rebelion es perjuicio, y inobediencia. Al que se le prestó omenage de fidelidad, se le dió accion contra la vida del transgresor, porque el juramento obliga en lo moral, y en lo politico. Da de su lealtad por fiador á Dios; faltando á ella, es de Dios la causa, porque fue hecho á su Deidad el desayre. Interpusose tambien como testigo, por eso venga su justicia la culpa, para publicar la falsedad. Theodoreto cree, que fue la causa de la indignacion de Dios, haber aclamado Rey á Absalón. Lyra, y Cayetano ya dan ese atentado por satisfecho, porque en la batalla, infausta para aquel misero Principe, murieron con él veinte mil, pero en la de Seba solo la cabeza de la sedicion: el Abulense cree, que tenia que pagar Israel otras culpas, y que llegado el tiempo de la precisa satisfaccion que ha de tener la deidad ofendida, dascargó Dios su ira, permitiendo que pecase David, numerando todo Israel por vanidad, y sobervia. El Libro del Paralipomenon dice, que el diablo induxo á David á ese delito (a). Podia Dios castigar al Pueblo, sin que pecase el Rey; pero no queria executar este rigor en los Reynos de David, sin que este entrase á la parte de la culpa (b), y asi le dexó de su mano, para que se dexase llevar del acto de soberbia de verse Señor de tan innumerable Pueblo (c). Bastabanle á David tantos favores, y gracias, que habia des-

(a) Samuel *c.* 24. *v.* 1. (b) Ibidem *c.* 21. *v.* 1. (b) Ibid. *vers.* 3.

un mal habitual de temblores, debilidad, y frio que no se podia calentar con vestido alguno. Asi lo dicen los Hebréos, y Lyra, citando algunos Rabinos: por ellos S. Geronymo dice, que el Sumo Sacerdote salió en habito Pontifical á rogar á Dios, y que se aplacó benigno: cierto es, que quando oró David, ya habia dicho Dios al Angel, que levantase la mano del rigor, con que inficionando el ayre, se corrompian las entrañas de los mortales, tan executivamente, que burlandose el mal de los preventivos remedios, antes se experimentaba la muerte, que conocia la enfermedad.

Vino otra vez Gad á hablar á David, y le dice (a): *Erige á Dios un Altar en la plaza de Areuna, Jebuséo*; (que es á donde habia visto al Angel). Esta estaba en el Monte Moria, donde quiso Abraham sacrificar á su hijo, y donde habia de edificar el maravilloso Templo Salomón. Obedece, y comprando en cinquenta siclos el lugar capáz para el Altar, ofreció pacifico holocausto, y se dió por aplacado Dios, ya propicio á la tierra de Israel: la señal fue, baxar del Cielo fuego, que devoró la victima: por eso dixo David, que aquella era la Casa de Dios: fue profecía, porque la habia de construir Salomón.

En doce clases, para adorar en el Tabernaculo al Señor, dividió David los Levitas, dióles sus Principes, y distribuyó los Oficios. En doce Exercitos dividió las Tropas de Israel: constaba de veinte y quatro mil Combatientes cada uno, y señaló sus Gefes (b): *habialos distintos para todo genero de bienes de la Casa Real*, y era Tesorero General Jonatás, hijo de Ozias; pero entraban los caudales en poder de Azmoth, hijo de Adriél; de los Labradores cuidaba Ezri; *de las Viñas*, Semeias: *de las Bodegas de vino*, *Zabdías* Aphonites, de los Olivares, y Jardines, Balanan; de los Almacenes de Aceyte, Joas; de los Ganados de Sarón, Setray; de los Bueyes, Saphár; de los Camellos, Ubil; de los Jumentos, Judaias; y Jazis de las Ovejas: toda esta era hacienda de David.

El

(a) Samuel *cap.* 21. *v.* 18. (b) Paralipomenon *c.* 27. *hasta el fin del Paralipomenon.*

El texto no dice quien la heredase, ni como dispuso de ella. Estaba ya declinante la humanidad, por su fatigada vejez, y viendo sus criados que no se podia calentar, buscaron la mas hermosa doncella de Israel, para que durmiendo con el Rey, fomentase naturalmente su calor: ningun vestido le abrigaba. Fabulosamente dixeron algunos Rabinos, que esto habia sido en pena de haber cortado á Saúl las orlas de su Manto Real: otros dixeron, que fue vicio contrahido en la naturaleza desde que vió al Angel airado en el monte Moria, amenazando destruir á Jerusalen: otros, que porque era hijo de padres viejos; pero en vano se busca mas causa dice el Abulense, si tenia ya David setenta años empleados en trabajos, disgustos, y penitencia, en la guerra, y en el Trono. Bastaban sus lagrimas, su dolor, y sus cuidados á envejecerle. Refocilale en su seno Abisai Sunamites, que cuidaba de su salud, le servia, y dormia con el Rey (a). Buscaronla doncella, cuyo calor es mas eficaz, y vehemente; hermosa, porque la complacencia de verla le avivase los espiritus. El Abulense creyó, que esta no era su muger, sino su criada: San Geronymo, Procopio, Lyra, Theodoreto, Cornelio, y otros muchos dicen que lo era, porque no podia de otra forma exponerse al ilicito deseo.

Viendole los Magnates de Judá inhabil al gobierno, discurren en el Succesor, usual insolencia de los Aulicos, madre de las mayores discordias. Cansanse del Rey los subditos si reyna mucho; porque como son mas los ambiciosos, y que aspiran á lo que no poseen, quisieran probar nueva fortuna, por si les es mas propicia. Mirase con poca veneracion la vejez, acusada de inhabil, y la que habia de ser atencion, es hastío. Un Principe mozo no autoriza, pero alegra mas la Corte, y en los Palacios es otro alimento la inquietud, y lo festivo. Habia Dios ofrecido el Reyno á Salomón, y por eso se le ofreció á su madre Bethsabé David. Eran de este partido Nathán, Sadoch, Banayas, Semey, Rey, y los mas esforzados de sus Tropas, y sus Guardas; pero Joab,

(a) Reyes *lib.* 1. *cap.* 2. *v.* 13.

y Abiatár favorecian á Adonías; que era ya el primogenito, habiendo muerto Absalón. Alientanle á que se declare Rey: pone tren de Principe heredero: calla David, hasta que ya se declara mas su ambicion. Quiere Adonías, que le aclamen, y reconozcan por tal, y llama los de su partido á un sacrificio que ofreció junto á la fuente de Rogél, despues del qual se habia de hacer la aclamacion. Asistieron los llamados, y todos los Principes de la Sangre Real; pero no llamó á Salomón, ni á Sadoc, Nathán, y Banayas. Ignoraba esta funcion el Rey, hasta que por consejo de Nathán se lo dixo quejosa Bethsabé, y quedaron de acuerdo, que hablando ella con el Rey, entraria Nathán. Estas mañuelas, y fingidos acasos enseñan los palacios: politicos engaños á que está sujeta la Magestad: los mas leales no los desdeñan, para traher á su voluntad al Rey, y alguna vez son utiles, segun la intencion del que los practíca.

Exponiendo su queja Bethsabé, y que quedaria arriesgada en el dominio de Adonias, entra Nathán, (a) confirmase el Rey en el proposito, y manda, que monten sobre su mula á Salomón, y que acompañado de sus Guardias, sea por manos de Nathán, y Sadóc ungido en Gihón, (este es el Calvario en que padeció muerte Christo) y despues por todos los principales barrios de la Ciudad, aclamado Rey de todo el Imperio de David, y que le coloquen en su Trono.

Executase puntualmente la orden de David: (b) consternanse los de la faccion de Adonías: *huye este, y se refugia al Altar: despues se presenta á Salomón, que le perdona, como cumpla con su obligacion.* Ya no reyna mas David. Salomón reyna: y aquel adorado Monarca, terror del Oriente, que holló *la cervíz de tantas Naciones,* que tanto estendió *los limites* de su Imperio, que juntó *tan* innumerables riquezas *y tesoros,* que no perdiendo jamás batalla, acumuló tantas glorias: tan Rey de si mismo, que formaba de los deslices materiales á mayor merito, dotado de tan altas virtudes en grado heroyco, Santo, Porpheta, y Autor iluminado de tantos Psalmos, Hymnos y Cánticos de que se componian los Oficios que can-

(a) Reyes *cap.* 1. *v.* 17. *&c.* (b) Ibidem. *v.* 31.

cantaban los Prophetas, y Levitas en el Tabernaculo, y Templo, y los que toda la Catholica Iglesia canta en la Ley de gracia, yace tronco inutil, resumido en si mismo, misera reliquia de la injuria del tiempo. Nada es ya, antes de dexar de ser, y solo es sombra de sí mismo. Toda la luz del Palacio es Salomón; á él se transfieren el cortejo, y los obsequios; David, ni se busca, ni se nombra: este es el fin de la mas alta, y próspera fortuna: esto da quando da mas.

Esto parecia David á los ojos de los mortales; pero aun vive, y con mente tan entera, que pudo decir esto á Salomón.

Yo entro al camino de toda la tierra (voy á morir, quiere decir), y llama tierra á los mortales, ó por su primera formacion, ó por su fin (a): *Tu confortate, y obra como Varon.* Este precepto significa mas de lo que parece; es decirle, que tenga fortaleza, constancia, madurez, y firmeza en los decretos: *Observa los preceptos de Dios, su Ley, dada por Moysés, y sus ceremonias, para que entiendas lo que haces.*

Aqui da á entender que todo lo ignora, y lo yerra el pecador, y que la sabiduria, y el acierto se vinculan al que observa la Ley. La Religion le encarga de sus mayores, esta es la basa de le felicidad (a). *Esto has de executar* (le dice) *para que confirme Dios su palabra, que si mis hijos fueren buenos, no faltará de mi casa el Cetro.* Alientale á que el interés de la Corona arreglase la voluntad (d): *Ya sabes lo que me hizo Joab, mató dos Gefes del Exercito, Abnér y Amasas, y se tiñó de su sangre; no permitas que muera en su natural quietud, y vejéz.* Lo propio le dice contra Semei, el que le maldixo. Parece que está vengativo David: muchos años guardó su ira, ó es mucho disimulo para el poder: estos delitos merecian justisima pena. No quiso darla á Semei, porque le ofreció la vida; pero no se entendia esta palabra mas que mientras durase la de David. Salomón está libre para el castigo, y permanecia la culpa, porque

(a) Reyes *c.* 2. *v.* 1. (b) Ibidem *c.* 2. *v.* 3. (c) Ibid. *v.* 4. (d) Ibidem *v.* 5.

no la habia el Rey absolutamente perdonado. A Joab no se atrevió á castigar, por la autoridad que tenian en Israel los hijos de Sarvia su hermana, y necesitaba de él para el mando de las Tropas, mas nunca perdonó sus homicidios, clamando la inocente sangre de Abnér, y Amasas. Theodoreto da otra causa politica en David, y dice, que mandó matar á Joab, porque no turbase con su autoridad el Trono de Salomón, adhiriendo á Adonías, por quien ya se habia declarado.

Recomiendale David los hijos de Bercelai, aun agradecido á lo que le socorrió en sus angustias. Estos fueron sus documentos en lo moral ó politico. Dióle la idéa del Templo, el lugar, ó las medidas, y dixo, *que se lo habia escrito Dios con su mano* (a). Dexóle infinita cantidad de oro, plata, metales, piedras, y preciosisimos leños para la fabrica de él.

El Paralipomenon pone una larga oracion que hizo David ante el pueblo antes de morir, quando juntó varios caudales para esa fabrica, que concebida en su idéa, iluminada de Dios, dice el texto (b), *que tuvo David imponderable gozo*. Este es el ultimo periodo de su trabajosa vida, y de su feliz muerte, despues de reynar quarenta años.

SALOMON.

Desde 2944. hasta 2984.

EL monstruo de los mortales es SALOMON. Quantas en grado superlativo le ilustraron altas prerogativas, le mancharon torpes vicios. Nadie mas ingrato á Dios, porque nadie mas obligado: llegó al apice de la humana felicidad: no es conceptible mayor, aunque tenia algo de amenaza lo sumo. No conoció la desgracia, y fue infelíz: este paradoxa le desatará su historia. Ninguno supo, ni erró más: porque si se ha de medir el error con la ciencia que obcurecia, es menester censurarle del

(a) Reyes *cap.* 2. *v.* 7. (b) Ibid. *v.* 20. *hasta el fin del capitulo.*

del mas necio, si hemos de confesarle el mas sabio. En el mismo tropel de las dichas que le buscaban, hydropico de delicias, no pudo apagar la sed de ellas, y bebió el mortal veneno que le confeccionó el deleyte. Estos tienen en la misma dulzura una embriaguez que desvia el animo de lo recto, le ocupa, le aniquila, y penetrandolo todo, le deshace.

Dios le eligió para el Trono, sin ser el primogenito: no le embarazó para la obediencia de todas las Tribus, ni aun el lunar de ser hijo de una que habia sido adultera, porque premió Dios la penitencia que de ese delito hizo Bethsabé, que á imitacion de David supo hacer glorioso el error, borrandole, no de la memoria, sí del animo. Asi lo entienden los mas de los Expositores: los meritos de David, y Bethsabé pasaron á Salomón: esta fue otra dicha, hallarse constituida la felicidad en el ageno trabajo, y en el heroyco dolor, de que formó David la perpetuidad del Trono. Estos meritos le fundaron, y pudiendolos Dios aplicar á otro hijo, fue este el escogido, para relevar mas el favor, y ceñido Salomón á una obligacion sin igual, la tiene de desempeñar á Dios en su eleccion, que no salió tan conforme á las disposiciones de que se hallaba adornado.

Sube al Solio instruido de los documentos de David. La primera audiencia que sabemos haya dado, fue á su madre, que le iba á hablar por Adonías (a): salió á recibirla con demonstraciones del mayor obsequio. El texto dice, *que la adoró*, que la saludó con profunda reverencia, humillado quiere decir (b). Hacele colocar un trono junto al suyo á la derecha, y permite á la madre quantas honras son justas en la naturaleza, que manda venerar los autores de nuestro sér, por lo que se les debe, y por lo que representan. Delególos Dios á la material formacion de la prole. No son padres de todo el hombre, porque el alma la crea Dios, pero dan sér á la materia, y á la exigencia del espiritu, que ya infundido, somos hijos de Dios, y de nuestros padres, y como (aunque sin confusion) es-

(a) Samuel cap. 2. v. 19. (b) Idem ibid.

está equivocada la obra, debemos tener á Dios el amor de Padre, y á los padres la veneracion casi como á Dios, tanta, que no se desdeña el texto de llamarla adoracion en el Rey, no en riguroso sentido, pero en el metaphorico, y en lo aparente. Tenia Bethsabé los creditos no muy tersos, y limpios, por lo que le habia sucedido; por eso la honra su hijo mas, porque reflectia la mancha en él, y queria borrarla con las brillanteces del Trono que la manda erigir. Asi atajaba con los visos de la Magestad la censura; y ya que no podia quitar de la memoria de los hombres la nota, la cubre de explendores, por si desalumbraba la luz para no verla (a).

Expone Bethsabé, como cosa de poca importancia, la peticion de Adonías, que era darle por esposa á Abisag: penetra el Rey los maliciosos fondos de esta intencion en su hermano, y se escandece tanto, que luego le mandó matar por manos de su Capitan de la Guardia Banayas, porque el querer á Abisag por esposa, sobre ser contra ley del Levitico, pues lo habia sido de su padre, era aspirar al Reyno, casandose con quien ya estaba incluida en la Familia Real, y tenia en la Corte muchos parciales. Aunque Cayetano no aprueba esta precipitosa resolucion del Rey, Serario á su favor dice, que donde peligra el Trono, se ha de acelerar el remedio. Los delitos contra la Magestad se avigoran, si se dexan transcender de la mente, para el castigo, que en ella se conciban basta, porque en el vasallo hasta los pensamientos han de ser leales: en la infame cuna del corazon se han de ahogar las sediciosas ideas de la ambicion, y rebeldía: prohiba el cuchillo, que no entienda designios tan perniciosos la mano.

Ya tres hijos de David padecen muerte violenta. *Dixole* Nathán, que no faltaria de su casa el cuchillo, y estrenando el suyo Salomón en su propia sangre, aun está Dios castigando el pecado que ya se perdonó á David (b). Ved quan prolixo es el veneno de la culpa.

Abiathar uno de los Pontifices, habia sido parcial de Adonías, grande amigo de

(a) Sam. *cap.* 8. *v.* 18. (b) Ibidem *c.* 12. *v.* 10.

de David, y compañero en sus trabajos, repugnancias eran para Salomón, y queriendo ser agradecido, sin dexar de parecer á su seguridad atento, le destierra á Anathoth, donde tenia sus bienes: la prudencia es rica de medios terminos, y usaba el Rey de una potestad economica. Hasta donde puede estenderse esta contra los Sacerdotes, es question peligrosa, que no me atrevo á entrar en ella. Despues hizo Salomón confirmar el Pontificado de Sádoc, ungiendole el mismo dia que le volvió á ungir el Rey, precediendo un sacrificio de mil reses.

Era Abiathar de la estirpe de Helí, y apartandole del sagrado ministerio, se cumplió el vaticinio proferido por Samuel. Asi obró Salomón con sobrenatural impulso, porque se habia de cumplir el decreto contra Helí, y aun faltaba ese castigo á su culpable omision.

Receloso Joab de que habia sido parcial de Adonías, se refugia al Tabernaculo. Habia mandado David á Salomón, que le matase. Envia á Banayas, que lo execute: repara éste en que estaba asido del Altar, y no se atreve: fue acto de Religion, por la inmunidad de lo sacro. Refierelo á Salomón, y confirma la orden: obedece Banayas, y sacrificase en el Altar aquella torpe victima, indigna del fuero de lo sagrado, por los proditorios homicidios de Abnér, y Amasas, segun ley del Exodo. (a) Tanto aborrece Dios al traidor, que le manda arrancar de su Altar. Clamaba contra Joab la sangre de esos dos inocentes; y quien se tiñe de la agena, se ha de teñir de la propia. Sucedele en el empleo de General de las Tropas Banayas, que aun no ha concluido con sus sangrientas comisiones, porque faltaba matar á Semei, el que maldixo á David. Habiale Salomón mandado confinar en Jerusalén con pena de muerte, si transgredia el precepto: no le observó, y mandóle el Rey matar. Podia evadir esta pena; pero su delito le conduxo á ella por su misma voluntad (b). La culpa es una fortisima ca-

S 4 de-

(a) Samuel *cap.* 2. *v.* 30. (b) Ibidem *cap.* 2. *v.* 46.

dena, que con propio movimiento, arrastra insensiblemente al castigo: porfia el hombre á huir de él; pero como fue inferior á sí mismo al cometerla, lo es tambien á los justos impulsos con que se va involuntario á la pena. Sañuda entra la Magestad de Salomón al Solio, derramando tanta sangre. No es ésta indecoroso esmalte de la justicia, basa de los Imperios, pero para exercitarla, es menester entenderle los primores. La forma de aquel gobierno, desde que reynó Saúl, estaba proximo á la tyranía, porque no se lee hubiese Consejo, ni Tribunales, solo el Rey era despotico Juez. Esto es arriesgado, y ya en las fundamentales leyes de los Reynos es contra fuero, porque puede la pasion, ó la ignorancia desviar de la rectitud. En Salomón no podia, porque apreciaba el arte de reynar, y la ciencia, mas que todo quanto podia darle Dios temporalmente.

Creyendo establecer mejor su Imperio, se casó con la hija de Pharaon, Rey de Egypto, para asegurarse con esa alianza de los Chaldeos (a). Theodoreto, y Procopio son de sentir, que pecó en celebrar estas bodas con una gentil. Lo contrario entienden el Abulense, Pineda, Serario, Saliano, y Sanchez (b), porque en el capitulo 21. del Deuteronomio lo permite la Ley, y solo las Cananeas eran las prohibidas. Ya estaba casado antes con Naaman Ammonita. Joseph casó con la hija de Putiphar, y era Egypcia: (a) Moysés con la de Jetró Madianita: Booz con Ruth, Moabitida: Sanson con una Philistea en Thamnat: David con la hija del Rey de Gesúr; todas eran Gentiles, y no se dió por ofendido de estas bodas. Con *la mayor* pompa se celebraron las de Salomón: aluden á lo magnifico de ellas algunos versos de los Cantares; que los compuso el Rey entonces creen algunos Hebreos: esta es la opinion de Cornelio. No es errada politica buscar los Principes alianzas con matrimonios; pero las mas veces las hace inutiles la misma razon de

(a) Reyes *cap.* 3. *v.* 1. (b) Ibid. *c.* 6. *v.* 24. (c) Ibid. *c.* 3. *v.* 3.

de estado, superior á qualquier afecto, ó ilusion.

Que amó Salomón á Dios, dice expresamente el texto, (a) *solo que sacrificaba en lo excelso de los montes, y las selvas.* Esta parece culpa, que contradice á lo primero, porque no se compadece amar á Dios, y ofenderle. Theodoreto, Procopio, y el Abulense son de sentir, que era pecado, á lo menos venial, sacrificar á Dios en los bosques, y cimas de montañas, sin particular dispensacion, y precepto. Lo contrario entienden Lyra, y Serario, porque el Tabernaculo de Moysés no estaba fixo, y traben el exemplo de Gedeon, y Samuel. Los Gentiles hicieron sus altares en los bosques: á su imitacion los erigieron los Hebreos, pero se dirigia el culto al Dios verdadero: permitiase por falta de Templo; mas siempre andaba Dios zeloso de la imitacion, porque de ella pasó facilmente muchas veces el Hebreo á la idolatría. El gran sacrificio de mil reses le hizo el Rey en Gabaon, donde estaba el Tabernaculo, y Altar de Moysés.

En sueños se aparece Dios al Rey, y le dice, que pida lo que quisiere: *Tú usaste de tanta misericordia con mi padre* (respondió Salomón), *me colocaste á mí en su Trono; yo soy mozo, é ignorante, estoy ceñido de infinito pueblo, dame un corazon docil, para que pueda juzgarle, y discernir el mal, y el bien.* Todo es texto, que envuelve no poca dificultad, porque si era verdadero sueño, le quedaba á Salomón mucho uso del alvedrio para elegir, y responder ordenado. El Abulense dice, que era sueño natural, donde recogidas las especies divinas que le quedaron del sacrificio, conoció la necesidad que tenian los Reyes de la sabiduría, para gobernar, y que aunque aquel acto no podia ser meritorio con Dios, por estar atadas al sueño, y no libres las potencias: que ratificó este deseo, ó peticion de la sabiduría despierto, y que entonces mereció de Dios concedersela. De esta opinion es Santo Thomas, Sanchez, Serario, Saliano, y Pineda, citados tambien del Cornelio. Otros dicen, que fue sueño extatico, y sobrenatural, como el de Adan,

(a) Samuel. cap. 3. v. 4.

Adan, Abrahan, Joseph, y Jacob; y como una vision prophetica, valiendose Dios de las especies naturales, elevando la mente á un conocimiento claro (aun entre nubes) porque á no ser eso no podia ordenar su discurso, y elegir la sabiduría, posponiendo otras felicidades, ni premiar Dios esta modestia, y deseo de acertar, infundiendole luego las ciencias en grado superior. De esta opinion son Hugo, Dionysio, Lyra, y otros, porque pudo Dios clarificar la fantasia, expeliendo los vapores que la turban, y conservando los sentidos externos en la misma disposicion que en el sueño natural, llegará el entendimiento, no solo á la aprehension, pero aun al juicio. De esta manera revela Dios muchas cosas: y habló asi á Samuel contra Helí, y á los Prophetas.

Ruperto censura á Salomón, de que no pidió santidad, sino ciencia, y esta la debia pedir; porque depende de Dios toda santidad, y es mas apreciable que la ciencia. Quiso el corazon docil, prudente, é inteligente, que es decir, con aptitud á aprender quanto podia caber en la esfera del alma. Su intencion fue poseer el arte de reynar, para lo qual sirven la sabiduría, y la prudencia. No era Salomón ignorante quando esto pedia, porque quien desea el acierto es sabio, y quien tanto aprecia la sabiduría, no puede ser necio. Obligado Dios de este ruego, le dice: *Porque pediste esto, y no muchos años de vida, riquezas, ó la depresion de tus enemigos, ya te he concedido el corazon inteligente, y sabio, tanto, que no ha habido, ni habrá semejante á ti; y tambien te doy lo que no pediste, riquezas, y gloria, mas que quantos Reyes te precedieron: si observas mis preceptos como tu padre David, dilataré tus años.* El Paralipomenon dice, *que le dió sabiduría, y ciencia* (a). Por la primera entiende el Cornelio la ecthica, y la politica; en la segunda todas las ciencias, y artes naturales, y physico conocimiento de las cosas. Nada ignoraba Salomón, todo lo sabia. Josepho añade, que tambien era célebre exorcista, y que expelia los demonios. Fingen los Ra-

bi-

(a) Sam. *cap.* 1. v. 12.

binos, que entendia el canto de las aves, el ladrido de los perros, y las voces de todos los animales, y fieras. En esas fabulas expresaban su alta sabiduría, la qual se extendia á la inteligencia del dogma mysterioso de fe, y la mystica. En lo que mas visiblemente excedia á todos, era en el conocimiento de la natural virtud de las cosas, y de los animales, y plantas; porque dice el texto, *que disputaba desde el cedro que está en el Libano, hasta la yerbecita que produce la pared.* (a) (llamese parietaria, como dice Cornelio, ó sea el oregano, segun opinion del Abulense). Entendia profundamente la Medicina, y la Physica: era Poeta, Rhetorico, Mathematico, y Arquitectonico (esto importó para la fabrica del Templo) Astronomo, y por los efectos naturales gran Physionomico, y Chiromantico; y afianzando en su conocimiento, y prudencia el arte de reynar, se llama por antonomasia el Sabio: quanto hubo menester para serlo mas que todos los mortales, le infundió Dios. No leemos que tuviese el don de lenguas: varias, é infinitas las habia entonces en el Oriente, y no es improbable que supiese todas las de las naciones que tenian comercio con Judea. Cornelio es de sentir, que no solo excedió á todos los antiguos, y modernos Philosophos, y Legisladores; pero en la generalidad de la ciencia, aun á Abrahan, Moyses, David, y Adan, despues del pecado. El Abulense creè, que fue mas sabio que quantos Santos tuvo la Ley de Gracia, y solo exceptúa á Christo, y á la Virgen: de esta lo duda Suarez en el segundo tomo de sus Disputas. El Cornelio modifica esta proposicion, y es de sentir, que en los mysterios de Fe, y Ley Evangelica fueron mas sabios San Pablo, y los Apostoles: de esta opinion son Lyra, Dionysio, y Pereyro, pues aunque le dixo Dios, que no havia de haber otro mas sabio, algunos lo entienden estrechado á los Reyes: Serario, ampliandolo mas, es de dictamen, que no hab a de haber mas sabio de los que aprendieron con propia industria, y natural ingenio, pero no de los infusos; y asi antepone á Adan, á la Virgen, y á los Apostoles: Pineda, que con tanto acierto escribió

(a) Reyes *cap.* 4. *v.* 33.

bió difusamente de Salomón añade, que con la sabiduria se le dió mas gracia, y santidad: el texto no dice mas sino que *precedia en sabiduria á todos los Orientales, y Egypcios, á todos los hombres, y que era mas sabio, que Ethan, Eman, Chacól, y Dorda, hijo de Mabol* (a). De Etan, por la Escritura del Paralipomenon sabemos, era un insigne Poeta, y Musico: con que aun esta ultima ciencia poseia en grado superior el Rey. Habló tres mil Parabolas, y fueron sus versos mil y cinco, dice el libro de los Reyes (b). De las Parabolas tenemos parte en el libros de los Proverbios, desde el capitulo diez, hasta el fin del libro, dispuestas en seiscientos cinquenta y ocho versos: los demas se perdieron, como otras muchas obras suyas, pues solo nos quedan Proverbios, Cantares, y Eclesiastés. El Abulense creyó fue providencia de Dios perderse muchos de esos libros, y de los sabios antiguos Caldeos, y Egypcios, porque contenian noticias demasiadamente curiosas, y de mucha luz en las cosas naturales, de las quales no habian de usar bien los hombres, porque Psello, citado de Cornelio, dice, que escribió Salomón de los genios, y modo de llamar los demonios, obligandolos á obedecer, de que salió la falsa voz de los encantos, y clavicula de Salomón; pero esas eran cosas indignas de un Rey tan sabio, y tan santo, como lo prueba Pineda.

Ya ningun acierto de Salomón es admirable; antes mas estrechamente obligado á no errar que todos los mortales, serán mas graves sus desaciertos. De lo que hay que saber, Dios hizo un compendio en Salomón, dice el Padre Drexelio. Ved la nobleza del alma de quánta luz es capaz, y aun de mayores ilustraciones, pues aunque Salomón fue el mas *sabio*, *pero podiá serlo mas; que si no, sería estrechar la Omnipotencia*.

Despertó, y conociendo lo sobrenatural del sueño, y tanto concurso de especies que le iluminaban, entendió claramente lo que ignoraba, dilatando su comprehension hasta lo que era imposible que supiese naturalmente introducido por naturales organos; y como en la general providencia para todos los ra-

(a) Reyes *cap.* 4. *v.* 31. (b) Ibid. *v.* 32.

racionales, el alma no entiende sino por las especies que adquieren los sentidos: en Salomón estaban ya en ella infusas las ciencias, y se le representaban en la idéa las especies con una luz, que muy lejos de ser duda, era seguridad, porque el conocimiento venia inmediato de la verdad infalible.

Volviendo de Gabaon á Jerusalén, sacrificó en el Tabernaculo ante el Arca del Señor, en accion de gracias. Nadie entendió la felicidad del Reyno, en tener un Rey sabio, santo, y prudente hasta que en los Juicios, y decretos se iba manifestando su portentosa sabiduría.

Con fingido ademán de querer dividir un niño (a), encontró en los excesos del natural amor, con la verdadera madre, que le pleyteaba, con otra que se le habia robado. Supo el Rey consultar lo mas escondido de la naturaleza, y esta fue obligada á responder con infalibles indicios, que desanublarón la duda. Entre dos rameras vertia la question, porque estas, por parecer menos disolutas, quieren parecer fecundas. Creyó Sanchez, que no eran mugeres públicas, sino que vivian de su trabajo; pero Pineda, Saliano, Cornelio, y otros adhieren á lo literal del texto, que las llama rameras.

Temío el pueblo la sabiduria de su Principe (b) (es texto expreso): aqui se manifiesta la malicia humana, que mal hallada con su propia felicidad, la teme, por lo que le puede ser de embarazo á lo iniquo, y perverso de la voluntad. Aun mas expresiva es la letra, que da por causa del temor, ver que estaba en el Rey la sabiduria de Dios para hacer justicia. Esta teme el malo: no quiere tanta quietud, ni tan continuada paz como estableció el Rey con los vecinos Principes, añadiendo tributarios, desde el rio de los Philistéos, hasta Egypto (c). Qual este rio sea, es duda de los Expositores: Sanchez dice, que el mar de Palestina. El Abulense, que Rinocurara, rio que divide los Philistéos de los Arabes: otros, que el Jordán, donde nace en el Libano: Cornelio, que sea el Euphrates, porque segun la promesa hecha á Abrahan, los terminos de Judéa eran

(a) Reyes *c.* 7. *v.* 16. (b) Ibid. *c.* 7. *v.* 28. (c) Ibid. *c.* 4. *v.* 21.

eran desde el Euphrates á Siló, y tenia el Reyno de Salomón por termino al Mediodia á Egypto, por el Oriente al Euphrates, á los Philistéos por Occidente.

La opulencia, el fausto, y la grandeza de la familia de Salomón era envidiada de los demás Reyes, sin que pudiese llegar la imitacion (a), Doce Mayordomos, divididos por las provincias, abastecian cada mes sus Reales despensas para el cotidiano alimento. Se consumian en la comida cada dia treinta medidas de semola, que es flor de harina, y de esta sin sacar la flor, sesenta, (cada medida era treinta estarales Romanos, que son veinte fanegas) diez bueyes gordos, y veinte alimentados, siempre ignorando el arado, en las mas fertiles dehesas, cien carneros, sin contar aves, volatería, y caza, que á proporcion sería numero no corto. Tenia en sus caballerizas quarenta mil caballos para coche; doce mil para montar. Creyeron algunos, que pecase Salomón en tanto fausto, y en la multiplicidad de caballos, prohibida en el Deuteronomio; pero le escusa el Abulense, porque Dios queria en aquel Principe manifestar su poder, y su gracia, y la gloria de Israel.

Confederóse con Hirán, Rey de Tyro, é hizo un contrato para cortar los maderos que servirían á la fabrica del Templo, y de sus Palacios, pagando en trigo el precio (b); porque aunque estaban los Cedros, y las Hayas en el Libano, entendian mejor los Sydonios el arte de cortarlos, y pulirlos. (c) Constituyó para esto *treinta mil Israelitas*, como Maestros de obras, porque de los estrangeros le servian *ciento y cinquenta mil* en cortar piedra, y marmoles, y conducirlas con los maderos al lugar destinado. Era de todos el Gefe Adonías, como Intendente General de los materiales, que servirian á las magnificas idéas del Rey.

Al año 2993. de la creacion del mundo, y 1007. antes de la venida de Christo, abrió en el monte Moria Salomón, al quarto año de su Reynado, en el segundo mes, que llama el Hebreo *Cio*, que corresponde parte á Abril, y parte á Mayo (d), las zan-

(a) Reyes *c.* 4. *v.* 22. 26. (b) Ibid. *c.* 45. *v.* 1. (c) Ibid. *c.* 5. *v.* 13. (d) Ibid. *c.* 6. *v.* 1.

zanjas del Templo, cuya fabrica duró siete años, y siete meses, segun el computo del Cornelio, y feneció en el octavo mes, que llama el Hebreo *Bul* (a), que es entre Septiembre, y Octubre, porque el año le numeraban de otra manera empezando del veinte y uno de Marzo. La idéa de esta fabrica, que era la maravilla del Orbe, la dió Dios á David, y este á Salomón, conforme á la del Tabernaculo, que dió á Moysés. Describirle ha menester volumenes. Difusamente lo hicieron Josepho, Pineda, Rivera, Villalpando, Arias Montano, y otros. Era el edificio por su arquitectura, y grandeza, magestuoso; por sus adornos, rico; por sus mysterios, santo. Alli se esmeró el arte, y el ingenio de quantos artifices tenian los primeros creditos en el Oriente. Quanto costase su fabrica, nadie se atrevió á computarlo, porque sobre haber dexado David para ella cien mil talentos de oro (b), que en reduccion de Cornelio son mil y doscientos millones de monedas de oro, y mil veces mil talentos de plata, que son otros tantos millones de oro: (porque entonces valian doce onzas de oro diez libras de plata) añadió Salomón inmensas cantidades, que no se sujetan al guarismo (c). Mas de doscientos mil hombres trabajaron en este portentoso edificio por siete años. No se veía en él sino primores, que excedian á la materia, aun la mas preciosa. El pavimento (d) de sus paredes le cubrian laminas de oro, que tambien vestían las estatuas de los Cherubines, y las molduras, y labores. Envileció la plata, pues los adornos de los Altares, blandones, candeleros, incensarios, navecillas, lamparas, tridentes, tixeras, vasos, cantaros, vasijas, morterillos, y otros instrumentos para el sacrificio, eran de oro, los mas humildes de plata. Agotó alli el Oriente sus minas, pero no el Rey sus riquezas, porque edificó en Sión tres Palacios: uno, que era el principal, estaba junto al Templo, por la parte oriental del monte; porque el de David quedaba por la occidental: otro construyó para la hija de Pharaón, que era la principal Reyna de Israel: otro en el bosque, como

(a) Reyes *c.* 8. *v.* 2. (b) Paralip. *cap.* 22. *v.* 14. (a) Reyes *c.* 5. *v.* 1. (d) Ibid. *c.* 6. *hasta el fin del capitulo.*

mo Casa de Campo, y le llamaban del Libano, ó por la similitud de la selva, ó por estar fabricado de materiales traidos del Libano. Aqui tenia su Armería, y jardines, y era como destinado al paseo del Rey.

Estas tres sumptuosisimas fabricas se hicieron en trece años: describelas prolixamente la Escritura de los Reyes, y dice (a): *Que habia otra casita, en que se sentaba el Rey á juzgar como en Trono, en el centro del Portico, ceñido de asientos para sus Consultores.* Tendrialos Salomón antes de ser sabio, aun mas lo tiene ahora, porque sabe quando necesita de ellos el Rey. La soberbia, elegante maquina de estos Palacios, era el objeto de la admiracion del Orbe, y sería dilatar mucho esta historia explicar con puntualidad su arquitectura, y disposicion, nunca antes vista de los mortales, porque no hubo hombre mas sabio, dando á todo la idea el Rey.

Un año despues de la perfeccion de la fabrica del Templo (esa es la opinion de Serario (b)) pasó Salomón el Arca en hombros de Sacerdotes con la mayor solemnidad, publicando una fiesta de catorce dias. Hizo en él una larga oracion á Dios, bendixo la Synagoga, dedicó el Templo, y celebró un sacrificio, donde se ofrecieron por victimas veinte y dos mil bueyes, y ciento y veinte mil ovejas. Esto fue en el septimo mes, que es entre Septiembre, y Octubre (c). Llenó el Templo la gloria de Dios, explicada en una niebla, no obscura, y triste, sino luminosa, que embarazaba á los Sacerdotes su ministerio. Velabase la Magestad del Altisimo en aquella como nube, para no dar á los ojos objeto, ni idea de un ser incomprehensible, y que aplicada la veneracion á lo formal del ser divino, adorasen los hombres por fe lo que no entendian. Despues se apareció en sueños al Rey, como quando le habló en Gabaon, y le dixo (d): »Que le habia sido grata su oracion en »el Templo, del qual no apartaria su corazon, ni sus »ojos, ni su favor de la casa de »David, como el Rey le imitase en las virtudes; pero que »si se desviaba de lo recto, y

(a) Reyes *c.* 5. *v.* 7. (b) Ibid. *c.* 8. *v.* 1. 6. 8. (c) Ibid. Reyes *c.* 8. *v.* 10. 11. (d) Ibid. *c.* 9. *v.* 2.

»servaba Israel la ley, ado»rando falsos Idolos, que le »quitaria de la haz de la tier»ra, haria las Tribus prover»bio, y asunto de irrision en »las Naciones, destruiria el »Templo, y borraria la glo»ria, que les habia permiti»do, convirtiendola en igno»minia. « Este es el sentido, aunque no la letra de esta vision, con que quiso Dios amonestar á Salomón para que perseverase santo (a). Veinte años despues de la fabrica del Templo, ajustadas las cuentas con Hirám, Rey de Tyro, por los gastos hechos en el cortar maderos, y traherlos á la orilla del mar, le cedió Salomón veinte lugares en la tierra de Galiléa, no de ellos el absoluto dominio, sino las rentas. De esa compensacion quedó poco satisfecho Hirám; pero ya no podia el Rey satisfacer de otra manera, porque tan magnificos edificios agotaron el Real Erario, no solo en las fabricas del Templo, y Reales Palacios; pero del Burgo de Mello, de los muros de Jerusalén, y de las ciudades de Heser, Mageddo, y Lezer: esta ultima se la habia dado en aumento de dote Pharaón, expulsos con sus armas los Cananéos (b). Tambien edificó á la inferior Betherón, Báalath, y Palmira, y muró las ciudades de su distrito. Ya desordena Salomón sus idéas y prodigo de los tesoros del Reyno, allá los difunde, donde le arrastra el afecto, ó la vanidad. Aun el hombre mas sabio declinaba ya en imprudente, y en injusto, porque para satisfacer su genio, cargó de gravisimos tributos sus vasallos. Gemia Israel, opreso de dacios, y gabelas nuevamente impuestas, sin consentimiento de los pueblos. Estas, si no las precisa la necesidad, son especie de tyranía. Nadie se atrevió á oponerse, y sufriendole insensiblemente la pesada carga de los tributos, era Salomón riquisimo, y era pobre, porque mendigaba de la tyranía para la opulencia. Mas le dió Dios, que á todos los mortales; pero menores riquezas, que su prodigalidad. Mas rico era, que quantos le precedieron, dice el Abulense; pero no tanto como Alexandro Magno, Julio Cesar, y los Emperadores Romanos. Aunque fundado en el texto del segundo libro, al primer capitulo del Paralipomenon, dice

(a) Reyes *c.* 9. *v.* 10. 11. 12. 13. (b) Ibid. *v.* 15. *&c.*

Serario, que no hubo mas rico Principe antes, ni despues; porque fabricó en Ansiogabér en Idumea, junto á Ailath, ribera del mar Bermejo, una gruesa armada de naves de transporte, que navegaba á Ophir, y traxo la primer vez en oro quatrocientos y veinte talentos.

Qué Reyno, ó Provincia fuese Ophir, es prolixa question de los Expositores. Algunos creyeron, que fuese Angola en Ethiopia, de donde ahora se toman los Negros para Indias (a). Otros, que fuese Malaga: Zefala otros. Algunos dicen, que la baxa Persia, ó Africa, porque entonces, por toda ella estaban abiertas minas de oro. El Cornelio tiene por mas probable la opinion de muchos, que fuese el Perú, en la India Occidental; y de esa son Vatablo, Arias, y Genebrardo, siguiendo los que afirman, que descubrió Salomón nuestras Indias, que llaman *Nuevo Mundo.* Pero esta opinion tiene grandes dificultades en las tablas Cosmographicas; porque siendo indubitable, que esta Armada partia del mar Bermejo, ó seno Arabico, era sumamente larga, y peligrosa la navegacion al Perú, no habiendo todavia hallado el uso, y virtud de la piedra Imán, que mira al Norte; porque era preciso, ó por el Oriente gyrar toda la India Oriental, el Japón, y los Sinas, y de alli torcer el rumbo á la America, ó por el Occidente doblar el Cabo de Buena Esperanza toda el Africa, y los vastos Mares del Occeano; de alli, por el Brasil, los Patagones, y Chile, pasando el Estrecho de Magallanes, ir al Perú; para donde era mejor hacer la Armada en Joppe, y Tyro, y por el Mediterraneo, pasando el Estrecho de Gibraltar, buscar el Oceano, haciendo la navegacion, que hoy se hace desde Cadiz. Ni se comprehende como se atreviesen *á pasar la linea* equinoccial sin brújula, pues por falta de ella creían que eran las Columnas de Hercules el termino de la navegacion, y no se atrevian á ir á Cadiz. Ni se hubiera perdido la memoria de las Indias, si las hubiese Salomón hallado; porque la codicia humana no dexaria de cultivar el modo de traher el oro.

La otra opinion es mas vero-

(a) Reyes *c.* 7. *v.* 28.

rosimil; de que está Ophir en la India Oriental, cuyas Provincias abundan de minas, y rios de arenas de oro, como el Aureo Chersoneso, Sumatra, Trapobana, Zeylán, Pegú, y otras Regiones. Esto entendieron Sanchez, Serario, Saliano, Gaspar Varerio en el libro de Ophir, y Acosta en el del Nuevo Mundo; porque desde el mar Bermejo era mas facil la navegacion por el Promontorio Comorinense á Sumatra, y Trapobana, que le están enfrente, y no habian menester de la ciencia de conocer el Polo, y sus Estrellas, siendo estas Provincias feracisimas de oro, piedras, y leños preciosos, marfil, y Elefantes, que le trahia la Armada á Salomón, como dice la Escritura, y de estos no hay en el Perú.

La mas fuerte razon es, que á Ophir le dió nombre Ophir, hijo de Jectán (a), que con su hermano Hevila poblaron á las riberas del Ganges las Indias Orientales, y la Provincia de Havilat, donde dice el texto del Genesis, que nace el oro.

Esta Armada dividió despues Salomón en tres Esquadras: la Marinería se la daba Hirám, Rey de Tyro. Partia una Esquadra cada año, volvia al tercero, con que en todos recibia gruesas cantidades de oro, hasta seiscientos sesenta y seis talentos, que segun la reduccion del Cornelio, son doce millones de reales de á ocho en oro, esto sin las rentas ordinarias del Reyno, lo que le tributaban los Negociantes de sus Armadas, las Aduanas de los generos que de la India venian, y los tributos de los Principes vecinos, y Naciones, como feudatarios de Israel: donde era tanta la abundancia del oro en la Corte del Rey, que dice el texto (b), *que en su tiempo no tenia precio la plata, ni estimacion alguna, que la habia tanta en Jerusalén, y tan vulgar como piedras.* La fama de la sabiduria, y grandeza de Salomón llegó hasta los terminos del Orbe (c), y tanto excitó la curiosidad de la Reyna de Sabá, que vino á verle á Jerusalén. Quien esta fuese, y qual su Reyno, es disputa no breve de los Expositores, porque hay dos Sabás, una en la arabia feliz, que llaman Sabéa, fundada en Sabá,

(a) Genes. c. 10. v. 29. (b) Ibid. c. 10. v. 14. (c) Ibid. v. 27.

hijo de Regma, segun el decimo capitulo del Genesis; otra en Etiopia. La Puntuacion Hebréa escribe como significando viniese esta Reyna de la Arabia; y de esta opinion son Cayetano, Pereyro, Baronio, Suarez, citados, y seguidos de Pineda. Una de las razones es la abundancia de los aromas, que esta Region produce, haber regalado con ellos largamente la Reyna á Salomón, tanto, que expresa el texto, que *jamás se vió tanta cantidad de aromas en Jerusalén* (a). Tambien alegan por razon la vecindad de la Arabia con la Judéa, y que una muger no emprendería mas largo viage; pero el haber dicho Christo en San Matheo, *que vino esta Reyna desde los fines de la tierra*, ha dado lugar á los que entienden partiese de Ethiopia, y que esta es la Reyna de los Abisinios, llamada tambien de Christo *Reyna del Austro*; porque respecto á Palestina, está el Austro, Ethiopia, y Arabia en el Oriente. De esta opinion están Josepho, Rabáno, el Abulense, y S. Agustin, que en el Sermon 152. dice, que vino de las partes de Ethiopia: Nazianzeno la llama Reyna de Ethiopes, Ethiopisa Niseno, en la septima homilia sobre los Cantares, porque si viniera de la Arabia, no hubiera presentado al Rey ciento y veinte talentos de oro, y muchas piedras preciosas, careciendo de uno, y otro la Arabia, y abundando la Ethiopía (b), donde por patrio estatuto reynaban las mugeres, y se llamaban Candaces.

La mas fuerte razon que apoya este dictamen es, que los Ethiopes tuvieron por Salomón luz, é inteligencia del Rito, y Religion Hebrea, y de la Sagrada Escritura, porque viniendo á Jerusalén á adorar á Dios el Eunucho de Candaces, Reyna de Ethiopia, estaba leyendo en Isaias, quando encontró con el Apostol San Phelipe, que le instruyó en la Ley de Gracia, siendo este el primer Gentil que se hizo Christiano, y propagó en Ethiopia la nueva doctrina Evangelica. Nicaula llama á esta Reyna Josepho; los Rabinos Nicolaa: Damian Goes, citado del Cornelio, en la Legacion de Ethiopia la llama Maqueda: Glicas dice que era una de las Sybilas

(a) Reyes c. 10. v. 10. (b) Sam. cap. 10. v. 10.

las, y que predixo la muerte de un hombre mas sabio que Salomón, que era Christo. Esta entró en Jerusalen, y hallando la magnificencia del Rey mayor que su fama, se llenó de admiracion. Vió la soberbia máquina del Templo, donde envileció al oro lo primoroso de los labores: las sumptuosas columnas de bronce que fabricó Hirám, Artífice Tyrio, una llamada Jachin, otra Booz, diez y ocho codos altas, en forma de Lilios (a), con una maravillosa contextura entre sí, que la formaban unas redes, ó cadenas, donde agotó sus primores el arte, innumerables instrumentos de oro, que adornaban los altares, y despreciada la plata, la vió tratar como hierro.

Vió los maravillosos edificios de tres Palacios, cuyos elevados porticos, sostenidos de columnas de cedro, dilataban la vista á distancias, que aunque proporcionadas del arte, ella misma les hacia parecer inmensas. Las paredes vestidas interior, y exteriormente, de preciosas piedras, y los mas exquisitos jaspes: el Trono, en que daba el Rey audiencias, construido de marfil, cubierto de laminas de oro, sostenido de dos leones, y otros doce divididos en las seis gradas, por las quales, sin hallar mas que oro, y marfil, subia Salomón al Solio, cuyo extremo fenecia, por la parte posterior, como en un nicho, adornado de quantas puede producir el Orbe riquezas. En la casa del Libano la Armería, que brillaba con trescientas cotas de malla, y petos de oro, acompañados de ducientos broqueles, ó escudos del mesmo metal, refinado á violencia de los crysoles, y sudado de docta artificiosa mano, en que mas que la preciosa materia, resplandecian los esmeros del arte: la innumerable cantidad de comestibles que se consumian en aquellos Palacios: tantos millares de caballos, que de Coa, y de Egypto se trahian al Rey, sirviendo solo á las carrozas quarenta mil: la multiplicidad de setecientas Reynas, y trescientas concubinas, servidas con el mayor fausto, y grandeza: los atrios llenos de Principes tributarios: las antecamaras de Oficiales de Armada, y Exercitos; y sobre todo vió á Salomón, á quien ha-

(a) Reyes *cap.* 7. *v.* 21.

habiendole propuesto varios enigmas, y dudas, nada á su conocimiento se escondia.

Quales fuesen las proposiciones de la Reyna calla el texto; solo dice, que vino á probar su sabiduría con enigmas, que las despreciaria el Rey como acertijos. Y despues de instruida por espacio de siete meses (un año dixeron otros) en las ceremonias de los sacrificios, cuya pompa, y religiosidad le sirvieron de tanta maravilla; se volvió á su Reyno con sus criados, no solo prodigamente regalada de Salomón, pero aun consiguió de su magnanimidad quanto quiso (a).

Es tradicion antigua en Ethiopia, que concibió de Salomón la Reyna, y que volviendo en cinta á su casa, pariese un hijo, que segun sus antiguos, le llamaron Menilhec, ó Dainelehequem, que significa hijo del Sabio, y que de él descienden los Prestes Juanes, ó Emperadores de los Abisinios, donde es tan asentada esta Historia, que en sus dictados se nombran Israelitas: asi lo dice Ortelio en su Teatro. Damian Goes, Victorio, Francisco Alvarez; y Emanuel Paz, citados del Cornelio, añaden, que este hijo vino despues á ver á Salomón, que le ungió en Rey, enseñó la Religion, y doctrina de Moysés; y le instruyó en el arte de reynar; aunque lo niegan Thomás Bocio, y Pineda, no queriendo dar á Salomón esa muger mas, ó atribuirle esa culpa mas.

Sobre las obras de Salomón, y en qué tiempo las escribiese, hay tantas, y tan difusas questiones, que no son de mi asunto. La Iglesia nos muestra de este Rey tres sagrados libros Canonicos: los Proverbios, el Eclesiastés, y los Cantares; el de la Sabiduría está en duda: la mas probable opinion es, que sea su Autor uno de los Setenta, porque jamás se ha hallado ese libro escrito en Hebreo, *sino* en Griego; y asi *no parece* de Salomón, que no usaria lengua estraña, é ignorada en Palestina. En los Proverbios estrenó su sabiduría. Esta es la primera obra, despues de su infuso conocimiento, y aqui agotó los preceptos de la Ecthica economica, y politica, instruyendo á los ignorantes en todas las virtudes morales, sin dexar alguna. Estas son sus parabolas, y axiomas, que dieron regla á los mas

(a) Reyes. *cap.* 10. *v.* 13. *&c.*

mas sabios Griegos, á quienes precedió Salomón. Enseña el modo de reynar, y el de obedecer, y si la austeridad del retiro da leyes para hacer suave el consorcio humano, á quien ordinariamente hacen pesado los vicios: algunos creyeron, que parte de ellos era verso: la traduccion Griega, y Latina toda es prosa, pero en Hebreo caen algunos proverbios como en rima.

Pareciendole haber ya instruido los ignorantes, escribió el Eclesiastés para los ya adultos, y que tenian hecho progresos en la virtud, porque es mas profunda la doctrina, y mas seria: trahe aqui visibles los desengaños, empezando por la vanidad de las cosas del mundo, perecederas, y caducas, y que en el mayor verdor de su esperanza se agostan, y desvanecen. Aunque tiene preceptos pertenecientes á la Ecthica, es moral mas sublime, porque reprehende el inmoderado estudio de saber, y la soberbia ambiciosa de los hombres, de querer con superflua doctrina dominar los ignorantes, sin aprovechar esas luces, para elevar al amor de Dios el alma. Ese es su primer capitulo; y en todos va describiendo Lyra su contenido en esta manera.

En el segundo hace visible lo veloz, y mortifero de las delicias, que arrastran el corazon del hombre, disponiendose de asiento á gozar con satisfacciones de eterno, lo fugitivo, entregandose á un gozo, que le forma la imperfeccion del entender, ó la aprehension, y nace del vicio de la naturaleza el deleyte, en que tanto se anega la voluntad. Aqui, en justa invectiva contra la lascivia, explica las traiciones, ó las falsas caricias de la muger, ó sus venenosos alhagos.

En el tercero desengaña á los que ardiendo en amor propio, tienen por primer objeto el deseo, lo prolixo de la vida, llena de afanes, trabajos, peligros, y angustias, y miserable teatro de culpas, tanto mas numerosas, quanto mas favorecidas del tiempo; y persuade una moral indiferencia en su aprecio, quando no se emplean los instantes en lo mas esencial, y en atesorar lo no caduco.

En el quarto, y quinto pone á la luz del conocimiento lo vano de las pompas del animo, engreido con el dominio, ó con las honras mun-

mundanas: muestralas ayre, que pasa; humo, que desvanece; y que fundandose todo su ser en la aprehension, no tienen mas cuerpo, que como nuestra vanidad, ó comparacion las abulta: las arduas obligaciones del gobierno, su insoportable dificil carga; y que buscando los hombres el Trono, encuentran con la esclavitud.

En el sexto escribe contra lo vil de las riquezas, que no enriquecen el animo, sino la idea, que hydropica, creciendo la codicia del oro á proporcion de lo que posee, no tiene limites en el deseo, porque ninguna posesion le satisface, antes le fomenta una sacrilega sed, y no perdona afan, ni diligencia para adquirir lo que en el ultimo suspiro se ha de dexar, sobrandole entonces al hombre quanto pensó le faltaria.

En el septimo enseña, quanto es insubstancial, vana, y nada fundada en reglas demostrativas la Astrología. Quan oculto reserva Dios para sí lo futuro, de cuyos imperceptibles arcanos, aunque permitió discursos á la conjetura, novedades á la ciencia, lo accidental del acierto, y la probabilidad del error, y la ninguna confianza en los efectos de no bien conocidas causas, que quisiera desabrochar la altivez del hombre, para que nada á su curiosidad se escondiese. Aqui reprehende la vil aplicacion del arte divinatoria, y supersticiosa Magia, queriendo, como á despecho del Criador, que diga el demonio lo que Dios calla.

En el octavo se rie de la vana inutil aura de la alabanza, de que se pasce la soberbia vanidad de los animos leves, cuyo idolo es la fama: que con materiales caducos piensan labrarla eterna, aspirando á dilatar un hombre, que el ayre que le lleva le desvanece, y que ha de ser misero despojo del olvido, antes que del tiempo, sin que á los gozos, ó tormentos que da la eternidad lleguen atomos de estas caducas glorias: que finge, mas que la grandeza del animo, el delirio de la mente, forjandose otra vida, y otra eternidad á su modo.

En el nono hace una critica elegante contra la fortuna, fingida deidad, que abominan los infelices, por disculpa del demerito, que ocasionó la desgracia, y que adóran los dichosos, creando de la nada un Numen, á quien dió nombre la sola ocul-

ta casualidad de los sucesos; y por no confesar lo arcano de la Providencia, hacen una Diosa ciega, y loca, llena de imperfecciones, que rija lo imperceptible de los que parecen accidentales acaecimientos.

En el decimo propone quan falaces fugitivos bienes son la salud, la robustez, y la hermosura, y quan arriesgados para el mal, subministrando materiales á la ocasion, que no dexa perder la malicia, mal corregida de la lozanía de la humanidad, que con espiritus avigorados en la naturaleza, y en un demasiado conocimiento de sí mismo, se adora, y se precipita.

Compuso despues en la ocasion de las bodas con la hija de Pharaon, los Cantares, que son como un epithalamio, ó un dulce cantico, que esto significa el titulo, que dice: *Cantico de los Canticos*. Otros leen: *Hymno de los Hymnos*, cuya repeticion no es mas que expresar la perfeccion de la obra, entre todas excelente, nunca bastantemente admirada, y creo, que aun no entendida. Es un Drama, ya cortesano, ya bucolico: el sentido gramatical es amoroso coloquio de dos esposos: el alegorico, tropologico, y mystico, son profundos mysterios en que hemos de venerar á Salomón Propheta, porque con muy propia metaphora habla Dios con la Iglesia, que habia de fundar en la Ley de Gracia, que es la escogida Esposa, con quien no hará jamás divorcio, quedandose con ella hasta la consumacion del siglo, á quien ilustra, guarda, dirige, y enriquece, y á cuyos hijos, si fueren obedientes, dará porcion en su heredad eterna, donde no tiene jurisdiccion el tiempo. Habla tambien con la Virgen, de quien habia de nacer el esperado Redentor del mundo, explicando en la expresion de las caricias, y alhagos las altas, divinas, é incomparables prerogativas de que dotó la pura humanidad de una doncella de la Tribu de Judá, donde vencida la naturaleza de la gracia, se equivocára Divina, si su profundisima humildad no la publicára humana, y la necesidad de serlo, para dar de su propia mortal naturaleza el sér á un Hijo, en quien unida hypostáticamente la Divinidad, pudiese tener el alto soberano titulo de Madre de Dios, siendo por sus meritos elegida Reyna de los

los Angeles, y los hombres, Esposa del Espiritu Santo, la mas amada, por la mas digna.

Son tambien dulcisimos coloquios de Dios con el Alma santa, donde en profundos puntos de Theologia Mystica, explica Salomón los efectos de la gracia, y á qué estado eleva al alma, ya iluminada, ya unida por acto de amor á su Criador. Las suaves embriagueces del espiritu, arrebatado de lo terreno á la contemplacion de lo divino, los raptos, los extasis, en que ociosos los sentidos, beben las potencias mas clara luz, imprimiendose al alma un sobrenatural conocimiento, que es gozo, y certidumbre de la verdad que se le manifiesta. Una paz imperturbable á los tormentos que padece la humanidad, ó en los ardores del amor, ó en los males corporales que produxo la mortificacion, la penitencia, y la continua distraccion del animo, todo aplicado á servir al que solo lo sabe pagar.

Este era Salomón, todo esto sabia escribir, y enseñar: tantas luces bebió su entendimiento! pero en misera division de sí mismo, repugnante la voluntad á las reglas que servian de norte al entender, persuadido de la humanidad, que declinaba en lascivia, desenfrena el sensual apetito, y mas que entregado, sumergido en los profanos deleytes de la luxuria, no le satisfacian los honestos desahogos del matrimonio, licito con las Israelitas, y otras Gentiles, hasta que deslizó en celebrarle con Sidonias, Cananeas, y Phenicias, Hetheas, Moabitidas, y Ammonitas, naciones expresamente prohibidas en el Exodo (a). Ya viciado, y corrompido el animo de la torpeza, son pocas á su brutal deseo mil mugeres, de que podia gozar mas la aprehension, que la ya cansada, y debil humanidad de tan afeminado *Principe*.

Las mugeres que le vedaba la Ley amó Salomón con mas ardiente afecto: es expresion del texto. Habiase ya desordenado la voluntad, tomando muchas, que le prohibia al Rey el Deuteronomio (b), y pareciendole siempre pocas, llegó al escandaloso numero de mil. Si una hace mortal guerra al corazon, qué harán tantas? Porfiando todas á poseer el de

(a) Samuel *cap.* 11. *v.* 1. (b) Ibid. *v.* 4.

de Salomón, le destrozaron, le subvertieron, ó le transformaron en otro. Ya no es el mismo, ni es el Rey, porque es vil esclavo de tantas, y tan varias mugeres; ni aquel sabio Principe, que fue la admiracion del Orbe, porque cayendo en detestables errores, está dementado, y como fuera de sí, pues á las que tomó Idolatras, no las hizo abjurar de la falsa doctrina, como debia; antes, obsequioso á sus persuasiones, sin valor á resistirse, dió tanto lugar á la dulzura del alhago, que pasando el ruego á ser imperio, por agradar á las Gentiles, adoró, y ofreció inciensos á sus infames Idolos, fabricando Templos; y erigiendo Altares á la mentira. Al fin, en fatal metamorphosi idolatró Salomón (a). Quedára increible, si no fuera expresion del texto. Este es aquel que dixo, que era mas amarga que la muerte la muger: que no se dexase el hombre engañar de su falacia, y que tan al vivo describió sus imperfecciones, y defectos, los riesgos que están en su trato, y aseguró no haber encontrado una buena: que fabricó un Palacio á la hija de Pharaon, porque no queria que estuviese en el de David, donde habia estado el Arca.

No pueden tener mas claro desengaño los mortales: no basta la sabiduría, aun sobrenatural, para conservar la gracia, si á los primeros insultos de la naturaleza no se acude á Dios, desconfiando de sí mismo, y creyendose inferior al menor riesgo, sin el auxilio que debe implorar el temor, tomando exemplo de S. Pablo, á quien dixo Dios, que le bastaba su gracia, pero despues de invocado, y con mil ruegos, expuesta su fragilidad, que por lo mismo que es suma, debe ser tratada con tanta delicadez.

Seis gravisimas culpas cometió Salomón. Tomar muchas mugeres, ser estas de naciones prohibidas, permitirles la idolatría, y que en el monte Oliveto edificasen Templos á sus falsos Dioses, idolatrar él, dar ocasion con el exemplo á que idolatrasen muchos, y para cultivar estos vicios imponer injustos insoportables tributos al pueblo (b). Cada caricia de las mugeres que amaba, producia un nuevo des-

(a) Reyes 3. 11. v. 1. (b) Idem ibid.

desacierto ; y aquel misero corazon, que tenia tantos dueños, no sabia á quien obedecer. Fundaban ellas su triunfo en los errores del Rey ; y la vanidad de acreditarse poderosas, las hacia estudiar artes de obligar, para que se gloriase mas querida la que le hacia mas loco, que llegó á serlo facilmente un corazon combatido de tantas, y tan varias astucias, que en civil guerra, ninguna apreciaba el triunfo, porque no era singular la victoria. Salomón en todas dividido, ni era de ellas, ni suyo, sino vil oprobio de las gentes. Drexelio dice, que perdió toda la ciencia. Ya no la apreciaria quien amaba vivir como bruto. Adoró á Starthen, Diosa de los Sidonios, fabricó Templos á Moloch, y Chamós, Idolos de Moab, y Ammon. Qualquiera de sus mugeres conseguia del Rey quanto le proponia su antojo, ó su delirio. No sabemos si creia que era vano lo que adoraba; pero el acto de adoracion era Idolatría.

Airado Dios contra Salomón, á quien la prosperidad, la magnificencia, y las riquezas sirvieron de fomento á la ingratitud, le dice (a): *Porque no guardaste mis preceptos, y adoraste las falsas Deidades de los Gentiles, dividiré tu Reyno, y le daré á tu criado. No lo executaré en tu vida, por los meritos de tu padre David, y por él dexaré á tu hijo una Tribu.* El Abulense, Tornielo, y Saliano creen, que no por aparicion alguna, sino por Abias Silonita dixo esto Dios á Salomón, cuyos delitos le hacian indigno de que Dios por un Angel le hablase en qualquier forma. Pineda es de contrario sentir, y que esta es la tercera aparicion que Salomón tuvo, que no halló disonancia en que pudo proporcionarse al reo, para quien la cara del Juez es otro castigo. Pudo Dios representarsele severo, y tan indignado, que empezasen por alli los tormentos de Salomón; y que en lo terrible de la voz que amenazaba, viese como presente lo futuro, contemplando á su hijo tan pequeño Principe, quedandole solo una Tribu.

Tenia entonces treinta y dos años de reynado, dice Pineda, y cinquenta y dos de edad, y anticipóle Dios

(a) Reyes cap. 11, v. 12.

Dios la noticia, para que lo restante de la vida no pasase en las amarguras de tan funestos accidentes, consequencias de su delito, ó para darle tiempo á imitar la penitencia de su padre, de cuyos altos meritos aun participaba Salomón.

Para ir disponiendo Dios sus altos Decretos por medios naturales, suscita contra el Rey á Adad, Principe Iduméo de la Sangre Real, (a) que se habia refugiado á Egypto, quando de orden de David pasó á cuchillo todos los Varones de Iduméa Joab (b). Estaba casado con hermana de la Reyna Taphnés, y el Rey Egypcio, sin darle auxilio alguno, por contemplacion de Salomón, le dexó ir solo á sus Estados, que sublevandolos contra Israel, negaron el tributo que les impuso David (c). Ya todos se atreven á Salomón. Habia, con estar dormido en el cenagal de tantas torpezas, declinado su fama; y orgullosos los Gentiles, olvidados de su antiguo respeto y veneracion, quieren restaurar la perdida libertad. El Principe, mas que de sí, ha de cuidar su fama, porque es la que enfrena las osadías, y la inmediata fuente de la mundana gloria. Dios, que construyó la de Salomón, la dexa descaecer, porque este le fue desagradecido. Habia obrado mil prodigios por Israel, que ya adulterada la Religion con tanta confusion de Templos, no es mas el terror de las Naciones. Ni al Dios verdadero temen los Gentiles, porque si le creen tal, le juzgan indignado contra los Hebreos, y si no, le imaginan igual á sus Idolos, en cuya multitud de Dioses cada defecto tenia su Protector. Todo esto ocasiona el error del Principe, nunca mas infelice que quando se desvia de la Religion; porque no hay quien escuche sus plegarias.

Mal castigada la insolencia de Adad, dió esperanzas de la felicidad del exito á Razzon, hijo de Eliada, que se hizo aclamar Rey en Damasco (d). Coligóse con el Iduméo, y siguieron infinitos pueblos ese partido. No paran aqui los cuidados de Salomón. Rebelasele Jeroboam, hijo de Nabat Ephratéo, Ministro,

(a) Reyes *c.* 11. *v.* 14. (b) Sam. *c.* 8. *v.* 2. (c) Reyes *c.* 11. *v.* 23. (d) Ibid. *v.* 26.

sobre los tributos en la Tribu de Joseph, no de los menos favorecidos (a). Perseguido del Rey, antes que cobrase alientos la sedicion, huyó á Egypto, donde reynaba Sesác. Asi entre trabajos llegó el fin de la vida de Salomón, á los sesenta años de su cansada edad, mas debilitada, y consumida de sus vicios, que del tiempo, pues quando mas crecida se entregó mas desenfrenadamente á la luxuria, hasta dar con ella en el sepulcro, despues de quarenta años de reynado.

Asi feneció el mas sabio y opulento varón de los mortales. No puedo decir el mas infeliz, porque ignoro si eternamente vive, ó muere. Esta es reñida, y antigua question de los Expositores. Su penitencia calla el texto, su pecado no; quedaron los Idolos, y los Templos, que á sus falsas deidades habia edificado; que fue Idolatra, nadie lo niega; que detestase el error, nadie lo sabe, con que para el concepto comun, y el mas probable juicio, murió impenitente, porque hubiera empezado el dolor por destruir los Templos de los Idolos, que tanto permanecieron en Israel, y tanto daño causaron. Por alli era preciso reparar el escandalo que dió la Idolatría, nunca mas autorizada, que quando seguida del mas sabio. El error de los entendidos es chronico, porque pasa á exemplo: tiene apoyo la imitacion, y se funda en la autoridad del que mostró el camino al desacierto. Este de Salomón no le refiere el libro del Paralipomenon. Su historia la sacamos del tercero de los Reyes, en este no vemos sus penitencias, sino sus pecados. Algo de él escribió Sirach en el Eclesiastico, y concluye su elogio (con un lamentable catastrophe) en threno. Por eso le tienen *por réprobo* Lyra, *el Abulense*, Tertuliano, Beda, San Ciprian, San Agustin, S. Juan Chrysostomo, Rabano, San Isidoro, Andrés Vega, Belarmino, San Prospero, Pereyso, y Juan Cognato, en un libro, que tiene expresamente por objeto esta question.

Que murió penitente creyó Pineda, los antiguos Rabinos, y por ellos San Geronymo, San Gregorio Tau-

(a) Reyes *c.* 11. *v.* 40.

maturgo, Ruperto, Saliano, Serario, Delrio, Sanchez, Barredas, y otros, fundandolo en que dice en los Proverbios: *Ultimamente hice penitencia, y atendí para elegir la doctrina.* Pero esta es debilisima razon, porque escribió los Proverbios ántes de pecar, siendo esta su primera obra, segun el orden que da la Iglesia á sus libros, y la ultima los Cantares. Tambien el Eclesiastés le escribió antes de su caída, que esto quita la mayor razon, en que fundan su ya moral desengaño, porque empieza diciendo: *Que todo es vanidad.* Alegan tambien, que Dios dixo á David: *Que si pecase Salomón, le castigaría con la vara con que castiga los hombres* (a); y esto entienden para la enmienda; pero á nadie mas que á los hombres castiga con la infeliz eternidad, despues que empezó á poblar el centro de la tierra de ingratos y soberbios Angeles.

Pruebanlo tambien con que á Salomón le puso por nombre Nathán, Ididia, que es, amado del Señor (b); ni esto satisface, antes le nota de mas ingrato. Sin duda amaba al que colmó de tantas, y tan singulares prerogativas, distinguiendole en la temporal felicidad de todos los mortales, pero no le fue reconocido; y para llegar á la eterna bienaventuranza, no basta que ame Dios, sino que sea amado: circunstancia, que no la puede dispensar su justicia. Lorino, Hugo de San Victor, Fevardencio, el Panormitano, y Turrecremata, adheridos á la duda, no se atreven á proferir su opinion. A estos sigue el Cornelio, aunque con mas eficacia parece que refiere la de ser réprobo, negando Dios á los mortales esta noticia, para que no pierdan los hombres el horror á la brutalidad de la lascivia. Asi lo reveló en el año de 1300. á Santa Mechtildis, preguntandole por el destino de Sanson, Salomón, Origenes y Trajano. Estas dudas dexó de sí el mal Rey de sí mismo, que malogrando tanta sabiduría, parece que apagó la luz para caer. Los ultimos diez años de su vida son la invectiva mas cruel con-

(a) Samuel *c.* 7. *v.* 14. (b) Ibid. *c.* 12. *v.* 25.

contra las mugeres. No hay mayor exageracion de lo que pueden, que haber hecho necio á Salomón. Preciso es huir de un monstruo, que con apariencias de hermoso, solo aspira á la esclavitud de quien le ama. Quien se permite á su imperio, abre el inevitable camino á su ruina. Quién ha de presumir saber resistirse mas que Salomón, si nadie puede presumir saber tanto?

Queda eternamente la memoria de Salomón manchada, eclipsada su gloria, aunque por muchos siglos tuvo en Jerusalén general veneracion su sepulcro, que abriendose por mitad en tiempo de Adriano, dicen Cedreno, y Zonaras, que lo tuvieron por infausto vaticinio los Hebreos, y con efecto fueron victima del rigor de Adriano.

ROBOAM.

Desde 2984. *hasta* 3001.

MUrió Salomón, y heredó el Cetro de Judá, y de Israel Roboam, pero no heredó á Salomón. Salió del mas sabio Principe el hijo mas necio. Este fue uno de los castigos que tenia reservados la Providencia, y parece que lo vaticinaba Salomón, quando mostrando al mundo desengaños en el Eclesiastés, dixo, que era vano el adquirir, ignorando quien habia de succeder. *Los delitos de Salomón concurrieron* á la torpe ignorancia de Roboam, porque habiendo Dios de quitar de la Casa de David la mayor parte del Imperio Hebreo, fue uno de los medios de su justisimo decreto, dar un succesor incapaz de regirle, porque no merecian los errores de Salomón vincular en su Casa los aciertos. El delito le hace Dios transcendental, para que manifieste á los ojos del mundo el castigo.

Da-

Dabale Diós á aquella malograda sabiduria el mas terrible, porque la hizo degenerar en ignorancia. Lo que se dió para dicha, convirtió el desordenado animo de Salomón en desgracia: qué tal sería Roboam, que le eligió Dios para pena de los pasados delitos de sus mayores!

Aquella preciosisima singular heredad que le dió Dios á Salomón en el extatico sueño, no la pudo dexar á Roboam, porque la habia malogrado: por eso dixe que no le heredó. Hizo de aquel profundisimo caudal de la sabiduria tanto desperdicio, que no llegó un talento á Robam. Vivió Salomón feliz, y de sus dichas compuso las desventuras de Roboam: esto es vulgar.

No se lee en tan sabio Rey la forma, ni diligencias de la educacion de su hijo: descuidó de él; no es esta su menor culpa. Son los hijos cuidado, dixeron muchos otros, que prolixa ocupacion del amor. Los Principes tienen en esto mas riguroso precepto por el interes del Reyno: mas deben ser para sus hijos que para sí mismos, porque industriosa la naturaleza, y atenta á la conservacion, los obliga á formar de la blanda pasta de un Infante un Principe, regenerandole en la educacion, para que lo parezca. Otro gravisimo delito hallamos en Salomón, que es el pesimo exemplo con que no solo no inspiraba las virtudes, pero persuadia á los vicios. Esta es una culpa, de la que no se hacen gran cargo los padres siendo cierto que su vida es la escuela de los hijos, que aprenden mas, y mejor lo que primero vieron. La autoridad del padre aprueba el error, y no le abraza el hijo como tal, sino como imitacion. Mecía la cuna de Roboam una turba de mugercillas, que no desdeñaba el desenfrenado corazon del padre. Todo era torpeza el Palacio, todo disoluciones el animo. Estrenaron sus manos por primeros delitos falsos idolillos que introduxeron Idumeas, Sidonias, y Phenicias; permitidolos el Rey, relaxado al amor de las Gentiles. No podia desterrarlos quien les prestaba culto, ni podia Roboam aborrecer lo que adoraba Salomón, quien dos veces delinquente en lo que erraba, y en lo que permitia á la noticia de Roboam, le construyó para ruina, no para el Trono. Deslustrósela magestuosa: pone

pa de la Real estirpe de David con licencias, y torpezas, que practicadas tan sin sonrojo, parece que quiso Salomón vincularlas en Roboam.

Nació Salomón de un pecador, y de una adultera; nació Roboam de un Santo, (entonces lo era Salomón.) Sale este sabio, ignorante, y perverso aquel, porque Salomón se crió entre las penitencias de David; Roboam entre las insolencias del mas abominable Palacio. Crió á Salomón Bethsabé arrepentida; á Roboam Naama idolatra: aquella, mientras vivió, formó un prodigio; esta un monstruo. Tiñen las madres de sus afectos á los hijos; ninguna mas necessaria politica, que la de elegir esposas, que no inficionen la familia. Las costumbres que se inventaron con la robusta ley que forma la crianza, son indelebles: San Luis, Rey de Francia, bebió los primeros rudimentos de su perfeccion de Blanca su madre: esta plantó en aquel animo las raices de las virtudes, que bien cultivadas despues del Rey, crecieron hasta colocarle en Trono mas alto del que ocupaba. La porcion mas pura de sí, con que concurre la madre á la generacion y al alimento, es casi transubstanciacion. Fue santa y sabia Bethsabé: algunos Expositores afirman que mientras vivió esta no pecase Salomón: fue su maestro: asi lo confiesa en sus escritos; y ni la experiencia de lo eficaz de la educacion le enseñó á criar mejor á Roboam: á este le educó Naama su madre, hija de Sobi, Rey Ammonita. Detestado habia falsamente el Gentilismo, engañando á David, para casarla con Salomón. Vatablo y Emanuel Saa dicen, que Naama se quedó siempre idolatra, y que introduxo en los primeros, y tiernos amores de Salomón el Gentilismo: no haria menos en su hijo Roboam, aunque las apariencias fuesen contrarias á la idolatria, porque asistió siempre esta Reyna á los sacrificios, y ceremonias de la Ley Escrita. Mas crueles enemigos son de la Religion los que profesandola aparente, la detestan en el alma; porque allá en sus adentros, la violencia con que esconden la aversion, prorrumpe en enormes blasphemias, y sacrilegios. El que se opone manifiesto, avisa con su error; el que oculto, le introduce con disimulo. Ya habia experimentado esta desgracia la Casa de David, porque Maa-

y cha,

cha, hija de Gesúr, sacó á la luz un infame Absalón. Todos fueron errores de David, y las consequencias de ellos esas desgracias. Estudian en ellas los Principes para erudicion, siendo la mas importante maxima saber elegir Reynas para el Trono, porque de ellas se han de formar los sucesores, las mas veces parecidos. Mucho aprenden de las madres los hombres, porque trataron la masa mas tierna, y introduxeron libremente las especies ó impresiones de su dictamen: hasta cierta edad, mas viven con ellas, y favorece el tiempo á la costumbre: tratanlos con mas indulgencia, esto inclina, y es atractivo para escucharlas con mas agrado, y rendirles el animo.

Alguna disculpa hemos dado á Roboam de su ignorancia, defecto fuese de la naturaleza, ó de la educacion; pero ni con esto le quitamos la infelicidad de necio. En el Solio lo pareció mas, porque ese es el crisol del hombre: allí se manifiestan con primor, y con la mayor exactitud los vicios y las virtudes: por eso tienen los Principes mas obligacion de aprender á serlo, porque expuestos á la comun atencion en la eminencia, nada perdona la critica de los atentos. Los hombres privados se ignoran, pueden ocultar sus defectos, y se alcanzan tarde sus virtudes, porque nadie los mira, y porque les faltan las ocasiones de manifestar el animo.

Quarenta años tenia Roboam quando subió al Trono. La edad y el hombre physico eran perfectos, el entendimiento no, ni hay que esperar de él, porque ya era tarde para aprehender. En la niñez y en la juventud se labran los hombres. Aquel fuego de la naturaleza que está en la actividad del aumento, hace el animo blando, y es como el hierro, que endurecido, no se sujeta al artifice ni al martillo; por eso es tan precioso el tiempo, porque si le dexamos pasar de la juventud, tiene la naturaleza otro estilo. Ni el concurso de negocios será erudicion, ni formarán experiencias, porque no está el animo acostumbrado á reflexiones, ni á gustar lo dulce de la doctrina. El ignorante no mira lo que ve, y como no busca erudicion en el objeto, no reflexionando, no aprende, ni sabe lo que le pasó, porque no observa, y aun en la crecida edad tan tor-

torpe; porque envileció el ocio, y la inaplicacion á la juventud. Si jamás acaba de aprender el mas sabio, quál será el que nunca quiso aprender? Podia Roboam beber mucha sabiduria en los escritos de Salomón: observar sus sentencias, y sus maximas: podia inquirir y preguntar; pero no quiso, porque entorpecido en las tempranas delicias, embotaron su entendimiento materiales impresiones de los sentidos, que corrompidos del deleyte, de la grandeza, y de la felicidad, le pareció que era superflua para la dicha la sabiduria. Este error es vulgar en los Palacios de los Principes mas poderosos, donde desprecia las ciencias la arrogancia del animo, como inutiles para la felicidad, creyendo que el constitutivo de ella es solo el poder. Mas puede el Principe sabio que el necio, porque aquel es dos veces Principe, este ninguna. En el ignorante ha de ser desorden el imperio, ó vileza la servidumbre al ageno dictamen. Entienda el Principe para qué ha nacido, y buscará en su aplicacion los medios para serlo.

No entiende Roboam ni su obligacion, ni su oficio, y la fortuna le obliga á exercer un supremo ministerio, mas para irrision, que para felicidad. En esto deben los hombres reflexionar, para que cada uno estudie en su destino, porque él le dirá quanto, y lo que debe aprender.

Aclamado Rey en Sion, juntó Cortes generales en Sichém: alli se habian congregado las Tribus para prestarle el juramento, ó para elegirle Rey; porque aun no estaba la succesion firmada con publico consentimiento en la Casa de David.

El texto aqui no es muy claro, porque dice que se juntaron las Tribus en Sichém para constituirle Rey, pues pudo ser para elegirle, ó para jurarle. Lo primero es mas probable, *mostrando* las Tribus *libertad en unirse*, sin permiso de Roboam en el lugar acostumbrado: esa fue su primer desgracia. Hay Reyno donde es riesgo juntarse las Provincias, y los Pueblos: de ese genero de Cortes debe huir el Principe quanto permite la rectitud, porque hay casos en que son precisas, como en este, en que ya queda desautorizado Roboam, porque la union de tantos Pueblos alienta la insolencia.

No es superior al Rey la union

union de sus vasallos, pero ellos congregados, se lo fingen, y la aprehension los estimula á la obediencia. Aquel monstruoso cuerpo ó hydra de tantas cabezas, autoriza con la multitud un delirio, del qual suele ser autor, no el mas principal, sino el mas arrogante, ó imprudente. Allí buscan los subditos una libertad, que solo la encuentra el desvario, ó el arrojo.

Estaba Israel cargado de tributos que impuso la prodigalidad de Salomón: pide ahora algun alivio de ellos, y Roboam tres dias para deliberarlo. Las muestras que da de sí son buenas, porque no atropella el decreto. Aunque yerre en él, acierta en pensarlo, y no resolver con precipitacion. Es la ruina del gobierno, lo ciego é inconsiderado de las deliberaciones: ayudada la reflexion, es la madre de los aciertos: los que suceden no pensados, no se deben á la prudencia, sino al acaso: la que llamamos madurez, no es ciencia de instantes. Aunque la felicidad del entendimiento ofrezca pronto el acierto, se debe fiar mas del tiempo, y de la consideracion. Tenga la prudencia dudas en el Principe, que nada de repente produce maduro la naturaleza.

Desea Roboam acertar, pues lo piensa y lo consulta con sus mas ancianos Consejeros: hasta aqui va consequente. Errarlo solo, es desesperacion; con voto de muchos es solo infelicidad. Ilumina el Consejero al Principe: la luz es, que le muestra el camino, y las sendas; pero el Principe ha de andarlas, y elegir, no ha de permitir le lleven. La duda, que es natural imperfeccion, aqui en Roboam es virtud: expone la peticion del Pueblo, y le consultan de esta manera los Ancianos.

No hay ley ni derecho establecido, que te vincule, ó Roboam! este Cetro. Mas eres que todos tus vasallos, pero no sin ellos. Salomón no te pudo dexar mas que razon á pretender la Corona; esta no, porque depende del comun consentimiento. De la casa de Saúl pasó á la de Isaí. Executivo te arguye el exemplar de tu abuelo David. Once Tribus le saludaron voluntariamente en Hebrón: menos fueron antes; pero el modo los arrastró al obsequio. A tu padre se aclamó ungido de Sadóc, en Gión. Pidió Rey, cansado de los Jueces Israel: dióse Dios de esto por ofendido,

la pena fue condescender á su arbitrio, dexarlos en manos de su consejo ó de su albedrio. Quedóles por privilegio, ó por castigo la eleccion, para que sean autores de su mal. Y porque les ha salido tan costosa la tropelia de sus pasiones y de sus delirios, no ha de ser la Casa de Abraham esclava de la de Salomón, escarmentados de la prodigalidad y el fausto que le hizo declinar en tyrano, y le obligó á imponer tan graves tributos. Quarenta mil caballos habian menester sus carrozas: no podian con menos ostentar la profanidad de su pompa tantas Reynas. Servia el Pueblo á Salomón y á sus vicios. Dexalos respirar de la opresion, que tan continuada, es facil que incline á rebeldia. Aun para ser despues rigido, si te conviene serlo, has de empezar por benigno, para ir cebando con la dulzura adonde los conduxere tu intencion. Quien fatigado de una pesada carga no descansa, se echa con ella, y te costará trabajo reducirlos. Si insensiblemente los halagas, acostumbrados á la servidumbre, no pueden volver las espaldas al Solio que adoraron. Mas ahora, indecisa la eleccion, y no fundado el Trono, hablán *justamente* altivos, porque están dando una Corona. Sirvelos un instante, y te serán siempre esclavos. Dales un acto positivo de clemencia y de amor, que ese es el disfraz mejor, que se viste el engaño en los Principes. Indignase presto la libertad si se oprime. Nadie consigue mas del libre que el que le da á entender que lo es, y se sirve de él, engañando con arte su libertad. Si te temen cruel, han de huir del vasallage. Justicia piden, y el negarla es dar muy mala muestra del animo que ha de constituirlos en felicidad, ó en desgracia.

Esto aconsejaron los ancianos. Abogaba por ellos la *experiencia y el conocimiento* del genio del Hebreo. Conocian lo insoportable de los tributos, porque muerto Salomón, ni estaban en su ser las flotas de Ophir, ni Hirám queria pasar por el antiguo contrato; porque creyó no haber hallado util en él. Habiase el comercio retirado de Palestina por lo gravoso de las Aduanas de los Puertos de Salomón: y el Rey de Egypto, los Tyrios y Sidonios fomentaban en sus vasallos el arte de navegar, y el negocio, con indepen-

dencia

dencia de los Hebreos. Ni el Reyno se hallaba con todo el oro que Salomón derramó, porque este se habia empleado en suntuosos y magnificos palacios, que contribuyeron mas á la vanidad que á la conveniencia; ni la admiracion quedaba de ellos, mas que la maquina inutil; porque ya Roboam no podia mantener tanta turba de mugeres, y criados, y tanto millar de caballos. Se habia valido de Artifices estrangeros, que dexando las piedras, se llevaron la plata de Salomón, y solo quedaba por seña de tan inmensos tesoros el Templo.

Con desagrado los oye Roboam: era ignorante, y se le escondia el primor de la razon. Habiase criado en una opulencia que excedia á la ponderacion, y no habia tenido igual el mundo; y creyó que aliviando los tributos, descaeceria su fausto y su autoridad. Desprecia este dictamen, busca Consejeros mas jovenes ó mas del genio: ya quiere errar, porque busca quien le adule. Se inclina á no condescender con la peticion del Pueblo, y desea apoyo su sinrazon (a). Llama á consejo unos jovenes, con quienes se habia criado, y eran sus criados mas familiares; y fiando mas de la voluntad de aquellos que de su entendimiento, quiere la aprobacion del error. Esta es la primer tyranía de Roboam; pretender en la pertinacia del desacierto quien le apruebe, para que no se le atribuya el rigor. Arte es alguna vez descargarse el Principe de lo que ha de ser desagradable á sus subditos, haciendo autores sus Consejeros; pero en Roboam era tyranía, y remision de animo el no quererlo executar sin aprobacion. Esto le respondieron sus nuevos Consejeros.

Ley es la voluntad del Principe: ya con el tacito consentimiento del vasallo, se hicieron porcion del Real Patrimonio los tributos que Salomón impuso: la riqueza es el fundamento de la autoridad; sin ella harás osados é insolentes á los que por ella te veneran, y temen les das quanto te quitas, y su mayor grandeza ha de achicar tu Magestad. Si los primeros movimientos de tu mano son remisos y floxos, se endurecerá el animo del vasallo, y si ven que no sabes negar, han de ser imprudentes, y arrojados en

(a) Samuel c. 12. v. 9.

el pedir. Temor arguye asentir al gusto del Pueblo, y es mal preliminar para el Trono. Quien en vez de ofrecerte, te quita, algo mas piensa, y no se explica tan presto. Tu propia clemencia ha de ser autor de sus alivios, no su instancia: debante á ti lo que han de lograr, mas no á su insolencia, que si tiene tan faustos principios, se hará robusta. Casi es esta peticion equivoca con el Imperio, y es manifestar libertad, que es la diametral enemiga del Sólio: para él proponen indecentes condiciones; y siendo una osadia la mitad de la otra, qué hay que esperar de unos subditos, que piden como deuda el favor? Pues te quieren usurpar, no te aman, y el Principe se ha de hacer temer mas, del que le ama menos. Si dexas sin castigo este temprano atrevimiento, formarás de un perdonado un traydor, buscando un agradecido. Haber perdido el temor, que por sabio tenian á tu padre, es arguirte de ignorante.

Este es un Pueblo, que ni beneficios, ni milagros le hicieron reconocido, enemigo de quien los manda, y por naturaleza indocil. Era Republica, y piden Jueces: cansados de ellos, clamaron por Rey; ahora, sin duda inconstantes, buscan pretexto á sacudir el yugo, que Dios, propicio á tu familia, les impuso. Tu heredad es Israel: á David le eligió Dios, no el Pueblo: consintió este en que á su arbitrio dexase succesor, y lo fue tu padre. Este acto positivo hace hereditaria la Corona, porque te dió su accion David; y como no fue dada de los vasallos, su consentimiento, y el no haber repugnado, la confirma. La mesma pasó á Salomón, y en ti reside, para tus descendientes, autorizada con las promesas de Dios á David, cuyo heredero eres, no de tu padre, porque á él estuvo dado el *Imperio*; y asi no puede, *sin el lunar* de rebeldia, dexarte de obedecer Israel (a). Diles que el mas pequeño dedo de tu mano es mas grueso que el cuerpo de Salomón; amenazalos con añadir contrapesos al yugo, y que si el azote de la mano de tu padre fue de espinas, tu le formarás de escorpiones.

Esto aconsejó precipitosa la juventud. Los ardores, que en el verdor de la edad son azo-

(a) Samuel. cap. xx. v. 10.

azogue, pasan á la mente con una viveza, que si no la turban, la aceleran. La efervescencia de la Sangre influye dictamenes de poco digeridas especies, porque no se pára la reflexion al examen. Este ultimo consejo sigue Roboam, mas conforme al genio; ó declinaba este ácia donde la voluntad, porque gozaban de su gracia, y su favor aquellos inexpertos mozos que le adularon. No debe el Principe adherir con la voluntad al voto del Ministro, sino con el entendimiento. Peligroso contra sí mismo es el amor del Rey al vasallo, si no está fundado en relevantes meritos, que le hagan digno de él. El texto dice, *que eran estos jovenes contemporaneos del Rey, porque se habian criado con él.* Parece que se contradice con haber dicho, que tenia Roboam quarenta y un años quando murió Salomón, ó trata de mozos los hombres de esa edad, que ya viril, se habia pasado la verdadera juventud, pues no pasa esta de la quinta edad, constando cada una de siete años: asi la dividen infinitos Autores que numeran las eras, los lustros y las edades. O los llama mozos la Escritura, por indoctos, é inexpertos. El ignorante, aunque peyne canas, nunca llega á ser anciano, y será viejo. Vivió poco en muchos años, porque no observó, y se queda con la nota de mozo, que despues de cierta edad, es oprobio parecerlo. Pudo ser arte de Salomón, no darle á su hijo criados de alto espiritu, ni entendimiento, que alguna vez son perjudiciales á la quietud casera del Palacio. Esta es una maxima, que tiene mas riesgo del que parece, y mas dificultad de practicarla con acierto, porque el ignorante, y de infeliz entendimiento, para nada es bueno. Nada acierta el que nada sabe, el que mucho, está mas lexos del error; pero suele ser perjudicial en el aula, si desordena la voluntad.

Traidores parecen con Roboam los que le dieron tan pésimo dictamen; y mas, si todo el fundamento fue la lisonja, tambien lo fue consigo el Rey, huyendo de la sinceridad del voto. El Principe, que cifra en el rostro su animo quando consulta, ruega, ó amenaza. Lo primero, es indecencia; lo segundo tyrania. Si le desagradan, le desprecian, pero le aman; si le adulan, le engañan, y le desprecian de otra manera

mas injuriosa, que es queriendo su ruina. Augusto dixo, que con Mecenas y Agripa era solamente feliz, porque le aconsejaban bien.

A la letra responde Roboam á Israel, lo que los ultimos Consejeros le dictaron: Irritadas las Tribus de la insolencia del Rey, y la amenaza, tumultuariamente se apartan de su obediencia, y sacuden el yugo que voluntariamente se imponian. Qué parte (dixeron) tiene Israel con la Casa de Isaí? Qué accion, quisieron decir, tiene esta con Israel? Del mas humilde principio se acuerdan. Ni los Principes se eximen de la mordáz memoria del que observa. El grave error del Rey le solicita este oprobio. Asi se perdió Dionysio en Sicilia, adhiriendo al dictamen de unos jovenes inexpertos, y despreciando á Platón. Quién es Roboam? dixeron los Principes de Israel. Ochenta años de Imperio tiene su Casa: eso no constituye perpetuo esclavo al Hebreo. Busque sus Tabernaculos Israel, y David su Casa. Vuelvan todos á su principio, y quedará Roboam hombre privado, é Israel libre. Reyne, si puede, solo en Judá, que es su Tribu; esa la Casa de David, sirvanle, ya que le merecieron Rey.

Unanimes diez Tribus, difundida la sedicion por todas, se ausentan de Sichem, y busca cada familia su casa. El espiritu de rebelion se comunica facilmente, y se contaminan de él los hombres, mas atentos á su libertad que á su honor. Pesada le es á la soberbia humana la servidumbre; por eso al menor impulso destroza el yugo, y nada persuade mas que el exemplo. La Tribu de Judá quedó con Roboam. Esta era mas allegada á la Casa de David, por mas favorecida. Los Principes de ella se habian criado en el aula de David, y Salomón, *y no quisieron aventurarse á lo incierto de la fortuna.*

Los que se rebelaron de Roboam, eligen otro Rey, que ya tenia creditos de osado, porque habia sido rebelde á Salomón (a). Este es Jeroboam, este el primer traydor; no le llama así la Historia, porque fue su osadía feliz, aclamado de diez Tribus. Aqui empieza el cisma de Israel. Ya es separado Reyno del de Judá, y tan

(a) Samuel. cap. 22. v. 26.

tan su enemigo, que antes fenecieron sus Imperios, que sus guerras. Ya en disension civil divididos los hijos de Jacob, se despedazan, y nacen odiosas emulaciones, é intestinas discordias, aun más crueles que las armas que empuñaron, cada uno á defender su razon, ó su delirio.

Baxa Roboam á Sichem un gran Rey, y vuelve un Principe chico, despedazada la Diadema. Con solo la Tribu de Judá volvió á Jerusalén. Despues se adhirió la de Benjamin, donde habia muchos varones principales, muy parciales de la casa de David, quando se pasaron á su partido en Hebron.

Si faltaron, ó no á su obligacion las Tribus en esta separacion, es disputa de muchos Expositores. No tiene gran dificultad la respuesta, porque el Reyno no estaba declarado hereditario, ni aun las promesas de Dios fueron mas que condicionales, y estas no gravaban al Pueblo, ya porque las ignoraba, ya porque no habia ley establecida con general consentimiento de obedecer á los succesores de la Casa de David, y tenian el exemplar de la mudanza en haber dexado la Casa de Saúl. Asi defendemos los Principes de Israel de la infame nota de rebeldes.

El texto dice: *Que no concedió Roboam la peticion del Pueblo, porque Dios lo contradixo para cumplir sus decretos, y la prophecia de Abias* (a). Endureció la providencia el animo del Rey. No podia ser propicio á Israel, porque Dios le conservaba adverso. Merecieron los pecados de Salomón formar tyrano para su castigo el animo de Roboam, y la naturaleza prestó los materiales á la providencia, porque obedece á su Autor. Estaba viciada en Roboam por sus culpas, y por las agenas, y obra como tal. Suspendió Dios la eficacia de los auxilios al Rey, y quedó luchando con su naturaleza: dexóle errar. Esto era justicia; porque Dios está libre para dar, ó no mayores auxilios, asi como lo está el hombre, para aprovecharse de los que ya recibió.

Agradece Israel á su infelicidad poder sacudir el yugo, y mal persuadido el Rey

(a) Samuel *c.* 12. *v.* 51.

posee (a). Fortifica á Bethlehem, Etám, y Tecué, y hasta quince ciudades, Bethesúr, Socho, y Odolla, Geth, Maresa y Ziph: levanta los muros de Adura, Lachis y Azeca. (b); y aunque no estaban en los confines, hace plazas á Sara, Ayalón y Hebrón, entre Judá y Benjamin. Toda la frontera fortifica, y pone sus Almagacenes y Armerias, nombrando Gobernadores. El texto dice: « Que hizo gran prevencion de vino, y aceyte, » para no necesitar de Israel, » si se movia la guerra por » esa parte, porque en el » Templo, se gastaba gran » cantidad de aceyte. « Ya cuida mas Roboam, porque tiene menos. Lo mucho se burla de la industria del hombre, lo poco se rinde á ella. Bien administrado, mayor Reyno era el de Judá, y de mas esforzada gente. La necesidad aplica al Rey quanto cabia en su ignorancia, y llegó á ser feliz, porque se conservaba religioso.

Acudian á Jerusalén quantos verdaderos Israelitas, huyendo de la Idolatría del nuevo Rey de Israel Jeroboam, solo sabian sacrificar en el Templo, observando la ley de Moysés. Poblóse Judá de la Tribu de Leví, y florecia el Reyno en riquezas, comercio, y doctrina. Imperio del Orbe parecia Jerusalén (c). En numerosa succesion el Rey tenia veinte y ocho hijos, y sesenta hijas, y diez y ocho esposas declaradas. De *ellas* solo se nombran Mathalath su prima, hija de Jerimoth, hijo de David, y Abigail, hija de Eliab, hijo de Isaí, su tia, de la qual tuvo tres hijos, Jethus, Somarias y Zaóm. Tambien se pasó con Maacha otra prima suya, hija de Absalón, que parió á Abias, Ethai, Ziza y Salomith. Tenia sesenta concubinas; *pero solo Maacha se llevaba la voluntad de* Roboam. Ella era la primogenita del cariño, era nieta de otra gentil, que fue la madre de Absalón, y por ella se impuso este nombre á Maacha: tan antiguo es referir á los pasados el nombre de los presentes! Resucitar quiere el amor, ó la vanidad á sus mayores, ó á su memoria. No es siempre acierto, porque se trahen

(a) Paralip. *c.* 11. *v.* 5. 6. 7. (b) Ibidem *v.* 9. *hasta* 15. (c) Ibidem *v.* 18. *&c.*

hen recuerdos poco gloriosos.

Todo el corazon del Rey tiene Maacha, que no perdió, ni con los asegurados logros de esposo, los primores de galan. Enamorado estaba de su belleza, que aun no perfectamente satisfecha de triunfar del corazon del Rey, quiere perderle, para hacer con el estrago mas glorioso el vencimiento. Universal ruina quiere ser de Judá. Esto son las bellezas, que hace idolos nuestro delirio.

Derivase á Maacha el Gentilismo que introduxo lentamente en la descendencia de David su abuela, y tiñendo al Rey de inconstantes fáciles adoraciones á la fabulosa deidad de la mentira, idolatra Roboam (a). Tres años se conservó en Judá el pacto de Josue, tres la verdadera Ley. Declina de su observancia el Principe, é idolatra á su exemplo todo Judá. No podia dexar de ser, si concurria la adulacion al delito. Peca el vasallo por lisonja en aquellos vicios de que está corrompido el Rey. Feliz Roboam poseía un floridisimo Reyno: abundabanle las riquezas, y los hijos; y en fin nada se resistia á su deseo. Ahora es quando desagradecido adora los infames idolos que forjó el desvarío. Claro el texto expresa esta iniqua ingratitud del Rey. Quando le robó el Reyno (dice), y confortó Roboam, delinquió idólatra (b). Villano proceder del hombre, tomar de los beneficios materiales para la ofensa! Ya no los reconocia, ni á costa de prodigios, ni de castigos podia introducirse Dios en el corazon del Hebréo. Tenia Roboam el pésimo exemplo de Salómon, pero no muy lexos el de David; y ciega la humana proterva, imita lo peor, no por mas facil, sino por vedado. La ley de Moysés tenia preceptos establecidos, y una formal ceremonia el culto. Nada ordenado tenia el Gentilismo. El dictamen de cada uno daba forma á la adoracion: los Dioses eran invencion del capricho, del afecto, ó de la necesidad; y para ser mas ciego el delirio, creaban los hombres Dioses, graduabanlos de tales, y hacian Numenes. No puede tocar en mayor extremo el desvario. Entraba

(a) Paralip. cap. 11. v. 17. (b) Ibid. c. 12. v. 1.

ba á la parte de este error la humana altivez; porque adorando á su dictamen, ó á su eleccion, se adoraban á sí mismos, y esto parecia autorizada libertad. La Escritura de los Reyes expresa que pecó ahora Judá; mas que habian pecado sus mayores: esto es literal, no es hyperbolico, porque dice, que no solo fundieron estatuas, erigieron aras, y consagraron bosques para su errado culto, pero aun que torpisimos, y afeminados los hombres, cometian quantas abominaciones, y maldades habian irritado otra vez, y provocado la ira de Dios, para exemplares castigos. Explicando esto el Cornelio, dice, que fundaron los idolatras lugares publicos destinados á la torpeza, y lascivia, haciendo religion de la misma detestable iniquidad, prostituyendose ambos sexos al inmoderado vil apetito de la sensualidad, en inmundas, sacrilegas, y feas aras. Con actos repugnantes á la naturaleza se hacia adorar el demonio para sumergir mas en el cieno de la deshonestidad al misero Hebréo, á quien engañaba con un infame deleyte, para que atraxese con las licencias de la voluntad el animo á la injusta adoracion, y todo lo permitia el Rey. Dos años aguardó Dios para la penitencia de Roboam, menos aguardára este para su desagravio, *si se ofreciera.*

Ya tocó sus terminos la justicia, en los quales era preciso el castigo (a). Baxa Sesác, Rey de Egypto (Herodoto, y Diodoro, citados de Josepho, le llaman Sesostris) y ocupadas las Fronteras de Judá, *como tenia* Roboam su Exercito en las de Israél contra Jeroboam, no pudo resistir la formidable fuerza de Trogloditas, Libicos, y Ethiopes, que vinieron auxiliares de los Egypcios. *Muchos, y Saliano dicen,* que fue el autor de esta guerra Jeroboam, pariente del Rey de Egypto por su muger: mas clara causa da la Escritura en los pecados de Judá. Sesenta mil caballos atropellaron, y rompieron los confines del Reyno: retirase á Jerusalén Roboam, sigue Sesác, y en lastimosa scena saquearon los Egypcios el Templo, que contan-

(a) Paralip. 2. c. 12. v. 15.

tanto dispendio construyó Salomón (a). Todo el oro, que sirvió de lastre á las flotas que le vinieron á Salomón de Tharsis, es misero despojo de los vencedores: desnudase aquel singular, y sumptuosisimo edificio de los preciosos adornos, sudados de la naturaleza, y el arte: tanto mysterioso instrumento, que adornaba el Altar, en cuyo sagrado Rito estrivaba unicamente la Iglesia, sirve al desprecio, ó á la codicia. De lo primero habia dado el exemplo Roboam; porque olvidado el Templo, sacrificaba en las inmundas aras de los bosques, y supersticiosas selvas, en que se habia elegido morada al demonio. No se acordaba de Dios Roboam, y Dios solo le tenía en su memoria para el castigo.

Retirado estaba indecentemente el Rey con los principales Magnates de Judá en Sion, mientras Sesác ocupa los presidios de Judá, sin mas diligencia, que enviar destacamentos á ellos. Cayósele de las manos el Cetro á Roboam: deserta en varias partidas su Exercito de Judá, nadie atiende á su defensa, fingia seguridad la cobardía. El valor, ó la fortaleza, es dón que se le aplica á sí la vanidad, porque no entiende el principio de ella: Dios es el aliento del Universo, el alma de él, y de las criaturas todas; si se aparta, todo se reduce á la nada.

Vuelve el Propheta Semeyas á Jerusalén: mucho de que quejarse tiene Dios, pues repite tanta embaxada: bastante se explicaba su furor; pero Roboam no lo entiende: ese es uno de sus mayores delitos. Incomprehensible es Dios, pero alguna vez se dexa entender, antes quiere que le entiendan, porque clama. *Esto dice Dios: Dexado de de vosotros, os dexé en manos de Sesác* (b). Ahora se da por entendido el Rey, y sus Principes, humillanse, y reconocidos, dixeron: *Dios es justo*: no se lee otra palabra, ni señal de penitencia. Duda ha quedado en los Expositores, si se arrepintió Roboam, ó si solo conoció su pecado. Distinto es, no puede ser aquello sin esto; pero es cosa vulgar darse conocimiento sin penitencia. Señas da de arrepentido el que se confiesa culpado, el mejor principio es,

(a) Paralipom. *cap.* 12. *v.* 9. (b) Ibidem *v.* 5.

y el mas necesario para el dolor; pero es falible la seña, porque no baxan muchas veces á la voluntad, y al corazon las luces del entendimiento.

La clemencia que Dios muestra con Roboam, y las Tribus, parece que aprueba su penitencia: el texto dice, que se humillaron (a): pudo bastar en la inmensa piedad de Dios esa virtud para moderar el castigo, porque dixo á Semeyas: *Humillóse Judá, no descargaré todo el furor*. Habrá hallado en esta Tribu el alto conocimiento de Dios verdaderamente penitentes; de Roboam se ignora, yo le creo pertinaz; casi lo explica el texto, porque dice: *Algunas obras buenas se hallaron en Judá*: (b) y esto señala por toda la causa de la misericordia de Dios en no acabar con ellos; porque al Propheta le dixo: *Un poco mas daré de auxilio, mas no tanto, que no sirvan á Sesác, para que conozcan la diferencia de mi dominio al suyo.* Materialmente se explica Dios con Judá: no merecia mas auxilio, y el que les dió para que los dexase el Rey de Egypto, era todo efecto de su amor á los verdaderamente arrepentidos: por eso no hay en la Republica cosa mas apreciable que el bueno, porque es muchas veces la seguridad del malo: los meritos de uno acepto á Dios, pueden salvar un Reyno. Llevóse el Rey de Egypto, ya retirado á sus Reynos con lastimoso triunfo, los vasos de oro del Templo, los escudos, y los instrumentos del Sacrificio. Mandó Roboam hacer otros de cobre, y bronce; suplió el numero, no el valor (c): *tantos quilates* baxó la pompa de Judá: el oro, que da Dios en el auxilio, convierte en cobre el pecador, por eso es symbolo de él Roboam.

Aunque de tan baxos quilates era su dolor, como ya el adorno del Templo, le confirmó Dios en el Reyno, pero siempre embarazado en cruelisimas guerras con Israel, tan continuas, que es expresion del texto. Olvidaron la solucion de la dificultad muchos Expositores, porque en los principios de su reynado vimos, que le fue prohibida por boca de Semeyas la guerra, y luego

(a) Paralipomenon *cap.* 12. *v.* 6. (b) Ibidem *v.* 12. (c) Ibidem *v.* 9. 10.

la refiere la Escritura, diciendo, que la tuvo siempre con Israel; pero esto se entiende de despues que pasaron tres años. Al quarto año de Roboam empezó la guerra con Israel, porque entonces ya habia Judá idolatrado: prohibirsela fue favor, y tacitamente permitirla, castigo. Dios cuida de su quietud, y de su bien, quando ellos de la Religion faltan, y los dexa: cebanse en la guerra, esa fue nueva ofensa, porque fue inobediencia; y todo lo vengó Sesác.

Hay quien diga, que no transgredió el precepto Judá, y que habiendo movido la guerra Jeroboam, Rey de Israel, fue solo defensiva, y precisa; mas no es verosimil, porque Judá era quien pretendia abatir á su rebelde; este nada pretendia de Roboam, y solo queria le dexasen con lo que habia usurpado.

Llegóse el tiempo de nombrar succesor, para dexar fundada la tranquilidad en la Familia Real, y elige Roboam á Abias: el primogenito era Jebus, y aun eran hermanos mayores de Abias Semoria, y Zoom; pero aquel era hijo de Maacha, y habia logrado esta eleccion, no tanto porque poseía el corazon del Rey; quanto porque crió con tal diligencia, y cuidado á Abias, que era el mas sabio de sus hermanos: esa razon da el texto. Tanto aprecio tiene la sabiduria, que aun la ignorancia de Roboam la venera, y la prefiere: esta ha de ser uno de los principales cuidados del hombre, para vivir como tal. San Pablo puso limite al saber, ha dexado muchas dudas ese texto. Si convertido todo el afan á la vana ciencia de profanidades, nos distrahemos de Dios, será errada sabiduria. Si prescindimos de eso, ninguno es mayor tesoro que ella. Dice de Abias la Escritura, que aun antes de empuñar el Cetro, era mas poderoso que sus hermanos, y da la razon, porque sabia mas: no es menester mas prueba. El que sabe mas, manda al que sabe menos, porque enseñandole lo que ignora, le sujeta, ó porque halla en su ciencia expedientes, que embarazaron al ignorante. Para hacerle menos odioso á sus hermanos, divide Roboam sus hijos en las mas opulentas Ciudades, dales aquel gobierno, asignales infinitas riquezas, dales muchas mugeres para entretener, si no apagar la

queja, conociendo rabiosos los zelos de la Corona, y la humana ambicion, fomentada en su altivez. Asi pudo establecer el Reyno para Abias, cuya sabiduria no dexaba de dar medios para su seguridad, y confirmarse en el Trono.

Todo al parecer lo executa ahora bien en lo politico Roboam; es que Dios habia elegido para el Solio á Abias, y le dexaba acertar, inspirandole las disposiciones mas propias al fin. Era el Rey el hombre mas perverso de Judá, porque era causa de tanta maldad, en que estaba envilecido el Pueblo, y aun le hiere para el acierto al alma la luz, que solo guia á él. No la merecia el Rey; pero hacia Dios su causa, y disponia lo que habia determinado, haciendo pasar plaza de sabio al Rey mas ignorante: no era favor, era providencia. Asi explicamos como en lo natural aciertan alguna vez los pecadores, y los iniquos, guialos Dios como ciegos al acierto, y de esto sacan la injusta vanidad de haber acertado.

Entre las mayores torpezas, y permitidas iniquidades á Judá murió Roboam. El peso de todas las agenas culpas se lleva. Mas carga son los agenos delitos, que los propios; porque aquellos se miran con descuido, y se ignoran; estos remuerden. La agena culpa no acusa sino al prudente; la propia arguye hasta al ignorante: examinarse á sí, es facil; penetrar el corazon de los demás, es dificil, y aun imposible: por eso se queda en pie la cuenta que deben dar los Reyes de las agenas culpas. Esta obligacion toca mas en lo civil, que otra alguna; porque el Principe se quedó exemplo de lo espiritual, cometido de Christo, con especial delegacia al Sacerdote Sumo, quando le dixo, que *pasciese sus ovejas*. Esto no libra al Rey del cuidado, ni de la obligacion. Los Ministros de la Iglesia curan las particulares dolencias del alma, la hacen con los Sacramentos, y su cooperacion resucitar á la gracia; administran los que la confieren; y los que la aumentan son los Doctores, y Maestros de la Ley Evangélica; la publican, la enseñan, y la exhortan: fueron los arbitros del Rito, y de la ceremonia, con que visible, y exemplar la Religion, muestra la forma del culto, y de la oblacion, y son los

los que solo la ofrecen en los sacrificios que celebran: tienen las llaves de la eterna felicidad, ligando, y absolviendo, por autoridad derivada de San Pedro, y conferida de Christo: esta se extiende á la coercitiva, y al castigo en algunos vicios mas pegajosos al animo, y que le corrompen interiormente con la sensualidad en que le envuelven, y hasta en la observancia de lo dogmatico en la Religion. Despues de todo esto, las costumbres del subdito no se eximen del cuidado del Principe, ni este de la estrecha obligacion de extirpar los vicios, y mantener intacta, y pura la Religion. Al Principe le ungian para autorizarle con la semejanza de un como temporal Sacerdocio, que sirviese de proteccion á la Iglesia: no es de ella cabeza el Rey, pero es su escudo, y su defensa. Las costumbres las debe moderar el poder, y la autoridad, porque las virtudes morales son parte del gobierno politico, y la transgresion de la ley natural corre á cuenta del que obtuvo de Dios el poder para enfrenar el desorden: le distinguió Principe, rindió á sus plantas el mundo, para ordenarle en lo racional; no se le dió para pompa, y vanidad, sino para gobierno: y aunque en lo limitado del humano poder, ó de su falsa inteligencia, sujeta á tantos engaños, se ciñe la obligacion, pero no el cuidado, sepa el Principe, que debe tenerle; y le tendrá: muchos descuidan, porque ignoran á lo que se obligaron quando ciñeron la Diadema. De hierro hizo la Corona aquella célebre Reyna Longobarda: explicó lo que pesaba, y lo duro de sus leyes.

Esta breve descripcion del oficio del Principe es invectiva contra Roboam, que no solo permitió la Idolatría, y los mas abominables vicios, pero dió exemplo á ellos. Diez y siete años fue Rey: los Prophetas Semeyas, y Abdón escribieron prolixamente su vida. Breve, é infelice es la del texto de los Reyes, y el Paralipomenon; mas infelice su fin, porque expresa la final impenitencia de este misero Principe, que á los cinquenta y ocho años de su edad dexó un borron en la Chronica de Judá, y un detestable exemplo á los succesores.

si se le siguiere penitencia: pero de este adulterio, y homicidio de David se acuerda todavia, porque como le amaba tanto, de nadie sintió mas la ofensa. Mas nos hiere el despego del que amamos, ó le hicimos bien, porque encontramos con un ingrato, quando esperamos un agradecido. Otras veces pecó David, quando numeró el Pueblo: esa fue vanidad, que la castigó Dios con la peste de Israel, en que murieron setenta mil. Quando quiso matar á Nabál, y destruir su familia, aqui fue iracundo, arrogante, y vengativo. Quando quitó á Miphiboseth la mitad de sus bienes, aqui fue injusto, y se movió de ligero; pero estos pecados fueron tan contra Dios solamente, que bien ocultos, y pretextados con apariencias de justicia, y de su obligacion, faltó el escandalo, y en Dios la razon de que no habia padecido publico agravio, con que improperar de mal empleado el amor que puso en David. Por eso se olvidó de aquellas culpas, y no de la que cometió contra Urias; porque aqui padeció escandalo Israel, y murmuró de Dios el Pueblo. Despreciamos el escandalo con desenfado, y es otra culpa; porque sobre el mal exemplo, es como declarada guerra á Dios, y publico desprecio de su Deidad. El cauto tiene á su favor el sonrojo, y la verguenza de parecer culpado; y como esto es efecto del conocimiento, no está lexos del dolor. El jactancioso violador de la ley, parece que pretende derogarla, y eso es inmediatamente contra Dios.

He reparado siempre en el extravagante contexto de esta historia. Despues de haber dicho el texto que murió Roboam, y succedido Abias, refiere quien fue su madre (a): describelo inïquo, dice sus guerras contra Israel; y al cerrar la narracion, antes de decir que murió pone estas palabras: *pero hubo siempre guerra entre Jeroboam, y Roboam.* Parece repeticion intempestiva, si ya ha concluido la historia de Roboam, y toda la de Abias, y está para empezar la de Asá su hijo. Esto de traher á la memoria en la serie de estos hechos los que pasaron á Roboam, y Jeroboam, ha costado dificultad á infinitos; pues to-

(a) Paralip. *cap.* 13. *v.* 15. *hasta el fin del capitulo.*

todo lo habia ya dicho el mismo Historiador en los antecedentes capitulos, y ahora solo de Abias se trata. Este es uno de los lugares mas obscuros, para explicar qué intencion, ó mysterio tenga volver á esta narracion. Solo se puede responder, que es un oculto, y miserable vaticinio contra Abias. Para ponderarle pesimo, le contrapone el texto á las virtudes de su bisabuelo David; y si con ellas, por solo el pecado contra Urías, mereció la maldicion de que no faltaria el cuchillo contra su Casa, y descendientes (que se verificó en la continua guerra entre Roboam, nieto de David, y Jeroboam su rebelde) (a), quantos males, y quan graves se les esperaban á Abias, que no tenia para contrapeso de sus culpas las virtudes de David? Arguyendo quan riguroso castigo tendria el pesimo Rey, si le tuvo David, por haber sido una vez malo, y que era tan infeliz Abias, que pagaria los pecados de David, de Salomón, y Roboam, efecto de los quales fue la guerra continua de este con el Rey de Israel, tenia muchas virtudes que imitar en sus mayores, y solo imita lo malo. Idolátra, y aunque no profanó el gran Templo, sacrificaba en otros, adorando con desprecio de la verdad á la mentira. Es digno de reparo, que nunca violaron estos pesimos Reyes el Templo de Salomón, ni introduxeron en él falsos Idolos, que pudieran, si los creían Dioses, ó estaban enteramente dementados, si no los creian. La fe de estos Principes era ninguna: pudo propasarse á profanar los sagrados Atrios, y el Tabernaculo del Arca; pero no quiso Dios arrancar de raiz el culto á su Deidad, porque aun habia varones religiosos en las Tribus, que venian á sacrificar al Templo, y no podian caber dos encontrados cultos en un Altar, desdeñandose el verdadero Numen de prestar sus aras al demonio. Contenia una oculta veneracion el arrojo de aquellos pesimos Reyes: confesaban á su pesar la verdad: no se sabe lo que creian; pero nada observaban; esto era no tener Religion. Quien declina de la verdadera, no puede tener alguna, porque aquella internamente le acusa con la verdad

(a) Samuel, *cap.* 15. v. 4.

dad, y le pone en bastantes dudas, para hacerle incapaz de fe. Creyó mal lo que es infalible, y de verdad eterna; cómo creerá lo que es falso, y que tiene tantas repugnancias contra la razon natural?

Que era la madre de Abias Maacha, hija de Abesalón, dice el texto de los Reyes: (a) Absalón quiso decir; es figura que usaban los Hebreos, como Epenthesis, añadiendo una letra. El Paralipomenon llama á Maacha Michaya, y dice que era hija de Uriel, con que hay notable contrariedad entre los textos. Para conciliarlos, dixo Cayetano, que era Absalon binomio, y que tambien le llamaban Uriel, por su hermosura; pero es constante, que Uriel era un varon de Gabaa en Benjamin, y Absalón un Principe de Jerusalen en Judá. Mas dificil de conciliar es ese texto con el del segundo libro de los Reyes, que asegura por única hija de Absalón á Thamar. Para evadir esta dificultad el Abulense, y Salianio dixeron, que no era este Absalón padre de Maacha, el hijo de David, que era padre de Thamar; pero la Escritura, Josepho, y los Rabinos no nos dan á conocer, ni mencionan mas que un Absalón, hijo de David. Maacha, ya vimos en la vida de David, que era madre de Absalón; luego esta es otra de ese nombre, que no se llamaba Thamar, y asi no seria esta su unica hija. Aun mas implicaciones se encuentran en que casase Roboam, padre de Abias con su prima, hija de Absalón, porque este murió nueve años antes de la muerte de David; y quando le aconteció el desastre de quedar pendiente de sus cabellos, tenia su hija tres años. Roboam no tomó la tercera muger, que fue Maacha, hasta que murió su padre Salomón, que reynó quarenta años; y segun esta cuenta tendria la hija de *Absalón* cinquenta y tres años quando casó con Roboam, que era de mucho menor edad, y la de Maacha no muy propia para esposa de un Principe, donde era tan preciosa la succesion. Este embarazo le ha dado tan grande á muchos Expositores, que se rinden á la dificultad, alegando no muy exacta puntualidad en la historia en cosas no necesarias.

Una

(a) 3 Reyes *cap.* 15. *v.* 2.

Una singular erudicion de Pagnino, y Cunéo en su República Hebrea, nos sueltan todas las dificultades. Los Reyes de Gesûr llamaban á todas sus hijas, y descendientes Maacha (como Candaces á todas sus Reynas los Abysinios.) Una de ellas fue la muger de David, madre de Absalón: engendró este á Thamar, asi la llamaron los Hebreos, los Gentiles Maacha, por su abuela (a): casó esta con Uriel, varon principal de la Tribu de Benjamin, y engendró otra Maacha, con quien casó Roboam, y de ella nació Abías: era verdaderamente nieta de Absalón, pero usan muchas veces las Escrituras llamar á las nietas, y descendientes, hijas, con sentido no rigoroso, sino ampliando el termino á la derivacion, como nos llamamos todos hijos de Adam. Tenia la madre de Abias otra hermana de su propio nombre, mucho menor de edad, con quien (aunque fuese su tia) casó Abias, y de ella nació Asa, quinto Rey de Judá. Esta es la solucion de todas las dificultades. Perpetuaban las Reynas de Gesûr su nombre en sus hijas, y descendientes. Hereditario hicieron el suyo Melania, Marcina, Eudoxia, y Constancia para que hasta la virtud tenga delirios de vanidad. Si es un genero de desvario buscar perpetuidades á nuestra sangre, y estirpe, qué será á lo vano, y cadúco del nombre, cuya total esencia es ayre? Tiene la sangre á lo menos su coeternidad con la materia, el nombre no, y pasa nuestra demencia á querer formar un ente inexistente, dando duracion á la nada. Su nombre estiman los hombres, esa es soberbia. Que cuidásemos del nombre, dixo el Espiritu Santo, de la fama, quiso decir, aconsejandó juntasémos honestos materiales para ella. Dexar decoroso su nombre, es obligacion; quererle eternizar, es vanidad: obrar bien para construir buen nombre, es solo el unico medio licito á hacerle eterno.

Implacable está Jeroboam, Rey de Israel, contra la Casa de David. A nadie aborrece mas el ingrato, que al que teme justo autor de su castigo. Armase Israel, y ochocientos mil hombres pasan muestra en los campos de

(a) Paralipom. c. 13. v. 5. [illegible]

de Ephraim á la falda de Semerón, monte altisimo, que alinda con Judéa. De solas sus dos Tribus elige Abias quatrocientos mil. Mas poder tiene al parecer Jeroboam, mas razon Abias, que fiado en ella, sube á lo mas empinado del monte para hablar á Israel. Pocos le escuchan; pero le oye Dios propicio, que eso basta: Hasta los malos hablan el idioma de los justos. Asi se repára en Abias, que habiendo hecho de Jerusalen un torpisimo teatro de vicios, é idolatrías; ahora forma de las incultas peñas de Semerón religiosa Cathedra, opta detestar con los labios los errores que no echó del corazon. Dexa en Judá profanos Templos, consagrados á la mentira, y á la torpeza, y viene á persuadir virtud, y religion. No es nuevo en el ingenioso, para parecerlo mas, reprehender el defecto á que se rinde. Mas facilmente reprehendemos, que nos enmendamos; porque aquello es una sutileza del entender, que solo llega, ó reside en los labios: la enmienda ha de nacer del corazon: aun rebelde la voluntad al bien, habla el entendimiento sin impresiones. Esto dice Abias.

»Oye, Jeroboam, y atiendeme, infeliz Israel: Ignorais que es hereditario en la Casa de David, por alta providencia, el Cetro de la de Jacob, que se le entregó á él, y sus descendientes, con el pacto del Sal? (a) Levantóse Jeroboam, traidor hijo de Nabath, criado de Salomón, y se rebeló ingrato contra su Señor natural: congregaronse los vanos necios, hijos de Belial: prevalecen contra Roboam, y este cedió á las violencias del mal fundado motin, que ya pasó á horroroso crimen de Lesa Magestad. Imaginas, (ó ciego Israel!) fiado en los falsos Dioses, que te forjó el delirio de Jeroboam, disfrazados en dos becerros, que podrás huir la indignacion del Señor? Desterraste los Levitas, y á los sagrados hijos de Aaron, para entregar las aras, y el malogrado cuello de la victima á qualquier Nacion, de donde engañado eliges profanos Ministros al sacrificio. Un desvario son tus Dioses, y el verdadero Dios de Israel el nues-

(a) Reyes, cap. [illegible]

»nuestro es, á quien adora»mos, con el heredado cul»to, que ministrado por los »hijos de Aaron, y de Le»ví en lo puro de nuestras »aras, se preparan los pa»nes, y se ofrecen, se com»pone el Thimiama segun »la Ley, y ajustado á su al»ta disposicion, se dedica »el holocausto; enciendense »nuestras luces sobre oro »al declinar el Sol; porque »somos observantes de la »ley que vosotros olvidas»teis. Nuestro Dios es nues»tra guia, y resuenan por »aliento de nuestros Sacer»dotes los instrumentos bé»licos, cuyo terror abatirá vuestra soberbia: de»poned las armas, y reco»noced quanta ceguedad es »empuñarlas contra vuestro »Dios.«

Esta fue la oracion de Abias. Quién creerá que es de un Idólatra, que detesta la misma Religion, que persuade? Obscuro es aquel *pacto del Sal* con el qué dice, que dió hereditario el Reyno á David. Este texto, por haberse perdido muchas antiguas Chronicas, no creo que está todavia bien entendido, faltando muchas individualidades que saber en la historia. Algunos dixeron, que fue sola metaphora del Abias, y que significó en el Sal lo eterno, pues como tenia por corrupcion el pecado, y la sal preserva naturalmente de aquella, quiso explicar lo permanente, y duradero de la promesa, ó pacto de Dios con David. Aqui es reparable como Abias se arguye á sí mismo, porque no fueron los pecados de Israel los que quitaron el entero Cetro á la Casa de David; esta fue la que desmereció por los suyos el Imperio de las Tribus. »Tu Primogenito »(dixo Dios á David) pondré sobre los Reyes de la »tierra, tu Trono haré co»eterno á los dias del Cielo; »pero si fueren tus hijos »malos, visitaré su iniqui»dad.« Eso declara que fueron causa de perderse el Cetro de Israel Salomón, y Roboam. Si creyeramos autor de nuestro castigo á nuestra culpa, la huyeramos, por lo que es daño, y es mas detestable, por lo que es culpa. Creyó Abias accidente la rebelion, culpa al mal avisado padre, injuria sus cenizas, y atribuye todo el motivo á lo politico: tachale de remiso, y no le quiere confesar malo, porque, en eso le imita; en el valor le excede: acusa su entendimiento, porque está

Abias

Abias mas satisfecho del suyo. Llama á Israel á la ley de Moysés, y él sigue las supersticiones de Egypto. Aun siendo tan bien compuesta la oracion de Abias, nadie le escucha: será porque no predica con el exemplo: el obrar es el mejor idioma: los hechos explican mas que las voces, estas cuestan menos, por eso no se aprecian mas.

Poco atentos estaban los Israelitas á la exhortacion de Abias, pues tomando ocasion de su ocio, bloquean el monte en que estaban acampadas las tropas de Judá; y sitiado su Exercito del de Israel, fue preciso á su retaguardia volver la cara. Atacado por todas partes Abias de superior numero, mas riesgos que previó experimenta: faltaban ardides, y humanas disposiciones para salir del peligro. Entonces clama á Dios, hace publicas rogativas el Pueblo, y resuenan en los labios de los Sacerdotes las cornetas, y clarines, para inspirar al desmayado Judá nuevo aliento. Estrechó quanto cabia en el arte Israel las lineas, para rendir sin combate á Abias, el qual, convirtiendo la desesperacion en esfuerzo, asalta al enemigo por la parte que le imaginó menos fuerte. Dase la batalla unidas las tropas de Abias, que peleaban con nunca visto arrojo, y valor, á proporcion de la necesidad, porque cargando todo el golpe del Exercito donde mas ardia el fuego de la guerra, travóse la mas fatal, y sangrienta lid de aquellos tiempos, en que vencedor Abias, tiñendo las faldas, y valle de Semerón de enemiga sangre, dilató su fama, y su gloria mas de lo que podia prometer su esperanza, pues combatió con tan superior número, que le tenia estrechado en lo rudo de un monte. Esto pudo la oracion de Abias, mal escuchada de los hombres, pero atendida de Dios, que propicio á sus clamores, quiso pagar, aun en un pésimo Principe, el acto religioso de invocarle, y el haber persuadido á su culto. De las lagrimas, y ruegos de Abias se dexa Dios hallar por exceso de misericordia; pero no faltaban en Judá varones, que no se desviaron de la verdadera Religion, por los quales perdonó Dios al Pueblo, que tenia ya el cuchillo á la garganta. Huye vergon-

zo-

zosamente Israel (a) : los varones mas esforzados fiaron su seguridad á una fuga, que quanto impropia, manifestaba mas el castigo, y en triste confusion, cansado está ya Judá de vencer, pues murieron de Israel quinientos mil. Huye corrido Jeroboam, no el ultimo, porque en quien primero infundió Dios desaliento, era en el valor del Rey. (b) Persiguele Abias, saquea las Ciudades de Bethél, Jesana, y Ephrón, y peleó tanto Dios contra Israel, que mientras reynó Jeroboam, no se restauró el honor de sus armas: punto importantisimo en los Imperios, donde rige muchas operaciones la aprehension. Nada pensaba ya Jeroboam, que podia mayor mal era, que asi lo pensaban sus enemigos. El mayor decoro, y presidio de los Reynos es la fama de las tropas, porque arredra la osadía, y abulta el systema al Principe.

Su Reyno fortifica inmediatamente Abias; y quando le esperamos agradecido, se queda Idolatra. Estos perecederos propositos sabe la opresion: la urgencia no piensa engañar, pero engaña, porque halla en su desahogo, ó en su remedio su olvido. Para vencer llama á Dios Abias; despues le dexa, como si no le hubiera menester mas, y no le necesitara para morir. No hay quien no califique delirio irritar al que nos hizo bien, y al que solo nos puede hacer mal.

Jado escribió mas extensamente de Abias, mas sucinto Esdras: perdieronse con la injuria del tiempo las Chronicas dilatadas de Judá, é Israel: el texto es breve: de él sacamos, que tuvo Abias catorce mugeres, veinte y dos hijos, y once hijas (c). Gran Rey hubiera sido Abias, si hubiera conservado la Religion: grandes fueron sus victorias, mayor su fama, y reynó tres años solamente. Sobrevivió su enemigo Jeroboam; porque á los veinte años de su reynado murió Abias.

Los tres años se numeran desde el principio del decimo octavo año de la coronacion de Jeroboam, hasta el vigesimo inclusivamente. Asi se concilia la dificultad del primero, y nono versiculo del capitulo decimoquinto del terce-

(a) Paralipomenon *cap.* 15. *v.* 15. (b) Ibidem *v.* 12.
(c) Ibidem *c.* 13. *v.* 20.

cero de los Reyes, porque el primero dice, que al decimo octavo de Jeroboam reynó Abias; el nono afirma, que al vigesimo reynó Asá: de lo que se pudiera dudar, que no hubiese reynado Abias tres años, que tambien es texto expreso; pero se entienden como completos, aunque faltasen algunos meses, porque no pueden ser cabales tres años, si no era empezando su gobierno desde el primer dia del decimo octavo de Jeroboam, y muriendo el ultimo del vigesimo; lo que no es asi, porque dentro del vigesimo reynó Asá.

Breve fue la vida de Abias, asi la corta Dios á los ingratos, y desconocidos: dióle favor, que era mucho para logrado en dilatados años, y no le sabe confesar, ni agradecer: murió impenitente: por eso le reputamos en el Catalogo de los reprobos, y succedió Asá.

ASA.

Desde 3004. *hasta* 3045.

NO fue Asa succesor de su padre *Abias*, *sino* de su tercer abuelo *David*: *los* tres Reyes que á este succedieron, fueron parentesis feo de la Casa de Judá: *David* cierra bien el periodo con *Asá*, pues *Salomón*, *Roboam*, y *Abias no son legitimos* vástagos de la raiz de Jesé, porque idolatraron. Imitar á sus mayores, no es indispensable obligacion, pero lo es adelantarse á ellos. Asá tiene por gloria no seguirlos. No *sé qual sería mayor*, *ó haber tenido en ellos* que imitar, ó enm*endando* sus defectos, volver al antiguo lustre su generacion. Deberse á sí mas que á sus mayores, si no es mas decoroso, es mas plausible. Heredanse las deshonras, esta es ley tyrana, ó no es ley; porque no pueden deslustrar á las religiosidades de Asá los falsos errados cultos de sus progenitores. Venciendo las nubes del error amanece Asá en Judá.

Exem-

Exempcion es de las mas fundadas reglas de aquel Reyno, hasta entonces infeliz, porque ni la torpe disoluta educacion de su madre Maacha melló el sincéro animo de este Principe. Explicaré el lastimoso estado de Judá. Introduxo Abias nuevos generos de idolatria, con inconstante rito. El sagrado monte de Sion era teatro impio de artificiosos bosques, dedicados á la mentira, no á la nada, porque recibia el infierno injustas adoraciones. Con ridicula diversidad de imagenes de metal, barro ó leño se ostentaban costosas aras, que consagraba el error. No quedó soez, ni vil animal, ó bruto, que en particular estatua no recibiera oblaciones, elevando los insectos mas despreciables al lugar solo debido al Criador; y pansada la malicia de tan ciegas instabilidades, instituyóse el Priapismo, que con torpisima fea representacion se figuraba en metal, y cera el natural instrumento varonil de la lascivia, y de la generacion, (asi lo expresa el texto sagrado) este era el Dios de Judá. Texian á la copia fea de la torpeza fragante cortina los mas exquisitos aromas, y en sacrificio execrable, los excesos de la luxuria eran los primores del culto. Dedicabase por victima la corrompida honestidad; y haciendo merito de la impureza, tanto se excedia desenfrenada la concupiscencia, que se constituyó religion. Derogadas las leyes del honor, y la conyugal fé, solo era culpa la modestia, porque creian, que aquel Numen fundaba todo su dogma en la incontinencia, engañando el deleyte con el pretexto de la propagacion, y de asentir á la naturaleza, siendo esta la que mas violada, y ultrajada quedaba en lo irregular del vicio. Perdieron las Virgenes, y Matronas de Judá la natural modestia, y sonrojo; y entregadas con reciproca licencia á la hydropica instabilidad del apetito, era celebridad de sus fiestas hacer complice del horror, y de los feos actos de la lascivia á la vista, y en público teatro de obscenas ingeniosas especulativas del vicio: la mas libre y mas descarada, era la mas devota al infame Numen.

Era Sacerdotisa de esta vil religion Maacha, Reyna viuda de Judá, madre de Asá, que sumergida en

sus vicios ; habia sido la Mesalina de aquellos tiempos, transcendiendo su malicia hasta hacer de la culpa religion. Tanto amamos nuestros defectos, que quisieramos hacer ley del desorden: por eso dixo Sophonias, que visitaria Dios los que estaban sepultados en las heces. Adoramos nuestro delito, porque nos aparta de Dios: improperamos á Maacha, y tenemos casi como ella por nuestro Dios nuestro apetito, y nuestro error: nos falta su poder; por eso quizá no hacemos ceremonia, y aun acto de religion de la culpa.

Valerse de la Religion para el delito, es casi vulgar en los Principes, ó los que llaman estadistas. Maacha hizo del delito religion: quantos se desvian de la verdadera, la imitan, porque acomodan la religion á sus afectos, y á sus vicios. Lutero hizo pecado la castidad y el candor virginal, porque la aborrecia, quitó los sagrados claustros de las virgines dedicadas á Dios, solo porque se enamoró de una, que apesar de su conocimiento, la hizo su sacrilega esposa.

Debia ser Maacha muger mayor, porque era hermana de la madre de su marido Abias, y persevèraba en los desordenes mas juveniles, enseñando, é instruyendo á lo mas disoluto de la torpeza. Tan tarde llegan á nuestra malicia los desengaños, ó no llegan aun dilatados á la declinacion de la edad: son indelebles los habitos que viciaron la inclinacion, y creo, que con poca diferencia de horas, nos acompañan al sepulcro. *Mas* sabe la vejez de lo que enseñó la juventud, y de sus nuevas invenciones lisonjeada, las retiene hasta la *muerte*: la vejez es tenaz, porque se fortalecieron con el tiempo los afectos en el animo, y se hicieron mas robustos que ella, porque su propia decadencia ignora las fuerzas que son menester á una grande innovacion: el mas débil *es en* los vicios mas fuerte, porque está rendido. *De los que* venera la Iglesia Santos, y sufrió antes pecadores, ninguna conversion hallo en la vejez. Quisieramos dar á Dios las materiales imposibilidades de la malicia, y aun quando podemos hacerlo, es involuntario sacrificio. Guardar los fervores del dolor para el desaliento de la cansada humanidad, es engañarnos, puede suceder bien pero no se debe esperar

que

que suceda. La impía Maacha, ni eso discurre, porque habia engañado tanto á su entendimiento, que adoraba con falsa fé el vicio.

Esta era la constitucion del Reyno de Judá, abominable escandalo de las gentes; quando entró á reynar Asá. Problema pudiera ser, si fue en esto el Rey inféliz, ó venturoso. Tener ocasion de acreditarse, es dicha; aunque por lo que es riesgo, es desgracia: ir á vencer dificultades, es heroyco; pero hallarlas, no se libra de ser azar. No quisiera verse obligado Asá á enmendar los errores de Judá, pues los enmienda, y su zelo sin duda tendria por infelicidad encontrarlos, aunque en su extirpacion ha quedado tan glorioso. Costosa gloria es para el Principe, la que se labró de la infelicidad del vasallo aun remediada.

Prohibe Asá con las mas rigurosas penas quanto vano rito, y sacrilega ceremonia introduxo la idolatria (a): aparta del impio Sacerdocio, y de todo el politico gobierno á su perversa madre (b); y demoliendo los sacrilegos Templos, que en religiosa perspectiva escondian los mas obscenos lugares de la torpeza, no quedó bosque, ni ara teñida de las inmundas hostias, que no se rindiese al justo estrago de su ira. Persigue con publicos edictos los supersticiosos Sacerdotes de tan errado culto, y detestando el vano error del Gentilismo, declara reo de muerte al transgresor de la ley. A quien primero mandó notificar tan sabio decreto, fue á su madre con severidad tan descariñada, que se desmintió hijo, para serlo verdadero de Jacob. Ni ruegos, lagrimas, ni furores de Maacha le combatian, porque incontrastable, ya habia la razon triunfado de la naturaleza. Aquellas leyes son superiores á estas, porque en su exceso, alguna vez mas de lo justo eficáz la naturaleza, delira, y estos que nos parecen contrafueros, son órden, porque la verdadera naturaleza, y autor de ella es Dios, que aborrece lo impio, y la iniquidad. Obraba Asá como Rey, y hacia justicia: quando la exerce el Principe, no es hombre, no tiene humanas relaciones, ni respetos; ni es hijo, ni es padre, na-

(a) Paralip. cap. 15. v. 13. (b) Ibid. v. 15.

da es mas que un delegado, en quien substituyó Dios su poder, y su justicia. Era hijo de Maacha Asá: prescindimos de su veneracion, ó su amor: el Rey no era su hijo. La veneracion á la madre es natural; si lo desmerece infame, ya se absolvió de esa grande obligacion el conocimiento.

Oposicion parece que tienen aqui el libro de los Reyes, y el Paralipomenon. Este dice, que *subvertió Asá todos los altares del peregrino culto, y las aras levantadas en la eminencia de los collados en que se sacrificaba.* La escritura de los Reyes asegura, que *no destruyó, ni quitó esos edificios, que llama excelsos.* De fe es que quitó la idolatria de Judá; pero parecia consequente, que no dexase mas Altar, que el de Salomón, en el gran Templo, que era donde solo permitia la ley sacrificar. Dos generos habia de aras, que llamaban por su situacion excelsas: unas en que se sacrificaba vanamente á la mentira; otras en que se ofrecia culto al Dios verdadero de Israel. Esto ultimo no era idolatrar; pero era transgredir la ceremonia, porque era solo el Templo de Jerusalén el destinado al sacrificio. Aquello prohibió rigurosamente, permitió con politica esto, por no exasperar con tan repentina mutacion los animos, porque estaba aun en muchos justos varones inveterado este error, y era menester un prudente sufrimiento para evitar mayor mal, que introduxo el mismo fervor de la Religion en algunos, pues para evitar la tyrania de los Reyes idolatras, se acogian los verdaderos, y religiosos hijos de Jacob á lo mas retirado de los bosques para sus sacrificios; no atreviendose á contravenir al gusto del Rey, á los que esclavos de su temor, parece que le ofendian con la virtud. Esta desgracia se padeció en tiempo de Roboam, mas en el de Abias, y baxo el dominio de todos los malos Principes se padece. Enojar al Rey con las virtudes, es abrir escuela de maldades, y ofreceles claro patrocinio. Qualquiera detesta de esto en la apariencia, y lo comete en la substancia, porque le es desagradable á veces la integridad de Ministro, y la ingenuidad de vasallo. Ahora está feliz Judá, que no se sirve, y obsequia á Asá sino con la Religion;

y prudente, disimula lo que no era directo contra ella, para radicarla mejor. Quererlo remediar todo es arriesgarlo: algunas permisiones tiene la ley, aun contra ella, que aunque parece que se le oponen, la conservan; porque no es menester exasperar la inveterada costumbre, que fue sin malicia, mala. Este modo de usar del rigor, y de la blandura es muy dificil. Tiene en eso poco arbitrio el Principe, porque quien da la norma es la necesidad; y aun en esa tolerancia se ha de mostrar disgusto, porque no le dé fuerza de ley el vasallo, que naturalmente se inclina á la libertad. Muchos Ritos, ó licencias se permiten á la Iglesia Griega, por no perderla: mejorólos la Latina con aprobacion de Canones, y Concilios, y no reprueba aquellos, para tenerlos con suavidad baxo su dominio. Asi permitió Asá adorar á Dios en las cumbres, y en los montes, porque fuera mas pernicioso su olvido. Promulga por ley fundamental del Reyno la de Moysés, para la observancia de los Reyes, como de los vasallos; excluye de la succesion los idolatras, y del domicilio en Judá: abrense con festivos Canticos los olvidados atrios del Templo de Sion: atrahe con la alegria de la fiesta los animos, y consigue la industria lo que no hubiera podido el rigor: dexan los antiguos altares, y selvas de los montes los que solos se servian de ellos para no enojar á Abias. No mandó Asá quanto podia y consiguió quanto podia mandar. Reservar algo del poder, es hacerle mas terrible. La rectitud del brazo hasta toda la posibilidad estendido, no dará herida penetrante, si no la debe á la agena impericia, ó fogosidad; y reservado, medirá mejor las proporciones, y tendrá mas vigor el impulso.

Ya no se adora en Judá á Baal, Astaroth, Priapo, ni los materiales rayos del Sol: renace la Religion, todo es paz, todo felicidad, y opulencia. Esto explicaba, que eran las desgracias de la guerra, y las hostilidades castigo. Fortifica bien Asá su Reyno; edifica Plazas, forma exercitos, y alista en Judá trescientos mil combatientes, en Benjamin ducientos y ochenta mil. Esta prevencion era alexar la guerra, porque no la meditaba entonces ofensiva.

va. El que no la prevee en paz, no la executará feliz en la ocasion. Protegia Dios á Judá, por eso le da espiritu de defensa, y de valor; porque se llegaba el tiempo en que queria premiar las altas virtudes del Rey. Zara, Emperador de Ethiopia, al decimo quinto año del reynado de Asá, acomete á Judá (a); inmunda con sus numerosas Tropas las fértiles campañas de Palestina, entran Ethiopes á sangre, y fuego con ademan de asolarla. De un millon de hombres se componia este exercito; texto es: nunca se vió tan formidable; porque queria Dios glorificar mas á Asá con tan esclarecido triunfo. Rendido á lo insuperable de la desgracia el Rey, acude á Dios, que sabe solamente facilitar lo imposible. Dexale luchar con sus temores, interrumpidos alguna vez de su fé: aquellos eran efecto de la humanidad; esta era una theologal virtud, que no la daba Dios del todo perfecta; porque no queria que dexase de padecer Asá en su miedo: con este sabio rigor trata sus escogidos. Buscó Asá á Dios en su felicidad, y asi no le puede faltar en la desgracia, que ya parecia extrema (b). Derramase Ethiopia en Palestina, tan adentro, que llegaron sus tropas sin resistencia hasta Maresa. Llevaban en la vanguardia trescientos armados carros de picas, y corbas cuchillas, que al feroz impulso de los soberbios caballos, desordenasen las primeras filas del exercito de Judá, que ya se juntaba en el valle de Sephora, separandole solamente del de Zara la dilatada campaña de Maresa, que habia de ser funesto teatro de la batalla. Ponense en orden ambos Exercitos, y antes de dar la formidable seña de acometer, hablaba Asá con Dios de esta manera:

Altisimo Omnipotente Dios de Judá, tu, que ignorando dificultades, de tu sola voluntad se componen los posibles, mira propicio nuestra angustia. Tan fácil te es salvarnos de un millon de enemigos, como de uno (c), *pues siendo tu el Dios de los Exercitos dilatas, ó estrechas los alientos, anonadando el mas formidable valor, para que se execute tu decreto. Prestame tu soberano auxilio, que en su sola eficacia estriva nuestra esperanza. Seria impro-*

pie-

(a) Paralipom. *cap.* 14. *v.* 8. (b) Ibidem *v.* 18. (c) Ibid. *v.* 12.

piedad de tu clemencia confundir al que en ti espera. Tu nombre, que es el terror del que le ignora, ó le desprecia, ha de ser la procteccion del que le invoca. No ha de prevalecer contra ti la soberbia del hombre, que se figura tu igual, ni yo puedo, desamparando la encomendada Grey, dexar que la devóre el sangriento Lobo de Ethiopia. No basta la militar disciplina, ni el inferior numero de mi Exercito á formar contra tanta muchedumbre probables reparos; y de estas imposibilidades has de sacar, Dios mio, un facil trofeo para Judá. Mi persona entregaré al peligro, que esa es mi obligacion: tu la salva; ó perezca, como se salve tu Pueblo, que es tu Templo, porque lo restante del Orbe te ignora.

Asi alentado Asá de su fervorosa oracion, posee mas eficaz esperanza: como asegurado de Dios espera; ese es efecto de la fe, que se le concedió mas viva para quitarle el temor; con él no podia entrar tan resuelto á la batalla. Manda darla, y acometen con tanto valor las Tropas de Asá, fiadas en el Divino auxilio, que la multitud de enemigos ya no hacia impresion en el animo, antes estimulaba á lograr mas célebre triunfo. Trabase un conflicto el mas sangriento, peleaba Dios por Asá, y asi no podia resistirle el Ethiope. Caen al estrago las barbaras Tropas, y misero despojo del vencedor brazo del Hebreo, allá donde pensaron perfeccionar sus victorias, encontraron con su ruina. Dios asombró los Gentiles, y huyen en la ciega confusion del sobresalto; su propia muchedumbre era el peligro mayor, porque embarazaba la resolucion: la misma precipitacion la retardaba, de genero, que llegaba á tiempo la cuchilla á anegar en sangre el hydropico campo de Maresa. Persiguió triunfante Asá la vergonzosa batida espalda del Ethiope, hasta Gerára, sembrando de destrozados troncos las fatales distancias que habia de Palestina á los terminos de Egypto. Saquean los Hebreos á Gerára, y sus confines, hasta que cansadas las victoriosas manos de esgrimir el ensangrentado acero, las convierten al rico botin, para enriquecer el triunfo (a). Despobla-

(a) Paralip. cap. 14. v. 12. (1).

ron las enemigas campiñas de ganado; y en logrera victoria vuelve Asá á Jerusalén lleno de glorias. Un millon de Ethiopes venció la fe de Asá. Asi domina un acto mental, aprobado de Dios, las materialidades del Orbe.

Quales fuesen estos Ethiopes dudaron muchos Expositores. Tornielo, y otros, fundados en Genebrardo, toman por Ethiopia á Madian, porque en la Escritura de los Numeros se llama Ethiopisa la muger de Moysés, y era Madianita; pero en la Historia profana hallamos ser Zara Rey de Ethiopia, vecina á Egypto, y por eso no lexos de Judá. Asi lo entieden Serario, Sanchez, y Saliano; y que fuese Zara Rey de Egypto, y Ethiopia, porque se llaman los Egypcios, Libicos, y Ethiopes, que son los que moran en la Africa, y la Libia. Los Setenta llaman á estos Ethiopes de Zara Alimazones, que segun Theodoreto, y Diodoro, son Pueblos de la Libia. Mas clara prueba es, que recobró aqui en esta victoria Asá muchos despojos de Judá, que se habia llevado Sesác, Rey de Egypto en tiempo de Roboam. Esta erudicion es de Cornelio.

Claro parece que habla Dios con el Rey de Judá. No hay Idioma que mas claro debiera hablar al hombre. que los prodigios, y aun estos se olvidan, ó se desprecian. Porque no dude Asá del que mereció su fe, y su esperanza, viene á Jerusalén el Propheta Azarias, hijo de Obed: esto dice:

»Atendedme, Asá, Judá, »y Benjamin (a): Con vosotros está Dios, porque vosotros con él: os olvidará, si »le dexais. Dementado Israel, »y envilecido en su idolatria, »no verá por mucho tiempo »á Dios, ni á su ley; no Doctor que le enseñe, ni Sacerdote que sacrifique: será »misera, y turbulenta su vida, ignorando la paz: no »habrá menester mas enemigo, que á sí mismo. Beberá »la sangre de Jacob Esaú: »no es mucho si se teñirá »Ephraim de la de Manasés; pero quando recordaren de su delirio, y llamaren á Dios, los ha de oir, »para confundirlos con su »piedad. Perseverad vosotros »en la jurada Religion de »vuestros Legisladores, y »Prophetas, que á vuestra »constancia vinculó el Altisi-

(a) Paralipomenon *cap.* 15. v. 2.

»mo un ignorado premio.«

Asi habló Azarias, puso á Judá presentes los devanéos, é iniquidades de Israel, contra quien vaticina los fatales fines de sus Reyes; las civiles guerras en la eleccion de los que succederán á Ela; y profetizó la penitencia, la qual admite siempre Dios propicio.

Confortado Asá del Propheta (a), con mas exacta diligencia destruye los sacrilegos Altares, y echa en las corrientes del Cedron las cenizas de los torpisimos Idolos del Priapismo. Algunos venian adorados con nombre de Belphegór, que es Dios de las delicias: fortifica con nuevo juramento de observar la Ley, su Imperio, impone, sin excepcion de sexo, ni edad, pena de muerte al transgresor (b). Celebró en el mes de Mayo el solemne dia de Pentecostés; acudieron desde Israel á la fiesta estrangeros de Simeon, Ephraím y Manasés (c); advenedizas llama el texto á estas Tribus: gran desgracia! Peregrinan en Casa de Judá sus hermanos, y son estrangeros en el Templo que ellos mismos habian edificado. Tanto persigue Dios á Israel, que el que ha de ser verdadero Israelita, no ha de serlo, porque han de dexar al Rey de Israel Idólatra, y han de buscar al de Judá. De desertores pudo componer Asá un nuevo Exercito: era su felicidad la que atrahia; la dicha es el imán mas eficaz porque no desengaña á la ambicion.

La de Pentecostés era la solemnidad que celebraron, y sirven de victimas siete mil y setecientas reses, despojos de la victoria. En este dia se restauró el pacto de Josué: en semejante se perdió despues Jerusalén, subyugada del Othomano, para castigar el cisma de los Griegos, que enseñaban el error de excluir de Deidad al Espiritu Santo, que eternamente procede del Padre, y del Hijo, para que sea con ellos esencialmente uno. Era el Pentecostés siempre (aunque entonces por figura) celebridad particular de la tercera Persona, que adoramos Dios.

Todo es fiestas Sion, rebosa júbilos el Templo, llenan el ayre harmoniosas clau-

su-

(a) Paralip. c. 15. v. 8. (b) Ibid. v. 10. (c) Ibid. v. 11.

sulas de sonoros clarines, y trompetas, y severo Asá, vuelve á amenazar con la muerte al que faltáre á la Religion. Asi era menester tratar los olvidos del Hebreo. Para que temiesen á Dios, se hizo mas que Dios temido Asá; y estos temores, ó religiosos, ó serviles, los admite Dios, como interesado en que no le dexen. Temer mas la pena que el horror del delito, y mas que á Dios al Rey, es costumbre de nuestra protervia, y casi es un politico Gentilismo: temer solo á Dios, lo comprehendiera mejor todo.

Perfecto era el corazon de Asá ácia Dios, dice el texto (a); y Asá no era hombre bueno, pero sumamente zelante de la Religion. Esta es toda su virtud, y perfeccion, y aun le falta para ser bueno tanto, que en linea de hombre fue malo, y aun en la de Rey, porque fue tyrano, soberbio, é injusto, enemigo de la verdad, y atropellado: ved estas desigualdades: gran dolor que ande tan escasa la virtud, que aun donde se celebra una perfeccion, se encuentran mil vicios! Por eso llegó San Agustin hyperbolicamente á discurrir, quando vió estas repugnancias que tenia el hombre dos voluntades, porque celebra la Escritura perfecto el corazon de Asá, donde se fraguaban tantos vicios. Dos corazones parecen, ó uno monstruoso, y repugnante. Con los vicios confundimos las virtudes, para que estas no lo sean, y en ellas nos lisongea mas nuestra confianza, que en aquellos avisa el temor: vestimos de tantos defectos algo *que nos quedó* de bueno, que se desconoce: Dios lo separa, pero con la rectitud, y la balanza de Juez: fiar de alguna virtud, para no tener horror al vicio, es amarra de vidrio.

Aqui *nos propone nuevas* dudas el *texto del Paralipomenon*, porque dice: » *Que* » á los treinta y seis años del » reynado de Asá se movió » contra Judá, edificando en » Ramá una Plaza, Basaa, » Rey de Israel: « el qual ya habia muerto desde el año veinte y cinco de Asá, y al de treinta y seis reynaba en Israel Amri. Asi lo expresa el tercer libro de la Escritura de los Reyes al capi-

(a) Paralip. *cap.* 15. *v.* 16.

pitulo diez y seis. Cayetano, Lucidio, Adricomio y Melchor Canon dicen que fue equivocacion del Escritor, y en vez de diez y seis ó veinte y seis, puso treinta, y seis, y que esto se puede creer, porque no contraviene á la fe, pero todas las Biblias Hebreas, Griegas, Chaldeas, y Latinas, dice Cornelio, que uniformes ponen treinta y seis. Lyra, Vatablo, y Genebrardo responden, que los años de Asá se pueden contar de dos maneras, desde su elevacion al Trono, ó desde la victoria de Maresa; y dicen, que los veinte y seis de Asá son de ese triunfo, que es quando murió Baasa, y son los treinta y seis de su reynado. Asi componen ambos textos; pero eso seria turbar toda la Chronologia de la Escritura, y se numerarian despues los años de Zambri, Amri, y Achab, que reynaron viviendo Asá, desde la victoria Ethiopica, lo qual padece muchos absurdos. Otros dicen, que estos treinta y seis años son los de la vida de Asá, no del reynado; pero es contra la letra del texto que claramente dice, del Reyno. El Abulense se rinde á la dificultad, y confiesa que ignora la solucion. Tornielo, Saliano, y Azor, á quien sigue Cornelio, dicen que los treinta y seis años son del Reyno de Judá, desde Roboam, que reynó diez y siete años, tres Abias, y al diez y seis de Asá, son los treinta y seis de la letra del Paralipomenon.

Para tener en freno el orgullo, y la soberbia de Judá, engreidas las dos Tribus con la victoria contra Zara, quiere edificar Baasa, Rey de Israel, una fortificacion en Ramá; pasan sus Tropas á sostener el empeño, atrincheranse, y echa los cimientos á la designada Plaza, conduciendo preciosisimos materiales. Teme Asá, quando le debian los pasados tropheos dar alientos. No se ha leido desigualdad mas perniciosa que la del corazon de este Principe: no teme un millon de Ethiopes, y teme al Exercito de Israel otras veces vencido. Mas veteranos tienen ahora las Tropas de Judá, mas experiencia el Rey, mas riquezas Sion, y el valor es menos, siendo toda la causa del desmayo, ver edificar una Plaza. No tenia Asá mas caudal en su corazon: dexóle Dios en sus naturales alientos, y acobardase: prueba fue, por ver si acudia á Dios,

Dios, que es la fuente del valor, y de quanto hace injusta vanidad, como virtud propia, el hombre. Solo consigo mismo, y sin auxilio especial discurre Asá, y lo yerra. Obraba por acasos y accidentes la naturaleza: esto debia quitarnos la soberbia. En linea de causas naturales, todos nuestros aciertos son accidentes, nuestro entender es ilacion, y falacia, porque á veces nos forjamos las premisas. Tanto coopera la materia en lo formal del discurso, que la physica commocion de los humores fomenta las especies á la mente, y segun ellas discurre, y obra: esta es toda nuestra sabiduria. Un predominio de bilis nos precipita, uno de melancolia nos apaga; y ligada el alma en los fragiles obstrusos organos de la materia, todo es instabilidad quanto piensa, todo dudas: obedece á una aprehension, y tal vez necesita al discurso el momentaneo estado de la humanidad.

Tan fuera de sí mismo está Asá, que ni á buscar á Dios acierta, y implora contra Israel el socorro de Benadab, Rey de Syria (a). No se puede dar igual delirio: sus temores, enseñados al socorro y al portento, no se van á Dios, y buscan un hombre: ya perdió Asá toda su fe: por eso fue delito esta humana providencia, no porque se buscase, sino porque toda la felicidad del exito la esperaba Asá solo de Benadab. Pecó el Rey en la confederacion con un Gentil: siempre son peligrosas, y escandalizan.

Vienese á la pluma una question moral, no tan bien entendida, como politicamente practicada. Introducir en un Pueblo armas auxiliares de Sectarios, que puedan corromper la pureza de la Religion, es violenta razon de estado. Muy lisonjera he visto en esto á la *Theologia de muchos en nuestros tiempos*: dos generos de confederacion distinguen, ó admitiendo entre las suyas Tropas auxiliares el Principe Catholico, ó sin union de Sectarios, unir los intereses con el Herege, para que haga separadamente la guerra. Esto ultimo permiten los moderadamente escrupulosos, porque no se pueden contaminar del error sus vasallos:

(a) Paralip. *cap*. 16. *v*. 2.

llos, algunos mas atentos á la razon de estado, lo aprueban todo, escusando el peligro con la necesidad: esta fuera mas disculpable, si no hubiera fomento de la ambicion. Muchos ponen otra diferencia, y afirman que se puede llamar á su socorro hasta al infiel, pero no socorrerle. No es de mi asunto la decision, porque fuera una rigurosa critica contra el siglo, donde se ven Principes Catholicos promover por intereses propios los enemigos de la Iglesia, siendo la mente, y la plegaria de esta el extirparlos.

Llamando Asá á Benadab, le hace prevalecer contra el Israelita, que aunque en la mayor parte Idólatra, este recobraba alguna vez, y volvia á Dios, el Gentil nunca, antes sus glorias dilataban el error, pues siempre introduce el suyo la Nacion que domina. Mas poderoso y sacrilego, y mas servil esta Asá, porque despoja de sus adornos y preseas el Templo, para presentarlas al Rey de Syria, que vilmente cohechado, ó envanecido del ruego, rompe la confederacion con el Rey de Israel, y fue la declaracion de la guerra la hostilidad. Entran los Syros con poderoso Exercito, talando las feraces campañas de Nepthali, saquean las Ciudades de Ahion, Dán, y Abelmain (a); no parece un soldado de Asá en esta empresa, y mendigando la proteccion de un Gentil, toda su seguridad libra en aquellas barbaras huestes.

Retirase el Rey de Israel de la empresa, llamado de los estragos del Exercito de Benadab, que triunfa de ambos Reyes, del de Israel venciendo, del de Judá despreciando sus remisos alientos, gloriandose de su seguridad (b).

Ya desamparada de las Tropas de Israel Ramá, logra Asá en furtivo saqueo aprovechar los prevenidos materiales, y de ellos edificó los muros de Gabaa y Maspha. Viles son los logros sin peligro, aunque sean mas acomodados: mas perdió Asá en quanto desprecia, mucho mas en quanto ofende al verdadero Numen, á quien debe las pasadas victorias. Asi olvidamos ingratos los hombres los beneficios. Cree Asá que solo el Dios de Jacob es el verdadero, y vióle pro-

(a) Paralip. cap. 16. v. 4. (b) Ibid. v. 6.

propicio á su ruego, y que era solo él que podia dar los triunfos, y ahora le pospone á Benadab, porque no se lee, que aun usando de ese medio humano, haya implorado la proteccion divina. Envíale Dios irritado al Propheta Hanani (a), para que le arguyera de impio, olvidadizo, é incredulo. Asi habla el Propheta: » Porque fiaste » en Benadab, y no en Dios, » se te escapó el Exercito de » la Syria de las manos, por» que Dios, si te hubieses » conservado en tu fé, te » prevenia una victoria con» tra él. No era mas para te» mido el Ethiope, armado » de Libicas legiones, y te » los rindió á tus plantas? » Ignoras que lo mira Dios » todo, y que solo su inspira» do aliento es fortaleza? A tu » propia experiencia resistis» te necio; y te suscitará Dios » gravisimas guerras, en jus» to castigo de tu locura. «

Gran reprehension la de Hanani! Tres pecados dicen los Expositores que hizo aquí Asá; quitar las riquezas del Templo, confederarse con un Gentil, y desconfiar de Dios. El primero fue robo y sacrilegio: el segundo desprecio de su Religion, y de si mismo: el tercero falta de fé, con tan diametral oposicion, que pasó al otro extremo de confiar en un hombre. Solo de esto ultimo se queja el Propheta, porque parece que hirió á la Divinidad directamente. Delicadisimo es y necesario, haber de fiar en Dios, porque no se roce con la barbaridad de tentarle. En nuestro corazon, no en nuestra diligencia, quiere Dios introducir su confianza. Los confiados ocios son delirio; las soberbias diligencias desvario: *hemos de hacerlo todo*, y hemos de imaginar que nada hicimos, porque Dios nos quiere instrumentos, aun no habiendonos fiado providencias. Mas pecó aqui Asá que pecára otro menos favorecido. Esto tienen los *favores que de Dios recibimos*, que olvidados, dan mas intrinseca malicia á la culpa.

Indignado el Rey de la libertad del Propheta, ordena prenderle. Asi enfadan las verdades á los poderosos. El texto expresa mucho la ira de Asá contra Hanani (b): mandóle azotar ignominiosamente, pero no en publico: la letra es obscura, porque no declara, en qué forma: yo creo

(a) Paralip. *cap.* 17. v. 7. (b) Ibidem c. 16. v. 10.

creo que fue dentro de las propias carceles ; pues quando no precedia sentencia, desahogaba el furor con la celeridad del castigo, sin buscar el escarmiento. Asi prorrumpió en tyrania el enojo del Rey ; ó el dolor que padece la soberbia, viendose redarguida de sus errores. La lisonja de nuestro error es irremediable, porque se cegaron las veredas de la luz del discernir. Si amar nuestro acierto es peligro, quál será amar nuestro error? Ya desenfrenada la ira del Rey, se precipita la tyrania á verter sangre inocente: murieron entonces muchos varones principales á los filos de su rigor. El texto calla quienes fueron, y la causa, pero del contexto de la letra se colige que murieron quantos demasiadamente ingenuos sintieron mal de la prision y castigo del Propheta. Publicar los defectos del Principe es culpa; pero en este será siempre tyrania querer sepultar la queja. Gemir en la opresion es natural; ofenderse del gemido pasa á ser inhumanidad. Aquellas publicas injusticias que han de provocar la ira de Dios, son interés del Pueblo, por eso le es permitida la queja. Temió Judá la prision del Propheta, y el Rey inconsequente, despues de haber hecho al Pueblo religioso, le estraña con los ministros de Dios compasivo. A la inocencia persigue Asá, para autorizar su culpa, que sin duda la atribuye al Propheta, pues le castiga. No le podia ofender la licencia de arguirle, porque en la fe de Asá era natural creer que Dios hablaba por el Propheta, y que el espiritu que ilumina al vaticinio, no se puede resistir muchas veces sin proferirle, aun sin determinada voluntad, como exceso de la mente, ó embriaguez del animo arrebatado ; pero la amargura de la verdad saca de sus limites á la razon, ó la anubla.

Ya empieza el Rey á sentir efectos de su delito: quiebrasele enteramente la salud, y los grillos del Propheta pasaron invisibles á Asá, porque adoleció de un intensisimo dolor á los pies, con gota, ó humor tan cruel, que le reduxo á paralitico. (a) Transcendia el accidente ó fluxion hasta la cabeza, porque donde la Vulgata dice, *dolor vehementisimo*, el Pagnino lee, *hasta el vertice*.

To-

(a) Paralip. cap. 16. v. 12.

Todo Asá enfermó sin duda, pues adolece desde la cabeza á los pies, poseido de una enfermedad, que llamaba con alguna disculpa á la impaciencia. Esta es natural, si no la resiste la razon; y como la de Asá estaba ciega, obraba herida la naturaleza, prorrumpiendo la sensibilidad en los precisos excesos que fomenta el amor propio, y la misma débil delicada, compasion del hombre, sin que entendiese que le ofrecia Dios otra vez ocasion de ser felice. Es la enfermedad un crisol, purificase en ella la sordidez del afecto, y queda el sufrimiento, alentado de la gracia, superior á las heridas de lo sensible. Aprovechados del impedimento de Asá sus enemigos, invaden su imperio, entran hostilmente á asolarle Egypcios, Syros, y Israelitas, y ligado el Rey al doloroso lecho, reduce su inquietud á la fatal esfera de él. Lucha la viveza del espiritu con la fatigada humanidad. Hecho Asá misero estorvo de sí mismo, quisiera desprenderse de la materia, y no puede, porque es mas poderosa, con la fatiga, la vasta y ruda mole del barro. Estos son los que son mas. Para estas mortales congojas se le dió la enfermedad. Pareceria accidente, y era castigo: todo atribuimos á la naturaleza; y á esta la manda una providencia, que la dexa obrar como sabia, porque le dió un orden eterno para cada instante de sus operaciones. Desordenamos la naturaleza, y ella obedece, ordenada en el desorden, para pena de nuestro mal regulado alvedrio, impuesta por la divina presciencia, siempre que lo merezca el delito, claro tambien al que nada se esconde aun antes de cometerle, que por haberle visto Dios antes, no obra en nuestra libertad: previene Dios segun lo que sabe, y como nada ignora, lo previno todo, por excelencia de su inmensa sabiduria, no para quitarnos un apice de nuestra voluntad.

Ya no hay quien á *Judá* no se le atreva, porque Asá apenas vive con la afanada inquietud de sus dolores: aunque sea un Principe grande, creo que nada mas puede el hombre de lo que por sí mismo puede: obra distante el poder; pero quando descaece la humanidad, todo declina, porque declina el respeto, y la esperanza: todo en su ocaso es menos fuerte. Asi lo experimenta Asá, que in-

incapáz ya del gobierno, no es Rey, porque llamando la dolencia todo el sentido, distrahe de quanto no es queja. Por eso dicen Philipo de Comines, y Pedro Mathei, que quando enfermó gravemente Luis Undecimo de Francia, degeneró en tyrano, porque temió menos puntual el respeto, y quiso suplirle con el temor.

Mas infelíz de lo que parece Asá, tiene circunstancias de intolerable su mal, porque asegura el texto, que en toda su enfermedad no acudió al que solamente es verdadera medicina (a). A Dios olvida en sus dolencias, y congojas, fiando mas de sus Medicos, y de las falaces experiencias de la physica. Todo su mal entrega á los inutiles remedios, que aplicaba una ciencia ciega. Como delito apunta esto la Escritura, no porque lo sea buscar los medios naturales, sino porque fiaba solo en ellos. Dios dió á la naturaleza virtud contra el mal en sus producciones, pero quando mas, son instrumento, porque la salud, y la vida del hombre es de la particular jurisdiccion de Dios. El solo sabe (burlando los Anatomicos) como construyó la materia, y si no ilumina el acierto, no puede la humana comprehension penetrar el oculto origen del mal. El Medico que mas sabe, conjetura, y Dios le guia al error, quando quiere acabar con la vida, que dió limitada su providencia. El Medico yerra, y no desacierta, porque pensó acertar, y quando acierta, en él es acaso, lo que en Dios es providencia. Despreciar el remedio, es barbaridad; adorarle, es Gentilismo.

Treinta y nueve años reynaba Asá quando enfermó: tiene experiencia de los auxilios, y no los invoca; por eso le atormenta tanto su mal, porque ni en su resignacion, ni en su plegaria, no solicita el alivio. El que aclama á Dios en su dolencia, padece menos, ó porque no le desampara la esperanza, ó porque le muestra el desengaño, que es solo conveniente lo que padece. Dexar toda su rienda al mal, es aventurarse á la desesperacion: entregarle á Dios, es un racional alivio en qualquier caso: porque si no concede

Z ilu-

(a) Paralip. cap. 16. v. 12.

ilumina al conocimiento de lo mejor. Dios atormentando, purifica; ese es beneficio; pero no reconocido como tal, es tormento inutil.

Mas creo que adolece la voluntad de Asá, que su cuerpo. Dos años sufrió involuntario lo que no sabia sufrir. Por eso eran mas intensos, y crueles sus dolores, que á los quarenta y uno de su Reynado, hallaron su fin en su muerte: esta sólo fue linea de lo que padecia, por eso la llaman muchos descanso. Habia sido Asá feliz, vivió mucho, porque conoció en Israel ocho Reyes: empezó su Reynado en el tiempo de Jeroboam, y feneció en el de Achab. Siete Reyes enemigos vió muertos, Jeroboam, Nadab, Baasa, Ela, Zambri, Thebni, Amri. Esto no es gloria, pero no deja de ser felicidad, tanto, que dice el Cornelio, que fue premio de su constante Religion.

Sobre la eterna salud de Asá, hay algunas disputas. Gran epitecto le da el libro de los Reyes, porque le llama *Pio*: ninguno le da el Paralipomenon; sus virtudes refiere, y sus vicios. Cierto es que murió en la verdadera Religion, y no es facil de persuadirnos, que desamparase Dios al Principe mas zelante de la ley de Moysés. Purificó en su enfermedad sus defectos, y sus vicios. Desconfiar de Dios puede ser humildad, porque no es desconfiar de su omnipotencia, sino de su voluntad. Asi desconfió alguna vez Moysés, asi los Apostoles. En Asá fue culpa, porque confió en *los hombres*: zelos tiene Dios de las confianzas de Asá, y prueba es de su amor; por eso le habrá dado quanto auxilio era menester para justificarse, en premio de su fe, y de su religion. Esta es la basa de las virtudes, y el unico remedio de los vicios. Ofender á Dios, es detestable, negarle, es peor. El que le cree, y le ofende, puede esperar; el que le niega, no tiene á quien acudir para las misericordias.

Murió Asá, dexando distinto sepulcro de los de sus mayores prevenido á su cadaver (a). Un nuevo Panteon edificó para sí. Reparo ha [illegible] desfinidá todas las Reales [illegible]

Z ni-

(a) Paralip. [illegible]

nizas en Jerusalén pero Asá la construyó particular á las suyas: con esa expresion habla la Escritura. Aun el polvo de su progenie junta la vanidad en un sepulcro. Asá separa sus cenizas, que no podian hallar mas sagrado, ni supremo lugar, que donde descansaban las de David. Daré la razon: Habia contaminado ese Santuario el delinquente polvo de Salomón, Robóam, y Abias, Idolatras: horror tuvo la religion de Asá de concurrir con ellos: creyó padecerian al estrago del Orbe, las inmundas reliquias de los Idolatras el oprobio vil, proporcionado á su delito, ó subvertidas, ó animadas con una marca de enemistad á Dios, por eso separa las suyas. Los Rabinos creyeron, que purificó con preciosos aromas su sepulcro antes de morir. El texto claramente asegura, que debió esa pompa á la posthuma piedad de sus parientes. Contribuyó la Arabia sudadas gomas al precioso perfume de su inanimada materia: quemaronse sobre ella transcendientes nardos, y balsamos de Pancaya, con tanto exceso, que quedó provervio en Judá: Con nimia ambicion dice el texto que sepultaron á Asá: con soberbia magnificencia quiso decir por hyperbole. Tiene la vanidad sus ambiciones, que las llega al exceso el inmoderado deseo de gloria. Quisiera mas de lo que es capáz el individuo; esta es ambicion. Dice el texto que estos aromas eran unguentos de rameras. No se entiende compuesto por ellas, que sería circustancia vil, sino de los que usan las rameras, que son los mas exquisitos, porque en ellas se propasa la lascivia á todos los sentidos, ó por dar incentivo á la torpeza, ó por confundir con la suavidad del olor sus hedores. Fue una exageracion del texto, para ponderar lo precioso de los aromas.

JOSAPHAT.

Desde 3045. *hasta* 3070

ESto que llama el mundo gloria es todo el cuidado de los hombres: despreciarla por virtud moral, es heroyco, por negligente ocio del animo, es vil: estimarla mas de lo que

vale, es ignorancia: oro de pocos quilates es, si lo apuramos, puesto en crisol, nada de él queda; pero antes de este riguroso examen, deslumbran sus brillanteces, ó por falsas, ó por caducas. Una aura leve, que produce el ageno aprecio con general aprobacion, esto es gloria: un concepto es, que graduó de heroycas las acciones, universal terror, que arredra las osadias, estos son sus efectos, ó sus lisonjas. Esta casi nada es el objeto de los afanes, el asunto de las idéas, y despues que lleva tras si los hombres, los engaña, y anonandolo lo que mas el mundo adora, les dice que todo es vanidad. Un libro le cuestan á Salomón estas expresiones. Si despues de esto, es esta gloria digno objeto del cuidado, ha sido problema; cierto es, que sólo vocales desengaños enseñó con la pluma Salomón, dixo lo contrario con el exemplo. Santo Thomás no la cree digna de los trabajos, y aplicacion del Principe por sí sola; pero tiene de precioso poderla hacer con nuestra reflexion, no caduca, antes sacrificio para la eterna. No se debe despreciar porque muere, sino alentarla con virtud moral á que viva. Hacer para adquirirla es *heroysmo* mas perfecto: atribuirla á Dios despues de poseída, es ponerla en la fuente de la eternidad, y asi vivirá siempre. Despreciarlo todo, alexando la aplicacion, porque se ha de acabar, no es el orden que impuso Dios á la formal composicion del mundo. Introducir la muerte en la jurisdiccion de la vida, es irregular, aunque se debe disponer la vida á la linea de la muerte; olvidarla, es atheismo; *mirarla cada instante* con tedio de vivir, y desaliento, es remision de animo, que embaraza. Felices los que no viven su propia vida; pero lo contrario no es desgracia. Si los hombres del primer siglo hubieran *contenido la vida en el* desengaño de la muerte, no se hubiera propagado el mundo, ni construido. Esto, que nos parece descuido, ó distraccion, es orden, y providencia. Huyendo de este exceso, da el hombre en el otro de rozar sus idéas con la eternidad, no ignorando lo caduco. Los Principes tienen erudicion particular en esta materia. Crióles Dios para la eternidad; pero decorando el Trono Fernando, Luis, y Casimiro, en

Castilla, Francia, y Polonia, hicieron la humana gloria compatible con la eterna; adorólos el Orbe Heroes, ahora Santos. Elevar el animo á lo glorioso, es obligacion del Principe; hacer de todo sacrificio á Dios, es obligasion del hombre.

Largó preludio nos cuesta introducir, sin nota de ambicioso, amante de sus glorias á Josaphat, uno de los mas Santos Reyes de Judá (a). Muere Asá, y á los treinta y cinco años de su edad ocupa el Trono Josaphat su hijo. Heredó tarde, por eso mas felice; parece que escribo paradoxas, y no lo son. Los Reynos que los heredan niños, tienen sin duda aventurada la quietud; los que hombres ya perfectos, son seguro contexto del succesivo lustre. El que puede observar antes de succeder, pasó por la mejor escuela. La edad que se despereza gravada de la obligacion zozobra. El que ya vió los daños, premedita los remedios; quien los ignora, no los huye. Solo siete años reynaba Asá quando nació Josaphat: toda su vida le leyó á su padre el advertido Principe, admiró sus virtudes, y escarmentó en sus errores. Altos riesgos corrió Asá, porque desconfia de Dios; á él se va con los suyos Josaphat, escarmentado en el ageno peligro (b). Vió quando le alentó Azarias, y quando le reprehendió Hanani; y estudiando en los avisos de aquel, y en las amenazas de este, aprendió de ambos á enmendar lo que erró Asá; por eso salió tan perfecto Josaphat.

Calló Israel todo el tiempo que reynó Josaphat en Judá, que era al quarto año de Achab, porque nadie armó mejor los dilatados confines de su Imperio. Presidió todas las Ciudades; hizo nuevas levas de gente la mas esforzada, á quien dió experimentados caudillos, y componiendo cinco Exercitos, fue el terror del Oriente.

Mandaba Ednas, esforzadisimo Principe de Judá, trescientos mil hombres (c). Joanán doscientos y ochenta mil, doscientos mil Amasias, hijo de Zechri, tantos mandaba Eliada, y ciento y ochenta mil Josaphat. Un millon ciento y sesenta mil hombres eran las Tropas del Rey, sin los que pre-

(a) Paralip. *c.* 15. *v.* 11. (b) Ibid. *v.* 1. (c) Ibid. *c.* 17. *v.* 14. *hasta el fin del capitulo.*

tras, con odio de las armas, fue notado error en Phelipe Segundo de España: trató la guerra con infelicidad, porque no la habia fomentado con aplicacion. Mas Doctores hizo, que Soldados: por eso en su reynado se empezó á desmoronar el pomposo edificio de la Española Monarquía.

Para dar Josaphat mas realces á la verdadera sabiduría, con activa aplicacion esparce por todo el Reyno Sacerdotes, y Levitas, que enseñen los dogmas de la ley Escrita (a). Copiar manda sus sagrados volumenes en tan repetidos exemplares, que ya era precepto la erudicion. Envió por Sacerdotes á Elizama, y Jeroam, Varones sapientisimos en la Ley, y recomendables por la integridad de su vida. Dióles por Ministros subalternos nueve Levitas; los mas regulares observantes de la Religion, y enseñaban estos los libros de Moysés, la observancia de su Ley, y las verdaderas ceremonias del culto. Habiase con la idolatría contaminado la Religion de errores, que conservaba mas el abuso, que la voluntad. Prevalecian supersticiones, veladas en ocultas virtudes de la naturaleza, todas eran contra la ley: pero esta se ignoraba en las partes del Reyno, que mas remotas del comercio dexaron envejecer el error. Asi cuidaba de la Religion el Rey. Debe el Principe, como su primera obligacion, cuidar de la Religion en sus Dominios. A su cargo la puso *Dios* para su conservacion, aunque haya elegido Sacerdotes que la administren, y la enseñen. No es esto usurpar Eclesiastica jurisdiccion, sino aumentarla. El que delinque en punto de Religion, á Dios ofende, y al Principe. Porque este la mande observar, puso Dios sobre sus hombros el Reyno, cuya salud es la suprema ley, y el principal constitutivo de aquella, es la Religion. Cathedras funda Josaphat de Sagrada *Escritura: esta es* la verdadera sabiduría; *solo* esta enseña. Teme la Iglesia vulgarizarla, porque tiene la letra obscuridades: no la prohibe á los que son capaces de entenderla. Para los Principes es el mas proporcionado estudio lo historial de ella, donde lo infalible de la verdad propone mas vivo el exemplo, y mas segura la doctrina.

Es

(a) Paralip. c. 17. v. 8.

Es reparable el contexto de la letra, porque despues de haber dicho, que propagó Josaphat la erudicion en Judá, dice, que temieron á Judá sus confinantes Reynos (a). Son otro Presidio las letras, y otra mas fuerte muralla la observancia de la Ley. Por eso se veneró tanto Athenas, y se le rindió Lacedemonia. Opuncio, Licurgo, Solón, y Heracleotes fueron la admiracion, y la felicidad de la Grecia. Esforzado, sabio, y religioso construye Josaphat su Reyno, hacele terror del Oriente, y para que en nada descuidase, alienta el comercio con providencias tan cabales, que llegaron sus riquezas á incomparable valor; asi á la felicidad del Rey no le faltaba circunstancia.

Era Josaphat consuegro de Achab, pésimo Rey de Israel (b), porque Athalia, hija de este, casó con Jorám, hijo de Jasaphat, y se incluyen las familias. La letra de el texto parece impropia, porque dice, *que era afin de Achab Josaphat*: su familia quiso decir, pues el Rey ningun parentesco tenia con Achab. Estrañéz ha causado esta union, resolviendose la religiosidad del Rey de Judá, á dar á su hijo una muger Idólatra, con expresa prohibicion de la ley. Algunos Expositores no le libran de culpa; ninguna le nota el texto; pero siempre es censurable la confederacion con los impios Reyes de Israel. Si fue delito el matrimonio, aunque en él delinquió directamente Jorám, fue culpable la permision de su padre. Los Principes entregan en sus matrimonios la voluntad á la razon de estado. Habian padecido cruelisimas enemistades los Reyes de Israel, y Judá, y para apagarlas, une los intereses un infeliz matrimonio. Estilo es de los Principes, malogrado las mas veces: pero como la politica no escarmienta, fiada en el vario semblante de la presente constitucion de las cosas, obró con reglas de humana providencia Josaphat, sin transgredir la ley. Esta prohibia al Hebreo el casamiento con Gentiles, limitabale á la casa de Jacob. Literal era el precepto, podiase casar con Idólatra, quando esta descendia de aquel. Trahia Judá las Doncellas de Israel á la Religion con el nudo del ma-

(a) Paralip. *cap.* 17. *v.* 10. (b) Chron. *c.* 21. *v.* 6.

matrimonio, parecia delito, examinada la Ley, no lo era porque las Virgines de Israel eran Hebreas, y accidentalmente Gentiles. Erró Josaphat, pero pensó acertar. Tiene el humano entendimiento declinaciones: el error es el freno de su soberbia. Grande aprecio parece que hace Josaphat de la inclusion con el Rey de Israel. Baxa á verle, y le previene explendidisir[illegible] banquete Achab, que no queriendo desaprovecharse de esta alianza, resuelve ir á recuperar á Ramoth Galaad, que se la usurpaba el Rey de Syria (a). Pide auxilio de Tropas, y llama á esta guerra á Josaphat, en quien fundó sus esperanzas, porque le respondió á la propuesta: *Mi pueblo es tuyo, yo nada de ti me distingo.* Si las palabras de urbanidad tuviesen riguroso sentido, era indecente esta respuesta, porque no debia afectar tanta union personal un Rey religioso, con una idólatra con quien aun era poco licita la amistad. Elegir por amigo al malo, es quererlo ser. Las elecciones gradúan á los entendimientos. Congeniar con la iniquidad, es radical malicia; buscar al malo, es hacer robusto el partido del *vicio* (b). Lo que mas en su favor alegaba David es, que tenia odio al iniquo; tan agradable es á los ojos de Dios aborrecerle como tal. Ya parece tan malo como Achab Josaphat; pero la razon de estado le disculpa, aunque no bien entendida.

Consultemos antes á Dios la empresa, dixo el Rey de Judá (c). Gran prevencion para la guerra! Consultar á Dios es acto de Religion, *y* en este sacrificio se pre*viene* victima la obedieccia. Estaba Dios mas severo, antes de la felíz union hypostatica, con el hombre; con todo estaba mas propicio á las dudas, porque las decidian los Sacerdotes Sumos por el Oraculo, ó los Prophetas. *Ahora* parece que escucha Dios *mas*, pero responde menos: lo primero es efecto de la redempcion: lo segundo es altisima providencia. Aguardar respuesta de Dios, es tentarle. Ya por los preceptos de la Ley Evangelica habló una vez lo que se debe observar: dejóla por pauta, y al hombre su propio dictamen, ilu-

(a) Chron. *c.* 18. *v.* 3. (b) *Psalm.* 26. *v.* 5. & 140. *v.* 21.
(c) Chronic. *cap.* 18. *v.* 24.

iluminado de la gracia, por norte. Ir á buscar las infalibilidades del acierto en humana operacion, es desvarío. Dios quiere nuestra duda, y nuestra ignorancia, para que las contingencias del engaño atajen la humana altivéz. Querer conformarse con la voluntad de Dios en la operacion, es plausible, pero esta ya la sabemos sin preguntarlo. Todo lo dixo la Ley; lo que no dixo no importa que se yerre, que ese bien temporal que buscamos en la presciencia divina, no es el bien para que fuimos criados. Dios se explica, y no le entendemos; habla, y no le oimos. Quisieramos un Oraculo, que nos abriese el obscuro volumen de las contingencias. Entonces alguna vez importaba manifestarle; porque la dureza, y la poca fé del Hebreo, inclinado á la idolatría, necesitaban que Dios se acomodase á la flaqueza del animo corrompido. Hablaba el demonio en tantos Idolos, y estaba la gente acostumbrada á supersticiosas consultas, que satisfacian el animo. Por eso hablaba Dios tambien en su Santuario por boca de los Sacerdotes y Profetas, porque no tuviesen menor alivio los verdaderos Israelitas, cuya generacion eligió Dios por ascendientes del Verbo. A ella dió la Ley, y le daba clara la direccion. No lo hizo con otros hasta la Ley de Gracia, quando echó de sí la ingrata, (en parte) y perversa descendencia de Jacob. Habló el mismo Dios en carne mortal al hombre, estableció Nuevo Testamento, y redujo las figuras á la execucion del Mysterio, dejó su Vicario en su Iglesia, y sus Apostoles. Quanto habia que decir dixeron, por eso no habla mas, ni aconseja fuera del dogma; y para las dudas de este, dexó en la Cathedra de S. Pedro quien habla infalibilidades. Preguntamos al Pontifice, y por él responde Dios: con que no hay de que quexarnos, porque aun habla, y responde. Ha sido precisa esta digresion, por la vulgar quexa de los que sobre la ignorancia, añaden la superstición, y quisieran saber lo futuro, para satisfacer la curiosidad, no la urgencia.

Achab consulta sus impios idólatras Sacerdotes: no era esto lo que Josaphat queria; pero el Rey de Israel no buscaba mas que lisonjeros Prophetas, que le hablasen á gusto, porque le ofrecian á Israel la victoria contra la Syria. No se satisface Josaphat, y le pregunta, si habia que-

quedado en Israel algun Propheta del Señor? Uno quedó, dixo Achab. Miserable Israel, un solo Santo en diez Tribus! *Llamale*, dixo Josaphat, *para que le preguntemos*. Esta es la letra del libro de los Reyes; la del Paralipomenon dice: *Llamale, para que le preguntemos tambien*. Este adverbio parece que expresa, que concurrió Josaphat á la necia consulta de los Idólatras, porque dice el texto: *Que en un magnifico palquete, erigido en la puerta de Samaria, adornados de su Manto Real los dos Reyes, escuchaban los delirios de la adulacion de los falsos Prophetas de Israel*. Urbanidad fue del Rey de Judá escucharlos: miraba aquello como una ridicula Scena de Farsantes, reiase de sus desatinos, y como no se lee que les preguntase cosa alguna, cumplia su fé con no creerlos. Achab lo preguntaba todo, con que solo él delinquia. De esto es prueba, que ya impaciente el religioso silencio del Rey de Judá, busca un verdadero Propheta, y lo insta otra vez á Achab, que le responde (a): Un hombre hay de quien sabrémos la voluntad de Dios; pero yo le aborrezco, porque solo me profetiza desgracias. No hables de esa forma, dixo Josaphat. Reprehension fue. Opuestos están los dos Reyes: Josaphat abraza el infausto vaticinio, como escuche la voluntad de Dios; Achab ama la mentira, como la adorne la adulacion. Aquel busca su bien en la noticia del mal; este su mal en las vanas insubstanciales clausulas del bien. Michéas, hijo de Jemla, era el Propheta de quien hablaba, no el sexto entre los que llamamos Prophetas menores, el que prophetizó en el reynado de Joathan, ciento y cinquenta años despues en Judá. Llamanle, y llega armado de su constancia, porque no es capáz de temor el varon bueno. Preguntale Achab, *si debian ir á la conquista de Ramoth* (b)? Subid allá, dice Michéas, que todo sucederá bien, y entregará Dios al filo de vuestra espada á vuestros enemigos. Es texto del Paralipomenon. El de los Reyes dice: Ve prosperamente, que entregará Dios á Ramoth en manos del Rey. Estas dos letras, que parece que dicen una cosa misma, son en sentir de Diony-

sio

(a) Chronic. *cap.* 18. *v.* 7. (b) Ibidèm *v.* 14.

sio irreconciliables. Mucha dificultad tiene la respuesta de Michéas, el qual no habló verdad, porque todo sucedió infaustamente. Si mentia, no era Santo; si decia lo que ignoraba, no era varon justo; si interpretó falsamente el exito, ó se equivocó en la revelacion, no era Propheta; si no lo ignoraba, y dice al contrario por adulacion, delinquía. Cayetano dixo, que no sabía la verdad quando respondió la primera vez, porque aun no habia consultado á Dios. Mal aboga en su defensa, porque arguye imprudente. Es ligereza responder un Propheta en lo que ignoraba: asegurar lo dudoso, es temeridad, que redunda en desprecio; y este le debia huir Michéas por la honra de Dios.

Dionysio Cartusiano dixo, que habia sido esta respuesta equivoca, como la que dió el demonio á Creso, y Pyrro. Fundalo en la letra del libro de los Reyes, pues quando dixo, que entregaria á Ramoth en manos del Rey, este se entendia, no Achab de Israel, sino Benadab, Rey de Syria. Pero no está con esto aun defendido Michéas, porque dixo con expresion, ve prosperamente: y aunque esto podia tener visos de imprecacion, era en la boca del Propheta vaticinio. El Rey, á quien Dios habia de entregar á Ramoth, no se podia entender Benadab, porque este la posesía; y es abiertamente contra Dionysio la respuesta que apunta el Paralipomenon, que no padece ambiguedades, porque dixo Michéas, que triunfaria Achab de sus enemigos.

Theodoreto y Lyra creyeron, que nada dixese asegurando, sino con imprecacion, y que fue explicar su deseo, no lo futuro.

El Abulense, Vatablo y Serario afirman que habló ironicamente; y nada apoya mas esta opinion, que el mismo replicar de Josaphat, que conociendo en el modo la ironía, le pidió una y muchas veces, con juramento, que le hablase en nombre de Dios la verdad (a). Ahora la dirá Michéas, porque quien pregunta, la ama y la busca. Conoció en el afan de Achab el deseo de su mentira, y halló modo como proferirla sin serlo. Josaphat, que busca la verdad, la encuentra. En esta historia

(a) Chronic. cap. 18. v. 15.

ria deben reflexionar los Principes, que ya hablando Micheas con un Rey tan justificado, y tan entero como Josaphat, no se atreve á ironias, ni lisonjas, y profiere la verdad desnuda.

«Vi (dice el Propheta) »descarriado á Israel (a), »como ganado sin pastor, »y oí de Dios: No tienen es»tos quien los rija, manda»los volver á sus casas. «No te lo dixe, yo (exclamó Achab, hablando con Josaphat) que solo respira infelicidades su labio? (b) Oyeme, (replicó, Micheas) vi á Dios sentado en lo excelso de un trono, y asistiale á derecha la siniestra el Exercito de los Cielos (todos los espiritus Angelicos, quiso decir, los confirmados en gracia, y los réprobos.): «Quién engaña»rá á Achab, Rey de Is»rael, para que suba á Ra»moth, y perezca? En el va»rio consultar de ardides, yo »le engañaré, dixo uno de »los espiritus malos: alen»taré en la boca de sus Pro»phetas la mentira, con tan »vivas expresiones, que la »adore engañado Achab co»mo verdad. Hazlo asi, (dixo »Dios): y estos son los vati»cinios de tus Prophetas, »añadió Michéas.»

Admirable fue esta imaginaria vision, permitiósela Dios inteligible, como en coloquio, que se proporciona á nuestro vulgar discurrir; explicó el origen de la mentira, que tiene su centro en su autor, que es el demonio, y usó tales terminos, que sin dejar de ser en Dios imperio, permite, y condesciende al engaño, usando de su voluntad el malvado espiritu, siempre inclinado á hacer mal al linage humano. Muchos modos tenia Dios de perder á Achab, pero quiso sacar de su propio engaño su ruina, y que la fé que prestaba á sus falsos Prophetas, fuese el origen de su desventura. Dexólos Dios mentir, ellos no sabian otra cosa, porque solo los hablaba, ó les proponia fantasticas especies el demonio, y asi se construía tan importante engaño. Alguna vez habla el demonio verdad, pero traydora, porque es con fin de engañar, pues no le puede tener bueno tan irreconciliable enemigo, que como está eternamente aborreciendo á Dios, aborrece á quien Dios ama, y aun á quien Dios aborrece, por-

(a) Chron *cap.* 18. *v.* 16. (b) Ibid. *v.* 17. 18.

porque en el demonio no puede haber acto, que no sea delito, é iniquidad. No nos debemos parar á discurrir, si estos Prophetas de Achab mentian engañados, ó lisongeros. Los mas eran Magos, que exercian el arte divinatorio con horrendas, y barbaras supersticiones. Con alguna poco importante verdad les fundó el credito el horrendo monstruo del Infierno, porque disponia la perdicion de muchos, con el falso alhago de algun pequeño acierto. Asi vivia engañado el misero, y ciego Gentilismo: asi los que con pacto injusto saben que tratan con un traydor, y un enemigo como el demonio, y estipulan con promesas el iniquo contrato. El hombre no piensa cumplirlas, y piensa ignorante engañar al que sabe mas que él: alguna vez sucede, pero no se debe esperar.

Estaba entre los Prophetas de Israel Sedecias, hijo de Canaana, el que poco antes, habiendose puesto (para traher mas á sí la atencion del Rey) unas hastas de hierro, decia, que con aquellas ventilaria la Syria Achab. Ahora mas lisongero, escandecido del triste vaticinio de Michéas, le dixo airado: (dandole una bofetada) (a). Por dónde pasó el Espiritu de Dios de mi á tu labio? Sin la menor alteracion le respondé Michéas: »Tu lo verás, »quando huyendo las iras de »Benadab, vagarás, sin hallar »escondrijo que te asegure. Gran Santo debió ser Michéas, que no le turba un agravio! Hubo quien dixo, que desairaba al oprobio la paciencia. Con ella dixo Christo, que poseyesemos nuestras almas: cada uno tiene la suya, mas no la posee: esto se reserva á la profundisima, y sólida virtud de la paciencia, que concebida en una verdadera humildad, es piedra angular de las demás. Lo que suffre imperturbable Michéas tiene por agravio el mundo. Tambien le tuvo por tal el Propheta, pero le toléra no insensible, sino constante. La toleráncia es virtud equívoca, puede ser vicio, si nace de la vileza del animo. De nada ofenderse, es brutal insensibilidad, tenerlo todo por ofensa, es sutileza imprudente de la desconfianza del hombre. La paciencia servil, ó es infamia, ó precisa: la heroi-

(a) Greg. cap. 49. v. 39. 42. (a)

roica superioridad del animo, que triunfa de si mismo, la que tiene más alto objeto, con sacrificio á Dios, y con natural repugnancia, es sola la que puede hacer felices, y tranquilos, porque con la venganza se dió satisfaccion á un vicio, y es desasosiego, con la paciencia á una virtud, y es descanso. Michéas no contexta, ni hace caso de la bofetada, y prosigue su prophecia. De esta sola injuria parece que se quexó Christo, preguntando el motivo; pero tuvo visos de pregunta, y fue arguirle al impio Fariseo la injusticia.

Manda Achab prender á Michéas, y que solo le alimenten con poca porcion de pan, y agua, hasta que vuelva de la guerra el Rey, que despreciando su vaticinio, parte con Josaphat á la empresa (a). Desahogaba su aprehension funesta el tyrano Principe en iras contra un innocente: toda su culpa era hablar odiosa verdad; el perseguirla es el mayor preludio de perderse el Rey y el Reyno. Cómo ha de saber la constante série de los hechos, si aborrece la verdad el Rey? Y sin ella, dónde ha de fundar las resoluciones, si los ignora? Tenia Dios destinado tragico fin á Achab, y le dexó precipitar de su engaño. No podia dejar de ir, porque no podia dexar de creer á sus falsos Prophetas: tenia libertad para no creerlos; pero corrompido de los vicios de su idolatría, ya parece que no la tiene. Estaba acostumbrado á gobernarse por Idólatras, y mudar ahora de estilo, le parecia desaire á su falso rito, y quitar la opinion á sus *iniquos* Prophetas, que se habian alzado con toda la autoridad.

Problematicos quedan aqui los aciertos de Josaphat: para qué era consultar al Propheta, si no ha de obedecerle? Si fue curiosidad, fue delito de *irreverencia*, pues solo la prevenida resignacion hacia licita, y acto de Religion la consulta. Repugnancia parece en la fé de Josaphat no creer á Michéas, que entre Idolatras se conservaba en la verdadera Religion; si le cree, y abraza las evidencias del riesgo, es loca temeridad: ni pudo dar credito á los falsos Prophetas de Achab, teñidos de los errores del Gentilismo.

En

(a) Chronic. cap. 18. v. 25. 26.

En tantas dudas como esta resolucion envuelve fluctuaria el animo de Josaphat: con todo eso, toma por compañera la adversa fortuna del Rey de Israel, por lo mismo que dió perfecto credito á Micheas, pues en las palabras de su prophecia vió que era el objeto de la indignacion de Dios Israel, y su Principe. Nada temió contra sí, ni contra sus tropas; y porque no creyese Achab, que la indignidad de retroceder de su palabra era cobardia, buscó su valor vulgares contingencias del riesgo, no certidumbres, porque no hablaban con él las amenazas. Consultó una accion que dependia toda de Achab: no ofreció en eso á Dios su obediencia, sino su fe: era auxiliar en esta guerra, no el principal autor, ni interesado en ello: creyó á Micheas, pero tocaba á Achab obedecerle.

Parten ambos Reyes á Galaad (a), y por no ser conocido, dexó sus Reales vestiduras Achab, Josaphat no, quizá porque temia menos. Encuentranse los Exercitos, dase la batalla, y á pocos lances rompe las primeras filas el furor de los Syros: desmayan las tropas Hebreas, y buscando al Rey de Israel, ciñe la Caballería enemiga el pomposo carro de Josaphat (b). No podia ser mas estrecho el peligro, hasta el umbral de la desgracia le conduxo: muchos fortisimos brazos estaban para executar el fatal golpe. Clama Josaphat á Dios, que le sacó del riesgo, dando á conocer á los Syros, que no era aquel el Rey de Israel, que con animosidad buscaban; y asi pudo penetrar el cochero de Josaphat por un lado entre la confusion, y sacó libre al Rey del campo de batalla, que ya era de los enemigos, y le ocuparon mejor; despues que una incierta saeta mató al Rey de Israel (c). Huyen desordenados los Hebreos, vuelve corrido Josaphat á Jerusalén; y por si no habia perfectamente conocido su delito, encuentrale el Propheta Jehú, hijo de Hannani, y severo le dice (d): »Porque »te confederaste ingrato con »los Idólatras, y eres amigo »de los que aborrecen á »Dios, merecias su ira, pero »se han hallado en ti algu»nas obras buenas, has ex»tirpado la Idolatría, qui-

(a) Chron. *cap.* 18. *v.* 30. (b) Ibidem *v.* 31. (c) Ibid. *v.* 33.
(d) Chron. *c.* 19. *v.* 2.

»tado los profanos bosques »preparado tu corazon pa»ra buscar á Dios.« Esto solo dixo Jehú, y epilogó mucho (a). A texto alguno busca mas interpretacion la doctrina de los Theologos Aulicos, como á este, porque claramente reprehende el Propheta la confederacion con los infieles, y que provoca la ira de Dios. Pensar que la razon de estado es superior á la Ley, es desvarío. El furor de Dios le correspondia á este delito, y toda la religiosidad del Rey fue menester á templarle. Infalible es el premio de lo bueno: confundelo el pecado; pero conserva Dios una gratitud, que sin que esté de nuestra parte el merito, (que ya hizo vana la culpa) obra por sí la misericordia. Hace Dios compatibles en su mente Divina las iras, y los favores, proporcionandolos á los defectos del hombre, y á sus virtudes. Delicada es esta materia, y pende de asentar, si puede haber virtud donde hay vicio. Si merecia Josaphat la indignacion de Dios pecando, suspendió el castigo, porque premió en él, el zelo de la Religion: con que siendo Josaphat malo, y bueno hizo prevalecer la clemencia lo que merecia la virtud. Esta balanza solo la tiene Dios en su mano. El hombre debe creer, que pesa mas contra sí un pecado, que á su favor muchas virtudes, y que debe desmerecer mas por él, que merecer por ellas, porque por la ley natural, y la Evangelica está obligado á obrar bien. Esta historia no ha de desordenar la confianza, aunque muestra quanto no olvida Dios la virtud: muchas son inutiles, porque *las confundieron* los vicios.

Se preparó (dice Jehú á Josaphat) tu corazon para buscar á Dios (b). Estas preparaciones del culpado son de dificil inteligencia, porque si no merecen, *no pueden llamar la gracia; y como esta precede al destierro* de la culpa, parece que hay instante en que reside algo mas de gracia en el culpado; pero esta solo es la que basta para pedir misericordia, mas no la que justifica, que llega despues del verdadero dolor. Sin duda son las virtudes preparacion; pero hemos de entender que la primera virtud es la negacion del vicio.

Ya

(a) Chron. c. 19. v. 2. & 3. (b) Ibidem. v. 3.

Ya establecida la verdadera Ley en Judá (a), sale Josaphat de Jerusalen, y pasa por Bersabee hasta el monte Ephraim: entra en los terminos de Israel, que habia Asá conquistado, dexandolos Idolatras. Josaphat los reduxo á los sagrados estatutos de Moysés, que habian aquellos perversos Hebreos olvidado. No perdona el Rey fatiga para restablecer el verdadero culto.

Siempre oficioso da nueva planta á los Tribunales de Judá (b). Creó Jueces en todas las Capitales de Provincias, con Ministros Subalternos, Civiles, y Criminales: estos, contra los excesos de la inconsiderada juventud: aquellos contra las aparentes razones del poder, que degenera en tyranía. Nunca hubo mas justicia en Judá: nunca por eso mas feliz. Esta es la basa de la conservacion del Estado, y del Trono (c). Una misma oracion hizo á todos sus Tribunales Josaphat: »Atended (dice) lo »que haceis, porque es Dios »quien en vosotros juzga, ó »juzgais en Voz de Dios, que »os delegó. Contra vosotros »resultarán vuestras sentencias, en ellas os juzgais, y »os condenais á lo mismo »que vuestro labio condena. »Tema á Dios vuestra diligencia, porque se os reputará como culpa la in»aplicacion, ó la floxedad. »No es capaz Dios de mali»cia, de contemplacion, ni »cohecho, y asi, no habiendo »distincion de personas, no »corrompa á la entereza de »la mente el corazon lison»jero, apasionado, ó codi»cioso.«

Grandes documentos da Josaphat: resumió en breves periodos las prolixas obligaciones de la justicia; y reformador integerrimo de sus Reynos, todo lo corria su diligente infatigable cuidado. Hizo de lo Eclesiastico Gefe á Amasias, declarandole Pontifice, y Sacerdote; y á Zabadias, hijo de Ismael, de lo Politico (era como primer Ministro); pero sobre ambos velaba Josaphat con mas vigilancia de la que Judá creía (d). Mandó establecer Levitas, Sacerdotes, y Principes de las familias, que juzgasen la causa de Dios, dice el texto; esto es, que desatasen las questiones de la Ley, y soltasen sus du-

(a) Chron. *c.* 19. *v.* 4. (b) Ibidem *v.* 5. (c) Ibidem *v.* 6.
(d) Ibidem *v.* 11.

das, explicando el verdadero sentido del precepto, y de la ceremonia. Aqui empezaron las primeras exposiciones, que conservaban en particulares volumenes los Hebreos, y era doctrina, de que cada uno se servia para su gobierno. Nada se añadió á los libros que dexó Moysés escritos, Josué, y los Comentarios de los Jueces, ni á los que escribió Samuel, Esdras, y otros Prophetas; porque á la historia de los hechos, al dogma, y á la ceremonia ninguna explicacion dieron autentica que se conservase en el Arca del Templo, donde solo estaban los sagrados Libros, Era esta una particular explicacion, que los Jueces, y Doctores de la Ley daban á la duda, que á cada individuo se ofrecia, porque dice la letra, que les habló Josaphat de esta manera. »Obrad con temor de Dios, y perfecto corazon; toda la causa, ó la duda que os viniere de vuestros hermanos, desatadla. »(a) Donde hubiere question sobre la Ley, el precepto, las ceremonias, y las justificaciones, mostradles el verdadero camino, y iluminadlos, para que no »pequen, y provoqueis la »ira de Dios contra vosotros »y vuestros hermanos. Si »obrais asi, no pecaréis.«

Estas amonestaciones son dogmas del mayor reparo; porque es claro que constituyó él Rey Doctores que expusiesen la Escritura Santa, la explicasen, y enseñasen; y encargó esto no solo á los Sacerdotes, y Levitas, que eran los Ministros de lo Eclesiastico, pero aun á los padres de familias, eligiendo para esto cabezas en ellas, y Principes, que invigilasen sobre ello. Esto muestra quanta obligacion es instruir en la Religion al Pueblo, y quan cargado de ella está el Principe, como fundamento de la felicidad eterna, y temporal. Asi reduciendo Josaphat á publicas escuelas las dudas, la hizo sabiduria. De aqui tomaron mas cuerpo las tradiciones; porque no usando en las Cátedras mas libros que la Ley, quedó solo en la memoria la noticia que se heredaba, y recibia como otra Ley, hasta que recogió las tradiciones Esdras en setenta volumenes, que se perdieron.

Mueven guerra á Josaphat los

(a) Chron. *cap.* 19. *v.* 9. & 10.

los hijos de Moab, y Ammonitas, estos son los Idumeos, (a) descendientes de Esaú, que disfrazados entre los hijos de Ammon, se avergonzaban de perseguir la generacion de Jacob, pero no del odio que conservaron. Ayrosa quiere dexar el sagrado Chronista la Casa de Isaac, porque oculta los hechos de sus perversos descendientes, atribuyendo la accion á los hijos de Ammon. El mar muerto, ó el lago Asphaltides, era el limite entre Syria, y Judéa, y venciendo el Exercito enemigo los lóbregos turbales de la infeliz laguna, entra en Judá, y en los campos de Asasonthamar planta sus Reales en Engaddi. Llegan al Rey, con exageracion, las noticias del formidable Exercito que invadia su Reyno; y dice el texto, que temió mucho Josaphat, y que luego acudió á Dios (b). Si este es preciso efecto del temor, algo menoscavamos su piedad, para exagerar su fe. No por eso nota el texto al Rey de cobarde, porque son distintos terminos temor, y cobardia. Temer es discurrir; ser cobarde es rendir el animo al horror del peligro. Teme el esforzado para serlo, que el desprecio de los riesgos es arrogancia que roza en temeridad. Josaphat discurre aquel peligro, si no superior á su valor, á su poder; eso prudentemente teme, y clama á Dios.

Juntase Judá en el nuevamente reedificado Atrio del Templo, y predica el Rey un ayuno; la voz es literal: predica el Rey con el exemplo, y con la insinuacion. Alguna vez, para las rogativas, es menester el precepto: publicanse en todo el Reyno, y concurren á ellas las Ciudades, y puesto el Rey en medio de su Pueblo, oró asi á Dios (c): »Altisimo Dios, »y Señor de nuestros padres, »tú, que absoluto dueño del »Cielo, eres Rey de los »Reyes, que por ti rigen las »gentes, en cuyas manos está el poder, y la fortaleza, »sin que haya quien á ella se »resista. Si aniquilaste los im»pios moradores de estas »permitidas regiones á la es»tirpe de Abraham, y exter»minaste su fantastico po»der, para que fuese elegi»da posesion de tu Pueblo. »Si son de eterna verdad tus »palabras, y las que diste á »la legitima Casa de Jacob.

(a) Chron. *c.* 20. *v.* 1. (b) Ibidem *v.* 20. (c) Ibid. *v.* 6. &c.

»Si la fe nos enseña tus pac»tos, y estos son mas firmes »que la estabilidad del Or»be, y nosotros, para cum»plir el extremo que nos per»tenece del pacto, erigimos »magnifico Santuario á tu »inefable nombre, donde »adorandote con verdadero, »y religioso rito, son tus ins»piraciones nuestra Ley, for»mada de los estatutos que »entallaste en las Sagradas »piedras del gran Legisla»dor. Si con tan sincera fe »las admitimos, y juramos, »que no nos han de apartar »de tus consagrados atrios, »ni el formidable furor del »cuchillo, ni beber la muerte »en el venenoso ayre que in»ficionó el contagio, ni el »palido lastimoso semblan»te, que forma el hambre; »ofreciendo armar nuestra »constancia contra la tena»cidad de la desventura, có»mo ha de quedar burlada »nuestra esperanza? Cómo »he de creer, que sordo á »nuestra invocacion, y peni»tencia, te hagan impresion »nuestras culpas; si ofrecis»te para ellas tu olvido, quan»do las purifique el dolor! »Ahora nos persiguen las »gentes á quien perdonamos »vencedores. Los que ocu»pan el fertil monte de Seir »dexamos ilesos, y ahora son »nuestros mayores enemigos; »y nos pagan ingratos con »amagos de un infeliz ex»terminio, la vida que les »dimos. Cómo no ha de ser »tu rectitud juez severo de »su desagradecimiento? Si »debieron á tu misericordia »aquel dilatado beneficio, có»mo ahora esgrimen el in»justo acero contra tu Pue»blo, y contra el sagrado »monte de Sion, unico Tro»no de los verdaderos sa»crificios? Solo aqui tu san»to nombre se venera. Con»tra ti vienen soberbios: á »borrarle aspiran del cora»zon de los mortales, con »que es tuyo el empeño. Su»perior es á nuestro poder el »suyo, medido por natura»les causas. Desmaya el li»mitado valor del hombre »en lo arduo de este peli»gro, y rendido el enten»dimiento á la dificultad del »acaso, al arbitrio de la »ignorada suerte entregados, »dexa el temor el discurso. »Ardid no queda ni indus»tria en que podemos fiar; »pero queda firme la viva »confianza en tu auxilio. »Oye, Clementisimo Dios, »propicio, ya que tu sobe»rana omnipotencia ignora »los imposibles.«

Asi oró Josaphat, epilogando los pactos con que pa-

re-

rece que reconvenia á Dios. Quando nombra los moradores de Seir, dice claro que venia contra Judá, entre los Ammonitas, la generacion de Esaú (a), perdonada de los hijos de Jacob quando salieron de Egypto; y para dexarlos en sus tierras, gyró el Pueblo con fatiga por las campañas de Elat, y Asiongabér, respetando la memoria de Isaac, aun en los precitos polvos del perverso hijo. Tambien hace mencion de haber perdonado á Moab, dexandole las tierras de Ar, por veneracion á las cenizas de Lot, de quien descendian, por lo que fue preciso invadir los Estados de Jehon, Rey Amorrheo. Ya sabia Josaphat, que no habia menester Dios de acordarle esta historia, ni de provocar nuevamente su ira, porque Dios sin ella obra como airado en la justicia que exerce contra el delito; pero el hombre quando ruega, parece que anima una razon, que aprobada del entendimiento humano, espera que ha de hallar lugar en la mente Divina, que es la que regula toda la razon que percibe el hombre. Queria Dios que se explicase asi Josaphat, porque de tan complicadas razones avivase su fe; y esta transcendiendo á todo el Pueblo, hiciese mas robusto el merito para el auxilio. Exponer á Dios nuestras aflicciones es de su agrado, no porque ignore quales son, y quan intima la angustia, sino porque parece que le tratamos como Padre, y como amigo, explicandole nuestra miseria, y como á Dios, pidiendole remedio.

Enternecido el Pueblo de la oracion del Rey, pavoroso levanta uniforme desconsolado gemido: habiase ya convertido en sollozos, y lamentos la plegaria, quando haciendose escuchar de la inquieta multitud de afligidos el Propheta Jahaciel, hijo de Zacharías, Levita, descendiente de Asaph, dixo (b): *Oidme Judá, y Josaphat*: »No »temais, ni os horrorice »la aparente muchedumbre »de enemigos, que la causa »es de Dios. Marchad mañana, y subid los collados »del monte Sis, y hallaréis vuestros enemigos en »las orillas del torrente, que »mira las soledades de Jeruél. No son vuestras manos las que esgrimirán el »fe-

(a) Deut. c. 2. v. 1. (b) Chron. c. 20. v. 14. 15. &c.

»feliz acero, hará Dios to»da la costa al prodigio: es»tad solo firmes, y confiados »en él, no temais, salid ma»ñana, que está con voso»tros.«

Grandes alientos infundió en todos Jahaciel (a)! Postrado el Rey con todo el Pueblo en el suelo, adora á Dios, á quien magnifican con canticos, alabando sus misericordias los hijos de Gaath, y Coré, Levitas. Ya en los brazos de la fe reengendrada la alegria, transforma Judá el sobresalto en festivo religioso jubilo. Merecer pudo Judá el milagro, por lo que le agradeció, creyendole antes de visto. Por eso le hizo Dios con la alta presciencia de lograrle en la gratitud de los que tuvieron tanta fe, que se habia hecho el milagro infalible. Muchas veces no nos atrevieramos á pedir milagrosos los auxilios, si de nosotros supieramos lo que Dios sabe. Aquellas eficacias, que para debernos menos las pedimos mas violentas, son delirios de nuestro ocio, y de nuestra malicia.

Hasta aqui no tenia creditos de Propheta el hijo de Zacharias: viene á él el Espiritu de Dios: cree Judá, y obedece, porque al otro dia salieron las tropas de Josaphat por el desierto de Thecué, hasta Sis, á encontrar con el enemigo. Preciso era no dexarse vencer del desaliento; pero el salir por donde dixo Jahaciel fue efecto de la fe de Josaphat; y como le dixo el Propheta lo mismo que él creía, asintió con facilidad al consejo; y para prueba de esto, ya vencido el collado, dixo á su Exercito (b): *Oidme, Varones de Judá, y Jerusalén. Creed en Dios, y estaréis seguros: creed sus Prophetas, y seréis felices.* No era toda la seguridad lo que dixo Jahaciel; pero para alentar las tropas queria el Rey que le creyesen.

Dispone Josaphat por vanguardia del Exercito los Cantores del Templo, que alabasen al Señor, y entonaron el Psalmo 135 de David, que empieza (c): *Confesad al Señor por su eterna misericordia*; y al llenar el ayre las religiosas voces de los Ministros del Templo, levantase Moab, y Ammon contra los de Seir, y en civil disension, despedazados estos del furor de sus propios

(a) Chron. *cap.* 20. *v.* 18. 19. (b) Ibid. *v.* 20. (c) Ibid. *v.* 22.

pios amigos, convierten contra sí con repentino furor las armas los Moabitas, y Ammonitas, tan ciegamente, que en reciprocas mortales heridas quedaron despojo de sí mismos, vencedores, y vencidos. Desesperados, ó enemigos de sí propios, se acabaron con rabia, buscando como felicidad la muerte: *No quedó uno que pudiese dar noticia del motivo de tan cruel, y funesta desunion*: es letra clara del texto (a). De interna desconfianza contra los de Seir se encendió la primer centella, porque asi lo asegura la misma letra. Despues, pasando á locura la rabia, llegó la desesperacion hasta el extremo de la ruina. Quanto fuese el formidable numero de ese exercito que se armó contra Judá, como lo calla la Escritura, le ignoramos; pero se arguye la mas numerosa union de aquellos siglos. Poco ha dixo la Escritura, que constaban las tropas de Josaphat de un millon y sesenta mil hombres, sin la Guarnicion de los Presidios. No perdió el Rey mas gente que la poca que se desordenó en Ramoth en auxilio del infeliz Achab. No hubo en su tiempo hambre, ni contagio; con que sin duda permanecian en sus propios domicilios, ó en sus quarteles esas tropas; de cuyo numero se infiere el mayor del exercito de los Gentiles; pues afirma la Escritura, que temió mucho Josaphat, y todo esto deshizo Dios en un instante, sin que se salvase individuo.

Llega al monte que mira á Jeruél el Rey, y buscando vivientes de quien triunfar, ve destrozados cadaveres, que con fatal desorden ocupaban los dilatados campos de Engaddi. Yacia en lastimoso teatro toda arrogante pompa de tres distintos poderosisimos Reynos; y aprovechado Judá del rico despojo, anegóse en la avaricia el horror. Quedó inferior al logro el deseo, y fue tanta la cantidad de alhajas, vestidos, y vasos preciosos, que cansada la codicia, no podia llevar el soldado de Josaphat lo que tenia (b); pues ni en tres dias pudieron acabar con los despojos, y al quarto llamaron aquel Valle el de la Bendicion. Todo es texto literal.

Tan feliz fue Josaphat, que aun confiando tanto, transcendió á su esperanza el suceso

(a) Paralip. *cap.* 20. *v.* 21. 23. (b) Ibidem *v.* 25. 26.

so. Vuelve glorioso á Jerusalén, mas por lo que de Dios habia merecido, que por lo que habia obrado; y esta victoria fue el fundamento de la paz de sus Reynos. Quién ha de atreversele, si está Dios por él?

Ya hemos visto lo que es Dios, ahora veréis lo que somos los hombres. Otra vez Josaphat vuelve á confederarse con los Gentiles. Nadie creyera este desorden. Acaba de recibir de Dios tan alto beneficio (a): habiale reprehendido Jehú la confederacion con Achab, y ahora hace nueva sociedad con Ochosias su hijo, Rey de Israel, tan malvado, é impio Principe como el padre. Estas inconstancias, y olvidos del hombre son el fundamento de su desgracia. Si le creía Josaphat malo, pecaba ingrato; si no, era ignorante, é incredulo á las amonestaciones de un Propheta, que le habló de parte de Dios. Conoció aquel error, y le reitera: esto pudo la codicia, porque formó una gruesa Armada con Ochosias, para las Indias Orientales, llamadas en el libro del Paralipomenon, Tharsis; en el de los Reyes, Ophir (b). Llevados de la vana esperanza del grangeo, hacen grandes expensas los dos Principes, queriendo imitar á Salomón en traher el oro de tan lexos. Fabricaronse los soberbios Galeones en el espacioso Arsenal de Asiongabér. Parte la costosa flota, y encontrando poco despues al Rey el Propheta Eliezer, hijo de Dodáu de Maresa, le dice: *No esperes felicidad en tu Armada, porque para castigar Dios la confederacion, y sociedad con un Idólatra, ha echado á pique tus naves.* Fuerte vaticinio! En los primeros alientos de la esperanza ve el desengaño. Pareció accidental ira del mar, y no fue sino de Dios; porque solo se perdieron los navios de Josaphat, no los de Ochosias, por mostrar que en esta liga no cometia delito el Rey de Israel, sino el de Judá. De aquel pésimo Principe no cuida Dios, porque ya le tenia perdido, de este sí, que era suyo, é iba á ganarle, por eso le castiga. Prospera aqui Dios al malo: importó que en la seguridad de la desgracia advirtiese mas la indignacion de Dios el bueno. Con ella, y con rigores queria reducirle al conocimiento de su er-

(a) Chron. c. 20. v. 35. (b) Ibidem v. 37.

error. Con tanto primor zela Dios al que ama, que le quiere todo para sí, llamandole con las ruidosas asperas voces de la desgracia, porque no dexe de oirle. Despues, por si le alivian el disgusto á Josaphat las reflexiones de los acasos, ó contingencias del mar, manda que Eliezer le explique el sentimiento de Dios, para que no le crea obra del accidente, sino de la providencia. Jamás he visto mas feliz desgracia que este naufragio, ni Rey mas dichoso. Tres Prophetas le envia Dios, que le amonesten, Jehú, Jahaciel, y Eliezer; y quando todo prevaricado Israel, y contaminado de la adulacion, nadie hablaba verdad, solo la encontró Josaphat en Micheas. Asi le pagaba Dios á este religiosisimo Principe su fe.

Este caso refiere con variedad del Paralipomenon la Escritura de los Reyes. Esta dice, que hizo una Armada Josaphat, que se perdió en Asiongabér, y que queriendo unir Ochosias sus marineros con los de Judá, que lo rehusó Josaphat. De esto se infiere, que no hubo sociedad con Ochosias, sino paz. Pero el Paralipomenon asegura la antecedente sociedad, que fue todo el delito que reprehendió Eliezer; y dice expresamente, que participaba Josaphat en las naves para Tharsis, y que se fabricaron en Asiongabér. El libro de los Reyes dice, que aqui se perdieron. Los Expositores, por lo mas dexan en pie la duda, y es preciso apelar á la probabilidad, con reflexion al mismo texto. Las Armadas eran dos, que componian una, porque cada uno hizo la suya en el Arsenal de Asiongabér, por la comodidad del transporte de las maderas. Hicieronse á la vela, y á vista del mismo Puerto perecieron quantos leños ostentaban la bandera de Josaphat. Salvóse la mayor parte de la gente: entonces ofreció pasage á esós marineros, y comerciantes de Judá, Ochosias: no lo admitió Josaphat, y desistió del intento, porque luego fue avisado de su error por el Propheta Eliezer. Asi se concilian ambas Escrituras.

Despues de esto no se lee de Josaphat otra transgresion. Veinte y cinco años reynó en Judá: murió de sesenta, imitador de la Gran Religion que profesó Asá su padre. Su madre fue Azuba, hija de Salay, matrona de altas virtudes.

Para que no hubiese en los Re-

Jorám de Judá.

Ricardo de San Victor, Arias, Saliano, Tornielo, y Sanchez sueltan esa duda, diciendo, que Jorám de Judá entró á reynar tres veces: una el año de diez y siete de Josaphat, quando este partió con Achab contra Ramoth, y le dexó Gobernador de la Monarquia: otra el año de veinte y tres del mismo reynado, quando fue su padre contra los Moabitas. Y asi se han de contar ocho años, que reynó Jorám: es á saber, tres con su padre, y quatro despues que heredó el Reyno; pues el octavo, y ultimo no se numera, porque fue imperfecto; y aunque algunos juzgan, que Jorám, despues de la muerte de Josaphat reynase ocho años; pero es mas verosimil, que despues reynase solos quatro enteros, y el de nueve empezado: y esto es mas claro en el texto de los Reyes, donde dice, que Ochosias, hijo de este Jorám, muerto el padre, reynó al undecimo de Jorám de Israel; y contados los años del quinto de Jorám de Israel hasta el once, se hallarán cinco enteros, que son solos los que reynó Jorám en Judá despues de su padre. Asi se concilian ambos textos.

Hace desabrida la historia esta Chronologia de tiempos; pero es precisa para la inteligencia de los textos que parecen encontrados.

Treinta y dos años tenia Jorám quando empezó á reynar (a). Ya tiene obligacion de saber, pero lo ignora todo; porque declinando á la Idolatría, de que le tiñó su muger Athalia, hija de Achab, mas pareció heredero de este, que de Josaphat. Ahora se paga en la Casa de Judá la eleccion de tan impia muger para esposa del Principe. Tiñense amantes los hombres de los afectos de la que aman, y mal recatada la voluntad de su injusto dueño, corren ciegos al precipicio. Vulgares, y ordinarias son las quejas, pero jamás bastantemente ponderadas. Reyna Athalia en Jorám, en ella la ambiciosa despotica licencia del dominio, y asi le fue facil volver á trasladar la Idolatría de Israel á Judá. Infeliz Jorám, que para ser fino su amor, ha de ser desacierto! Mas que á Dios ama á Athalia, y á esta menos, quando por ella pretende hacer mas; porque permitiendole desviarse de Dios, la hace reo del mayor delito.

La

(a) Chron. c. 21. v. 1.

tos, no tanto por lo que impiden, quanto por lo que arguyen, y reprehenden con la vista, y con la gravedad del aspecto. Luces tan irreparables tiene la virtud, que no las puede resistir el vicio. La extrinseca autoridad de la persona no vale, porque la tiene mayor la bondad contra la malicia. El hombre bueno (que es el mejor Rey de sí mismo) es acreedor de la veneracion de los que son esclavos de sus afectos. Teme el malo al bueno: por eso este es siempre victima del rigor de aquel. Pasa á cuchillo Jorám los mejores varones de su Imperio. Este preliminar explica quanto se prevenia para ser malo: sus primeras sangrientas ideas dan á conocer su tyranía. Este hecho calla el libro de los Reyes, quizá por execrable. Escribele el Autor del Paralipomenon mas individual en la Historia de Judá.

El de los Reyes empieza embarazandonos en grandes dificultades la Historia, diciendo, que al quinto año de Jorám de Israel, reynó Jorám de Judá. Este texto se concilia mal con haber dicho en el tercer capitulo de este mismo libro, que Jorám de Israel empezó á reynar el año diez y ocho del Reyno de Josaphat; y como este reynó veinte y cinco, ya quando entró su hijo reynaba siete años Jorám de Israel, que son los que van de diez y ocho á veinte y cinco.

A esta duda responden Cayetano, y Serario, que reynó Jorám de Israel dos años con su hermano Ochosias, y que estos no entran en la cuenta, sino los cinco que reynó solo, y que al fin de ellos entró á reynar en Judá Jorám, hijo de Josaphat. A esta respuesta se opone el ultimo capitulo del tercero de los Reyes, que dice que reynó Ochosias en Israel á los diez y siete años del Imperio de Josaphat, y que murió un año despues, que es quando entró Jorám de Israel; y para salir bien ajustada la cuenta de Cayetano, debia haber muerto Ochosias el año veinte de Josaphat.

Sutilizando mas sobre esto el Abulense, dice que no se ha de contar el año diez y ocho de Josaphat, porque á los fines de él entró á reynar Jorám de Israel, ni el de diez y nueve, porque hubo en Israel grandes turbulencias, y no estaba firme el Trono; ni el de veinte y cinco de Josaphat, porque murió sin cumplirle; y quitados esos, vienen á ser cinco cabales, que reynaba Jorám de Israel, quando subió al Trono este Jo-

los escarmientos. Mal está Dios con Edóm, y con Jorám: á aquellos permite un delito, y una inquietud: á este le brinda con oportunidades de vengar, lo que no puede caber en toda la ley del disimulo. Quitale á Jorám una Provincia, que ha de perderla, ó la acometa el rigor, ó la perdone la floxedad. Pocas veces se conquistan perfectamente los rebeldes Reynos, porque si se debe al inexorable filo de la espada, se gana un cadaver: si al politico indulto de la clemencia, se pierde una seguridad. Desviase del amor que debe al Principe el rebelde. Desviase de la confianza el Rey, y no puede haber harmonia en el gobierno, no amado, ni confiado el Principe. La obediencia violenta es arriesgada.

Un gyrón de Judá era Edóm. No agigantaron los lisongeros Ministros el mal; y despreciado, pierdese para siempre Idumea. Asi perdió á Portugal Phelipe Quarto de España.

Alguna extrañeza hace el contexto de esta historia, porque dice la Escritura, que habiendo partido Jorám contra estos rebeldes, cuyo Rey habia puesto sus Reales no lexos de Seira, aprovechado de la obscuridad de la noche, con tanto brio atacó sus fortificados quarteles, que derrotado el rebelde exercito, huyó todo el pueblo á sus Tabernaculos, y triunfó Jorám. Y quando de esta victoria se podia regularmente esperar la recuperacion de Edóm, añade el texto, que jamás volvió el Iduméo al dominio de Judá, (a) frustrandosele al Rey el triunfo, porque Dios queria castigar á aquellos con la sangrienta derrota, á este con hacerle inutil el vencimiento, y mostrarle una quimerica felicidad, de que se labró otra desgracia. Las miseras reliquias de los vencidos fortificados en Seira, hicieron vano el trofeo. Nada venció Jorám, ya que no rindió á Edóm, que era *sobre lo qué* se disputaba. Obstinanse los rebeldes, porque cada individuo hace causa propia. El que empezó error, prosigue empeño, y de este nacerá necesidad. Infeliz estado, que mendiga del error para establecerse seguro! Habia experimentado Alexandro, que se hacia temer mas un rebelde, que cien esforzados Capitanes.

Al

(a) Chron. *cap.* 21. *v.* 10.

Al exemplo de Iduméa se rebeló de Jorám la Ciudad de Lobna, antiquisima y fuerte, en la Tribu de Judá (a). Tanto puede ver sin castigo un delito. Por eso no se debe perdonar al rebelde, porque cria otro. Pudo recuperar á Seira, y pierde á Lobna. Qué apropiada historia al siglo en que escribió! Llamando asi la guerra, se destruye Lobna, y de opulenta principal Ciudad, se reduxo á despreciada Aldea en la Region Eleutheropolitana, sin que se lean contra ella esfuerzos ni diligencias de Jorám para recuperarlas. Perdióse en su libertad. Esta es una dulce ruina de los Pueblos. Sola no podia sostenerse, y ya sin patrocinio, combatida de los confinantes á guerra lenta, por no ver su ultimo exterminio, la desampararon los principales Varones, en los quales residia la autoridad y el poder. Quedaron los que se burlaban con su pobreza de la fortuna, y de nadie merecieron el cuidado. No se la volvió Dios á Jorám, pero la destruyó, para que fuese el mismo logro volverla á tener, que dexarla. Infelice, y azaroso está Jorám, la razon da el texto. Esta era su maldad. Pervertió el orden de los sabios Estatutos de Josaphat. Vuelve á su perdicion Judá, porque el Rey, no solo permitió, pero fomentó la Idolatrío. Erigió nuevos lugares y Templos á las fabulosas deidades del Gentilismo. Este es uno de los mayores desengaños. Convierte en voluntarias desgracias Jorám las felicidades que estableció Josaphat. De nada sirven nuestras vanas disposiciones, con el dia mueren. Aquel afan que nos cuesta eternizar las idéas, le malogra el que succede. Descaece todo el explendor de Judá, sirviendo al pésimo Joram. Tanta parte del Reyno es el Rey. Nada queda de las disposiciones de Josaphat, sino una triste memoria, sombra enemiga de Jorám. Esta le convence, pero él en las satisfacciones de su capricho no se da por vencido.

Tan malo era ese Principe, que obró Dios con él uno de los mayores prodigios, nunca con otro, antes, ni despues practicado. Clamaban á Dios los meritos de Josaphat; si-

(a) Chron. cap. 21. v. 10.

disentería, y deshechas las entrañas del misero Rey, adoleció dos años asqueroso, aborrecible objeto de sus Aulicos, con el insufrible hedor de tan sucia enfermedad. Ni la lisonja permanecia contra la abominacion, y ya tédio de todos y de sí mismo Jorám, el termino fatal de su dolencia fue el de su vida. Murió idolatra, y esta suma infelicidad, que no la entendió viviendo, la entenderia despues mejor. Ni á su cadaver concedieron sus vasallos la funeral ultima pompa, ni en decente urna se quemó, segun el estilo, para dar á sus cenizas un aparente sosiego en el sepulcro de David. Dieronle otra indecente sepultura fuera del Panteon de los Reyes, para que conocido como reo en sus infames reliquias, mostrase el Pueblo su odio, y su venganza, publicando con el desprecio la indignidad de la persona.

Este Jorám se llamó alguna vez Ochosias, para que se confundiese hasta su nombre. Treinta y dos años tenia quando entró á reynar, y reynó ocho.

OCHOSIAS.

Desde 3078. *hasta* 3079.

NI las mas exactas diligencias de los Arabes y Philistéos, queriendo acabar con la estirpe de Jorám, pudieron conseguirle, porque no pudiendo Dios faltar á su palabra, habia de quedar encendido el *farol de* David. Errante y fugitivo buscaba Ochosias la vida, y da con el Sólio. Precedieron á su dicha mas desventuras que podia imaginar la aprehension mas funesta. Por eso dixo uno de los Sabios de Grecia, *que vestian incognito trage las dichas, y las desgracias.* Alguna vez prestan estas su disfraz á aquellas, y perdida la brujula del discurso, ni el que las pasa las conoce. Por mas felices que todos se reputarian los primeros hijos de Jorám, como mas vecinos á la purpura, y esto los conduxo á la desgracia. El que menos de esa felicidad participaba era Ochosias: ahora es el mas dichoso, porque naufragó to-

toda la Casa Real, y escapó solo, guiado de una providencia, que no entendia. Aun entre sus felicidades está azaroso, porque ocupa un funebre Palacio, mal enxuto de la vertida sangre de sus hermanos.

Los años que tenia este Principe quando entró á reynar, es una de las celebres disputas de la Escritura Santa, por lo incompatible de dos textos. Uno del Paralipomenon dice que tenia Ochosias quarenta y dos años: otro de los Reyes, que tenia veinte y dos. Ambos son Canonicos y repugnantes. Las razones que tiene contra sí el Paralipomenon son estas. Jorám, padre de Ochosias, entró á reynar de treinta y dos años: reynó ocho: murió de quarenta, y asi no podia tener su hijo quarenta y dos: los quarenta años de Jorám son texto expreso, aunque no los asegurase Josepho.

Serario, Genebrardo y algunos Hebreos responden que se le han de contar los años desde que fue Samaria Corte de Amri, Rey de Israél; y contandole á este ocho años, á Achab veinte y dos, doce á Jorám de Israel, son los quarenta y dos, como si quisiese decir el texto, que á los quarenta y dos años de la fundacion de la Corte en Samaria, reynase Ochosias en Judá de edad de veinte y dos. Pero sobre hablar el texto claramente de los de la vida de Ochosias, no es verosimil contar la era de su reynado de la fundacion de una Corte de otro Principe enemigo.

San Geronymo, Lyra, Hugo, Dionysio, Gordono, Mendoza, Vatablo, y Suarez, oponiendose á la letra del texto, que asegura tenia quarenta años Jorám quando murió, por darle quarenta y dos á Ochosias, dicen que Jorám reynó con su padre Josaphat veinte años, y que empezando á reynar de treinta y dos, quando murió Josaphat tenia cinquenta y dos, y habiendo reynado despues ocho, son sesenta. Tantos años le dan para poder tener un hijo de quarenta y dos. Y como para interpretar asi al Paralipomenon, es preciso ajustar la Escritura de los Reyes, que dice tenia veinte y dos, afirman que esos son los que tenia de gobierno, porque quieren que reynase con su padre Jorám veinte y dos años antes.

Eso, en sentir de Cornelio, padece mil repugnancias

primera, que retrocediendo de este año en que entró á reynar Ochosias, veinte y dos años, encontramos con los que reynaba Josaphat su abuelo, y se seguiria, que reynaron por catorce años en un Sólio, Josaphat, Joram y Ochosias á un tiempo: absurdo de nadie admitido, y más, que no podia reynar el ultimo hijo de Jorám viviendo los mayores. Y si es asentado en el texto que murió Josaphat de sesenta años, entonces tendria su nieto Ochosias treinta y quatro, para tener ahora quarenta y dos, porque de la muerte de Josaphat al reynado de Ochosias pasaron ocho solos años, que vivió Jorám; y si de los sesenta de Josaphat quitamos treinta y quatro para Ochosias, y diez y seis precisos para Joram, para poder ser su padre, le quedarán á Josaphat diez años, en los quales habria engendrado á Jorám, que es imposible no pudiendo á este darle menos de diez y seis, porque Ochosias era el ultimo hijo.

Para huir de este argumento de los tres Principes á un tiempo en un Sólio, dixo Sanchez que reynó Joram con Josaphat ocho años, veinte despues con su hijo Ochosias, que entonces tenia veinte y dos quando murió Josaphat. Pero sobre ser esta exposicion contra textos expresos, el de Ochosias es claro que habla de los años de su vida, habiendose incluido la suya, la de Jorám su padre, y siete años de la de Josaphat, en el reynado entero de Jorám de Israel, que reynó á los diez y ocho de Josaphat, y murió á manos de Jehú, junto con este Ochosias. Y asi, *ninguno de éstos dos Reyes de Judá pudo reynar veinte años despues de Josaphat*, porque no vivieron ambos mas que Jorám de Israél, y este no reynó mas que doce años, como se verá en su historia.

Cayetano, *Mariana*, Saliano, Tornielo, *Belarmino*, y Cornelio dicen que fue error de Abaco, y que donde la Vulgata escribe quarenta y dos en el Paralipomenon, que los Códigos Antiocheno y Alexandrino leen veinte y dos, conformando ambos textos; no enmendando ahora el error en las Biblias Hebreas y Latinas, que se reimprimen, por no desayrar el trabajo de tantos Expositores.

Aun

Aun quedan dudas en Ochosias sobre el año cierto en que reynó. El octavo capitulo del quarto de los Reyes, dice que al duodecimo de Jorám de Israel. En el capitulo nono, dice que al undecimo; y siendo cierto que reynó solo un año, queda esa question. El Abulense y Saliano responden que al undecimo de Jorám de Israel reynaba Ochosias con su padre, y que al duodecimo reynó solo. Pero sobre callar esto la Escritura, es duro de creer que reynase el ultimo hijo, y no el primogenito. Siguiendo la historia de Josepho y otros, hallo que reynó Ochosias un año, parte del qual era el undecimo de Jorám de Israel, ya al fin, y tocó de los principios, y parte del duodecimo, que Ochosias no cumplió, porque vivió Rey solo un año, parte en el undecimo, y parte en el duodecimo de Joram.

Los años, la Chronica (a), y la descendencia de este Principe están llenas de implicaciones. El texto dice que era su madre Athalia, hija de Amri, quando en la vida de su abuelo hemos visto que era esta hija de Achab, pero aqui por hija entiende el Historiador nieta. Asi como San Matheo llama á Ochosias hijo de Jorám, y era su tercer nieto; porque alli dexó el Evangelista tres generaciones, que son Ochosias, Joas, y Amasias.

Aun no fenecen las dudas de esta historia, porque dice el texto que Ochosias era yerno de Achab, y siendo este su abuelo materno, no pudo casarse con hermana de su madre. Por lo menos esa Chronología de tiempos se ajustaria dificilmente, porque murió Achab desde el tiempo de Josaphat, y sería ya de muchos años esa Princesa para casarla con un joven de veinte y dos. Mas probable es que casase Ochosias con alguna hija de sus hermanos, hijos de Atalia, descendientes de Achab, y por eso le llama la Escritura su yerno, reputandolas, aunque nietas, como hijas de aquel Rey. Esa infeliz afinidad de haberse derivado Ochosias del pésimo Achab, es con expresion rigurosa del texto, la causa que da pa-

(a) Chron. 22. 4.

para su maldad y su idolatria (a). Tambien se heredan los vicios, pasan con la sangre y con la educacion: en aquella viene envuelta la semilla de los afectos con la propia disposicion de los humores.

Perdido halló á Judá Ochosias, y siguiendo las erradas sendas de su padre, permanecia infame en sus errores toda la Casa de Jacob. Elige por Consejeros los mas perversos varones de su Reyno: dexóse guiar al precipicio, á la muerte, dice el texto. Los buenos Consejeros son la salud del Principe: nada se ha de tratar con mas delicadez que esta materia. Elegir los no conocidos, es ceguedad: despreciar los aprobados por buenos, es otra, y mayor de todas es servirlos. Ha de procurar el Rey, aun despues de conocidos por buenos, volverlos á conocer en otro examen separado. Tenia tanto conocimiento de los de Estado Carlos II. de España, que mandando se le traxesen los votos distintos en la materia en que se trataba, conocia por los dictamenes el autor de cada uno. Dexabase Ochosias llevar de sus Consejeros, porque estos advertidos se conformaban al genio del Rey. Ese es el modo de engañar á los Princípes, ponerlos en la senda de que no los ha de desviar su errada pasion. Graduan de acierto el delirio de sus afectos, y dandole á su alvedrio fuerza de ley, le hacen monstruo.

El estado de las cosas de Judá pedia larga tranquilidad, que restaurase el pasado *estrago*, que hicieron los coligados Arabes; pero Ochosias, llevado de la vanidad, ó del inconsiderado verdor de la juventud, baxa á Israel para ver á Jorám, y en su auxilio parte con él á *Ramoth*, contra *Hazael*, Rey de Syria. El texto dice que esta fue expresa voluntad de Dios, pero indignado. Asi nos dexa errar, en pena del pasado error (b). La resolucion fue voluntad de Ochosias, sola y libre la de Dios, niega el auxilio que le apartaria de ella: permite su execucion, porque habia de manifestar su enojo al Rey. Toda la razon de es-

(a) Chron. c. 22. v. 2. & 3. (b) Chronic. v. 21. v. 7.

estado era contraria á Ochosias. Concurre á una guerra, en que nada grangeaba con la victoria, aventurando mucho en la infelicidad del exito. Si quedaba derrotado Israel, perdia sus Tropas Judá: Si victorioso, era la conquista de Jorám, y no de Ochosias. Por lo que se peleaba en Ramoth frontera de Syria, y de Israel; ni le convenia á Judá esa felicidad, porque habian sido muchas veces enemigos los dos Reynos. Los Historiadores profanos, que confesando esta politica por errada, quieren defender á Ochosias, dicen que no salieron Tropas de Judá, y que solo con sus Aulicos, y sus Guardas fue á esta guerra el Rey. Mas culpable le imagino ahora, por mas arriesgado sin necesidad alguna. Pero adverso á Dios que ha de acertar el Principe?

No descuidó Hazaél de juntar su exercito, y dase en Ramoth una sangrienta batalla, donde por su natural corage, y valor entró tanto en las filas de Syria el Rey de Israel, que salió penetrado de heridas. Baxa á Jesraél á curarse, á donde fue á verle Ochosias(a). Ya le parecerá al infelíz Rey, que habiendo escapado los riesgos de la guerra, sin daño alguno, habia hecho una hazaña de que se podia jactar su valor, y que con él se aseguraba mas su fama. Pues ahora empiezan sus peligros. Razon es que entre en Israel á pagar las culpas de Achab, de donde le venia por su madre derivada la idolatría. Habia Dios de acabar con la estirpe de Achab, é incluyóse en el decreto toda la casa de Ochosias, y de sus hermanos.

A este tiempo, aprovechado Jehú de la enfermedad del Jorám, levantase con el Reyno, y matale en Israel (b); y hallando en sus pavellones muchos Principes de Judá, sobrinos de Ochosias, como derivaban de Achab, pasalos á cuchillo. Ochosias huye. Aquí se vuelven á oponer el Paralipomenon, y el libro de los Reyes. Aquel dice, *que estando escondido Ochosias en Samaria, se le llevaron á Jehú, que le mandó matar, permitiendo sepultura á su cadaver por nieto de Josaphat*. La letra de los Reyes dice, *que huyendo Ochosias por el camino que guiaba á los jardines de Samaria, subiendo la penosa cues-*

(a) Chronic. *cap.* 22. *v.* 6. (b) Ibidem *v.* 8. 9. 10.

cuesta de Gavér, *junto á Jeblaam*, *le hirieron los que le buscaban de orden de Jehú*, *y que retirandose herido á Maggeddo*, *muriese alli*, *de donde conduxeron sus criados el cadaver á Jerusalén*, *y le dieron sepultura en el panteon de los Reyes*. Esta repugnancia de los dos textos tiene facil conciliacion, examinada con alguna curiosidad la Cosmographia. Huyó de los turbados campos de Israel Ochosias, por la escusada senda de la Casa de Campo de los Reyes, que llegaba hasta los muros de Samaria, de donde no juzgandose seguro, volvió á huir; pero como habian tomado los pasos para Judá, subiendo el Rey á Jeblaam por el monte de Gavér, dió en manos de los Israelitas, que mortalmente herido, queriendole llevar á Jehú, espiró en Maggeddo, de donde permitió el vencedor conducir al antiguo sepulcro de David, en memoria de Josaphat. Ambos textos incluyen este hecho. Era Maggeddo en Israel frontera de Judá, y habia el Rey, desde Samaria para Jeblaam, de pasar por Gavér, porque tomó el camino de lo aspero del monte, huyendo de las tropas que ocupaban la llanura; mas como le perseguia Dios, no habia por donde escapar. Asi murió arrastrado de su destino el infeliz Rey, en agenos Dominios, buscando los riesgos á que *no le llamaba su* obligacion; pero eran los que formó su delito. Visitaba Dios á Israel en la casa de Judá; porque esta inadvertida, ó ambiciosa, se incluyó en aquella idolatría. Un año reynó Ochosias, ó ninguno, mas ocupado en *establecer la Idolatría*, que el gobierno, y quedó como en interregno Judá.

LAUS DEO.

IN-

INDICE
DE LOS CONCEPTOS,
Y SENTENCIAS MAS NOTABLES
DEL PRIMERO, Y SEGUNDO LIBRO
DE ESTE PRIMER TOMO
DE LA MONARQUIA HEBREA.

La a. *significa la primera columna, y la* b. *la segunda*

LIBRO PRIMERO.

A

ABesan. De quien dicen algunos fuese Booz, marido de Ruth. Pagin. 117. a. b.

Abimelech. Simbolizado en el cambron, por qué? 93. y sig.

Adquirir. Quien adquirió mucho, pudo dexar con su fortuna infelice al succesor, fiando á sus hombros desproporciones. 121. a. b. La culpa del que no sabe conservar, se concibió primero en la alta ambicion del que no pudo li-mite al adquirir. Ibid.

Afectos. De sus propios afectos adolece el hombre, y siembra larga materia á su desgracia en las satisfacciones de la culpa. 3. b. El afecto nada sabe negar. 11. a.

Agradecimiento. Vide *Lais*, Ingrato.

Agravio. La memoria del recibido agravio no es delito, antes bien puede dar materiales al merecimiento. 64. a. b.

Alabanza. Buscarla, es demente vanidad: huirla es buscarla: satisfacerse en ella, es una puerilidad del amor propio, mas peligroso que el odio ageno. 71. b. &c.

Al-

Alhago. Lo que sabe avasallar un alhago. 138. b.
Ambicion. La ambicion, y lisonja saben una aulica Theologia, adornada de sutilezas. 3. b. y siguient. La del Trono es una embriaguez del animo, que para el fin no discierne medios. 90. a. b. &c.
Amistad. Meditase alguna vez con engaño: rompese á la sazon que inspira la codicia; y del que se firmó amigo, se espera un infalible traidor. 5. b.
Amor. Incapaz es de consejo quien ama, porque el ardor que perturba se apodera de la razon. 127. a. El amor propio es nuestro fabuloso interprete de la voluntad agena, y nadie la entiende menos. 127. a. b.
Aod. Dió la muerte á Eglon, cómo? 49. a. b.
Avaricia. Es una pasion de animo, que ni con las riquezas se satisface: hace infeliz al dichoso, porque le quita el sosiego: le empobrece el animo, porque mal satisfecho de lo que logra, anhela como quien todo le falta. 145. a. b.
Astaroth. Es termino, que significa todas las diosas, como Baal, ó Baalim todos los dioses. 13. b. &c.
Autoridad. Esto que llama el mundo autoridad, es una veneracion introducida por el poder, ó las riquezas. 102. b. El Principe sirve á su autoridad: esta no es suya: conservarla debe ilesa á pesar de la clemencia. 116. a.
Axa, hija de Caleb, que la ofreció por esposa á quien le rindiera la ciudad de Cariath Sepher. 8. b. Interpretase *Ira*, algunos dicen, que *Adornada*. 9. a. b.

B

Baal, ó Baalim. Vide *Astaroth.*
Beneficio. El beneficio tiene de heroyco la casi infalible consequencia de la ingratitud. 89. a. b.
Benignidad. La benignidad suma de un Rey, es un lento mal, que corrompe la Republica. 15. b. &c.

C

Caleb. Significa corazon. 11. a.
Cambron. Sus propiedades ajus-

ajustadas en Abimelech. 93. a.

Cariath Sepher, Metropoli, Ciudad de los Cananeos, tenia tres nombres, Cariat Sepher, que es lo mismo que Ciudad de Letras: Cariat Senna, que es decir Ciudad de sutileza; y Dabir, que significa Oraculo de la sabiduria. 8. b. &c. Varias opiniones acerca de esta Ciudad. Ibid.

Castigo. La malicia construye en la culpa las proporciones del castigo. 6. a. b.

Clemencia. A los Reyes introducianlos al Trono de la justicia, ungiendolos con la clemencia, que esto significa el oleo con que los ungian. 38. a.

Congojas. Aquellas con que lidia la naturaleza, esforzando su conservacion, son todo el trabajo del morir. 49. b.

Consejeros. Esta felicidad tienen los Principes, que pueden acertar con los errores no conocidos, de sus morales Consejeros, por bien disfrazados. 4. a. b.

Cohecho. El que se dexa cohechar se vende, y esto basta para infamia. 162. b.

Corte. La de los Principes no puede brillar con la gala, la superfluidad, y la pompa. 160. b. En ella tiene su Trono la avaricia, la envidia, la traicion, y el engaño. Ibid. &c.

Costumbre. Endurecido el animo con la perversa costumbre, no se rinde al aviso, ni al respeto. 149. b. &c.

Credulidad. La credulidad es defecto principal de los Reyes, como lo es el otro extremo, qual es no creer nada. 48. b. &c.

Cruel. El mas cierto indicante de lo vil del animo es lo cruel. 6. a.

Cuidados. Son acibares de las dichas; agitan el animo, y le oprimen. 64. a. b.

Culpa. Quien condena al culpado es su culpa. 36 b.

D

Debbora. Su nombre significa Abeja, por qué? 57. b. &c.

Degenerar. Degenera quien teniendo á quien imitar, olvida su obligacion. 77. b. &c.

Delito. Los grados de su pena se forma el hombre en su delito. 6. a. Si la grave-

vedad de nuestra culpa la entendiera un hombre, nunca la perdonára, porque para remitir todo el peso de la culpa es precisa toda la clemencia de Dios. 93. b. &c.

Desconfianza. Del que una vez desconfiamos, con razon hemos de desconfiar siempre, porque nacer en vez de un escarmiento, una confianza, es aborto de un mal entendimiento. 108. b. &c.

Desgracia. Una desgracia encadena otra. 106. a. Ayrosa sale desde la desgracia la dicha. Ibid. b. Saber ser infeliz, es encaminarse á dichoso. Ibid.

Desprecio. El que honra al que le desprecia, es bruto que sirve al que le maltrata. 116. a.

Dichas. Con poca seguridad se logran las dichas. 109. b.

Dios. Llamamos á Dios en la afliccion como alivio, para librarnos de la angustia, no de la culpa: por eso no nos oye. 69. a. b. Nadie agradece mejor que Dios; paga siempre, y nunca acaba de pagar. 82. a.

Dolor. De las culpas se saca el dolor, como del veneno la triaca. 49. a. b.

Dominio. El dominio es natural en la mano del varon, violento en la de las mugeres. 56. la muger que manda es monstruo, porque queriendo ser lo que no es, dexa de ser lo que debe. 57. a. b.

Dones. Los dones arrastran servilmente el animo á lo indecente, y lo vil. 45. Ciegan á los que no reflexionan en su traicion, y brillan como diamante contrahecho para engañar. 162. b. &c.

Duda. La duda es una obscura luz que guia al acierto. 48. a. b. El saber enseña á dudar. 126. a. b.

E

Enemistad. Ninguna mayor que aquella que se enciende en las familiaridades del parentesco. 67. a. b.

Entendimiento. A los de leve entendimiento los envanece la honra, y el poder. 162. b. &c.

Ephod. Era la suprema veste Sacerdotal. 15. a. b.

Estatua. Vide *Lais*.

Exemplo. Hace mas gustosa la obediencia del subdito el exemplo del que le manda. 35. a.

F

Fama. De la del Principe parece que participa el vasallo, por esto la aprecia tanto. 144. a. b.

Fatigas. Las fatigas no merecen aplauso, hasta que las pruebe el éxito. 123. a.

Fidelidades. Niega muchas veces Dios las felicidades á los que no saben ser racionales sino en los infortunios 6. a. b. Suelen ser las felicidades preliminar de la desgracia. 19. a. Mas es menester para saber ser feliz que desdichado. 19. b. &c. Dios castiga alguna vez con lo que parece felicidad. 22. a. b.

Fidelidad. Nunca merece aplausos el viblador de la fidelidad y del juramento, ni puede llamarse politico el perjuro. 5. a. b.

Fortuna. Tiene varios y no entendidos gyros la fortuna, para que no desesperen los infelices, y no se engrian los dichosos. 43. b. &c.

G

Gedeon. La interpetracion de su nombre. 78. a. b.

General. Es muy dificil hallar un General, para un Exercito. 4. b. En su eleccion debe tener poco arbitrio el favor, para que le tenga menos la fortuna. Ibidem. b. &c.

Gloria. La gloria que aqui licitamente se adquiere, despreciada, se eterniza; buscada, ó amada mas de lo justo, es caduca. 38. b. &c.

Gobierno. Gobernar muchos, sin la suprema autoridad de uno, es desorden; uno sin el consejo de muchos, es esclavitud. 36. b. Todo es imitable, el arte de gobernar menos que todo. 52. a. b.

Guerra. El ser justa la guerra es tener pasos adelantados á la victoria. 109. a. Mas deben los Principes al afan de la guerra, que á los ocios de la paz. 119. a.

H

Hablar. Algunas veces una voz habla mas que un volu-

lumen, decir bien es decir mucho, y no vale la convertencia. 52. b.

Heli. Gobernó quarenta años, y murió á los noventa y ocho de su edad. 155. a.

Hermosura. Persuade mas á la juventud la muda razon de una hermosura, que el propio util. 9. a. b.

Hijos. Son los hijos pedazos del alma, que al padre bilocan con modo el mas inteligible. 11. a. Tener muchos hijos no es desgracia, puede serlo; solo tenerlos buenos es dicha. 103. El remiso amor del padre, que detiene á los hijos en su cuna, es cariño mugeril. Ibid. b. Mas culpable es en el padre no cuidar de que sus hijos sepan su obligacion, que lo son sus vicios. 146. b. El modo de querer á los hijos corre á cuenta de la razon, y no es quererlos dexarlos desenfrenar. 148. a. b. Las señas de la estimacion mas perfecta son la severidad que corrige, y el castigó que escarmienta. Ibid. Dexar con la blandura que se haga insolente la malicia de los hijos es aborrecerlos. 149. No deroga el hijo malo las glorias del padre; pero les impone un lunar, que rompe lo terso del explendor. 163. a.

Honor. El que se adquiere con la culpa, es sola verdadera infamia. 95. b. &c.

Humilde. Vuelve Dios por el humilde, haciendo que le adore quien le injurió. 107. b.

I y J

Jactancia. La jactancia le quita á la hazaña lo plausible. 128. El *silencio* aumenta la estimacion de los triumphos. Ibid. b.

Jair. Tuvo treinta hijos, murió despues de haber gobernado veinte y dos años. 103. b. &c.

Imitacion. Saber imitar es *aplauso*, *dar que imitar* es el mas heroyco *magisterio*. 52. a. y sig.

Ingratos. El beneficio tiene de heroyco la casi infalible consequencia de la ingratitud. 88. b. El agradecido paga en lo que agradece, y casi sepulta el beneficio: el ingrato le exalta porque le acuerda. 89. a. b. y sig.

Jubilo. Precipitamonos al jubilo ignorantes, y nos en-

encuentra el dolor, anda el pesar á espaldas de la alegria. 110. a. b.

Judicatura. Un po[illegible] mó á la judicatura escuela de paciencia. 36. b.

Jueces. Elegir un Juez no es para fiado sino de Dios, hallarle es facil, elegirle digno, es dificil. 33. b. Nada nos está mejor que el ser Dios nuestro Juez. 93. b.

Judá. Entre todas las Tribus la de Judá era la mas famosa, y esforzada, por esto tuvo siempre la vanguardia en el Exercito de Israel. 4. b.

Justo. El justo ha menester tanto de Dios como el pecador. 61. b.

L

Labrador. El primer Rey de Israel fue un Labrador, y queriendo pintar Maximo Tyrio un Rey, describió un Labrador. 53. b. &c.

Lais, Ciudad. Esta es la Cesarea Philipica, donde Christo dió el Pontificado á San Pedro, y en donde curó con el contacto de su vestido á la muger que padecia fluxo de sangre, quien habiendole, en agradecimiento, eregido una estatua, dicese, que á los pies de esta nacia una yer[illegible] la qual creciendo hasta llegar á [illegible] vestiduras de la estatua, que representaban las de Christo, curaba todas las dolencias. 18. b. &c.

Lagrimas. Las lagrimas no tienen valor, el motivo las da el precio. 22. a. b. Son las lagrimas en las mugeres un ruego, que tiene eficacias de imperio, ó de violencia. 130. a.

Ley El tiempo destruye la ley, que es mas docto que ella. 37. a. b. La ley se enseña mal sin exemplo. 147. a. Las Leyes pusieronse junto al Arca, para darnos á entender, que son sagradas, ó que se han de tratar como tales. 166. b. &c. Sin ellas sería desorden el mundo: sirvese de ellas alguna vez el Principe que va degenerando en tyrano, tomando de ellas lo severo, y dexando lo saludable. Corrompense dispensandolas. Ibid. a. b.

Luz. Aquella luz que no podemos apagar, luce mas quando la queremos obscurecer, y entonces ya

que no alumbra, quema. 78. a.

M

Madian. Es lo mismo en Hebreo, que contencion, é injurioso litigio. 68. a.

Maldad. El primer castigo que da Dios á la maldad pertinaz á sus auxilios, es dexarla que eche raices para que precipite al iniquo su costumbre. 15. a. b.

Malo. Un hombre malo basta para corromper la Republica, porque se imita mas facilmente el vicio que la virtud. 26. a. b. Los malos, aunque vivan mucho, hacen la vida breve, porque son pródigos del tiempo. 152. a.

Mando. El mandar es lustrosa servidumbre. 150. a.

Mayores. Quien no es mas de sus mayores, es menos, porque aquellos le hicieron á este. 53. a.

Merito. Entrar por la puerta del merito al Trono, es afirmarse en él. 50. b. &c.

Ministerio. Huir de los pesados ministerios puede ser humildad, alguna vez remision de animo: no admitir el empleo con desprecio, es mas soberbia, que ocuparle con humildad: huir del cargo porque es ... , si porque es trono, es humildad. 73. b.

Misericordia. El abuso de la misericordia es culpa, que merece dilacion del castigo, para ser mas terrible. 16. a. b.

Muger. La muger para el hombre es la mayor fatiga: halla en ella su afan, si la ama: su tormento, si la aborrece: sufrirla insolente, es martyrio: acomodarse al gusto de la prudente, es esclavitud. 28. a.

Muerte. Ninguno predica mas que las tumbas, y los sepulcros, pero como no lisongean, no se escuchan, y se oyen. 99. a.

Mundo. Un sabio dixo, que gobernaba al mundo el tiempo. 106. Pintó un Philosopho al mundo en un globo de vidrio sobre el mar, que gyraba al arbitrio de las olas, por qué? 105. a. b.

N

Nacimiento. Los defectos que imprimió la cuna son disculpables, si pasan al animo, son vicios. 105. b. &c.

No

Nobleza. La heredada casi se pierde, ó se amancilla sin el motivo de poderla adquirir, ni se hereda justamente, si no se imita. 52. b. &c.

Nombre. Al aceyte compara Salomón el nombre de la Esposa, por qué? 103. b. &c.

O

Obligacion. De gravisimo mal adolece quien necesita que le acuerden su obligacion. 28. b. &c.

Ojos. Los ojos puertas son del alma, y por ellos bebe esta nocivos ardores que la abrasan. 140. a.

Oleo. A los Reyes introducianlos al Trono de la justicia, ungiendolos con la clemencia, que esto significa el oleo con que los ungian. 58. a.

Oprobio. El mejor medio de huir del oprobio, es huir de su razon. 107. b.

Othoniel fue uno de los celebres Doctores de la ley. 11. a. Se interpreta tiempo. 33. a. b. Su muerte. 38. a. b.

P

Padre. El padre, que es autor de la obra de su hijo, ha de perfeccionarla quanto pueda. 118. a. b. Vide *Hijos*.

Patria. Es la mas perversa en el vicio de la ingratitud, porque suele ser á los mas altos beneficios ingrata. Nos persigue la Patria, porque en parage alguno es mas tyrana la envidia. 89. a. b. &c.

Pecado. El pecado es nube del entendimiento, y nunca es compatible sabiduria con el pecado. 33. b. &c. Los aciertos del pecador no son mas que accidentales 34. a. La que se impone es irrision, si no llega á ser castigo. 27. a. b.

Perjuro. Vide *fidelidad*.

Poder. Todo el humano poder se vincula al oro. 117. b. &c.

Principes. Uno de los trabajos de los Principes es, que para empresas sublimes no tienen muchos en que escoger. 4. a. b. Los Principes se han de hacer obedecer, ó no han de mandar. 27. a. De las fatigas del buen Principe,

labra sus seguridades el vasallo. 38. b. El Principe sirve á su autoridad, esta no es suya, conservarla debe ilesa á pesar de su clemencia. 116. a. El Principe es mas que hombre: solo crece con la gloria de sus hazañas. Quáles sean los materiales con que se construye el templo de su veneracion. 119. b. La fama del Principe contiene al subdito, y este venera ignorante como oyga los plausibles rumores de la fama. 144. b.
Vide *Reyno*.

Prisioneros. La ferocidad contra el prisionero rendido es el defecto mas detestable en el mas poderoso. 6. a. b.

Puesto. Entrar al puesto ignorandole, es un genero de maldad, que redunda en deshonor. 146. b. Esto tienen de gravoso los puestos que llaman al riesgo qualquier leve declinacion de la vigilancia. 149. a.

R

Razon de estado. Alguna vez la razon de estado se cree superior á los sólidos estatutos de la ley natural. 5. b.

Religion. En faltando la Religion, adquieren gran predominio los vicios, y las iniquidades. 19. b. Es el alma de la felicidad temporal, y eterna. 51. b. Es doctrina, que una vez que la alma la bebe, dificilmente la olvida. Mucha gracia es menester para que los adultos muden de Religion. 59. b.

Republica. No puede tener duracion una Republica, donde el delito hace licito el ignorar el castigo. 35. b. &c.

Riquezas. Es dificil tratar bien las riquezas, sin tocar en los dos extremos, de avaro, y prodigo. 15. a. Se ha de servir de ellas el prudente, no á ellas. *Ibid.*

Rey. El nombre de *Rey* significa la mas alta dignidad, y el mas dificil oficio. 6. b. Quien pelea contra su Rey; pelea contra el Rey, contra sí, y contra su honor. 96. b. &c. Paga el Rey los pecados del pueblo, porque el que gobierna falta en la culpa del subdito, que no corrige, ni enmienda. 170. a. Los Reyes pasan á ser ty-

tyranos, porque no oyen la verdad, ó no la escuchan. 71. a.

Reyno. Nada prospera mas un Reyno, que el Principe santo; el iniquo le destruye. 161. b. Paga el pueblo los pecados del Principe, y es porque en sus subditos bilocado el Principe con ellos padece. Ibidem. b.

Ruego. Quien no ruega resignado, no proporciona los medios al fin. 171. b.

S

Sacerdotes. La edificacion de los Sacerdotes buenos llama á la virtud con el exemplo: el escandalo llama al vicio, y entibia el fervor de la Religion. 147. a.

Samuel. Quien rendido al peso de sus años, delegó en sus dos hijos el empleo. 10. a. b. Gobernó solo veinte y dos años, y con Saúl diez y ocho. 175. a. b.

Secreto. Quien le guarda mejor es quien le ignora: es maxima importante para mandar, y obedecer: observado alguna vez en extremo del que manda, suele ser perjudicial. 45. b. &c.

Sed. Es la sed una sensacion dolorosa inducida de unos cuerpecitos secos agudos, que el inmoderado calor envia á lo mas delicado del estomago. 134. b. &c.

Silencio. La Casa Lusiñana en Chipre formó la Orden Militar de los Caballeros del Silencio: la insignia era una Espada, que amenazaba al transgresor. 45. b. &c. No es el silencio mal panegyrista, pero es obscuro. 52. b. El arte mas dificil es saber callar. 129. b.

Soberbio. Corta es la vista del soberbio, ceñida al vano ambito de su pompa. 105. a.

Succesor. Aprende el succesor en el antecesor, y si no le imita glorioso, se ultraja. 144. a. b.

T

Tiempo. El tiempo es triforme para el Sabio; por qué? 105. b. El necio ignora el instante que vive, porque no hace mas reparo que de este instante. Ibid.

Tyranía. La tyranía tiene los principios suaves, los medios asperos, y los fines precipitosos. 360. b. El tyrano symbolizado en el cambron. 92. b. &c.

Trato. El trato concilia los animos: alguna vez los dividen intereses particulares, y la causa comun los reune. 5. a. b.

Trage. El trage adorna la figura, la accion al varon. 37. b. &c.

Thola. Su nombre significa gusano. 102. a.

Tribus. Todas las Tribus tomaron la denominacion, y la descendencia de los doce Patriarcas, hijos de Jacob. 5. a.

Tumba. Desengaño son las tumbas: todo muere en el sepulcro, menos que nuestra vanidad, que alli vive. 104. b.

V

Venganza. La venganza en el hombre nunca puede ser buena, en Dios sí, porque en él es justicia, y se proporciona al delito. 68. a. Disfrazada como castigo pueden exercerla los Principes, como la justicia no se contamine de las reservas de la voluntad. Ibid. Al hombre privado siempre es ilicita. Ibid.

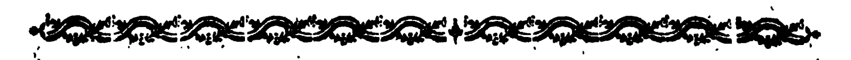
Verdad. Nada adquiere en el mundo mayores creditos que la verdad. 155. a. b. Se admira como singular, porque no la tratan muchos. Ibid. La prerogativa del hablar verdad hizo Juez de Israel á Samuel. Ibid. El temor, la ambicion, y la lisonja suelen anegar la verdad. 170. b. &c. Los Reyes pasan á ser tyranos, porque no la oyen, ó porque no la escuchan. Ibid.

Vicio. Uno basta para ser un hombre pésimo. 28. b.

Vida. Vivir bien es solo vivir: vivir mal es solo durar. 55. a.

Virtudes. Las virtudes no se heredan, se adquieren. 15. b. Se engaña el hombre á sí mismo si piensa con falsa virtud dorar el vicio. 16. a. La virtud tiene esto de eminente, que hasta quien no la sigue la venera. 91. a.

Voluntad. Conformandose Dios á nuestra voluntad nos castiga. 29. b.



LIBRO SEGUNDO.

A

Abias. Tres Prophetas escribieron su vida. 37. a.
Abnér. Fue muerto á traicion de Joab. 227. b.
Absalón. Dió á su padre mas que la muerte con la deshonra del adulterio. 255. b.
Acuerdo de Dios. Al que de Dios no se acuerda, tienele Dios en su memoria para el castigo. 321. a.
Adulacion. Quien busca que le adulen quiere errar. 311. a. b.
Adulterio. Vide *Absalón.*
Afectos desordenados, quánto abaten á la persona Real 272. b.
Aflicciones. Exponer á Dios nuestras aflicciones es de su divino agrado, porque le tratamos como Padre, y como amigo. 375.
Agradecimiento. A la virtud del agradecimiento la conocen poco los Principes, fundados en la obligacion del vasallo. 222. a.
Agravio. Hombres hay tan desacreditados, que aun en lo que quieren agraviar no ofenden: de estos se venga mejor el desprecio que el rigor. 184. b.
Alma. De quánta luz sea capaz. 284. b.
Alevosía. Quán especulativa, y sutil sea. 255. a. b.
Ambicion. No permite felices el afan de la ambicion. 264. Los zelos del mando degeneran facilmente en enemistad irreconciliable, alguna vez en guerra civil, que empezando mental, acaba en sangrienta. 264.
Amigo. Elegir por amigo al malo, es quererlo ser. 362. a. b.
Amistad. La amistad es un reciproco amor con todas las circunstancias de perfecto. 237. a.
Amor. Amamos mas lo que mas nos cuesta, porque alli empleó mas caudal la voluntad, empeñado el valor y la constancia. 227. b. Ciego del amor el Juez, declina de la rectitud, que

es el alma del gobierno. 249. a.

Amor paternal. La naturaleza, que manda amar á los hijos, tiene reservadas razones para aborrecerlos. 259. b.

Año. Del veinte y uno de Marzo empezaba el año. 287. a.

Armas auxiliares. Introducir armas auxiliares de Sectarios en un pueblo en que pueden corromper la pureza de la Religion, es violenta razon de estado. 348. b. &c.

Autoridad. Toda es del Rey: prestada solamente la ha de tener el que sirve, con tanta limitacion, que pueda con solo el desagrado de la cara del Principe perderla. 261.

Asá. Prohibió con las mas rigurosas penas quanto vano rito introduxo la idolatría. 339. a. b.

Auxilios. El oro que da Dios en el auxilio, convierte en cobre el pecador. 322. a. b.

B

Belleza. Las eficacias de la belleza solo se vencen huyendo. 239. b. &c. Haceлas idolos nuestro delirio. 319. a.

Belicoso. El animo belicoso contiene mal en el ocio. 358. b.

Beneficios. En muchos es soberbia recompensar los beneficios, por no quedar á deber, pero siempre es loable. 237. a. b. Ningun beneficio olvida la nobleza del animo, por esto es tan heroyco el agradecer, porque es confesar la deuda. Ibid. Villano es el proceder del hombre, que toma del beneficio materiales para la ofensa. 319. a. b.

Beso. En el que Samuel dió á Saúl quando le ungió Rey, comunicóle la gracia, y erigióle á la superior esphera. 180.

Betphegor. Es el *Dios* de las delicias. 345. a.

Bienes temporales. El bien temporal que buscamos no es aquel para el qual fuimos criados. 420.

Bueno. No hay en la Republica cosa mas apacible que el bueno, porque es muchas veces la seguridad del malo. 362. b. &c.

Bul. Es el octavo mes del año, y es entre Septiembre, y Octubre. 287. a.

Can-

C

Candidez. La demasiada no es aproposito para gobernar con acierto. 188. b.
Capitan. El Rey que no aprecia el valor de sus Capitanes, si no les quita los alientos, se los ahoga: los Capitanes esforzados son el sólido fundamento de los Imperios: pone, y quita Reyes el valor de los que tratan las armas 200. a.
Cis. Fue el padre de Saúl, significa *Duro*: mal presagio, que siendo Saúl Rey, sea hijo de la dureza. 177. a. b.
Castigo. El estar exemptos del castigo, hace insolentes los pueblos. 260. b. &c.
Cautela. Pensar lo peor, es justa cautela, creerlo sin fundamento, es barbaridad del animo. 238. a.
Clemencia. La mal ordenada, perdonando un delito, siembra materiales para otro mayor. 250. a. b.
Conformidad. Es una aprobacion del animo á su desgracia, y una interna quietud, que inalterable al mal, se equivoca con el bien. 252. b. &c. Sufrir con constancia no es siempre resignacion, pero muy pronta disposicion para ella. Ibid.
Consejeros. Los prudentes, y zelantes hacen al Principe feliz, y no hay quien sin ellos pueda gobernar una Monarquia. El Principe que lo presume será menos habil para ello. 191. El Principe que á su lado tiene Consejeros traidores, pocos progresos puede esperar. 250. a. b. Ilumina al Principe el Consejero, y es la luz que le muestra el camino, y las sendas. 309.
Corte. Tiene tantas amarras la Corte, que pocos se saben desprender de ella: antes les llega la muerte, que el desengaño; y á muchos, del desengaño la muerte. 369. a. Raros son los felices en las Cortes. 363. a.
Costumbres. Debe el poder, y la autoridad moderar las costumbres, porque las virtudes morales son parte del gobierno politico. 325. a.
Cobardía. Grande es la diferencia de la cobardía al temor. 373. a. b.
Criados. Los de alto espiritu alguna vez suelen ser

per-

perjudiciales á la quietud casera del Palacio 313. a. b.

Culpa. La culpa tiene en sí tan intrinseca, prolixa, y contagiosa malicia, que engañando la luz, que pudiera servir de guia, sepulta el alma en un tenebroso limbo, la envilece, y casi la hace material. 186. a. Amargos dexos tienen las falsas dulzuras de la culpa. 252. a. Quán prolixo sea su veneno. 278. Es una fortisima cadena, que con propio movimiento arrastra insensiblemente á el castigo. 279. b. Es siempre la inmediata causa de la pena. 317. a. No puede el hombre lo que puede quando se abate esclavo á la culpa. 296. a.

D

Deleyte. Tienen los deleytes en la misma dulzura una embriaguez, que desvia el animo de lo recto, le ocupa, le aniquila, y penetrandole todo, le deshace. 270. b. &c.

Deliberacion. Lo ciego, é indeliberado es la ruina del gobierno. 309. a.

Delito. Nunca en delito en que quedó herido el respeto puede ser cruel el Principe, porque el mayor castigo es corto. 230. a. Se eslabonan los delitos; y siendo uno fatal consequencia del otro, texen un lazo, cuyos nudos con dificultad se rompen. 240. b. La primera pena del delito es ser el blanco de la censura de los mortales. 242. a. La razon del delito ahoga la queja. 256. a. b. Al delito le hace Dios transcendental, para que manifieste á los ojos del mundo el castigo. 304. b. &c. Mas carga son los agenos delitos, que los propios. 324. a. b.

Demonio. El lugar que en nuestro corazon negamos á Dios ocupa el demonio. 206. a. Alguna vez habla verdad el *demonio*, *pero traidora*, porque es con fin de engañar. 366. a. b. &c.

Desgracia. Tyrano maestro es la desgracia, pero enseña quando cansada de perseguir. 357. a. b.

Desacierto. Pretender en la pertinacia del desacierto quien le apruebe, es la primer tyranía del que gobierna. 311. a. b.

Desengaño. Los tempranos son

son preciosos. 316. b. &c.
Desconfianza. Desconfiar de Dios puede ser humildad, porque no se desconfia de su omnipotencia, sí de su voluntad. 354. b.
Desprecio. Para las mugeres no hay cosa mas sensible que el desprecio. 248.
Diadema. De hierro hizo su Diadema una Reyna Longobarda, para explicar lo que pesaba, y lo duro de sus leyes. 325. a. b.
Dichas. El que se muda en las dichas hacese inferior á ellas, y publica desmerecerlas. 222. b. &c.
Dixo un discreto: Que vestian incógnito frage las dichas, y las desgracias. 327. b. &c.
Dictamen. Es grave error en el Principe adherir al dictamen de jovenes inexpertos, despreciando el del sabio anciano. 314. a.
Dios. Es Dios el aliento del universo, el alma de él, y de las criaturas todas. 321. a. Incomprehensible es Dios; pero alguna vez se dexa entender. Ibid. b.
Disposiciones. Las vanas con el dia mueren. 385. b.
Disimulo. No es sabio quien no sabe disimular: el disimulo no perdona el agravio, difiere solo el castigo, aguardando oportunidad. 184. a.
Documentos. Los que dió David á su hijo, y successor del Trono. 184. b. &c.
Dolor de pecados. Guardar los fervores del dolor para el desaliento de la cansada humanidad, es engañarnos; puede suceder bien, pero no se debe esperar que suceda. 338. a. b.
Dominio. Empezar el dominio por el castigo, es mal preliminar para hacerse amar: empezarle por el perdon, no es aproposito para hacerse temer. 184. a. b.

E

Edad. La que se despereza gravada de la obligacion, zozobra; el que ya previó los daños, premedita los remedios. 357. a.
Educacion. Quál debe ser la de los hijos. 323. a. b. &c.
Eleccion. Las elecciones gradúan los entendimientos. 362. a. b.
Enemigo. Guardando los Principes con los exemplares de un exacto castigo

go la vida de su enemigo, aseguran la suya. 229. a.b.

Enfermedad. Es la enfermedad el crisol en que se purifica la sordidez del afecto, y queda el sufrimiento alentado de la gracia superior á las heridas de lo sensible. 351. b. &c.

El que clama á Dios en su dolencia padece menos, ó porque le muestra el desengaño, que es solo conveniente, lo que padece. 353. b. &c.

Enojo. Reconcentrar el enojo es darle una duracion, que ignorada del semblante, y de la lengua, medita satisfacciones. 249. b.

Error. El de los entendidos es chronico, porque pasa á exemplo. Tiene apoyo la imitacion, y se funda en la autoridad del que mostró el camino al desacierto. 302.

Escritura. La sagrada es la verdadera sabiduría, sola esta enseña: para los Principes es el mas proporcionado estudio lo historial de ella. 360. b.

Esposas. Ninguna mas necesaria politica, que la de elegir esposas que no inficionen la familia. 306. a.

Estadistas. Valerse de la Religion para el delito, es casi vulgar en los que llaman Estadistas. 338. a.

Exemplo. Por mas que ore bien, nadie le escucha al que con el exemplo no predica. 333. b. &c.

Eunucho. Aquel de *Candaces*, á quien San Phelipe instruyó en la Ley de Gracia, fue el primer Gentil que se hizo Christiano, y propagó en Ethiopia la nueva doctrina Evangelica. 292. b. &c.

F

Fama. La del Principe da alientos al vasallo, y tiene con ella la obediencia una satisfaccion, ó un género de fe en el logro. 189. a. b. Negarse el vasallo á lo que es *infamia*, es confirmar al Rey el *credito* de que le será fiel. 254. a. b.

Favor. Subditos, que piden como deuda un favor, quieren usurpar al Principe, no le aman. 311. b. &c.

Fe. Es la basa de las virtudes, y el unico remedio de los vicios. 354. a. b.

Fortuna. El fin de la mas alta, y prospera fortuna, quán

quán lleno de desengaños sea. 274. b. &c.

G

Gavelas. Son especie de tyranía, si no las precisa la necesidad. 289. b.

Gión. Es el monte Calvario, en que murió Christo. 289. b.

Gloria. Esto que llama el mundo gloria, es todo el cuidado de los hombres; despreciarla por virtud moral, es heroyco; por negligente, ocio del animo vil; estimarla mas de lo que vale, es ignorancia. 355. b. &c. Fernando, Luis, y Casimiro en Castilla, Francia, y Polonia, hicieron la humana gloria compatible con la eterna. 356. b. &c.

Gracia. Deben tener gran cuidado con su gracia los Principes, porque quanto permiten á la agena autoridad, enflaquecen insensiblemente la propia. 228. a.

Granadas. Junto á un arbol de granadas tenia Saúl su Real Pavellon, por qué? 192. a.

Gobierno. El gobernar es arte de discernir de la mentira la verdad, de penetrar los fondos del corazon del subdito, y de entender la distancia que hay de la justa, é ingenua aprobacion á la lisonja. 187. b. &c. Solo el que gobierna bien, reyna; el tyrano manda, no gobierna; quando manda la razon, se manda bien; quando la voluntad, se escribe á su sinrazon. 188. b. Lo poco se rige bien, lo mucho con dificultad, lo demasiado no se rige. 190. a. La emulacion, los zelos, y la discordia son los escollos en que peligran los Palacios, y gobiernos. 253. b. &c. Vide *Desacierto.*

Guerra. La guerra es la mayor escuela para los Principes: la campaña es el mejor Palacio de los Reyes; las tropas, y el horror de la guerra el mejor teatro. 223. a. Es disputa la guerra, que no debe transcender al corazon. 226. a. b.

Guia. Quien busca á Dios para guia, ama el acierto. 221. a.

Ha-

que no se suelda. Ibid. a.

H

Hazañas. Las hazañas dilatan el nombre á los Reyes. 231. b. &c.

Hermosura. Gran recomendacion es la hermosura, hacese acreedora de la comun benevolencia, alguna vez del respeto, siempre de la compasion á la fealdad aparta de sí, la belleza llama; la que abriga al vicio, y á la iniquidad es una traicion de la naturaleza, no es favor, sino tropiezo. 178. a.

Hijos. Son los hijos cuidados, y prolixa ocupacion del amor de los padres. 233. b. El cuidado de los Principes para con sus hijos herederos quál debe ser por el interes de los Reynos. 324. a.

Historia. Nunca es preciosa una historia, si no es ingenua. 326. b.

Honra. El decoro, y la honra es el alma de los Imperios: reynar sin ella, es envilecer el Trono. 239. a. La honra del Principe es inseparable de su soberanía. Ibid. No se puede soldar la honra, porque es de especie de vidrio, que no se suelda. Ibid. a.

Humildad. La primera virtud que practicó David fue la humildad, que es la piedra angular de las demás virtudes. 219. b.

I y J

Iglesia. De la Iglesia no es la cabeza el Rey, pero es su escudo, y su defensa. 325. a.

Ignorancia. El ignorante no mira lo que ve. 307. b. El ignorar por torpe invencibilidad de ingenio es disculpa; por negligencia es abominable. 359. a. &c.

Ideas. Las grandes ideas no tienen por objeto las conveniencias, sino la gloria, que es la que satisface los animos generosos. 230. a. *Envidiosos*. Huir de hacer envidiosos con la jactancia, es huir de un riesgo. 183. a. La envidia se cria entre los mas iguales, y consanguineos, donde no conociendo la pasion propia del merito ageno, sienten que no los iguale la fortuna. Ibid. b.

Ingrato. El ingrato no agradece, por no acordarse soberbio que debió, sin re-

reparar, que no pagando debe mas. 137. b. &c.

Injurias. El que las olvida acredita su magnanimidad, y exalta la purpura que viste. 221. b. &c.

Imperio. El decoro, y la honra es el alma de los Imperios. 239. a.

Infamia. Negarse el vasallo á lo que es infamia, es confirmar al Rey el credito de que le será fiel. 254. a. b.

Idolatría. Nunca mas autorizada, que quando seguida del mas sabio. 302. b.

Injusticia. La injusticia del Ministro es lunar en el rostro del Principe. 326. Siempre en el error del Ministro paga el Principe el de la eleccion. Ibid.

Jactancia. Es la jactancia la que deslustra las virtudes, y la modestia la que las dora. 245. b.

Jorám. Fue uno de los tyranos mas extraordinarios. 380. a. Murió Idólatra, y dieronle sepultura fuera del Panteon de los Reyes, 480. a. b.

Josaphat. Erigió á sus cenizas un insigne Mausoleo en el Valle que destinó Dios para Tribunal del Universal Juicio, entre Jerusalen, y el monte Oliveto; pero fue sepultado en Sion. 397. b. &c.

Judá. Explicacion de su lastimoso estado en que la halló Asá quando entró á reynar. 339. a.

Juramento. Jura el vasallo fidelidad, y obediencia al Rey; el Rey justicia, y observancia de las leyes. 230. a.

Justicia. Quando exerce justicia el Principe, no es hombre, no debe tener humanas relaciones, ni respetos; ni es hijo, ni es padre, nada es mas que un delegado, en que substituyó Dios su poder, y justicia. 339. b. &c. Es la basa de la conservacion del Estado, y del Trono. 371. a.

L

Lealtad. En los vasallos hasta los pensamientos han de ser leales. 378. a. b.

Leyes. Quáles sean las leyes que puede derogar un Principe. 230. a. Por castigo puede un Principe quitar fueros, no leyes; porque aquellos son Privilegios, que puede desmerecer el delito; estas son norma, y regla para el gobierno.

no. Ibid. Declinando el Principe de la observancia de la verdadera ley, idolátra á su exemplo todo el Reyno. 319. a. b. Es una muy fuerte muralla la observancia de la ley. 361. a.
Los Principes tyranos levantanse contra los Reynos, violando las leyes, y la razon. 380. a. b.
Letras. Son las letras el mejor esmalte de la nobleza. 359. a. b. Son otro presidio las letras. 361. a.
Libertad. Su permision es la diametral enemiga del Solio. 311. b. &c.
Lisonja. Quán perniciosa sea la de un animo traidor. 254. a. b.

M

Machmas. Es una ciudad puesta en los terminos de Ephraim, donde la Virgen echó menos á Jesus, quando despues le halló en el Templo. 288. b. y sig.
Magestad. Los delitos contra la Magestad se avigoran si se dexan transcender de la mente. 278. a. b.
Mayores. Imitar á sus mayores no es indispensable obligacion; pero lo es adelantarse á ellos. 336. b.
Malo. Prospera Dios al malo, y no lo entiende: no cree á su dicha, que le llama á otra mayor, y la pierde. 199. b. Elegir por amigo al malo, es quererlo ser. 362. a. b. Suelen ser los mas buenos los que merecen el odio del malo. 381. a. Teme siempre al bueno el malo, por qué? Ibid.
Madurez. No es ciencia de instantes la madurez: aunque la felicidad del entendimiento ofrezca pronto el acierto, se debe fiar mas del tiempo, y de la consideracion. 309. a.
Matrimonio. No es errada politica buscar los Principes alianzas con matrimonio; pero las mas veces las hace inutiles la razon de estado. 280. b.
Mando. *Los* zelos del mando degeneran *facilmente* en enemistad irreconciliable, alguna vez en guerra civil, que empezando mental, acaba sangrienta. 364. a. b.
Meses. El mes *Zio* era el segundo del año, y *Bul* el octavo. 287. b. &c.
Milicia. La disciplina militar se reduce á reglas, que el que no las observa, embaraza. 289. b. &c.

Mi-

Misericordia. Engañan sus exemplos á los que en infame abuso de ella la imaginan obediente á su alvedrio. 243. a. b.

Ministros. Los Ministros de la Iglesia, y su obligacion quál sea. 324. b. &c.

Medico. El Medico que mas sabe, conjetura; Dios le guia al error quando quiere acabar con la vida que dió limitada su providencia: el Medico yerra, y no desacierta: despreciar el remedio es barbaridad, adorarle es gentilismo. 353. a. b.

Modestia. Es la modestia la que dora las virtudes, y las deslustra la jactancia. 245. b.

Murmuracion. Alguna vez es maxima importante en el que gobierna afectar ignorancia de las murmuraciones del pueblo, porque siendo perjudicial la clemencia en lo que ha sido agravio para el Principe, tambien parece apasionado el rigor. 184. a.

Musica. Sus efectos en el animo del que la escucha. 207. a. A muchos entristece. 267. b.

Mal. Dejar toda su rienda al mal, es aventurarse á la desesperacion; entregarle á Dios, es un racional alivio en qualquier caso, porque si no concede, ilumina al conocimiento de lo mejor. 353. b. &c.

N

Necio. El necio finge saber, el sabio ignorar. 184. a. b.

Niñez. En la niñez, y en la juventud se labraron los hombres. 307. b. &c.

Nobleza. De la nobleza son el mejor esmalte las letras. 359. a.

Nombre. Los Principes solo tienen gran nombre en las glorias que adquieren. 235. b. Su nombre estiman los hombres, esta es soberbia: dexar decoroso el nombre es obligacion, quererle eternizar es vanidad. 331. b.

O

Odio. Uno de los desvarios del odio, es forjarse enemigo al que es objeto de su aborrecimiento. 211. a. b.

Ofensa. La misma voluntad, que se rinde al genio que aprueba digno de su amor al objeto, se irrita de la ofen-

ofensa. 227. a.

Ojos. Los ojos son las puertas por donde la entra al alma la muerte. 239. b. &c. Nadie puede fiar de sus ojos. 240. a.

Oracion. La que hizo Asá á Dios antes de entrar á dar la batalla á su enemigo. 342. b. &c.

P

Padres. No lo son de todo el hombre, porque el alma la cria Dios: debemos tener á Dios el amor de Padre, y á los padres la veneracion casi como á Dios. 277. b. &c. De sus dichas suele á las veces componer el padre las desventuras del hijo. 324. b. &c. La vida de los padres es la escuela de los hijos. Ib.

Paciencia, la servil, ó es infame, ó precisa. 367. b.

Pecado. El pecado nos hace cobardes, porque por do quiera se nos figura el castigo. 215. a. Pesa mas contra el hombre un pecado, que á su favor muchas virtudes. 370. b. &c.

Phelipe Segundo de España, mas Doctores hizo que Soldados, por eso en su reynado se empezó á desmoronar el pomposo edificio de la Monarquia Española. 359. b. &c.

Predicadores. Muchos afectando Evangelica libertad, hacen gala de ser, aun contra la Magestad, insolentes desde los Pulpitos. 203. b.

Principe. Al Principe solo se le cuenta de vida el tiempo que pudiendo reynar no reyna. 118. a, b. Cree el Principe que es Rey, y es esclavo, quando manda la voluntad, y no la razon. No se le pasa al Principe á cuenta de reynar, lo que reynó mal, porque Dios sabe otra arithmetica. Ibid. b. á los Principes les da, ó les quita el lauro el valor ageno. 289. a. b. Los Principes se han de servir con fidelidad, mas no se ha de fiar en ellos. 208. b. Principe, que le falta valor, ó poder para oprimir la insolente tolerancia de un vasallo. 226. a. Sumo cuidado de si deben tener los Principes, porque es el blanco del dolor de los quejosos, de la ira de los perseguidos, y de la ambicion de sus contrarios. 229. b. Gran-

des trabajos pasa un Principe quando permite que se agigante la autoridad del vasallo. 265. a. El Principe, mas que de si, ha de cuidar de su fama, porque es la que enfrena las osadias. 301. a. b. Quales deben ser los Principes con sus hijos herederos. 323. a. b. El Principe sabio mas puede que el necio, porque aquel es dos veces Principe, este ninguna. 308. a. Atienda el Principe para qué ha nacido, que hallará en su aplicacion los medios para serlo. Ibid. b. El Principe se ha de hacer temer mas del que le ama menos. 312. a. Tarde entran los Principes en la consideracion de que son humanos, y sujetos á las desventuras. 316. a. Al Principe le ungian para autorizarle con la semejanza de un como temporal Sacerdote. 324. b. &c. A las plantas de los Principes rindió Dios los Reynos para ordenarlos en lo racional, y vanidad. 425. a. b. Fingir al Principe las virtudes que le faltan, es ofenderle; descubrirle los defectos, es agraviarle. 326. b. Symbolizase en el sol el Principe, por qué. 358. b. &c.

Proezas. A los que mas proezas hicieron, á las veces no les toca mas que el riesgo, y la envidia, madre de la ingratitud. 189. b.

Q

Queja. La queja es permitida al vasallo, pero tan ceñida en la veneracion, que de ella no se perciba mas que el justo dolor de la razon que la mueve. 262. La razon del delito ahoga la queja. 226. b. Publicar los defectos del Principe es culpa, pero en el Principe será siempre tyranía querer sepultar la queja. 351. a.

R

Razon de estado. Pensar que la razon de estado es superior á la Ley, es desvario. 270. a.

Rebelde. Pocas veces se conquistan perfectamente los rebeldes Reynos. 383. b. &c. No se debe perdonar el rebelde, porque cria otro. 385. a. Al que se le prestó omenage de fidelidad,

dad, se le dió accion contra la vida del transgresor, porque el juramento obliga en lo moral, y en lo politico.

Rey. Pertenece al Rey el resolver, pero no sin escuchar, gobernar sin Consejeros, y gobernar ellos es desorden. 191. a. b. Hablar de los Reyes es peligroso, porque el subdito con el interés que en todo tiene, rara vez habla con indiferencia, pocas con aprobacion, y las mas con no licita censura. 196. a. b.

Residenciar al Principe es invertir el orden natural, haciendose Juez de su Señor el vasallo. Ibid. b. La guerra es la mejor escuela para los Principes. 223. a. Depender de uno el Rey es infelicidad, que la ocasiona la descuidada permision de dexar agigantar la autoridad del vasallo. 226. a. b. La poca rectitud del Rey perdonando al reo, hace otro reo. 250. a. b. Alguna vez es menester que ceda el Rey á la voluntad de sus vasallos. 258. b. Mudar de dictamen ligeramente, es veleydad indigna de un Rey, ser pertinaz en lo que el conocimiento aprobó injusto, es tyranía: obstinarse en lo que repugna la razon, es satisfacer la persona, y ultrajar la dignidad. 261. a. b. La mas importante maxima de los Reyes, es saber elegir Reynas. 307. a.

Reyno. La ultima desgracia de los Reynos es vendrar dos Reyes. 222. a. Dos Reyes de un Reyno mandan mas, y gobiernan menos. Ibid. b.

Reynar. Dejar de reynar es mejor que obedecer en el Trono. 226. b.

Religion. Es la basa de la felicidad. 275. b. &c. Quien declina de la verdadera no puede tener alguna. 329. b.

Reprehension. Mas facilmente reprehendemos que nos enmendamos, por qué. 332. b. &c.

Roboam. Fue el hijo mas necio del Principe mas sabio. 304. b.

Regalía. Usurpa la de Dios quien quita una vida, ó derrama el tesoro de ella, que es la sangre. 235. a. b.

S

Sabiduria. No es superflua para la dicha la sabiduria. 308. a. En los Palacios de los Principes, la arrogancia

cia del animo suele despreciar las ciencias como inutiles para la felicidad, creyendo, que el constitutivo de ella es el poder solamente. Ibid. Aun la ignorancia venera la sabiduria. 323. b. El sabio finge ignorar, el necio afecta saber. 184. a.

Sabá. La Reyna Sabá, que por ver á Solomón vino á Jerusalén, quién fuese, y quál su Reyno. 292. a. b. Sus varios nombres. Ibid.

Salomón. Quantas prerogativas le ilustraron en grado superlativo, tantos vicios torpes le mancharon. 276. b. Nadie mas ingrato á Dios, porque nadie mas obligado. Ibid. La primera audiencia que dió despues de elevado al Trono fue á su madre. 277. b. Mandó quitar la vida á Adonias, porque pretendió por su esposa á Abisag. 278. a. b. Casóse con la hija de Pharaón, Rey de Egypto. 280. a. b. Los libros que escribió. 394. b. &c.

Saúl. Se interpreta *deseado*, y fue adivinacion, porque le elevaron al Solio los delirantes deseos de Israel. 177. b. &c.

Sangre. Quien de la sangre agena se tiñe, suele teñirse de la propia. 279. b.

Secreto. Gran prerogativa para Rey es el secreto, porque es el alma del que gobierna, y de sus resoluciones, pues estas se avigoran con el silencio, y publicadas se desvanecen, ó se malograron. 183. a.

Sedicioso. Las muestras de un sedicioso, y rebelde. 251. b.

Sepulcro. Entre las señas que dió Samuel á Saúl quando le prophetizó la Corona fue la primera el sepulcro de Raquel, por qué? 280. b. &c.

Servir. Deben los que sirven tener por primer objeto la gloria de su Soberano. 245. a. b.

Sciencias. De las sciencias se ha de servir el Principe para saber reynar, que es su primera obligacion. 359. a. b. Ser demasiadamente parcial de las letras el Principe con odio de las armas, fue notado error de Phelipe Quarto de España. 360. a.

Soberbia. La soberbia es indigna del Trono; y el que desde el Solio se humilla, es mas parecido á Dios, que á otro alguno. 179. b.

Solio. Aquel Solio que tanto res-

resplandece, está rodeada de riesgos, y cuidados, y de una pesada cadena de obligaciones. Ibid.

T

Temor. Temer mas la pena, que el horror del delito, y mas que á Dios al Principe, es casi un politico gentilismo. 345. b. &c.
Trono. Huir del grave peso de la purpura juzgandose indigno de ella, es ser digno de la Magestad. 183. b.
Tiempo. Es muy precioso el tiempo, y si le dexamos pasar de la juventud, tiene la naturaleza otro estilo. 307. b.
Tolerancia. La tolerancia es virtud equivoca, puede ser vicio si nace de la vileza del animo; de nada ofenderse, es brutal insensibilidad; tenerlo todo por ofensa, es sutileza imprudente de la desconfianza del hombre. 367. a. b. &c.
Tormento. Dios atormentando purifica, y es beneficio; pero no reconocido como tal, es tormento inutil. 353. b. &c.
Traycion. David, despues de haber mandado quitar la vida á los dos Cabos de partidarios, que á traycion dieron la muerte á Josaphat, ordenó fijar sus viles manos en la piscina de Hebron. 228. b. La mas perniciosa es la mas inmediata qual es la del ministro. 253. b. Quien no tiene asco á la vileza, y á lo que desdora, es capaz de mudar objeto á la intencion, y ser traydor. 254. b. El Principe que tiene á su lado Consejeros traydores, pocos progresos puede esperar. Ibid. El fin del traydor le enseña el de Achitophel. 258. a. Quanto aborrece Dios al traydor. 279. b.
Tropas. El mayor decoro, y presidio de los Reynos es la fama de las Tropas, porque arredra la osadia, y abulta el systema al Principe. 335. a.

V

Valor. Medir el valor es dificil, ni por las hazañas se puede medir, porque tiene en ellas gran parte la fortuna, ó el acaso, 268. b.
Vasallo. Grandes trabajos pasan los Principes, quando inconsiderados permiten que se agigante la autoridad de sus vasallos. 264.

264. b. &c. El vasallo da por fiador á Dios de su lealtad al Principe : faltando á ella, es de Dios la causa, porque fue hecho á su deidad el desayre. 269. a. b. Sacrificar al Rey su vida debe el vasallo, su honra no : en el vasallo hasta los pensamientos han de ser fieles 278. a. b. Peca el vasallo por lisonja en aquellos vicios de que está corrompido el Rey. 319. a. b.

Vejéz. Mirase con poca veneracion la vejéz acusada de inhabil, y la que habia de ser atencion es hastío. 274. a.

Verdad. Es la misma pureza incapaz de manchar la verdad, y por esto en solo Dios se halla como en su raiz. 168. a. La verdad no agravia, irrita, bien si agravia la intencion del que la profiere. 256. b. &c. Alguna vez habla el demonio verdad, pero traydora, porque es con fin de engañar. 366. a. El perseguir la verdad, es el mayor preludio de perderse el Rey, y el Reyno. 368. a. b.

Vicio. Ingeniosos muchos para el vicio, son torpes á la virtud, porque el animo estudió en perversa escuela. 358. a. b.

Vivan avisados los Principes y Jueces á quienes dió el Señor poder sobre la vida humana, para que contra ella no obre el humano alvedrio, sino la justicia. 235. a. b.

Virtudes. Muchas que lo parecen son vicios, otras son mas de lo que parecen. 219. a. La primera virtud es la negacion del vicio. 370. b.

Ungir. Era antigua ceremonia el ungir los Reyes, explicando con esto la benignidad con que debe hacer justicia el Principe. 180. a. b.

Z.

Zio, era el segundo mes del año, que parte corresponde á Mayo. 286. b. &c.

F I N.

